

ESPLORACIONES  
GEOGRAFICAS E HIDROGRAFICAS

DE

JOSE DE MORALEDA I MONTERO



PRECEDIDAS DE UNA INTRODUCCION

POR

don Diego Barros Arana

---

CON UN MAPA

---

SANTIAGO DE CHILE

IMPRENTA NACIONAL, CALLE DE LA MONEDA NÚM. 112

1888

DOCUMENTOS

PARA LA HISTORIA DE LA NAUTICA

EN CHILE





---

---

## INTRODUCCION

---

En los últimos años del siglo anterior el gobierno de España dió un vigoroso impulso a los estudios i reconocimientos jeográficos en sus dilatadas posesiones de ultramar. Buscaba con ello el medio de robustecer el imperio colonial i de dar mayores facilidades al comercio; pero tenía además un propósito de carácter científico. En las provincias de América, las relaciones de viajes apócrifos i una inclinacion irresistible a creer en la existencia de países maravillosos habían forjado un gran número de quimeras jeográficas a que la tradicion popular daba formas de hechos innegables. El espíritu de investigacion crítica i razonada que comenzaba a penetrar en España quiso resolver estos diversos problemas, i de allí nació el envío de varias comisiones esploradoras a distintos lugares, la preparacion de viajes científicos de largo aliento, i la recoleccion de un gran número de estudios, de memorias i de mapas, que si bien no vieron todos la luz pública, dejaban percibir un esfuerzo intelijente i bien encaminado.

Entre los mas animosos i espertos esploradores de esos dias merece ocupar un lugar preferente el autor de los diarios de navegacion que por primera vez se publican en

el presente volúmen. Don José Manuel de Moraleda i Montero, este era el nombre de ese explorador, fué un hombre de indisputable mérito, perfectamente probado por la estension de sus conocimientos, por una rara sagacidad i por una constancia infatigable para el trabajo. A él se deben estudios tan estensos como prolijos sobre la hidrografia de algunas partes de América i en especial de Chile; i esos estudios, que habrían debido darle un puesto distinguido entre los marinos españoles que se ocupaban en tareas análogas, quedaron sepultados en las oficinas administrativas, i no le merecieron los honores i distinciones a que era justamente acreedor.

Aunque el nombre de Moraleda se encuentra mencionado en muchos documentos de la época, no hallamos en ninguna parte noticias referentes a su vida. El capitán de fragata de la real armada don Felipe Bauzá, que estuvo en Chile con la expedición de Malaspina, i que levantó un importante mapa jeográfico de una porción de nuestro suelo, leía el 24 de julio de 1807 ante la Academia de la Historia de Madrid un discurso «sobre el estado de la jeografía de la América meridional», i allí pasaba en revista las exploraciones practicadas en los veinte años anteriores; pero no recuerda una sola vez los trabajos de Moraleda. Don Martín Fernández de Navarrete, el célebre coleccionador de documentos para la historia de las exploraciones jeográficas hechas por los españoles, compuso, entre otras obras de grande erudición, una *Biblioteca marítima española*, diccionario biográfico de todos los españoles que escribieron algo sobre navegación i sobre las otras materias que se relacionan con ella. En ese repertorio biográfico, en que se han reunido noticias aun de exploradores o de escritores de la mas escasa importancia, falta Moraleda, cuyos trabajos habrían debido ser recordados

como un título de orgullo de la marina española. Así, pues, las pocas noticias que acerca de su vida hemos podido reunir son las que hemos recojido en el estudio paciente de sus escritos, en donde, desgraciadamente, no abundan las indicaciones de carácter biográfico.

Don José Manuel de Moraleda i Montero nació en España, probablemente en la provincia de Andalucía, por los años de 1752. Después de haber hecho sus estudios primarios, se incorporó como alumno en la escuela de pilotos de Cádiz, el mejor montado de los tres establecimientos de esta clase que sostenía el rei de España. Allí se enseñaba la navegacion i el dibujo; pero esos estudios eran mas o menos amplios, segun el rango a que se destinaba al alumno. En efecto, de cada una de esas escuelas salian pilotos de primera clase, pilotos de segunda clase, pilotines o ayudantes, i por último pilotos prácticos de costas i de puertos. Los primeros eran los que hacían estudios mas completos, debiendo cursar, además de los ramos prácticos, las matemáticas, la astronomía, las nociones de jeodesia i el levantamiento i dibujo de planos. Moraleda adquirió allí estos conocimientos, i en 1772 salió de la escuela con el título de piloto primero de la real armada.

Ese mismo año se embarcó en la fragata de 40 cañones *Nuestra Señora de Monserrat*, que formaba parte de una escuadrilla destinada al Pacífico. Con ella salió de Cádiz el 19 de noviembre de ese año, llegaba a la bahía de Concepcion, en el reino de Chile, cinco meses mas tarde, el 27 de abril de 1773, i continuando su viaje el 6 de junio siguiente, entraba el 26 del mismo mes al puerto del Callao, que era el lugar de su destino. Durante este viaje demostró Moraleda las dotes que debían hacer de él un ingeniero hidrógrafo. Llevaba un diario escrito con todo

primor, e ilustrado con viñetas dibujadas con pluma o pintadas a la acuarela, en que anotaba prolijamente todos los accidentes de la navegacion, la altura a que se alcanzaba cada dia, las ocurrencias meteorológicas, la configuracion de las costas a que se acercaba, i todo cuanto podía interesar a un buen piloto. Durante su permanencia en el Callao, se contrajo a recojer noticias acerca de los viajes i esploraciones que poco antes habían hecho diversos marinos españoles a las islas mas vecinas de la Oceanía, i apuntaba prolijamente los datos que podía procurarse, formando así una especie de descripcion jeográfica de una parte de esos archipiélagos, acerca de los cuales no se hallaba informacion alguna en los libros que corrían impresos. Moraleda hizo además dos viajes a Guayaquil i a las costas del norte del Perú en desempeño de las comisiones de su cargo, i recojió en su diario todas las noticias referentes a esos viajes. La biblioteca de la Oficina Hidrográfica de Santiago conserva entre sus libros mas preciosos el manuscrito autógrafo, con sus viñetas i dibujos, perfectamente conservado, de los diarios de navegacion del piloto Moraleda desde su salida de Cádiz en 1772 hasta el término de su segundo viaje a Guayaquil en noviembre de 1779. Solo por referencias sabemos que después de estas expediciones Moraleda hizo un viaje a Filipinas, i que, con motivo de la guerra declarada por Carlos III a la Gran Bretaña en 1780, sirvió algun tiempo en los buques españoles que fueron enviados a las costas del sur de Chile para defenderlas contra cualquiera agresion de parte de los ingleses.

A principios de 1786, Moraleda se preparaba para regresar a España en un navío que mandaba el brigadier don Antonio Vácaro, cuando se supo que el rei había nombrado gobernador de Chiloé al teniente-coronel don

Francisco Hurtado, dándole el encargo «de reconocer las islas de la comprension del archipiélago que fueran posibles, i levantar mapas jenerales de ellas con esplicacion de sus bahías, puertos i demás circunstancias que son precisas para formar el pleno conocimiento que interesa a los mas importantes objetos del servicio de S. M.» Por provision de 13 de marzo de ese año el virrei del Perú, don Teodoro de Croix, confió a Moraleda la comision de ayudar a Hurtado en este difícil i prolijo trabajo.

Le fué necesario, sin embargo, demorarse mas de ocho meses entre Lima i el Callao, seguramente por la resistencia que los capitanes de los buques que traficaban en esta costa oponían a navegar en las latitudes de Chiloé durante los meses de invierno. Al fin, el 4 de noviembre se embarcó Moraleda en un buque mercante que tambien conducía al gobernador Hurtado, i el 17 de diciembre desembarcaba en San Carlos de Ancud para dar principio a sus trabajos. Hizo preparar una piragua grande de unas catorce varas de largo, i otra de menor porte, embarcó en ellas sus instrumentos i los víveres que le eran necesarios, i acompañado por algunos hombres prácticos en la navegacion de los canales, salió Moraleda de San Carlos el 3 de enero de 1787 con rumbo al oeste, para circunnavegar toda la isla grande. Esta operacion lo ocupó cerca de cuatro meses. El diligente piloto lo observaba todo, la configuracion de las costas, las condiciones náuticas de los canales, la amplitud de las mareas, las ventajas e inconvenientes de cada puerto i de los terrenos vecinos, señalando los que eran útiles o inútiles para el cultivo.

Después de desempeñar esta comision con todo el esmero posible, Moraleda llegaba a San Carlos el 27 de abril i emprendía, durante el invierno, la segunda parte de su trabajo, es decir, la coordinacion de los datos reco-

jiòs i el dibujo de los mapas i planos, desempeñando a la vez otras comisiones que le confiò el gobernador del archipiélago para reunir noticias jeográficas i estadísticas. Al fin, cuando hubo terminado estas labores de gabinete, el gobernador Hurtado, con fecha 11 de febrero de 1788, le encargó que en una nueva expedicion esplorase los partidos de Calbuco i de Carelmapu i toda la costa continental que circunda al archipiélago. Estos reconocimientos lo ocuparon desde el 20 de febrero hasta el 16 de abril siguiente, dia en que llegaba otra vez al puerto de San Carlos. En estas dos esploraciones, Moraleda había reconocido con la mas esmerada prolijidad toda la rejion que media entre el rio Maullin por el norte i el rio Palena por el sur, levantando la carta de todas las islas, canales i costas comprendidas dentro de esos términos, i una série de planos especiales de los puertos i caletas de alguna importancia. Un año entero tardó en terminar estos trabajos de gabinete. Escribió, además, un derrotero para la navegacion del archipiélago de Chiloé i una noticia jeográfica de esa provincia, abundante en datos sobre su estado social e industrial. Moraleda, que era a la vez que un ingeniero intelijente un hábil dibujante, sacó dos copias de esos planos, de sus diarios i de las memorias que recordamos, presentó una al coronel don Francisco Garoz, que había reemplazado a Hurtado en el gobierno de Chiloé i destinó la otra al virrei del Perú que le había confiado esa comision <sup>1</sup>.

---

1. Moraleda escribió tambien una relacion de los *Acaecimientos de alguna nota que han ocurrido en Chiloé desde el 16 de julio de 1788 en adelante* (hasta abril de 1790). Cuenta allí, entre otros sucesos, el naufragio en los bajos de Guapacho de la fragata *Nuestra Señora de Balbanera*, ocurrido el 23 de diciembre de 1788, en que llegaba a Chiloé el gobernador interino don Francisco Garoz, con el real situado, los tabacos del rei i



Los trabajos hidrográficos de Moraleda son sin disputa los mas serios i los mejor estudiados de que se hizo objeto

muchas mercaderías, sucesos que tambien han sido contados por el virrei don Teodoro de Croix en las pájinas 82 i 296 de la relacion de su gobierno. Garoz, segun contamos en otra parte, iba a reemplazar al gobernador Hurtado, que había sido destituido por el virrei. La entrega del mando, que dió origen a incidentes desdorosos para Hurtado, se verificó el 2 de enero de 1789. Moraleda fué encargado por el nuevo gobernador de recibirse del archivo de la provincia, visitó con éste las fortificaciones i desempeñó otros encargos en las islas i en el continente vecino, interesándose sobre todo en la apertura del camino entre Valdivia i Chiloé.

El 5 de febrero de 1790, cuando llegó al archipiélago la espedicion científica española que venía dirijida por don Alejandro Malaspina, don José de Moraleda pasó a bordo de los buques españoles a saludar a los viajeros, i durante la residencia de éstos en el puerto de San Carlos de Ancud les prestó útiles servicios, facilitándoles, segun órdenes que había recibido del virrei del Perú, los mapas i diarios que había trabajado, i suministrándoles cuantas noticias jeográficas i estadísticas podían interesarles. Uno de los compañeros de Malaspina, el teniente Viana, se espresa acerca de Moraleda en los términos que siguen:

«Este individuo ha hecho grandes servicios a la monarquía i a la humanidad misma, trabajando con una constancia e intelijencia poco comunes en los planos de los puertos i la mas exacta situacion astronómica de toda la costa, adoptadas las lonjitudes del padre Feuillée i de M. Frezier, i observadas por sí las latitudes con regulares instrumentos. Ultimamente, destinado al reconocimiento de esta isla (Chiloé), solo i con una piragua mala i mui mal equipada, lo había, no obstante, concluido parte por tierra i parte por mar, de suerte que podía considerarse realmente perfeccionado este trozo de costa, inclusa la isla de Guafo».

La reseña jeográfica escrita por Moraleda se titula *Breve descripcion de la provincia de Chiloé, su poblacion, carácter de sus habitantes, producciones i comercio*. Ella ha servido de base a las observaciones escritas por los compañeros de Malaspina acerca de este punto, i publicadas como apéndice a la relacion del viaje de éstos.

Los mapas levantados por Moraleda i entregados por éste al gobernador de Chiloé eran los siguientes, segun inventario. «Una carta hidrográfica reducida que contiene la costa de tierra firme comprendida entre los esteros Maullin i Palena, con inclusion de la isla grande i todas sus inmediatas.—Otra idem comprensiva de media isla grande de Chiloé con el camino de Cayuneunghen, que conduce desde San Carlos a Castro.—Otra idem que contiene la costa intermedia entre este puerto i el rio Bueno, en que

al territorio chileno bajo la dominacion española; i apesar de los progresos de la jeografía i de la importancia de las

se incluye el terreno de la antigua ciudad de Osorno i direccion del camino o picado de monte que el año pasado de 1787 hicieron los comisionados para explorar la situacion de dicha ciudad arruinada.—Los planos particulares núms. 1 hasta 14, que son los puertos de San Carlos, Chacao, Linao, Huito, Castro, con los canales que conducen a él por las partes norte i sur de la isla de Lemui; el estero de Ichuac; las bahías de Terao, Queilen, Compu, Huildad, Cailin, Yalad, la laguna de Cucao i el puerto de Calbuco». Junto con estos mapas, entregó Moraleda al gobernador de Chiloé una copia esmeradamente hecha de su diario i de las otras memorias que había preparado en desempeño de su comision.

En 1788, Moraleda formó tambien un plano del puerto de Valdivia, rectificando los que entonces existían. Este plano fué grabado en España al mismo tiempo que otro de la bahía de Ancud, que aunque aparece levantado por los compañeros de Malaspina, probablemente está fundado sobre los trabajos de Moraleda.

Cuando Moraleda hubo concluido estos trabajos, salió para el Perú el 18 de abril de 1790, embarcado en la fragata *Cármen*; se detuvo en Valparaiso del 2 al 17 de mayo, i llegó al Callao el 3 de junio. Pocos dias después entregaba al nuevo virrei del Perú, frai don Francisco de Gil i Lemos, que acababa de tomar el gobierno de este pais, la copia de sus diarios i de sus planos. Malaspina, a su paso por Lima, hizo sacar copia completa de todos esos documentos.

Los diarios i mapas que Moraleda dejó en Chiloé quedaron en la gobernacion de la provincia hasta el año 1826. El jeneral don Ramon Freire, después de la ocupacion del archipiélago por las armas de la República, trajo a Santiago el manuscrito de Moraleda. Formaba dos volúmenes escritos con el mayor esmero i adornados con vistas i viñetas dibujadas a la pluma. De esos manuscritos, que segun creemos ya no se conservan completos, se sacó la copia que existe en la Biblioteca Nacional de esta ciudad. La Oficina Hidrográfica posee otra copia tomada en España de los manuscritos que envió el virrei del Perú, i esta copia es la que ha servido para la presente impresion. El jeneral don José Santiago Aldunate, que fué el primer intendente de Chiloé bajo el réjimen de la República, recojió los mapas i los trajo a la capital. Gracias a su cuidado intelijente, el primero de ellos fué publicado por medio de la litografía en 1845; i ahora ha sido litografiado de nuevo para acompañar en este libro la edicion de los derroteros formados por Moraleda. Creemos que los otros mapas se han extraviado i quizá destruido.

exploraciones subsiguientes, hoy mismo conservan su valor i pueden considerarse la descripción mas completa del archipiélago de Chiloé. De regreso al Perú, en junio de 1790, Moraleda, favorablemente acogido por el nuevo virrei Gil i Lemos, fué útil todavía a los marinos españoles de la expedición de Malaspina, a quienes suministró amplias noticias sobre todas las costas i puertos que había explorado durante sus viajes en estos mares.

El rei, informado de los trabajos ejecutados por Moraleda, había dispuesto, por real orden de 25 de diciembre de 1790, que se adelantaran los reconocimientos de los canales i archipiélagos situados mas al sur de Chiloé. Antes que el virrei del Perú, en cumplimiento de esta resolución, hubiera tomado medida alguna sobre el particular, el presidente de Chile había encargado a una fragata de guerra llamada *Santa Bárbara*, mandada por Nicolás Lobato i Cuenca, que pasase a las costas del sur a observar las operaciones de los buques ingleses que entraban al Pacífico con el pretexto de hacer la pesca de la ballena, i esa fragata había recojido algunas noticias mas o menos valiosas sobre la jeografía de esa rejion<sup>2</sup>. Por fin, con fecha de 29

---

2. Las operaciones de la fragata *Santa Bárbara* estan consignadas, entre otros documentos, en tres reales órdenes que conviene recordar. Por una de 11 de agosto de 1792, el rei apueba el envío de esa fragata i las instrucciones dadas a su comandante por el capitan jeneral de Chile. Por otra de 10 de octubre del mismo año comunica estar al corriente de la vuelta de la espresada fragata i de los reconocimientos que ha hecho en las costas del sur, i pide que se le envíen los planos levantados i los diarios de navegación. Por último, por real orden de 30 de enero de 1793, comunica haber recibido la carta esférica, mapas, planos i diarios del viaje de los oficiales de esa fragata desde Chiloé hasta Inche o Inchin, entre 45 i 46 grados, i recomienda que se adelante la exploración. Nunca hemos visto estos mapas ni tenemos noticias mas amplias de aquella exploración ni del jefe de ella don Nicolás Lobato i Cuenca, cuyos trabajos fueron sin duda oscurecidos por los de Moraleda, que pasamos a referir. Navarrete no menciona tampoco a Lobato i Cuenca en su *Biblioteca Marítima Española*.

de agosto de 1792, el virrei Gil i Lemos encargaba al esperto piloto Moraleda que sin tardanza hiciera los aprestos indispensables i se trasladara a Chiloé a continuar la esploracion de los archipiélagos del sur.

«Habilitado de las dos piraguas i demás útiles necesarios a la espedicion, decían las instrucciones que el virrei dió a Moraleda, saldrá del puerto de San Carlos, i por la parte oriental de la isla grande se dirijirá a la boca de Aisen, en la costa firme frente a las islas Guaitecas, i entrando por ella examinará con la mayor prolijidad la estension que tiene el canal, estero o rio, circunstancia de su terreno vecino i cuanto conduzca a dar una idea exacta del paraje». Debía, además, adelantar la esploracion de las costas, canales e islas de mas al sur, levantar los planos i formar descripciones cabales de cuanto observase. «Si en la esploracion de los canales i esteros, decía el virrei mas adelante, hallase que alguno de ellos presta paso al océano Atlántico meridional, ya sea desembocando en el golfo de San Jorge, cuya estension no está aun determinada, o en cualquiera otro punto de la costa oriental patagónica, retrocederá por una derrota opuesta a la que haya llevado, dirijiéndose inmediatamente a esta capital, observando inviolablemente lo prevenido respecto a la reserva con que debe guardar el resultado de sus esploraciones».

En cumplimiento de este encargo, Moraleda salió del Callao el 20 de setiembre, provisto de los artículos que eran mas necesarios para desempeñar este encargo. Un mes mas tarde, el 17 de octubre, llegaba al puerto de San Carlos.

Gobernaba la provincia de Chiloé desde los primeros dias de 1791 don Pedro de Cañaverl, militar activo pero voluntarioso, que unía al título de brigadier de los rea-

les ejércitos el de capitán de navío. Apesar de la falta de elementos navales que allí se padecía, i de haber caído enfermo Moraleda al iniciarse estos trabajos, se logró preparar dos piraguas grandes, equipadas en forma de goletas, i tripulada cada una de ellas por trece marineros, por unos cuantos soldados i por los prácticos que fué posible procurarse. Moraleda tomó personalmente el mando de una de esas goletillas, confió la otra a don José de Torres, pilotin de la real armada, i el 21 de enero de 1793 se hicieron a la vela con rumbo al sur.

Esta esploracion lo ocupó hasta el 2 de mayo siguiente, día en que Moraleda estaba de vuelta en el puerto de San Carlos. Los esploradores no habían llegado mas que hasta el rio Aisen, cuya embocadura i cuyo curso habian estudiado con bastante prolijidad; pero habían reconocido tambien una gran parte del archipiélago de Chonos, recojiendo datos jeográficos preciosos. Moraleda creía que el reconocimiento cabal i completo de esos numerosos grupos de islas habría ocupado durante tres años a lo menos a varios hombres competentes i experimentados; pero él pudo echar los cimientos de ese trabajo, levantando una carta de base científica, apesar de las contrariedades de todo órden que dificultaron su esploracion. Durante el viaje fué molestado incesantemente por lluvias mas o menos prolongadas, pero siempre incómodas, i no tuvo jamás un día entero de buen tiempo, por cuya razon no le era posible fijar siempre con seguridad la latitud del lugar. Una de las piraguas comenzó a hacer agua en abundancia, i fué necesario sacarla a tierra para ejecutar serias reparaciones. Los indios que le servían de prácticos, recelosos i embusteros, le suministraban informes falsos, de tal suerte que Moraleda no se atrevía a dar un solo paso sin exámen previo de los lugares a que se acercaba con sus

piraguas. Apesar de todo, pudo recojer en sus diarios i en sus mapas un valioso conjunto de datos jeográficos, observados con discernimiento i espuestos con claridad<sup>3</sup>.

En el verano siguiente, Moraleda se dispuso a continuar el reconocimiento de los archipiélagos i canales del sur de Chiloé. En esta provincia se hablaba entonces, como de un hecho incuestionable, de la existencia de las fabulosas ciudades que se suponían pobladas por españoles al otro lado de las cordilleras. Algunos vecinos de Chiloé se ofrecían a acompañar a los exploradores con la esperanza de llegar a esas poblaciones. El mismo gobernador del archipiélago se había dejado engañar por esas ilusiones, i al disponer la nueva expedicion de Moraleda le encargó que tratase de ponerse en comunicacion con esas ciudades, para cuyos habitantes le entregó un pliego cuyo sobrescrito tenía estas palabras: «Por el rei.—A los señores españoles establecidos al sur de la laguna de Nahuelguapi.—Del gobernador de Castro, Calbuco i provincia de Chiloé». El 11 de febrero de 1794 salía Moraleda del puerto de San Carlos de Ancud en desempeño de aquella comision.

En este nuevo viaje, el hábil piloto continuó sus estudios de la costa i de las islas del sur, sin pasar, sin embargo, mas adelante de la latitud de 44 grados, i contrayéndose sobre todo al reconocimiento del rio Palena. Sus observaciones, como las que había hecho anteriormente, dejan ver un espíritu perfectamente preparado para este jénero de trabajos, i conocimientos nada comunes en las ciencias que se relacionan con la hidrografia. La seguridad

---

3. El diario de esta esploracion de Moraleda fué terminado en San Carlos el 16 de mayo de 1793, i de él sacó cuatro copias completas, a las cuales agregó una relacion sumaria de los sucesos ocurridos en el archipiélago hasta febrero de 1794.



de su criterio jeográfico se refleja tambien en las juiciosas reflexiones que hace en su diario para combatir las opiniones de los que aun creían en la existencia de las misteriosas ciudades del sur.

«Presumo, decía después de haber examinado esta cuestion, que tienen que saltar los terribles barrancos que presenta la historia de estos últimos siglos los que hablen de establecimientos de tales circunstancias, i mucho mas los que los aseveran i creen; pues ciertamente en cuanto yo he leído sobre el asunto, que es todo el espediente que se ha formado sobre esas relaciones, i otros papeluchos, nada me ha parecido hallar que pudiera mover asenso alguno a tales noticias, mucho menos a formar espediciones al intento, además de que los mismos indios que sueltan semejantes especies con el aire misterioso que les es jenial i con su comun artificio, i los españoles que las promueven, todos lucran en tales espediciones i las utilizan a proporcion de su estado i miras particulares».

Moraleda, al regresar al puerto de San Carlos el 18 de mayo de 1794, dió, puede decirse así, con sus juiciosas observaciones, el golpe definitivo a aquella antigua creencia que durante siglos había preocupado a tantas jentes. Las noticias que recojió acerca del clima i de las demás condiciones de aquellos archipiélagos sirvieron para acabar de desanimar a los que poco antes habian pensado en ocupar algunos puntos de las costas del sur para fundar nuevas colonias. El virrei del Perú, reproduciendo los informes de Moraleda, aseguraba al rei que fuera de unas cuantas islas, las demás no eran susceptibles de ningun cultivo, ni producirían los artículos mas necesarios para la vida.

Moraleda permaneció dos años mas en Chiloé. Ocupó este tiempo en arreglar sus planos i relaciones, i empren-

dió además un nuevo reconocimiento. Saliendo de San Carlos el 13 de febrero de 1795, exploró el golfo i el estero de Reloncaví, i remontando este último, se internó en las tierras continentales hasta el lago de Todos Santos, i continuó en seguida el estudio atento i prolijo de las costas de la parte de continente que circunda por el norte i por el este al archipiélago de Chiloé. Este estudio, que lo ocupó hasta el 2 de abril, le sirvió para perfeccionar sus mapas anteriores, i lo fortificó en su convicción de que no existían las ciudades españolas que habían causado tantas preocupaciones <sup>4</sup>.

Esta serie de trabajos, que ahora ven la luz pública por primera vez, colocan a Moraleda en el rango de los mas distinguidos exploradores españoles de su época, i habrían debido darle un alto nombre si la política recelosa de la metrópoli no se hubiera obstinado en mantener ocultas las descripciones de los países que podían despertar la codicia de los extranjeros i que no era fácil defender. En abril de 1796, cuando Moraleda regresaba al Perú, después de haber desempeñado en Chiloé todas aquellas co-

---

4. Los diarios relativos a las dos últimas exploraciones de Moraleda están terminados i fechados en San Carlos el 27 de mayo de 1794 i el 2 de mayo de 1795, i completados con la relación de los principales sucesos ocurridos en la provincia hasta abril de 1796, época en que el autor regresó al Perú. En esos diarios, de un alto valor jeográfico, Moraleda habla en diversas ocasiones de las fabulosas tradiciones en que se apoyaba la ilusión en la existencia de las misteriosas ciudades del sur, i las desvanece unas en pos de otras. Fué sin duda el mas juicioso i competente impugnador de aquella creencia vulgar que había resistido durante mas de dos siglos contra la luz de la razón i de la experiencia recojida en cada esfuerzo que se hizo para llegar a aquellos lugares.


Los diarios de Moraleda referentes a estas últimas exploraciones eran desconocidos en Chile. El capitán de navío don Francisco Vidal Gormaz, director de la Oficina Hidrográfica de Santiago, tomó en Madrid las copias que ahora posee este establecimiento i que sirven para la presente edición.

misiones, sus servicios, si bien recomendados por el virrei, no le merecieron las recompensas a que era justamente acreedor. Moraleda no alcanzó sino el título de alférez de la real armada, sobre el de piloto primero con que habia salido de la escuela de Cádiz en 1772.

Después de mas de veinticuatro años de residencia en América, obtuvo en 1797 permiso para regresar a España, donde pensaba quizá pasar el resto de sus días. Sin embargo, la corte habia resuelto hacer nuevos reconocimientos en el litoral de sus colonias; i en 1801 ordenó a Moraleda volver al Perú junto con otros oficiales de marina encargados de rectificar las cartas jeográficas de estas costas de América. Debían estos ejecutar aquellos estudios bajo la direccion del brigadier de la real armada don Tomás de Ugarte i Liano, que fué el primer comandante del apostadero de marina del puerto del Callao. Moraleda se ocupó en los trabajos hidrográficos que se mandaron hacer en el golfo de Panamá i en las costas vecinas; sirvió el cargo de director de la escuela náutica del virreinato, i revisó algunos mapas de diversas provincias.

Son mui escasas i deficientes las noticias que hemos podido procurarnos acerca de estos últimos servicios del célebre explorador. Sabemos sí que en 1810, cuando contaba cerca de setenta años de edad, i cuando estaba consagrado todavía a la enseñanza de pilotos, falleció don José de Moraleda en el puerto del Callao, en una posicion modesta, sin dejar bienes de fortuna i ni siquiera el nombre a que lo hacían justamente merecedor los importantes trabajos que la Oficina Hidrográfica de Santiago ha querido salvar de un injusto olvido.

DIEGO BARROS ARANA.



---

---

# INDICE

---

ESPLORACIONES JEGRÁFICAS E HIDROGRÁFICAS  
PRACTICADAS POR DON JOSÉ DE MORALEDA I MONTERO, ALFÉREZ DE FRAGATA  
I PRIMER PILOTO DE LA ARMADA

---

## PARTE PRIMERA

(1786, 1787 i 1788)

|  |    |
|--|----|
| Diario de la navegacion desde el puerto del Callao de Lima al de San Carlos de la isla de Chiloé, en el que se da noticia de las operaciones practicadas en el reconocimiento de dicha isla de Chiloé i sus inmediatas, con un derrotero a todos los puertos que contienen, ya sea entrando por el canal del norte de la isla grande, o ya por el del sur, nombrado boca de Guafo, i una breve descripcion de la provincia de Chiloé, su poblacion, carácter de sus habitantes, producciones i comercio..... | 1  |
| Orden del Esmo. señor virrei.....  | 1  |
| Diario de la navegacion desde el Callao de Lima a la isla de Chiloé, operaciones practicadas i acaecimientos ocurridos en el reconocimiento del contorno marítimo de dicha isla, hecho por el alférez de fragata i piloto de la clase de primeros de la real armada don José Manuel de Moraleda, en los años de 1786, 87 i 88.....   | 5  |
| Advertencias .....   | 21 |
| Instruccion dada por el gobernador, comandante jeneral de la provincia .....   | 22 |

|  |                 |
|--|-----------------|
| Salida del puerto de San Carlos, situado en la costa setentrional de la isla de Chiloé, por latitud sur de 41° 52' i longitud de 303° 22' .....  | 25              |
| Segunda salida del puerto de San Carlos de Chiloé.....   | 109             |
| Derrotas a los puertos de la isla de Chiloé, ya sea entrando por el canal del Chacao o norte de la isla, o ya por el del sur de ella, a quien llaman boca del Guafo, con las reflexiones necesarias al conocimiento de los citados puertos, situacion i circunstancias mas o menos ventajosas de ellos, por el alférez de fragata, piloto de la clase de primeros de la real armada don José Manuel de Moraleda, quien levantó el plano jeneral de dicha isla i los particulares de los puertos que contiene, en los años de 1787 i 88.. | 145             |
| Discurso preliminar .....  | 145             |
| Entrada al puerto de San Carlos .....  | 148             |
| Entrada al puerto del Chacao.....  | 15 <sup>1</sup> |
| Derrota del puerto del Chacao al de Linao .....  | 154             |
| Derrota del puerto de Linao al de Castro.....  | 156             |
| Derrota de Linao a Castro.....   | 161             |
| Derrota de Castro a la bahía de Terao.....   | 164             |
| Derrota de Terao al puerto de Queilen.....   | 165             |
| Derrota del estero de Queilen al de Compu .....  | 168             |
| Derrota del estero de Compu al de Huildad .....  | 169             |
| Derrota de Compu i Queilen a Huildad .....   | 173             |
| Derrota del estero de Huildad al de Yalad .....  | 175             |
| Derrota de Yalad al estero de Cailin .....   | 177             |
| Salida de los esteros de Cailin i Yalad al océano .....  | 180             |
| Derrotas a los puertos de la isla de Chiloé, entrando por el canal del sur de ella, a quien llaman comunmente la boca del Guafo.....   | 181             |
| Derrota de los esteros de Cailin i Yalad al de Huildad .....   | 183             |
| Derrota del estero de Huildad al de Compu .....  | 184             |
| Derrota de Huildad a Queilen i Compu, por fuera del canal de Tanqui .....  | 184             |
| Derrota desde Compu i Queilen a Terao .....  | 185             |
| Derrota de la bahía de Terao al estero de Castro.....  | 186             |
| Derrota de Castro a Linao, por el canal de la isla de Quinchao.....  | 186             |
| Derrota de Castro a Linao, por los canales del norte i este de Lemui i fuera de las demás islas.....   | 188             |

|   |     |
|---|-----|
| Derrota de Castro al puerto de Calbuco .....  | 189 |
| Derrota del puerto de Calbuco al de Linao.....  | 193 |
| Derrota del puerto de Linao al de Chacao.....   | 195 |
| Derrota del puerto del Chacao al de San Carlos .....  | 195 |
| Derrota de Calbuco al Chacao i San Carlos .....   | 197 |
| Salida del puerto de San Carlos al océano.....  | 197 |
| Adiciones .....   | 200 |
|   |     |
| Breve descripcion de la provincia de Chiloé, su poblacion, carácter de sus habitantes, producciones i comercio..... | 203 |
|   |     |
| Acaecimientos de alguna nota ocurridos desde el 17 de julio de 1788 en adelante.....                                | 231 |
|   |     |
| Salida del puerto de San Carlos de Chiloé para el Callao .....  | 257 |
|   |     |
| Salida de Valparaiso para el Callao .....   | 263 |

---

 PARTE SEGUNDA

(1792 a 1793)

|  |     |
|--|-----|
| Diario de la navegacion desde el puerto del Callao de Lima al de San Carlos de Chiloé, i de este al reconocimiento del archipiélago de Chonos i costa occidental patagónica comprendida entre los 41 i 46 grados de latitud meridional. Hecho de real orden i comision del Esmo. Sr. Fr. don Francisco Gil, virrei del Perú, por don José de Moraleda i Montero, alférez de fragata i primer piloto de la real armada..... | 273 |
| Orden del Esmo. Sr. Fr. don Francisco Gil, virrei del Perú .....   | 273 |
| Instrucciones al alférez de fragata i primer piloto de la real armada, don José de Moraleda, para cumplir con la comision a que lo he destinado en la provincia de Chiloé, a la que se trasferirá en la primera embarcacion que se dirija a aquel destino .....  | 275 |
|  |     |
| Salida del puerto del Callao .....   | 279 |
| Recalada en San Carlos.....  | 289 |



|  |     |
|--|-----|
| Acaecimientos en el puerto .....   | 290 |
| Instruccion que debe observar el pilotin de la real armada don José de Torres, capitan de la piragua de S. M. nombrada <i>Nuestra Señora del Rosario</i> ..... | 293 |
| Advertencias .....   | 294 |
| Salida del puerto de San Carlos .....  | 297 |
| Resúmen o abreviada descripcion i concepto formado del archipiélago de las Guaitecas i Chonos .....  | 327 |
| Resúmen o breve descripcion del estero de Aisen .....  | 342 |
| Acaecimientos de alguna nota ocurridos durante la estancia en el puerto de San Carlos .....  | 385 |
| Segunda salida del puerto de San Carlos .....  | 391 |
| Breve descripcion del puerto de Santo Domingo, situado en la costa occidental patagónica .....   | 412 |
| Derrota al puerto de Santo Domingo .....   | 416 |
| Breve descripcion del estero i rio de Palena .....   | 422 |
| Descripcion de la ciudad de los españoles .....  | 432 |
| Breve descripcion de Tictoc .....  | 444 |
| Breve descripcion del estero de Palvidad .....   | 457 |
| Acaecimientos de alguna nota ocurridos durante la estancia en el puerto (San Carlos) .....   | 467 |
| Tercera salida del puerto de San Carlos .....  | 471 |
| Descripcion suscita del estero de Comau .....  | 502 |
| Tiempos i acaecimientos de alguna nota que han ocurrido durante la estancia en el puerto .....   | 515 |
| Salida del puerto de San Carlos para el del Callao .....   | 523 |



## ERRATAS PRINCIPALES

---

| PÁJINA | LÍNEA | DICE        | LÉASE                  |
|--------|-------|-------------|------------------------|
| 1      | 16    | virrey      | virrei                 |
| 1      | 21    | id.         | id.                    |
| 57     | 10    | Tutui       | Yutui                  |
| 285    | 37    | 53° 20'     | 53' 20"                |
| 319    | 37    | Huenapall   | Huenapal (o Hueñupal?) |
| 366    | 16    | . Arribamos | , arribamos            |

### ADVERTENCIA

Apesar del cuidado que se ha puesto en la ortografía de los nombres propios, la de algunos nombres geográficos indígenas o de personas discrepa en algunos casos, cuando su antigüedad o el olvido en que han caído aquellos no permitían remediar las numerosas ambigüedades del manuscrito orijinal. Por otra parte, este inconveniente, que por felicidad ha recaído siempre en la escritura de palabras análogas por su sonido, no es de mayor importancia.

En el facsímil del mapa que acompaña a esta memoria se ha corregido solamente unas pocas faltas del orijinal, que eran evidentemente errores de grabado. En lo demás, el mapa es una reproducción fiel de la edición antigua de que se ha tratado en la pág. XII de la introducción a este trabajo.

---

---

ESPLORACIONES JEORAFICAS E HIDROGRAFICAS

PRACTICADAS POR

DON JOSE DE MORALEDA I MONTERO

Alférez de fragata i primer piloto de la armada.

---

PARTE PRIMERA

(1786, 1787 i 1788)

---

*Diario de la navegacion desde el puerto del Callao de Lima al de San Carlos de la isla de Chiloé, en el que se da noticia de las operaciones practicadas en el reconocimiento de dichas islas i sus inmediatas, con un derrotero a todos los puertos que contienen, ya sea entrando por el canal del Norte de la isla grande, o ya por el del Sur, nombrado boca de Guafo, i una breve descripcion de la provincia de Chiloé, su poblacion, carácter de sus habitantes, producciones i comercio.*

ÓRDEN DEL EXMO. SEÑOR VIRREI

El día 13 de marzo de 1786, teniendo mi destino en el navío de guerra de 65 cañones nombrado *Santiago de América*, próximo a hacer viaje a Europa al mando del jefe de escuadra de la real armada don Antonio Vácaro, fuí desembarcado de dicho buque por orden del Exmo señor don Teodoro de Croix, virrei, gobernador i capitán jeneral de estos reinos, cuya copia a la letra es la que sigue:

«A consecuencia de las soberanas disposiciones del rei, ha de reconocer el señor gobernador intendente de las islas de Chiloé don Francisco Hurtado todas las de la comprension de aquel archipiélago que sean posibles, i levantar mapas jenerales de ellas, con esplicacion de sus bahías, puertos i demás circunstancias que son precisas para formar el pleno conocimiento que interesa a los mas importantes objetos del servicio de S. M.

«Para ayudarle en este penoso i prolijo trabajo que debe emprender, he nombrado a Vm. con el fin de que le acompañe en estas operaciones, por la satisfaccion que tengo de su conducta e instruccion, i en esta virtud, siguiendo Vm. por principio cierto en el desempeño de este encargo, que mientras dure ha de estar i seguir bajo las inmediatas órdenes del mismo señor gobernador intendente, dará Vm. principio adquiriendo inmediatamente su acuerdo e instruccion para proceder al reconocimiento del paquebot la *Princesa de Aragon* i de la fragata el *Africa*. De sus resultados le informará si son o no apropósito para el objeto a que se proyecta destinar estos buques, con todo lo demás que se le previniere i dispusiere por el mismo gobernador, en intelijencia de que en este mismo dia se espiden las órdenes necesarias a que obre Vm. con libertad en estos particulares, no dudando por el concepto que me merece experimentarán por su medio el buen éxito que conduce a los objetos que motivan la eleccion. Dios guarde a Vm. muchos años. Lima, 13 de marzo de 1786. EL CABALLERO DE CROIX. Al alférez de fragata don José de Moraleda».

Inmediatamente que recibí la orden anterior pasé a participarla a mi comandante jeneral citado, i adquirido su permiso, el dia 14 siguiente me trasferí al puerto del Callao a hacer el reconocimiento de los espresados buques *Africa* i *Princesa de Aragon*, i, a consecuencia, el informe de su estado i demás circunstancias relativas a la citada orden i a las dadas verbalmente por mi nuevo inmediato jefe, a quien, por escrito, se lo pasé el dia 17, i el 8 de mayo igual informe acerca de la barca de guerra del porte de 40 cañones nombrada *Nuestra Señora de Monserrate*, maderos de que está construida, pertrechos de que se halla dotada i las propiedades del buque, sus dimensiones i carga, i el costo de su carena, por aproximacion. En esto, copiar algunos planos en limpio, i particularmente una coleccion de los de todas las fortificaciones, en escala grande, que tiene la provincia de Chiloé, el puerto principal de ella San Carlos, el de Inche, donde el año de 1741 se perpió

el navío el *Wager*, uno de los que componian la escuadra del almirante Anson, i una carta jeneral en punto mayor que contiene las costas de la América meridional comprendidas entre los treinta i nueve i cincuenta grados de latitud sur, donde se incluye la isla grande de Chiloé i demás de su pertenencia (todo corre a nombre del ingeniero voluntario don Lázaro de Rivera), me ocupé de órden de mi inmediato jefe hasta el mes de octubre, que se empezaron a aprontar las embarcaciones particulares que viajan a Chiloé, en una de las cuales debíamos trasferirnos a dicha provincia, el espresado jefe i yo.

---

---

*Diario de la navegacion desde el Callao de Lima a la isla de Chiloé, operaciones practicadas i acatamientos ocurridos en el reconocimiento del contorno marítimo de dicha isla, hecho por el alférez de fragata i piloto de la clase de primeros de la real armada don José Manuel de Moraleda en los años de 1786, 87 i 88.*

*Día de la vela sábado 4 de noviembre de 1786.*—Este día, a consecuencia de la orden del Exmo señor virrei, me embarqué de transporte en la fragata particular del porte de 7 a 8 mil quintales de buque nombrada *Nuestra Señora de los Dolores*, que igualmente conduce al ingeniero ordinario graduado de teniente coronel don Francisco Hurtado, gobernador intendente de la provincia de Chiloé, i a las 5 de la tarde, estando el viento fresquito por el SSE., nos hicimos a la vela con las gavias en vuelta del oeste. A poco mas de las 7, estando tanto avante lo mas N O. de la isla de San Lorenzo, orzamos al S O. amurando las mayores, i a las 10 nos demoraba la dicha al este, correjido distancia como de 4 leguas; así seguimos toda la noche i resto de la singladura, con el viento por el sur fresquito, alguna marejadita de él, i el tiempo toldado.

Desde la demarcacion espresada hasta el medio hemos navegado al O S O. la distancia de 26 millas, que han producido 10' de diferencia de latitud i 24' de meridiano. \*Al medio día no se pudo observar la latitud i así fué la llegada de estima 12° 12' i la lonjitud 299° 1', contada del meridiano de Tenerife.

*Día 5 a 6 de dicho lunes.*—Al medio día quedamos con toda vela en vuelta del S O  $\frac{1}{4}$  O., viento S.S E. fresquito, marejada de él, cielo i horizontes acelajados; así continuó toda la singladura con el viento vario del sur al SSE. i S  $\frac{1}{4}$  S O

Durante las 24 horas hemos navegado al O 6° S. la distancia de



96 millas, que producen 10' de diferencia de latitud i 95  $\frac{1}{2}$ ' de meridiano.

Observé la latitud de 12° 22' i por tener solo 3 minutos de diferencia al norte de la estima no hago correccion, i me considero en lonjitud de 297° 22'.

*Dia 6 a 7 de dicho martes.*—Al medio dia quedamos con toda vela en vuelta del O S O., viento S  $\frac{1}{4}$  S E. fresquito, tiempo toldado; así anoheció i a las 7  $\frac{1}{2}$  se aferraron los juanetes; el viento continuó fresquito i achubascado hasta el amanecer, que abonanzó algo, por lo que a las 6 se largaron los juanetes, i así continuamos hasta el medio dia.

El rumbo navegado en la singladura ha sido O 25° S., distancia de 106 millas, la diferencia de latitud 45' i de meridiano 96  $\frac{1}{2}$ ' i me considero en lonjitud de 295° 43'.

Nota: que este buque hace de 14 a 16 pulgadas de agua en las 24 horas, la que se estrae al amanecer i anohecer dejándolo estanco.

*Dia 7 a 8 de dicho miércoles.*—Al medio dia quedamos con toda vela en vuelta del S O., viento por el S E  $\frac{1}{4}$  S. fresquito, mar picada de él, tiempo toldado; al anohecer se aferraron los juanetes i a las 8 la sobremesana, por estar el tiempo aturbonado; así continuó toda la noche, i a las 7 de la mañana se largó la sobremesana, continuando el viento fresquito.

Durante esta singladura navegamos al O 30° S. 102 millas de distancia, 51' de diferencia de latitud i 88  $\frac{1}{2}$ ' de meridiano. No se pudo observar la latitud, i así fué la llegada de estima 14° 1' i la lonjitud 294° 12'.

*Dia 8 a 9 de dicho jueves.*—Al medio dia quedamos con toda vela menos juanetes, siguiendo al S O. con viento algo fresco del S E  $\frac{1}{4}$  S., marejada de él, i el tiempo achubascado; así siguió hasta el amanecer, que abonanzó algo i aclaró el cielo i horizonte.

Estas 24 horas navegamos al O 40° S. la distancia de 112 millas, que producen 72' de diferencia de latitud i 88  $\frac{1}{2}$ ' de meridiano. Observé en 15° 17' i habiendo hecho recopilacion de esta i las dos antecedentes singladuras, hallo en mas 4° de diferencia al sur de la estima, por lo que no hago correccion i me considero en lonjitud de 292° 43'.

*Día 9 a 10 de dicho viernes.*—Al medio día quedamos con toda vela en vuelta del S 27° O., viento S E. fresquito, marejadita de él, i el tiempo toldado, que así continuó el resto de la singladura. Durante estas 24 horas navegamos al O 40° S. 102 millas, diferencia de latitud 66' i de meridiano 78½'. No se pudo observar la latitud, i fué la llegada de estima 16°23' i la longitud 291°21½'.

*Día 10 a 11 de dicho sábado.*—Al medio día quedamos con toda vela en vuelta del S S O., viento S E ¼ E. fresquito, tiempo toldado, i así continuó con alguna garuita.

El rumbo navegado con esta singladura ha sido O 42 S., distancia 82 millas, diferencia de latitud 55' i de meridiano 61'. No se pudo observar la latitud i fué la llegada de estima 17°18' i la longitud 290° 17½'.

*Día 11 a 12 de dicho domingo.*—Al medio día seguimos con toda vela en vuelta del S O ¼ S., viento S E. fresquito, marejada de él, tiempo acelajado, el que así siguió la singladura con alguna garuita. Se observó la variacion N E. de 4°.

Durante las 24 horas se ha navegado al O 38° S. la distancia de 88 millas, diferencia de latitud 55½' i de meridiano 69½'. No se observó la latitud i se llegó a la estima de 18°12' i a la longitud de 289° 1'.

*Día 12 a 13 de dicho lunes.*—Al medio día seguimos con toda vela en vuelta del S ¼ S O., viento E S E. fresquito, marejadita del S E., tiempo toldado, i así siguió el resto de la singladura.

Estas 24 horas navegamos al S 38° O. 100 millas; hubo de diferencia de latitud 79' i de meridiano 61½'. No se pudo observar la latitud, i quedé en los 19°31' de estima i en los 287° 59' de longitud.

*Día 13 a 14 de dicho martes.*—Al medio día quedamos con toda vela en vuelta del S ¼ S O., viento galenito por el E S E., marejada del S E., tiempo toldado, el que luego aclaró i así continuó el resto de la singladura.

El rumbo navegado en esta singladura ha sido S 26° O., distancia 70 millas, diferencia de latitud 63' i de meridiano 31'.

Observé en 21°44', i habiendo hecho recopilacion de esta i las cuatro antecedentes singladuras, hallo en ellas 70' de diferencia al sur

de la estima, por lo que, considerando sean efecto de mucho mayor distancia navegada que la que se ha manifestado en la pizarra, i por otra parte, el haber procurado yo calcular los abatimientos con la exactitud posible, he correjido con el rumbo de  $41^{\circ} 10'$ , que resulta directo en los 5 dias dichos, i la diferencia de latitud observada de  $393'$ , i hallo de distancia correjida 523 millas, diferencia de meridiano  $344'$  i me considero en lonjitud de  $286^{\circ} 15'$ .

Nota: que la corredera se echa en este buque de tres en tres horas i aun hai sus olvidos; no se compara con la antecedente para apuntar la distancia proporcionada entre los dos: cuanto mas tiempo media entre una i otra, mas se imposibilita el aproximarse a la verdadera distancia navegada, i por consiguiente no puede calcularse esta por aproximacion a la que realmente anda el buque, por cuyas razones he hecho la correccion citada.

*Dia 14 a 15 de dicho miércoles.*—Al medio dia quedamos con toda vela en vuelta del  $S \frac{1}{4} S E.$ , viento por el E. i E N E. bonancible, poca marea del S E. i S O., tiempo claro, i así continuó hasta el amanecer que se toldó. Se ha observado la variacion de  $5^{\circ} N E.$

Estas 24 horas navegamos al sur la distancia de 35 millas; hubo diferencia de latitud lo mismo, i no habiéndose podido observar, se llegó a la latitud de estima de  $22^{\circ} 19'$  i a la lonjitud de  $286^{\circ} 15'$ .

*Dia 15 a 16 de dicho jueves.*—Al medio dia quedamos con toda vela en vuelta del S S E., viento por el E N E. galeno, tiempo toldado, marea de S E., S O. i N.; así continuamos con el viento a menos, de modo que al amanecer era casi calma. Se observaron  $5^{\circ} 14'$  de variacion N E.

Durante esta singladura navegamos al  $S 1^{\circ} 30' E.$  la distancia de 56 millas, igual diferencia de latitud i  $1'$  de meridiano. No observé la latitud i así es la llegada de fantasía  $23^{\circ} 15'$  i lonjitud de  $286^{\circ} 16'$ .

*Dia 16 a 17 de dicho viernes.*—Al medio dia quedamos con toda vela en vuelta del S S E., con el viento mui bonancible por el E N E. i N E., i alguna marejadita de esta parte, i así continuó toda la singladura.

El rumbo navegado en ella ha sido  $S 2^{\circ} 10' O.$ , distancia 16 millas, igual diferencia de latitud i  $\frac{1}{2}$  de meridiano. Observé en  $23^{\circ} 46'$

i hecha recopilacion de esta i las dos antecedentes singladuras, halló en ellas 9' de diferencia al sur de la estima, por lo que corrijo con el rumbo del sur i la diferencia de latitud observada 116', i resultó en longitud de 286°15'.

*Día 17 a 18 de dicho sábado.* — Al medio día quedamos con toda vela en vuelta del SSE., con ventolina del este al norte, tiempo despejado i maretta del NE. i SO. A las 5 quedamos en calma i a las 6 se cargó la mayor; así continuó el resto de la singladura i a las 10, por una ventolina de la parte del este, se amuró la mayor. Se vieron toninas i aguamalas.

Estas 24 horas navegamos al sur 3 millas; pero habiendo observado 23°46' de latitud, resulta por ella la distancia de 6 millas, i me considero en longitud de 286°15'.

*Día 18 a 19 de dicho domingo.* — Al medio día quedamos con toda vela en vuelta del sur, con el viento mui bonancible por el este, tiempo claro i poca mar del NE. i SO., i así continuó el resto de la singladura.

El rumbo navegado en ella ha sido S 25° O., distancia 35½ millas, diferencia de latitud 32' i de meridiano 15'. Observé en 24°20', i por tener solo 2' de diferencia al sur de la estima no hago correccion i me considero en longitud de 285°58½'.

*Día 19 a 20 de dicho lunes.* — Al medio día quedamos con toda vela en vuelta del SSO., con viento mui bonancible del ESE., poca maretilla de NE. i SO., tiempo claro i así continuó.

Durante las 24 horas navegamos al S 20°30' O., distancia 25½ millas, diferencia de latitud 24' i de meridiano 9'. Observé en 24°47', i por tener solo 3 minutos de diferencia al sur de la estima no hago correccion, i me considero en longitud de 285°48½'.

*Día 20 a 21 de dicho martes.* — Al medio día quedamos con toda vela en vuelta del S¼SE., con ventolinas mui flojas del este al NE., tiempo claro i mar llana; así continuó toda la singladura, con algunas ventolinas desde el ENE. al SE.

El rumbo navegado en estas 24 horas ha sido S 12° O., distancia 34½ millas, diferencia de latitud 33½' i de meridiano 7'. Observé en 25°12' i por tener 8½' de diferencia al norte de la estima

hago la tercera correccion, i hallo de rumbo corregido S 27° 15', distancia 28 millas, diferencia de longitud observada 25' i de meridiano 13', i es la longitud llegada de estima 285° 34'.

*Dia 21 a 22 de dicho miércoles.*—Al medio dia quedamos con toda vela en vuelta del sur, con viento mui flojo por el este; a las 12½ llamó al E N E. i se largó la rastrera i el ala de proa i nos pusimos al S S E.; a poco rato llamó al N E., i así continuó con tiempo claro.

Durante estas 24 horas hemos navegado al S 18° E., distancia 25 millas, diferencia de latitud 24' i de meridiano 7½'. Observé en 25° 38', i por tener solo 3' de diferencia al sur no hago correccion i me considero en longitud de 285° 42½'.

*Dia 22 a 23 de dicho jueves.*—Al medio dia quedamos con toda vela en vuelta del S S E., viento N E. bonancible, marejadita de él i del este, tiempo claro, i una embarcacion a la vista demorando al N O., distancia como de 5 leguas, i seguía nuestro mismo rumbo; al anochecer demoraba al N N O., algo mas inmediata, i seguía el rumbo del S E. o S E ¼ S. El tiempo continuó como se ha dicho i al amanecer estaba la embarcacion dicha al N ¼ N E., distancia como de 5 leguas.

El rumbo navegado en esta singladura ha sido S 25° 45' E., distancia 81 millas, diferencia de latitud 73' i de meridiano 35½'. Observé en 26° 54', i por tener solo 3' de diferencia al sur no hago correccion i me considero en longitud de 286° 22'.

*Dia 23 a 24 de dicho viernes.*—Al medio dia quedamos con toda vela en vuelta del S S E., viento por el N N O. bonancible, tiempo claro i alguna mar del S O.; así continuó hasta el anochecer, que se toldó el cielo, i el horizonte del oeste aturbonado; a las 8 llamó el viento al O N O. fresquito, con poca agua, por lo que no se aferraron juanetes i sobremesana; durante la noche el viento fué rodando al S O., sur i S S E., por lo que a las 6 de la mañana, llevando la vuelta del este, tomamos la del S O., con mar algo gruesa de esta parte, tiempo achubascado, i la embarcacion dicha se vió al N E., distante.

El rumbo navegado en esta singladura ha sido S 11° E., distancia 58 millas, diferencia de latitud 57' i de meridiano 11'. Obser-

vé en  $27^{\circ} 53'$  i por tener solo  $2'$  de diferencia al sur de la estima no hago correccion i me considero en lonjitud de  $286^{\circ} 34'$ .

*Dia 24 a 25 de dicho sábado.*—Al medio dia quedamos con las cuatro principales en vuelta del S O  $\frac{1}{4}$  S., viento S E. fresquito, mar algo gruesa del S O., tiempo acelajado, i así siguió toda la singladura, con algunos chubasquitos de poca agua.

Durante estas 24 horas navegamos al S  $50^{\circ} 10'$  O., distancia de 79 millas, diferencia de latitud  $51\frac{1}{2}'$  i de meridiano  $61\frac{1}{2}'$ . Observé en  $38^{\circ} 51'$  i por tener  $7'$  de diferencia al sur de la estima hago la 3<sup>a</sup> correccion, i hallo de rumbo correjido S  $46^{\circ} 50'$  O., distancia 85 millas, diferencia de latitud observada  $58'$  i de meridiano  $62'$ , i me considero en lonjitud de  $285^{\circ} 23\frac{1}{2}'$ .

*Dia 25 a 26 de dicho domingo.*—Al medio dia quedamos con las principales en vuelta del S S O., viento S E. fresquito, mar de él i del S O., tiempo acelajado; así continuó hasta el amanecer, que estando claro, se largaron sobremesana i juanetes.

El rumbo navegado en la singladura ha sido S  $40^{\circ}$  O., distancia 80 millas, diferencia de latitud  $61'$  i de meridiano  $51\frac{1}{2}'$ . Observé en  $29^{\circ} 52'$ , i por no tener diferencia no hago correccion i me considero en lonjitud de  $284^{\circ} 24'$ .

*Dia 26 a 27 de dicho lunes.*—Al medio dia quedamos con toda vela en vuelta del S  $\frac{1}{4}$  S O., viento E S E. galeno, marejadita del S E. i S O., tiempo claro. Al ponerse el sol se hallaron  $4^{\circ} 8'$  de variacion N E. El viento continuó abonanzando cada vez a mas hasta las diez de la mañana, que quedó calma.

El rumbo navegado en esta singladura ha sido S  $19^{\circ}$  O., distancia 60 millas, diferencia de latitud  $57\frac{1}{2}'$  i de meridiano  $20'$ . Observé en  $30^{\circ} 51'$ , i por tener solo  $1\frac{1}{2}'$  de diferencia al sur de la estima no hago correccion i me considero en lonjitud de  $284^{\circ} 1'$ .

*Dia 27 a 28 de dicho martes.*—Al medio dia quedamos con el tiempo despejado, poca mareta del S E. i S O., toda vela larga, pero en calma; al anoecer se cargaron las mayores; así continuamos hasta las 5 de la mañana, que habiendo entrado el viento bonancible por el S O., marcamos en vuelta del S E  $\frac{1}{4}$  S.

Durante la singladura navegamos al S  $29^{\circ} 45'$  E., distancia de 16 millas, diferencia de latitud  $14'$  i de meridiano  $8'$ . Observé



en  $31^{\circ} 4'$  i por tener solo  $3'$  de diferencia al sur no corrijo i me considero en lonjitud de  $284^{\circ} 10\frac{1}{2}'$ .

*Dia 28 a 29 de dicho miércoles.*—Al medio dia quedamos con toda vela en vuelta del  $SE\frac{1}{4}S.$ , viento  $O\ S\ O.$  bonancible, tiempo bello i mar llana; a la 1 se largaron las alas i rastreras, i a las 5 se aferraron por viento escaso, el que se mantuvo del  $O\ S\ O.$  al  $S\ O.$  fresquito durante la singladura.

El rumbo navegado en ella ha sido  $SE\frac{1}{4}S.$ , distancia 93 millas, diferencia de latitud  $77'$  i de meridiano  $51'$ . Observé en  $32^{\circ} 18'$ , i por tener 3 de diferencia al sur de la estima no corrijo i me considero en lonjitud de  $285^{\circ} 30\frac{1}{2}'$ .

*Dia 29 a 30 de dicho jueves.*—Acaecimientos. Al medio dia quedamos con toda vela en vuelta del  $SE\frac{1}{4}S.$ , viento  $S\ O.$  fresquito, marejada de él, tiempo claro con celajería; a las  $6\frac{1}{4}$  se aferraron los juanetes i sobremesana, i al amanecer se largó ésta. El tiempo continuó como se ha dicho, i a dicha hora llamó el viento sur fresquito.

El rumbo navegado en la singladura fué  $S\ 53^{\circ} 10' E.$ , distancia 98 millas, diferencia de latitud  $59'$  i de meridiano  $78\frac{1}{2}'$ . No observé la latitud i así fué la llegada de estima  $33^{\circ} 17'$  i la lonjitud  $286^{\circ} 44'$ .

*Dia 30 de noviembre al 1 de diciembre, viernes.*—Al medio dia quedamos con las principales i sobremesana en vuelta del  $E\ S\ E.$ , viento sur galeno, marejadita del  $S\ O.$  i el tiempo claro; así continuamos hasta las 6 de la mañana, que viramos por redondo en vuelta del  $O\ S\ O.$ , con mui poco viento del sur, que luego quedó calma.

Durante las 24 horas hemos navegado al  $E\ 5^{\circ} S.$ , distancia de 46 millas, diferencia de latitud  $4'$  i de meridiano  $45.8'$ . Observé en  $33^{\circ} 28'$  i por tener  $8'$  de diferencia al sur de la estima en esta i la antecedente singladura hago la segunda correccion, i hallo haber navegado en las dos al  $E\ 30^{\circ} 40' S.$ , distancia de 139 millas, diferencia de latitud observada  $71'$  i de meridiano  $120'$ , i me considero en lonjitud de  $287^{\circ} 33\frac{1}{2}'$ .

*Dia 1 a 2 de dicho sábado.*—Al medio dia quedamos en calma con el tiempo claro, i poca mareta del  $S\ O.$  A las  $12\frac{1}{2}$  entró el vien-

to mui bonancible al S O. i mareamos toda vela en vuelta del S E  $\frac{1}{4}$  S.; así continuamos hasta el amanecer, que estaba el tiempo achubascado, el viento fresco, por lo que a poco rato se aferraron los juanetes; a las 7 se largaron, i a las 10 $\frac{1}{2}$  se volvieron a aferrar, quedándonos solo con trinquete i gavias arriadas por un chubasco de agua i poco viento del S S E. A las 11 se izaron las gavias i amuró la mayor.

El rumbo navegado en esta singladura ha sido S 37° 20' E., distancia 78 $\frac{1}{2}$  millas, diferencia de latitud 62' i de meridiano 47 $\frac{1}{2}$ '. Observé en 34° 18', i por tener 3' de diferencia al norte de la estima no hago correccion i me considero en lonjitud de 288° 31'.

*Día 2 a 3 de dicho domingo.*—Al medio día quedamos con las principales i sobremesana en vuelta del E S E., viento sur bonancible, marejada del S O., tiempo acelajado; así continuó toda la singladura, con algunos chubasquitos de agua i viento mui vario i bonancible del sur al oeste.

Durante las 24 horas hemos navegado al E 28° S., distancia de 47 millas, diferencia de latitud 22' i de meridiano 41 $\frac{1}{2}$ '. Observé en 34° 44', i por tener 6' de diferencia al norte de la estima corrijo con el meridiano i hallo de rumbo corregido E 21° 10' S., distancia 44 $\frac{1}{2}$  millas, diferencia de latitud observada 36', i me considero en lonjitud de 289° 21 $\frac{1}{2}$ '.

*Día 3 a 4 de dicho lunes.*—Al medio día quedamos con toda vela en vuelta del S E  $\frac{1}{4}$  S., viento fresquito por el O S O., marejadita del S O., tiempo acelajado. A las 2 se aferraron los juanetes por un chubasco de poca agua i viento fresco del S O., el que fué arreciando tanto, i con tan mal cariz, que al ponerse el sol quedamos con solo el trinquete; así continuamos toda la noche, i al amanecer, siendo la mar mas que el viento, se amuró la mayor i cazaron las gavias con un rizo (único, pero disminuye un tercio de la vela). A las 9 se metió dentro el velacho i a poco rato la gavia, i se cargó la mayor por el mucho viento del S O. i mar, i arribamos al este para dar algun desahogo a la embarcacion que trabajaba bastante por sus trancañiles.

El rumbo navegado en la singladura ha sido E 31° 50' S., distancia 110 $\frac{1}{2}$  millas, diferencia de latitud 58' i de meridiano 94'. Observé en 35° 53', i por tener 11' de diferencia al sur de la estima hago la tercera correccion, i hallo de rumbo corregido S E  $\frac{1}{4}$  E., distan-

cia 124 millas, diferencia de latitud observada 69' i de meridiano 103', i me considero en lonjitud de 291° 28½'.

*Dia 4 a 5 de dicho martes.*—Al medio dia quedamos con solo el trinquete corriendo en vuelta del este i E¼ S E., con mucho viento i mar del S O., tiempo acelajado; así continuamos hasta las 6 de la mañana, que habiendo abonanzado algo el viento i mar, se amuró la mayor i cazó la gavia con el rizo tomado; así continuamos hasta el medio dia, con el viento vario del S O. al S S O.

Durante las 24 horas hemos navegado al E 4° 15' S., distancia de 107 millas, diferencia de latitud 8' i de meridiano 106½'. Observé en 36° 4', i por tener 3' de diferencia al sur de la estima no hago correccion i me considero en lonjitud de 293° 40'.

*Dia 5 a 6 de dicho miércoles.*—Al medio dia quedamos como se ha dicho; a la 1½ se largó el velacho con su rizo, habiendo abonanzado mucho el viento i mar, el que fué a menos el resto de la singladura, con algunos chubasquitos de mui poca agua; al amanecer se largó el rizo a las gavias i a poco rato se mareó la sobremesana.

En esta singladura se ha navegado al E 20° S., distancia de 75 millas, diferencia de latitud 25½' i de meridiano 70½'. Observé en 36° 30', i por no tener diferencia no hago correccion i me considero en lonjitud de 295° 8'.

*Dia 6 a 7 de dicho jueves.*—Al medio dia quedamos con las principales i sobremesana en vuelta del E S E., viento sur bonancible, marejada del S O., tiempo acelajado; a la 1½ se largaron los juanetes, i así continuamos toda la singladura.

Durante las 24 horas navegamos al E 28° 45' S., distancia 61 millas, diferencia de latitud 29½' i de meridiano 53½'. Observé en 36° 57', i por tener solo 2½' de diferencia al norte de la estima no corrijo i me considero en lonjitud de 296° 15'.

*Dia 7 a 8 de dicho viernes.*—Al medio dia quedamos con toda vela en vuelta del S E¼ E., viento S S O. galeno, mar llana, tiempo bello. Al anocheecer se toldó el cielo, i a las nueve, por haber escaseado el viento, viramos por redondo en vuelta del S O¼ S. i se aferraron los juanetes; así continuamos toda la noche, que se mantuvo toldada, con garúa mui menuda i viento galeno del S S E.

al sur. A las 6 se largaron los juanetes i se vió un lobo i un pájaro de los que llaman chorlitos.

El rumbo navegado en esta singladura ha sido S 23° 25' E., distancia 20 millas, diferencia de latitud 18½' i de meridiano 8'. Observé en 37° 13', i por tener solo 2½' de diferencia al norte de la estima no hago correccion i me considero en lonjitud de 296° 25'.

*Día 8 a 9 de dicho sábado.*—Al medio dia quedamos con toda vela en vuelta del O S O., viento S ¼ S E. galeno, tiempo toldado i marejadita del S O. A las 5 viramos por avante en vuelta del E ¼ S E., i a las 9 de la noche lo volvimos a ejecutar en vuelta del S O ¼ O. Amaneció el tiempo como se ha dicho, así siguió, i a las 8 de la mañana tomamos la vuelta del E ¼ E S. con viento por el sur.

El rumbo navegado en esta singladura ha sido O 10° S., distancia 21 millas, diferencia de latitud 3½' i de meridiano 20'. Observé en 37° 17', i por no tener diferencia no hago correccion i me considero en lonjitud de 296°.

*Día 9 a 10 de dicho domingo.*—Al medio dia quedamos con toda vela en vuelta del este, viento sur galeno, tiempo toldado i poca marejadita del sur i S O. A la una viramos por avante en vuelta del O S O., i así continuamos el resto de la singladura.

Durante las 24 horas navegamos al S 75° O., distancia de 41 millas, diferencia de latitud 10½' i de meridiano 40'. Observé en 37° 30', i por tener solo 2½' de diferencia al sur de la estima no corrijo i me considero en lonjitud de 295° 9'.

*Día 10 a 11 de dicho lunes.*—Al medio dia quedamos con toda vela en vuelta del S O ¼ S., con ventolinas mui flojas de la parte del este; así continuamos hasta las 8 de la noche, que habiendo entrado el viento mui bonancible por el norte i N N O., nos pusimos al S S E., i así seguimos el resto de la singladura.

El rumbo que navegamos en ella fué el S 7° 30' E., distancia 37½ millas, diferencia de latitud 37' i de meridiano 5'. Observé en 38° 2', i por tener 5' de diferencia al norte de la estima hago la primera correccion, i hallo de distancia correjida 32½ millas, diferencia de latitud observada 32' i de meridiano 4½', i me considero en lonjitud de 295° 14½'. Se han observado 11° de variacion N E.

*Día 11 a 12 de dicho martes.*—Al medio dia nos pusimos a

S E  $\frac{1}{4}$  S. con toda vela de alas i rastreras, con viento galenito del N O., tiempo bello i poca marejadita del S O. Al ponerse el sol quedamos con solo trinquete i gavias arriadas, por el mal cariz del S O., a donde a poco rato llamó el viento fresco; a las 8  $\frac{1}{2}$  abonanzó i se izaron las gavias i amuró la mayor, i seguimos al S E. Amaneció el tiempo acelajado i el viento fresquito del S O. A las 7 se largó la sobremesana i a las 10  $\frac{1}{2}$  los juanetes. Se han visto 3 o 4 chorlitos.

El rumbo navegado en esta singladura ha sido S 40° 20' E., distancia 102 millas, diferencia de latitud 78' i de meridiano 66'. Observé en 39° 20', i por no tener diferencia no hago correccion i me considero en longitud de 296° 39'.

*Día 12 a 13 de dicho miércoles.*—Al medio dia quedamos siguiendo al S E. con toda vela, viento por el S O. galeno, mar picada de él, tiempo claro con celajería suelta; así continuamos hasta la media noche, que por el mal cariz del S O. al oeste se aferraron los juanetes. Amaneció toldado, el viento del S O. fresquito, i se notó el agua de color de sonda de mucho fondo. A las 6  $\frac{1}{2}$  se largaron los juanetes.

Durante las 24 horas navegamos al S 34° 10' E., distancia 78 millas, diferencia de latitud 65  $\frac{1}{2}$ ' i de meridiano 44  $\frac{1}{2}$ '. Observé en 40° 26', i por tener medio minuto de diferencia al sur de la estima no corrijo i me considero en longitud de 297° 37'.

*Día 13 a 14 de dicho jueves.*—Al medio dia quedamos con toda vela en vuelta del S E  $\frac{1}{4}$  S., viento S O. fresquito, tiempo acelajado i marejada del viento. A las 7 se aferraron los juanetes por un chubasco de poca agua; así continuamos, i a las 6 de la mañana nos pusimos al E  $\frac{1}{4}$  S E. i se largaron los juanetes.

El rumbo navegado en esta singladura ha sido S 42° 36' E., distancia 90  $\frac{1}{2}$  millas, diferencia de latitud 66.8' i de meridiano 61'. Observé en 41° 30', i por tener solo 2' de diferencia al norte de la estima no hago correccion i me considero en longitud de 298° 58', por cuyo punto queda demorándose la punta de Huechucucui, que es la mas N O. de la isla de Chiloé, al E 5  $\frac{1}{2}$ ° S., distancia de 60  $\frac{1}{2}$  leguas.

*Día 14 a 15 de dicho viernes.*—Al medio dia quedamos con las principales i juanetes en vuelta del E  $\frac{1}{4}$  S E., viento S O  $\frac{1}{4}$  S. fres-

quito, marejada de él, tiempo toldado; así continuó toda la singladura, en la que se aferraron los juanetes i sobremesana dos veces, por varios chubasquitos de garúa i rafaguitas de viento del sur al SSO. Al amanecer se notó el agua de placer, i se vieron algunas pardelas, chorlitos i un lobo. Observé  $12^{\circ} 51'$  de variacion N E.

El rumbo navegado en esta singladura ha sido  $E 8^{\circ} S.$ , distancia 116 millas, diferencia de latitud  $16\frac{1}{2}'$  i de meridiano  $115'$ . Observé en  $41^{\circ} 49'$ , i por tener  $2\frac{1}{2}'$  de diferencia al sur de la estima no hago correccion i me considero en longitud de  $301^{\circ} 32'$ , i queda demorándome la punta Huechucui al  $E 1\frac{1}{2}^{\circ} N.$ , distancia de  $23\frac{1}{2}$  leguas, que es la tierra mas inmediata, i el farallon mayor i mas norte de los cinco de Carelmapu al  $E 9^{\circ} N.$ , distancia de 26 leguas.

*Dia 15 a 16 de dicho sábado.*—Al medio dia quedamos con toda vela en vuelta del este, viento sur galeno, mar algo gruesa del SO. i sur, tiempo claro con celajería suelta; a las 8 quedamos con solo el trinquete i las dos gavias, precaucionando la distancia a la costa. A las 12 de la noche distaba yo de ella 13 leguas, pero estando ya dentro de tierra el piloto de este buque, nos pusimos en vuelta del NO., con viento por el SO. i OSO. fresquito, la que seguimos hasta las 3 de la mañana, que con toda vela nos pusimos al  $E \frac{1}{4} S E.$ , con viento del OSO. Amaneció toldado, el viento dicho i alguna marejada de él i del sur; a las  $7\frac{1}{2}$  se aferraron los juanetes, i a las 9 la sobremesana i puño de la mayor, todo (segun dijo el piloto) por el mal gobierno de la embarcacion. A dicha hora se vió un manchon de sargazo i sigue el agua de color de sonda, aunque representando mas profundidad que ayer; pero al medio dia volvió a ponerse como si solo hubiesen 15 o 20 brazas de agua. Tambien se han notado muchos chorlitos i pardelas.

El rumbo navegado en esta singladura ha sido  $E 7^{\circ} 45' S.$ , distancia 87 millas, diferencia de latitud  $12'$  i de meridiano  $86'$ . No se ha podido observar la latitud, i así fué la llegada de estima  $42^{\circ} 12'$  i la longitud  $303^{\circ} 27'$ , por la cual queda ya cumplido mi punto, pues me ofrece 14 millas al este de la costa.

*Dia 16 a 17 de dicho domingo.*—Al medio dia nos pusimos al NO., con el viento galenito del OSO., por recelar la inmediacion de la costa i la cerrazon del horizonte; a la una aclaró algo i se to-



mó el rizo a las gaviás; a poco rato llamó el viento al S O. i nos pusimos al este, largando los juanetes sobre los rizos. A las 5 se avistó la tierra: me pareció ser la punta de Poloquie, i demoraba al E 28° N., distancia de 5 a 6 leguas, estando el resto de la costa cubierto de cerrazon. A las 6 $\frac{3}{4}$  viramos por avante en vuelta del oeste, con viento por el S S O. bonancible, estando como a cuatro leguas de la costa; anoheció el cielo toldado, con garúa, los horizontes algo cerrados, particularmente el S O., oeste i NO. A poco mas de media noche aclaró i a las 2 de la mañana viramos por avante en vuelta de tierra. Amaneció el tiempo nebuloso, el viento bonancible por el sur i la punta de Poloquie<sup>1</sup> al E 42° N., distancia de 2 $\frac{1}{2}$  a 3 leguas; la tierra mas sur a la vista aparecía una isla que demoraba lo mas oeste al S S E., distancia como de 5 a 6 leguas, i en toda la costa se presentaban diferentes farallones poco distantes de ella. Reconocida a satisfaccion la citada punta (es la misma que se descubrió ayer tarde) i su centinela, en atencion a no haber estado aquí el piloto de esta embarcacion, dirijí la derrota al puerto, pasando como de 2 a 3 millas de las puntas dichas, Guabun i Huechucucui, i montada ésta, me puse al N E. hasta zafar del bajo de Guapacho. A las 9, estando tanto avante con él, distancia como de una legua, nos pusimos al E N E., llevando la punta de Guapacho descubierta por estribor i sucesivamente el morro de Guapilacui. A las 10, montado éste, orzamos al sur llevando la punta i fuerte de aquí<sup>2</sup> por la serviola de babor. A las 10 $\frac{3}{4}$ , estando como a media milla de ella, arribamos a montarla, i preguntaron del fuerte que embarcacion era i si traía al nuevo gobernador; contestósele i seguimos a montar dicha punta, lo que habiendo verificado, orzamos cuanto permitía el viento; pero a poco rato, ya dentro del puerto, se llamó por la proa directamente, por lo que dimos fondo en 7 $\frac{1}{2}$  brazas, lama, demorando el fuerte i punta dicha al norte, distancia como de una milla, i el pueblo de San Carlos al S E., distancia como de 2.

Luego que dimos fondo se echó el bote al agua, i el caballero gobernador notició su arribo al antecesor con mi segundo piloto don Joaquin de Silva, i a las 2 de la tarde llegó a bordo un bote grande del rei con un oficial de la plaza, los encargados de real

1. Al presente se escribe Puluqui, i su nombre se aplica al arrecife que tiene la bahía de Cocotúe. La punta Poloque se llama al presente Caucahuapi.

2. Debe leerse Agui, como se conoce al presente.

hacienda i algunos particulares a cumplimentar a S. S., i a las 3 bajamos a tierra acompañándolo; en ella nos recibió el coronel de ejército don Antonio Martínez i la Espada, gobernador anterior, con su madama e hijas. Los dos gobernadores i acompañamiento se dirijieron al fuerte de San Carlos, i en su plaza, donde estaba formada la tropa, el coronel citado entregó el mando de la provincia al ingeniero ordinario graduado de teniente coronel don Francisco Hurtado, que le sucede en su cargo.

*Día 18 de dicho lunes.*—Este día fué apacible, i reinó blando viento por el sur. Se desembarcaron los equipajes i útiles del rei para la comision, los que se entregaron a los ministros de real hacienda sin otra novedad.

Nota: que los días 19, 20 i 21 fueron igualmente buenos, i que el 18 con viento por el sur i S E. fresquito; i al anochecer el 21, el teniente de infantería don José Vazquez, que dijo ser ayudante mayor de la plaza, me comunicó una órden verbal del señor gobernador para que me aprontase a salir a la comision del reconocimiento de esta isla grande de Chiloé, levantar mapa jeneral de ella i sus inmediatas i los planos particulares de los puertos que contengan en el citado bote del rei, el día 26.

*Día 22 de dicho viernes.*—Este día amaneció i se mantuvo toldado, con viento fresco por el sur; i yo, a consecuencia de la órden verbal citada, dirijí al señor gobernador los oficios siguientes:

«Mui señor mio: Habiéndome comunicado verbalmente el teniente de infantería don José Vazquez, que dice ser mayor de la plaza, una órden de V. S. para que me apronte a salir a mi comision en el bote del rei el veintiseis de este, para verificarlo debo hacer presente a V. S. que se ha de servir mandar se me den las dos agujas de demarcar o variacion i una de bitácora; las dos piezas de sondalesa; una corredera para medir las distancias en el mar i bases en tierra; una tienda de campaña de encerado; lona o lienzo bitre, así para la formacion de borradores de planos i apuntes de las noticias que les correspondan, como para guarecerse de la intemperie en la situacion i ocasiones que lo exijan; cuatro banderolas blancas pequeñas para señales; una mesa de tijera de una vara de alto i largo i proporcionado ancho; dos hachas de carpintero, por si fuese necesario hacer algun pequeño desmon-

te, disponer barraca de ramazon donde pueda abrigarse la jente útil en tierra, en los parajes donde sea preciso demorar cuatro, seis o mas dias, i para cortar leña; una barreta de fierro con pié de cabra; que de las sesenta libras de plomo tirado que se han traído de los almacenes reales del Callao, se formen cuatro escandallos para sondar, uno de 20 a 25 libras i tres de 8 a 10; i un práctico de los varios parajes de la isla, incógnitos a casi todos, por donde sin riesgo ni dilacion de la comision pueda pasar el bote a ejecutar los reconocimientos precisos, i al mismo tiempo, que esté instruido en los nombres propios que fuese necesario anotar en las cartas i planos que se formen.—Dios, etc.»

«Mui señor mio: En atencion a lo arriesgado de mi comision en el exacto reconocimiento del contorno marítimo de esta isla i a las circunstancias de su terreno, casi todo despoblado i cubierto de espesísimo bosque, que imposibilita atravesar al que naufragase distante de los parajes poblados, se ha de servir V. S. que al bote del rei destinado a este efecto acompañe una pequeña piragua, así para ausiliar la pérdida o inutilizacion de cualquiera de las dos embarcaciones como para el mas pronto desempeño de una comision en que tanto se interesa el servicio del rei, etc.»

Nota: que a este oficio se contestó que no había ninguna piragua (pasan de quinientas las que hai en la provincia) que darme para que me convoye<sup>3</sup>.

Los dias 23 i 24 estuvo el tiempo bello, con viento bonancible por el sur, i lo mismo el 25, en calma hasta cerca del anochecer, que entró el viento por el norte, fresquito, i se empezó a toldar todo, estando el horizonte de dicha parte cargado.

El dia 26 amaneció oscuro, con viento fresco por el N O. i mui mal cariz por dicha parte i la del oeste hasta el sur. No obstante, se embarcaron todo los útiles del rei para el buque i comision i mi equipaje i rancho. A las 11 de la mañana llamó el viento al oeste (nombran aquí travesía), duro con furiosa lluvia, truenos i relámpagos mui vivos, los que cesaron a las 2½ de la tarde, continuando el viento i agua como se ha dicho. Así siguió el tiempo

---

3. Aquí se nota los comienzos de las desavenencias que se produjeron entre don José de Moraleda i el gobernador de Chiloé don Francisco Hurtado, durante la permanencia de aquel en el archipiélago.

los días 27, 28, 29 i 30 con el viento vario del norte al oeste a ráfagas fuertes, con intermisiones de bonanza i mucha lluvia, la que me inutilizó la mayor parte del bizcocho de mi rancho i mojó el equipaje, porque la carroza del bote, cubierta con un pequeño inútil encerado i lona de algodón, no defiende casi nada de la lluvia.

El día 31 amaneció abromado con viento bonancible por el N O. Se echó en tierra mi equipaje i el pan, para aprovechar de este el que fuese posible, que fué bien poco.

El día primero de enero de 1787 amaneció oscuro, con mal cariz desde el norte por el oeste hasta el sur i alguna lluvia, i así continuó. El día 2 amaneció algo claro, con viento al N O. fresquito, aunque con mal semblante al oeste. Se embarcó mi equipaje i nueva provision de pan, i quedamos dispuestos para poder conectar la salida al día siguiente.

---

#### ADVERTENCIAS.

1ª Que siempre que se hable de rumbos i vientos, se ha de entender son de los correspondientes a la aguja, a los que se ha de corregir de la variacion de ella, que en la costa setentrional de esta isla es de 14° N E. i en la meridional de 15° 14', para que correspondan a los verdaderos del mundo.

2ª Que las leguas de que se trata son de las marítimas españolas de veinte en grado, con respecto a la medida de éste (casi inconcusa segun la meridiana de Quito) de 133 070 varas castellanas o 342 180 piés de Paris, admitidos en Europa por valor del grado 4.

3ª Que nombrándose varas son de las de Castilla, i que a dos de éstas corresponde cada braza en el sondeo de los planos.

4ª Que las latitudes observadas van con esta (\*) en el plano o carta jeneral, i las demás son las que resultan por las enfilaciones, rumbos i distancias; i las longitudes están arregladas al meridiano de Tenerife, con respecto a las observadas astronómicamente en toda esta América por individuos de la Real Academia de las Ciencias de Paris, segun el conocimiento de los tiempos del año 1783.

---

4. Don Jorje Juan i don Antonio de Ulloa dan como valor del grado ecuatorial 132 203 varas castellanas (*Observaciones astronómicas i físicas, etc., en los reinos del Perú, Madrid, MDCCXLVIII, páj. 297*).

5ª Que siempre que se diga la *isla grande* se ha de entender se habla de la de Chiloé propiamente dicha así, pues las demás contiguas a ella se designarán con sus nombres particulares.

6ª Que cuando se encuentre la voz *naturales* se ha de comprender se habla de los indios que habitan esta provincia de Chiloé.

INSTRUCCION DADA POR EL GOBERNADOR, COMANDANTE JENERAL  
DE LA PROVINCIA

(Copia a la letra)

*Instruccion que ha de observar el alférez de fragata don José Moraleda, primer piloto de la real armada*

1. Primeramente saldrá de este puerto levantando el plano de la costa hasta Chacao, de allí a Castro, i seguirá dando la vuelta a salir por la boca del sur, i toda la costa del oeste de esta isla grande hasta volver al puerto de la salida.

2. Espresará los puertos, bahías, radas, surjideros, ensenadas, bajos, placeres, esteros i lagunas que hubiere, con los fondos exactos de cada uno, i el rumbo de entrada espresado por una línea gruesa de puntos, i los números que espresen el fondo indicado en brazas de a dos varas castellanas cada una.

3. La escala de que se servirá para la estension del plano será la pulgada de la vara de Castilla por legua, de forma que cuantas leguas tuviere de largo la isla tantas pulgadas tendrá de largo el plano de ella.

4. En la intelijencia que este plano solo se reduce a lo hidrográfico, le colocará todas las rosas i arrumbamientos correspondientes, como a una carta de navegar.

5. Formará por separado el plano de cada uno de los puertos, bahías o surjideros, en escala mayor, arreglándolos todos a que cada línea de la vara castellana valga cuatro varas del terreno, i así una pulgada de la vara será cuarenta i ocho varas de terreno.

6. En los planos particulares antedichos será donde se colocarán los números del fondeo, i con dos anclas los parajes del fondeadero. Pero en el plano jeneral solo se colocará una ancla en todo fondeadero, sin número alguno, espresando tambien en él los rios i aguadas.

7. Formará el diario desde la salida de este puerto hasta su vuelta a él, esplicando las cualidades i circunstancias de las costas, farallones que hubiere, corrientes, velocidad de ellas, i todas las demás circunstancias que observare, i calidades de puertos i demás fondeaderos indicados, con todas las demás circunstancias dignas de notarse.

8. De este diario formará un extracto que será el derrotero de la isla i entrada de sus bocas.

9. No formará en todo el tiempo del viaje hasta su vuelta otro plano alguno mas que el borrador orijinal de cada cosa, el que en el acto que salte en tierra me presentará con el diario i derrotero indicados.

10. Formará cuatro vistas correspondientes a los cuatro frentes de la isla respectivas al norte, sur, este i oeste, en la propia escala de ella, i de cada puerto i fondeadero puesto en escala grande la vista respectiva en la propia escala.

11. El correjidor de Castro le suministrará los indios prácticos que necesite para el contorno de la isla, en virtud de la orden que a esta instruccion he acompañado, como igualmente los demás auxilios necesarios en cualquier evento.

12. He destinado a don Joaquin de Silva para que ayude en estas operaciones, procediendo unánimes al pronto despacho i exactitud en el desempeño en que será S. M. bien servido i don José Moraleda recompensado.—San Carlos de Chiloé i diciembre 25 de 1786.—FRANCISCO HURTADO.





---

*Salida del puerto de San Carlos, situado en la costa setentrional de la isla de Chiloé, por latitud sur de 41 grados 52 minutos i longitud de 303 grados 22 minutos.*

*Día de la vela miércoles 3 de enero de 1787.*—Este día amaneció cerrado, con lluvia i viento fresco i vario del N O. al oeste. A las 10½ el teniente de infantería graduado de capitán don Antonio de Mata, que hace las funciones de sarjento mayor de la plaza, me entregó el mando del bote del rei (falúa llaman aquí) nombrado el *Socorro*, de 14 varas de eslora, 3 de manga i una de puntal, que boga 18 remos, tripulada con el segundo piloto don Joaquin de Silva, destinado por el Exmo señor virrei para ayudarme en la comision, con el patron José Papá (soldado de la plaza) i doce remeros, uno de los cuales dicen es carpintero i otro calafate, todos los que deben proveerse de los víveres necesarios a su costa, con la paga mensual de ocho pesos cada uno; tienen recibido un mes, i yo noventa i seis pesos, valor de otro, para suministrárselos cuando sea oportuno.

Inmediatamente pasé revista i reconocí por mayor el estado del bote o falúa i sus útiles, i vi era todo bastante defectuoso i escaso, lo que representé al caballero gobernador de palabra, aunque sin fruto, hallándole solo una amarra de clineja (especie de esparto del país) de 42 brazas de largo en dos pedazos de desigual mena, i pasé a S. S. el oficio siguiente:

«Mui señor mio: Acaba de entregarme el sarjento mayor don Antonio de Mata el mando del bote o falúa del rei nombrada el *Socorro*, destinada a verificar en ella el reconocimiento por menor de esta isla, i de intimarme ejecute luego la salida del puerto, sobre lo cual, en fuerza de mi obligacion, debo hacer presente a V. S. que no es de satisfaccion la amarra única de clineja o esparto del país, para resistir un golpe de viento i mar de los que aquí

son frecuentes, fondeada sobre la costa; para cuyo efecto necesito indispensablemente una beta de cáñamo de cuarenta i cinco a cincuenta brazas de largo, i de  $3\frac{1}{2}$  a 4 pulgadas de grueso, alquitranada. Así mismo debo hacer presente a V.S. que el tiempo, respecto al viento reinante i al que amenaza, no está apropósito para salir del puerto, sobre todo lo que V.S. resolverá lo que fuese de su superior agrado.—Dios, etc.»

A este oficio proveyó el jefe por escrito que «respecto a no proporcionarse aquí mejores tiempos, verificase la salida en el día 5 i que los ministros de real hacienda solicitasen la amarra en el pueblo o en alguna de las embarcaciones surtas en su puerto. En el pueblo no se halló la amarra pedida, por lo que se dispuso solicitarla en el navío particular nombrado *Las Mercedes*; i para el efecto, me hice a la vela a la una de la tarde, estando el viento bastante fresco i vario del oeste al O N O. (por la proa directamente), la marea empezando a vaciar, i el cariz o aspecto del tiempo bastante malo; a poco rato se rompió la botavara de trinquete i de dos pedazos se formó otra, i seguí bordeando. A poco navegar noté hacia agua la falúa, pero poco considerable, i a las 4 llegué al citado navío *Las Mercedes*, i su contra maestre, Miguel de Fareda, en virtud de un papel del maestre, me proveyó de una beta nueva alquitranada de cuarenta i siete brazas de largo i  $3\frac{1}{2}$  pulgadas de grueso, de la que le dejé recibo, i graciosamente de un ovillo de meollar i diez i ocho brazas de piola blanca, la que luego empleé en una pequeña sondalesita de mano. El tiempo estaba como se ha dicho i con perverso semblante, especialmente el horizonte del norte al oeste, por lo que determiné mantenerme amarrado a dicho navío hasta que fuese algo mas apropósito para seguir mi destino. Todo el resto de la tarde i la noche se mantuvo el viento a ráfagas fuertes con bastante lluvia, i al amanecer el día 4 serenó algo.

*Día 4 de dicho jueves.*—Amaneció el cielo acelajado, el horizonte del norte al oeste cargado, el viento por el S S O. bonancible i la marea creciendo, por lo que, interin se proporcionara la vacian-

---

5. Se acentúa la desavenencia entre el gobernador i Moraleda, notándose la mala voluntad de aquel para con el distinguido marino, por su exigencia en hacerlo salir imprudentemente, acción propia de un autoritarismo militar.

te favorable, di parte al jefe de los acaecimientos del día anterior, con el siguiente oficio:

«Muy señor mío: Habiendo salido de ese puerto ayer a la una del día con el viento fresco por el O N O., directamente por la proa, al dar la vela se rompió la botavara de trinquete i se formó otra; a poco rato de navegar, noté hace alguna agua la falúa, aunque de poca consideracion, i que tiene podridas varias porciones de la regala o borda de estribor. A las 4 llegué a este fondeadero de Barcacura, a solicitar en el navío particular *Las Mercedes* una beta de cáñamo proporcionada para amarra de la falúa de mi mando, por órden de V. S., que verbalmente me comunicó el sarjento mayor don Antonio de Mata. En efecto, el contra maestre de dicho navío Miguel de Fareda franqueó una nueva de cuarenta i siete brazas de largo i tres i media pulgadas de grueso, de que dí recibo, i es justamente la que necesita esta falúa para su seguridad, en los casos de haber de estar fondeada con algun viento i mar fuertes. Ahora mismo voi a salir, continuando mi comision, todo lo que participo a V. S. para su intelijencia.—Dios, etc.»

A las 7½, principiando ya la vaciante, me hice a la vela, con dicho tiempo; continuando la comision, a las 8 pasé entre la isla Cai-cue o de Cochinos i el alto de Pudeto i seguí en derrota a la punta de Punguñon <sup>6</sup>, porque el viento, que ya estaba fresco i vario del N O. al oeste, no permitía hacer reconocimiento alguno en la costa de Mutico <sup>7</sup>, que es muy peligrosa con ellos. A las 9½ surjé cosa de media milla a sotavento de Punguñon i pasé a la punta a pié, donde hice las enfilaciones i demarcaciones notables desde aquel sitio i precisas para el desempeño de mi encargo. A las 11 me levé de este fondeadero i continué reconociendo i arrumbando la costa, ensenada e isla de Lacao, dando la vuelta a ésta i sondándola, por cuyo medio hallé que dicha ensenada, aunque bastante capaz i abrigada de todos vientos, solo permite embarcaciones que calen dos i media brazas de agua, i eso a pleamar, pues estando ésta baja apenas sufre una piragua cargada. A las 4½ de la tarde salí de dicha isla i seguí en derrota al puerto de San Antonio de Chacao, reconociendo el canal de Remolinos i

6. Hoy se llama Puguñun.

7. Mutico.

enfilando sus puntas, i a las 6 $\frac{3}{4}$  di fondo en dicho puerto. Luego que bajé a tierra, pasé a ver al comandante del fuerte, que era el subteniente de dragones provinciales don Juan de Dios Velazquez, el que, hecho cargo de mi comision (no tenía noticia de ella), me ofreció cuantos ausilios pudiese en obsequio del mas pronto servicio del rei, i a mí todos los que sujere una buena razon i crianza; pero impidiéndome, en fuerza de su obligacion, la salida de este puerto, hasta no tener órden espresa del señor gobernador de la provincia <sup>8</sup>. Á instancias de este oficial alojamos en su casa mi segundo piloto i yo, i a la tripulacion se le dió una del rei contigua a la playa, donde se acuarteló, dejando en la falúa la guardia correspondiente a su custodia. El viento siguió como se ha dicho, i desde las 5 $\frac{1}{2}$  de la tarde en adelante con mucha lluvia.

*Dia 5 de dicho viernes.*—Amaneció el tiempo toldado, con poco viento del N O. i apariencia de bastante lluvia; efectivamente todo el dia fué agua i viento bonancible i vario del N O., oeste i S O., que me impidió hacer operacion alguna en levantar el plano de este puerto, i solo dispuse cortase el carpintero cuatro astas para las banderolas de piquetes o señales. Con ocasion de ir a San Carlos el soldado de la guarnicion de este fuerte Diego Villarruel, dirijí al jefe el siguiente oficio:

«Mui señor mio: Habiendo empleado todo el dia de ayer en las enfilaciones i demarcaciones precisas en todo el canal de Remolinos i en el reconocimiento de la isla de Lacao i su ensenada, llegué al anochecer a este puerto, en el que hice presente a su comandante mi comision, quien me dijo no tenía noticia alguna de oficio en órden a ella; pero que, en fuerza del conocimiento positivo de la falúa i su patron, me permitiría hacer las operaciones que necesitare, franqueándome por su parte los ausilios posibles para el mas pronto servicio del rei; pero impidiéndome (como debe) la salida a continuar mi encargo hasta tener precisa órden de V. S. para permitirlo. Yo demoraré en levantar el plano de este puerto tres o cuatro dias, donde espero las órdenes que V. S. guste comunicarme i la que corresponde, a fin de que no se postergue mi salida.—Dios, etc.»

8. Es incomprendible el olvido del gobernador Hurtado en comunicar a las demás autoridades de su dependencia la comision de Moraleda, no obstante de exigirle la salida del puerto de San Carlos con mal tiempo.

Al medio día, con una claridad casi momentánea, observé en la playa  $41^{\circ} 50'$  de latitud, i el segundo piloto  $41^{\circ} 52'$ , bien que ambos sin toda la exactitud necesaria para determinar la latitud precisa de un lugar <sup>9</sup>.

*Día 6 de dicho sábado.*—Este día amaneció claro, con viento fresquito por el sur, i así continuó todo. Yo lo ocupé en medir una base de mil varas (fué lo mas que permitió el terreno) entre los puntos W i M del plano, i hacer desde ellos las enfilaciones necesarias para levantarlo, i en reconocer a pié parte de la orilla del mar que comprende así en la menguante como en la creciente de las aguas.

Llegó el soldado Villarruel con una especie de pasaporte en que espresa mi comision, firmado del jefe i (cosa estraña) del escribano público; vino abierto i sin membrete que indicase el sujeto a quien se dirijía; sin embargo, yo quedé con él, porque su contenido, a la letra, es el que sigue:

«Don Francisco Hurtado, rejidor perpetuo de la mui N. i M. L. ciudad de Oran i de la plaza de Mazarquibir, gobernador, comandante jeneral e intendente de esta provincia, por quanto he destinado a una comision del real servicio i de mucha entidad e importancia al alférez de fragata i primer piloto de la real armada don José de Moraleda i al segundo piloto don Joaquin de Silva en la falúa de S. M., para que puedan verificarlo con la mayor brevedad, mando a todas las justicias i demás a quienes con este fueren requeridos, les franqueen cuantos ausilios necesitaren para el pronto despacho de la comision, de que serán recompensados i en que harán un particular servicio a S. M.—Dado en San Carlos de Chiloé, en cinco de enero de mil setecientos ochenta i siete—FRANCISCO HURTADO—Por mandato de S. S.—*Juan José Sanchez.*»

*Día 7 de dicho domingo.*—Este día, que fué igualmente sereno que el anterior, se ocupó en rectificar las enfilaciones de la base, reconocer la costa para la configuracion que le da el término del mar en las mareas altas i bajas, sondar parte del puerto hasta la punta de Remolinos, i demarcar desde ella la laja del canal i demas puntos visibles; concluido esto último, tenía ya la marea dos

9. Sin embargo apenas discrepa un poco por defecto.

horas de vaciante, intenté restituirme al puerto; pero era tanta la violencia del agua en dicha punta (tajada al mar), que seguramente su impetuosa rapidez no baja de seis millas por hora, con tan extraordinarias revesas i escarceo que a ninguna con mas propiedad puede dársele el nombre que esta punta tiene. Siendo pues inútiles nuestros doce remos, fondeamos a sotavento de ella para esperar a que la marea, que nos era contraria para ir al Chacao, tuviese menos fuerza. A las 5½ de la tarde, teniendo ya poca fuerza, salí del citado fondeadero para el del puerto, i bogando para conseguirlo, se arrancó entera una de las chumaceras de la regala de estribor, que está podrida en su mayor parte <sup>10</sup>.

Este dia observé la latitud de 41°51½'.

Nota: que la citada demora en la punta de Remolinos me proporcionó pasar a ver la batería provisional, que está mui inmediata a dicha punta, la que me pareció inútil, respecto a que cualesquiera embarcaciones enemigas pueden pasar fuera de su tiro de cañon; i aun cuando fuese preciso pasar debajo de él, un navío, ayudado del viento i de una corriente tan veloz como la espresada, no puede temer ser ofendido de dicha batería (de la de la Pampa de Lobos digo lo mismo) sino por casualidad, ni los que la sirvan lisonjearse del buen éxito de sus fuegos; al contrario, yo concibo dichas fortificaciones perjudiciales, porque inutilmente se emplea en sus guarniciones la tropa, en un país donde casi totalmente se carece de ella, que es la verdadera fortificación de posesiones de esta naturaleza, que tienen multitud de parajes en donde hacer varios i cómodos desembarcos.

*Dia 8 de dicho lunes.*—Amaneció el cielo i horizonte con claridad, pero el dia bello, con viento por el sur fresquito i la marea empezando a vaciar con alguna violencia, lo que me imposibilitó acabar de sondar el puerto hasta la tarde. En este intermedio hice que el herrero del rei compusiese la bola del palo mayor con cuatro barras de fierro, que formó de dos clavos de 5 pulgadas que se le dieron para el efecto; a nuestro carpintero, que (a mi costa)

10. Es digno de notarse el estado de la embarcacion que se daba para explorar los procelosos mares del archipiélago, pretendiendo además que con ella se doblase su extremo austral i se corriese la costa occidental para regresar a San Carlos (Ancud) por el norte. Este hecho, o indica malevolencia i mal espíritu contra el piloto Moraleda, o una ignorancia completa respecto de la labor e importancia de la comision de que estaba encargado el distinguido piloto.



formase el resguardo de la carroza de la falúa, con tabla i media de falca por cada banda, en atencion a faltarle al inútil encerado i simple lona de algodón que la cubren mas de un palmo para llegar donde debe; i al calafate que llenase de estopa las costuras de los cubichetes que salieron de San Carlos sin calafatearse i ocasionan la introduccion abajo de la mar, que suele entrar por las bordas en esta embarcacion, que es mui sucia. Entre tanto, el segundo piloto tomó las medidas i cortó el trinquete redondo de bordillos, que los marineros empezaron a coser. A poco mas del medio dia, que la marea permitió salir a sondar, lo verificamos, concluyendo a las 5½ de la tarde, a tiempo que la vaciante del mar tenía ya alguna violencia.

*Dia 9 de dicho martes.*—Este dia amaneció claro, el viento apacible por el SSE. i la marea vaciando. A las 9½, quedando aun hora i media de marea contraria, salí del Chacao i me dirijí al remo a montar la punta de Tres Cruces, donde el viento, que ya estaba algo fuerte por el sur, i la marea, que empezaba a llenar, directamente opuesta al viento, formaba un repiladero i escarceo bastante grande e incómodo para el trabajo de la embarcacion (cabecea mucho), pues la marea tiene en esta punta un impulso mui semejante al de la de Remolinos, i su velocidad es de 5 millas por hora. Con el motivo espresado, me cercioré del juicio formado acerca de la tripulacion de la falúa, esto es, de su impericia para el caso; entre todos solo hallé al patron i tres marineros que efectivamente lo fuesen, pues los demás no son otra cosa que mozos de fuerza, sin conocimiento alguno de mar. Con bastante trabajo i dilacion monté a las 11½ la citada punta de Tres Cruces, i favoreciéndome ya el viento algo me puse a la vela, i bordeando entré a reconocer i sondar la ensenada de Manao. Al medio dia observé la latitud de 41° 59½' (el segundo piloto 41° 51'), i a poco mas de la una llegué a fondear en lo interior de la ensenada, a quien llaman estero.

Esta grande ensenada está descubierta a los vientos del NNE. al ESE., que son justamente los menos violentos i duraderos del año, pero abrigada de todos los demás, que son los dominantes i mas impetuosos, particularmente del norte al oeste. Por ella se puede atacar i tomar por las espaldas el fuerte i pueblo del Chacao con mucha prontitud i facilidad, pues todo lo proporciona la cercanía a aquel, i el hondable i buen fondeadero de esta ensena-

da, i su playa, toda capaz de desembarcos. Inmediato al sitio donde anclé, están los vestijios i delineacion de una grada, donde parece se construyó alguna embarcacion, como paquebot u otra semejante, i tambien a corta distancia se halla la capilla i seis chozas despobladas, las que solo tienen habitantes los cuatro o seis dias que dura la mision de doctrina i cumplimiento de Iglesia anual, en las cuales se congregan en este lugar todos los moradores de la cercanía, que viven dispersos en la campaña. El natural don Pedro Naucuecho, cacique de este territorio, se ofreció a servir en lo que pudiese, pero no ocurrió nada en que ocuparlo. Yo fui a pié a reconocer el riachuelo i las orillas del mar vecinas al desembarcadero nuestro, donde hice las enfilaciones precisas a la comision, i a las 4 de la tarde, empezando la marea contraria, salimos de Manao al remo, en calma. A las 4 millas de navegacion, reconociendo, arribando i midiendo las distancias de la costa, ya a ciento, ya a doscientas varas de ella, nos hallamos inmediatos a la punta de Chilen, que es rasa i echa bajo al sur, a distancia de 600 a 700 varas; con este motivo, la marea vaciante, que desde aquí toma su direccion hacia el sur, i la marejada del viento, que había soplado fresco por el S S E. i sur, costó bastante trabajo montar al remo dicha punta, desde la cual, a la vela, con el viento que oportunamente volvió a soplar por el S S E., a las 6½ me dirigí a la ensenada de Linao, adonde llegué a las 8½ de la noche, dando fondo en 2½ brazas de agua, cascajo, como a cincuenta varas de la playa. La ensenada dicha se me representó una buena bahía, por lo que luego que bajé a tierra hice solicitar al alcalde de naturales Gaspar Millahueico; vino pronto. Le hice saber mi comision i pedí los ausilios que estuviesen de su parte para cumplirla; a todo se ofreció gustoso, i en esta virtud le encargué dos caballos i un guia para la mañana siguiente, los que dijo vendrían sin falta. Nosotros ocupamos la casa que llaman de mita <sup>11</sup>, donde aloja el relijioso que viene anualmente a hacer la mision doctrinal i cumplimiento de Iglesia; las demás casitas, o mas bien chozas, están desiertas como en Manao.

---

11. La casa mita, como la llaman ahora, es un anexo necesario a las capillas, pues sirve para el alojamiento de los curas, cuando asisten, una vez al año, para celebrar al patrono o patrona de las capillas. Al presente suelen ser un recurso para los viajeros que, obligados por el mal tiempo u otra circunstancia, han menester de algun abrigo durante la noche.



cion se rompió la sondalesa, quedando en el fondo  $26\frac{1}{2}$  brazas de ella, con uno de los escandallos pequeños.

*Dia 12 de dicho viernes.*—Amaneció el cielo toldado, el viento mui flojo i vario del este al N E. i la marea a media creciente. A las  $6\frac{1}{2}$  salí a reconocer i sondar el arrecife de la fuera de la bahía, que sale de lo mas oriental de la peninsulita de Linao (llaman a ésta Guapi Linao), i habiéndolo conseguido, me restituí adentro a las 11 i pasé a medir la base desde la playa de la capilla hasta la punta de Doca, cuya distancia hallé ser de 2801 varas; ractifiquéla i hechas las enfilaciones necesarias en sus extremos, me restituí al alojamiento a las  $2\frac{1}{2}$  de la tarde, empleando el resto del dia i parte de la noche en delinear el plano.

Nota: que este dia se han consumido cuarenta i ocho varas de una de las piezas de sondalesa, por no haber otro cabo de que echar mano, en brazas para el trinquete redondo, las que tambien son necesarias para aguantar a barlovento las botavaras de las velas de abanico, porque siendo la lona de ellas mui impropia para esta embarcacion, pues el escesivo peso hace cimbrar tanto las botavaras, que continuamente están espuestas a faltar con los vientos frescos, i además disminuyen considerablemente el andar <sup>12</sup>.

Tambien mandé al carpintero hiciese un carretel para uso de la corredera i unos cuantos toletes de mucho mas grueso que el que corresponde, porque la accion del remo va deshaciendo la regala de estribor, por su mal estado.

*Dia 13 de dicho sábado.*—Amaneció el tiempo acelajado, en calma, i la marea creciendo en direccion contraria a la continuacion del viaje. A las 9, siendo ya su fuerza vencible con los remos, salí de Linao i a las  $10\frac{1}{2}$ , estando ya fuera de puntas, entró el viento vario i bonancible del este al N E., con el que me puse a la vela i seguí bordeando, reconociendo la costa i enfilando sus puntas al rendir los bordos cerca de tierra para la formacion del plano jeneral de la isla grande. Al medio dia observé la latitud de  $42^{\circ} 8\frac{1}{2}'$  (el segundo piloto  $42^{\circ} 10'$ ), i al mismo tiempo me hallaba de 500 a 600 varas distante de la peña de Lliuco, que demarqué al  $S 5^{\circ} E.$ , i

12. Todo esto pone de manifiesto las malas condiciones bajo las cuales se hizo salir a Moraleda para la esploracion de Chiloé, i el carácter despótico i autoritario del gobernador del archipiélago.

distábamos de la costa poco mas de media milla, notando que desde el arrecife de los Lobos de Linao hacia el SE. corre el placer de arena, zahorra o lastre menudo, muchos quilmahues (o mejillones pequeños), i algunas piedras gruesas sueltas de poco fondo, pues al rendir los bordos de tierra hallé  $2\frac{1}{2}$ , 3 i 4 brazas de agua, i a muy poco de haber virado de bordo se encuentran de pronto de 20 a 25 brazas, arena, a distancia de tierra como tres cuartos de milla o 1600 varas; desde Lliuco hacia las puntas de Aucho i Queñiau, el poco fondo solo sale de ciento a ciento cincuenta varas de la costa, i por lo comun se descubre en la bajamar de aguas vivas. A las 3 de la tarde me hallaba embocando el canal que forman la isla grande i la de Caucahué, i a este tiempo reconocí el bajo que sale de la primera, a distancia como de 500 varas; tiene a bajamar entre  $1\frac{1}{2}$  i 2 brazas de agua, arena, i deja libre el resto del canal hasta Caucahué, que es de casi 2000 varas, con fondo de 30 a 40 brazas, lama. A las  $4\frac{1}{2}$  entré en el estero o puertecito de Huiti, di fondo cerca de la capilla, en  $2\frac{1}{2}$  brazas de agua, bajé a tierra, e hice que cada uno de los marineros sacase su equipaje a la playa, con el fin de averiguar el robo de una libra de acero en barra, que con un costalito de harina de comer, les hicieron a dos de ellos la noche anterior; pero habiendo hecho registrar todo con la mayor escrupulosidad, no se halló ni el efecto ni indicios ninguno. A poco rato, con motivo de haber hallado una sonda bastante profunda a la entrada de este puertecito, determiné levantar su plano particular, para lo que inmediatamente pasé a medir una base de 400 varas (fué lo mas que permitió el terreno), i hechas en sus estremos las enfilaciones necesarias para la formacion del plano, me restituí al surjidero, adonde me dijeron había estado el cacique del territorio don Juan Colo, que vino a ofrecerse a servir al rei en lo que pudiese; pero ni yo lo ví ni ocurrió nada en que ocuparlo. En este lugar (igualmente desierto que los anteriores) no hai mas que ruinas de chozas, por lo que me alojé en la sacristía de la capilla, viéndome precisado a trabajar en ésta, porque aquella no tenía resguardo i el tiempo amenazaba ser lluvioso.

*Dia 14 de dicho domingo.*—Este dia amaneció oscuro, con viento a ráfagas fuertes del oeste i O N O., i mucha lluvia; a poco mas de las 6 cesó algo ésta, rectificué las enfilaciones de la base, i volviendo a repetir la lluvia copiosa, no pude acabar de sondar el puerto. Todo el resto del dia se mantuvo el tiempo como se ha di-

cho i yo me ocupé en la delineacion del plano i reconocimiento de su estero.

Nota: que con motivo del dia han concurrido a la capilla diez personas de ambos sexos, a rezar el rosario a coros, i es parece el equivalente a la misa de precepto, que no oyen jamás, a escepcion de los tres o cuatro dias que les dura la mision circular de los religiosos párrocos en cada un año.

*Dia 15 de dicho lunes.* — Amaneció el tiempo algo claro, el viento por el S S E. fresquito i la marea creciendo, todo contrario a la prosecucion de mi viaje. A las 6½ vinieron el cacique dicho i el alcalde Pascual Penghel, quien se disculpó (de oficio propio) de no haber venido antes a ofrecerse a servir al rei, por estar distante, solicitando una piragua para conducir a San Carlos los tributos de su jurisdiccion. Se le dieron las gracias por su buen deseo, i a las 8½, estando aun creciendo el agua, i el viento a ráfagas por el sur, salí de este puerto concluyendo el reconocimiento de su sonda, i a bordos seguí arrumbando i enfilando las puntas de la isla grande i de la de Caucahué, que sucesivamente se iban descubriendo, i tomando conocimiento de sus costas; a las 11½ entré en el estero de Tuildad, que es abrigado de todos vientos i de proporcionado buen fondo, desde 20 hasta 10 brazas, sobre suelo de lama i arena, que se hallan a cien varas de tierra; pero es de corta estension. De este paraje salí a la 1¼ de la tarde i me dirijí al puerto de Pumulumun, en la isla dicha de Caucahué, el que noté no ser mas que una radita o caleta, apropósito solamente para piraguas u otras embarcaciones de su tamaño. De aquí pasé a Chogon, capilla en la continuacion de la isla grande, i de Chogon, doblando su punta (hace morro), a bordos contra el viento, que estaba fresco por el sur, i la marea, que ya empezaba a crecer, tambien contraria, pasé al puerto de Quicaví, el cual no es mas que una laguna salada de 500 a 600 varas de estension de N E. a S E., i como 350 de ancho de N O. a S E., con tan pequeña boca al mar, que solo tiene 35 varas de ancho i con una peña en medio, que a bajamar aun a las piraguas hace difícil i cuidadosa la entrada en la laguna, por lo que las mas dan fondo fuera. Este dia pasó navegando al norte una embarcacion nueva, a la que fui i supe la había construido en el astillero de Dalcahue su dueño don Juan Ignacio Galindano, que iba en ella para San Carlos; es un buque de 5 a 6 mil quintales, i su aparejo



de bergantin, pero incompleto. Al anochecer fondearon a la boca de la laguna dos piraguas que siguen viaje al norte.

*Dia 16 de dicho martes.*—Este dia amaneció toldado, con alguna lluvia, el viento bastante fresco por el norte i la marea creciendo; a las 7 pasó de arribada hacia el sur la embarcacion dicha ayer, i luego lo ejecutaron tambien las piraguas que estaban surtas a la boca de la laguna. A las 7½, hechas ya las enfilaciones i demarcaciones necesarias para el desempeño de mi encargo, salí de Quicaví para Tenaun, adonde llegué en 36 minutos de tiempo, ayudado del citado viento, que arreció tanto que con el trinquete solo echábamos de 13 a 14 millas por hora, segun manifestó la corredera. Al oeste de la punta de Tenaun encontramos fondeadas dichas embarcaciones, i nosotros nos dirijimos a la poblacion; esta es la mayor que he visto hasta aquí de esta isla, pero igualmente desierta que las demás; tiene 27 casas, a la rústica unas, chozas otras, i habitada solo la del relijioso franciscano misionero del partido (llaman cabecera) de esta villa, el que con el mayor cariño nos hospedó i agasajó en su casa. El puerto lo es para abrigarse las piraguas i otras embarcaciones menores de los vientos desde el este por el norte al oeste, pues no es mas que un pequeño seno de la costa, aunque de bastante profundidad para surjir cualesquiera otras embarcaciones. Todo el dia continuó el viento duro, con menuda lluvia, i desde las diez con tan grande cerrazon, que las islas fronteras de Linlin i Linua, que están a poco mas de una milla de distancia de este surjidero, no se distinguían sinó a pequeños intervalos, i en esta misma disposicion anoheció, con el viento algo mas moderado.

*Dia 17 de dicho miércoles.*—Amaneció i siguió este dia como el anterior, esto es, con viento vario del norte al N O., ya mas, ya menos fuerte, lluvia i cerrazon, la que me impidió seguir viaje, por la imposibilidad de poder hacer las enfilaciones i demarcaciones de unas puntas con otras para la formacion del plano jeneral de la isla grande, como uno de los objetos principales de mi comision.

*Dia 18 de dicho jueves.*—Este dia amaneció algo claro, el viento por el S O. bonancible, i la marea acabando de vaciar. Hice en la playa todas las enfilaciones necesarias, así de la costa de la isla grande como de sus inmediatas pequeñas i entregué a don Juan

Galindano un parte de oficio para el jefe comandante jeneral de la provincia del tenor siguiente:

«Mui señor mio: Con motivo de haberme detenido dos dias en esta cabecera o villa de Tenaun el mal tiempo, el que tambien hizo arribar la embarcacion nueva que conduce esta, no pierdo la ocasion de noticiar a V. S. que a la fecha tengo levantado el plano jeneral de la isla de Chiloé comprendido entre la punta de Punguñan i este lugar, por el este, i los particulares de los puertos del Chacao, Linao i Huiti, i que sigo hoi mi comision reconociendo por menor todo.

Los caciques i alcaldes de todas las capillas en que he estado, se han ofrecido prontos a servir a S. M. en cuanto pudiesen; pero solo he ocupado a los de Linao, quienes efectivamente cumplieron lo ofrecido.

No ocurre otra cosa digna de la atencion de V. S. sino que la regala o borda de estribor de la falúa sigue cada dia manifestando mas su pudricion, pero esté V. S. seguro que esto no será obstáculo para dejar de continuar con la mayor actividad i esmero en el desempeño de este importante servicio del soberano.—Dios, etc.»

A las 9, estando a medio crecer la marea (tiene aquí poca violencia), aunque contraria al viaje, i el viento dicho, que tambien lo era, me hice a la vela dejando el surjidero de Tenaun; a las 11½ empezó el viento a variar, llamándose ya al N O., ya al oeste o travesía, con ráfagas algo fuertes, algunos aguaceros, i mui mal cariz en el horizonte del S O. por el oeste hasta el norte. Sin embargo, continué bordeando, rindiendo unas bordadas en la costa de la isla de Linlín i otras en la de la grande de Chiloé; pero a las 3¼ de la tarde nos cargó una lluvia de granizo menudo i viento tan fuerte por el oeste que me obligó a cargar la mayor i arribar a guarecerme en el surjidero de Calen con el trinquete aventado. Vista la imposibilidad de ganar nada para avante, a las 4½ di fondo en dicho sitio, donde encontré una piragua grande que tambien había arribado a él, sin embargo de serle favorable el viento, pues se dirijía a San Carlos. La casa de mita estaba ocupada por el dueño i tripulacion de dicha piragua, por lo que hice llamar al alcalde de naturales Domingo Millalonco para que la hiciese desocupar i alojarme en ella. Efectivamente lo verificó luego, ofreciéndose al servicio del rei con las mayores demostraciones de rendi-

miento i afecto a S. M., a que acompañó su hermano Luis i el cacique del territorio don Juan Paicul. El tiempo continuó como se ha dicho hasta poco despues de anochecer, que abonanzó algo el viento.

Nota: que al embarcarme en Tenaun llegó una piragua grande tripulada con 18 hombres, a disposicion de un relijioso franciscano, presidente de los misioneros de esta provincia, el que viene de internarse por los esteros o rios de la costa firme de la cordillera nevada de los Andes, en solicitud de la quimérica imaginaria gran poblacion de los Césares; pero yo, que siempre he mirado con tedio el tiempo, trabajo i caudal que se consume en semejante indagacion, así por lo inverosímil de la cosa en si misma, como por los instrumentos auténticos que hai i se citan en las historias de los reinos del Perú i Chile por el inca Garcilaso i Antonio de Herrera, autor de las *Décadas de Indias*, a quien para escribirlas se franquearon de órden del rei todos los archivos del paradero i fin de los españoles que poblaban a la Imperial, Boroa, Osorno, Villarica i demás ciudades, que dentro del mismo siglo 16 de su fundacion fueron destruidas por la sublevacion jeneral de los indios de ambos reinos, los cuales impiden dar asenso a tales quimeras, no me detuve a investigar el éxito de esta espedicion por continuar la mia.

*Dia 19 de dicho viernes.*—Amaneció el tiempo bello, el viento mui bonancible por el SSO. i la marea vaciando. A las 7 pasé a hacer enfilaciones en la playa de la capilla para la exacta colocacion de las islas cercanas a la grande i luego a sondar la ensenada de Calen i estero de Tocoihué; este tiene a pleamar de aguas vivas  $18\frac{1}{2}$  brazas en su boca, fondo de lama i arena, i desde este punto para tierra de una i otra costas disminuye con prontitud a 9, 8, 7 i 5 brazas, a distancia de 50 varas de su orilla; tiene de boca 200 varas, i se interna cosa de mil, finalizando en un pequeño arroyuelo. La ensenada dicha es un corto seno en la continuacion de la costa; está desabrigada de los vientos desde el SO. por el sur hasta el ENE. i cubierta de todos los demás; sus fondos, a cien varas de la playa, son de 7 a 9 brazas, arena, i desde aquí van aumentando para afuera, de modo que a 500 varas de tierra se hallan de 25 a 30 brazas, arena i lama. A las  $2\frac{1}{2}$  de la tarde salí de Calen; me acompañaron a la playa el alcalde rejidor i otros varios naturales, los que, al hacerme a la vela

dieron tres voces de viva el rei, a las que, largando la bandera, les correspondí con una. El resto del dia seguí reconociendo i enfilando las puntas i ensenadas de la isla grande i sus inmediatas, ya al remo, ya a la vela, porque el viento era poco e inconstante del S O., sur i S E. Pasando inmediato al pequeño estero de Coquihuil i capilla de Quetalco, que están en la continuacion de la costa de Chiloé, a las 9½ de la noche llegué a Dalcahue, en la misma isla, i pasé a alojarme en la casa de mita.

*Dia 20 de dicho sábado.*—Este dia amaneció acelajado, el viento por el norte bonancible i la marea casi acabando de vaciar. A las 6½ salí a reconocer, enfilear i sondar el canal que forman las islas grande i Quinchao por su mayor angostura, donde la velocidad de las mareas es de 3½ a 4 millas por hora, lo que impidiéndome ejecutar el sondeo con exactitud, me obligó a restituirme al alojamiento de Dalcahue a las 10½. A la 1¾ de la tarde volví a salir al sondeo hasta las 7, que costando bastante trabajo contrarrestar la marea llegué al alojamiento. Este canal, cuya mayor angostura de tierra a tierra es de 900 a 1000 varas desde la punta de Cuyumú, que es la mas occidental de la isla de Quinchao, hasta la costa de la grande, al medio tiene 15 brazas de agua a bajamar completa, i de ellas para ambas playas va disminuyendo proporcionadamente hasta 5, que se encuentran de 35 a 40 varas de tierra de Quinchao i de 90 a 100 de la de Chiloé, todo el fondo arena, conchuela i cascajo, con tal cual manchón de lama i sargazos de marisco, del cual abundan mucho ambas playas, especialmente quilmahues o mejillones pequeños.

*Dia 21 de dicho domingo.*—Amaneció el tiempo acelajado, el viento mui bonancible por el N E. i la marea vaciando. A las 6 salí a reconocer el bajo del astillero, que dista poco mas de media legua al sur de la angostura, i estando a bajamar perfecta, le hallé una vara escasa de agua, fondo de arena i conchas con mucho sargazo; sale de la costa de la isla grande hasta 800 varas i dista de la de Quinchao de 1400 a 1500; este último espacio (estando la marea como se ha dicho) tiene desde 3½ hasta 4½ brazas, de donde resulta no ser paso para navíos grandes sino de media marea creciente hasta media menguante, porque el aumento de las mareas aquí es de mui poco mas de dos brazas. A las 11½ me restituí al alojamiento i a la 1½ de la tarde me hice a la vela continuando mi viaje entre las islas

grande i Quinchao, reconociendo sus costas, arrumbándolas i enfilando sus puntas i midiendo las distancias por la corredera, ya a la vela, ya al remo. A las  $7\frac{1}{2}$ , hallándome tanto avante o al montar la punta de Aguantao, en la isla grande, reconocí un bajo que se avanza al oriente directo de ella algo mas de media milla o 1200 varas; por su extremo de fuera tiene una vara escasa de agua (tocamos con el timon) a bajamar completa, i de pronto se cae a 5 brazas, fondo suficiente para un navío de guerra; la estension de dicho bajo, de setentrion a mediodia, es como de 400 varas, todo de arena, lama i algun marisco. Desde él continué al remo, con la marea ya contraria, hasta Curahué, donde dí fondo a las 9 de la noche; bajé a tierra i alojé en la sacristía de la capilla, que franqueó el alcalde de naturales, por no haber habitacion alguna.

Nota: que al alojarme en la sacristía dicha, como en la de la capilla de Huiti, me ha obligado el no ser de servicio la tienda de campaña que se me dió en San Carlos, por el mal estado en que se halla<sup>13</sup>.

*Dia 22 de dicho lunes.*—Este dia amaneció el tiempo bello, con apacible viento del S S E., el que a pocas horas calmó i luego siguió mui vario del S O., oeste i N O. con algunas rafaguitas durante todo el dia. Yo ocupé éste en la continuacion del plano jeneral de la isla, por medio de las enfilaciones i reconocimientos hechos en el anterior.

*Dia 23 de dicho martes.*—Amaneció el tiempo acelajado, en calma i la marea vaciando. A las 6 salí por tierra a hacer enfilaciones en la punta rasa de Curahué, i por mar a hacer la misma diligencia en la de Quelquel. Intenté medir una base desde la punta de Tutil, en la isla grande, a la de Yelqui, en la de Lemui; pero el viento i marea no me lo permitieron hacer con la exactitud necesaria, i luego lo verifiqué entre esta última punta i la de Curahué, hallando 6540 varas de distancia de una a otra, invirtiendo en lo dicho i en reconocer parte de los fondos de este canal del norte de la entrada a Castro el resto del dia, durante el cual fué el viento vario del S O. al N O., ya bonancible, ya a ráfagas algo fuertes, con alguna lluvia.

*Dia 24 de dicho miércoles.*—Amaneció el dia cerrado, con lluvia

13. Nueva queja justificada contra el gobernador don Francisco Hurtado.



fuerte i mucho viento del S O. al oeste, vario; así continuó hasta el anochecer, con la lluvia algo mas moderada desde medio dia en adelante, lo que me impidió hacer operacion alguna de las necesarias para levantar el plano del canal del norte dicho ayer, por lo que empleé el dia en la delineacion del trabajo del anterior. Anocheció el tiempo como se ha dicho i poco despues arreció el agua i disminuyó el viento.

*Dia 25 de dicho jueves.*—Este dia amaneció claro, aunque el horizonte del tercer cuadrante mui cargado, el viento bonancible por el S S O. i la marea empezando a vaciar. A las 6 $\frac{3}{4}$  salí por mar a hacer enfilaciones en la punta de Tutil (es la oriental de la boca del estero de Castro) i a las 10, hechas i rectificadas ya, i reconocido el terreno i fondos vecinos, atravesé dicho canal, haciendo la misma operacion; pasé, continuándola, a tomar conocimiento del pequeño paso que hai entre la isleta de Linlinao i la costa de la grande, i hallé ser solo practicable para botes, piraguas i otras embarcaciones semejantes, pues a bajamar tiene de tres a cuatro piés de agua el bajo que atraviesa de una a otra isla, sobre la direccion de E S E.-O N O., igualmente que dicha isleta; pero el resto del citado paso es capaz de la mayor embarcacion o un pequeño puerto de bastante abrigo. De aquí pasé a la punta de Yelqui, que es la mas N O. de la isla de Lemui, i de ella atravesé el canal, sondándolo hasta Curahué. A este último llegué a las 3 de la tarde, i el resto del dia lo empleé en los planos jenerales de la isla grande i particular del canal dicho del norte de Lemui. El tiempo continuó como se ha dicho hasta cerca del anochecer, que empezó a ser lluvioso, con algunas ráfagas de viento por el este i N E., algo frescas.

*Dia 26 de dicho viernes.*—Amaneció el tiempo acelajado, con fatal semblante en el horizonte desde el S O. por el oeste al norte, el viento mui fuerte i vario del norte al N O. i lluvia. A las 6 $\frac{1}{2}$  de la mañana saltó el viento a la travesía u oeste, con tan furiosas ráfagas, que parecía quererse llevar la capilla i arrancar los árboles, segun los sacudía; inmediatamente pasé a hacer desarbolar la falúa i amarrarla a barba de gato con los dos rezones, no obstante de estar en surjidero seguro, respecto a dicho viento. El estar el tiempo como se ha dicho me impidió continuar por mar las operaciones propias a levantar el plano del canal citado anteriormente, por lo que lo ocupé en delinear el trabajo hecho ayer.



Nota: que este dia hice llamar a la tripulacion de la falúa, i en presencia del segundo piloto don Joaquin de Silva i del patron José Papá, juntos todos, les hice saber tenía en mi poder la paga de un mes, a razon de ocho pesos por cada individuo (escluso el patron), la que había determinado suministrarles en Castro; pero que, respecto a no deber yo aventurar a la voluntariedad de cada uno de ellos la provision de los víveres que necesitase para su subsistencia en el resto de la espedicion, así porque lo prohíbe absolutamente el rei en todas sus embarcaciones, por las fatales resultas que ocasionaría semejante práctica, como por la esperiencia adquirida desde la salida de San Carlos, donde (no obstante mi representacion verbal al jefe de lo ruinoso de tal disposicion) se le mandó a cada uno bastimentarse por sí mismo, tenía resuelto invertir parte de dicha paga en los víveres que fuesen necesarios, los que indispensablemente se habían de hacer i embarcar a presencia mia, i así, que dijesen las cantidades de que se proveen para sus viajes a las cordilleras del continente firme de dos a tres meses i la clase de alimentos de que usan, para proporcionarles los precios para algo mas de dos meses de tiempo; todos contestaron unánimes que con dos chiguas de trigo reducidas a bizcocho, otras dos de papas i una de harina de cebada tostada para el ulpo (llaman así a dicha harina revuelta con agua, i es alimento mui usual de estas jentes) tenían bastante cada uno, manifestando al mismo tiempo quedar mui satisfechos de esta determinacion. Inmediatamente, porque se presentó ocasion de ir un hombre a la ciudad, dirijí al correjidor, teniente de justicia mayor de ella, la siguiente carta de oficio.

«Mui señor mio: La adjunta carta del señor gobernador comandante jeneral de la provincia, que acompaño, impondrá a V. S. de mi importante comision i de cuanto debe propender por su parte al mejor i mas pronto servicio del soberano. En esta virtud, no teniendo la tripulacion de la falúa de S. M. de mi mando víveres algunos para continuar la espedicion, se ha de servir Ud. mandar acopiar con la mayor prontitud lo que espreso en la relacion de ellos que incluyo, cuyo importe satisfaré a Ud. a mi llegada a esa capital. Igualmente se ha de servir Ud. mandar estén prontos los prácticos de la costas de los Payos i sur de esta isla, Martin Cauchau, Marcelo Arrascalda i Vidal o Quintipoi, de los cuales dos se deben embarcar conmigo para continuar el resto del viaje, como

peritos en dicha navegacion, evitando por este medio el atraso que sin él experimentaríá esta comision, en que tanto se interesa el servicio del rei.—Dios, etc.»

*Dia 27 de dicho sábado.*—Este dia amaneci6 algo claro, en calma i la marea creciendo, por lo que hice arbolar la falúa, i a las 6½ me dirijí con ella a la punta de Challihué, que es la mas N E. de la isla de Lemui, adonde llegué a las 7½. Hice las enfilaciones necesarias para la mayor exactitud del plano jeneral de la isla grande, i el particular de los canales de la entrada al estero de Castro; sondeé casi todo el del norte, reconociendo las calidades del fondo, i a la 1¾ de la tarde me restituí al alojamiento de Curahué, empleando el resto del dia, que fué de bonanza, en delinear lo dicho, dejando concluido el citado plano de este canal i el jeneral hasta la punta de Tutil. Anoheci6 el tiempo toldado, en calma.

*Dia 28 de dicho domingo.*—Amaneci6 el tiempo toldado, el viento por el norte fresquito i la marea creciendo. A las 5½ salí de Curahué dirijiéndome a la ciudad i estero de Castro, haciendo en el tránsito las enfilaciones i reconocimientos propios de mi comision. A las 8½, montada la punta de Pebque, avisté la ciudad e hice largar la bandera. A las 8¾, por señas que hacían de la playa de Yutui, atraqué a ella i recibí la contestacion a mi carta de oficio citado en órden a víveres (firmada de don Francisco Andrade, sin embargo de no ser ya éste correjidor, a cuyo empleo dirijí yo la mia), en que se me noticia quedaban ya impartidas las providencias necesarias al acopio de víveres i prácticos guaihuenes pedidos. A las 10 llegué al desembarcadero de Castro, i luego, con la tripulacion (a escepcion de la de guardia), pasé a oír la última misa de la ciudad. El comandante de las armas, que era el capitán de milicias don José Narciso García (al paso) me participó estaba encargado del acopio de los víveres pedidos, i el alcalde ordinario de primer voto don José Perez, que ya había dado las disposiciones precisas para mi habilitacion. Yo les espresé lo urgente que era la prontitud en el asunto i lo mucho que se interesaba el servicio del rei.

El alcalde provincial i alférez real don Fernando Andrade me dió casa para mi habitacion, i el comandante de las armas otra contigua para la jente de mar.

*Día 29 de dicho lunes.*—Este día amaneció algo oscuro, la marea creciendo i el viento por el norte bonancible. A las 6½ salí a medir una base desde la punta de Niculao (es el desembarcadero de la ciudad) hasta la costa del frente, directamente al rumbo del este, la que hallé de 1965 varas; en esto, rectificar la medida i hacer todas las enfilaciones precisas para la continuacion del plano de este estero o ria, se ocupó el día, que desde las doce en adelante hubo alguna garúa i arreció mas el viento dicho.

*Día 30 de dicho martes.*—Amaneció el día claro, en calma, i a las 6½ salí a sondar desde la ciudad sobre los rumbos de E.-O. i N O.-S E. todo el estero hasta su fondo o parte mas setentrional, lo que habiendo verificado, me restituí a la ciudad a la 1½ de la tarde, ya con viento fresco por el norte, el que luego llamó al N O. a ráfagas fuertes de dicha parte i de la del oeste, el que siguiendo así, hasta mui entrada la noche, que abonanzó algo, me impidió continuar el sondeo en el resto del día.

*Día 31 de enero, miércoles.*—Este día amaneció toldado, en calma i con menuda lluvia. A las 7½ salí a continuar el sondeo desde el desembarcadero de la ciudad hacia el sur, como en el día anterior, esto es, sobre los rumbos de E.-O. i N O.-S E., hasta las 2½ de la tarde, en que volví a la ciudad con viento bonancible por el norte i lluvia algo mas recia que la dicha; así siguió hasta después de anochecer, que cesó todo i serenó el tiempo.

*Día 1º de febrero, jueves.*—Amaneció el día opaco i el viento blando por el oeste. A las 6½ salí a seguir el sondeo, lo que continué hasta las 2 de la tarde, que regresé a la ciudad, costando bastante trabajo el llegar a ella, porque poco después del medio día empezó a ventar el norte fresco con bastante lluvia, i así siguió toda la tarde i noche.

*Día 2 de dicho viernes.*—Este día amaneció mui cerrado, con fuerte lluvia, i poco viento de la travesía u oeste. A las 9½ de la mañana saltó de contraste al sur igualmente fuerte, cesó el agua i aclaró el tiempo. Yo me ocupé en la delineacion del plano de este estero, continuando el viento dicho, i así anocheció. Al anochecer se me presentaron (de instancia propia) los dos indios guaihuenes Marcelo Lopez i Lorenzo Curcuyen, que por hallarse ausentes los

nombrados en mi oficio de 26 del pasado, han sido traídos de la isla Chaulinec para servir de prácticos en la continuacion de mi viaje. El primero, hombre viejo, enfermo i casi ciego, pues aseguró no conocer a nadie a distancia de veinte pasos, dijo haber navegado bastante por las costas de los Payos; pero las circunstancias espresadas i su suma estupidez lo inhabilitan para el intento. El segundo declaró no tener conocimiento de las costas dichas, si alguno de las islas que componen el archipiélago de las Guaitecas, que comunmente llaman de Chonos, lo que tampoco hace al caso de la comision presente. De todo di noticia verbal al alcalde don José Perez (no tenía ni aun la de haber llegado estos indios ayer de mañana), en vista de lo cual dispuso saliesen a buscar otros dos, que él nombró i dijo ser mucho mas apropósito para el intento i que se retirasen los dichos.

Nota: que atendiendo al mal estado del buque que me conduce, a haber sido desatendida la representacion que al intento hice al jefe, con arreglo a los artículos II i III del tratado segundo, título 5° de las Reales Ordenanzas de la Armada, el dia 3 del pasado, en que en el acto de haberme de hacer a la vela del puerto de San Carlos se me dió el mando de la falúa, i a la ninguna intelijencia en asuntos de marina del espresado jefe i dependientes de real hacienda a quienes encargó S. S. la recorrida i habilitacion del citado buque, por lo que pudiese en adelante convenir a mi derecho, pedí se hiciese reconocimiento exacto de dicha embarcacion, dirijiendo al alcalde de primer voto de la ciudad, don José Perez, un oficio cuya copia a la letra es la que sigue:

«Mui señor mio: Habiendo visto yo el mal estado en que se halla el casco de la falúa del rei nombrada el *Socorro*, de mi mando, destinada al reconocimiento por menor de todo el contorno marítimo de esta isla de Chiloé, i recelando que no pueda resistir el todo de la comision, mayormente en la costa occidental, donde siempre es grande i continua la mar de travesía i frecuentes los vientos de esta parte, por lo que pueda convenir a mi derecho en lo sucesivo se ha de servir Ud., acompañado de los demás miembros de justicia, comandante de las armas de esta ciudad, i de los intelijentes en asuntos de marina que se hallan en estas cercanías construyendo embarcaciones, pasar al reconocimiento exacto de la citada falúa, i hecho, librame un instrumento autorizado en la mejor forma, con la firma de todos, del concepto que se forme, es-

presando individualmente el estado en que se hallase, como es justo.—Dios, etc.»

*Dia 3 de dicho sábado.*—Amaneció el tiempo oscuro, con viento por el S O. bonancible i mucha lluvia, la que, ya mas, ya menos fuerte, siguió sin cesar todo el dia. Yo lo ocupé en la delineacion del plano citado i en su reduccion al punto o medida de la carta jeneral de la isla grande de Chiloé.

*Dia 4 de dicho domingo.*—Este dia amaneció toldado, con menuda lluvia i poco viento por el N O., el que a pocas horas llamó al sur fresquito i serenó el tiempo. A las 5 de la mañana hice desarbolar i varar la falúa, para ver si el agua que hacía i solía aumentar era por algun determinado paraje que pudiese tomarse con prontitud i poco costo; pero hallé sér irremediable, por producida de la broma, que tiene penetrada toda la tablazon sumerjida, i al mismo tiempo reconocí el todo de la embarcacion por menor i la hallé en tal estado, que, sin la mas leve duda, de puerto donde pudiese remediarse jamás ha salido embarcacion alguna del rei, no digo para espedicion de la clase i circunstancia de la presente sino para otras de mucho menor momento, en los términos que ésta salió del de San Carlos. Su codaste está dividido a tronco justamente por el macho bajo, sujeto por medio de dos planchuelas de fierro tan infelizmente colocadas, que estando el macho con bastante necesidad de componerse, por lo mui gastado en el rozadero con la hembra, no se puede sacar sin inutilizar la falúa por muchos dias, aun cuando ella no tuviese otro daño que éste, respecto a los auxilios que aquí hai; todos los piques de popa i proa no solo están podridos por su parte mas esencial, sino que ésta está desviada en todos desde media hasta una i media pulgada de su preciso asiento, de modo que la tabla de aparadura es quien, con el alefriz de quilla i roda, sujeta; algunas costuras de los pantoques son de una pulgada escasa, cuya sola razon, aun en los mayores navíos, basta para quitar una de las tablas que la forman, i dicha estension todos saben que es tanto mas perjudicial cuanto la embarcacion sea mas pequeña. La regala de estribor en la mayor parte se arranca con la mano de podrida, como anteriormente se ha dicho, i esta es la única cosa que indispensablemente se ha de remediar aquí, por el preciso frecuente uso de los remos en las operaciones propias de la comision. Intentar componer lo



demás sería emprender un crecido gasto, i lo que es más, terminar la espedicion de lo que resta de verano en este lugar, i la precisa cercanía a tierra permite en algun modo continuar, respecto a lo que importa la brevedad en concluir la comision, a la negacion dicha anteriormente de otra embarcacion que me acompañe, ya que no hai aquí otro recurso, porque las piraguas de que se sirven los habitantes de esta isla no parecen otra cosa que embarcaciones inventadas por la ignorancia e indijencia i sostenidas por la pereza, a pesar de los estragos que diariamente ocasiona su estraña débil construccion.

A consecuencia del oficio pasado por mí el dia 2, pidiendo se reconozca el estado de la falúa, a las 3½ de la tarde el citado alcalde ordinario, el de provincia i alférez real don Fernando Andrade, el capitán de milicias comandante de las armas don José Narciso García i los constructores de embarcaciones don Manuel de Trigo i don Inocencio Gomez bajaron a la playa, hicieron el reconocimiento exterior e interior pedido, i de sus resultas me libraron el instrumento cuya copia a la letra es la siguiente:

«Don José Perez, alcalde ordinario de primer voto de la ciudad de Santiago de Castro, capital de la provincia de Chiloé, en conformidad del oficio pasado por don José Manuel de Moraleda, alférez de fragata de la real armada i comisionado al reconocimiento de la isla grande de Chiloé, en la falúa del rei nombrada el *Socorro*, quien reconociendo el mal estado en que se halla i no pueda resistir el todo de la comision, pide que, acompañado del alcalde provincial i alférez mayor don Fernando Andrade i del comandante de las armas don Narciso García, presencie el reconocimiento de los intelijentes en construir embarcaciones i maestros de ribera, para lo cual hice presente a don Manuel de Trigo i a don Inocencio Gomez, quien se halla en el ministerio de construccion, como igualmente al maestro carpintero de dicha falúa, Fernando Vera, los cuales delante de nos hicieron el registro, i hallaron que los piques de proa i popa estaban inservibles i podridos, i los planes de ella se hallan pasados de broma i lo mas principal, que es su codaste, se halla inutilizado, por el motivo que quitando su macho, por hallarse gastado i para ponerle otro nuevo, sería esencial mudar todos los piques de popa, por no hallar fijeza los clavos en ellos, i hecho el espresado reconocimiento, le doi la enunciada certificacion i firmada por los presentes, por haberlo así de-



clarado los inteligentes, i para que le sirva de resguardo i obre los efectos que le convengan se le da el documento como lo pide, en la ciudad de Castro, en cinco de febrero de mil setecientos ochenta i siete años. — *José Perez.* — *Fernando Andrade.* — *José Narciso García.* — *Manuel de Trigo.* — *Inocencio Gomez.*»

Todo el dia continuó el viento por el sur i S S E. fresquito i en los mismos términos anoheció.

*Dia 5 de dicho lunes.* — Amaneció el cielo toldado i el viento por el norte bonancible, el que sucesivamente fué refrescando. A las 5½ envié al monte al carpintero con un marinero a buscar un palo de roble (es de mui diferente estructura del de Europa) de siete varas de largo i de siete pulgadas de espesor en cuadro para la regala de estribor de la falúa; pero cerca del anohecer volvió diciendo no había hallado ninguno apropósito en mas de dos leguas de terreno que rejistró. Yo continué el trabajo de planos, i el viento por el norte, ya mas, ya menos fresco, con alguna lluvia, que cesó poco después del anohecer.

Con motivo de presentarse ocasion para el puerto de San Carlos, dirijí al señor comandante jeneral de la provincia el parte de oficio cuya copia a la letra es la que sigue:

«Mui señor mio: El veinte i ocho del pasado llegué a esta capital, cumpliendo mi comision con cuanta exactitud he podido hasta este punto, añadiendo a los planos particulares de que dí a V. S. noticia desde la villa de Tenaun, el del estero de Castro con el canal que conduce a él por el norte de la isla de Lemui.

«Desde la capilla de Curahué dirijí, luego que hubo oportunidad, una carta de oficio al correjidor teniente de justicia mayor de esta ciudad, acompañada de la de V. S. i de una relacion de los víveres que necesita la tripulacion de la falúa del rei de mi mando en el tiempo de dos meses, i así porque prohíbe S. M. absolutamente dejar al arbitrio de cada uno de los de una tripulacion los que necesite para su subsistencia, como porque la esperiencia me ha hecho ver en mi viaje de San Carlos aquí las fatales resultas que pudiera ocasionar al servicio la continuacion de esa práctica en lo sucesivo de la comision, he resuelto invertir parte de la paga de un mes, que se me entregó a mi salida de ese puerto, a razon de ocho pesos por cada individuo (escluido el patron), en los víve-

res precisos para dicho tiempo, entregándoles el resto en plata. Así mismo pedí al correjidor dos indios guaihuenes para prácticos designándole los nombres de tres de ellos que, segun estoi informado, son los mejores para la navegacion de las costas de los Payos i sur de esta isla.

«Concluidas las operaciones precisas para la continuacion del plano de este estero, el dia cuatro hice desarbolar i varar la falúa, para ver si el agua que hacía era por algun determinado paraje que pudiese remediarse con prontitud i poco gasto; pero hallé ser irremediable, por producida de la broma, que tiene penetrada casi toda la tabazon sumerjida, i al mismo tiempo reconocí el todo de la embarcacion en tal estado, que aseguro a V. S. es mui difícil que de puerto donde pudiese remediarse haya salido jamás embarcacion alguna con el poderoso nombre del rei, no digo para espedicion de la clase i circunstancia de la de mi cargo, sino para otras de mucho menor momento, en los términos que la falúa el *Socorro* salió de San Carlos. Su codaste (pieza de toda entidad) está trunco o roto enteramente por cerca del macho bajo del timon, sujeto con dos planchuelas de fierro tan infelizmente colocadas, que imposibilitan sacar dicho macho, que está bastante gastado, sin inutilizar la falúa. Todas las cuadernas o costillas de popa i proa, a quien llaman piques, están no solo podridas en la parte mas esencial, sino desviada ésta desde media hasta una i media pulgada de su preciso asiento. Algunas costuras de los pantoques son de cerca de una pulgada, cuya sola razon, aun en un navío de guerra, basta para quitar una de las tablas que la forman, i dicha estension es tanto mas perjudicial quanto la embarcacion es mas pequeña. La regala o borda de estribor está, como he dicho a V. S. anteriormente, tan podrida, que con la mano se arrancan los pedazos, i esto solo es lo que estoi remediando aquí, por ser indispensable para la buena accion de los remos, que son los que sirven mas en mis operaciones, porque intentar la composicion de lo demás sería emprender un crecidísimo 'gasto, i, lo que es mas, terminar aquí la espedicion de lo que resta de verano. Yo debo i deseo concluirla con cuanta prontitud sea dable; i así, luego que me provean de los víveres pedidos, sobre cuyo pronto acopio insisto todos los días, voi a salir continuándola hasta donde el tiempo, o la embarcacion lo permita, lisonjeándome que el sencillo afecto i buen deseo de acertar con que desde mi niñez he procurado servir al rei, sin otro estímulo que el de la imitacion de todos mis mayo-

res que tuvieron el mismo honor, me libertará de los extraordinarios riesgos a que voi espuesto por el estado en que está la falúa.

«El dia 2 se me presentaron dos indios guaihuenes que han sido traídos de la isla Chaulinec para servir de prácticos, en defecto de los nombrados por mí que no hallaron; pero estos dos los he devuelto por inútiles para el caso, el uno por sus años, enfermedad, casi perfecta ceguera i suma estupidez, i el otro porque solo ha practicado la navegacion del archipiélago de las Guaitecas o de Chonos, que no son de mi comision. Así mismo deben llegar hoy las harinas para el bizcocho de la tripulacion, que se hará en todas las casas donde haya proporcion para ello, bien que éstas son tan pocas, que creo no llegan a cien personas las que habitan esta capital. Dios, etc.—Castro, 5 de febrero de 1787.—Firma.»

*Dia 6 de dicho martes.*—Este dia amaneció toldado, en calma i con garúa, la que poco después cesó, entrando el viento por el sur bonancible, que aclaró el dia. A poco mas de las cinco de la mañana envié al carpintero con otro hombre al monte en solicitud del palo para la regala, de la madera que llaman muermo, que se halla mucho mas cerca que el roble i es de igual resistencia; llevó las dimensiones i curvidad de la borda en un gálibo, para que, desbastando la pieza en el monte, fuese mas fácil su conduccion aquí. A las 5 de la tarde volvió enfermo, dejando el palo que en la forma dicha traía ya como a media legua de la ciudad, por lo que luego envié cuatro hombres de la tripulacion para que lo trajesen aquí. Hice poner de dos piés en el cepo del fuerte al marinero Francisco Ruiz, que acompañó al carpintero, porque habiéndolo éste enviado a que me avisase no podía conducir el palo desde el medio dia, no vino hasta las 6½ de la tarde,

Nota: que han sido conducidos de un cabo de milicias los dos indios guaihuenes que nombró el alcalde don José Perez i son Domingo Alloupa i Manuel Tuba, que han sido traídos de dicha isla Chaulinec en reemplazo de los dos anteriores, que no admití por inhábiles; el primero es de avanzada edad, pues no baja de sesenta años, i enfermo, i el segundo mozo; pero uno i otro (no obstante la rudeza que les es comun), por la contestacion que hicieron a mis preguntas sobre la navegacion de esta isla, me parecieron algo mas a propósito que los otros para servirme de prácticos, que es su destino, bien que hasta la isla de Guapiquilan no mas (está en lo mas S O. de la isla grande), por no haber pasado de ella para

el océano; les mandé dar de comer i advertir viniesen todos los dias a lo mismo a mi casa. Dirijí al comandante jeneral de la provincia el parte de oficio citado ayer.

*Dia 7 de dicho miércoles.*—Amaneció el dia claro i el viento por el norte bonancible. A las 7½ llegó el palo para la regala, el que hice llevar a la playa; pero, continuando enfermo en cama el carpintero, no se pudo trabajar en dicha obra. Yo empleé el dia en solicitar hornos, leña, recibir i entregar por medida parte de la harina que ha llegado hoi para el bizcocho de la jente de mar i en ajitar la remision pronta de lo demás, que es necesario solicitar por la campaña, una chigua\* en una casa, dos en otra i así todo, sin que haya una de quien se pueda estraer ni aun la corta cantidad pedida porque a todos estos moradores (particularmente los hombres, que en oprobio del propio sexo se puede decir subsisten a espensas del sudor i fatigas de las mujeres, que emplean ya en sus casas tejiendo, ya en los campos, ya en las playas), domina la pereza de tal modo, que ni en sus manufacturas, ni agricultura emplean mas trabajo que aquel que les basta para mantener su mísera vida, lo que en ellos no se puede atribuir a desprecio filosófico de la opulencia i lujo, sino a una sórdida inveterada indolencia, que es el carácter distintivo de los habitantes de esta isla, en jeneral.

*Dia 8 de dicho jueves.*—Este dia amaneció toldado i el viento fresquito por el S S E., que luego disipó la celajería. Se empleó en el trabajo de la regala de la falúa, la que quedó presentada en su lugar; se hicieron noventa i una libras de bizcocho, i habiendo llegado unas harinas se recibieron i entregaron por peso a las panaderas. Se sacó del cepo al marinero Francisco Ruiz.

*Dia 9 de dicho viernes.*—Amaneció el dia despejado, el viento por el S S E. fresquito i así continuó. Se concluyó la obra de la regala de estribor, a escepcion de dos escopladuras de los barragantes de la falsa falca; mandé guardar la regala quitada en los mismos términos en que estaba, i se hicieron tres quintales i veinte i siete libras de bizcocho para la jente de mar, en tres hornos.

\* Chigua es un lio de que usan en este país para formar sus cargas, i la regular consta de seis almudes o colemines de granos o papas, manzanas, cebollas, etc.

Nota: que este dia, habiéndome avisado el alcalde don José Perez, a consecuencia del encargo que le hice, estaban en su casa varios naturales de los Payos i que algunos de ellos habian rodeado esta isla, pasé inmediatamente a su habitacion i en presencia del citado alcalde, del encargado de tabacos i otros ramos de real hacienda don Ignacio Loaisa, de don Eusebio Alvarez i de una porcion de caciques i alcaldes de naturales, sirviéndome de intérprete del idioma velliche (es el dominante en toda la provincia), pregunté a don Juan Levien, gobernadorcillo de los Payos, i a José Pairo, rejidor de Queilen: ¿cuando rodearon esta isla grande? ¿Con que embarcacion? ¿De donde salieron i adonde llegaron? ¿Con que vientos ejecutaron su navegacion? ¿Cuales habian antecedido i cuanto demoraron? ¿A que distancia menor pasaron de la costa i porqué? ¿Si notaron abras o bocas de puertos, esteros o rios; si vieron algunas caletas o ensenadas capaces de abrigar embarcaciones grandes o chicas, como una piragua o la falúa? ¿Que clase de terreno se presenta al mar, si de playas o escarpado? ¿si permite o no atracar a la costa para saltar en tierra? ¿Si había algunas islas pequeñas cerca de la grande i a que distancia? ¿I con que motivo o fin i por disposicion de quien emprendieron esa navegacion? A todo respondieron unánimes, respecto a haber hecho el viaje juntos, en esta forma: que rodearon esta isla por este mismo mes el año anterior, a la espulsion de los jesuitas; que ejecutaron su navegacion en una piragua de cerca de catorce varas de largo; que primitivamente habian salido de la isla de Tanqui i posteriormente de la de Guapiquilan (está como se ha dicho en lo mas S O. de la de Chiloé), i que el primer puerto donde llegaron fué Matalqui (dista diez o doce leguas al sur de la punta de Guapilacui o Guapacho, que es la mas setentrional de esta isla); que su navegacion la ejecutaron con viento sur fuerte en un dia i noche, i que al dicho viento habian antecedido norte i travesía frescos que los tuvo detenidos en la citada isla de Guapiquilan mas de ocho dias; que la distancia menor a la costa fué como de media legua, porque la reventazon del mar les impedía acercarse mas; que no vieron boca, abra ni caleta alguna donde poderse guarecer; que la costa tiene algunas puntas tajadas, donde bate el mar sin permitir paso por la orilla, i varias playas de arena i lastre con algunos médanos i que en ellos no se puede saltar, porque desde mui afuera viene rompiendo la resaca del mar; que desde Guapiquilan hasta Guapilacui no vieron mas que tres pequeñas islas, al norte de Matal-



qui; que lo mas que se separan de la costa es como media milla i que, por último, el mismo don Juan Levien habia dispuesto el viaje i habilitado la piragua para pasar a Chile, a defender en la capitania jeneral el derecho de sus indios contra una providencia del gobernador de la provincia don Manuel Castelblanco; que en efecto habia desembarcado en el rio Queule (está 4 leguas al S O. de la ciudad de Concepcion de Chile)<sup>14</sup> i dejando en él la piragua, se habia dirigido a Santiago, capital del reino. Preguntado que clase de puertos eran Matalqui i Chepu, donde dijo haber estado, i porque fué a rodear la isla, siendo mas seguro, pronto i cómodo salir por el canal del Chacao al océano, respondió que Matalqui no es mas que una pequeña caleta para piraguas, i Chepu un estero angosto, semejante al de Pudeto, que se interna mucho, pero que su salida al mar no es mas que para piraguas, i que rodeó la isla porque su viaje fué furtivo i se lo hubieran impedido los centinelas que habia preparados desde Tanqui hasta Carelmapu para frustrárselo.

La relacion anterior es en todas sus partes conforme a cuantas desde que estoi en esta América hasta hoi he adquirido en orden a la costa de que se trata, de donde se deduce que ni la isla de Chiloé tiene puerto alguno por su parte occidental, ni nadie la ha orillado hasta ahora con la cercanía que se intenta en esta espedicion.

*Dia 10 de dicho sábado.*—Amaneció el tiempo bello i el viento por el sur fresquito, i así continuó todo el dia. Se acabó la regala de la falúa; se le hizo una carlinga postiza al palo de trinquete, por no tener la sujecion necesaria en la que tenía, i se le hizo tambien su media boca de tinaja; desde el cubichete a la carlinga se clavaron dos clavos de a seis pulgadas en la quinta cuaderna, desde popa, para asegurar la tabla de aparadura, que está fuera del alefriz de la quilla en la estension de dos piés, i se le dieron otros tres clavos mas de los de a tres pulgadas para el mismo fin; se han recorrido varias porciones de costuras que estaban flojas i aventadas, i se han consumido en la carlinga de trinquete, en la rama de la baranda baja de estribor, en la regala nueva i en dos cornamusas para las escotas del trinquete quince clavos de a seis pulgadas i veintidos de los de a tres en clavar el galon interior de la borda de estribor i la paneta de popa, a quien se han hecho dos ma-

14. No puede ser Queule, i debe suponerse sea el Bio-bio.



lletes nuevos, por estar podridos los que tenía. Se trabajaron este día tres quintales i veinticinco libras de bizcocho para la jente de mar, en los tres hornos dichos.

Nota: que todo el trabajo espresado de regala i demás lo han ejecutado el carpintero i calafate, remeros del buque, sin gravámen alguno nuevo a la real hacienda.

*Día 11 de dicho domingo.*—Este día amaneció igualmente bello que el anterior, pero en perfecta calma hasta las cuatro i treinta i un minutos de la tarde, que después de un terremoto que duró de tres a cuatro segundos de tiempo, algo fuertecito i con el movimiento de occidente a oriente<sup>15</sup>, entró el viento impetuoso por el sur; pero a poco mas de una hora cesó enteramente sucediéndole la calma anterior un repentino estraño calor, casi tan sensible como el sol de medio día, que no fué poco. He hecho cuanto he podido a fin de que se continuase hoi el trabajo del bizcocho; pero no ha sido posible conseguirlo de las jentes que lo hacen, no siendo ya otra mi detencion aquí respecto a haber llegado en el día las harinas que faltaban para el completo de las pedidas, aunque no todas las papas, que dice el encargado de víveres llegarán mañana.

*Día 12 de dicho lunes.*—Amaneció el día sereno con blando viento del sur i así continuó. Se han trabajado tres quintales nueve libras de bizcocho para la jente de mar, sin otra novedad que la de haber derrumbado el terremoto de ayer una porcion de terreno de la barranca del río de Gamboa, que ha cegado el camino que baja a él.

*Día 13 de dicho martes.*—Este día amaneció toldado i el viento por el S O. bonancible; así siguió i desde las doce en adelante con bastante lluvia. Se han hecho dos quintales i sesenta i cuatro libras de bizcocho para la tripulacion i ha llegado el completo de las veintiseis chiguas de papas pedidas quince días ha.

*Día 14 de dicho miércoles.*—Amaneció el tiempo algo oscuro,

---

15. Está mal empleado el nombre de terremoto tratándose tan solo de un débil i corto temblor de tierra, aunque suficiente para desmoronar un barranco en el río Gamboa, como se verá un poco mas abajo.

con bastante lluvia i el viento ya fresco ya bonancible i vario del norte, N O. i oeste, con fatal semblante en el horizonte de dicha parte. Así continuó todo el dia i poco después de anochecer se recibieron setenta i tres libras de bizcocho, resto del correspondiente a la tripulacion de la falúa.

*Dia 15 de dicho jueves.*—Este dia amaneció cerrado, con fuerte lluvia, el viento bastante fresco del norte al N O., a ráfagas i así siguió, con incesantes aguaceros. Se han distribuido a cada dos hombres de la tripulacion i a los prácticos guaihuenes sus víveres correspondientes, que han consistido en ciento seis i media libra de bizcocho, cuatro i un cuarto almudes de harina de cebada tostada i cernida (llaman harina de comer) i dos chiguas de papas nuevas por cada hombre, i se les ha entregado en plata el resto de la paga, a razon de ocho pesos al mes que disfruta cada individuo (escluso el patron), que como ya se ha dicho recibí en San Carlos para suministrársela cuando fuese oportuno. Todo se ejecutó con asistencia del alcalde de primer voto de esta ciudad don José Perez, de quien exhibí certificacion, i del comandante de las armas don José Narciso García, de quien tomé recibo de cuarenta i siete pesos tres reales que percibió por valor de las harinas de trigo i cebada i las veintiseis chiguas de papas, de cuyo acopio ha estado encargado, como ya se ha dicho. Tambien se han satisfecho dieziseis pesos i seis reales por valor de la hechura de los trece quintales i ochenta i nueve libras de bizcocho i la leña para cocerlo, de modo que el costo de todo ha ascendido a sesenta i cuatro pesos un real, que corresponde a cada hombre a treinta i nueve reales i seis trece avos de otro; resultando yo acreedor a la real hacienda en el valor de los suministrados a los dos guaihuenes prácticos Domingo Alloupa i Manuel Tuba, que es de setenta i ocho reales i doce trece avos de otro.

Nota: que al inusitado irregular hecho de presenciar un juez ordinario la distribucion de víveres i pagamento citado hoi, como el dia cuatro, al reconocimiento de la falúa, i certificacion de su resulta, i así mismo el dia nueve a mandar yo guardar los pedazos de la regala podrida, que hice poner nueva, me han obligado a precaucion las circunstancias i carácter jenial del jefe comandante jeneral de la provincia <sup>16</sup>.

16. Aquí vemos una clara manifestacion de Moraleda que revela la malqueren

*Día 16 de dicho viernes.*—Amaneció el día cerrado, con mucha lluvia i el viento a ráfagas mui fuertes del norte al N O.; así continuó hasta cerca del medio día, que cesó algo, llamándose al S O., aunque tambien a ráfagas. Por la tarde se embarcaron los víveres i quedamos dispuestos para salir al día siguiente.

*Día 17 de dicho sábado.*—Este día amaneció toldado, con viento bonancible por el norte i alguna lluvia; a poco mas de las 9½ cesó ésta i aclaró el tiempo, por lo que a las 10½ salí de Castro i me dirigí a Tutui a tomar alguna hortaliza para mí; a las 11½ llegué a dicho paraje i a la una de la tarde salí de él continuando mi comision; a las seis, hallándome poco distante de la punta de Tauco, sondando, se advirtió gritaban desde ella a la falúa; atraqué a tierra i recibí una carta de oficio del comandante jeneral de la provincia, cuya copia a la letra es la siguiente:

«Seguirá Ud. en una de las piraguas de S. M. i de no la que mejor se proporcione al intento, remitiendo inmediatamente la falúa, si no puede continuar con ella, en intelijencia de que por motivo o causa alguna deje de proseguir la comision; con lo que contesto su oficio de 5 del presente. — N. S. G. a Ud. m. a. — San Carlos i febrero 10 de 1787. — FRANCISCO HURTADO.—Señor don José de Moraleda.»

Siendo ya casi de noche, dejé de sondar, i pasé a la capilla de Rauco, de donde contesté a la carta anterior con la que sigue:

«Mui señor mio: Puesto en marcha continuando mi comision, he recibido la contestacion de V. S. a mi oficio de cinco del presente, i sobre ella debo decir a V. S. que, no obstante el positivo mal estado de la falúa, voi siguiendo con ella, por deberla preferir para el desempeño de mi encargo a otra cualquiera de las que acaso se proporcionasen aquí, pues todas, como la falúa, carecen de cubierta corrida que les resguarde los víveres i otros útiles de la comision i están espuestas incesantemente a que una mar gruesa las aniegue, como se ve con mucha frecuencia. Hoi he salido de Castro provisto de los víveres precisos para mas de dos meses de

---

cia que le profesaba don Francisco Hurtado, por lo que se entorpecía una de las esploraciones destinadas a avanzar mucho el estudio jeográfico de estos archipiélagos.

campana, i repito a V. S. lo que tengo dicho en mi oficio de diez i ocho del pasado, i es que no habrá obstáculo alguno vencible que me impida continuar mi comision.—Dios, etc.»

Nota: que en el estero de Castro ni en otro alguno de la provincia tiene el rei piraguas, i solo existe la memoria de que las tuvo S. M.

*Dia 18 de dicho domingo.* — Amaneció el tiempo cerrado, con alguna lluvia i el viento fresco i vario del norte al N O.. A las 7½, habiendo cesado la lluvia i moderado el viento, salí de Rauco continuando mi comision en el sondeo de la punta de Tauco para afuera; pero a la 1½ de la tarde empezó a arreciar tanto el viento norte con agua, que no pudiendo continuar dicha operacion, me ví precisado a marear el trinquete i dirigirme al pequeño estero de Ichuac<sup>17</sup>, en la isla de Lemui; llegué a él a las 2½ i dejando en tierra el ranchero, para que hiciese algo que comer, pasé a reconocer, sondar i enfilear el estero (continuando la lluvia, pero mucho mas moderada, i sin incomodar el viento por el abrigo que presta dicho lugar) para levantar su plano, porque pueden mui bien guarecerse en él algunas embarcaciones menores, o cuatro o cinco de las mayores, acoderándose éstas, sin otros vientos que les ofendan que los del O S O. al O N O., i aun éstos sin mar ajitada. A las 4 calmó enteramente el viento, pero arreció tanto la lluvia, que me obligó a ir al surjidero de la capilla i formarle toldo de popa a proa a la falúa con sus velas, para el resguardo posible de los víveres. Todo el resto del dia continuó la lluvia dicha, i sin cesar ésta volvió al anochecer a ventar con furia el norte<sup>18</sup>.

*Dia 19 de dicho lunes.*—Este dia amaneció cerrado, con mucha agua i el viento bastante fresco por el norte i N N O. a ráfagas; a las 11 llamó de contraste al S O. fresquito, cesó la lluvia i serenó algo el dia. por lo que me dirijí a la playa, medí la base i tomé todas las enfilaciones necesarias. A la una salí de Ichuac para

17. El estero de Ichuac es el que penetra en la isla de Lemui por la parte occidental; hai en él mantos de lignita moderna.

18. Aquí se ve una vez mas el estado lamentable en que viajaba Moraleda en desempeño de tan importante comision, en una embarcacion abierta i sin toldos apropiados que resguardase de las copiosas lluvias de la comarca.

Chonchi al remo, sondando sobre el rumbo del S O. hasta el desembarcadero, i desde él me dirijí haciendo la misma operacion al de Vilopulli; de éste continuaba hacia Quinchao, cuando, arrechando el viento vario del O S O. i S O., me imposibilitó seguir la sonda con exactitud, por lo que fui a surjir en Chonchi a las 6 de la tarde. Iba a ocupar una de las casas desiertas vecinas a la iglesia, pero el religioso misionero de esta cabecera o partido, que reside aquí, me obligó con el segundo piloto a que pasásemos a su casa, que es la mejor (indica haber sido posesion de los regulares estinguidos) de cuantas he visto en esta isla, i en ella nos hospedó con la mayor atencion, agrado i jenerosidad <sup>19</sup>.

*Dia 20 de dicho martes.* — Amaneció el tiempo acelajado i el viento vario i bastante recio del S E. al E S E.. A las 7½ salí por tierra a la punta de Taru (dista de este surjidero cosa de media milla), a hacer en ella las enfilaciones precisas para la continuacion del plano del estero de Castro por su entrada del canal del sur de la isla de Lemui; a las 11 me restituí al alojamiento, i no permitiéndome lo fuerte del viento medir una base entre las puntas de Colulil, en la isla grande, i la de Lucu, en la de Lemui, las cuales forman la boca del N O. del citado canal, ocupé el dia en la formacion del plano del estero de Ichuac, i el tiempo siguió como se ha dicho.

*Dia 21 de dicho miércoles.* — Este dia amaneció toldado i el viento mui bonancible i vario del segundo i tercer cuadrantes, con algunos aguaceros fuertes e intermitentes; a las 8¼ se afijó el viento al S O. bonancible i cesó la lluvia, por lo que a las 8¾ salí del surjidero de Chonchi, continuando el sondeo del canal i a medir la distancia entre las puntas dichas de Colulil i Lucu, la que hallé ser de 1960 varas sobre el rumbo del E 31° N. i O 31° S. A las 12½ me restituí al surjidero de la salida, con viento vario del N N O. i oeste a ráfagas i alguna lluvia menuda, i ocupé el resto del dia en el trabajo de planos. El tiempo siguió como se ha dicho i así anoheció.

*Dia 22 de dicho jueves.* — Amaneció el dia toldado, con viento

---

19. Los religiosos estinguidos son los jesuitas, que se hallaban bien radicados en este archipiélago en el tiempo de su espulsion.

por el norte fresco i alguna lluvia; a las  $7\frac{1}{2}$  cesó ésta i empezó a variar el viento del norte al N O. i oeste. A las  $8\frac{1}{2}$  dejé el surjidero de Chonchi, continuando el sondeo del canal del sur de Lemui, sobre los rumbos del N.-S. i E.-O., hasta la  $1\frac{3}{4}$  de la tarde, que estableciéndose el viento al oeste o travesía a ráfagas fuertes, que me impedian dicha operacion, seguí derrota a la punta de Yal, donde desembarqué a las  $2\frac{1}{4}$ ; hechas las enfilaciones i reconocimientos necesarios para la colocacion de las islitas de Yal i su banco i demás objetos notables, pasé al remo (con bastante trabajo por estar el viento por la proa) a la parte del S O. de la peninsulita de Yal i desde ella a la vela al surjidero de Terao, adonde llegué a las  $4\frac{1}{2}$  con viento a ráfagas del oeste i O N O., algunos chubascos i mui mal cariz de tiempo; a las  $4\frac{3}{4}$  llegaron a la casa de mita los caciques del territorio don Francisco Couta i don Juan Lliuco a ofrecerse a ausiliar la expedicion en lo que pudiesen; les di las gracias de la buena voluntad que manifestaban al soberano e insinué la obligacion en que están todos sus vasallos a servirle, pero que no ocurría nada en que ellos lo hiciesen en la ocasion.

A las  $5\frac{1}{4}$  empezó el viento a arreciar demasiado por el N O. i norte, por lo que hice quitar las botavaras a la falúa, dejarla en seco i amarrarle toldos con la tienda de campaña i bordillos, para resguardar en el modo posible los víveres de la jente, porque amenazaba la noche tempestuosa; en efecto, a las  $7\frac{3}{4}$  aplacó algo el viento, pero empezó la lluvia furiosa, i así continuó toda la noche, con algunas ráfagas impetuosas de viento, ya del norte, ya del noroeste.

*Dia 23 de dicho viernes.*—Amaneció el dia oscuro, con mucha lluvia i el viento fresco a ráfagas del N O i norte; así continuó hasta las 3 de la tarde, que aplacó, llamándose al S O., pero sin dejar de llover hasta las  $5\frac{3}{4}$ , que estableciéndose el sur bonancible cesó el agua i serenó el tiempo. A las 6 se me presentó el marinero Juan Francisco Oyarzun, herido (no de consideracion) en la cabeza con una pedrada que le tiró su compañero Francisco Nuñez; inmediatamente hice socorrer a aquel i buscar a éste, pero no se halló, por haber hecho fuga luego que disparó la piedra. A la sazón se hallaba conmigo el cacique Lliuco, a quien encargué me lo hiciese buscar con su jente; luego mandé doblar la guardia de la falúa i que se pusiese en mi alojamiento todo el bizecho que la jente de mar tenía en el suyo secándolo al fuego, por haberse humedecido



todo a fin de precaver que el citado agresor intentase hacer sustraccion de su ropa i viveres a favor de la oscuridad o del descuido. Anoheció el tiempo sereno, con blando viento por el sur.

*Dia 24 de dicho sábado.*—Amaneció el dia claro, en calma. A las 5 $\frac{3}{4}$  salí por mar a hacer las enfilaciones necesarias para levantar el plano de esta bahía de Terao, en la punta de su nombre. A las 6 $\frac{3}{4}$  llegué a ella, desde la cual arrumbé i reconocí la ensenada que hace la costa entre la punta dicha i la de Ahoni. A las 8 $\frac{1}{2}$  salí de Terao i sobre el rumbo del NO 5° Q. sondé la boca de esta bahía, hasta la punta del sur de la peninsulita de Yal, cuyas dos forman la entrada, i de aquí pasé a reconocer con toda exactitud (a favor de la calma) el banco e islitas de Yal, donde hice las enfilaciones precisas (sobre la de mas afuera) para su perfecta colocacion en la carta. A las 11 $\frac{1}{4}$  entré a reconocer i sondar el puertecito de Pucatué, dentro de la bahía de Terao, ya con viento vario del S O. al oeste fresquito i con mal cariz por dicha parte, el que a las 12 $\frac{1}{4}$  descargó i empezó a difundirse en copiosa lluvia de granizo i agua que continuó hasta la 1 $\frac{1}{2}$  de la tarde. A las 2 $\frac{1}{4}$ , concluido dicho reconocimiento, llegué al surjidero de la capilla con viento fresco por el S O., el que cesó a las 4, quedando calma, i luego empezó la lluvia; a las 6 $\frac{1}{2}$  cesó esta, llamó el viento de contraste al sur i serenó la noche. Habiendo venido al alojamiento el alcalde de naturales de la jurisdiccion de esta capilla, le di el nombre i filiacion del desertor Francisco Nuñez, para que lo solicitase en su distrito i pasase igual encargo al de Chonchi i demás, a fin de aprehenderlo i dirijirlo a San Carlos.

Al anohecer se me presentó el natural Antonio Naingré, vecino de esta capilla, destinado por el gobernadorcillo de los Payos (esta es la primera capilla de ellos) don Juan Levien a servir de práctico de la costa occidental de esta isla grande, por haberla rodeado con dicho Levien el año 1767; además hace ocho o diez años volvió por tierra a Panguiguapi (está diez o doce leguas al norte de la punta de Quilan) a estraer la carga de una piragua grande llamada el *Pejerrei*, que habiendo surjido en dicho sitio con temporal de vientos por el oeste, no pudo salir por la grande resaca del mar, que se presenta directamente por la proa, por lo que fué preciso deshacer allí la espresada piragua. Yo le hice las preguntas propias a tomar conocimiento de aquella costa i las respuestas fueron las mismas que las de Levien i Pairo, que quedan

anotadas en el día 9. Le dí órden para que se proveyese de víveres a su costa, que se le abonarían de cuenta de la real hacienda en San Carlos, i que se preparase a seguir el viaje conmigo. A esto se escusó de varios modos, protestando no tener conocimientos prácticos de la costa i citó por testigo de su dicho a los caciques Lliuco i Couta, que se hallaban presentes, para inhibirse de responsabilidad en un incidente desgraciado que pudiese ocurrir, de lo que manifestó bastante temor; yo le develé de uno i otro, i que se dispusiese al viaje sin mas réplica.

*Día 25 de dicho domingo.*—Este día amaneció acelajado i el viento bonancible por el S O., con frecuentes aguaceros; a las 8½ quedó calma i a corto rato entró por el S E. bonancible, cesó la lluvia i aclaró el día, por lo que inmediatamente salí a medir la base para el plano, que hallé de 2738 varas de distancia, entre las puntas de Api i Mechucura, i luego el abra o boca del puerto de Pucatué, que hallé ser de 760 varas; desde aquí empecé a sondar la bahía sobre los rumbos que manifiesta su plano número 6, i a las 2¾ de la tarde llegué al alojamiento a comer. A las 3½ volví a continuar el sondeo, que concluido a las 6½ me restituí al surjidero. Todo el día se mantuvo claro, con viento bonancible del S E. i E S E. con intermisiones de calma, i así anocheció.

*Día 26 de dicho lunes.*—Amaneció el tiempo toldado, en calma, i así continuó hasta las tres de la tarde, que entrando el viento por el norte, bonancible, aclaró; anocheció del mismo modo, i yo empleé el día i mucha parte de la noche en la delineación del plano de esta bahía de Terao.

*Día 27 de dicho martes.*—Este día amaneció acelajado, el horizonte desde el S O. por el oeste al N O. achubascado, i el viento por el O S O. bonancible. A las 6½, habiéndose embarcado con su petate i rancho el práctico Antonio Naingré, me hice a la vela continuando mi comision, favorecido de la marea, que había empezado a vaciar; a las 7¼, cuando aun no había rebasado la punta de Terao, llamó el viento al S E. bonancible, i con él continué a bordos ganando lo posible a barlovento; el viento fué vario del S E. al este hasta las 12, que se afijó al este, a ráfagas fresquitas. A dicha hora, estando E S E. i O N O. con la punta de Ahoni, distancia como de media legua, observé la latitud de 43° 4' (el segundo pi-

loto  $43^{\circ} 6'$ ), i viendo que con el viento por la proa, i la marea tambien, pues empezaba a crecer, ya no granjeaba ventaja alguna a la vela, hice cargar éstas i seguí al remo a montar dicha punta; a las  $2\frac{1}{2}$  me hallaba sobre su bajo de fuera, que tiene casi a media marea  $3\frac{1}{2}$  brazas de agua, fondo piedra, i sale de 600 a 700 varas de ella; pero viendo que el viento iba refrescando mas i mas, de modo que nada salía avante con los remos, ni a la vela me podía prometer tampoco ganar surjidero seguro en la costa que sigue hasta la punta de Aitui (es toda de bajos, segun dijeron los prácticos) en el resto del dia ni mui entrada la noche, arribé en demanda del fondeadero de Ahoni, que es bueno i resguardado de dicho viento; en el tránsito reconocí el fondo de alfaques, que sigue desde la punta espresada hasta el surjidero de la capilla, a donde llegué a las  $3\frac{1}{2}$ . El viento siguió fresco del este al ESE. con tiempo mui claro i frio, especialmente de noche, bastante sensible por venir el viento de la parte de la cordillera nevada del continente firme. Yo me alojé en la casa de mita (es nueva) i los marineros ocuparon una de las diez u once chozas desiertas que hai cerca de la capilla, sin que en el resto del dia viésemos jente alguna de las que habitan esta costa i corresponden a la jurisdiccion de la capilla.

*Dia 28 de dicho miércoles.* — Este dia amaneció despejado, i el viento del SSE. al sur bonancible. A las  $5\frac{1}{2}$  salí de Ahoni, empezando la marea contraria, i antes de montar la punta de su nombre se llamó el viento al ESE., segun la direccion de la costa hasta la punta de Pellid, que dista de la de Ahoni dos millas, por lo que en vencer esta corta distancia al remo contra el viento empleamos  $5\frac{1}{2}$  horas de tiempo, hasta que a las 11, habiendo refrescado el viento i favoreciéndome algo la marea, me puse a la vela para continuar bordeando. Al medio dia, hallándome NO.-SE. con la punta de Caritaihuen, a distancia de 600 a 700 varas, observé la latitud de  $43^{\circ} 4\frac{1}{2}'$  (la misma el segundo piloto); a la una avisté los bajos de Aitui, que están NO  $\frac{1}{4}$  N.-SE  $\frac{1}{4}$  S. con la punta de su nombre, i bordeando entre ellos i la costa, logré rebasarlos a las 4 de la tarde. Estos bajos son de peñas i descubren a bajamar; forman la figura de un triángulo equilátero, en cuyos ángulos están las tres restingas de piedras que los componen, dejando entre ellas de 2 a 3 brazas de agua; tienen de estension dichas restingas o arrecifes pequeños de 40 a 50 varas, al SE. de la

punta dicha algo mas de media milla, i de la costa del oeste poco mas de una; el fondo entre ésta i ellos es desde una hasta tres i media brazas a media marea, sobre arena por la mayor parte, alguna lama i tal cual manchon de lastre grueso con sargazo, de modo que en toda la ensenada desde la punta de Aitui a la de Poqueuco no se puede atracar ni aun con embarcaciones medianas, como paquebotes, bergantines, etc., así por el poco fondo como porque esplaya la bajamar de 500 a 600 varas, ocasionando una resaca mui incómoda aun para una lancha o bote. En uno de los bordos de tierra reconocí la pequeña boca del estero de Aitui, que no es mas que una abra de 20 a 25 varas, por donde introduciéndose la marea forma en el terreno llano de adentro una especie de ciénaga o laguna salada, de pajonal, con algunas pozas, mui semejantes a la laguna de Quicaví; i ni aun para piraguas es puerto cómodo ni frecuentado.

A las 5½ llegué a la punta de Poqueuco, que es un arrecife de peñas que sale como 200 varas de la costa, i en ella hice todas las enfilaciones propias de la comision, para colocar exactamente las islas contiguas a la grande de Chiloé, como se manifestará en el plano jeneral de ésta. A las 6 salí de este sitio i me diriji al estero de Queilen, adonde llegué a las 7 al remo, con bastante trabajo por llevar la marea i el viento por el sur contrarios. En la playa, me recibieron el cacique don Miguel Pairo, el alcalde don José Teca i demás del cabildo de esta cabecera de Queilen (lo es de la jurisdiccion de los Payos); me llevaron a una de las casas desiertas de la villa (no la hai de mita), donde prepararon leña i fuego, ofreciéndose mui prontos a ausiliar la expedicion en cuanto pudiesen; se les agradeció por el rei, pero no hubo motivo de ocuparlos en nada.

*Dia 1º de marzo, jueves.* — Este dia amaneció bello, el viento fresquito por el sur i la marea baja; a las 6, habiendo empezado ya a crecer, me dirijí por mar a la punta baja de Queilen, a hacer las enfilaciones precisas para levantar el plano de este estero; a las 7½ llegué a dicho sitio sondando, i tomadas las enfilaciones salí a la vela midiendo la base, que hallé de 2376 varas entre las puntas dichas de Queilen i Huechupurulue; hice en ésta las enfilaciones precisas, i pasé luego a reconocer el puerto que llaman del Rei, en el estero, i el fondo de éste hasta el pequeño riachuelo que desagua en él. De aquí pasé al desembarcadero de la capilla

sondando, i luego por tierra a medir el ancho de la lengua de arena (llaman Quinterquen) que va a formar la punta de Queilen, la cual en pleamar de aguas vivas indica tener 22 varas de estension sobre el rumbo del E 30° N. i O 30° S., restituyéndome al alojamiento a la 1½ de la tarde. El resto del dia se mantuvo el tiempo bello i el viento, ya mas, ya menos fresco por el sur, i yo lo ocupé en el trabajo de los planos.

Nota: que al anochecer, acompañado de la tripulacion, se me presentó el desertor Francisco Nuñez, implorando con la mayor sumision el perdon de su delito, e igualmente el ofendido Oyarzun con toda la demás jente i el alcalde Teca, por lo que solo se le dió el castigo de las guardias de planton en la falúa. Este hombre ha venido desde Terao, por el monte, siguiendo la embarcacion, alimentándose de manzanas que distan mucho de su sazon i algunas habas, lo que lo ha estenuado bastante.

*Dia 2 de dicho viernes.* — Amaneció el tiempo bello i el viento por el S S E. fresquito. A las 5½ salí a reconocer los fondos de este estero i del canal entre la isla de Tanqui i la punta de Queilen i medir el ancho de éste, el que hallé ser de 2639 varas, i a la 1¼ de la tarde me restituí al alojamiento, ocupando en el trabajo de planos el resto del dia, que se mantuvo sereno, con blando viento del S S E. al sur.

*Dia 3 de dicho sábado.* — Este dia amaneció igualmente bello que el anterior, con viento bonancible por el S S E.; pero a corto rato quedó calma i se levantó una niebla de tan extraordinaria densidad, que a la distancia de cien varas no se distinguian los objetos mas corpulentos. A las 8 entró de nuevo el viento por el S S E., que a poco tiempo disipó la niebla, i luego salí a acabar de sondar el estero de Queilen, en lo que, i en concluir su plano i el jeneral de la isla hasta este punto, ocupé el dia i mucha parte de la noche. El tiempo se mantuvo i anoheció hermoso, con apacible viento del S S E. al sur, i a las 10½ era tal la claridad de la luna (casi llena) ocasionada de la grande variedad de la atmósfera, que solo las estrellas de primera i segunda magnitud se distinguian, i la costa de tierra firme situada al oriente de este lugar, en distancia de 8 a 9 leguas, i su gran cordillera nevada, colocada a 18 o 20, estaba tan manifiesta que podía mui bien diseñarse, con la misma propiedad del claro i oscuro que ocasionan las quebra-



das i diversos cortes de las montañas de nieve, que en el dia mas sereno. Al ponerse el sol observé la variacion de la aguja de  $14^{\circ} 52' 20$ .

*Dia 4 de dicho domingo.*—Amaneció el dia despejado i el viento bonancible por el SSE. i SE. La falúa quedó en seco con motivo del grande esplayo de la bajamar (lo es hoi de aguas vivas respecto a ser el plenilunio), i por razon del dia me detuve hasta oir misa con toda la tripulacion. El alcalde de esta villa (está igualmente desierta que los demás lugares) José Teca, que lo es principal de las ocho capillas del territorio de los Payos<sup>21</sup>, me propuso la necesidad de que me convoyase una piragua, a lo menos hasta la isla de Guapiquilan, con unas reflexiones así naturales como náuticas que ciertamente no las esperaba yo hallar entre la incultura i rudeza de estas jentes. Le contesté de palabra había algunos meses tenía hechas i espuestas las mismas reflexiones al jefe, i por escrito (a súplica de él), que respecto a que me insinuaba poder él facilitarla i hacer al rei ese espontáneo buen servicio, se lo agradecería en nombre de S. M., i esperaría en el estero o canal de Huamlad uno o dos dias, i en esto quedamos. A las  $12\frac{1}{2}$  salí de Queilen, i continuando mi comision pasé a reconocer i sondar las ensenadas de Quetu i Detieu i la pequeña isla de Chagualin, que está en la entrada de la última, i ambas ensenadas son aplaceradas; de aquí pasé al estero de Pailad, a cuya casa de mita (no hai otra alguna) llegué a las  $7\frac{1}{2}$ , sondando el estero.

*Dia 5 de dicho lunes.*—Este dia fué igualmente sereno que el anterior, con viento mui apacible del SSE. i SE., i yo lo ocupé en reconocer todo el estero que se interna bastante, pero de fondo de alfaques, esto es, ya de diez brazas, ya de tres, ya de seis, i así todo, desde el sitio donde estuvo la capilla i subsiste la casa de mita hasta el fin del estero o término de la marea, desde donde se internan dos pequeños rios, como se manifiesta en el plano jeneral

20. Si hubiéramos de aceptar esta declinacion i la que consigna el plano del Almirantazgo inglés, hoja 4<sup>a</sup>, número 1289, edicion de 1874, el incremento de la declinacion magnética habría sido de  $3\frac{1}{4}'$  por año.

21. La comarca llamada Payos es toda la comprendida al sur de Chonchi hasta el extremo austral de la isla grande, mui especialmente la costa oriental, que es la arte poblada.



de la isla grande; el ancho del estero, desde su boca hasta el fin, casi es entre 80 i 120 varas, lo que le imposibilita ser guarecedero de otras embarcaciones que las mui pequeñas; sus fondos son desde diez hasta cuatro i media brazas a media marea de aguas vivas, sobre suelos de lama, arena i piedra, i la velocidad del agua a media vaciante es de 3000 varas por hora. No tiene poblacion alguna ni en una ni en otra orilla, i la distancia desde la boca hasta el sitio donde estuvo la capilla (hoi la están fabricando en la ensenada de Quetu, cerca de la punta de San Miguel) es mui poco mas de media legua.

Nota: que sin embargo de lo retiradas i dispersas que estos naturales tienen sus habitaciones, luego que llegamos vino a la casa de mita, en una piragua, el alcalde Luis Lepiu, a ofrecerse a servir al rei en lo que fuese necesario, i hoi de mañana el cacique don Silvestre Lebuan, el alguacil, el fiscal (llaman así al que cuida del rezo en la capilla, el dia de fiesta, i nota quien falta a él), i otros, que me presentaron de camarico (este nombre dan al obsequio o regalo) tres corderitos i cosa de un almud de papas. Yo se lo recompensé, como a todos los demás que me han hecho igual agasajo, con tabaco, ají o pimientos, que aprecian mucho, e hice comer conmigo al cacique i alcalde.

*Dia 6 de dicho martes.*—Amaneció el dia en calma, cubierto de densa niebla; a las 10½ de la mañana se disipó, habiendo entrado el viento por el sur fresquito, con el que, i la marea creciente, todo por la proa, salí a continuar mi viaje, llevando enfermo con bastante calentura al marinero Narciso Soto, a quien hice estar en mi alojamiento, suministrándole solo caldo desde el dia que llegué a Pailad. A las 2½ de la tarde, reconociendo i arrumbando la costa, llegué a la entrada del estero de Compu, desde donde seguí sondando hasta la capilla, distante de la boca poco menos de media legua; desembarqué el enfermo i ranchero i continué sondando el estero sobre los rumbos de N-S. i N E.-S O. hasta las 7 de la noche, que vine a la casa de mita. En la playa me recibieron el cacique don Domingo Naicheo, el alcalde Ignacio Hueichupangui i otros que ya habian acopiado leña i encendido fuego en la casa; se ofrecieron a servir al rei con los bastimentos que pudiesen para la espedicion, lisonjeándose de haberlo hecho así en otras ocasiones; pero en ésta, no presentándose motivo de pensionarlos en

nada, les di las gracias en nombre de S. M. del buen deseo de servirle.

*Día 7 de dicho miércoles.*—Este día amaneció bello, en calma, i a las  $5\frac{1}{2}$  de la mañana pasé a medir la base entre las puntas de Aulen i Yatehuec, para levantar el plano, i hallé de distancia entre una i otra 1393 varas; hice las enfilaciones necesarias en los extremos de esta base, la sondé i luego pasé a reconocer el pequeño estero de Pureu, en la costa setentrional del grande, i levanté su planito particular para situarlo en el de Compu; la entrada de dicho esterito tiene a media marea 18 varas de ancho i fondo de dos i media a cuatro brazas, lo que la hace practicable solo a lanchas i botes, donde pueden estar esta clase de embarcaciones como en una dársena; de aquí continué sondando hasta la capilla, a la que llegué a las  $2\frac{1}{4}$  de la tarde, empleando el resto del día en la delineacion. Anocheció el tiempo acelajado algo, con relámpagos vivos i bastante repetidos del norte i N E., algunos truenos remotos hacia la misma parte i calor mui sensible.

*Día 8 de dicho jueves.*—Amaneció el tiempo toldado, en calma, i a las 6 me dirijí al interior del estero a sonarlo i reconocerlo hasta su remate, lo que concluí a la  $1\frac{1}{2}$  de la tarde, ocupando el resto de ella en la delineacion del plano. A las  $5\frac{1}{2}$  se levantó una densa niebla, con menuda lluvia, i en esta disposicion anocheció.

*Día 9 de dicho viernes.*—Este día amaneció claro, en calma, i a las  $5\frac{1}{2}$  salí a acabar de sondar este estero, que como manifiesta su plano, es capaz de contener muchos navíos con seguridad, por el buen fondo i abrigo de mar que hai constantemente en él. A las  $2\frac{1}{2}$  de la tarde concluí dicha operacion, restituyéndome al alojamiento, i en el resto del día i parte de la noche, la formacion del plano dicho. El tiempo continuó como se ha espresado, pero poco después de anohecer se toldó.

*Día 10 de dicho sábado.*—Amaneció el tiempo sereno, con blando viento del E S E., el que a poco rato quedó calma; a las 6 salí de Compu siguiendo mi comision, reconociendo la costa, enfilando i demarcando sus puntas, i con ellas las de la isla de Tanguí, para la formacion del plano o carta jeneral de la grande; a las  $9\frac{1}{2}$  me hallaba sobre el bajo de arena i piedras sueltas que, sa-

liendo de la punta de Yeculinas <sup>22</sup>, en la isla grande, cierra una tercera parte del canal que se forma con la de Tanqui, el cual sigue hasta pasado el estero de Chadmo, con fondo desde media hasta  $3\frac{1}{2}$  brazas de agua, a media marea de las muertas; desde el cantil de él, que es de 5 brazas, hacia la costa de Tanqui, es el canal de mucho fondo, pues llega a 40 brazas muy cerca de dicha isla.

A las 11 llegué al desembarcadero de Chadmo, haciendo multitud de rumbos para evitar varadas en el bajo dicho, i aquí empecé a notar la poca resolucion e intelijencia de los prácticos que me acompañan, solo útiles (hasta aquí) para la nomenclatura de los lugares, i aun ésta con frecuentes contradicciones entre ellos mismos, de modo que para cerciorarme del nombre de una punta es necesario reconvenirles a cada paso sobre sus diferencias i a fuerza de molestas repetidas preguntas deducir la verdad.

El esterito de Chadmo tiene media legua de estension casi de oriente a occidente, i su ancho de norte a sur es vario entre 250 varas i 400. Medio estero por su parte exterior queda en seco a bajamar, no dejando mas agua que la de un riachuelo que hai en su fondo i el resto para afuera queda con media braza de agua, ya algo mas, ya algo menos, sin permitir paso mas que a botes i piraguas i aun a estas con cuidado para evitar varadas. A mi llegada al desembarcadero me recibió el alcalde Javier Reyu, quien tenía ya dispuesto fuego en la casa de mita i me entregó una carta a nombre de los alcaldes i caciques de esta jurisdiccion de los Payos, cuya copia a la letra es como sigue.

«Señor comandante: Los alcaldes i caciques recibimos una de V. M. citando una piragua para reconvenir al servicio de S. M. por esa derrota de Guapiquilan, pidiendo auxilio para se acompañe, como reconoce V. M., el buen desempeño, conociendo la prontitud i vijilancia de este partido hace la real confianza de advertirnos, i así remito esta carta para su intelijencia; ya tenemos una piragua bien refaccionada con todos sus peones i un cacique, i avise V. M. desde la capilla de Huilad para el día citado, a encontrarle a dicha boca de Huamlad. Con esto no digo mas. Dios gue. la importante vida de V. M. m. a. — Queilen, a 7 de marzo de 1787.—B. L. M. de V. M. sus mas humildes criados súbditos.—JOSÉ TECA.—Escritor DOMINGO CUMICHEO.»

22. Es el rodal que se halla al ESE. de la punta Cuello de las cartas modernas.

Mi contestacion a esta sencilla graciosa carta fué la siguiente.

«Señores alcaldes i caciques de la cabecera de Queilen: He recibido la de Uds fecha en 7 de éste i en su contestacion, en nombre de nuestro soberano repito las debidas gracias por el voluntario buen servicio que el amor i fidelidad de Uds. intenta hacer a S. M. en auxilio de esta espedicion, en que se interesa mucho; i respecto a hallarse dispuesta la piragua, la espero a la boca de Huamlad el domingo 18 de éste, advirtiéndole que si por algun incidente que pueda ocurrir no llegase yo para dicho dia, ordenarán Uds. me espere la piragua en dicha embocadura hasta que yo llegue.—Dios gue a Uds. m. a.—Chadmo, 10 de marzo de 1787.—Servidor de Uds.—JOSÉ DE MORALEDA.»

Al medio dia, con viento i marea por la proa, salí de Chadmo para Huildad, reconociendo la costa, enfilando sus puntas i las de la isla de Tanqui. A las dos, ventando el sur bonancible i hallándome a corta distancia de la punta de Catalma, en la isla grande, se levantó una densa niebla que impedía ver la costa; sin embargo, sobre el rumbo de demarcacion hecha a la punta de Chagua, en dicha isla, seguí a montarla; poco antes de las 3 volví a sverla, ya mui cerca de ella, pero a las 3½, teniéndola ya rebada dicha punta, se cerró la costa de tal modo, que a cien varas de distancia no la veíamos; no obstante, hasta las 4 me mantuve navegando mui poco al remo, para ver si se dissipaba la niebla i me proporcionaba seguir enfilando las puntas, objeto preciso de mi comision; pero viendo no aclaraba, arribé a las 4½ a la ensenada de Colcau, donde di fondo poco antes de las 5 en tres brazas de agua, arena, a distancia como de 70 varas de la playa; bajé a ella a reconocer el rio de Colcau: es de poquísima consideracion; pero a las 5½, habiendo aclarado algo i notando se dissipaba la niebla a favor del viento S S E., que refrescó algo, volví a embarcarme i seguí para Huildad, avistando al mismo tiempo una piragua que con siete u ocho hombres llegó a la misma costa, como media milla al este de nuestro surjidero, la que tambien dejó el suyo luego que vió seguir la falúa; se incorporó con nosotros al montar la punta de Chagua i supimos era el cacique de Huildad don Sebastian Lepiu, que venía de Queilen a hallarse en su territorio para la llegada nuestra; en su convoi seguimos reconociendo la costa, los términos de la isla de Tanqui por la parte del sur i este, la peque-

ña de Chaullin <sup>23</sup> i el bajito de Chagua, que dista de su punta de 500 a 600 varas <sup>24</sup>; tiene a media marea tres i media brazas de agua sobre arena, de estension de N O. a S E. media milla escasa i de ancho como la mitad de su lonjitud; ya cerca de la boca de Huildad, se hicieron diversos rumbos para entrar a ella, a fin de evitar varadas en un bajo de piedras que tiene hacia el norte; pero no se pudo reconocer éste por ser ya de noche. A las 8½ llegamos al surjidero de la capilla, dando fondo en una i media brazas de agua, arena. Desde la playa me condujeron a la casa de mita, el cacique que nos ha acompañado i el rejidor Andrés Colugol, los que inmediatamente mandaron a sus peones trajesen leña i fuego, i, dejando dos de ellos a mi disposicion, se retiraron.

Nota: que este dia se ha advertido haber hecho la falúa mucha mas agua que la que ha hecho hasta aquí, pues ha superado la sobrequilla mucho.

*Dia 11 de dicho domingo.*—Amaneció el tiempo cerrado, con mucha lluvia, el viento por el norte a ráfagas algo fuertes, i así continuó todo el dia, ya con mas, ya con menos lluvia, hasta despues de anochecer, que serenó algo; esto me impidió hacer reconocimiento alguno en este grande estero, por lo que me ocupé en colocar en el plano jeneral de la isla las enfilaciones i reconocimientos hechos ayer.

*Dia 12 de dicho lunes.*—Este dia amaneció cerrado, con mucha lluvia i viento a ráfagas frescas del norte; pero a las 6½ aplacó el viento, a poco rato cesó la lluvia i serenó, por lo que a las 7 me dirijí para afuera del estero, a reconocer i demarcar el bajo que tiene inmediato a su boca, al que a poco menos de media marea le hallé desde dos hasta tres i media brazas de agua, fondo de arena, piedra i en algunos parajes lastre menudo. Sale de la punta de Huenuhuidad hacia el S E. en distancia de media milla escasa i está lo mas fuera de él al N 60° E. de la boca del estero, distancia de 1504 varas; luego pasé a medir dicha boca, que tiene 195 varas de abra a bajamar i 261 en la alta; pero ambas orillas son acan-

23. Chaullin.

24. Chagua es el bajo que despidе hacia el S E. la isla de Chaullin. A este bajo se le da al presente, segun el plano inglés, edicion de 1884, una estension de 5.5 millas, fondo de rocas.

tiladas i en medio hai fondos de  $10\frac{1}{2}$  brazas a media marea. En los extremos de ésta pequeña base hice las enfilaciones necesarias para levantar el plano, i luego di principio al sondeo; pero volviendo a arreciar el viento por el norte, que me impedía continuar dicha operacion con exactitud, i a repetirse los chubascos de agua acompañados de ráfagas fuertes del viento, me restituí al surjidero de la capilla a las  $12\frac{1}{2}$ . El resto del dia continuó el tiempo como se ha dicho i anocheió en los mismos términos, con mucha lluvia i mal semblante, especialmente en el horizonte del oeste.

*Dia 13 de dicho martes.*—Este dia amaneció lluvioso, con poco i vario viento del N O. al norte. A las  $5\frac{3}{4}$  dejó de llover i a las  $6\frac{1}{4}$  salí a medir una base desde el surjidero de la capilla hasta la punta de Cholua, en la costa frontera, la que resultó de 567 varas; hice en dicha punta las enfilaciones precisas, igualmente en el otro extremo i en la punta de Catuhudue, i luego pasé a continuar el sondeo; a las  $11\frac{1}{2}$  me fué impracticable el seguirlo, por el viento norte que empezó a ser bastante duro, con ráfagas impetuosas i lluvia, por lo que me restituí al surjidero poco despues del medio dia. Toda la tarde continuó el tiempo dicho, con repetidos chubascos i cortas intermisiones de bonanza, i en la misma disposicion anocheió.

*Dia 14 de dicho miércoles.*—Amaneció el tiempo claro, en calma, por lo que a las  $5\frac{1}{2}$  salí a proseguir el sondeo del estero i reconocimiento de sus orillas. A las  $10\frac{1}{2}$  entró el viento vario del S E. al este fresquito; pero a poco mas de las 11 volvió a quedar calma, i a la  $1\frac{1}{2}$  de la tarde me restituí al surjidero a comer. A las  $3\frac{1}{4}$  volví a salir a seguir dicha faena hasta las 7 de la noche, que vine al alojamiento. Toda la tarde se mantuvo el viento por el S E. i S S E., blando con algunos ratos de calma, i así anocheió.

*Dia 15 de dicho jueves.*—Amaneció el dia toldado, con viento por el norte mui bonancible, el que a las 6 quedó calma. A dicha hora salí a concluir el sondeo del estero, lo que verifiqué, volviendo al surjidero a las  $10\frac{1}{2}$ . El resto del dia continué la delineacion del plano, i el tiempo se mantuvo toldado, en calma, hasta cerca del anochecer, que entrando el viento bonancible por el S E., aclaró.

Nota: que habiendo advertido el dia 10, como se dijo en su lugar, el aumento de agua en la falúa, i sospechando fuese el exceso



producido por la tabla que está en la banda de estribor, desde el codaste para proa, en la misma línea de agua, la que sin embargo de reconocerse algo defectuosa antes de la salida de Castro, se dejó así por no prolongar la estancia en aquel puerto. Hice varar la embarcacion en la pleamar para reconocerla. Efectivamente, cuando quedó en seco se halló dicha tabla enteramente podrida (i con agujero en medio) en la estension de cinco piés, entre la primera i quinta cuadernas, contadas desde el codaste, por lo que es preciso separarla i ponerle una nueva de avellano, que fué a buscar en la costa del norte del estero el rejidor Andrés Colugol, quien no quiso admitir paga alguna por ella, sino cedérsela al rei graciosamente. La tabla vino ya mui entrada la noche, por lo que no se trabajó en ponerla.

*Dia 16 de dicho viernes.*—Este dia amaneció con blando viento por el S S E., el que luego refrescó. A las 5½ se empezó el trabajo de poner la tabla dicha, el que se concluyó cerca del anocheer; pero reconociéndose flojas algunas costuras de popa en la misma banda, yendo a apretarlas se deshizo en lodo un pedazo de tabla de algo mas de un pié, de las que tocan al codaste, lo que precisa a echarle un rumbo en dicho paraje. El dia se mantuvo claro, con fuertes ráfagas de viento sur, que cesaron poco después de anocheer, quedando a corto rato en calma.

*Dia 17 de dicho sábado.*—Este dia amaneció despejado, en calma; pero al salir el sol empezó a ventar el sur fresquito, i se trabajó en el rumbo dicho ayer, concluyéndolo a las 10½. A las 12 quedó a flote la falúa; la hice limpiar i reducir a menor volumen las chiguas de víveres de la jente de mar, para desembarazar algo mas el buque i verificar la salida con la vaciante del amanecer de mañana. Se han consumido en la obra dicha seis clavos de tres i media pulgadas.

*Dia 18 de dicho domingo.*—Amaneció el dia en calma, cerrado, con lluvia i densa niebla; ésta se disipó a las 10½, con poco viento, que entró por el oeste; pero aquella no cesó hasta las 2½ de la tarde, que quedó el viento calma, i a poco rato empezó a ventar por el sur fresquito; mas no siendo ya hora apropósito para verificar la salida, porque es necesario toda una marea o ser favorecido de viento apropósito para llegar a puerto seguro para la

falúa, segun informe de los prácticos, determiné no ejecutarla hasta el siguiente dia.

Con motivo de ser hoy domingo, han concurrido a la capilla por la tarde como cien personas de ambos sexos que rezaron el rosario a coros, un cántico en castellano al Santísimo Sacramento, varios en elogio de la Virgen Santísima, el padre nuestro, credo, salve, mandamientos i sacramentos, a lo que asistí con toda la tripulacion.

Nota: que siendo ya esta la última tierra poblada i sembrada de la isla grande de Chiloé hacia su parte meridional, me parece tiempo de decir que nada tengo que reformar al juicio que en órden a su fertilidad hice cuando estuve en San Carlos el año de ochenta. Su suelo es capaz de producir cuanto producen los de Europa (acaso con ventaja) i otras partes, situadas en iguales templos a este i solo faltan brazos para el cultivo; porque los que hai son casi muertos, por la vil ociosidad en que los tienen sus dueños, sumerjidos en la mas profunda vergonzosa ignorancia, que algunos forasteros tienen la barbarie de concebir útil al Estado, disfrazándola con el nombre de inocencia, agraviando a esta escelente cualidad con suponerla tan comun i sin advertir que se hacen unos tácitos aprobadores de aquella tan sagaz como detestable máxima del impostor soez Mahoma, esto es, prohibir las letras a sus sectarios.

*Dia 19 de dicho lunes.* — Amaneció este dia toldado, con alguna niebla, la que empezó a disiparse con el viento bonancible por el norte que entró a poco mas de las 6; la marea empezaba a crecer, i aunque nos era contraria, dejamos el surjidero de Huildad a las 6½ i la boca de su estero a las 8, confiados en que el viento, aunque mui poco que nos era favorable, había de refrescar segun la apariencia; en efecto, a las 10 teníamos navegadas poco mas de dos millas a remo i vela, cuando quedamos con solo éstas, porque el viento vario del norte al N O. empezó a soplar algo fuerte con menuda lluvia; con él seguimos arrumbando, enfilando i reconociendo la costa i sus bajos, que empiezan desde la punta de Tutil hacia el sur; en la de Chaiguau son mas elevados i de poco fondo, i la reventazon del mar en ellos ocasiona bastante riesgo i es tambien donde avanzan mas afuera, como una milla de distancia de la punta, con reventazon siempre manifiesta; los fondos que les

hallamos a media marea fueron desde dos hasta cuatro brazas, arena i piedra.

A las 11½, zafos ya de los bajos, pasé a reconocer el pequeño estero de Tulad, el que hallé ser solo guarecedero de piraguas; de este pasé al de Oquelan, que es lo mismo, pues aunque su entrada es como de mil varas de ancho, tiene poco fondo, i las mareas lo dejan intransitable a otras embarcaciones que las mui pequeñas; en su punta del norte i oeste hice enfilaciones de todos los puntos precisos para la mayor exactitud del plano jeneral o carta de la isla grande, i de aquí me dirijí al estero de Cailin, situado en la parte del norte de la isla de su nombre, el que hallé ser un puerto capaz de contener muchos navíos; pero no permitiéndome el exceso de viento i agua hacer otros reconocimientos de él que su estension, fuí a surjir a las 3½ de la tarde como a 600 varas al este del sitio donde estuvo la capilla de los naturales que habitaban la isla.

El tiempo continuó como se ha dicho i así anocheció. Se relevó de las guardias de planton al marinero Francisco Nuñez.

*Dia 20 de dicho martes.*—Amaneció el tiempo cerrado, con lluvia menuda i en calma. A las 6½, habiendo dejado de llover, salí fuera del puerto a reconocer el gran bajo que continúa desde la punta de Chaiguau hacia el sur; pero la reventazon de él me impidió el sondeo, logrando solo reconocer que cierra enteramente el canal i paso entre dicha punta i la isla de Cailin a todo jénero de embarcaciones que no sean lanchas o poco mas, como pequeñas goletitas, i aun a éstas se lo permite de media marea creciente hasta media menguante, pues en el resto es peligroso su paso por la reventazon dicha que hai en todo él.

A las 10½ volví al puerto i medí una base de 1497 varas, hice en los estremos las enfilaciones necesarias para levantar su plano i principié el sondeo; pero a la una de la tarde, entrando el viento duro por el oeste con lluvia, me impidió el continuarla i me restituí al surjidero a la 1½. Toda la tarde estuvo el tiempo como se ha dicho, con repetidos chubascos ya del N O. ya del norte, i así anocheció con mal semblante.

*Dia 21 de dicho miércoles.*—Este dia amaneció cerrado, con menuda lluvia i poco viento por el oeste. A las 7½ aclaró i se vió ya dentro de puntas una pequeña piragua que con seis o siete

hombres se dirijía a nuestro surjidero; a poco mas de las 8 llegó i en ella el cacique de Huildad don Domingo Caramui i el rejidor Andrés Colugol i cinco hombres mas, que con solo el destino de entregarme una carta particular de Lima salieron de Huildad ayer, resueltos a seguirme hasta entregármela. Yo les estimé en sumo grado esta fineza, supliqué ejecutaran lo mismo de mi parte con los de las demás capillas i les hice dar de almorzar a todos.

Interin di parte al señor comandante jeneral de la provincia del estado de mi comision, hasta el dia, con oficio del tenor siguiente:

«Mui señor mio: Al amanecer el 19 de éste salí de Huildad, que es lo último habitado de la isla de Chiloé hacia el sur; voi siguiendo mi comision i a los planos de que di noticia a V. S. desde Castro, con fecha 5 del pasado, se han aumentado los de la bahía de Terao, i esteros de Ichuac, Queilen, Compu i Huildad, i actualmente me hallo levantando el de esta isla de Cailin, que es mui buen puerto.

«Navegando de Compu para Huildad, se aumentó considerablemente el agua de la falúa, por lo que hice vararla en el citado Huildad i ponerle una tabla nueva del codaste para proa, en la misma línea de agua, por hallarse podrida i con un agujero la que ocupaba dicho sitio, causa del espresado esceso, pues descargada la falúa, quedó en su antigua constante agua que se notó desde la salida de San Carlos.

«Los alcaldes i caciques de la jurisdiccion de los Payos me han ofrecido, espontáneamente, una piragua que, desde el canal de Huamlad, me acompañe a la isla de Guapiquilan, en obsequio del mas seguro servicio de S. M. En su real nombre les he dado las gracias i ofrecido esperarlos uno o dos dias en la embocadura de dicho canal, que está ya en la costa meridional de la isla grande, i no dudo lo verifiquen, porque, es cierto son ellos los que mas se han distinguido en franquearse, los mas prontos en ausiliar la espedicion.

«No ocurre otra cosa de que hacer a V. S. noticioso sinó que los tiempos suelen demorar mis operaciones mas de lo que yo quisiera, a lo que tambien contribuye mucho no acompañarme una pequeña embarcacion que me seria de mucha utilidad, especialmente para el sondeo, como hice a V. S. presente en San Carlos, en mi oficio

dirijido a este asunto en veinte i dos de diciembre del año pasado.  
—Nuestro señor, etc.—JOSÉ DE MORALEDA.»

Entregado el oficio anterior al citado cacique i encargándole lo dirijiese a manos de S. S., a las 9½ salí a continuar el sondeo; a las 10½ pasó por nuestra proa la piragua de retorno a su destino, i a las 11¼ empezó a arreciar tanto el viento por el oeste, con lluvia, que imposibilitándonos la prosecucion de dicha faena, nos restitui-mos al surjidero; toda la tarde fué de mucha lluvia i viento del oeste i O N O. hasta después de anochecer, que cesó éste i aquella arreció mucho mas. Yo hice dar fondo a los dos rezones de la falúa, doblar su guardia con el patron i formando toldos con las velas para resguardo de los víveres; pero con todas estas precau-ciones i la carroza con el encerado i toldeta de lona encima no fueron bastante para el total resguardo de ellos.

Nota: que la venida de la piragua citada me hace decir en elo-jio de estos infelices naturales, que mui lejos de ser necesario em-plear la fuerza (como me habian significado) para sacar de ellos algunos víveres, no he encontrado en todos, sin haber necesitado jamás intimarles mi comision, sinó sumision, buena voluntad i franqueza de cuanto han tenido para el servicio particular mio i especialmente para el del rei, cuyo soberano nombre pronunciado con aquella suavidad que S. M. se digna para con todos sus vasa-llos, les hace tal impresion a éstos i con particularidad a los del territorio de los Payos, que nada perezcan los encargos que son acompañados de él.

Casi todos saben i creo que no hai nadie que deje de conocer la enorme distancia que hai entre el suave i ríjido mando i los di-versos efectos que producen uno i otro, así en bien del particular, como del estado en jeneral. ¿Pero cuales son los que han de resul-tar de aquel respetable nombre todo piedad, amor i liberalidad con los vasallos, cuando abusando de él se pronuncia horrísono, duro i se ejerce con fiereza i tiranía? Los que resultan, esto es, negar ellos sus frutos, ocultarlos i no dar gustoso ni voluntario auxilio a los comisionados estantes o transeuntes del servicio. ¿I porqué? Porque éstos, por lo comun entumecidos o hinchados con el empleo o encar-go, no parece sino que intentan borrar del corazon de estos remo-tos vasallos la adorable imájen del soberano, llevando consigo la aspereza, el maltrato i la sustraccion violenta e injusta de estos miserables naturales, ya tomándoles el caballo, el cordero, etc., ya



sirviéndose de sus personas sin urgente lejitima causa i satisfaciéndoles últimamente con solo decir «es para el rei», sin advertir que nada dista mas del ánimo justísimo del rei que una satisfaccion semejante a un pobre. Yo pudiera estenderme algo mas sobre este asunto, pero lo dejo de hacer porque basta lo dicho para este lugar, añadiendo solo que (como si yo fuese algun miembro del supremo consejo o algun juez visitador jeneral, destinado a desagravio de ellos) no se les oye mas que quejas de esta suerte de vejaciones, que sin duda son mas positivas de lo que debieran.

*Dia 22 de dicho jueves.*— Amaneció el dia oscuro, con fuerte lluvia, mucho viento del oeste i perverso cariz desde el S O. por el oeste al norte, por lo que, no siendo de la mayor satisfaccion el surjidero en que estaba la falúa, me trasferi con ella a la ensenada de Diñua, donde se está enteramente a cubierto de dichos vientos; a las 8½ aclaró el dia, quedando con celajes sueltos, los que, acompañados de furiosas ráfagas de viento, soltaba cada uno su aguacero fuerte; a las 11 cesaron éstos, pero el viento vario del oeste al S O cargó tanto, que se oía con frecuencia el estallido de los árboles que rompián i derribaban sus impetuosas ráfagas; de 60 a 70 varas de distancia de nuestro nuevo alojamiento rompió dos i derribó o arrancó uno, que el menor de ellos tenía cerca de media vara de diámetro a distancia de cuatro del suelo i mas de 25 de largo todos lozanos i sin daño interior. Es verdad que así en esta isla como en lo que he visto de la grande los árboles, por robustos i gigantes que sean, no profundan sus raices, las estienden solo lamiendo la superficie de la tierra. El dia continuó como se ha dicho i lo mismo anoheció; pero a las 10½ ya era el viento la mitad menos que durante el dia i seguido sin ráfagas, con cielo claro, i a poco mas de media noche calmó enteramente.

*Dia 23 de dicho viernes.*—Este dia amaneció toldado, con alguna niebla, i el viento por el sur bonancible; pero luego se llamó al E N E. i norte i así continuó vario de todos los cuadrantes, de modo que fué un apacible huracan que blandamente corrió todo el horizonte. Yo empleé el dia en el sondeo del estero i en levantar un pequeño plano particular del seno o ensenada de Diñua, en que estamos fondeados, para agregarlo al del estero. Anoheció el tiempo toldado en calma.

Nota: que esta isla de Cailin es de los terrenos mas apropósito



que he visto en este viaje para sembrado; la corta elevacion i lo suave de su lomaje le dan una bella disposicion para el efecto; hace seis o siete años que se despobló, i aun se conservan algunas casas (en mal estado) dispersas; i en el terreno donde estuvo la capilla i residencia del misionero, los fragmentos de dichos edificios i cerca de ellos una porcion de árboles de ciruelas moradas grandes, de excelente gusto, manzanos i membrillos, bastante yerbabuena i poleo i algun tomillo; hai tambien algunas vacas i caballos del gobernadorcillo de los Payos, Levien, que reside en Tanqui. Abunda de la madera de pelú, a quien con mucha razon prefieren para ligazones de embarcaciones, pues es como la excelente sucupira, de que en el Brasil construyen todos los esqueletos de los navíos, por lo bien conocida que es su permanencia; en algunas partes de la isla grande la hai tambien, pero escasa; la lástima es que no he visto árboles corpulentos que pudieran servir para buques grandes, sí solo para los de veinte o veinticinco varas de lonjitud; es árbol que crece tortuoso i con mucho ramaje i su hoja es la mas menuda que he visto en árbol alguno.

Este dia hice cortar una buena botavara de laurel para el trinquete.

*Dia 24 de dicho sábado.*— Amaneció el dia toldado i el viento por el norte fresquito. Hasta cerca del medio dia me ocupé de la delineacion del plano de este estero de Cailin, i a las 12½, estando la marea creciendo, el viento algo fresco por el norte, i con menuda lluvia a ratos, salí de Cailin al remo, continuando mi comision, reconociendo i arrumbando las costas de la isla grande i las de las chicas de Cailin, Laitec i Colita, que se ofrecen al paso. A las 2¾, estando tanto avante con la punta de Huellonquen, en Cailin, favoreciéndome ya el viento dicho, me puse a la vela, i a las 4½ dimos vista i demarcamos la punta mas setentrional de la isla San Pedro, llamada Boigue, que con la de Yatec, en la isla grande, que tambien teníamos a la vista, forma la boca del canal de Guamlad, la que nos demoraba al S 7° E. A las 5¾ dimos fondo en la embocadura del estero de Yalad, inmediatos a dos chozas que advertimos en su costa del este, las que pasamos a ocupar. Anocheció el cielo i horizontes oscuros, i el viento mui flojo por el N N O.; poco despues quedó calma i empezó a arreciar la lluvia.

*Dia 25 de dicho domingo.*— Amaneció el tiempo cerrado, con

bastante lluvia, en calma; a las  $5\frac{1}{2}$  entró el viento por el S S E., bonancible como la lluvia, i aclaró el dia, por lo que a las  $6\frac{1}{2}$  salí a reconocer los fondos de este estero, antes de dar principio a levantar su plano, en atencion a estar informado tiene muchos bajos. A las 2 de la tarde me restituí al alojamiento i a las  $3\frac{1}{4}$  volví a salir a continuar la misma faena, hasta las 7 de la noche, volviendo ya cerciorado que los bajos del estero no son obstáculo para que deje de ser buen guarecedero de muchas embarcaciones. El viento se mantuvo todo el dia vario del sur al este, ya fresquito, ya bonancible i en los mismos términos anoheció.

*Dia 26 de dicho lunes.*—Este dia amaneció toldado, en calma, i a las  $6\frac{1}{2}$  salí a medir dos bases que me parecieron necesarias para levantar el plano de este estero, porque las islas de su seno impiden ejecutarlo con exactitud con una sola; en efecto, una se midió desde la punta de Gatos Marinos (pusímosle este nombre por la abundancia de dichos anfibios que notamos en ella) hasta la playa de nuestro surjidero de las chozas, cuya distancia se halló de 3089 varas, i otra entre la punta de la isla Cucaiqui i la punta Redonda, que se halló de 1584. En esta operacion i en ejecutar las enfilaciones necesarias en los extremos de las bases dichas se ocupó el dia, el que se mantuvo toldado, con poco i vario viento de todos los cuadrantes i así anoheció, con semblante de lluvia, por lo que hice cubrir la falúa con sus velas, a fin de resguardar en el modo posible los víveres, por el mal estado de las chozas.

*Dia 27 de dicho martes.*—Amaneció el dia acelajado i el viento por el norte fresquito. A las 7 salí a reconocer i enfilear los contornos de las islas Linagua i Cucaiquí, que están en este estero, i a reconocer el pequeño de Colita, en el que, segun dijeron los prácticos, no se puede entrar por su poca agua; pero yo hallé todo lo contrario, como demostrará el plano del de Yalad, donde se incluirá aquel con un sondeo hecho a bajamar. A las  $2\frac{1}{2}$  de la tarde me restituí al alojamiento, ya con el viento norte bastante fresco, el que así continuó hasta despues de anohecer, que cesó i principió la lluvia. Hoi se ha notado vuelve a hacer la falúa mucha mas agua que la que constantemente ha hecho.

*Dia 28 de dicho miércoles.*—Amaneció el dia en calma, cerrado, con mucha lluvia, la que, ya mas, ya menos fuerte, continuó todo

el día sin cesar; i yo, con el disgusto de no tener ni en las chozas ni en la falúa un sitio libre de goteras donde poder ni aun escribir, sin embargo de los toldos de que estaba cubierta la embarcacion i los bordillos, tienda de campaña i ramas con que habíamos cubierto las chozas. El tiempo anocheció como se ha dicho i la falúa haciendo el agua citada ayer, sin haber podido investigar su entrada en el buque, no obstante haberlo solicitado.

*Día 29 de dicho jueves.*—Amaneció el día cerrado con niebla en calma, pero poco despues, habiendo entrado el viento por el sur bonancible, se disipó. A las 6½ salí a acabar el sondeo de este estero, i a las 3 de la tarde me restituí a las chozas; a las 4½, estando la marea enteramente baja, salí a sondar los bancos que cierran la entrada del este del puerto, permitiéndola solo a embarcaciones menores, como piraguas i otras semejantes, i a las 6½ volví al surjidero. El día se mantuvo claro, con viento fresquito por el sur, i así anocheció.

*Día 30 de dicho viernes.*—Este día amaneció bello, en calma i la marea creciendo. A las 9½ entró el viento por el sur fresquito, i así continuó todo el día hasta poco después de anochecer, que quedó calma, i yo me ocupé en la delineacion del plano de este estero. Se ha notado la falúa con la misma agua de siempre, habiéndose estancado el esceso que se advirtió el día 27.

*Día 31 de dicho sábado.*—Amaneció el día sereno, en calma i la marea empezando a crecer, contraria a nuestra derrota; sin embargo, a las 6 dejamos el surjidero de Yalad siguiendo nuestra comision, reconociendo la costa, i enfilando sus puntas i las de las islas vecinas a la grande; a las 8 entró el viento por el S S E. fresquito, con el que, i la marea (todo contrario) íbamos poco para avante, a costa de infinito trabajo al remo, pues aunque a las 11 me empezó a favorecer la marea, cuyo efecto es poco sensible aquí, el viento dicho era ya demasiado fresco i la mar bastante picada para forzar a la vela, bordeando, esta embarcacion, por su estado cuidadoso; además, nos era imposible ganar con día la embocadura del canal de Guamlad i no teníamos surjidero seguro en la costa que la antecede, segun informe de los prácticos. Sin embargo, yo seguí con ánimo de surjir al sur de la pequeña isla de Mauchil, de que distábamos media legua; pero a las 3 de la tarde, rendida ya la jen-

te del remo, viendo que lejos de ir avante íbamos perdiendo de lo ganado, arribé a la costa de través, entrando por la parte del norte de dicha islita, i fui a surjir en la costa de la grande de Chiloé, sobre braza i media de agua, fondo de arena.

Nota: que el canal por donde entramos lo forman la islita dicha i lo mas sur de la de Colita; tiene como un tercio de milla de boca, pero todo lleno de peñascos, que cubre la alta mar e impiden el paso a otro jénero de embarcaciones que no sean como estas o menores. De la misma naturaleza es el estero estrecho de Colita, que sigue a formar la isla de su nombre i unirse con el incluido en el plano de Yalad, como se ha dicho. Este dia observé la latitud de  $43^{\circ} 33'$  i el segundo  $43^{\circ} 35'$ .

*Dia 1<sup>o</sup> de abril, domingo de ramos.*—Este dia amaneció despejado, en calma i la marea empezando a crecer. A las  $5\frac{1}{2}$  sali del surjidero por la parte del sur de la islita Mauchil (parece de las mismas circunstancias que el de la parte del norte de ella, que queda notado) al remo, i así continué reconociendo i arrumbando la costa, toda de peñascos i sin atracadero alguno; a las 8, montada la punta de Yatec, en la isla grande, nos hallamos en la embocadura del canal de Guamlad<sup>25</sup>, que presenta media legua de boca al rumbo del N  $9^{\circ}$  O. i S  $9^{\circ}$  E., entre dicha punta i la de Boigue, que, como ya se ha dicho, es la mas setentrional de la isla San Pedro. Luego que entré en el canal, examiné una i otra orilla, ambas de peñas i monte cerrado, i como a una milla al oeste de la entrada vi solo una pequeña caleta de arena, a quien llaman puerto de San Pedro (está en la isla de su nombre) i es el único paraje de la embocadura donde pudiera estar la prometida piragua de los Payos para acompañarme; pero no hallándola i considerando, respecto al tiempo pasado de la cita, que acaso ya habría pasado, no me detuve a esperarla, por no perder el apacible dia que se me presentaba para continuar mi comision. Seguí, pues, a los rumbos vecinos al oeste i O  $\frac{1}{4}$  NO. hasta las  $11\frac{1}{2}$ , que entró el viento por el sur, fresquito, que nos era contrario, hallándonos en la confluencia de la continuacion del canal que sigue para Ayemtema al S  $\frac{1}{4}$  SE. i del estero de Guamlad, que se interna en la isla grande al ONO. Entré en éste, lo reconocí i hallé ser solo para embarcaciones menores, pues la mayor agua que le

25. Guamlad es el pasaje San Pedro de la carta inglesa.

encontré (en pleamar, casi de las vivas) fué de 4 brazas, lama; se interna 4800 varas sobre el rumbo dicho del ONO., i su ancho, por donde mas, es de 1000, sin paraje alguno donde poder desembarcar, porque ambas orillas son peñascos escarpados, vestidos de espesísimo bosque desde el término del mar hacia adentro i con algunos farallones cubiertos de matorral; lo mismo es todo el canal de Guamlad visto hasta aquí, cuya mayor angostura es de 200 varas; su direccion desde la punta de Boigue es al oeste, el espacio casi de una legua i de ella al OSO. dos millas hasta la pequeña isla de Huedanchaya, que está en la confluencia del estero i canal dichos; este último sigue desde aquí al S  $\frac{1}{4}$  SE. i SSE. la distancia de cerca de cuatro millas, hasta salir al mar meridional de la isla grande, con varias puntas donde las mareas forman multitud de revesas impetuosas, con velocidad que, seguramente, a media marea, no baja de seis millas por hora, con particularidad en la punta de la isla de San Pedro, que llamamos del Escarceo. A las 2  $\frac{1}{2}$  de la tarde dimos fondo en la pequeña caleta de Puquitin, que está en dicha isla, sobre una braza de agua, fondo arena, porque la jente estaba ya rendida al remo i no se nos podía proporcionar, segun los prácticos, otro sitio adonde poder seguir sino en el estero i rio de Ayemtema, al que no podíamos llegar por lo fatigado de la jente, viento contrario del sur i baja de la marea, pues es necesario esté alta para entrar en él.

Nota: que los fondos hallados en el canal de Guamlad hasta el surjidero en que estamos han sido mui varios, de 16 brazas, 12, 4 i así, lo que unido a su angostura, violencia de corrientes i escollos, lo hacen impracticable a otras embarcaciones mayores que lanchas, botes o piraguas.

La falúa ha vuelto a manifestar el exceso de agua que se notó el dia 27 del pasado, i cuya suspension ha sido probablemente ocasionada de alguna porquería introducida accidentalmente en el paraje por donde la hace, lo que se deja de reconocer con toda exactitud respecto a que no nos fatiga, hasta la isla de Guapiquilan, donde se remediará con los demás que fuese necesario para salir al océano.

*Dia 2 de abril, lunes santo.*—Amaneció el tiempo acelajado, el viento por el norte mui bonancible i la marea acabando de vaciar. A las 5  $\frac{1}{4}$  salimos de la caleta de Puquitin a vela i remo, i a las 6 empezó a crecer la marea directamente contraria a nues-



tro viaje. A las 8 nos hallamos en el fin del canal de Guamlad, que lo terminan las puntas de Guamblin al este, en la isla San Pedro, i la de Cogomó al oeste, en la isla grande, distante una de otra media legua; al salir del canal descubrimos al sur una porcion de pequeñas islas i farallones, i lo mismo en toda la costa de San Pedro que sigue para el este, los que, enfilados, seguí al remo, en calma, a reconocer el estero de Ayemtema<sup>26</sup>. A las 9 estábamos en su boca, que llena de piedras, igualmente que las dos orillas del estero, me indicaban su poco fondo; en efecto, empecé a sondarlo i hallé de  $2\frac{1}{2}$  a 3 brazas de agua, ya piedra, ya arena, a media marea de las vivas; i creciendo aquí solo dos brazas escasas, la deja incapaz de abrigar ninguna embarcacion que no sea piragua o sus iguales, i aun a éstas entrando a pleamar dentro del rio en que termina el estero, porque éste no tiene desembarcadero ninguno en todo su ámbito, que es de una milla de norte a sur i de 600 a 700 varas de este a oeste. A poco mas de las  $9\frac{1}{2}$  salí de este lugar, tomadas en él las enfilaciones necesarias, i se nos presentaron a la vista, por donde debíamos dirigir nuestra derrota, una inmensa multitud de farallones, con grande reventazon de mar, ya de ellos, ya de bajos ocultos, por lo que pregunté a los prácticos si era aquella la terrible punta de los Chochores, que me tenian significado de riesgo, i cual era el paraje; a lo que me contestaron que efectivamente era la punta dicha, i que debíamos pasar por ella, a menos que yo no determinase hacerlo por fuera de todos los citados farallones, que salen casi una legua de la costa; pero siendo preciso, para el desempeño de mi comision, pasar lo mas vecino a ella que sea dable, se lo significué así, i me dijeron era imposible ejecutarlo sin estar la mar llena; ésta debía estarlo a medio dia, por lo que me dirigí al surjidero de la Olleta (llaman así por el constante hervidero que un manantial de agua dulce que hai en el suelo del mar le causa a éste), donde dí fondo poco antes de las diez, quedando circundado de piedras. A las  $10\frac{1}{2}$  entró el viento por el sur, bastante fresco, i a las  $11\frac{3}{4}$  salí de dicho surjidero para el paso de los Chochores, que dista un tercio de milla; pero diciéndome los prácticos que no podía verificarse con viento tan fresco, casi por la proa, i la mar de él, que engrosó

26. El estero Ayemtema es el que se abre inmediatamente al poniente de la punta de Cogomó, en el extremo SE. de Chiló. El rio del mismo nombre fluye en el fondo del estero.



mas, conociendo su razon, determiné arribar a Ayentema a pasar la noche i esperar tiempo mas favorable para el paso dicho. Al medio dia observé la latitud de  $43^{\circ} 46\frac{1}{2}'$  i el segundo piloto  $43^{\circ} 45' 27$ , i a las  $12\frac{1}{2}$  surjimos en la orilla oriental del estero, que dijeron los prácticos era buen sitio; pero hallándolo sembrado de peñas sueltas, cubiertas de mariscos, capaz de rozar con prontitud las amarras, mandé inmediatamente levar el razon i me dirijí a la vela para dentro del rio, cuando advertimos que el viento se llamó de contraste al este i ESE., favorable a la prosecucion del viaje i paso de los Chochores, por lo que inmediatamente resolvimos emprenderlo, i virando para afuera, nos dirijimos a él, después de tomadas todas las enfilaciones posibles, así de lo mas fuera de su reventazon como de las rocas mas notables que lo forman; estando ya cerca mandé cargar las velas, porque nos impedían la libre vista, i a la  $1\frac{1}{4}$  de la tarde entramos en este terrible riesgo, del que, sorteando la reventazon grande de mar i una porcion considerable de horribles peñascos de fuera i de debajo del agua, salimos poco antes de las dos, con la felicidad de no habernos entrado mas que dos pequeños golpes de mar, que nos desarmaron cinco remos; al salir de los Chochores avistamos la isla de Guapiquilan, i luego dimos las velas, favorecidos de un blando viento por el este, con el que seguimos al oeste i  $O\frac{1}{4}$  SO., reconociendo i arrumbando la costa i sus farallones de fuera, viéndonos precisados a las  $3\frac{1}{2}$  a pasar por entre dos de ellos, con el próximo riesgo de ser anegados por la grande mar que se rompía en sus peñascos contiguos, ocasionada de los vientos del sur, frescos, que habian antecedido i a quienes está descubierta toda esta costa. A las  $4\frac{1}{2}$  pasamos por el angosto canal que forma la isla grande con la pequeña de Hiencouma<sup>28</sup>, el que tiene de 35 a 40 varas de ancho i cosa de 70 de largo, con  $2\frac{1}{2}$  brazas de agua en su medio, a bajamar, fondo de rocas; de aquí nos dirijimos a la ensenada de Nayahué, siempre por entre farallones, isletas i peñas anegadas; i últimamente, ya en dicha ensenada, que me dijeron los prácticos era el único puerto de esta costa, fué menester desatender a éstos por sus dudas en donde se debía surjir, cargar las velas i sondarlo incesantemente, al remo, volver a sortear, con

27. Esta latitud es errónea por esceso en 20 millas, error notable que solo puede esplicarse por la mala posicion en el momento de la observacion.

28. Yencouma.

un recelo i cuidado indecible, la reventazon del mar, rocas descubiertas i sargazos de las ocultas, de que está llena toda la ensenada, para buscar un surjidero seguro donde pasar la noche; al fin lo hallamos en el extremo occidental de la playa, aunque circundados de piedras, dando fondo en él a las 5½ de la tarde. La mayor agua que hallé a esta ensenada de Nayahué fué de 4 brazas, fondo ya de peñas, ya de arena i conchas, i casi todo con reventazon de mar; anocheció el tiempo acelajado i el viento por el norte bonancible, el que luego refrescó.

Nota: que el pasaje de los Chochores tienen mucha razon de mirarlo con horror los pocos que lo han visto o pasado, porque, a la verdad, solo se puede hacer precisado por una comision, como la mia actual, o esperando un dia de calma, i que no le hayan antecedido vientos de la parte del SE., sur, SO. i oeste, que ocasionan mar picada; porque si lo está, difícilmente se saldrá de él sin que se le introduzcan a la embarcacion algunos golpes de mar, de los muchos que rompen en los peñascos, la estrellen en alguno de ellos, le quiten el gobierno o desarmen los remos, aun suponiendo destreza i presencia de espíritu en los que la manejen. El es propiamente un arrecife de multitud de rocas, que las mas velan a bajamar, muchas están siempre manifiestas i algunas pocas no se descubren nunca; continuamente rompe el mar en ellas, pero mas o menos elevadas sus olas, segun la clase, duracion i cantidad de viento que las mueve, bien entendido que desde el este por el sur hasta el oeste todos los ajitan mucho. Sale de la punta de Chocheb hacia el S ¼ SE. la distancia casi de dos millas, tiene de estension por el pasaje dos tercios de otra i es lo mas meridional de la isla grande de Chiloé. Finalmente, todo el que hiciere viaje de Guapiquilan debe evitarlo, pasando por fuera de dicho arrecife, aunque prolongue algo mas su navegacion.

A poco de haber salido del paraje dicho avistamos las islas Guaitecas, demarcando lo mas oeste de ellas a la vista al S 20° O. i lo mas este al S 13° E., a distancia como de diez a doce leguas.

*Dia 3 de dicho martes santo.*—Este dia amaneció acelajado, el horizonte del norte por el oeste al S O. bastante cargado, el viento por el norte fresquito i la marea acabando de vaciar. Yo esperé a que creciese algo, sin embargo de serme contraria al viaje, para evitar parte del riesgo de los bajos que tenía que pasar a la salida. A las 6¼ empezó a crecer, i a las 7½ salí al remo por la parte del oeste

de la ensenada, por varias de las bocas que le forman las isletas vestidas de matorral i peñascos áridos que desde afuera la ocultan; a poco mas de las 8, libres ya de dichos riesgos, nos pusimos a la vela, con viento a ráfagas por el norte i mal semblante en el tiempo, gobernando al oeste, reconociendo la costa i enfilando sus puntas, i a poco mas de una milla navegada, advirtieron los prácticos teníamos por la proa un gran bajo de arena i piedras que sale de la isleta de Hiemcheo<sup>29</sup> hacia el sur i S E. En efecto, de allí a corto rato notamos reventazon en él de cuando en cuando i arribamos al S O., con el fin de pasar por fuera; pero siendo nuestro objeto principal, respecto al mal tiempo que empezábamos a experimentar, tomar el puerto de la isla de Guapiquilan, que, segun los prácticos, es el único que hai en toda esta parte meridional de la isla grande, nos fué preciso orzar al O S O. a otra milla navegada i pasar por el extremo del sur del bajo, por tres brazas de agua, fondo de arena, participando de algunas rociones de la mar que se levantaba en él. A las 9, cerca ya del puerto dicho, cargamos la mayor para disminuir el andar, de 5 a 6 millas que llevábamos porque los prácticos me avisaron tenía bajos la entrada; ya entre puntas, empezamos a sondar: solo se hallaron 4 brazas, fondo piedra; mandé cargar el trinquete i al remo seguí para adentro, por fondos de 2½ i 3 brazas, arena i piedra, i ya cerca del surjidero diez, i a poco andar tres; a poco mas de las 9¼ dimos fondo en dos, arena, como a sesenta varas de la única playa de arena que vimos en el puerto. Asegurada la falúa, saltamos a tierra, se armó mi alojamiento i luego empezó la jente de mar a hacer sus chozas; se encontraron vestijios de haber habido otras, pero ya de algun tiempo.

A la una de la tarde, empezando a vaciar la marea, mandé dejar en seco la falúa, para ver si podríamos descubrir el paraje por donde hacía el agua, cuyo aumento nos daba ya cuidado: en efecto, luego que quedó en seco se advirtió la hacía por un clavo de la quinta cuaderna de popa a babor, pues lo indicaba la que por dicho paraje estaba saliendo del buque, i es justamente en la tabla de apuradura que está desviada del alefriz de la quilla una pulgada, en la estension de dos piés, como queda dicho en el dia 10 de febrero, lo que se remediará el primer dia a propósito que se presente.

Nota: que desde el estero de Yalad hasta esta isla de Guapiqui-

29. Hiemcheo debe ser la Yencouma de la carta del capitan Fitz-Roy.

lan está defendida la grande de Chiloé por la misma naturaleza, así porque no tiene puerto alguno en todo este distrito, como por la inmensa multitud de horribles peñascos que forman i guarnecen su costa i muchedumbre de farallones visibles i anegados que están avanzados fuera de ella, los cuales, cerrando la entrada a sus ensenadas llenas de bajos, le sirven del mas fuerte antemural contra los enemigos que pueda tener la nacion.

*Dia 4 de dicho miércoles santo.*—Amaneció el tiempo cerrado, con lluvia, mucho viento por el norte; a las 9½ llamó de contraste la travesía u oeste tempestuoso, con tan furiosa lluvia de granizo i agua, relámpagos i truenos, que nos puso en un propio dia de tinieblas; a las 11 cesaron los truenos i se moderó el viento i agua; pero ésta no dejó de continuar, con algunas ráfagas del oeste, el resto del dia, i así anocheció, aunque ya con poco viento.

*Dia 5 de dicho jueves santo.*—Este dia amaneció toldado, con alguna lluvia i el viento bonancible por el oeste; a las 8 llamó al S O., cesó el agua, i empezó a aclarar, refrescando bastante el citado viento; así continuó todo el dia, ya toldado, ya claro, hasta despues de anochecer, que abonanzó el viento. Yo me ocupé en la continuacion de la carta o plano jeneral de la isla grande, sobre las enfilaciones i reconocimientos hechos los dias anteriores,

*Dia 6 de dicho viernes santo.*—Amaneció el tiempo cerrado, con lluvia i el viento fresquito por el norte; así continuó hasta las 11½ de la mañana, que quedó calma, pero sin dejar de llover, i así anocheció. Yo ocupé el dia en el trabajo dicho ayer.

*Dia 7 de dicho sábado santo.*—Este dia amaneció acelajado i con alguna lluvia i el viento bonancible por el S O.; a las 8½ cesó el agua i aclaró el dia i así continuó hasta el anochecer, con poco i vario viento del S O. al oeste. Yo me ocupé en el trabajo dicho de colocar las enfilaciones i reconocimientos hechos en esta parte meridional de la isla grande, en el plano que la representa. Hice echar en tierra los víveres de la jente de mar (hallaron cosa de tres arrobas de pan inutilizado) i limpiar la falúa por dentro, con cuyo motivo le advertimos otra agua por la fenda de una tabla debajo de la mura de estribor, la que remediamos calafateándola i embromándola despues con sebo i carbon unidos.

Nota: que algunos marineros han penetrado el monte hasta salir a la costa occidental de esta isla, la que hallaron organizada de peñascos (como todo el resto de ella), con una pequeña caletita de arena capaz de admitir una piragua, pero sin resguardo; en ella encontraron varios fragmentos de embarcacion perdida, como un pedazo de ligazon con dos clavos de 7 a 8 pulgadas, una verga de gavia o velacho de muermo, madera que produce con abundancia esta provincia, i dos pequeños pedazos de roble de la Europa, que me parecieron ser de duelas, con brea reciente, igualmente que el clavo que trajeron i un tojino de la verga; i así esta como la ligazon indican haber sido poco usadas i en embarcacion de diez i ocho a veinte varas de largo. Estos, probablemente, son funestos indicios del naufragio de las dos embarcaciones que, habiendo salido la una de San Carlos para Lima i la otra de Valdivia para San Carlos, en mayo del año pasado, no se ha vuelto a saber de ellas, i mudos testigos que acusan la multitud de semejantes desgracias que se ven casi diariamente en las costas del Perú i Chile, ya por el exceso de carga i tiempo con que se les permite salir de los puertos, ya por los defectos de los buques i falta de aperos precisos en ellos, i ya por la de sujetos apropósito para su direccion i manejo, sucediendo todos estos estragos en enorme perjuicio del estado i afrenta de la humanidad.

*Dia 8 de dicho domingo de resurreccion.*—Amaneció el tiempo claro, con celajería suelta, i así continuó, con viento mui vario i bonancible del tercero i cuarto cuadrantes i en los mismos términos anoheció. Se tornó a la falúa el agua que hacía por babor o popa, como la dicha ayer, logrando dejarla sin que se le introduzca otra que la poca que le produce la broma de los pantoques, sin que sea ya otra nuestra detencion aquí que la de esperar el buen tiempo para salir a continuar la comision del reconocimiento i demarcacion de la costa occidental de la isla grande, porque siendo cierto, como sin duda lo es, que en toda la espresada costa no hai puerto alguno, pues lo aseveran así: el inglés Baltasar Cordes, que hizo rodear la isla con su lancha, mandada por un oficial; los navegantes europeos, que viajando al Perú i Chile han recalado a la punta de Quilan i algo mas al norte (sucede con bastante frecuencia) en ocasiones de tomar puerto por falta de víveres, abundancia de enfermos o otras urjencias, que la han costado cuantos navegan de Lima a ella; i, finalmente, todos los habitantes de la



misma isla (i es menester advertir que estos últimos usan la voz *puerto* con tanta franqueza, que le llaman tal a cualquiera ense-nadita, caleta, playa o punta que los pone a cubierto con sus pi-raguas del viento o marea que les impide continuar sus viajes costaneros); es pues preciso no ejecutar la salida de este puerto sino con tiempo favorable i duradero, porque a la razon espresada de la carencia de puerto en dicha costa occidental, se agregan la de no tener cubierta la falúa, el mal estado de su buque i lo avan-zado de la estacion.

*Dia 9 de dicho lunes.*—Amaneció el tiempo cerrado, con lluvia i mucho viento vario del norte al oeste; así continuó hasta poco antes del medio dia, que cesó la lluvia i quedó el viento calma; a poco mas de la una de la tarde volvió a entrar el viento bonanci-ble por el S O., aclaró el dia i al anochecer quedó calma.

*Dia 10 de dicho martes.*—Este dia amaneció toldado, con lluvia i poco viento por el norte; a las 7 cesó todo i poco después entró el viento por el S O. fresquito, el que a las 9 quedó calma; así con-tinuó todo el dia, con varias ventolinias mui flojas del N O. por el oeste al sur, pero al anochecer quedaron calma, con tiempo mui despejado.

*Dia 11 de dicho miércoles.*—Este dia amaneció lluvioso, cubier-to de densa niebla, i el viento por el norte bonancible; así continuó hasta las 10½, que llamó al S O. fresquito, disipó la niebla i aclaró el dia; a la una de la tarde llamó el viento al S E. fresco, i a poco rato al este, el que al anochecer quedó calma, con el cielo despeja-do, por lo que nos preparamos a dejar este surjidero a la mañana siguiente, segun lo prometía el aspecto del tiempo.

Nota: que a las ocho de la noche entró en el puerto una peque-ña piragua con dos hombres i un muchacho; uno de ellos es Fran-cisco Yapa, famoso práctico de estas costas, segun estaba yo infor-mado; en efecto, dijo tener bastante conocimiento de la occidental de la isla grande, por lo que, respecto a carecer yo de sujeto que lo tenga, le dije debía seguir conmigo en el rodeo de la isla, a lo que accedió sin la mas leve violencia, poniendo solo la dificultad de no poder dejar su piragua con el muchacho i el otro hombre sola-mente; pero yo la saldé con trasbordar a la embarcacion dicha al guaihuen Manuel Tuba, uno de los prácticos que tomé en Castro



hasta esta isla de Guapiquilan, e hice se trasfiriesen recíprocamente sus víveres uno a otro. Estando yo en Huiladad pasó dicha piragua para esta isla i el dia 8 llegó a la pequeña de Guauda <sup>30</sup> (dista de ésta una milla al S E.), donde tiene algun ganado lanar. Presentóme un buen cordero de regalo, se lo recompensé con tabaco i le compré una oveja que traía, la que dí a la jente de mar.

*Dia 12 de dicho jueves.*—Amaneció el tiempo claro, con viento semiblando por el norte; hice quitar la carroza a la falúa, porque suele ser mui perjudicial con vientos frescos, i quedé esperando el favorable que prometía la apariencia del tiempo para verificar la salida; en este intermedio observé en tierra la variacion de la aguja 16° 54' N E., i a corto rato, subsistiendo el viento al norte, se cubrió el cielo de nubes i la tierra de niebla ya mas, ya menos densa; pero a las 7½, habiendo aclarado todo, i presumiendo que acaso el dia tendría las mismas intenciones de tiempo que el anterior, salimos del puerto de Guapiquilan (con dictámen de los prácticos Yapa i demás) a continuar mi comision por el occidente de la isla grande; el viento norte bonancible que reinaba me era directamente por la proa, pero la marea, que estaba vaciando, favorable; a las 8½ quedamos en calma, disponiéndose mal semblante en el horizonte del norte por el oeste hasta el S O. A las 9 nos hallamos ya en el canal que forma la costa del sur de la isla grande con la del norte de la de Guapiquilan (con bastantes bajos i reventazon); a las 9½ estábamos fuera de él, i el práctico Yapa me aseguró volvería el norte a arreciar, pero que teníamos surjidero en la costa donde podíamos llegar, como a legua i media distante de nosotros; seguí pues con la esperanza de tener ese adelantamiento tomando dicho fondeadero; pero a poco rato volvió a entrar el viento por el norte fresco, con el que i la mar de leva (bastante gruesa) del océano, en que estábamos ya, todo contrario, íbamos poco para avante; sin embargo continué para afuera hasta las 11½, que hallándome como a una milla de la punta que dijeron de Peucoi, donde estaba el surjidero dicho, notaron los prácticos su equivocacion, pues la punta dicha no era aquella i por supuesto el surjidero prometido distaba mucho de nosotros i granjeábamos mui poco al remo, como se ha dicho; al mismo tiempo se

30. La isla Guauda es la pequeña que se halla como a 1 milla larga del centro sur de la isla Quilan.

empezó a cerrar la costa i a arreciar el viento, con perverso cariz por la travesía u oeste, por lo que, no habiendo paraje alguno en ambas costas donde poder surjir, me ví en la precision de arribar al puerto de la salida, lo que puse inmediatamente en ejecucion, llegando a él a la 1 $\frac{3}{4}$  de la tarde, con viento fresco favorable del norte, que me acompañó hasta la costa del este de Guapiquilan, donde se nos quedó calma, con mucha lluvia i a ratos algunas ventolinas del O S O. i sur. A las 3 cesó la lluvia i empezó a aclarar, afijándose el viento blando al S O. A las 5 quedó enteramente despejado el tiempo; así anocheció i la piragua pasó a la islita dicha de Guamda <sup>31</sup>.

Nota: que esta isla de Guapiquilan no tiene puerto ni surjidero alguno donde pueda abrigarse embarcacion mediana; el que ocupamos nosotros es el único seguro que tiene, pero toda su boca queda a bajamar de aguas vivas con media vara de fondo, de modo que ni aun la falúa puede entrar ni salir, i la diferencia que hai aquí entre la baja i pleamar solo es de 9 $\frac{1}{2}$  piés; las demás costas de la isla dicha toda es de rocas i algunas isletas mui inmediatas, con tal cual pequeña caletita capaz de admitir solo una piragua o bote. El canal que forman la parte setentrional de esta isla i la costa meridional de la de Chiloé tiene poco mas de una milla de ancho, pero ocupado de bajos que imposibilitan transitarlo a otras embarcaciones que las menores.

*Dia 13 de dicho viernes.*—Amaneció el tiempo bello, en calma, con todas las apariencias de viento por el sur favorable a la continuacion de mi viaje; el mismo concepto formaron los prácticos, por lo que a las 6, habiendo entrado una ventolina por el sur, salí del puerto, i a las 7 $\frac{1}{2}$ , al presentarnos a la boca del océano, la advertimos toda ocupada de reventazon, ocasionada de la grande mar del oeste que había, la que nos era directamente por la proa. No obstante (en calma ya) seguí para afuera, haciendo diversos rumbos entre el S O. i N O. para huir de las reventazones de bajos que se nos presentaban ya por la proa, ya por la una mura, ya por la otra, donde las olas se elevaban a la altura de 18 a 20 piés; así seguimos con indecible cuidado, hechos argos por las repentinas reventazones que se nos aparecían hasta las 9 $\frac{3}{4}$ , que las dejamos todas por la popa, estando lo mas norte de Guapiquilan

31. Antes se ha dicho Guauda.

al E  $\frac{1}{4}$  S E., con corta diferencia, a distancia como de 5 millas, siendo la mar de fuera de los bajos de 10 a 12 piés de altura; de aquí, aunque teníamos algun viento del S S E., seguí al remo, porque la mucha mar me hacía no solo inútiles sino perjudiciales las velas, por ser de lona entera de algodón mui impropia para esta embarcacion, hasta que a las 11  $\frac{1}{2}$ , hallándome en calma, cosa de tres leguas de lo mas norte de Guapiquilan, que demoraba como al E S E., i como a una i media de la punta de Peucoi <sup>32</sup>, que nos demoraba al N E  $\frac{1}{4}$  N.; viendo que nada había en cuanta costa teníamos a la vista libre de grande reventazon de mar i rocas, pregunté a los prácticos cual era el puerto prometido ayer, i aquí fué donde noté en ellos la mayor confusion i dudas, porque el puerto se avanzó hacia el norte de ayer cerca de dos leguas, disculpándose con decir que solo era para piraguas, que cuando estuvieron en él (Yapa hace diez años i Alloupa mas de cuarenta), estaba la mar en calma, sin reventazon en las piedras que lo forman, i que no podía entrar la falúa con seguridad sin notable riesgo.

Viéndome pues en esta situacion (nada ventajosa a la verdad), en calma i sin esperanza de viento favorable, con toda la costa que teníamos a la vista en la estension de ocho leguas formada de peñascos tajados al mar i llena de reventazon, mas de cuatro leguas del puerto de la salida, único refugio, con una embarcacion sin cubierta, sin poder hacer en ella una demarcacion ni determinar un rumbo positivo, con la multitud de bajos que tenía que volver a sortear para huir de su grande reventazon, el horizonte del norte al oeste que se iba disponiendo con malas apariencias, i la jente de mar con el remo en la mano desde la salida del puerto, tomé dictámen al segundo piloto i a los tres indios prácticos, i así éstos como aquel fueron de parecer de arribar inmediatamente, lo que ejecuté poniéndome en derrota al S S E., hacia el canal de Guapiquilan, cerciorado de que ni con ésta ni con otra ninguna embarcacion es posible levantar el plano de la costa occidental de la isla de Chiloé, porque su constante gruesa mar de leva de la parte del oeste impide hacer las enfilaciones i demarcaciones necesarias al efecto, i la costa, por la reventazon de dicha mar en sus playas i la muchedumbre de bajos que tiene avanzados desde una milla hasta mas de tres, no permite atracar a ella, i en suma, solo será acaso asequible dicha operacion por tierra, tomando por

32. La punta Peucoi es la que la carta inglesa llama cabo Quilan.

principio hacia el norte i sur el pequeño desagüe de la laguna de Cucao o de Villinco, que está casi en la medianía de dicha costa. A las 12 observé la latitud de  $43^{\circ} 40'$  (el segundo piloto  $43^{\circ} 41'$ ) i avistamos la isla del Guafo como al S S O., distancia de 5 a 6 leguas; poco antes de la una nos hallamos ya dentro de los bajos que salen mas afuera de la punta de Quilan, como a 4 millas de distancia, i de aquí seguimos haciendo rumbos vecinos al este, con poco viento del oeste, por entre las reventazones de mar, hasta montar lo mas N E. de Guapiquilan, que zafamos de todos los bajos, encontrando el viento al sur galeno en esta parte, al mismo tiempo que traíamos oeste de fuera; de aquí nos dirigimos al puerto de la salida i llegamos a él a las  $5\frac{1}{4}$  de la tarde.

Anocheció el cielo claro, igualmente el horizonte del primero i segundo cuadrantes, pero el del tercero i cuarto cargados.

Nota: que poco después de anochecer se me presentaron los dos prácticos que han rodeado la isla grande, Antonio Naingré i Francisco Yapa, diciéndome no se atrevían a rodearla con la falúa porque no había puerto seguro para ella en toda la costa que nos faltaba que navegar, mayormente de este mes en adelante, que los vientos norte i noroeste i travesía son mui repetidos i fuertes, i no hai sures. Yo les respondí: está bien, que cuando llegue el caso darían su parecer.

*Dia 14 de dicho sábado.* -- Este dia amaneció acelajado i el viento vario del norte al oeste fresco, con mal cariz. A las  $10\frac{1}{2}$  llamé a junta al segundo piloto don Joaquin de Silva, a los tres indios que vienen en calidad de prácticos i son Antonio Naingré, Francisco Yapa i Domingo Alloupa, i al patron de la falúa José Papá (por hombre de conocimiento en los tiempos que reinan en esta provincia, respecto a su larga residencia en ella i a ser buen hombre de mar), i juntos todos, sirviéndome de intérprete para con los indios el carpintero Fernando Vera, les espuse la inconstancia de los vientos de la parte del sur i su debilidad, que son los favorables a la continuacion del viaje, la duracion i fuerza de los de la parte del norte, N O. i oeste, tempestuosos i dominantes; lo desapropósito de nuestra embarcacion para sufrir un golpe de ellos; el ningun guarecedero en la costa para abrigarse de los mismos, con casi positiva ciencia de la pérdida de la embarcacion i acaso del éxito de la comision, vencida ya, i de las vidas; lo impracticable que es tomar conocimiento exacto de dicha costa para

formar su plano por mar; la escasez de víveres con que nos hallamos, pues el que mas tiene ocho dias, i algunos sin pan ya, para el caso de arribar o naufragar en una costa despoblada, cual lo es casi toda la de que se trata; i por último, que aunque el rei me daba facultades para determinar por mi solo, quería oír sus pareceres sobre lo espuesto, para deliberar lo mas conveniente al servicio de S. M. Los prácticos dijeron que no era ya tiempo de sures frescos ni permanentes; que en la costa no podían asegurar la falúa, porque las pocas caletas que tiene son solo para piraguas, i eso varándolas en tierra para libertarlas de la violenta resaca; que no respondían de la embarcacion i que solo obligados seguirían. El patron José Papá dijo que no tenía conocimiento de la costa, pero que en órden a la estacion del año i a la inconstancia de los vientos del sur que estamos experimentando, ya no era tiempo apropósito para salir a navegar la costa del oeste con la falúa. El segundo piloto don Joaquin de Silva dijo que los vientos que había dominantes i estables eran del norte, N O. i oeste, fuertes, con lluvias, cerrazones i mucha mar, todo desapropósito para seguir la comision con la falúa, embarcacion sin cubierta i por consecuencia mui espuesta a ser anegada con facilidad; que la mar de leva no permitía ni aun designar la direccion de un rumbo, por la ninguna fijeza de las agujas, lo que tambien imposibilitaban desempeñar la comision, ni en ésta ni en otra mayor ni menor embarcacion; i finalmente, que su dictámen era arribar volviendo al puerto de San Carlos por la parte del este de la isla de Chiloé, porque intentar hacerlo por la del oeste era probablemente perder la embarcacion, vidas i comision. En vista de los dictámenes antecedentes i escediéndome o conformándome con ellos por justos i mas convenientes al mejor servicio del rei, determiné volver al dicho puerto de San Carlos por la parte del este de la isla grande, luego que el tiempo lo permitiese.

El viento se mantuvo fresco i vario del norte al N O., con mucha mar, algunos aguaceros i mui mal cariz; así anocheció i poco después arreció el viento.

*Dia 15 de dicho domingo.*—Amaneció el dia oscuro, con mucho viento i mar del oeste, de forma que el puerto estaba cerrado de duplicada reventazon, i por fuera no parecía otra cosa que una gran sábana, por la espuma ocasionada de la mar, que con escesiva repeticion rompía en el gran bajo de la isla Hiemcheo i demás



escollos de todas estas costas. Todo el día se mantuvo así, con violentas ráfagas del oeste i O N O. i repetidos furiosos chubascos, ya de granizo, ya de agua, i así anocheció i continuó hasta las 10½, que moderó el viento i agua.

*Día 16 de dicho lunes.*—Este día amaneció cerrado, en calma i con mucha mar; a poco rato entró el viento por el oeste bonancible i empezó a aclarar; a las 10½ llamó al S O. fresquito i así, variando algo al O S O. i S S O., continuó el resto del día, impidiéndome la mar gruesa i la marea, que desde las 11 empezó a vaciar, emprender el viaje al este. Anocheció el tiempo claro i el viento por el S S O. fresquito.

*Día 17 de dicho martes.*—Este día amaneció claro, en calma, pero el horizonte del norte al oeste abromado i la marea acabando de vaciar. A las 6 empezó a crecer i a las 6½ salimos del surjidero de Guapiquilan al remo, navegando al E N E.; a las 7 entró el viento por el norte bonancible, i a vela i remo seguí a pasar por la parte del sur de la isla de Hiemcouma, que me dijeron los prácticos estaba libre de bajos, pero advirtiéndome la prolongada reventazon del mar que sale de dicha parte hacia el S S E., en distancia de mas de una milla, dirijí la derrota a pasar por el estrecho canal que forma lo mas norte de dicha isla con la costa del sur de la de Chiloé; a las 8½ quedamos en calma, se cargaron las velas, i avistamos la piragua de Yapa, que a la vela salía de Nayahué. A las 9 nos unimos con ella en el citado estrecho i Yapa (a petición mia) trasbordó a la falúa ochenta pescados que tenía en ella, i la dejamos siguiendo el mismo viaje que nosotros. A las 10 se vió la isla del Guafo enfilada con lo mas S E. de la islita de Guauda i sur de los bajos de Hiemcouma, i demoraba al S 50° O., distancia como de 8 a 9 leguas. A las 10¼ volvió a entrar el viento fresco por el norte, i a la vela seguimos al este i E ¼ S E. para la punta de los Chochores o Chocheb i la piragua arribó a la costa. A la 1 de la tarde, ya cerca del grande arrecife, viendo que la reventazon de mar en él no se elevaba mucho i que pasar por fuera nos prolongaba escesivamente el viaje, con el viento reinante, resolví pasar por dentro; se cargaron las velas i al remo, empezando a vaciar la marea, entramos en él a la 1¼, i casi por la derrota opuesta a la del anterior pasaje salimos de él, poco despues de las 2½, dirijiéndonos al canal de Guamlad, porque el viento no permitía



pasar por fuera de la isla de San Pedro, como era mi intencion. A las 5¼ de la tarde llegamos a la caleta de Puquitin, dentro del espresado canal, venciendo la jente al remo con extraordinario empeño la marea i viento, que ya era bastante fresco, que llevábamos por la proa; poco despues de surjir en dicha caleta, i particularmente del anochecer en adelante, refrescó mas el citado viento norte con ráfagas impetuosas i mal cariz, especialmente del N E. por el norte al oeste.

*Dia 18 de dicho miércoles.*—Amaneció el dia cerrado, con menuda lluvia, mucho viento del norte i la marea acabando de vaciar; a las 7 empezó a crecer favorablemente a mi viaje, pero el demasiado viento contrario lo impedía; a las 8¼ abonanzó, cesó la lluvia i aclaró algo el tiempo, llamando el viento al N O., por lo que a las 8¾ nos levamos i salimos de Puquitin; a las 9½, cerca de la isla Huedanchaya, llamó el viento de pronto al oeste, con menuda lluvia, i a la vela continuamos por el canal de Guamlad con varios embates i ráfagas del oeste i O N O. hasta las 11½, que cerca del farallon de Yatec quedamos en calma; se aferraron las velas i al remo seguimos para afuera, con mal cariz desde el S O. por el oeste al norte; a las 12, estando tanto avante con la punta de Yatec, entró el viento por el norte fresco, de contraste, i con él por la proa, a fuerza de remo, seguimos a tomar puerto en la costa de Chiloé, al oeste de la isleta Mauchil <sup>33</sup>, adonde llegamos a las 4½ de la tarde, con repetidos chubascos de viento i agua i el tiempo mui cerrado; nosotros surjimos en el paraje que a la ida para el sur, i el tiempo anoheció i siguió como se ha dicho, con frecuentes copiosos aguaceros i fuertes ráfagas de norte i N O. hasta las 2½ de la mañana, que llamó al S O. i abonanzó.

*Dia 19 de dicho jueves.*—Este dia amaneció cerrado, en calma, i la marea al acabar de vaciar; a las 7½ entró el viento por el SE., flojo, i empezó a aclarar, por lo que dejamos el surjidero, haciéndonos a la vela, favorecidos tambien de la marea, que empezaba a crecer; a las 8½ empezó a refrescar bastante el tiempo dicho, i a las 10½, ya inmediatos a los bajos de Chaiguau, que estaban con reventazon i bastante mar picada del viento, cargamos la mayor,

33. La isleta Mauchil es la que despide por su extremo S E. la llamada Colita en la carta inglesa.

i con solo el trinquete los pasamos, participando de alguna mar que nos entró dentro; luego volvimos a marear la mayor, i a las 11¼ pasamos por delante de Huidad; a las 12, hallándonos como media legua al SSE. de la punta de Chagua<sup>34</sup>, observé la latitud de 43° 18' (el segundo 43° 19'), i seguimos con el viento algo vario, a ráfagas i recalmones, volviendo a tomar todas las enfilaciones que se proporcionaban. A las dos de la tarde pasamos por frente de Chadmo, i sucesivamente por Compu, Pailad i Queilen<sup>35</sup>. Anocheció el cielo claro, los horizontes ahumados i el viento bonancible; a dicha hora se demarcó la punta de Poqueuco al N 14° O., distancia como de 300 varas, i respecto a presentarse la noche clara i el viento favorable, seguí, con la sonda en la mano, por el placer de los bajos de Aitui, por fondos desde una i media hasta tres brazas de agua. A las 8, zafo de ellos, al montar la punta de su nombre, la centinela que tiene en el alto preguntó que embarcacion era esta; se le contestó que la falúa del rei, i seguimos con el viento bonancible hasta las 9½, que quedó calma, rebasados ya de Ahoni, por lo que se cargaron las velas i seguimos al remo hasta Terao, donde surjimos a las 10½ de la noche.

Nota: que en la casa de mita hallé alojado al relijioso párroco de Queilen, cabecera de los Payos, quien me informó que la piragua ofrecida por sus feligreses para acompañarme desde Guamlad a Guapiquilan, tripulada con el piloto o patron Juan Melipichun i siete peones o remeros, bien bastimentados, habian salido a cumplir su ofrecimiento el 28 del pasado; que llegaron a pasar el arrecife de Chocheb sin hallar indicio alguno de nosotros, i que continuando hacia Guapiquilan, el miércoles santo tuvieron un temporal, con el que estuvieron sumerjidos casi entre dos aguas, aun despues de haber arrojado al mar casi todos sus víveres, por lo que, i el tiempo, retornaron a Queilen el 14 de éste, llenos de trabajos i hambre; que el mismo relijioso, respecto al funesto juicio que formaban de la suerte de la falúa, les había persuadido a que volbiesen a refaccionarse de nuevo, i saliesen otra vez en mi seguimiento hasta encontrarla, lo que efectivamente verificaron el 17 del mismo.

34. La carta inglesa la llama Cuello.

35. Queilan, escribe la carta inglesa

*Día 20 de dicho viernes.*—Amaneció el tiempo claro, en calma i la marea vaciando. Envié a solicitar dos carneros, los que me trajeron a las 8; di uno a la tripulacion, i a las 8½, creciendo ya la marea, salí de Terao a pasar por la parte del este de la isla de Lemui, para reconocerla, enfilarla i concluir el plano del estero de Castro i sus canales, en que está incluida dicha isla, lo que verifiqué. Al montar la punta de Apabon, que es la mas oriental de Lemui, se unieron con nosotros las dos piraguas de Queilen i Tanqui, con los caciques i alcaldes de la jurisdiccion de los Payos, los que me entregaron una carta del gobernadorcillo de dichos naturales, don Juan Levien, i del rejidor de Queilen, Gonzalo Cuyul, cuya sustancia es la de la nota anterior; i avisándome que ya la piragua estaba de vuelta, por haber sabido mi retorno, hallándose en Huildad ayer. Me regalaron un cordero, que les agradecí, sintiendo no tener con que corresponder su agasajo, i a las 3 de la tarde, vaciando ya la marea, surjieron en la isla de Quehui. Yo seguí para la de Chelin, pero al montar la punta mas occidental de Quehui, no pudiendo avanzar nada, por la fuerza de la marea contraria, arribé a las 4 al mismo surjidero que tomaron las piraguas; a poco rato fondearon en el mismo otras dos piraguas de la citada jurisdiccion, que todas siguen viaje a San Carlos. Toda la mañana estuvo el viento al este, mui bonancible; i desde poco antes del medio dia en adelante fué calma con tiempo claro, i así anoheció.

*Día 21 de dicho sábado.*—Este dia amaneció acelajado, en calma i la marea vaciando; pero, aunque contraria al viaje, a las 6 salí del surjidero de Quehui, en conserva de las cuatro piraguas dichas, i nos dirijimos hacia la punta de Aguantao, haciendo algunas enfilaciones i demarcaciones precisas para la colocacion de las islas Quehui, Chelin, Chaulinec i Quinchao. Desde la punta dicha no me pudieron seguir las piraguas, porque, sin embargo del empeño con que lo procuraban conseguir, la marea, que ya empezaba a sernos favorable, hacía mas impresion en la falúa que en ellas; continué, pues, solo, i a las 2½ de la tarde, hallándome entre la capilla de Dalcahue i la punta de Quiquel, en el canal de Quinchao, empezó la marea contraria; pero no obstante, seguí hasta Calén, donde surjé a las 4½. Todo el dia se mantuvo el tiempo como amaneció, con tal cual ventolina del norte al este, i así anoheció.

*Día 22 de dicho domingo.*—Amaneció el tiempo cerrado, con menuda lluvia, en calma i la marea vaciando. A las 7½ salimos de Calén para Tenaun a oír misa, pero la marea contraria no nos permitió llegar a tiempo, pues ya se estaba acabando; a las 10¾ salimos de Tenaun, continuando el tiempo como se ha dicho i la marea que empezaba a crecer, favorable al viaje; a las 12½ entró el viento bonancible por el norte i empezó a arreciar mucho el agua. A las 4½ pasamos por delante del puerto Oscuro, donde estaba surta una piragua grande, cuyo patron dijo conducía víveres por el rei a San Carlos, i a las 4¾ dimos fondo en el puerto de Guaiti<sup>36</sup>. Anocheció el tiempo como se ha dicho, i así continuó, pero con el viento algo mas fresco.

*Día 23 de dicho lunes.*—Este dia amaneció oscuro, con lluvia fuerte i poco viento por el NE. i la marea vaciando. A las 8½ aclaró algo i salí del puerto a continuar mi viaje; pero a las 10½, antes de montar la punta de Queniau, llamó el viento al norte, con mucha agua, i se volvió a cerrar toda la costa: el viento era directamente por la proa, i la mar, que estaba picada del NE. i este, no permitía usar bien de los remos, i salíamos mui poco para avante, por lo que a las 12½ volví de arribada al puerto de la salida. Todo el dia siguió la cerrazon i lluvia incesante, con algunas ráfagas del viento dicho, i así anocheció. A las 7 de la noche entró en el puerto la piragua que estaba ayer en el Oscuro, i a las 7½ otra, procedente de San Carlos i Calbuco, salió de este último hoi i del otro antes de ayer.

*Día 24 de dicho martes.*—Amaneció el tiempo acelajado, con viento por el NO. bonancible i poca lluvia, que cesó a las 8¼; pero a las 9 volvió a arreciar mucho, habiéndose llamado el viento al norte, fresco, el que siéndonos directamente por la proa i las mareas poco sensibles desde la punta de Queniau hasta la de Chilen, me impidió seguir el viaje. Anocheció el tiempo como se ha dicho, la lluvia sin cesar, ya mas, ya menos copiosa; pero el citado viento del norte mucho mas bonancible.

*Día 25 de dicho miércoles.*—Este dia amaneció cerrado, con lluvia i viento fresco por el norte, con algunas ráfagas, hasta las 3½

36. Huiti de hoi dia.

de la tarde, que abonanzó, continuando la lluvia algo mas fuerte, i así anoheció.

*Dia 26 de dicho jueves.*—Amaneció el dia claro, con celajería suelta, el viento por el norte bonancible i la marea creciendo. A las 7½ llegó al puerto una piragua que conduce al relijioso franciscano frai Juan Alcalde, que, llamado del Gobierno, pasa a San Carlos; luego que bajó a tierra dijo misa, la oimos todos, i embarcándose con nosotros, dejamos el surjidero de Huiti a las 9, estando en calma. A las 11½, hallándonos tanto avante con la playa de Lliuco, entró el viento por el NE. bonancible, por lo que mareamos las velas, sin dejar los remos; a las 3½ de la tarde, estando inmediatos a la punta de Chilen, quedamos en calma, por lo que se cargaron las velas i seguimos al remo a tomar la ensenada de Manao, con la marea por la proa, cuando al ponerse el sol entró el viento por el oeste i ONO., fresquito, por lo que, mareando las velas, seguí a montar la punta de Tres Cruces; a las 5½, ya cerca de ella, se cargaron las velas, i al remo contra marea, la rebasamos poco antes de las 6, dando fendo en el surjidero del Chacao a las 6½. Anoheció el tiempo abromado i el viento bonancible por el ONO.

*Dia 27 de dicho viernes.*—Este dia amaneció cerrado, con alguna garúa, el viento por el norte fresquito i la marea creciendo, todo contrario para la continuacion del viaje; a las 9, subsistiendo el tiempo dicho i faltándole aun a la marea una hora que crecer, salí del Chacao al remo, llevando de pasaje para San Carlos la mujer i dos hijos del interventor de real hacienda, i me dirijí al NNO. a ponerme en situacion que el citado viento, que iba refrescando, mas con mal semblante, me fuese favorable. Efectivamente, a las 10¾ lo conseguí, pasando cortas distancias al oeste de la laja del canal de Remolinos, i dando las velas, con la marea que favorecía ya, pues empezaba a vaciar, seguí mi derrota al oeste; a las 11¼ montamos la punta de Pumona o Punguñon, i a corto rato noté un grande escarceo de corriente que incomodaba bastante, teniendo a la sazón hora i media de vaciante la marea; seguí, pues, con el viento vario del norte al NNO., en vuelta del SO., a pasar por fuera de la isla Caicoe o de Cochinos, i al montarla llamó el viento al NO., con lluvia i ráfagas fuertes, de modo que me obligaron a quedar con solo el trinquete; la mar estaba



bastante picada del viento i casi opuesta a la direccion que llevaba la vaciante; la embarcacion, sucia por su construccion, la recibía por el costado i mura de barlovento, i esto la fatigaba mucho, entrando alguna dentro, hasta las 12½, que montada ya dicha isla, arribamos al sur, rumbo a que nos demoraba el puerto, que el esceso de cerrazon nos ocultaba, sin embargo de estar a menos de mil varas de tierra. A la 1 de la tarde surjimos, a una voz de ¡viva el rei! en el desembarcadero de San Carlos e inmediatamente envié al segundo piloto don Joaquin de Silva a dar parte verbal de mi llegada al señor gobernador, comandante jeneral de la provincia; entre tanto, no permití desembarcar a nadie, hasta que con órden de S. S. lo ejecuté yo, llevando el diario i planos de mi comision, lo que le entregué con oficio del tenor siguiente:

«Mui señor mio: Acompaño a V. S. la carta hidrográfica reducida jeneral de la costa setentrional, oriental i de mediodia de la isla grande de Chiloé, con todas sus inmediatas próximas, i los planos particulares número 1 hasta 11 de los puertos del Chacao, Linao, Huiti, grande estero de Castro i los canales del norte i sur de la isla de Lemui que conducen a él, la bahía de Terao i esteros de Ichuac, Queilen, Compu, Huilidad, Cailin i Yalad, que he levantado en cumplimiento de la comision a que he sido destinado, i son los que hai en dicha isla grande i sus inmediatas, capaces de guarecer navíos sueltos, escuadras o armamento considerables. Igualmente acompaño a V. S. el diario de la navegacion i operaciones practicadas en dicha comision i siete diseños en perspectiva de las entradas de sus respectivos puertos, que son los únicos que el tiempo ha permitido tomar.—Nuestro Señor, etc.  
—JOSÉ DE MORALED A.»

A las 3½ de la tarde pasé a la falúa a hacer desembarcar i entregar a los ministros de real hacienda algunos de los utensilios del rei que durante la espedicion han estado a mi cargo. El tiempo continuó como se ha dicho i así anocheció.

*Dia 28 de dicho sábado.* — Este dia amaneció oscuro, con bastante lluvia i viento vario del norte al N O.; a poco mas de las 9 se estableció al N O., cesó la lluvia i aclaró, i luego pasé de órden verbal del señor gobernador a concluir la entrega de los efectos del rei que han estado a mi cargo durante la comision o viaje de



ella, los cuales recibió el ministro o encargado de real hacienda don Bruno de Junco, cesando en el mismo acto mi responsabilidad de ellos, i del buque en que he verificado la importante comision a que se me destinó.

San Carlos de Chiloé, 28 de abril de 1787.

JOSÉ MANUEL DE MORALEDA.

---

A consecuencia de la entrega anterior de los utensilios i buque dichos al ministro de real hacienda citado, el 17 de mayo siguiente dirijí al señor gobernador comandante jeneral el oficio siguiente:

«Mui señor mio: En atencion a que con fecha veinte i ocho de diciembre del año pasado de setecientos ochenta i seis, firmé un conocimiento o relacion de los efectos del rei que se pusieron a mi cargo como útiles precisos en la comision de mi destino, habiendo terminado ésta el treinta i ocho de abril del presente i entregado aquellos con la misma fecha en esta oficina de real hacienda, V. S. se ha de servir demandar al ministro de ella me dé el correspondiente resguardo o contenta que me cubra del citado cargo, conforme en el tratado IV, título II, art. 29 de las Ordenanzas jenerales de la Real Armada i en el tratado I, título VIII, art. 242 de la de arsenales de marina, quiere el rei.—Nuestro Señor, etc.—JOSÉ DE MORALEDA.»

Al oficio anterior puso el caballero gobernador el proveido siguiente, a la letra:

«San Carlos de Chiloé, 18 de mayo de 1787.—Pase a la oficina de real hacienda para que se proceda por el ministro de ella, segun corresponde, i no rijiendo aquí en manera alguna las ordenanzas de marina ni de arsenales, por ser puramente servicio en tierra el que hace don José de Moraleda, adviértasele no vuelva a citarlas, segun está por S. M. mandado.—HURTADO.»

A consecuencia del decreto anterior i de la entrega de los uten-

silios i buque dichos al ministro de real hacienda, me libró éste la certificacion cuya copia a la letra es la que sigue:

«Don Bruno Antonio de Junco, ministro de real hacienda de esta provincia de Chiloé i demás ramos a ella unidos, certifico que el alférez de fragata i piloto de la clase de primeros de la real armada don José de Moraleda, comisionado en la sonda i reconocimiento de estas islas, sus puertos i caletas, que salió de este puerto comandando la falúa de S. M. nombrada el *Resguardo*, por disposicion del señor gobernador intendente de esta provincia don Francisco Hurtado, ha entregado en su regreso todos los efectos, jéneros i pertrechos que se le entregaron por estos reales almacenes para su espedicion, sin que le resulte cargo alguno en ellos; i aunque estos sufrieron algunos consumos, se han justificado como aparece de su certificacion dada por él en esta razon para data de mi cargo. I para que conste i obre los efectos que haya lugar, doi la presente de orden de dicho señor intendente, en diez i nueve de mayo de mil setecientos ochenta i siete. — BRUNO ANTONIO DE JUNCO.»

Nota: que es equivocacion del ministro de real hacienda llamar el *Resguardo* a la falúa o bote del rei en que he verificado la comision, pues se nombra el *Socorro*, como consta de la oficina, por cuya razon la he llamado yo así.

(Aquí se halla en el manuscrito orijinal un dibujo que representa la embarcacion que montó Moraleda en su espedicion, con la leyenda siguiente):

Diseño de la falúa nombrada el *Socorro*, de doce i cuarta varas castellanas de quilla, catorce de eslora, tres de manga i una de puntal, con diez i siete remos. Construida en el puerto de San Carlos el año de 1775.

#### ADVERTENCIA

Todo el tiempo pasado desde mi arribo a este puerto de vuelta de la espedicion pasada, que segun consta del diario fué el 27 de abril del año pasado hasta febrero del presente, en que se dispone mi segunda salida a concluir la espedicion principiada, lo ocupé en el dibujo en limpio de tres ejemplares de los planos de los once

puertos que constan del diario i oficio de entrega al señor gobernador, los que no se concluyeron. En trabajar otros ocho planos particulares de orden de dicho señor gobernador, los cuatro comprensivos desde el rio Bueno hasta este puerto, con la delineacion de la tala o picado de monte hecha el año pasado de 87 para formar el intentado camino hasta el sitio donde estuvo situada la antigua ciudad de Osorno (segun las noticias del padre Alonso de Ovalle), la que figuré por el apunte de rumbos i distancias (es mui dudosa la exactitud de ellos, por la naturaleza de sujetos que intervinieron en el asunto) medidas por los taladores; i los otros cuatro, que comprenden media isla de Chiloé en punto mayor, con inclusion del camino que conduce desde este puerto a la ciudad de Castro, el que abrió en 1781 el ingeniero ordinario don Manuel Zorrilla, perfeccionó algo el capitan don Antonio de Mata en 1786 i el caballero gobernador actual ha intentado concluir en el pasado i presente de 88, comisionando a su arrumbamiento i medida a Cornelio Lastra, marinero del Perú con mui cortos principios de la náutica práctica para el manejo del timon, sobre cuyos rumbos i distancias he delineado dicho camino.

Tambien empleé parte del citado tiempo en disponer i escribir el derrotero jeneral de unos a otros de los espresados puertos, ya entrando por el canal del norte de esta isla de Chiloé, a quien llaman del Chacao o Remolinos, o ya entrando por el del sur de ella, que nombran boca del Guafo, con las reflexiones, noticias i notas necesarias a verificar su navegacion con acierto, el que se transcribirá al fin del diario, con la copia del oficio de entrega con que se ha acompañado al señor gobernador.

#### OFICIO DEL SEÑOR GOBERNADOR

«Dispondrá V. M. prontamente su marcha a cerrar la parte de la isla grande de Chiloé que falta, añadiendo a los planos particulares los de las islas pobladas que no hubiere V. M. sacado el año anterior.

«Me remitirá V. M. antes todos los respectivos a este archivo de gobierno que le entregué en escala mayor, como el de Castro, i los demás, acompañándome un apunte formado de cuales son.

«Tambien me remitirá V. M. todos los que hubiere trabajado relativos al año anterior, a cuyo efecto devolví a V. M. los mismos

borradores que me presentó de vuelta de la primera salida en la falúa de S. M.

«Formará V. M. los planos de los partidos de Carelmapu i Calbuco i uno jeneral, de modo que dentro del mismo marco del plano de la isla grande se comprendan los dichos dos partidos i todo el canal de Remolinos hasta la parte que sacó don Francisco Machado, espresando todas las islas intermedias con esta isla grande, tambien de forma que a una vista se manifieste no solo la posicion local de todas i cada una de las partes de esta provincia, sino tambien el tamaño respectivo de cada isla i sus distancias entre ellas; i con respecto a la tierra firme, la que en la parte que no estuviere sacada por dicho Machado i hubiese V. M. de colocar enfilándola, procurará poner lo mas espresivo que pueda su figura, esteros i ensenadas, i la parte de montaña que comprenda o deba comprender dentro de dicho marco.

«Hecho todo esto, sírvase V. M. de poner en un mapa separado el todo de la provincia o estension de este gobierno en igual tamaño al antedicho plano de la isla grande; i para mayor claridad tendrá V. M. entendido que los límites al norte los determina rio Bueno, desde cuyo márjen meridional empieza esta jurisdiccion o gobernacion. Al sur llega hasta cabo de Hornos, con todas las islas intermedias. Al este lo termina la cordillera principal i al oeste ya está dicho que comprende todas las islas; lo que concluido i puesto en limpio, concluye lo que ocurre en órden a la comision que S. M. me ha cometido i encargado. — Nuestro Señor guarde a V. M. m. a.—San Carlos 11 de febrero de 1788.—FRANCISCO HURTADO.—Señor don José de Moraleda.»

Este oficio pasó a mi mano el 13, dispuse mi rancho, i el 16 contesté a S. S. con otro oficio del tenor siguiente:

«Mui señor mio: A consecuencia del oficio de V. S. de 11 del presente, debo decir que estoi pronto a marchar para concluir la comision a que se me ha destinado; que acompaño a V. S. el plano de la ciudad de Castro en escala grande, i el de su fuerte, que son los únicos que se hallan en mi poder respectivos al archivo de gobierno, i que devuelvo a V. S. los planos, en punto mayor, de los puertos de Chacao, Linao, Huiti, estero de Castro i canales que conducen a él por las partes del norte i sur de la isla de Lemui, la bahía de Terao i esteros de Ichuac, Queilen, Compu,

Huildad, Cailin i Yalad, que levanté el año pasado, con mas un ejemplar de cada uno de ellos en limpio, casi al acabar, i otros ocho con las aguas i contornos del mar, que son Chacao, Linao, Huiti, Castro i sus canales, Ichuac, Terao, Queilen i Cailin, quedando yo con el borrador de la isla grande para concluirlo en esta salida.

«Quedo enterado en que debo formar los planos de los partidos de Carelmapu i Calbuco, para incluir en el jeneral de la isla grande, como así mismo del que he de hacer comprensivo de toda la gobernacion de esta provincia, que V. S. dice se estiende desde la orilla del sur del rio Bueno hasta el cabo de San Idefonso o de Hornos.—Nuestro Señor guarde a V. S. m. a.—San Carlos de Chiloé, 16 de febrero de 1788, etc.—JOSÉ DE MORALEDA.»

## N O T A

Que el segundo piloto don Joaquin de Silva, destinado por el Escelentísimo señor virrei de estos reinos para ayudarme al mas pronto desempeño del importante servicio del rei, de que estoi encargado, fué comisionado por el señor gobernador, en diciembre del año pasado, a conducir al puerto de Valdivia una embarcacion particular que se acabó de construir en esta isla, de porte de tres mil a tres mil i quinientos quintales de buque, la que se fletó de cuenta de S. M. con ocho mil i mas tablas de alerce para aquella plaza. Yo hice presente a S. S. de palabra la necesidad que tenía de este sujeto para la comision de mi encargo, i la grande dificultad o mas bien imposibilidad moral de que dicha embarcacion pudiese volver a este puerto en la estacion de vientos del sur actual, por lo mal amarrado del buque i sus escasísimos malos aperos de jarçia i velámen para contrarrestar los citados vientos, que son bastante frescos i directamente por la proa a la vuelta. El segundo piloto hizo tambien su representacion sobre el particular, de oficio, con fecha de ... del sobredicho mes, la que dirijió al señor gobernador; pero todo inútil: subsistió S. S. en que saliese. El lo verificó el 16 del mismo mes, habilitado con algunos útiles del rei, como aguja de marear, sondalesa, corredera, escandallos, jarçia, etc., i hasta ahora no ha vuelto.

Tambien se advierte que a la falúa o bote del rei (es la misma en que se ejecutó la campaña pasada) que me conduce a concluir mi comision, se le dió con mucha anticipacion una especie de reco-

rrida en que se le pusieron algunas tablas nuevas en los fondos, por lo que ha sido necesario apretarle las costuras de los pantoques i costados. El dia 17 i en los 18 i 19 se han embarcado los útiles de su aparejo de velas de abanico (lleva la mayor nueva de lienzo bitre) i los de mi comision, i no habiendo en estos sondalesa ni corredera alguna (se habilitó con las únicas que me sirvieron el viaje pasado a la embarcacion particular que se espresa en la nota anterior), dispuse hacer una sondalesa formando un rebenque de dos ovillos de piola alquitranada, la que resultó de 74 varas, i de una libra de hilo de velas, torcida en tres cordones, formé una corredera que resultó de 112 varas.





---

---

*Segunda salida del puerto de San Carlos de Chiloé.*

---

*Día de la vela miércoles 20 de febrero de 1788.*—A las 4 de la tarde, estando la marea a medio crecer, el tiempo achubascado i el viento fresquito por el N O., salí del citado puerto al remo, en la espresada falúa, tripulada con diez hombres del país i el marinero europeo Fructuoso García por patron, éste en catorce pesos de sueldo al mes i los otros a ocho; se les ha anticipado una paga, de la que deben bastimentarse por sí mismos, como en la ocasion pasada, i a mí se me han entregado por el ministro de real hacienda noventa i cuatro pesos, valor de otra paga, para suministrarla cuando convenga.

A poco mas de las 5, estando inmediato a la isla de Cochinos, pude ponerme a la vela, lo que ejecuté, pasando por entre dichas islas i la punta de Teque; el viento dicho, algo escaso, refrescó mas, con mar picada, lo que unido a la marea en contraria direccion ocasionaba un escarceo que nos molestó bastante, introduciendo varios rebozos de reventazon dentro del buque, especialmente cerca de la peña o bajo de peñas de Punguñon, el que logré ver i enfilear con la punta de su nombre, por ser justamente bajamar completa de aguas vivas. A las 6½, montada dicha punta, me puse a viento largo en vuelta del este, i a las 7, estando tanto avante con la isla de Lacao, noté empezaba la marea creciente favorable. Anocheció el tiempo acelajado i el viento fresquito por el N O.; a las 7½ dejé el canal de Remolinos; a las 8½ monté la punta de Tres Cruces, ya con el viento flojo i a recalmones, i a las 10 rebasé la punta de Chilen. En esta punta se encuentran las mareas en direccion diametralmente opuestas, pues la que entra por el canal de Remolinos crece llevando su curso al sur, i la que entra por la boca del Guafo llevándolo hacia el norte. Pero como desde dicha punta hasta la embocadura del canal de Caucahué es de poca considera-

cion su movimiento, seguí, no obstante de serme contraria ya, a la vela i remo, porque la noche estaba mui clara, con motivo de ser plenilunio i el viento, aunque bonancible, me era favorable. A poco mas de media noche, considerándome tanto avante con el abra de Linao, quedamos enteramente en calma, i se levantó una densa niebla que cubrió toda la costa, con garúa, la que a poco rato pasó a ser lluvia recia. Sin embargo de la cerrazon, siéndome casi tan molesto arribar a Linao como el continuar a Huiti, seguí en derrota a éste, gobernándome por los rumbos de la aguja (respecto a no verse tierra alguna) hasta las 2¼ de la mañana, que cesó el agua; a poco rato aclaró i me hallé cerca de la embocadura del espresado canal de, Caucahué, al que me dirijí, entrando en el puerto de Huiti a las 3¼.

*Dia 21 de dicho jueves.*—Amaneció el tiempo toldado, en calma a las 9½ entró el viento por el norte galeno, por lo que, no obstante de serme contraria la marea, salí de Huiti a remo i vela; a las 12¼ empezó la marea favorable, pero a la 1½ quedamos en calma, i a las 2 se llamó el viento al este bonancible, que me era por la proa hasta montar el morro de Chogon, por lo que se cargaron las velas; a las 3½, zafos ya de Chogon, llamó el viento al S E. i sur vario, con él que empecé a bordear, favorecido de la marea; a las 6½, rebasados de Quicavi, quedamos en calma, i a las 7½, estando tanto avante con la punta de Tenaun, empezó la marea contraria; no obstante continué por las revesas de la costa, hasta que a poco mas de las 11 de la noche surjé en la ensenada de Cálén.

*Dia 22 de dicho viernes.*—Este dia amaneció toldado, en calma, con menuda lluvia i la marea empezando a crecer, contraria a mi camino; a las 10½, restando aun mas de dos horas para lograrla favorable, salí del surjidero con poco viento, que entró por el N E.; pero a las 11½, montado ya el morro de Cálén, quedamos en calma, i a las 12¼ entró el viento por el oeste, contrario, a tiempo que la marea empezaba a sernos favorable, por lo que continuamos al remo por el canal de Quinchao; al anohecer entró o empezó la marea contraria estando cerca del bajo de Aguantao, por lo que nos costó bastante trabajo el montarlo, pues en él adquieren las mareas, especialmente crecientes, bastante fuerza; a las 8 zafamos de él, i a las 10, por estar ya rendida la jente del remo, dí fondo en la costa d

Rilan, cerca de la peninsulita de Leb, manteniéndome sobre el rezon el resto de la noche.

*Día 23 de dicho sábado.*—Amaneció el tiempo claro, el viento por el S E. bonancible i la marea vaciando, todo favorable al viaje, por lo que a las 5½ nos levamos i a remo i vela seguimos para el estero de Castro; a poco mas de las 6 quedamos en calma i a corto rato entró el viento fresquito por el S O., que nos era por la proa hasta la boca del estero dicho; a las 8 llegamos a él, por lo que largamos las velas, i con ellas i la marea que empezaba a crecer, tambien favorable, continuamos para adentro, dando fondo en la punta de Niculao, desembarcadero de la ciudad, a las 9¾. A poco de haberme desembarcado, me salieron al paso los dos alcaldes, don Ignacio i don Fernando Andrade, quienes me franquearon casa para habitacion mia i de la tripulacion. Inmediatamente examiné la cantidad de víveres de que venía provista dicha tripulacion, sospechando que habiéndoles dejado en San Carlos a su arbitrio el bastimentarse (como en la ocasion pasada), ejecutarían lo mismo en ésta que en aquella, esto es, embarcar lo preciso para un dia o dos; efectivamente, unidos todos los once hombres de que se compone la tripulacion dicha, no eran bastante para la subsistencia de uno solo el tiempo de un mes, por lo que luego pasé a don Fernando Andrade, como miembro de justicia, un oficio del tenor siguiente:

«En atencion a hallarse sin víveres la tripulacion de la falúa de S. M. nombrada el *Socorro*, de mi mando, i siendo absolutamente preciso proveerla de lo necesario para el desempeño i pronta conclusion de la importante comision a que estoi destinado, el celo i actividad de Ud., en el mejor i mas pronto servicio del soberano, se ha de servir de solicitar sin dilacion alguna las cantidades de los que espreso en la relacion de ellos que acompaño, a fin de que con la mayor brevedad pueda salir a verificar mi destino, en cuya conclusion se interesa tanto el real servicio.—Nuestro Señor, etc.—JOSÉ DE MORALEDA.»

*Día 24 de dicho domingo.*—Este dia amaneció sereno i así continuó, con poco viento por el sur. Habiéndome significado el alcalde don Fernando Andrade la suma escasez de víveres que se padece en las inmediaciones de la ciudad, por lo que, en obsequio del

mas pronto servicio del rei, determinaba ir en persona a solicitarlos en los partidos de Tei i Quilquico, que están en la costa oriental de este estero, en la falúa, la puse a su disposicion para el efecto, i que la tripulacion de ella trasportase los efectos que se hallasen al buque, lo que salió a verificar a las 10½ de la mañana. A las 5½ de la tarde volvió, habiendo recojido cuatro chiguas de trigo i una de habas, dos de cebada i proporcionó dar cuatro mas de esta especie de su casa i se trató sacar las papas de un sembrado de ellas pertenecientes a la Merced, sin otra novedad.

*Dia 25 de dicho lunes.*—Amaneció este dia igualmente bello que el anterior, i así siguió con blando viento del sur al este. El citado alcalde contestó a mi oficio por escrito, noticiándome estaban acopiadas las especies pedidas para los víveres, pero que era necesario traer sesenta i cinco almudes de harina de trigo de Arachildu (terreno en la isla de Lemui), por lo que dispusimos fuese al efecto una pequeña piragua, gratificada por mí, i que se redujesen a harina los granos comprados ayer.

Con fecha de este mismo dia dirijí al espresado alcalde el oficio que sigue:

«Respecto a estar dadas las providencias necesarias al pronto acopio de los víveres pedidos, precisos a la subsistencia de la tripulacion de la falúa del rei, de mi mando, segun me espresa V. en esta fecha, en respuesta a mi oficio dirijido al mismo asunto en 23 de este, i que en esta virtud no tendrá el real servicio otra demora que la mui precisa de hacer el bizcocho i reducir a harina de comer la cebada. Para que igualmente no padezca atraso alguno en Chonchi, Villinco i Cucao, se ha de servir V. ordenar a los alcaldes de dichos pueblos tengan prontos i aperados en el primero tres caballos para carga i uno de silla, para conducirme a la costa occidental de esta isla, i así mismo que refaccionen i pongan en estado de buen servicio la piragua que sirve de pasaje en la laguna de Cucao, para las operaciones que sea necesario hacer en ella, propias de mi importante comision.—Nuestro Señor, etc.—  
JOSÉ DE MORALED A.»

Nota: que sin embargo de ser don Ignacio Andrade el alcalde de primer voto, he dirijido a don Fernando los oficios i encargo de víveres, por la preferente disposicion i actividad de éste, respecto a la jenial tibieza i morosidad del otro.

*Día 26 de dicho martes.*—Este día amaneció i siguió como los dos anteriores; cerca del anochecer llegó la piragua que se despachó ayer a la isla de Lemui, con sesenta i cuatro almudes de harina de trigo, que se pagaron a real i medio cada uno al capitán de milicias don Filiberto Diaz, los que se midieron i encostalaron sin otra novedad.

*Día 27 de dicho miércoles.*—Amaneció este día oscuro, con niebla densa, en calma. A las 5½ fué la falúa a Yutui a llevar la harina dicha ayer para reducirla a bizcocho, en casa del mencionado alcalde don Fernando, i a las 8 volvió. A las 11 entró el viento por el sur, fresco, disipó la niebla, serenó el día i así continuó sin otra novedad.

*Día 28 de dicho jueves.*—Este día amaneció claro, en calma, i así siguió hasta cerca del anochecer, que entró el viento por el SO. fresquito, i se toldó sin otra novedad.

*Día 29 de dicho viernes.*—Amaneció el tiempo acelajado, en calma i el horizonte del norte al oeste con mal semblante; así continuó hasta las 3 de la tarde, que habiendo entrado el viento por el NO. bonancible, aclaró, i en estos términos anocheció sin otra novedad.

*Día 1º de marzo, sábado.*—Este día amaneció el tiempo claro i el viento por el NO. fresquito; así siguió hasta el anochecer que calmó, se toldó el cielo i empezó a llover. Se me presentaron (de instancia propia) los caciques don Juan Ignacio Cuyol, don Miguel Levicau, de Vilopulli, don Dionisio Guaquel, de Chonchi, don Francisco Guirimain, de Notuco, i don Lorenzo Panigchini, de Villinco, todos ofreciendo sus personas i auxilios posibles, mui deseosos de emplearse en servicio del soberano, ostentando haberlo hecho así en muchas ocasiones, sin gratificación alguna por parte de la real hacienda (es en lo que, con sobrada razon, fundan estos pobres su mérito, tan positivo como desatendido de los jefes de la provincia e ignorado de otros). Yo les agradecí su buena voluntad en nombre de S. M., i previne al de Villinco era necesario refaccionasen la piragua que sirve para el pasaje de la laguna de Cucao, respecto a tener noticias se hallaba en mui mal estado; i a Cuyol, que es tambien gobernadorcillo de toda la jurisdiccion de

Chonchi, tuviese dos guías i cuatro caballos apercebidos para conducirme a Villinco; i ofreciéndose él mismo a acompañarme, en obsequio del servicio del rei, le di las gracias i admití su espontáneo ofrecimiento, por ser hombre que dicen tiene bastante noticia de experiencia de la parte transitable de la costa del occidente de esta isla. Entrada ya la noche tuve aviso de don Fernando Andrade de estar concluidos los víveres de la tripulación.

*Dia 2 de dicho domingo.*—Este dia amaneció acelajado, con poco i vario viento del sur al oeste. A las 5½ me dirijí a Yutui en la falúa a recibir los víveres; a las 9½ volví a la ciudad con ellos, i en pesarlos i distribuirlos a la tripulación se ocupó el resto del dia, que continuó como se ha dicho; pero poco despues de anocheecer empezó a arreciar mucho el viento por el OSO., con fuertes aguaceros.

Nota: que en atencion a convenir esta campaña de mucho menos duracion que la pasada, i a que debe transitarse por poblado, he provisto a la tripulación de menor cantidad de víveres, pues han correspondido a cada hombre cincuenta i cinco libras de bizcocho, poco mas de dos almudes de harina de comer, medio de habas tostadas i una chigua de papas, que les han tenido de costo veinte reales i ocho onceavos de otro a cada individuo.

*Dia 3 de dicho lunes.*—Amaneció el tiempo toldado, con alguna niebla i el viento por el este bonancible, el que despues llamó al SO. fresquito i aclaró. Este dia di a la tripulación el resto de la paga de ella que recibí en San Carlos, hasta la cantidad de seis pesos, descontando el valor citado de los víveres i reteniendo en mi poder dos pesos de cada individuo, por si fuese preciso usar de ellos para proveerlos otra vez durante la campaña; todo lo cual se ejecutó a presencia de los dos alcaldes antedichos i por la misma razon que se espuso la campaña pasada en igual caso. El resto del dia se ocupó en embarcar todo en la falúa para ejecutar la salida mañana i en dar parte al jefe comandante jeneral de la provincia, con oficio del tenor que sigue:

«Habiendo llegado a esta ciudad en 23 del pasado, con ánimo de dejar dispuesto me hiciesen para mi vuelta de Cucao los víveres precisos a la subsistencia de la tripulación de la falúa del rei, de mi mando, para el resto de campaña, sospechando por muchas ra-



zones que acaso dicha tripulacion no hubiese embarcado en San Carlos los necesarios aun para tan corto tiempo, hice inquisicion exacta de los que tenían i todos juntos hallé no ser suficientes para la subsistencia de un solo hombre el tiempo de un mes; por por lo que inmediatamente pasé un oficio al alcalde don Fernando Andrade, solicitando dispusiese sin la menor dilacion el acopio de trigo, cebada i papas, incluyéndole relacion de las cantidades que conceptué necesarias de cada jénero. El 25 contestó de oficio avisando el acopio de dichos jéneros i luego dispuse se hiciese el pan i redujese la cebada a harina de comer, a fin de que el real servicio no padezca atraso alguno por mi parte. Para el mismo efecto dirijí segundo oficio al citado Andrade, con fecha del propio dia 25, para que los alcaldes de Chonchi, Villinco i Cucao tuviesen prontos cuatro caballos, para conducirme a la costa occidental de esta isla para cerrarla, i así mismo que refaccionasen i pusiesen en estado de buen servicio la piragua que sirve de pasaje en la laguna de Cucao, por si fuese necesario usar de ella con repeticion. Hoi salgo para Chonchi i de éste para Cucao; creo ejecutarlo mañana, provisto de los víveres que conceptúo dure la campaña. Todo lo que participo a V. S. para su intelijencia.—Nuestro Señor, etc.—JOSÉ DE MORALEDA.»

Nota: que el oficio anterior entra con la palabra i acaba con firma rasa, por haberio dispuesto así S. M. en 5 de enero de 1786, lo que se debe entender con todas graduaciones desde la de mariscal de campo o jefe de escuadra inclusive a menor.

*Dia 4 de dicho martes.* — Este dia amaneció claro, en calma, i la marea empezando a crecer, contraria a mi viaje. A las 9½, quedando aun media marea dicha, salí del surjidero de Castro i me dirijí a Yutui, adonde llegué a las 11 a tomar una piedra de sal que necesitaba i por olvido dejé de sacar en San Carlos; a las 12½, estando la marea parada para principiar a serme favorable, salí de Yutui con poco viento contrario, acompañado de don Fernando Andrade, que dijo tenía que pasar a Chonchi, adonde yo me dirijía; a las 2½ de la tarde, estando tanto avante con la batería de Bellavista, empezó el viento a ser vario i bonancible del S E. al este, por lo que me puse a la vela; pero a poco mas de las 3 calmó enteramente i continué a remo hasta Chonchi, adonde llegué a las 5½, a bajamar casi completa. Inmediatamente hice conducir mi

equipaje al hospicio del misionero que debe residir en él (no hai ninguno) i los de la tripulacion i sus víveres a la casa propia que franqueó el cacique Cuyol, en lo que se ocupó el resto del dia i parte de la noche.

*Dia 5 de dicho miércoles.*— Amaneció el tiempo sereno, con blando viento por el este. A las 6½ se empezaron a trasferir todo el aparejo, arboladura i demás útiles de la falúa al hospicio, i se dejó el casco solo para vararlo en la pleamar, lo que se ejecutó al medio dia con la tripulacion i doce naturales que Cuyol trajo para el efecto i cuanto fuese necesario en servicio del rei, i estos mismos tenían acopiadas en la playa cantidad de ramas que les encargué con anticipacion para cubrir la falúa, a fin de defenderla del sol, respecto a no tener calafate, todo lo que, i trasferir al hospicio los petates i víveres de la jente de mar, se concluyó a la 1½ de la tarde, i habiendo llegado los caballos pedidos para trasportarme a Villinco, a las 3½, dejando todos los utensilios dichos debajo de llave i al patron con tres hombres de la tripulacion para el cuidado de la falúa, salí para dicho lugar, llevando conmigo los siete marineros restantes, provistos de pan i harina de comer para ocho dias, i acompañándome voluntariamente en obsequio del real servicio los caciques Cuyol i Guirimain; a las 8½, sobre mal caballo, peor avío o apero i por perverso camino, todo bastante desapropósito para un oficial de marina, llegué al citado pueblo de Villinco, situado en la orilla oriental de la laguna de su nombre o de Cucao, compuesto de la capilla, cuatro chozas i la casa de mita, todo desierto. Alojé en dicha casa i los caciques i demás ocuparon una de las chozas.

*Dia 6 de dicho jueves.*—Este dia amaneció calma, cerrado, con niebla densa, tanto que no se distinguía la costa de la laguna a cien varas de distancia. Estos naturales i muchos que no lo son tienen la ridícula vulgaridad (se roza con algo de supersticion semejante a las que los del Perú tienen respeto a la famosa gran laguna de Chucuito) de creer no se puede salir a navegar esta de Cucao sino de noche, porque ejecutándolo de dia se enoja o em-bravece (dicen) levantando mar i viento contrario; pero yo, sin embargo de este concepto comun a cuya creencia intentaban persuadirme los caciques dichos i el de Cucao, esperé a que se disipase la niebla, e interin, con 8 bordillos hice formar una vela

para la piragua del pasaje, que carecía de ella; mas viendo que eran ya las 8 del día i que subsistía la niebla, aunque algo mas clara, me embarqué para Cucao en la pequeña piragua dicha con mis siete marineros, los caciques citados que me acompañaban, i el de Cucao don Narciso Melihucho por patron. En el mismo acto de empezar a navegar noté que la piragua solo tenía la apariencia de refaccionada de nuevo, pues hacía mucha agua i era necesario estarla achicando continuamente; a las 8 $\frac{3}{4}$  se empezó a disipar la niebla i a poco mas de las 9 $\frac{1}{2}$ , con cinco millas navegadas al rumbo del oeste, nos hallamos en la angostura que llaman de Loncoché, que es de un tiro de piedra a mano, i espaciándose poco mas tiene de longitud algo mas de dos millas casi de E.-O.; desde este sitio vuelve a ensancharse la laguna desde media hasta algo mas de una milla, hasta la punta rasa de Cucao, donde está la capilla; a las 11 $\frac{3}{4}$  llegamos a ésta, alojé en la casa de mita i luego pasé a reconocer el desagüe de la laguna, que hallé ser solo un río que procede de ella con varias inflexiones en el espacio de media legua desde dicha punta hasta la salida al mar o playa; tiene de cauce de diez a treinta varas, con tres vados perennes i uno mas de verano que es el de la orilla del mar; pero este deja de practicarse en el invierno (los vecinos de Cucao dicen infierno, con algo de propiedad), no por razon de la profundidad que le ocasiona la mayor cantidad de agua que entra en la laguna, de los ríos de ella, sino porque la grande impetuosa resaca del mar alcanza en dicha estacion bastante adentro del desagüe. La laguna, llamada comunmente de Cucao (le es propio este nombre de la angostura para el oeste, pero de dicha angostura para el este se llama de Villinco <sup>37</sup>, i así la nombran los naturales), toda ella tiene cuatro leguas de estension, con mui corta diferencia en esta forma: poco mas de cinco millas al rumbo del oeste, desde su orilla oriental hasta la entrada de la angostura; al mismo rumbo en comun poco mas de dos de estrecho, i de éste a la punta de Cucao mui poco menos de otras cinco al rumbo del O 25° N. Es bastante profunda, pues llega a tener en partes 27 brazas; pero no tiene peces, mariscos ni caza, i solo sus costas oriental i occidental son algo apropósito para el cultivo, especialmente el sitio en que está la capilla de Cucao; pero lo furioso de los vientos de la estacion de invierno no permiten árboles de manzanas en toda esta costa, ni aun en Villinco.

37. Mejor Huillinco, de *huillín*, nutria, i de *co*, agua.

A las 4 de la tarde fuí a la Centinela a demarcar i enfilear desde su eminencia varios puntos de la costa, lo que conseguí, terminándose ésta por la parte del norte en Matalqui, a distancia de 9 a 10 leguas, i por la del sur en la punta de Ipunlad, que es la misma que en mi última salida de Guapiquilan al océano ví mas al setentrion.

Nota: que la herradura o ensenada de Cucao la forman las puntas de Pirulil al sur i Huentemó al norte, distante una de otra como 4 leguas; ambas son tajadas al mar con peñas fuera, especialmente Pirulil; la ensenada toda es playa de arena mui aplacerada, con médanos i mucha resaca de mar, que empieza a romperse en tiempo sereno a media milla de distancia, lo que imposibilita absolutamente desembarcar en ella en dicho tiempo i mucho mas en el de las borrascas casi continuas del invierno, pues en estas rompe con tanto ímpetu que se oye desde Chonchi, que dista cerca de siete leguas, i aun desde la ciudad de Castro, de quien dista algo mas de ocho, como lo he oido, aun en verano, el dia siguiente a un temporal de travesía.

La mar dicha de leva jamás se quita en esta costa, como tampoco en las de Chile i Perú, i siempre de la parte del S O. i oeste.

*Dia 7 de dicho viernes.* — Este dia amaneció toldado, el horizonte del norte al oeste mui cargado, i el viento bonancible por el norte. A las 7½ me puse en camino para la montaña de Pirulil, acompañado de los caciques dichos i del de Quilan, que voluntariamente me conducian las agujas de demarcar i el octante; a las 9½ llegué a la cima del monte, pero no pude situarme en posicion de tener la vista libre para enfilear los demás objetos de la costa. Intenté bajar a Quilan, que está al sur de dicho monte, i lo intrasitable del camino me lo impidió, sucediéndome lo mismo por la parte de Huentemó, lo que unido a estar cerciorado que los términos de la vista por una i otra parte son los dichos ayer, esto es, por la del sur la punta Ipunlad, i por la del norte la de Matalqui, i que toda la costa occidental de la isla, entre sus puntas tajadas al mar, es de ensenadas de playas de arena mui aplaceradas, sin atracadero, por la constante grande resaca del mar, siempre escitado, como se ha dicho, de la parte del oeste, tomadas mui pormenor todas las demás noticias correspondientes a la mas exacta delineacion de dicha costa, dadas por los caciques de Quilan i Cucao i singularmente por Fernando Queleu, natural del pueblo de

Quilan, quien en diversas ocasiones ha sido comisionado al registro de esta costa, de resultas de haberse visto en ella algunas embarcaciones i fragmentos de otras, siendo necesario en algunos parajes subir i bajar atado a lazo, determiné volver a Chonchi para continuar el resto de mi comision. El viento fué arreciando mas i mas, con alguna lluvia a ratos; pero habiendo calmado todo a las 4 de la tarde, a las 4½ salí de Cucao en dicha piragua, con mis marineros i los caciques espresados, acompañado de viento fresquito por el N O.; a las 6, estando en el estrecho de la laguna, quedamos en calma, por lo que, arriando la vela, seguimos al remo; a las 7, ya dentro de la parte de ella que nombran de Villinco, se estableció el viento al este fresquito, que nos era directamente contrario, por lo que nos costó bastante trabajo llegar al surjidero de dicho Villinco a mas de las 8, i a corto rato empezó a llover con furia, calmando el viento enteramente.

*Dia 8 de dicho sábado.*—Amaneció este dia cerrado, con mucha lluvia i el viento fresco del norte al N O. Con motivo de vivir mui dispersos i distante de esta capilla los naturales de ella, fué necesario que el cacique Guirimain fuese a hacer traer los caballos; a las 8½ llegó con dos. Luego despaché a la tripulacion, i yo, acompañado de dicho cacique, salí de Villinco, lloviendo infinito por no esperar a que el camino se pusiese peor que lo que es. Cuyol, espontáneamente, se encargó de mi equipaje, i yo lo dejé a su cuidado para que lo condujese luego que llegasen los otros caballos; a poco mas de medio dia llegué a Chonchi, i sin apearme bajé a la falúa, la que hallé como dejé. A las 1½ de la tarde llegó la tripulacion i a las 4½ Cuyol con el equipaje. Cesó la lluvia i serenó algo el dia desde las 11 de la mañana; pero cerca del anochecer se toldó todo el cielo, con mal cariz i lluvia mui fuerte, i así continuó con viento bonancible por el este.

*Dia 9 de dicho domingo.*—Amaneció el dia cerrado, con mucha lluvia i poco viento por el este; así continuó hasta las 11½, que dejó de llover i aclaró; en estos términos anoheció, con poco viento por el N E., i yo me ocupé en la delineacion propia de mi encargo, sin otra novedad particular.

*Dia 10 de dicho lunes.*—Este dia amaneció como el anterior con mucha lluvia; pero a las 10, habiendo cesado ésta, serenó el



tiempo, i así siguió hasta el anochecer, ocupándolo yo en el trabajo espresado ayer.

*Dia 11 de dicho martes.*—Amaneció el dia apacible, con mui poco i vario viento del S S E. al este; así continuó hasta cerca del anochecer, que se toldó i empezó a llover, en calma. Yo ocupé el dia i parte de la noche en el trabajo de delineacion, aprovechando la soledad i buen alojamiento (para el efecto) de este hospicio de San Carlos de Chonchi, que se halla tiempo ha sin religioso alguno que lo habite. Di parte de lo ocurrido en Cucao al señor comandante jeneral de la provincia, en oficio del tenor del que sigue, a la letra:

«Habiendo dado parte a V. S., con fecha de 4 de este, del motivo de mi estancia en la ciudad, ahora lo hago de lo ocurrido hasta hoi. El 4 llegué a esta de Chonchi, i dejando varada la falúa i todos sus aperos bajo llave en el hospicio, el cinco pasé a Villinco i el seis de mañana a Cucao. Inmediatamente fui a reconocer el desagüe de la laguna i hallé ser solo un rio de media legua de curso i su cauce entre diez i treinta varas de ancho, con tres vados perennes i uno de verano, lo que me hizo tomar solo todas las enfilaciones precisas para la verdadera posicion de la laguna. El mismo dia fui al alto de la Centinela de Cucao, en donde ejecuté la misma diligencia por lo respectivo a la costa; siendo el término de esta por la parte del sur el mismo que lo fué al norte en mi segunda salida de la isla de Guapiquilan al océano el año pasado; esto es, la punta de Ipunlad. Desde dicha Centinela terminaba la costa del norte en la punta de Matalqui, a distancia como de 9 a 10 leguas. El dia 7, a las 7½ de la mañana, me puse en camino para la montaña de Pirulil, llegué a su cima a las 9½, pero no pude situarme en posicion de libre vista; intenté bajar a Quilan, que está al sur de dicha montaña, pero lo perverso del camino me lo impidió, lo que unido a estar mui cerciorado que los términos de la vista por una i otra parte son los dichos ya, i que toda la costa occidental de la isla entre sus puntas (tajadas al mar) es de ensenadas de playas de arena, mui aplaceradas, sin atracadero por la continua grande resaca, tomadas mui pormenor todas las demás noticias concernientes a la exacta delineacion de dicha costa, dadas por los caciques de Quilan i Cucau i singularmente por Fernando Queleu, natural del pueblo de Quilan, quien en varias oca-



siones ha sido comisionado a la exploración de la costa, de resultas de haberse visto en ellas ya embarcaciones, ya fragmentos de otras, siendo necesario en algunos parajes bajar i subir atado a lazo, determiné volver a ésta de Chonchi para continuar mi comision.

«Desde el año de 73, que llegué a estos mares, he indagado incesantemente, como lo acreditan mis cartas náuticas, todas las noticias i observaciones correspondientes a la exacta colocacion de sus costas i con particular conato la de esta isla de Chiloé, porque siempre me ha parecido ver en ella el objeto digno de mas atencion para temer que los enemigos que pueda tener la nacion la conquisten i hagan una colonia permanente, con preferencia a todos los demás puertos que ofrecen las costas de Chile i Perú, para lo cual basta solo la razon de ser capaz de guarecer embarcaciones de todos portes i de ser cultivada, i aseguro a V. S. que cuantas relaciones he adquirido, en el largo espacio de quince años, de los navegantes que de los mares de Europa vienen a éste como de los propios de él que empeñados en su costa occidental o por necesidad la han visto mui inmediata, la esperiencia propia, i lo que es mas, todos los habitantes del pais, están contestes en lo inaccesible de ella, por lo que en esta parte creo quedará bien desempeñado en la ocasion el servicio el rei.

«Los caciques naturales de Vilopulli, Notuco, Villinco, Cucao i Quilan se han manifestado mui prontos i activos servidores del rei, especialmente el cacique gobernadorcillo de Vilopulli, don Juan Ignacio Cuyol, que siempre me ha acompañado, dando a sus subalternos las órdenes correspondientes a los auxilios necesarios. Hoi salgo de aquí para Terao, i, si soi favorecido de viento apropiado, sigo para Chaulinec i demás islas. Todo lo que participo a V. S. para su intelijencia. — Nuestro Señor, etc. — JOSÉ DE MORALEDA.»

*Dia 12 de dicho miércoles.* — Este dia amaneció toldado, con poco viento vario del este al norte i la marea acabando su reflujo, por lo que, ínterin ocurría el siguiente, que me era favorable, se envergó i arboló la falúa, se le puso la carroza i demás útiles i se embarcaron los víveres i equipajes. A las 2½ de la tarde, estando casi llena la marea, dejamos el surjidero de Chonchi i al remo seguí el viaje con tiempo achubascado, especialmente por el cuarto cuadrante, que estaba bastante cargado, i el viento por el norte

bonancible. A poco mas de las 3, montada la punta de Colulil, nos pusimos a la vela; pero antes de las 4, estando a medio canal del sur de Lemui, llamó el viento al N E. fresco, por lo que se cargaron las velas, i al remo con la marea favorable seguí; a las 5½, estando tanto avante con la punta de Yal, siéndome ya favorable el citado viento, que iba arreciando, me puse a la vela en demanda de Terao, a cuyo surjidero llegamos a poco mas de las 6, con alguna lluvia. Luego que dimos fondo hice trasferir a la casa de mita mi equipaje i el pan i harina de la tripulacion, porque el semblante del tiempo indicaba ser de mucha agua; efectivamente, la noche cerró con copiosa lluvia i así siguió, en calma, desde las 8 o poco mas.

*Dia 13 de dicho jueves.*—Amaneció el tiempo cerrado, con poco viento por el este i mucha lluvia, i así continuó sin cesar ésta hasta la 1½ de la tarde, que, habiendo llamado el viento al norte duro, dejó de llover; a las 3½ llamó al oeste con agua i tan impetuosas ráfagas i mal cariz, que me hicieron quitar los palos de la falúa i asegurarla con sus tres amarras, porque en este surjidero de la capilla quedan las embarcaciones menores no mui resguardadas de la travesía. Anocheció el tiempo como se ha dicho, pero el viento moderándose mas, de modo que a las 11 era ya casi calma, pero con mucha lluvia.

*Dia 14 de dicho viernes de dolores.*—Este dia amaneció cerrado, con densa niebla i menuda lluvia, i el viento poco i vario del norte al oeste; a las 10 quedó calma i arreció la lluvia; poco antes de la 1 de la tarde cesó ésta i se estableció el viento al norte fresquito, contrario para mi viaje a la isla de Chaulinec, en el cual las mareas no tienen accion sensible; a las 3 llamó el viento al N O i a las 4½ al oeste, con lluvia menuda, i así anocheció, con el tiempo abromado.

*Dia 15 de dicho sábado.*—Amaneció el tiempo toldado, con niebla i menuda lluvia, con poco i vario viento del norte al oeste. Se arboló la falúa, se embarcó todo, i a las 7½ salí de Terao para Chaulinec, isla de las mas orientales de las pobladas contiguas a la grande de Chiloé. A las 9½, estando tanto avante con la punta i bajo de Detif, llamó el viento al este bonancible, i aunque contrario a mi derrota, seguí no obstante, por haber aclarado algo; a poco

rato avisté i enfilé los extremos de dicha isla Chaulinec con la punta de Apacao, en Lemui, el del norte de la de Alao i el bajo de peñas que se halla entre Lemui i Chaulinec; a las 10 llamó el viento al E S E. mui bonancible, se cerró todo, con menuda lluvia i niebla, la que, ya mas, ya menos densa, manifestando a ratos algunos objetos necesarios i a ratos ocultando los precisos, aun siguió del mismo modo, i yo a la vela i remo. A las 2½ de la tarde llegamos a la costa del sur de Chaulinec, donde no vi habitacion alguna ni surjidero de abrigo; pasé a la costa del oeste i norte, donde tampoco lo hai, i notando en la isla de Alao (está una milla al norte de Chaulinec) uno al parecer de bastante seguridad, me dirijí a él, donde di fondo a las 4½, inmediato a la capilla, sin cesar un punto la lluvia i en la misma disposicion anoheció, en calma.

*Dia 16 de dicho domingo de ramos.*—Amaneció este dia el mas hermoso que podía desearse para mi comision, pues lo despejado que estaba me ofrecía una multitud de objetos precisos para el justo desempeño de ella; el apacible viento de la parte del sur que reinaba me era mui apropósito para discurrir el canal principal de estas islas, por lo que a las 5½ de la mañana me dirijí con la falúa a la punta mas oriental de la isla Chaulinec, que dista del puertecito de Alao poco mas de una legua, casi al rumbo del este. A las 8 llegué a ella, donde hice las demarcaciones i enfilaciones de todos los puntos que se presentaban, así de la costa de la cordillera como de las islas inmediatas entre ellas i estas i demás hacia el norte; a las 9½ salí de este paraje i a la vela, con el viento dicho, que ya era fresco, me dirijí a lo mas occidental de la isla de Alao, reconociendo i enfilando la de Apiao; a las 11½ llegué a dicho sitio, me situé en una altura desde la cual observé la latitud de 42° 52' 38 i tomadas todas las enfilaciones que se ofrecían desde allí, me restituí al alojamiento a la 1½ de la tarde; a las 3¾ salí de Alao en demanda de la isla de Quehui, a reconocer su estero, que dista de Alao poco mas de tres leguas al oeste. En este tránsito ejecuté muchas enfilaciones útiles a la exactitud del mapa jeneral de la isla principal i sus inmediatas próximas i reconocí los bajos de la pequeña isla de Imaleb<sup>39</sup> i Quehui, surjiendo en el estero de ésta a las 8½ de la noche. Anoheció el tiempo claro, en calma, pero el horizonte del norte al oeste acelajado.

38. Error de 18 millas por exceso.

39. Imel, dice la carta inglesa.

Nota: que las tres islas Chaulinec, Apiao i Alao, que están contiguas, distante una de otra una milla, con mui corta diferencia, ninguna tiene puertos ni surjidero cómodo ni aun para embarcaciones medianas, a escepcion del puertecito dicho de la de Alao, que puede ser abrigo de dos o tres de las que calen 12 o 14 piés de agua; pero por los canales que forman unas con otras pueden pasar los mayores navíos. La mas poblada i cultivada es la de Apiao pues aunque la de Chaulinec es mucho mayor i mas apropósito para labor, la habitan veinte i una o veinte i dos familias de indios guaihuenes, cuya ruda dura vida les hace preferir el andar de peñasco en peñasco a caza de lobos marinos, marisco i algun pescado, con imponderables riesgos para sustentarse, a las delicias que produce la agricultura. Llámánlos «guaihuenes», que quiere decir indios del sur, porque son de los que en distintas ocasiones han traído algunos misioneros jentiles de la costa occidental patagónica i sus islas; pero sus estaturas distan tanto de los gigantes patagones, que se describen i diseñan en los viajes alrededor del mundo de M. Byron, que nuestros guaihuenes mas corpulentos pueden mui bien reputarse por parvulillos de aquellos otros, sus inmediatos vecinos.

*Dia 17 de dicho lunes santo.*—Este dia amaneció claro, con celajería suelta mui bonancible por el norte. Yo salí a reconocer los fondos de este estero de Quehui, sin embargo de lo estrecho de su entrada, por, si fuesen apropiados para embarcaciones grandes, levantar su plano particular; pero hallé ser solo para las mui pequeñas, porque es aplacerado i con muchas piedras sueltas a manchones. El estero se interna tanto hacia el SSE. que no llega a 70 varas de ancho el istmo de arena que deja entre él i la costa del sur de la isla, i en las mareas estraordinarias ni aun a 20; i hace tres o cuatro años que solo le faltaron 6 varas para juntarse un mar i otro, dejando la isla dividida en dos. A las 11 me restituí al alojamiento, ventando ya el norte algo fresquito, contrario a la continuacion de mi derrota, por lo que ocupé el resto del dia i parte de la noche en la colocacion de las enfilaciones de ayer. Anoheció el tiempo acelajado, el horizonte del norte al oeste cargado i el viento, ya fresquito, ya bonancible, por el norte i noreste.

*Dia 18 de dicho martes santo.*—Amaneció el tiempo acelajado,

el viento bonancible por el norte i la marea empezando a crecer, contraria a mi derrota. A las 7 llamó el viento al NO. fresquito, por lo que salí del estero de Quehui para el de Buta-Quinchao, noticioso de que se interna mucho en la isla de su nombre; a las 10½ llegué a él, i sondando hallé ser todo tan aplacerado o de poco fondo, que estando el mar lleno a la sazón solo tenía en su boca tres brazas escasas de agua, la que se va disminuyendo para adentro de modo que todo queda casi en seco a bajamar, dejando un angosto canalizo para lanchas cerca de su costa del sur. Con motivo de tener que esperar a que la marea estuviese a media vaciante para seguir mi viaje a la isla de Quenac, subí a un cerro que media entre la costa del este i oeste de esta isla de Quinchao, por el estero dicho, i comparada su altura con la de Tenaun, donde se me presentaba el horizonte, observé la latitud de 42° 47'. A poco mas de las 12 llamó el viento al sur fresquito, i a la 1, estando la marea en el estado dicho, salí de Quinchao bordeando, con viento vario, ya fresco, ya bonancible, del sur al este; a las 3½ calmó i seguí al remo, i a las 4, estando tanto avante con la punta de Chequiau (es la mas sur de dicha isla), empezó justamente a crecer la marea, que me era favorable, con la que seguí al remo, haciendo las enfilaciones i demarcaciones necesarias para la exacta posicion de la isla en el mapa jeneral de la provincia. A las 5 zafo ya del arrecife que sale de dicha punta, en vuelta del ENE. entró el viento por el sur fresquito, por lo que me puse a la vela dirijiendo el rumbo a pasar por el canal que forman las islas Quenac i Caguache; a las 7¼ de la noche me hallaba en él, i noté llevaba la marea de 3½ a 4 millas por hora, con varios remolinos que impiden el gobierno, a ratos, a las embarcaciones, i a las 8½ surjé en la costa del norte de la isla de Quenac, inmediato a la capilla. Anocheció el tiempo despejado i el viento dicho.

*Dia 19 de dicho miércoles santo.*—Amaneció este dia mui sereno, reinando un blando viento por el sur i la marea creciendo. A las 6½ bajé a la playa a hacer todas las enfilaciones precisas a mi comision, i a las 7½ salí para la isla de Meulin, que está al norte de la de Quenac, distancia de poco mas de una milla, a ejecutar lo mismo, lo que verifiqué, llegando a ella a las 8¼. Luego que llegué, el relijioso misionero que asiste a esta isla, con la mayor urbanidad, me ofreció su casa i cuanto necesitase de ella, así para mí como para mis marineros; pero yo, agradeciéndole su ca-

riñosa atencion i buena voluntad, pasé (después de oír misa con toda la tripulacion) a alojar en la del cabildo de naturales, por no haberla de mita, empleando el resto del dia en situar las islas dichas i la de Caguache en su verdadero lugar por las enfilaciones. El tiempo siguió i anocheció como se ha dicho.

*Dia 20 de dicho jueves santo.*—Este dia amaneció claro, en calma; pero a las 7 se empezó a toldar con el viento que entró por el norte fresquito; a las 8½ empezó la lluvia fuerte, que continuó con el mismo teson hasta las 11, que moderó algo; a poco mas de medio dia cesó enteramente, i a las 2 de la tarde, faltándole aun mas de dos horas a la marea vaciante, que me era contraria, subsistiendo el viento al NO. i el tiempo achubascado, salí del surjidero en demanda de las islas de los Chauques; pero antes de montar la punta mas occidental de las islas Meulin empezó a refrescar el viento vario del NO. al norte, el que siéndome por la proa, no me permitía adelantar nada con los diez remos, por lo que, i el mal semblante del tiempo, arribé al surjidero de la salida, el que, siendo bastante desabrigado para esta embarcacion, me precisó, respecto al mal cariz del horizonte, especialmente de la travesía u oeste, a asegurarla con todas sus amarras i echarle abajo las botavaras i palo de trinquete. Anocheció el tiempo ace-lajado, el horizonte desde el norte por el oeste hasta el SO. aturbonado i el viento a ráfagas frescas por el NO. i oeste.

Nota: que las cinco islas Caguache, Quenac, Meulin, Linlin i Llinua no tienen puerto ni surjidero alguno, ni aun de mediano abrigo, mas que para piraguas; pero por los canales que forman unas con otras, cuyo ancho es desde una milla escasa hasta poco menos de dos, pueden pasar todo jénero de embarcaciones, a escepcion del que forman Linlin i Llinua, que es mas estrecho i aplacerado por ambas islas. Las mareas en ellos llevan de dos a tres i media millas por hora, con muchas revesas que hacen defectuosísimo el gobierno, por lo que, sin absoluta urgencia, siempre será intempestivo introducirse en ellos. Todas las islas dichas están habitadas, particularmente Caguache, Quenac i Linlin, de que se sigue ser las mas cultivadas.

*Dia 21 de dicho viernes santo.*—Amaneció el tiempo toldado i el horizonte del norte al oeste cargado, el viento bonancible por el NO. i la marea vaciando, todo contrario a mi derrota. A las 7½,



teniendo ya una hora la marea creciente, que me era favorable, salí de Meulin dirijiéndome a las islas de los Chauques, i a las 10, hallándome como a dos millas distante de Tenaun, me incorporé con una pequeña piragua que había salido del mismo surjidero que yo i se dirijía tambien a los Chauques; a poco rato llamó el viento al oeste fresquito, favorable a mi viaje, por lo que me puse a la vela, proporcionando ésta al andar de la piragua dicha, que dirijía su derrota a pasar por entre Quicavi i la isla Machiuqui, que es la mas occidental de las de los Chauques. El viento fué formando un apacible huracan, pues desde el NO. i oeste corrió toda la aguja por el sur i este hasta establecerse al norte fresquito cerca del medio dia. A las 12 observé la latitud de  $42^{\circ} 29\frac{1}{2}'$ , estando casi E.-O. con lo mas SO. de la isla dicha. A la 1 de la tarde abonanzó el viento, pero la marea contraria (de aguas vivas, respecto a ser hoy plenilunio) había ya empezado i llevaba casi cinco millas de andar, que no podíamos contrarrestar con los remos, por lo que surjimos en la costa del oeste de la citada isla, que teníamos muy inmediata; a la  $1\frac{1}{2}$  llamó el viento al NO. fresco, el surjidero en que estábamos era descubierto a él, por lo que nos levamos i arribé a fondear a sotavento de la punta rasa de Chilibqui (es lo mas oeste de la espresada isla Machiuqui), para estar abrigados del citado viento o de la travesía, si ocurría conforme a la apariencia, hasta que la marca tuviese menos violencia i no impidiese introducirme en los canales de las islas. Luego que salté en tierra hice las enfilaciones propias de mi comision, en situacion tan ventajosa cual se podía desear al intento; a las  $4\frac{1}{2}$ , subsistiendo aun el viento al NO. bastante fresco, salí de dicho surjidero i entrando por el canal mas sur i oeste de las islas, reconociéndolo i enfilándolo, llegué a las 6 al surjidero de la primera capilla, en la costa del este de la isla Machiuqui dicha arriba; hice que la piragua me acompañase, i en atencion a no tener práctico ninguno de los varios canales entre estas islas, que debía discurrir, pedí al patron de ella, el natural Bartolomé Llahuell, me sirviese de guia para abreviar la comision, a lo que accedió muy gustoso. Anocheció el tiempo claro, con celajería suelta i el viento por el N O. fresquito.

*Dia 22 de dicho sábado santo.*—Amaneció el tiempo acelajado, el viento a ráfagas fresquitas por el norte i N O. i la marea vaciando; a las 8, habiendo empezado a crecer, salí del surjidero de

Machiuqui, convoyado de la piragua dicha i me introduje por los angostos canales que forman las islas Machiuqui dicha, Añihué, Moncoll, Pipib, Puduguapi i Cochi (esta última es de las que llaman Buta-Chauques o grande Chauques, i la mas oriental de todas) reconociendo, enfilando i demarcándolas hasta salir a la parte del sur de todas las islas de los Chauques i volver a entrar entre las dichas i las que llaman Buta-Chauques, continuando el viento por el norte, ya mas, ya menos fresco, hasta la 1 de la tarde, que estando el dicho bastante fuerte, la marea para empezar a vaciar i nosotros inmediatos a la punta mas oriental de la isla Pipib, no nos permitió montarla; además que todo nos era contrario para continuar, porque debíamos dirigirnos justamente al rumbo del norte, por lo que a la 1½ surjimos como un cable al sur de dicha punta, con abrigo del citado viento, donde pasamos el resto del dia i toda la noche, porque la marea favorable no empezaba hasta las 7¼ i el viento subsistía como se ha dicho, i en los mismos términos anoheció, con tiempo abromado.

*Dia 23 de dicho domingo de la resurreccion.*— Este dia amaneció claro, con viento bonancible por el norte i la marea vaciando. A las 6 tomé en la punta mas este de la isla Pipib una porcion de enfilaciones útiles a la situacion de estas islas Chauques i Buta-Chauques i a rectificar las de las demás que están al sur, como Chaulinec (Chulin, Chuit i Nayahué, vecinas a la costa de la cordillera), Apiao, etc., i a las 7, habiendo logrado ver descubierto del todo el gran banco de lastre i algunas rocas que está entre las islas Tac i Meulin, llamado Dugnell <sup>39</sup>, restando aun una hora de marea contraria, salí del surjidero a continuar el reconocimiento i demarcacion de las citadas islas i sus canales. A las 11¾ llegué al último canal que forman las dos islas Buta-Chauques, surjé en la del norte (efectivamente lo es mas que todas las demás) llamada Peñohué, donde está la capilla; alojé en la casa de mita, tomé las enfilaciones necesarias i el resto del dia lo ocupé en colocar las islas en la carta o mapa jeneral que incluye la grande de Chiloé. El viento bonancible por el norte se mantuvo hasta las 2 de la tarde, que llamó al este, tambien bonanza, con tiempo mui sereno, i así anoheció.

39. Dugoab lo llama la carta inglesa.

*Día 24 de dicho lunes.* — Amaneció el tiempo oscuro, el horizonte del norte cargado i el viento a ráfagas frescas por esta parte. A las 7 hice las enfilaciones necesarias en lo mas norte de la isla Peñohué, donde existo, i a las 8½ me restituí al alojamiento, ya con menuda lluvia, la que fué arreciando desde las 9 en adelante, manteniéndose así ya mas, ya menos fuerte, con poco i vario viento del norte al este todo el dia, el que, i parte de la noche, ocupé en concluir la situacion de estas islas en el citado mapa o carta jeneral. Anoheció el tiempo mui cerrado, con menuda lluvia con niebla densa, en calma.

Nota: que las islas de los Chauques i Buta-Chauques o grandes Chauques no tienen puerto alguno apróposito para embarcaciones grandes ni medianas; sus varios canales i esteros no prestan paso sino a las mui pequeñas, como botes o piraguas, i algunos solo a pleamar, por su angostura, variedad de cortas inflexiones i multitud de diversas repentinas violentas direcciones de las mareas, esceptuando el que divide a los Chauques de los Buta-Chauques, que es capaz para cualquier navío; pero su fondo es escesivo para mantenerse en él surto, pues a cien varas de tierra hai mas de treinta brazas de agua, fondo ya piedra, ya lastre grueso, i sin abrigo ninguno de los vientos dominantes i fuertes de norte i sur.

Las islas dichas son diez, segun el concepto de la voz veliche «mari-chauqui» de que usan sus habitantes cuando en jeneral se trata del número de ellas, para lo que es menester suponer hablan estando el mar lleno, i aun en este caso son las once siguientes: Machiuqui, con capilla i 24 casas de familias o vecinos; Añihué, con 17 dichas; Mahuin, despoblada; Moncoll, con una casa; Puduguapi, despoblada; Pipib, con 2 casas; Quiten, despoblada; Cheñiau, con capilla i 18 casas de naturales i una de españoles; Peñohué i Yan, con capilla i 21 casas, i la de Cochi, con otras 21 (estas tres últimas son las que llaman Buta-Chauques); pero estando el mar bajo quedan reducidas las once dichas a seis solamente, porque Mahuin se une a Machiuqui, Moncoll i Puduguapi a Añihué, Pipib a Cheñiau, Yan a Peñohué, i Quiten i Cochi solas siempre. Todas, a escepcion de Mahuin, Puduguapi i Quiten, mui pequeñas, están pobladas; son apropósito para cultivadas, i lo están algo, porque sin embargo de la grande abundancia de marisco que se produce en sus playas i es el alimento mas comun de los habitantes de toda la provincia, los vecinos de estas islas cuidan no obstante de cultivar la tierra tambien, la que en todo parece fe-

cunda, pues las ciento i cinco casas de familia que hai en todas pueden mui bien reputarse por ochocientas almas en la actualidad.

*Dia 25 de dicho martes.*—Este dia a la una de la mañana cesó algo la fuerte lluvia que había antecedido desde poco después de anohecer, pero el viento se estableció al este con tan violentas ráfagas, que me hicieron desarbolar la falúa i asegurarla con una amarra mas a dicha parte, no obstante de venir el viento de tierra; todo el resto de la noche siguió del mismo modo i yo sin tener un lugar libre de goteras donde poner la cama, ni en la falúa ni en la casa de mita. Al amanecer moderó el viento llamándose al norte, pero volvió a arreciar la lluvia, i así continuó sin cesar hasta la 1½ de la tarde, que habiendo saltado el viento al N O. bonancible dejó de llover i aclaró algo. A las 2½ llegó a este surjidero una piragua de estos vecinos, que con algunas tablas de alerce viene de la cordillera cercana a Calbuco, de donde salió el dia 23. Anoheció el tiempo acelajado, el horizonte del oeste mui cargado i el viento fresco por esta parte.

*Dia 26 de dicho miércoles.*—Amaneció el dia toldado, con alguna niebla, el viento vario i bonancible del este al sur i la marea vaciando. Hice arbolar la falúa i a las 8, habiéndose establecido el viento al S E. fresquito, restando aun casi dos horas de marea contraria, dejé el surjidero de la capilla de la isla Peñohué i a la vela me puse en derrota para las del partido de Calbuco. A las 9½, a poco de haber salido del canal de los Buta-Chauques, avisté el bajo que llaman de Pumulumun<sup>40</sup>, que se halla situado en medio de la distancia que hai entre las dos islas Peñohué i Caucahué; es de peñas, algunas de las cuales se descubren a bajamar, i está tendido del N O. - S E. el espacio como de media milla. El viento dicho refrescó mas, con tiempo achubascado; pero a la una de la tarde abonzó mucho i aclaró algo el dia; así continuó el viento hasta cerca de las 5, que refrescó de nuevo bastante, i haciendo muchas enfilaciones i demarcaciones útiles que se presentaban, ya de las islas de Calbuco, ya de la tierra firme, seguí derrota al N E. a pasar por la parte de afuera o este de la isla de Abtao, que es la primera de dicho partido. A poco mas de las 5, estando tanto avante con dicha

40. La carta inglesa escribe Pulmun.

isla, noté la reventazon del bajo de Lameguapi, el cual está tendido casi de E.-O., en distancia como de media legua; es de arena i peñas, de las cuales se ven aun en alta mar las de la parte del este. A las 7½ de la noche di fondo en la ensenadita de la capilla de Caicahen <sup>41</sup> con el viento fresco dicho.

Nota: que la noche intermedia entre ayer i hoi llegaron al surjidero de Peñohué, donde yo me hallaba, dos piraguas de naturales de los Chauques, que con motivo de la celebridad de la pascua habian ido a Tenaun, donde reside el misionero; en ellas venían los alcaldes, caciques i otros de las islas Buta-Chauques, los cuales se me presentaron esta mañana a porfía, con todo jénero de sus bastimentos para auxilio de mi expedicion, en obsequio del servicio del rei. Yo les di las gracias en su real nombre, i recompensé con esceso sus agasajos, inspirándoles el amor a S. M.

*Dia 27 de dicho jueves.*—Este dia amaneció claro, con celajería suelta i el viento fresco por el S E. A las 8 llegaron a la casa de mita los naturales Diego Gullinauco i Juan Guaiquiu, que dijeron ser capitán aquel i alférez éste de milicias, i que se ofrecian servir al rei en lo que pudiesen, lisonjeándose haberlo hecho muchas veces. Yo les di las gracias en nombre de S. M. e insinué las obligaciones de un vasallo con su soberano, pero que en la ocasion presente no era necesario ocuparlos en nada. A las 10, estando la marea enteramente baja, pasé a la punta mas sur i oeste de Caicahué, a hacer las enfilaciones que proporcionaba la hermosa claridad del dia, tanto de las costas de la isla grande de Chiloé (aun las Tetas de Cucao se distinguian mui bien i demarcaron) como de las islas de este partido i costa del continente firme, especialmente por la parte de la cordillera, i a rectificar las del bajo de Lameguapi o isla de Lobos, que estaba casi todo manifesto; a las 11 me restituí al alojamiento a colocarlas todas en el mapa jeneral, en lo que ocupé el resto del dia, que se mantuvo despejado, con viento fresco por el sur i SSE., i en la misma disposicion anocheció.

*Dia 28 de dicho viernes.*—Amaneció el tiempo cerrado, con niebla i el viento poco i vario del SE. al este; a las 8½ refrescó por el SSE. i se disipó la niebla, quedando el dia hermoso, por lo que

41. Debe escribirse Caicaen.



sali del surjidero del sur de la isla de Caicahen para el fuerte de Calbuco, sito en la parte del norte de la isla dicha, al que me dirijí por el angosto canal que forma la espresada isla con la de Quigua i la tierra firme, el cual no es capaz de otras embarcaciones que pequeños paquebotes i otras semejantes; a las 10 llegué al surjidero del fuerte, i luego dirijí al sarjento Enrique Velasquez, que hace de comandante de él, el oficio del tenor siguiente:

«Careciendo de práctico que tenga el conocimiento necesario de las islas i canales de este partido, que debo discurrir, i siendo preciso me acompañe en el reconocimiento de ellas quien tenga las circunstancias espresadas, se ha de servir V. (sin pérdida de tiempo i sin que obste la falta de víveres, respecto a que se los suministraré de mi cuenta) nombrar unos de los muchos que hai en este vecindario capaces del citado desempeño, por convenir así a la mas pronta conclusion de la importante comision a que estoi destinado en servicio del rei nuestro señor, etc.—JOSÉ DE MORALEDA.»

A consecuencia del oficio anterior, destinó para el efecto al sarjento de milicias José Montaña, i a la una de la tarde salí a la vela a reconocer las islas de Puluqui i Guar, que se hallan hacia el NE. del fuerte; llegando a ellas, me coloqué en la punta mas norte de la primera, hice las enfilaciones necesarias a la colocacion de las demás islas i costa de la cordillera por los astilleros de Contao, Coitú i Coihuin, de quienes distaba de cuatro a cinco leguas, i a las 8 de la noche me restituí a Calbuco, donde el comandante me proporcionó un pequeño cuarto cerca de la playa para mi habitacion, i un almacen de depósito de maderas (está en mal estado), tambien cercano al desembarcadero, para mis marineros. Todo el dia continuó el tiempo como se ha dicho, i en la misma disposicion anoheció.

Nota: que la voz «astillero» no debe tomarse aquí en su obvia significacion marítima, esto es, un lugar donde se construyen embarcaciones, porque en esta provincia llaman así a todos los sitios donde hacen las tablas de alerce, en que consiste el comercio activo de ella.

*Día 29 de dicho sábado.*—Este dia amaneció oscuro, en calma, con densa niebla, i así continuó hasta mas de las 9, que habiendo



entrado el viento fresquito por el SO., la empezó a disipar, por lo que a dicha hora salí del surjidero del fuerte, en derrota para la isla de Tabon, que es la mas sur de todas las del partido de Calbuco; a la una de la tarde llegué a dicha isla, i situado en su punta mas occidental, hice las enfilaciones precisas al desempeño de mi encargo, reconociendo al mismo tiempo el canal i boca que forman las islas Quenú i Chidguapi, que hallé capaz para tránsito de embarcaciones de todos portes, al contrario de la que se forma entre dicha Quenú i la de Caicahen, que solo lo permite a piraguas. A las 3 salí de Tabon para Calbuco, continuando el reconocimiento dicho i rectificando demarcaciones i arrumbamientos de unas con otras islas i sus puntas, i a las 7½ de la noche llegué al surjidero del fuerte. Todo el dia se mantuvo el viento casi calma, con tal cual ventolina del sur, S O. i oeste hasta las 4½ de la tarde, que entabló el viento al norte bonancible, con menuda lluvia, la que arreció mucho después de anoecer. Esta mañana, noticioso de que debía ir una piragua a San Carlos, di parte de mi llegada aquí al jefe, comandante jeneral de la provincia, en oficio cuya copia a la letra es la siguiente:

«Inmediatamente que llegué ayer a este pueblo, respecto a no tener práctico alguno de las islas de su partido i canales, i siendo preciso me acompañe uno que tenga el conocimiento necesario, para la mas pronta conclusion del objeto de mi destino, pasé oficio al sarjento que hace de comandante del fuerte, a fin de que me proveyese de un hombre de las circunstancias espresadas, lo que verificó, destinando al sarjento de milicias José Montaña, a quien, en atencion a la dificultad de bastimentarse por sí mismo con la prontitud necesaria, por lo distante que vive, llevo conmigo alimentándolo a mi costa, a fin de lograr, sin la menor demora de mi parte, el finalizar la importante comision que motiva mi destino en esta provincia.

«Ayer a las 10 del dia llegué aquí i a la 1 de la tarde me puse en marcha, a reconocer las islas i canales mas setentrionales de este partido, hasta llegar como a 4½ leguas de distancia de su cordillera oriental, ejecutando en tierra i en la mar todas las enfilaciones i demarcaciones precisas a llenar el objeto de mi comision. En ninguna de las islas que he reconocido en esta segunda campaña ni en lo visto hasta ahora de las de este partido hai puerto alguno apropósito para embarcaciones grandes, ni medianas; i por

consecuencia, no ha ocurrido levantar plano alguno particular, i sí solo la continuacion del jeneral de la provincia.

«La bahía a que hace frente este fuerte es de bastante estension i profundidad para dicha clase de embarcaciones, i si les prestan paso libre las demás bocas que conducen a ella, será necesario levantar su plano, lo que participaré a V. S. con lo demás digno de su superior atencion. — Nuestro Señor, etc. — JOSÉ DE MORALEDA.»

*Dia 30 de dicho domingo.* — Amaneció el tiempo lluvioso, en calma; pero a poco mas de las 7 entró el viento por el sur fresquito, cesó el agua i aclaró; así se mantuvo todo el dia, i en la misma disposicion anocheció, i yo lo ocupé en la situacion de algunas de estas islas en el mapa jeneral de la provincia.

*Dia 31 de dicho lunes.* — Este dia amaneció cerrado, con agua i el viento vario del norte al N O. algo fresco; a las 9 cesó la lluvia, pero continuando el viento a mas fuerte, seguí en tierra el trabajo del mapa jeneral. Poco antes del medio dia quedó el viento bonancible, por lo que a las 2 de la tarde salí a reconocer i sondar el estero de Huitu, próximo al fuerte, en la costa firme, el que hallé ser mui apropósito para invernadero de muchas embarcaciones de pequeño porte, situándolas acoderadas o con amarra de popa a proa, porque su ancho no permite mas que dos a la jira; sus fondos, casi a bajamar, son desde 2 hasta 20 brazas de agua, sobre lama, arena i lastre; a distancia como de un tiro de piedra de la costa del sur de su boca tiene una peña que se descubre algo a bajamar, a la que es menester dar resguardo, lo que se conseguirá con tomar el medio freo del estero, tanto a la entrada como a la salida, advirtiéndole que a media marea es la velocidad con que corre en la mayor angostura de media legua por hora, con muchas revesas. Todo el resto del estero, esceptuando la peña dicha, es limpio, i en él pueden estar las embarcaciones como en una dársena, al abrigo de todos vientos, i por consecuencia de mar escitado. A las 8 de la noche me restituí al surjidero del fuerte, con viento bonanza por el norte i tiempo claro.

*Dia 1° de abril, martes.* — Amaneció este dia cerrado, con lluvia, i el viento a ráfagas algo fuertes por el norte; a las 7½ cesó todo i aclaró algo, por lo que a las 3 salí a medir la distancia entre la

punta del Fuerte i la de Chechi, en la isla Puluqui, que le hace frente, la que hallé de 3990 varas, para base del plano particular de esta bahía, a cuyo fin tomé tambien en la punta dicha de Chechi todas las enfilaciones necesarias. A las 11 pasé a reconocer i sondar el estero de Chipu, en Puluqui, el que hallé capaz de algunas embarcaciones medianas, pues se interna cerca de media legua al rumbo del E S E., i su ancho en la boca es de 1000 varas, o casi media milla, i adentro de 600 a 800 varas, con fondos mui proporcionados desde 18 hasta 5 brazas de agua sobre lama i algunos manchones de lastre grueso; tiene abrigo de los vientos del norte i sur, pero ningun resguardo de los del N O. i oeste, que son impetuosos i duraderos; dista del fuerte de Calbuco dos millas al rumbo del S E. A la 1½ de la tarde salí de dicho estero i entré en el de Chauqui, el que está una milla al N ¼ N E. del anterior, en la misma isla de Puluqui, el cual, aunque mas espacioso que el primero i capaz de algunas embarcaciones grandes, con fondos desde 19 hasta 9 brazas de agua, teniendo como tiene casi la misma direccion que el de Chipu, queda aun mas desabrigado de los dominantes del N O. al S O., por su mayor capacidad i estension de la boca. A las 4½ salí del espresado estero, i favorecido del viento que empezó a soplar por el norte, a poco mas de las 5 llegué al surjidero del fuerte. El aspecto del tiempo era de mucha lluvia, por lo que hice desembarcar los víveres de la tripulacion i transferirlos a la casa o almacén en que está alojada. Anocheció con menuda lluvia i el viento por el norte bonancible.

*Dia 2 de dicho miércoles*—Este dia amaneció cerrado, con menuda lluvia i el viento por el oeste bonancible; a las 10 llamó al sur fresco con mucha agua, i a las 11 abonanzó uno i otro, quedando la garúa o lluvia menuda, que no cesó hasta las 2½ de la tarde. Yo ocupé el dia en la delineacion, i al anohecer estaba el tiempo algo claro, en calma, i los horizontes cargados, particularmente por el norte i oeste.

*Dia 3 de dicho jueves*.—Amaneció el tiempo toldado i el viento por el sur fresquito; a las 7½ salí a medir la distancia entre la punta del Fuerte i la de Pellú, en la tierra firme, la que hallé de 2750 varas; hice las enfilaciones necesarias en la última i de ella salí a las 9½, midiendo la que hai hasta la boca del esterito de la capilla de Puluqui, que es de 2900 varas, i habiéndolo sondado no-

té que por su poco fondo i capacidad solo es apropósito para lanchas, piraguas i otras semejantes embarcaciones. A las 12½ pasé al de Machi, en la propia isla; hice el reconocimiento que en el otro i lo encontré de menor fondo aun, pues estando en la ocasion casi lleno el mar, no llega a 3½ el agua que tiene en su boca; ambos están en la costa del oeste de la isla Puluqui, el primero a poco mas de dos millas del fuerte de Calbuco i el segundo a una i media; a las 2 de la tarde salí del estero dicho de Machi, i siéndome el viento apropósito, medí la distancia de 2950 varas entre su punta i la del Fuerte, a cuyo surjidero llegué a las 2½. El resto del dia se mantuvo bello, con viento fresquito por el sur i así anocheció, ocupándome yo en la delineacion del plano particular de esta bahía.

*Dia 4 de dicho viernes.* — Este dia amaneció claro i el viento por el sur fresquito. Yo ocupé la mañana en la delineacion del plano citado, i la tarde, desde las 2 en adelante, en concluir el sondeo necesario para él, hasta las 8 de la noche, que me restituí al surjidero, estando la noche mui clara i el viento bonancible por el S S E.

*Dia 5 de dicho sábado.* — Amaneció el dia cerrado, con niebla i garúa, i el viento por el N E. bonancible; a las 8 empezó a refrescar, disipó algo la niebla i cesó la llovizna, por lo que, no obstante de serme directamente contrario el viento, favorecido de la marea, salí a reconocer la isla de Mailen (es la mas norte del partido de Calbuco) i la costa firme del norte i este de ella, en que termina este golfete o seno, por la parte mas setentrional i cercana a la famosa gran cordillera nevada de los Andes, que dista de 4 a 5 leguas de dicha costa. A las 12¾ pasé por sobre el banco de Tautil, que queda seco a bajamar, i a poco mas de la 1, hallándome rebasado de la peninsulita de su nombre, i como a tres leguas (a la vista) de la isla dicha de Mailen <sup>42</sup>, donde era mi ánimo ir, me empezó a ser contraria la marea, con dos millas por hora de velocidad, por lo que me fué preciso arribar a dicha península, en la que me situé en términos de no ser necesario llegar a Mailen para terminar los puntos dichos i colocarlos con exactitud en el mapa jeneral de la provincia por medio de las enfilaciones i demarcaciones hechas en Tautil, las que concluí a las 3 de la tarde, ha-

42. Maillen o Mallen, que deriva de *malghen*, doncella o vírjen.

biendo acabado de disiparse la niebla. A poco rato salí de dicho paraje, en calma, a reconocer la ensenada de Lulu i su bajo, lo que conseguí a las 4. A dicha hora entró el viento por el S S O. fresquito i contrario para mi regreso al fuerte, al que llegué a las 7 de la noche, estando ésta clara, con viento poco por el sur.

*Dia 6 de dicho domingo.*—Este dia amaneció cerrado, con densa niebla i garúa. i el viento mui bonancible por el este; a las 9½ empezó a refrescar i disiparse la niebla, pero poco después del medio dia se volvió a cerrar, habiendo quedado el viento casi calma, i así anocheció. Con motivo de haber ocasion de piragua para San Carlos di parte de lo ocurrido en mi estancia aquí al jefe comandante jeneral de la provincia, en oficio cuya copia a la letra es la siguiente.

«Con fecha de veinte i nueve del pasado di parte a V. S. de mi llegada aquí i de lo demás digno de su superior atencion; i ahora lo hago participándole he levantado el plano particular de este puerto, porque puede serlo para bastantes embarcaciones de todos portes, aunque con poco abrigo de los vientos, por la corta elevacion del terreno e islas que lo forman; hoi debo concluir su sondeo i mañana salir para el canal e isla de Abtao, última de esta jurisdiccion hacia el occidente. En ella presumo emplear dos o tres dias i pasar a Carelmapu, donde, respecto a las muchas enfilaciones que hice el año de 80 i a las ejecutadas el pasado, en la punta de Punguñon, pienso tendré poca demora, i a consecuencia arribar a San Carlos del 14 al 16 del presente mes, donde espero tener la satisfaccion de entregar a V. S. concluido el mapa jeneral de esta provincia, fruto de mi laborioso trabajo i obediencia en el desempeño de la importante comision que V. S. se ha servido confiarme. —Nuestro Señor, etc.—JOSÉ DE MORALEDA.»

*Dia 7 de dicho lunes.* — Amaneció el tiempo claro, el viento fresquito por el sur i la marea vaciando. Yo empleé la mañana en acabar el plano del puerto, i a las 2 de la tarde, estando para vaciar la marea, que me era favorable, aunque el viento contrario, salí de Calbuco en derrota para la isla de Abtao, última, como se ha dicho, de este partido, por el canal entre Caicahen i la tierra firme hasta la capilla de San Rafael, que está en la embocadura oriental del estero que forma dicha tierra con la isla de Quigua,



por el que entré, noticioso de que aunque muy estrecho por la mayor parte i con un banco que da paso en seco a las jentes aun antes de la bajamar, se espacia en otras con mucha profundidad; en efecto, se estiende mucho en algunos parajes i con fondos de 8 a 10 brazas, lama, haciendo especie de pozas cómodas i abrigadas de todos vientos; pero todo inútil, porque no es solo el banco dicho el que intercepta el paso a las embarcaciones: tiene muchos que a bajamar no puede pasar ni aun la falúa, i casi todo él, especialmente del banco dicho para el estero, no le queda mas agua que de media a una braza, i con dos mareas encontradas que crecen i menguan en direcciones opuestas, desde el banco para el este i oeste i con velocidad de  $2\frac{1}{2}$  a 3 millas por hora, la que apenas podíamos superar algo con los diez remos tirados con fuerza. A las 7 de la noche, hallándome en la boca occidental del citado estero, que llaman de Llallen o San Pedro i distante aun del canal e isla de Abtao mas de una legua, surjé a las  $7\frac{1}{2}$  en la costa de la isla de Quigua, en el paraje que llaman Chuyegua, a pasar la noche, que estaba algo ahumada, en calma.

*Dia 8 de dicho martes.*— Este dia amaneció claro, con eclajería suelta, el viento fresquito por el sur i la marea vaciando. Al salir el sol dejé el surjidero de Chuyegua, después de hacer en él las demarcaciones precisas, i a la vela seguí derrota para la isla de Abtao, a la que llegué a las 9, ya con marea contraria, cuyo impulso de algo mas de dos millas no podíamos contrarrestar al remo, porque tambien era el viento por la proa, para continuar navegando dicho canal de Abtao, por lo que a las  $9\frac{1}{2}$  dimos fondo cerca de la punta del norte de la isla i algo adentro de su canal. Luego pasé a ejecutar i rectificar en ella las enfilaciones propias del objeto de la comision, i en reconocer la isla i el canal que forma con la tierra firme, el cual no permite paso a otras embarcaciones mas que lanchas i piraguas, por el gran banco de arena i algunas piedras que sale de la costa i casi atraviesa hasta la isla, ocupé el resto del dia. Anocheció el tiempo claro i el viento bastante fresco por el sur, con mar picada.

Notas: 1<sup>a</sup> Que las islas del partido de Calbuco, o mas propiamente, el partido de San Miguel de Calbuco, lo componen las diez islas siguientes: Abtao (es la mas occidental), Quigua, Caicahen (en ella está el fuerte), Chaullin, Puluqui (es la mayor), Guar (es la mas oriental), Mailen (es la mas setentrional), Chidguapi,



Quenu i Tabon, que es la mas meridional. Todas son apropósito para el cultivo i lo están bastante, con poblacion proporcionada al resto de la provincia, menos Mailen i Chaullin, que están desiertas. Tabon, Caicahen, Quenu i Chidguapi carecen de leña, pero son fértiles i sus playas abundan de toda suerte de marisco escelente, i en esto, con particularidad el bajo de Lameguapi o isla de Lobos, que está al sur de Quenu i Caicahen, i se descubre mucho a bajamar, formando 4 o 5 isletas rasas, con algunas rocas. Ninguna de las islas dichas, a escepcion de la de Puluqui, donde están los esteros de que se ha hablado anteriormente, tiene puerto ni surjidero cómodo para otras embarcaciones que las menores, i aun no de todas clases, pues la corta elevacion del terreno no presta el abrigo necesario a lanchas i otras, que no se pueden varar con frecuencia como las piraguas.

2ª La isla de Tabon, que es bastante baja, parece dividida en cuatro por otras tantas porciones de ella, que las unen tres bancos de arena, zahorra i marisco, que casi están al nivel del mar alto. El poco exámen de dichos bancos, la facilidad con que suelen creerse las noticias dadas por cualquiera, determinándose sobre ellas a formar planos, i la lijereza con que talvez se da asenso a la vista, mirando esta clase de objetos a la larga distancia o sin tiempo apropósito para discernirlos, con las razones de diseñarse, en algunos mapas de esta provincia que he visto, tres o cuatro islas distintas en el lugar que ocupa la de Tabon sola, i tambien para que se designen como tales una porcion de peninsulitas como Guapilinao, Lileguapi, Queullin i otras muchas que, supuestas falsamente islas, acrecentan con esceso el número de las adyacentes a la grande de Chiloé i correspondientes a su provincia.

3ª Aunque todos los indios de ambas Américas son semejantes en la inclinacion a la idolatría, supersticion, embriaguez i pérfida simulacion, por cuya causa, vistos los de una provincia, se pueden considerar, en jeneral, vistos todos, sin embargo, en idioma, algo de civilizacion, costumbres i usos, suelen variar mucho los de una respecto de la otra, acaso contiguas; pero, para notarse aquí una gran diferencia entre ellos, no es necesario variar de provincia; en esta misma de Chiloé es mui notable la que se advierte en los del partido de Calbuco, comparados con los del resto de ella; en los de la isla principal i demás inmediatas al oriente de ella no he observado otra cosa que sumision i franqueza voluntaria de cuanto han tenido, ofreciéndolo para ausilios de las es-

pediciones que he verificado, sin haber necesitado jamás llamarlos, intimárseles, ni usar de la respetable voz del rei, sino para inspirarles amor a S. M. i tolerancia a los jefes, que es la prueba de aquel; pero en estos de Calbuco, i con particularidad los de la isla en que escribo esto, hai una especie de soez altanería que, como característica de ellos, los distingue de todos los demás, i en fuerza de ella no se prestan con la pronta deferencia que los otros, ni manifiestan el tal cual deseo de civilizacion que aquellos. Para un tal proceder, creen tener fundamento en el mérito que jactan haber adquirido sus antepasados i en algunos privilejios, como si los méritos, empleos o distinciones diesen derecho para una insolente altivez, con la que, haciéndose insufribles a los demás, no consiguen otra cosa que el odio i desprecio de todos; pues no consideran que aquellos mismos méritos o distinciones que ostentan son otros tantos frenos que los debían contener i los mas ríjidos fiscales que denigran mas i mas la conducta opuesta a la que les granjeó aquel honor, lo que, a la verdad, solamente es disculpable en los cafres, patagones i otros semejantes, de quienes, por lo comun, se puede decir viven i mueren casi sin uso de razon.

*Dia 9 de dicho miércoles.*—Amaneció el tiempo despejado, el viento fresco por el sur i la marea vaciando; a las 7 salí a hacer las enfilaciones precisas a la exacta colocacion de esta isla, i a las 9½, habiéndome restituido al alojamiento, llegó a nuestro surjidero una piragua cargada de tablas procedente de las islas de Calbuco; a las 10 llegó otra en los mismos términos i surjió en la costa firme. A las 2 de la tarde, creciendo aun la marea, salí del surjidero de Abtao, al remo, en derrota para Carelmapu, i las piraguas dichas, que siguen viaje a San Carlos, ejecutaron lo mismo. A las 2½ pasé por sobre el banco del canal, a quien, estando el mar lleno en la ocasion, le hallé una braza de agua escasa; a poco rato, siéndome ya favorable el viento, me puse a la vela, con la que seguí hasta las 5¾, que fondeé en la ensenada de Carelmapu, con el viento fresco por el SSE., que me acompañó, i tan violenta marea favorable, que en todo el canal de Remolinos nos hizo trabajosísimo el gobierno de la falúa. Luego que bajé a tierra, solicité al alcalde de españoles, e instruido vivía distante del puerto, con uno de mis marineros, patricio de esta jurisdiccion, le diriji el oficio cuya copia sigue:

«Habiendo llegado a este puerto de Carelmapu, en cumplimiento de la importante comision a que estoi destinado por el rei, necesitando para su conclusion pasar al fuerte de Maullin, se ha de servir Ud. proveerme de dos caballos que me conduzcan a dicho destino con los instrumentos necesarios i de un hombre que sirva de guia para el camino a dicho fuerte, sin la menor demora, por convenir así al servicio del rei.—Dios guarde, etc.—JOSÉ DE MORALEDA.»

Anocheió el tiempo claro i el viento fresco por el S E.

*Dia 10 de dicho jueves.*—Amaneció el dia bello, con viento bonancible por el sur. A las 9½ llegó el alcalde citado con los dos caballos pedidos i el guia, por lo que inmediatamente monté i, acompañado del mismo alcalde, nos pusimos en camino para el fuerte de San Francisco Javier de Maullin (es lo mas al norte de lo poblado de esta provincia i frontera de los indios Juncos), reconociendo la ensenada brava que forman las puntas Chocoi i mas sur del Amortajado, i los esteros i rios del tránsito; a la una llegué a dicho fuerte, adonde vino el sarjento de asamblea Francisco Worner, que lo manda, ofreciendo los ausilios que fuesen necesarios; pero no fué preciso otra cosa que la conduccion de una mesa a la punta llamada Maullin, donde, tomadas todas las enfilaciones de la costa i bocas de los rios que hacen confluencia con el estero del fuerte, volví a montar a las 4 de la tarde para restituirme al puerto de Carelmapu, adonde llegué a las 8 de la noche, acompañado de los mismos con quienes salí i del capitán de milicias don Juan Ojeda, que quiso seguirnos.

Nota: que el estero de Maullin, aunque capaz de algunas embarcaciones de todos portes por su estension, no puede ser surjidero para otras que las mui pequeñas, porque la entrada a él, que la forman el Amortajado i la punta de Godoi, está ocupada de un bajo de arena, que aunque nunca se descubre, siempre lo indica su mar levantada, aun en el tiempo mas sereno, porque aquí nunca falta la de leva del S O. i oeste; además todo el estero es desabrigado enteramente de los vientos del oeste i desplaya mucho a la bajamar, como así mismo los esteros de Curahué i Puquitin, que desaguan por la cabeza o parte del norte del Amortajado, los cuales quedan casi en seco a bajamar. La grande ensenada de Yegua que media entre la punta de Chocoi i dicho Amortajado, es toda

brava, mui aplacerada, sin abrigo ninguno, i su playa un arenal inaccesible por su constante grande resaca.

El Amortajado, en las cartas, planos i noticias, lo he visto representado i descrito como isla; pero él no es otra cosa que una península de las muchas que hai en las costas de esta provincia.

*Dia 11 de dicho viernes.*—Amaneció el tiempo toldado, los horizontes con mucha niebla, el viento vario i mui bonancible del norte por el este al sur; así se mantuvo el dia hasta la una de la tarde, que se dispó algo la niebla a favor del viento poco que se estableció al S S E., por lo que subí a caballo al cerro de la Centinela, que llaman Chanqui, en cuya cima, que se eleva algo mas de doscientos piés sobre el resto del terreno, hice todas las enfilaciones necesarias a la exactitud del mapa jeneral de la provincia, por lo que hace a marina; desde dicha altura se notan una porcion de objetos útiles al propio efecto, casi a vista de pájaro. A las 4½ bajé al alojamiento, empezando ya a caer lluvia menuda; en esta misma disposicion anoheció, con el cielo toldado, el horizonte de la parte del norte mui cerrado i el viento bonancible por el sur.

*Dia 12 de dicho sábado.*—Este dia amaneció claro, en calma i los horizontes alumados; a las 7½ entró el viento por el S E. fresquito, se limpiaron los horizontes i quedó el dia bello, i en la misma disposicion continuó i anoheció, ocupándolo yo en subir al morro de la Picuta (le llaman tambien de Carelmapu por estar sobre este puerto; es continuacion del de Chanqui dicho ayer, pero de algo menor elevacion) a hacer i rectificar algunas demarcaciones que ofrecía a satisfaccion la claridad del dia, i en la colocacion de las enfilaciones i delineacion.

*Dia 13 de dicho domingo.*—Amaneció el tiempo toldado, con alguna niebla i el viento bonancible por el norte; del mismo modo siguió i anoheció con menuda lluvia. Yo lo ocupé en colocar enfilaciones en el mapa jeneral citado.

*Dia 14 de dicho lunes.*—Este dia amaneció claro, con celajería suelta i el viento bonancible por el sur. A las 2½ de la tarde se avistó cerca de los farallones de Carelmapu el falucho del rei, procedente de Valdivia, i a las 5 entró en el canal grande por el pequeño que forman las islas de Doña Sebastiana i la punta del

Chocoi, el que se dirigía para San Carlos. El día continuó como se ha dicho i en los mismos términos anocheció, ocupándolo yo en acabar de colocar las enfilaciones, i por ellas la delineacion de la costa del partido de Carelmapu hasta la punta de Quillagua, dejando concluido el mapa jeneral de esta provincia de Chiloé, a cuya formacion he tenido el honor de ser destinado en servicio del rei.

*Día 15 de dicho martes.*—Amaneció el día bello, el viento apacible por el sur i la marea creciendo. A las 7, quedando aun mas de una hora de dicha marea, salí de la ensenada o puertecito de Carelmapu en derrota para el de San Carlos; a las 9 $\frac{3}{4}$  pasé por entre la isla de Cochinos i el alto de Huihuen o Pudeto, i a las 10 $\frac{1}{2}$  di fondo en el surjidero de San Carlos. Inmediatamente que bajé a tierra entregué el mapa jeneral citado, el plano particular del puerto de Calbuco i el orijinal de este diario al jefe comandante jeneral de la provincia, con un oficio cuya copia a la letra es la que sigue:

«Acompaño a V. S. el mapa jeneral concluido de la isla de Chiloé, sus adyacentes i las de los partidos de Calbuco i Carelmapu, que he levantado con incesante penoso trabajo e indecible riesgo de tierra i mar en las dos espediciones que V. S. se ha servido confiarme i he verificado al efecto. Tambien incluyo a V. S. el plano particular del puerto de Calbuco, que es el único que ha sido necesario levantar, por ser capaz de toda suerte de embarcaciones, i el diario de los acaecimientos de esta segunda campaña, en que queda ya (por lo que respecta a mi profesion) finalizada del todo la comision a que he sido destinado, de la que me será la mayor satisfacion, si, como ha sido mi buen deseo, he acertado a servir al rei.—Nuestro Señor guarde a V. S. m. a., etc.»


El siguiente día 16 entregué las agujas i demás útiles del rei, respectivos a mi comision, al ministro de real hacienda don Bruno Junco, i los siguientes 17 i 18 los de la falúa i su casco, cesando mi responsabilidad al cargo de ellos. Dios, que ha permitido concluyamos con felicidad la comision a que se nos destinó, nos dé su gloria. Amen.

San Carlos de Chiloé, 18 de abril de 1788.

JOSÉ MANUEL DE MORALEDA.

A consecuencia de la entrega dicha de los utensilios i buque al ministro de real hacienda citado, i con arreglo a lo prevenido por el señor gobernador e intendente en 18 de mayo del año pasado, como consta al fin del diario de la primera espedicion, el espresado ministro me libró la certificacion cuya copia a la letra es la que sigue:

«Don Bruno Antonio de Junco, ministro de real hacienda de esta provincia de Chiloé i demás rentas a ella unidas, certifico que don José de Moraleda, alférez de fragata i piloto de la clase de primeros de la real armada, comisionado por el superior gobierno a la sonda i reconocimiento de estas islas, sus puertos i caletas, cuya espedicion de segunda vez comandando la falúa de S. M. nombrada el *Real Resguardo*, por disposicion del señor gobernador intendente i comandante jeneral de esta provincia don Francisco Hurtado i Pino, ha reintegrado en estos reales almacenes todas las especies i pertrechos que se pusieron a su cargo para la referida espedicion, sin que por ellos le resulte cargo alguno, pues aunque estos sufrieron algunos consumos, ha pasado a esta oficina los justificativos correspondientes, certificacion necesaria i de estilo para data de mi cargo, i para que conste i obre los efectos que haya lugar, de órden de dicho señor intendente doi la presente en San Carlos de Chiloé i abril diez i ocho de mil setecientos ochenta i ocho.—BRUNO ANTONIO DE JUNCO.»





---

---

*Derrotas a los puertos de la isla de Chiloé, ya sea entrando por el canal del Chacao o norte de la isla, o ya por el del sur de ella, a quien llaman boca del Guafo, con las reflexiones necesarias al conocimiento de los citados puertos, situacion i circunstancias mas o menos ventajosas de ellos, por el alférez de fragata, piloto de la clase de primeros de la Real Armada don José Manuel de Moraleda, quien levantó el plano jeneral de dicha isla i los particulares de los puertos que contiene, en los años de 1787 i 88.*

#### DISCURSO PRELIMINAR

El modo de dirijirse de uno a otros puertos, a quien el comun de los náuticos llama derrotero, no es otra cosa que dar noticia de la situacion en latitud i longitud de los puertos; de los rumbos a que se ha de llevar el navío, espresando la configuracion o señales de las tierras que se deben avistar, con una noticia jeneral de la clase i circunstancias de los vientos que suelen reinar con mas frecuencia, i direccion i fuerza de las corrientes o mareas que por lo regular se experimentan, para lograr, cuando no un perfecto conocimiento propio, pues este se consigue solo con una dilatada serie de viajes, a lo menos unas nociones o luces que guien o dirijan a ejecutarlas con el acierto i brevedad que se requiere i de cuya importante ejecucion resulte tanto bien al estado en paz, guerra i comercio.

Supuesto lo dicho, la isla de Chiloé, que es la mayor del mar Pacífico (si al que la circunda se le puede dar este nombre) está situada en la costa occidental patagónica, i segun mis observaciones, entre los cuarenta i un grados i cuarenta i ocho minutos de latitud, en que está la punta de Guapacho, que es la mas setentrional de la isla, i cuarenta i tres grados cuarenta i siete i medio minutos, en que resulta lo mas fuera del grande arrecife de Cho-

cheb, que es lo mas meridional de ella, de modo que tiene cuarenta leguas de estension de norte a sur, cuya distancia concuerda con la que le suponen los señores don Jorje Juan i don Antonio de Ulloa, Zedillo i Barreda; pero con la equivocacion de colocarla lo<sup>s</sup> citados autores entre los cuarenta i dos grados justos i cuarenta i cuatro i dos minutos, bien que ninguno por inspeccion propia. Los naturales i algunos otros que la han mirado mui a bulto i observado la latitud lo mismo, le suponen cuarenta i ocho i hasta sesenta leguas de estension de norte a sur, pero las observaciones dichas de latitud deciden absolutamente i dejan fuera de duda la citada estension de cuarenta leguas.

La direccion de la isla, tomada en jeneral, por su costa del oeste, es casi de  $N \frac{1}{4} N E.$  i  $S \frac{1}{4} S O.$  i la lonjitud de la medianía de dicha costa trescientos tres grados i seis minutos, con respecto a la observada astronómicamente en la Concepcion de Chile. La estension de oriente a occidente es mui varia, por los esteros i ensenadas que tiene por la parte del este; por donde mas se estiende, que es entre el morro o barranco de Quicaví (es lo mas oriental de la isla) i la costa opuesta a él, al oeste, tiene trece i media leguas, i por donde menos, que es entre Vilopulli i Cucao, no llega a siete.

Las costas occidental i de mediodía de esta isla no tienen puerto alguno ni son accesibles para desembarcos, por sus escarpados bajos, resaca de la continua mar de leva, escollos visibles i ocultos i estar por la mayor parte organizadas de rocas. La elevacion mayor del terreno está en la medianía de la costa del oeste, próxima al mar i, en mi concepto, se alcanzará a ver, en tiempo claro, de quince a diez i seis leguas de distancia; en esta altura se elevan algo mas dos cerros contiguos, a quienes llaman las Tetas de Cucao, i son el objeto mas notable de toda la isla para reconocimiento de ella i de la situacion en que se está cuando se tienen a la vista; pero es menester advertir que ninguno debe dirijir su recalada a ellos, a menos que no carezca de latitud observada i sea mui dudosa la exactitud de la de estima que traiga, porque, de lo contrario, se espone a que la constante mar de leva del oeste, en bonanza, o un viento repentino de esta parte lo empeñen en una costa brava, cual lo es toda la de esta isla que mira al occidente. El demás terreno de ella hacia el norte i sur del dicho es casi igual, de un lomaje suave, que se podrá ver de once a doce leguas de distancia, en tiempo despejado.

Las cuatro estaciones del año se distinguen bien, pero la del invierno se prolonga algo mas que en otros países situados en iguales alturas de polo, i con una atmósfera continuamente cargada de vapores de estraordinaria densidad, que ocasionan frecuentes nieblas i cerrazones (producidas, probablemente, de la frondosa maleza de que está cubierta la isla), las que se difunden en lluvias copiosas i furiosos vientos, con mui pocas tempestades de truenos, relámpagos ni granizo duradero i, tal cual vez, en poca nieve, de media isla para el sur. El frio, aun en dichos dias, no es sensible a proporcion de la latitud en que está la isla, i al contrario el calor, que en los dias de calma del verano parece escetivo respecto al clima.

Los vientos que se experimentan en esta isla i sus cercanías son varios e inconstantes, especialmente en la primavera i otoño; en esta estacion dominan mas los de la parte del este, i en la otra los del sudoeste i oeste; pero, por lo regular, todos moderados, con intermisiones de algunas calmas, lluvia i serenidad. En el estío reinan los sures i surestes frescos i secos, con cielo despejado por lo regular, aunque hai algunos fuertes con exceso, que toldan la atmósfera, a quienes los prácticos llaman sures pardos; pero la tranquilidad que ofrece dicha estacion no se goza aquí tan continuada, que no haya en medio de ella algunos golpes de lluvia i vientos impetuosos del NO. i oeste, de modo que se pueden establecer por vientos dominantes, casi en todo el año, los del norte al oeste, que son propios de la estacion del invierno, en la cual son copiosísimas las lluvias, i aquellos tan furiosos, que habiendo ocasionado repetidos i funestos naufragios, impiden a esta provincia la comunicacion i comercio marítimo con las demás de estos reinos, con notable perjuicio de ella en particular i del estado en jeneral. De dichos vientos el que reina mas i con mas violencia es el NO., porque, aunque los nortes i travesías u oestes le suelen igualar en el ímpetu, no en la duracion, bien es verdad que estos últimos i en particular el oeste vintan a ráfagas peligrosas, i aquel seguido por lo comun. Por lo que, si en dicha estacion, ventando los citados vientos, el acaso o necesidad tuviese en estas inmediaciones a un navío, deberá preparar sus jarcias i disponer el velámen con prontitud a recibir aumento i duracion de ellos, siempre que a las horas de salir i ponerse el sol note horizonte rojo envuelto en la oscuridad que en semejantes ocasiones tiene la atmósfera; i es la señal única que yo he hallado mas positiva

para evitar las fatales resultas que acarrean las sorpresas en este particular, ya sea cargando el viento, ya los contrastes o repentinas mutaciones del norte a la travesía o de esta a aquel, advirtiéndose que estas las he hallado mucho mas frecuentes que lo que jeneralmente se supone, como así mismo el retroceso de los vientos del sur i SO. al oeste, habiendo pasado de este a aquellos, lo que, en el comun sentir de estos navegantes, no sucede aquí, sino que pasando del oeste al SO. i sur, sigue contra el órden de la aguja al SE. i este, hasta volver a establecerse al norte; pero esta regla no se ha de admitir por tan jeneral que no tenga muchas escepciones en los retrocesos dichos.

En la costa occidental de esta isla i algo fuera de ella no se notan mas corrientes que el continuo choque del mar, siempre ajitado de occidente a oriente; pero desde la entrada de los canales dichos del Chacao i boca del Guafo para adentro es tanta la multitud de corrientes o direcciones varias que toman las mareas cuanto es el de las inflexiones de las costas, puertos i ensenadas de la isla principal por su parte del este, i de los canales que ésta forma con las inmediatas, i lo mismo sucede en órden a la rapidez de su curso, con respecto a la mayor o menor angostura de los citados canales i configuracion i distancia al suelo del mar en ellos, lo que se manifestará en sus respectivos lugares.

Nota: que los rumbos que se espresan en estas derrotas son correjidos de abatimiento, corrientes o mareas i variacion de la aguja, la que, como se ha dicho, es de  $14^{\circ}$  en la costa del norte de la isla i  $15^{\circ} 14'$  en la del sur, de la especie del N E.

Otra: que en cualesquiera de los puertos de estas derrotas, como en la mayor parte de las costas de la isla, se encuentra excelente agua i leña en abundancia.

#### ENTRADA AL PUERTO DE SAN CARLOS

1. Todo navegante que de los mares de Europa o de esta América venga a entrar en el puerto de San Carlos, debe proporcionarse su recalada a él por los  $41^{\circ}$  i de  $45$  a  $50'$  de latitud o dar vista a las puntas de Poloque, Guabun, Huechucucui i Guapacho, que es la mas norte de la isla de Chiloé, las que están contiguas en la península de Guapilacui (los naturales la llaman la Isla), i no hallándose mui aterrado tendrá tambien a la vista, con tiempo claro, los farallones de Carelmapu i acaso la isla de Doña Sebastia-

na, lo que reconocerá notando que de la citada punta de Guapacho o de la de Huechucucui corre casi al rumbo del  $S \frac{1}{4} S O$ . la costa de la isla grande, de mediana elevacion, con algunos morritos i farallones pequeños cerca de ella, i de las puntas de Guapacho o Huechucucui para el norte no se verá costa alta ninguna sinó a larga distancia, pues toda la que está al este de dichos farallones de Carelmapu e isla de Doña Sebastiana es la mas baja de toda esta inmediacion. Recalando por los  $41^{\circ} 50'$  se llevará casi al este la punta de Poloque, la que se reconocerá porque de ella para el sur empieza la gran playa de Cocotué i su ensenada, que no admite confundirse con otra alguna de sus inmediatas, que son pequeñas; reconocida dicha punta, seguirá el rumbo del  $N \frac{1}{4} N E$ . o  $N N E$ , a distancia como de una legua de la costa, hasta estar tanto avante con la punta de Huechucucui, que avistará casi al este de la de Guapacho, i continuará al rumbo del  $E N E$ . para resguardarse del bajo de Guapacho, hasta que la punta de este nombre, que se conocerá por ser como se ha dicho la mas norte i por un islote árido que tiene cerca, demore al  $E S E$ ., que entonces se dirigirá a ella llevándola algo descubierta por el estribor i sucesivamente al morro de Guapilacui en los mismos términos, el cual corre con dicha punta  $S E \frac{1}{4} E$ . -  $N O \frac{1}{4} O$ . Montado este morro, se verá al  $S S E$ ., distancia como de una legua, la punta de Agüi, que es la del oeste del puerto, que tiene sobre sus lajas un pequeño cerrito frondoso mui poco separado del grueso de la punta, el que se llevará algo descubierta por babor hasta estar de  $2 \frac{1}{2}$  a 3 cables de ella, que se arribará a montarla, lo que verificado se hallará ya dentro del puerto de San Carlos i a la vista de su pueblo, que le demorará al  $S E \frac{1}{4} S$ ., i orzando seguirá el rumbo del  $S S O$ . hasta rebasar los sargazos del bajo de Pechucura, que son visibles, i conseguido, orzará a atracar mas a la costa para fondear entre los dichos i la punta de Balacura i Arenas, que es el mejor surjidero de este puerto, donde dejará caer el ancla en 6 o 7 brazas de agua, fondo de lama i arena, a distancia de tierra como de media milla, i se amarrará de  $N E$ . a  $S O$ .

2. Advertencias.— Para entrar en este puerto, especialmente de noche, se ha de tener mucho cuidado con el estado de la marea, su curso i violencia, por lo que se hace preciso advertir que entre las puntas de Huechucucui i Guapacho los dias de novilunio i plenilunio es la pleamar a las 11 del dia, su curso casi de  $E$ .- $O$ . i su movimiento casi de 3 millas por hora; bien entendido que siempre



la vaciante es algo mas veloz que la creciente i que aquella se aumenta mas en el invierno, por razon de las avenidas de los rios con las lluvias i ésta por los impetuosos vientos de fuera.

3. Tambien se advierte que si entrando en San Carlos con viento escaso se intenta llegar al amarradero dicho bordeando, se ha de tener cuidado de no prolongar la bordada hacia la costa del este mas que hasta la medianía de la distancia que hai de costa a costa, porque desde allí para la dicha del este es placer de cuatro brazas a menos agua; i así con embarcacion grande es mejor ir a remolque con marea favorable, o a la espía, i no esponerse a varar, como sucedió al navío de guerra *San Pedro Alcántara* en 1780, a quien una feliz casual serenidad de viento i mar en las 53 horas que estuvo varado libertó de una pérdida que acaso hubiera sido mui considerable e irreparable en la ocasion en que ocurrió aquel acontecimiento.

4. Se debe tener presente tambien que la recalada a la punta dicha de Poloque es en tiempo de verano, que reinan los sures, porque en el invierno, que vientan los nortes, no se ha de pasar de  $41^{\circ} 40'$  para el sur, por ningun caso, pues por esta altura se presentará en aptitud de tomar el puerto con cualesquiera de los vientos propios de la estacion, que como se ha dicho son del norte al oeste, impetuosos i con cerrazones; i la costa que desde dicha punta sigue para el sur, toda sin guarecedero alguno, no digo para la embarcacion, pero ni aun para las vidas de los infelices que tengan la desgraciada suerte de naufragar en ella, porque toda es inaccesible.

5. Nota: que el puerto de San Carlos es el principal de la provincia i donde se ejecuta el comercio de ella con los demás del reino; su situacion es la mas ventajosa para el efecto i para la seguridad de la navegacion; tiene varios sitios de escelente agua para proveerse de ella; es seguro, de buen tenedero, sobre fondos mui proporcionados i capaz de contener bastantes embarcaciones resguardadas de los vientos que dominan especialmente en el invierno; pero se surge casi a una legua de distancia del pueblo. Su terreno vecino es regular para labor, tiene mui poca, i casi todo está cerrado de espesísimo bosque, a escepcion del que se desmontó para la formacion del fuerte i pueblo; éste, aunque desordenado, es el único que merece nombre de tal en toda la provincia, porque los habitantes de esta están dispersos por las orillas del norte i este de la isla grande, i en las contiguas a ellas, con las



habitaciones en distancia unas de otras, de media, una milla, dos i algunas algo mas. El vecindario de este pueblo consiste en 248 familias, pero desde diciembre hasta mayo i abril se aumenta considerablemente, por ser el tiempo en que viajan a él las embarcaciones del Perú; no tiene el pueblo puerto seguro para embarcaciones menores, como lanchas, piraguas etc., por cuya razon, aunque la escasez de víveres es jeneral en toda la provincia, se hace mucho mas sensible en este lugar en el invierno, por faltarle los recursos que le proporcionarian en el particular la mayor abundancia de piraguas de otros parajes de la costa e islas pobladas, teniendo aquí un buen surjidero en que guarecerse del rigor de los tiempos de dicha estacion.

6. El fuerte de San Carlos (no hai cosa mas distante de serlo) solo es provisional, reducido, i está en mui mal estado; pero en cualquiera que se ponga, o bien reedificando en forma el actual, o bien construyéndolo de mampostería, es inútil, i los 27 o 28 000 pesos que costó al rei, un sacrificio que la ignorancia hizo al erario real. Igualmente son inútiles todas las baterías provisionales que se construyeron el año de 80 (están deshechas), a escepcion del fuerte situado en la punta de Agüi, que, en mi concepto, debe edificarse de obra firme, i la batería de la punta de Balcaura. Agüi, porque debajo de su cañon han de entrar indispensablemente las embarcaciones grandes i medianas que vengán a este puerto; i la batería dicha porque el surjidero mejor, i aun preciso de invierno, está tambien bajo su tiro de cañon; por lo que concibo que aunque sea provisional debe tenerse siempre en estado de buen servicio; en lo demás no creo útil otra fortificacion que la movable, esto es, tropa bien disciplinada, que es de lo que absolutamente se carece aquí.

#### ENTRADA AL PUERTO DEL CHACAO

Situado en latitud sur de 41° 54' i en longitud de 303° 47'.

7. Si desde el océano fuese el intento ir al citado puerto del Chacao, luego que haya montado el bajo de Guapacho se hará el rumbo del este hasta estar N-S., distancia como de una milla, de la punta de su nombre, desde cuyo paraje se hará el E 6° S. la distancia de 12 millas, por el que pasará a una i media al sur de la isla de Doña Sebastiana, dos al norte del bajo del Inglés (es de arena) i como media legua de la punta del Chocoi i morro de la Picuta

de Carelmapu, sin riesgo alguno de las peñas de Punguñon, i al cumplir dichas 12 millas se hallará tanto avante con la punta de Punguñon demorándole al sur. Desde este punto se hará el rumbo del E 12° S., distancia de 8 millas, llevando casi por la proa, algo descubierta por estribor, la punta de Sangallan, que en esta situacion es la tierra mas este que tendrá a la vista por estribor, a la que se atracará hasta la distancia de dos a tres cables, i a esta misma seguirá costeano a rumbo del S E  $\frac{1}{4}$  E. poco mas de una milla i lo mismo al S E  $\frac{1}{4}$  S., i cumplidas ambas se hallará tanto avante con la punta de Remolinos (es de peña tajada al mar) i a la vista el pueblo del Chacao demorando al sur, cuyo rumbo se hará hasta estar N N O.-S S E. con la iglesia, distancia de un cuarto de legua a media milla, donde se dejará caer el ancla en 10 a 12 brazas de agua, fondo de lama, i se amarrará de N O.-S E.

8. Advertencias.—En esta derrota es tambien absolutamente indispensable el cuidado con la marea para navegar con la favorable, a menos que no sea acompañado de un viento largo capaz de vencer la violencia de la contraria, que es de 5 a 6 millas por hora, particularmente de la punta de Quinterguen para el este, i aun al pasar por la boca dicha, que la forman lo mas este de la isla de Doña Sebastiana i la punta del Chocoi o centinela de Carelmapu, si el viento no es mui superior a la accion de la marea contraria, es menester fordear en 18 a 20 brazas de agua antes de abrir dicha boca, porque en ella adquiere una rapidez extraordinaria la marea, siguiendo su curso al N N O. i norte: lo chupará como sucedió a la fragata *Favorita*, propia de don José Ortolaza, en 1773, que habiendo salido del puerto de San Carlos, donde la construyó, la marea creciente lo introdujo en el canal del Chacao i la contraria lo arrebató obligándolo a salir al océano por dicha boca chica, que es bastante hondable.

9. El curso de dichas mareas es la creciente casi al este hasta estar tanto avante con la punta de Punguñon; i desde aquí, segun la direccion del canal, al E  $\frac{1}{4}$  S E., E S E. i S E. i su velocidad, tanto avante con Sangallan, donde se estrecha el canal a menos de media legua, en los dias de las lunaciones, llega a cerca de 8 millas por hora i casi lo mismo en la punta de Remolinos.

10. La razon de atracarse a la punta de Sanga'llan como se ha dicho i de esta para adentro, es la de libertarse del riesgo de la laja que está a medio canal al E 3° S. de dicha punta, distancia de 2 millas escasas, la que a un tercio de vaciante se descubre i aun

en la mar llena la indican la cantidad de revesas que forma el encuentro del agua en ella, las que hacen huir su inmediacion, no obstante de ser mui acantilada la peña.

11. Nota. — Que si se quiere venir a este puerto del Chacao, saliendo del de San Carlos, se pondrá a la vela en éste a media marea vaciante, i luego que se halle zafo de la punta de Agüi se dirigirá al rumbo del  $N \frac{1}{4} N O.$ , guiñando para el norte, llevando el morro de Guapilacui bien descubierto por babor hasta que el dicho le demore al  $O N O.$ , distancia como de media legua, desde cuyo punto se hará el rumbo del  $N \frac{1}{4} N E.$  hasta que la punta de Guapacho i su farallon demore al  $O 15^{\circ} S.$ , que estará enfilando con Huechucucui, que entonces empezará a navegar al  $E 6^{\circ} S.$ , obrando en lo demás como se ha dicho anteriormente.

12. Nota segunda.—El puerto de San Antonio del Chacao, desde la poblacion de esta provincia hasta el año de 1768, que por real orden se pobló el de San Carlos, era adonde venían las embarcaciones del Perú a ejecutar el comercio de tablas de alerce (es el activo) i demás cortos ramos de industria de los moradores de esta isla, por cuyo motivo su poblacion era bastante crecida, respecto al sistema de la provincia; residía en él el gobernador político i militar de ella, los oficiales i tropa veterana de su guarnicion i los tenientes de oficiales reales; pero hoi, que todo lo dicho se halla trasladado al de San Carlos, está este del Chacao como el resto de la costa, esto es, con mui pocos vecinos dispersos. Sin embargo subsiste la colocacion real i nombramiento de cura del Chacao, que es uno de los tres de la provincia, aunque el que lo sirva resida en San Carlos.

13. El terreno vecino es bastante apropósito para cultivado, i lo está a proporcion del número i circunstancias de las jentes que lo habitan, que, como a todos los de la provincia, domina la pereza, singularmente a los hombres.

14. El puerto es bastante capaz i seguro en la benigna estacion del verano, pero no así en la del invierno, porque para abrigarse de los vientos propios de ella, especialmente del norte, apenas hai suficiente estension para tres embarcaciones, i no a la jira, en la poza o ensenada que llaman el estero, que es donde pueden estar resguardadas. Esto, los riesgos de bajos, largo del canal i grande violencia de las mareas en él, hace mucho mas cómodo i oportuno a los navegantes el tráfico o comercio en el de San Car-

los, donde entran i salen las embarcaciones libres en la mayor parte de los citados riesgos.

15. Sobre un pequeño ribazo de la orilla del mar tiene un fuerte de las mismas circunstancias que el de San Carlos, esto es, provisional, en mal estado e inútil, con el palrastró del cerro de la Ermita al este, que lo domina a tiro de fusil casi, i de ser atacado i tomado por la espalda con mucha facilidad i prontitud, desembarcando en la ensenada de Manao, que está una legua al sur de este puerto, el que para su defensa no necesita de otra fortificación que la de la tropa dicha, i cuando se conciba preciso aquí algún fuerte, parece propio construirlo sobre el citado cerro de la Ermita, que es apropósito para el efecto, por su natural disposición i no tener otro vecino que le domine.

16. La pleamar, en los días de luna nueva i llena, sucede en este puerto a las 12 del día; crece el agua 22 piés de Castilla i en las mareas regulares 18, i una i otra son de a 6 horas.

#### DERROTA DEL PUERTO DEL CHACAO AL DE LINAO

Situado en latitud sur de  $42^{\circ}3'$  i en lonjitud de  $303^{\circ}17'$

17. Puesto a la vela en el puerto del Chacao, se gobernará al  $E \frac{1}{4} N E.$ , distancia de tres i media millas, las que cumplidas tendrá la punta de Tres Cruces, que es la tierra mas este del Chacao, al  $O S O.$  como a una milla, desde donde se hará el rumbo del sur, guiñando algo para el este, la distancia de 3 leguas, la que verificada se hallará ya rebasado de la punta de Chflen, de quien sale un pequeño bajo de arena como a un tercio de milla, i le demorará lo mas norte de la peninsulita de Linao nombrada Guapilinao al  $O 26$  o  $28^{\circ} S.$ , distancia de 4 millas, a la que se dirijirá llevándola poco descubierta por babor i atracándose a ella a tiro de fusil, pues es acantilada; seguirá para adentro al rumbo del  $O S O.$  i  $S O \frac{1}{4} O.$  hasta dar fondo en la inmediación de la capilla, sobre 10 o 12 brazas de agua, fondo arena i lama, distancia de tierra como dos o dos i medio cables.

18. Advertencia.—En la navegacion anterior se espresa el desvío de una milla de la punta de Tres Cruces, no obstante de ser tan hondable que a 50 varas de distancia, en bajamar, tiene 120 de fondo, porque en ella tienen las mareas tanta violencia casi como en la de Remolinos, con grande escarceo i multitud de revesas capaces de sumerjir las embarcaciones menores, i aun las grandes,

si tienen la desgracia que acaeció al principio de este siglo a una del comercio del Perú, que, habiendo tocado en la laja del canal, de cuya resulta empezó a hacer mucha agua, i perturbada su tripulacion con este incidente o por la violenta accion de la marea, no pudo tomar el surjidero de Chacao, adonde se dirijía, la que, detenida en dicha punta de Tres Cruces por la espresada multitud de revasas i el viento por el sur fresco, se sumerjió en ella, pereciendo toda la jente que la marinaba a un tiro de pistola de tierra.

19. El desvío de la punta de Chilen, que resulta de la derrota, debe ejecutarse no tanto por su pequeño bajo cuanto porque en ella se encuentran las mareas contrarias, esto es, la que entra por el canal del Chacao i desde la punta de Tres Cruces sigue su curso hacia el sur, i la que entra por la gran boca del Guafo, que viene discurriendo por todos los demás estrechos i canales siguiendo su curso hacia el norte, hasta dicho punto, donde la línea de division que forma el citado encuentro es tanto mas peligrosa cuanto el viento es mas fresco o la embarcacion mas pequeña i la marea esté mas próxima a su mediacion. Desde dicho lugar toman las vaciantes un curso diametralmente opuesto, pues la que desagua por el canal del Chacao al océano retrocede hacia el norte, i la que se dirige a salir por la boca del Guafo forma su retroceso hacia el sur. Los naturales llaman la *Raya* al espresado encuentro de mareas, la que procuran cuidadosamente huir, con razon, por las muchas desgracias que han ocurrido en ella. Fórmase tambien otra peligrosa raya entre la punta de Tres Cruces i la ensenada de Parua e isla de Abtao, en todo el canal del Chacao hasta fuera de Guapacho, al encontrarse la vaciante i creciente, con particularidad si la marea que acaba es acompañada de viento fresco, sobre los bajos de Chaiguau i en otras varias partes; pero las mas peligrosas son las dichas.

20. En el tránsito de la punta de Tres Cruces a la de Chilen se halla la grande ensenada de Manao, que es hondable i mui buen surjidero, aunque desabrigado de los vientos del este i N.E., que tal cual vez suelen soplar frescos; pero resguardada de los restantes, que son los mas frecuentes del año.

21. En el puerto de Linao son capaces de abrigarse bastantes embarcaciones; pero es necesario, en tiempo de invierno, surjir en la ensenada de Hueldan, a distancia de dos a tres cables de tierra, sobre 13 o 18 brazas de agua, fondo de lama i arena, i en el de



verano a la misma distancia de la capilla o en el principio del estero, sobre fondo de 10 o 12 brazas, arena, porque de dichos parajes hacia el medio del puerto va aumentando considerablemente el fondo, esto es, 30, 40, 60 brazas hasta la boca, donde se hallan 100, cantidad mui desapropósito para surjidero de algunos dias. El terreno que forma el puerto es en la mayor parte propio para cultivado, i lo está a proporcion de las doce o catorce familias de indios que pueblan su contorno.

22. Este puerto se reconoce desde fuera por la península dicha Guapilinao (su parte del norte es la boca), que se presenta como una isla tajada al mar por su parte del este i sur, que es donde altea mas; a corta distancia al este de ella se verán algunas rocas del arrecife de Lobos que se descubren siempre, el cual sale de lo mas norte i este de dicha península al rumbo del E 18° S., distancia de media milla, i a tiro de piedra de él hai en bajar de 6 a 7 brazas de agua. Tambien sirve para el citado reconocimiento la igualdad de la tierra (algo alta) que está sobre el puerto i la playa de Lliuco, que desde Guapilinao corre hacia el S E., en distancia de 3 leguas, i es la mayor que hai en toda la costa del este de la isla de Chiloé.

23. Los dias de novilunio i plenilunio es la pleamar en este puerto a las 12 $\frac{3}{4}$  del dia, su aumento 22 piés respecto a la bajar de los mismos, i en las aguas muertas 18. La velocidad que lleva en la boca, de 3 millas la creciente i 3 $\frac{1}{2}$  la vaciante, a media marea, que es su mayor fuerza.

#### DERROTA DEL PUERTO DE LINAO AL DE CASTRO,

situada su boca en latitud sur de 42° 50' i en longitud de 303° 39', por los canales que forman las islas Quinchao i Chiloé, ésta con la parte del norte de la de Lemui

24. Saliendo del dicho puerto de Linao, desde la medianía de su boca se gobernará al este hasta que lo mas sur del barranco de Guapilinao demore al S O., que, hallándose ya sin riesgos del arrecife de Lobos, se pondrá al rumbo del S E  $\frac{1}{4}$  S., guiñando mui poco para el este i llevando la punta de Lobos de la isla Caucahué, que es escarpada, descubierta por estribor; a las 17 $\frac{1}{2}$  millas navegadas se hallará S E  $\frac{1}{4}$  E.-N O  $\frac{1}{4}$  O., distancia como de 1 legua, de la costa de la punta dicha i demorándole el canal de entre Quicavi i los Chauques al sur, a cuyo rumbo seguirá, i habiendo navegado sobre él 11 $\frac{1}{2}$  millas, se estará en la embocadura del canal citado i



a medio freo de él, sobre el rumbo del S 20° O., se dirigirá hasta que lo mas sur del dicho Quicaví, que se llevará a estribor, quede al N ¼ N O., que entonces se volverá a seguir el rumbo del sur, la distancia de 6 millas, las que cumplidas se estará N O.-S E. con la punta de Tenaun, i demorando al oeste el canal de Quinchao, que empieza entre la punta o morro de Cálén i la islita de Linlin; desde dicho punto se navegará al oeste, distancia de 7 millas, i verificadas tendrá ya rebasada la islita dicha, que por la parte del norte es escarpada, i la punta de Cálén; desde aquí gobernará al O 6° S. 4 millas, hasta estar N.-S. con la capilla de Quetalco a estribor i la punta de Buyar, en Quinchao, a babor; desde dicha situacion se hará el rumbo del O 29° S. la distancia de 4½ millas, la que cumplida se estará próximo a la mayor angostura de este canal de Quinchao, que es como de 800 varas, el que se pasará a medio freo en vuelta del S S O., distancia de media milla, hasta montar la punta de Cuyumué, que es la mas oeste de la isla Quinchao, i luego se pondrá a gobernar al S E ¼ S., cuyo rumbo seguirá el espacio de 3 millas escasas, que estará E N E.-O S O. con la capilla de Curaco, en dicha isla; desde este punto navegará al S 4° E., distancia de dos millas, i cumplidas se pondrá al E 28° S., i a las 8 millas navegadas a este rumbo tendrá rebasada la punta i bajo de Aguantao i a la vista, demorándole al O 32° S., la punta de Challihué, en la isla de Lemui, i distante la de Chelin media legua al sur; desde dicho punto se hará el rumbo del O 25° S. hasta que la punta de Aguantao, que llevará por estribor, le demore al norte, distancia de una milla o poco mas, desde cuya situacion se hará derrota al O 8° S., distancia de 8 millas, i al cumplirlas se hallará en la embocadura del estero o puerto de Castro, que la forman la punta de Tutil al este i la islita de Linlinao al oeste. Desde el citado punto se dirigirá al N 8° O. hasta estar como a un tercio de milla de la costa del norte, que gobernará al O 15° N., i navegando a este rumbo poco mas de media legua se pondrá al N 28° O. hasta navegar una milla, la que cumplida se hallará tanto avante con la punta de Pebque (es la mas saliente de la costa de este estero) i a medio canal de la mayor angostura; desde este paraje se gobernará al O 37° N. la distancia de dos i tres cuartas millas i de este sitio al N 14° E. una i un tercio de otra, que se hallará al cumplir dicha distancia E N E.-O S O. con la ciudad de Castro i en el mejor fondeadero respecto a ella, donde dejará caer el ancla en 13 o 14 brazas de agua, fondo de lama o lama i arena, distancia de la punta

de Niculao, que es el desembarcadero de la ciudad, de 6 a 7 cables, i se amarrará de norte sur.

25. Advertencias para practicar la derrota anterior.—Si por alguna urjencia fuese necesario surjir en la playa de Lliuco, se podrá ejecutar en 20 o 25 brazas, arena, a distancia como de media milla de la playa, porque mas afuera aumenta el fondo repentinamente a 50, 60 i mas brazas, i mas para tierra se encuentra el placer de poca agua, con mucha piedra suelta, desde Guapilinao hasta la capilla de Lliuco, al este de la cual hai dos peñas grandes; desde Lliuco para las puntas de Ahucho i Queniau, el citado fondo de 20 a 25 brazas se halla de 400 a 500 varas de tierra, i su aumento para afuera es mui pronto i considerable i desapropósito para surjidero. Toda la playa dicha es desabrigada de los vientos desde el S E. por el este i norte hasta el N N O. i mui peligrosa con los del este i N E.; de los demás está cubierta i tiene los rios de Metenquen i Ahucho para aguada.

26. Continuando en la espresada derrota, son buenos surjideros las ensenadas de Tenaun i Cálén, pues en ambas a 500 varas de tierra se hallan de 25 a 30 brazas de agua, fondo lama; las dos son desabrigadas para vientos del S O. por el sur hasta el este, pero están a cubierto de los restantes, que son los mas impetuosos i frecuentes, i hai en ella dos riachuelos de escelente agua, con particularidad en Tenaun. De Cálén para el oeste, que ya es el canal de entre Quinchao i Chiloé, cualesquiera de las dos costas que lo forman son surjidero para toda suerte de embarcaciones, menos para las que calen mas de tres brazas de agua, pues estas no pueden pasar por entre el astillero de Dalcahue i la costa de Quinchao sino a pleamar o antes de media vaciante, por lo que es necesario fondeen antes de montar la punta de Cuyunué, que será lo mejor, o inmediatamente que se haya montado, i esperar marea apropiado para pasar sin riesgos de varar en dicho poco fondo, teniendo cuidado de surjir mas inmediato a la costa del norte que a la del sur, porque de ésta sale un bajo de arena i conchas con mucho sargazo, que a bajamar casi se descubre i se avanza hacia el norte hasta un tercio del canal, cuyo resto hasta la costa de Quinchao, que es la del norte, tiene a bajamar escorada  $3\frac{1}{2}$  brazas de agua, i este poco fondo solo se estiende a un tercio de milla de E S E.-O N O., que es la direccion del canal. La ensenada de Curaco, en Quinchao, es tambien aplacerada, por cuya razon se debe pasar mas in-

mediato a la costa de Quelilquehue, en Chiloé, que se lleva a estribor, que a la dicha de Quinchao, que es la de babor.

27. De la punta de Aguantao sale al rumbo del este hasta la distancia de poco mas de media milla un bajo de arena que remata en punta aguda, el que tiene a bajamar media braza de agua; pero casi repentinamente se cae a 5 brazas, profundidad suficiente para un navío de guerra.

28. De la punta de Yenué, cerca de la capilla de Nercon. en el estero de Castro, sale un bajo de arena i marisco que con varias inflexiones sigue hasta la punta de Niculao, el cual se avanza en algunos parajes hasta ochocientas varas de la costa del oeste, por lo que desde la punta de Pebque hasta el fondeadero de la ciudad es necesario atracarse mas a la costa del este que a la del oeste. Dicho bajo queda casi con todo descubierto a bajamar i a pique de él hai de 5 brazas de agua a mas.

29. En órden a las mareas se debe advertir que desde la boca del puerto de Linao hasta la cercanía del canal o estrecho entre Quicaví i los Chauques es el movimiento de ellas de poca consideracion; pero desde dicho sitio en adelante son de absoluta necesidad para el viaje i ellas siguen con levísima diferencia los rumbos que espresa la derrota i sus opuestas, i solo resta que advertir que en dicho estrecho es la velocidad que llevan como de legua i media por hora, hacia el sur de él 1 milla o poco mas hasta la angostura entre Calén i Linlin; de aquí en adelante aumentan su violencia a proporcion que angosta el canal (razon comun a todos los demás que se espresarán) de Quinchao, i en la mayor angostura de este es de tres a cuatro millas, la que luego se disminuye a 2 i  $2\frac{1}{2}$ , hasta estar rebasado de las puntas de Aguantao, Challihué e isla de Chelin, que se disminuye mas, pues apenas llega a media legua por hora hasta estar entre la punta de Tutil e islita de Linlinao, que se vuelve aumentar a 2 i  $2\frac{1}{2}$  millas para adentro del estero de Castro, debiéndose suponer que todos estos movimientos son a media marea i que se alteran algo en las aguas vivas i tiempo de lluvias fuertes.

30. Tambien se advierte que en la derrota que se ha dado al rumbo del sur, para navegar desde la punta de Lobos de la isla Caucahué hasta el estrecho de Quicaví, se halla al paso el bajo de Pumulumun, que es de peñas i vela hasta un tercio de marea creciente; tiene de estension de N O.-S E. cosa de media milla, es mui acantilado, está N O.-S E. con la punta de Quinterguen, que es

la mas S E. de dicha isla Caucahué, i siguiendo la citada derrota se deja por babor al este, distancia como de dos millas.

31. Nota.—El estero de Castro, que es sin disputa el mejor puerto de toda la provincia, i acaso tambien de los reinos del Perú i Chile, es escelente surjidero para grande número de embarcaciones de todos portes, con fondos mui proporcionados desde 20 hasta 6 brazas, que se hallan a un tiro de piedra de sus costas i en algunos parajes aun a menos, a escepcion de la que comprende el placer citado, sobre suelo de lama por lo jeneral, especialmente desde la punta de Pebque para el norte; en él se está a cubierto de todos vientos i su mar nunca se ajita con ellos en términos de ocasionar riesgos a los navíos. Todo el terreno vecino, aunque algo alto el de la parte del este, es mui apropósito para poblaciones i siembras, con particularidad el del lado del occidente; la poblacion de él es como se ha dicho ya, esto es habitaciones dispersas por la campaña, aunque, por las ventajas que ofrece el terreno desde Chonchi hasta las capillas de Tei i Quilquico, mas contiguas las casas unas a otras que en el resto de la provincia; i a consecuencia es lo mas cultivado de toda ella.

32. La ciudad de Santiago de Castro, capital de la provincia, está situada en la costa occidental del estero, por latitud de  $42^{\circ} 43'$  i longitud de  $303^{\circ} 39'$ , sobre una bella i espaciosa meseta, que en la alta mar queda hecha una especie de península formada por el rio Gamboa, que la baña por los lados de occidente i mediodia, i el esterito de Tenten por el lado del oriente. Se dice que en los principios fué bastante regular la ciudad; que a pocos años de su fundacion la arruinó un formidable terremoto; que reedificada de nuevo, la devastó el pirata inglés Baltasar Cordes el año de 1600, i el de 1615 el holandés Jorje Spilbergen; pero ciertamente yo no he hallado vestijio alguno en ella de haber sido jamás lo que indica la voz «bastante regular». Hoi es positivo que no es mas que un desordenado conjunto (a porciones) de casas de madera con techo pajizo i chozas desiertas, pues no llegan a 150 personas las que la habitan; el único edificio que hai, i que en línea de obra de madera es regular i acredita al mismo tiempo haber sido posesion de los regulares estinguidos, es el colejio de los misioneros franciscanos de propaganda fide, el que necesita de bastante reparo para subsistir, i la parroquia, edificada hacen 7 o 8 años; lo demás todo inspira la miseria actual de los vecinos de la comarca e indica que con poca diferencia siempre ha sido la misma.

33. En la cara del occidente de lo que debe ser plaza hai un fuertecillo aun mas despreciable que los de que se ha hablado, capaz solo de contener por mui poco tiempo un ataque de indios, i no parece pudo ser otro el objeto con que se construyó, pues no es creible fuese el de contener el que pudiese hacer un enemigo civilizado; para este no hai, atendidas las circuntancias del terreno i naturaleza de todo el pais, otra fortificacion que la dicha de tropa, así veterana como de milicias bien disciplinada. En la costa occidental del estero i como a media legua de su boca hai sobre la punta que llaman de Bellavista una batería provisional capaz de 8 cañones; pero no concibo imponga otro respeto que el que inspira el nombre batería al que intente atacar la ciudad con conocimiento de su situacion.

34. Nota segunda.—La derrota anterior que se ha dado desde Linao a Castro solo se puede ejecutar con embarcacion grande o mediana en una absoluta urjencia, porque aunque los canales que en ella se discurren tienen suficiente profundidad para los mayores navíos, sus angosturas e inflexiones, por lo comun, causan varics embates de vientos diversos, lo que unido al defectuoso gobierno que aun en las embarcaciones mas finas causa la corriente en popa i sus revesas, las lleva a aquellas continua i próximamente espuestas a varar, ya en una, ya en otra costa, que casi todas son acantiladas, por cuya causa la derrota mas segura que debe hacerse desde uno a otro de dichos puertos debe ser por fuera de dichos canales, islas de los Chauques i demás que están contiguas a la costa del este de la de Chiloé, yendo a recalar a las puntas de Detif i Apabon, que están en lo mas sur i este de la isla de Lemui, ya sea para entrar por el canal del norte de esta isla, o ya por el del sur de ella, que será lo mejor, a cuyo efecto se hará la siguiente:

#### DERROTA DE LINAO A CASTRO

Por fuera de los canales e islas de la de Chiloé.

35. Saliendo de Linao i hallándose ya N.-S. con lo mas fuera del arrecife de Lobos, se gobernará al S E., distancia de 12 leguas, las que cumplidas se hallará E N E.-O S O. con lo mas norte de la isla de Cochi, que es la mas este de los Chauques, distancia de  $4\frac{1}{2}$  a 5 millas; desde dicho paraje gobernará al sur la distancia de  $3\frac{1}{2}$  leguas i verificada se estará E.-O. con la isla de Tac, que es baja i N.-S. con la dicha de Cochi; desde esta situacion se navegará al



S S O. 22 millas i cumplida esta distancia se pondrá al rumbo del oeste, i habiendo navegado sobre él 6 leguas se tendrá rebasada la punta de Ahoni i se hallará N.-S. con la de Detif; desde este punto se hará el rumbo del N O., distancia de  $2\frac{1}{2}$  millas, hasta estar E.-O. con la punta de Terao, distancia de una escasa, que se pondrá a gobernar al N N O  $5^{\circ}$  N., i habiendo navegado  $2\frac{1}{2}$  millas, se hará el O N O. distancia de una, i cumplida ésta, se navegará poco mas de otra al O S O., lo que verificado se hallará a medio freo del canal del sur de la isla de Lemui; desde este sitio seguirá a medio canal navegando al O  $15^{\circ}$  N. una milla, i cumplida ésta, 2 al rumbo del N O., llevando por la proa la punta escarpada de Colulil, en la isla de Chiloé, i al cumplir dicha distancia se hallará tanto avante con la punta de Lomemó, que es la mas oeste de Lemui, la que se llevará por estribor; desde este punto se hará el rumbo del norte, distancia de una milla, i cumplida se hallará E.-O. con el esterito de Ichuac, en Lemui; desde esta situacion, navegando  $2\frac{1}{2}$  millas al rumbo del N N E. se hallará entre la punta de Tutil i la islita de Linlinao, que, como se ha dicho ya, es la boca del estero de Castro; por lo que, en lo demás, es decir hasta el fondeadero de la ciudad, se obrará como se previene en el número 24.

36. Advertencias.—La isla de Cochi, que como se ha dicho es la mas oriental de todas las de los Chauques, es algo alta, especialmente por su costa del este, escarpada i sin surjidero alguno por dicha parte, i lo mismo la de Tac, aunque baja. Siguiendo la derrota se pasará una legua al este de la isla de Apiao i como 4 millas de lo mas este de la de Chaulinec; ambas son altas i carecen de surjidero por dicha parte, las que se llevan por estribor, dejando a babor, distancia de 5 a 6 millas, las de Chulin, Chuit i Nayahué chica i grande, las que son bajas i desiertas.

37. Montada Chaulinec se verán al oeste, distancia como de 6 leguas, las puntas de Apabon i Detif, que como se ha espresado están en lo mas sur de la isla de Lemui i son su objeto mas remarkable. La primera se puede ver de 10 a 12 leguas de distancia i es el escarpe mas elevado que se nota en toda la costa del este de la isla de Chiloé i sus adyacentes; al sur del dicho se ve una pequeña abra de tierra mui baja, i luego se eleva la punta de Detif, que es aguda i algo alta, por un cerrito frondoso escarpado por todas partes, que desde fuera hace la apariencia de una islita; desde una a otra de dichas puntas todo es bajo de piedras con mucho sargazo que sale poco mas de un cable de la costa, pero se avanza hasta



3 hacia el S S O. de la punta de Detif i cerca de 2 al E S E. de la de Apabon, con peñas que velan de media vaciante a media creciente.

38. Desde Chaulinec, siguiendo la derrota al oeste en demanda de la boca del canal, se deja por estribor el bajo del medio de entre Apabon i lo mas oeste de Chaulinec, pasando al sur de él, distancia de una legua; es de peñas, tiene de estension de N O.-S E. como una milla i cosa de media de N E.-S O.; se descubren algunos cabezos de él aun antes de media marea vaciante, sus sargazos siempre están manifiestos i es mui acantilado.

39. La punta de Ahoni, que está al sur de las de Apabon i Detif, con quienes forma la entrada del canal del sur de Lemui, es tambien alta, hace especie de morro gordo vestido de verde, i unas i otras no admiten confundirse con otra alguna de sus inmediatas ni entre sí; a dicho morro lo circuye un bajo de arena i piedras sueltas, con mucho sargazo; su fondo es de alfaques, mui designal, de 5 brazas, 2, 8, a bajamar; sale como 3 cables al este del morro i sigue hasta cerca de la capilla de Ahoni, que está una milla escasa al oeste del citado morro.

40. Siguiendo para adentro del canal, se verá, por encima de la punta de Detif, el escarpado (es casi tan alto como el de Apabon) de la punta de Yal, en Chiloé, el que va descendiendo hacia el norte hasta acabar cerca de la punta propia de Yal, que es baja; al N E. de esta distancia de dos tercios de milla está lo mas fuera del bajo de su nombre, que entre la punta dicha i lo mas S O. de él deja un canalizo de 14 brazas de fondo i 200 varas de ancho, acantilado por una i otra parte; sobre el bajo, que es de piedra, arena, lastre i mucho marisco, hai dos pequeñas islitas rasas: la de afuera es la mayor; pero a ambas casi las cubre la pleamar de aguas vivas i la bajamar de las mismas descubre casi totalmente el bajo, dejándolo manifiesto todo.

41. Las mareas son de poca consideracion en esta derrota, hasta estar tanto avante con la punta o morro de Ahoni; pero de ella en adelante ya es sensible, pues llega a media legua por hora hasta estar al norte de las islitas de Yal, desde cuyo punto empieza a ser de  $2\frac{1}{2}$  a 3 millas, hasta estar tanto avante con la punta de Colulil en Chiloé i Lucu en Lemui; desde este punto se disminuye su velocidad hasta la boca del estero de Castro, de forma que apenas llega a una milla por hora i desde dicha boca para adentro

del estero ya queda advertido su curso i movimiento en el número 29.

42. Nota.—Desde la capilla de Ahoni para adentro del canal se puede surjir en cualquier paraje de la costa, a distancia de 2 a 3 cables de ella, particularmente en la bahía de Terao, que es mui buen tenedero. Separándose de la costa, a distancia de media milla, aumenta el fondo tanto que se hace desapropósito para surjir, particularmente hasta estar al norte de la punta de Yal.

43. Nota segunda.—En el fondeadero citado de la ciudad de Castro sucede la pleamar, en los dias de luna nueva i llena, a las 12 horas i 26 minutos del dia, i aumenta respecto a la bajamar de 15 a 16 piés i en las aguas muertas o mareas regulares de 13 a 14 piés.

44. Nota tercera.—Aunque en los diarios de los dos viajes que anteceden a este trabajo de derrotas particulares i en la carta hidrográfica jeneral de la provincia que he formado sobre las observaciones i reconocimientos hechos en ellos, consta el canal que forman las islas de Chiloé i Caucahué, i así mismo haber levantado el plano del puerto de Huiti, que se halla en él, no se ha hecho mencion de uno ni otro en las derrotas anteriores de Linao a Castro porque, aunque el canal es de suficiente i aun escesiva profundidad, no lo es de estension para emprender su paso, ni aun con embarcaciones medianas, pues además de sus angosturas i violencia de las mareas, se retarda mucho el viaje entrando por él. No se ha hecho del puerto citado por su corta estension, pues no permite esté surto en él un paquebot a la jira, sin embargo de ser tan decantado de estos naturales.

#### DERROTA DE CASTRO A LA BAHÍA DE TERAO

Situada en latitud sur de 42° 57' i en lonjitud de 303° 44'.

45. Puesto a la vela en el fondeadero de Castro, se hará derrota a los rumbos opuestos a los que se han dado en el número 24 hasta estar entre la islita de Linlinao i la punta de Tutil, i desde dicho punto se ejecutarán los opuestos a los que se previenen en el número 35, hasta estar N E.-S O. con lo mas alto del escarpado de Yal, que se hará derrota al S S O. con tal cual guiñada para el oeste, i a poco mas de 2 millas navegadas a dicho rumbo descubrirá por babor la capilla de Terao, i en demorándole ésta al SE  $\frac{1}{4}$  E.

dará fondo al ancla en 18 o 20 brazas de agua, sobre lama i arena, distante de tierra de 3 a 4 cables.

46. Advertencias.—En las derrotas de Linao a Castro quedan hechas las advertencias necesarias a la anterior, por lo que solo resta decir que si faltase el viento o marea para llegar al fondeadero de la capilla, se puede surjir en cualesquiera paraje de la bahía, sobre 30 o 40 brazas de agua, fondo lama verde, teniendo presente que de lo mas sur de la península de Yal i alto de su escarpado sale hacia el mismo rumbo un bajo de piedra hasta la distancia de 300 varas, i hasta 400 otro de la punta de Api, que es la del norte i este del fondeadero dicho.

47. Esta bahía de Terao está descubierta a los vientos desde el este al norte, pero ajita poca mar i el tenedero es mui bueno; está abrigada de todos los demás, aunque no mucho del N O., i siendo una o dos embarcaciones sueltas pueden estar a cubierto de todo, especialmente en tiempo de invierno, en el puertecito de Pucatué, que está en la misma bahía media legua al N  $\frac{1}{4}$  N O. de la capilla.

48. El terreno es algo elevado por la mayor parte, pero no faltan algunos lugares bastante apropósito para labor; está poco cultivado i su poblacion es escasa, siguiendo el sistema dicho de dispersion, la que aquí es mayor que hacia el norte. Esta es la primera capilla de la jurisdiccion o territorio que llaman de los Payos, cuyo vecindario, desde ella para el sur, todo es de naturales, indios, sin ningun español.

49. El establecimiento de las mareas en esta bahía, los dias de luna nueva i llena, es a las 12  $\frac{1}{4}$  del dia la pleamar; su aumento respecto a la baja de 13 a 14 piés de Castilla i en las mareas regulares de 12 a 13, i su movimiento o andar de una milla por hora.

50. Nota.—Que en el tránsito de esta derrota se halla en la costa del oeste de la isla de Lemui el esterito de Ichuac, que es buen abrigo para embarcaciones chicas o medianitas, i aun para dos o tres de las grandes, pero amarrándose acoderadas, porque su pequeño envite no da lugar a mantenerse a la jira.

#### DERROTA DE TERAO AL PUERTO DE QUEILEN

Situado en latitud sur de 43° 11' i en lonjitud de 303° 53'

51. Habiendo salido del fondeadero de Terao, desde la medianía de la boca de la bahía se hará derrota al E  $\frac{1}{4}$  S E. hasta que la punta de Detif demore al S E., i luego se pondrá al sur hasta que

el escarpe de dicha punta quede al E N E.; desde este paraje se hará el rumbo del S E  $\frac{1}{4}$  E. la distancia de  $6\frac{1}{2}$  millas, que cumplida se hallará demorándole Detif al N O. i la punta de Aitui al sur, distancia de 4 millas; desde este punto se gobernará al S S E., distancia de  $7\frac{1}{3}$  millas, llevando por la proa la punta de Huechupicun, que es lo mas este de la isla de Tanqui, e igualmente la tierra mas sur (de las del oeste) que tendrá a la vista; cumplida dicha distancia se hallará N O.-S E. con la punta dicha de Aitui i demorándole al S S O. lo mas oeste de la pequeña isla de Acui, adonde se pondrá la proa, i habiendo navegado a este rumbo una legua, cumplida se estará N N O.-S S E. con la punta de Poqueuco (en Chiloé), que es rasa, i en la medianía del canal que hace ella con la islita dicha de Acui; desde este punto se hará el rumbo del O S O. la distancia de media legua, llevando descubierto por babor el escarpado de la punta de Mapu (en Tanqui) i por estribor la punta rasa de Queilen; verificada dicha distancia se estará en medio del canal que forman las puntas espresadas, desde donde hará el rumbo del O  $\frac{1}{4}$  N O. una milla, que teniendo ya rebasada la de Queilen, se pondrá al N 25° E., i a poco mas de una milla navegada a este rumbo dejará caer el ancla en el fondeadero de Queilen, sobre 16 o 18 brazas de agua, fondo arena, demorando la iglesia o capilla al E  $\frac{1}{4}$  S E., quedando a distancia de la playa como de 3 a 4 cables.

52. Advertencias.— En toda esta derrota se puede fondear cerca de tierra, especialmente en la playa de Lelbun, donde está el rio Libuo, bueno para aguada; pero de la punta de Aitui en adelante es impracticable, porque desde ella empiezan los bajos de su nombre, cuyo placer corre hasta la de Poqueuco; algunos se descubren a bajamar i aun antes, i en la alta si hai algun viento los indica la reventazon; lo mas fuera de ellos está S E  $\frac{1}{4}$  S. i N O  $\frac{1}{4}$  N. con la punta de su nombre, distancia como de una milla i a casi igual de la costa; forman un triángulo equilátero como de un cable i medio de lado, i en sus ángulos están tres restingas de piedra de 40 a 50 varas de estension, siendo el resto entre unas i otras canalizos de 2 a 3 brazas de agua, fondo arena, i entre ellos i la costa desde  $1\frac{1}{2}$  hasta  $3\frac{1}{2}$  brazas a media marea, sobre arena por la mayor parte, alguna lama, tal cual manchon de lastre grueso i algunas piedras sueltas con sargazo, i lo mismo en toda la ensenada desde la punta de Aitui a la de Poqueuco, que es de una dilatada playa de arena mui aplacerada, i en tiempo de verano con conti-

nua resaca tan incómoda que aun a lanchas o botes imposibilita atracar.

53. La punta de Poqueuco, que es rasa, tiene en su remate un pequeño arrecife de piedras; pero cualesquiera embarcacion puede atracarse a ella, que a 200 varas distante se está en 25 brazas, de fondo arena. De lo mas norte de la isla de Acui sale en vuelta del N E  $\frac{1}{4}$  N. hasta la distancia como de media milla una restinga de piedras, algunas de las cuales velan a bajamar, i en la alta las indica el escarceo que se forma sobre ellas, i si hai viento del primero i segundo cuadrantes, el romper del mar.

54. En los números 37 i 39 queda dicho el reconocimiento i circunstancias de las puntas de Detif i Ahoni, por lo que solo resta advertir que desde la última hacia el S E. está la playa dicha de Leibun, que termina en la punta de Pellid. Esta es de piedra tajada al mar i lo mismo toda la costa que sigue hasta rebasar la de Aitui, que es de la misma naturaleza, sin otra semejante en toda su inmediacion mas que la citada de Pellid i la de Caritaiguen, que está entre las dos; el barranco es de mediana elevacion, i sobre el de Aitui hai centinela mantenida por los indios Payos i lo mismo en la punta de Huechupicun, que, como se ha dicho, es la mas este de la isla de Tanqui. La islita de Acui tiene poco mas de una legua de circuito, es baja, i por la parte del norte, donde altea mas, tajada al mar. Las puntas de Poqueuco i Queilen no admiten equivocarse con otra alguna, así por ser las mas rasas de toda la isla de Chiloé por su parte del este como porque en la derrota anterior son la tierra mas sur de dicha isla; la de Queilen, de media creciente en adelante o vista desde lejos, parece una pequeña islita con algunos árboles, separada del resto de la costa baja por una lengua de arena que en la pleamar apenas tiene veinte varas de ancho.

55. La direccion de las marcas en esta derrota es, con levísima diferencia, sobre los rumbos de ella; hasta montar la punta de Ahoni, es su movimiento de media legua por hora; desde ésta hasta el canal de Acui i Poqueuco es de una milla; pero desde la entrada de este hasta el surjidero de Queilen lleva casi dos i media millas de andar. En el puerto dicho sucede la pleamar a la 1 del dia en los de novilunio i plenilunio i su aumento respecto a la bajamar de los mismos es de 20 a 21 piés.

56. Nota.—En el estero de Queilen se está abrigado de todos vientos, menos de los del tercer cuadrante; pero ni aun estos inco-

modan, porque no ajitan el mar, con motivo de la vecindad de la isla de Tanqui, i aun cuando incomodasen, siendo una o dos embarcaciones grandes, pueden ponerse a cubierto de todo internándose mas en el estero. El terreno en que está la capilla, si se exceptúa el de la ciudad de Castro, es el de mejor disposicion para pueblo que hai en toda la isla, bien que su campiña vecina es algo áspera por su repentina elevacion, pero fértil. Habitan toda esta costa mui pocas jentes i mui dispersas, i a proporcion de esto i de su natural desidia es el cultivo.

#### DERROTA DEL ESTERO DE QUEILEN AL DE COMPU

Situada la boca en latitud sur de 43° 11' i en lonjitud de 303° 43'

57. Puesto a la vela en Queilen, luego que la iglesia demore al E  $\frac{1}{4}$  N E. se pondrá a gobernar al rumbo del oeste, que seguirá la distancia de siete millas, i cumplida se hallará ya en la boca de Compu, demorándole la punta de Yeculinao al S S E., distancia de una milla por babor, i por estribor la de Tumaumon al N O  $\frac{1}{4}$  N., a una milla escasa; desde este punto se hará el rumbo del N O  $\frac{1}{4}$  O. el espacio de una milla i cumplida ésta gobernará al N N O. igual distancia, la que verificada haciendo el rumbo del O 21° N., que conduce por medio freo del estero, surjirá en cualesquiera paraje de él, que todo es limpio hasta la islita de Achala, que está cerca de su fondo, i puede dejar caer el ancla en diez o mas brazas de agua, fondo de lama i lama i arena, que es todo el del estero.

58. Advertencia.—En el tránsito de esta derrota se lleva por babor la costa del norte de la isla de Tanqui a distancia de poco mas de una milla i por estribor la de Chiloé a distancia de media con poca diferencia; aquella toda es limpia i acantilada hasta la islita de Conejos i en la última se ofrecen al paso las ensenadas de Detim, Quetu i estero de San Miguel de Pailad. La primera de dichas ensenadas es aplacerada i tiene en medio, algo saliente, el islote Chagualin, que por el sur es acantilado; en la segunda se puede surjir sobre 10 o 12 brazas o mas, fondo de arena; una i otra tienen casi igual estension de media legua i riachuelos perennes para aguada.

59. El estero de Pailad se interna casi dos millas al rumbo del norte lo mas; pero su escesiva angostura, pues en partes apenas llega a 80 varas, i la grande desigualdad de sus fondos de alfaques, especialmente desde el sitio donde estuvo la capilla para



adentro, le imposibilitan para ser guarecedero de otras embarcaciones que las mui pequeñas. No tiene habitacion alguna en ninguna de sus orillas, i estas por la mayor parte son de peña tajada al mar, particularmente la occidental.

60. La punta de Tumaumon, que es la del este de la boca de Compu, hace morro alto tajado, cubierto de árboles, tan acantilado que a 50 varas de tierra hai de 70 a 80 de fondo, i lo mismo en toda la costa de estribor entrando que sigue para la punta de Aulen, que tambien es escarpada; en el barranco de ésta hai una mancha de piedra tan blanca que aun de noche se distingue.

61. En el surjidero de la capilla de Compu es la pleamar poco antes de la una del dia en los de luna nueva i llena, i aumenta el agua, respecto a su bajamar, de 18 a 19 piés; su velocidad es a media marea de 1800 varas por hora; pero entre las puntas de Aulen i Yatehué, que es la mayor angostura de la boca, llega a 3000 varas o media legua, i la direccion de todas desde Queilen a aquí es con corta diferencia la de los rumbos que se espresan en la derrota i sus opuestos.

62. En todo este estero de Compu se puede surjir mui cerca de tierra, porque todo es fondo limpio i de mui buen tenero. Su ámbito lo hace capaz de contener grande número de embarcaciones, con bastante abrigo, i en la costa del norte de la capilla tiene el esterito de Pureu, que es una bella dársena natural para las menores, como lanchas i botes. El terreno es bastante apropósito para labor; sin embargo, hai mui poca poblacion respecto a las ventajas dichas i estension del estero.

#### DERROTA DEL ESTERO DE COMPU AL DE HUIDAD

Situada su boca en latitud sur de 43° 24' i en lonjitud de 303° 51'.

63. Saliendo de Compu seguirá por medio freo del estero gobernando a los rumbos del E 21° S. i S S E. hasta estar tanto avante con la punta o morro de Tumaumon; desde este punto se pondrá al S E  $\frac{1}{4}$  E., llevando el islote de Conejos por la proa, i habiendo navegado dos millas a dicho rumbo se hallará N E.-S O. con la punta de Yeculinao, que es la mas saliente inmediata de estribor, desde cuyo paraje se gobernará al sur otras dos millas de distancia, i cumplidas se hallará casi tanto avante con el esterito de Chadmo a estribor, i luego se pondrá al S E. llevando la punta de Chagua, que es la tierra mas sur i este de la costa de estribor,

algo descubierta por babor; a dicho rumbo se navegará  $3\frac{1}{2}$  millas, i cumplidas estas se hará el del  $E\frac{1}{4}SE$ . hasta que la dicha punta de Chagua demore al S O., desde cuya situacion se gobernará al S E., distancia de  $2\frac{1}{2}$  millas, llevando la isleta de Chaulin descubierta por estribor; luego que verifique dicha distancia, navegada se hallará ya zafo del bajito de Chagua i se pondrá al rumbo del sur, llevando la punta de Tutil, que es la tierra mas sur i este del estribor que tendrá a la vista, por la proa, i habiendo navegado  $5\frac{1}{2}$  millas sobre el citado rumbo, se hallará E.-O. con la boca de Huilidad i rebasado del bajo que está al N E. de ella; desde dicho punto se hará el rumbo del oeste hasta estar N N O.-SSE. con la espresada punta de Tutil, distancia de 1 milla escasa, donde se dará fondo en 45 a 50 brazas de agua, suelo de arena i cascajo, distante dos tercios de milla de la boca del estero de Huilidad, la que, por su angostura de 195 varas, no permite, sin esponerse a una desgracia, entrar a la vela, por lo que se ejecutará con espías tendidas a los rumbos siguientes:

64. La primera espía será de 5 calabrotos, sobre 20 a 25 brazas, al rumbo del oeste; la segunda al mismo rumbo, de 2 calabrotos, sobre fondo de 16 a 17 brazas, por la que se virará hasta estar en la embocadura del estero; la tercera, tambien de 2 calabrotos, sobre 8 o 9 brazas, fondo de arena i lama, i llegando a pique de esta se hallará ya dentro del estero, habiendo pasado a medio freo de su boca; la cuarta espía, de 5 calabrotos, se tenderá sobre el rumbo del  $O 30^\circ N.$ , en fondo de 12 a 13 brazas, arena i cascajo, i virando por ella, luego que llegue a pique, tenderá la quinta, de 4 calabrotos, sobre el rumbo del  $N 39^\circ O.$ , en fondo de 20 a 21 brazas, arena i lastre, al fin de la cual se hallará en la boca de la angostura de Queumau; desde este paraje se tenderá la sesta espía, de un calabrote, sobre el rumbo del  $N\frac{1}{4}NO.$ , en 8 o 9 brazas de arena, i llegando a pique de ésta, sobre el rumbo del  $O 30^\circ S.$  tenderá otra de 3 calabrotos, i virando por ella, antes de llegar a pique se hallará ya zafo del bajo de Cholua, dejándolo por estribor, desde donde se dirigirá al  $O 15$  o  $20^\circ N.$ , con la marea, a la vela o con espías, para adentro del estero, a surjir en las inmediaciones de la capilla sobre 12 o 14 brazas de agua, fondo lama, distante de la costa del sur o de la capilla de 2 a 3 cables, o mas para adentro si se quiere, que todo es hondable i limpio.

65. Advertencias.—En el discurso de esta derrota se ofrecen al paso las ensenadas de Chadmo, con su estero, i Colcau, en la isla

de Chiloé, que se lleva por estribor, i las de Chauco i Nopué, en la isla de Tanqui, que se lleva por babor. La primera está comprendida entre las puntas de Yeculinao i Catalma, cuya abra es de una legua i cuarto; pero tan aplacerada o poco hondable que a bajamar apenas permite entrar piraguas en el estero de Chadmo, que está en su medio, i que la en seco casi todo; el bajo que la cierra sale de la citada punta de Yeculinao en vuelta del S E. hasta un tercio de milla,, i a esta misma distancia va siguiendo la configuracion de la costa hasta la de Catalma. La segunda ensenada dicha de Colcau se forma entre la espresada punta de Catalma i la de Chagua: es mui capaz, hondable i buen surjidero, con el rio de su nombre para aguada; en ella se está a cubierto de todos vientos, menos de los del este al N N O.; pero estos no levantan mar, por venir por encima de la isla de Tanqui, que está a distancia de media legua.

66. Las ensenadas de Chauco i Nopué, situada la primera en la costa del oeste de la isla de Tanqui i la segunda en la del sur de la misma isla, son mui acantiladas, tienen aguada i se puede surjir en ellas, especialmente en la primera, que está E.-O. con el esterito de Chadmo; ambas están descubiertas a los vientos del sur al oeste, particularmente la segunda, donde dichos vientos levantan mar que ocasiona grande peligrosa resaca en la costa. Entre las puntas de Chagua i Quilga, en la costa de Chiloé, donde hai aguada, se puede tambien surjir a media milla de tierra o mas cerca si se quiere, sobre fondo de 25 o 30 brazas, arena i cascajo, pero para mui poco tiempo, pues toda esta costa está descubierta a los vientos del S S E. al N E., que suelen soplar frescos, con particularidad el S E. i S S O., i levantan mucha mar.

67. Al S E. de la punta de Chagua, distancia de 500 a 600 varas, está el bajo de su nombre, que tiene a media marea  $3\frac{1}{2}$  brazas de agua; su direccion es de N O.-S E. distancia de media milla con poca diferencia i tiene de ancho como la mitad de la espresada distancia. Por razon de este bajo i del que sale de la punta de Yeculinao para Chadmo se debe, desde que se emboca el canal de Tanqui, navegar mucho mas atracado a la costa dicha de Tanqui que a la de Chiloé, que como se ha espresado es la que se lleva por estribor.

68. De la punta de Huenu-Huilidad, que es escarpada, sale en vuelta del S E. un bajo de arena, piedra i zahorra o lastre menudo hasta la distancia de media milla escasa; tiene a poco menos de

media marea desde 2 hasta  $3\frac{1}{2}$  brazas de fondo, i está lo mas fuera de él al N  $60^{\circ}$  E. de la boca de Huildad, distancia de 1504 varas.

69. Las marcas, en la derrota anterior, siguen casi los rumbos de ella; su velocidad, desde la boca de Compu hacia el sur, es de poco mas de una milla por hora; en la mayor angostura, que es entre las puntas de Yeculinao, en la isla de Chiloé, i la de Lobos, en la de Tanqui, es de  $3\frac{1}{2}$  a 4 millas por hora, i en el resto del canal de 3 escasas; montada la punta de Chagua se disminuye dicho movimiento hasta ser poco mas de una milla hacia el sur; en la boca de Huildad es de poco mas de dos millas i casi lo mismo en la angostura de Queumau, i desde ésta para adentro va disminuyéndose, de forma que de la capilla para el oeste es de 1500 a 1600 varas su andar. En el surjidero de la capilla sucede la pleamar los dias de novilunio i plenilunio a las 12 horas i 38 minutos del dia i el aumento que tiene en ellos respecto a la bajamar es de 12 piés.

70. Notas. — El estero de Huildad es capaz de contener gran número de embarcaciones de todos portes, bastante resguardadas de todos los vientos, sobre fondos mui proporcionados desde 6 hasta 10 o 12 brazas de agua, suelo de lama por la mayor parte i arena i lama; es el mas poblado de la costa de los Payos i lo último habitado de la isla de Chiloé; sus orillas, de la angostura de Queumau para adentro, son de terreno bastante regular para cultivo, i lo está a proporcion del jenio i número de sus moradores; pero todas estas ventajas o buena disposicion no lo inhiben de ser puerto solo para una absoluta urgencia, por lo contemplativo i arriesgado de su estrecha entrada i circunstancias de la costa vecina, toda escarpada, mui acantilada i por consecuencia desapropósito para surjir en ella, particularmente escuadra.

71. Segunda.—Para entrar en el citado estero, por ningun motivo se ha de empezar a espiar hasta que la marea esté parada o mui próxima a parar para empezar la vaciante, porque el mal gobierno o direccion que ocasiona la corriente en popa lo harán varar o tocar en cualquiera de las dos costas irremediamente, a menos que no se espie acoderado i aun con todo siempre es espuesto. La codera, aun espiándose con vaciante para adentro o con la creciente para afuera, me parece precisa en las angosturas de la boca i Queumau, lo que proporcionan lo corto de las espías en dichos pasajes.

72. Tercera.—En órden al tránsito del canal de Tanqui, comprendido en esta derrota, se ha de tener presente lo advertido en el pasaje del de Quinchao para Castro, al número 34, para escusar su paso con embarcacion grande o mediana, dirijiendo la derrota desde Compu i Queilen a pasar por fuera de la punta de Huechupicun, que como se ha dicho es lo mas este de la isla de Tanqui, a cuyo efecto se hará la siguiente:

#### DERROTA DE COMPU I QUEILEN A HUILDAD

Por fuera de la isla de Tanqui.

73. Desde la boca del estero de Compu se gobernará al E 8° S. llevando por la proa la punta rasa de Queilen, i estando como a media milla demorándole al este, ya sea habiendo salido del citado estero o ya del de Queilen, se pondrá al E 42° S., que conduce a pasar por medio freo del estrecho que forman la costa del norte de Tanqui i la del sur de la pequeña isla de Acui, i habiendo navegado 4 millas sobre el citado rumbo, zafo ya de dicho estrecho, se hará derrota al E S E., i habiendo navegado 8 millas, se hallará N E.-S O. con la espresada punta de Huechupicun, desde donde se hará el rumbo del sur, distancia de 5 millas, i cumplidas estas, el del O S O. hasta estar E.-O. con la punta de Tutil, a la que se dirijirá llevándola descubierta por babor hasta rebasarla i situarse cerca de la boca de Huildad, para espiarse como queda prevenido al número 64.

74. Advertencia.—La isla de Tanqui, que hasta estar N E.-S O. con su punta mas este se lleva en esta derrota por estribor a corta distancia, es, después de la de Quinchao, la mayor de las contiguas a la grande de Chiloé; está tendida de E S E.-O N O. en distancia de 5 leguas; es alta por su parte del oeste i casi con un descenso mui igual va disminuyendo su elevacion hasta su término oriental, que es la citada punta de Huechupicun, que en tiempo despejado se alcanza a ver de 9 leguas de distancia; las costas de ella son limpias i acantiladas, por la mayor parte escarpadas, especialmente la del norte desde la punta de Mapu para afuera, i no tiene surjidero ninguno cómodo sinó para embarcaciones menores. Solo está poblada en la punta de su nombre, que es baja, con una porcioncita de terreno llano contiguo, donde está la única capilla que tiene, al S O. de la de Queilen, como a una legua escasa; de modo que de todas las islas contiguas a la de Chiloé pobladas, ésta



es la que lo está menos. No obstante, en la espresada punta de Huechupicun (puesto ventajoso para descubrir las embarcaciones que entren por la boca del Guafo) mantienen los naturales una centinela continua.

75. Montada la punta de Huechupicun, la tierra mas sur que se descubre al oeste es la punta de Chaiguau, de la cual para el norte sigue la costa escarpada hasta la punta de Tutil, de mediana altura, hasta la pequeña abra de Huildad, que se reconocerá por el dicho escarpado de Tutil i por dos puntitas de arena mui blanca que la forman. La costa que sigue de dicha boca para el norte es tambien alta, con algunos escarpados, de los cuales es el mayor el de la punta de Huenu-Huildad, de donde sale el bajo citado al número 68 i algunas playas cortas, de las que carece la costa del sur de la boca.

76. Siguiendo la derrota de Huechupicun para Tutil i Huildad se deja a estribor, a distancia de dos millas, la islita de Chaulin, que es algo baja, i de lo mas S E. de ella sale un pequeño arrecife hasta la distancia de poco mas de un cable, en cuyo extremo vela siempre una peña del tamaño i figura de una embarcacion medianita sin arboladura a la cual llaman el *Navío*, i efectivamente imita un casco visto a rumbos de este i oeste.

77. En el número 61, advertencias a la derrota de Queilen para Compu, se ha dicho la direccion i velocidad de las mareas, lo que se debe tener presente para ésta, hasta estar fuera de la punta de Queilen; desde este sitio hasta zafar del estrecho de Agüi sigue su curso segun el rumbo dado en la derrota, con andar de  $2\frac{1}{2}$  a 3 millas por hora; pero ya al este del estrecho sigue el rumbo del sur hasta el encuentro de la costa de Tanqui que lo sigue, segun ella corre, esto es, al S E., con velocidad de casi 4 millas, la que crece a 5 i algo mas, con notable escarceo, al montar la punta de Huechupicun, i mucha mar si la marea vacia i hai viento de la parte del sur, i al contrario si creciendo vienta del norte o N O. por cuya razon se dirige la derrota a pasar una legua distante de dicha punta; de ella en adelante es de poca consideracion la marea hasta cerca de la boca de Huildad i sus costas vecinas, pues pasa mui poco de una milla por hora i su curso es hacia el sur.



## DERROTA DEL ESTERO DE HUILDAD AL DE YALAD

Situada la boca en latitud sur de  $43^{\circ} 30'$  i en longitud de  $303^{\circ} 38'$

78. La salida del estero de Huildad, desde el surjidero de la capilla hasta hallarse fuera de la boca, se ejecutará a los rumbos opuestos a los de la entrada i con el mismo método i precauciones espresadas en los números 64 i 71.

79. Hallándose ya fuera de dicha boca se hará el rumbo del este hasta que la punta de Tutil demore al S O., distancia como de media legua, que se hará derrota al S S E. el espacio de 7 millas, i cumplidas se dirigirá al S O  $\frac{1}{4}$  S., sobre cuyo rumbo se navegará 20 millas; se hallará ya zafo de los bajos de Chaiguau, Cailin i Lailec i seguirá el rumbo del O  $\frac{1}{4}$  N O. el espacio de dos leguas, las que navegadas se hará el rumbo del N O  $\frac{1}{4}$  N., distancia de dos millas, llevando por la proa la pequeña isleta de Mauchil, que está en la boca del sur del estero de Colita; cumplida dicha distancia se pondrá al norte, sobre cuyo rumbo navegará  $6\frac{1}{2}$  millas, casi a medio freo del canal que forman las islas Lailec, que llevará por estribor, i Colita por babor; verificada dicha distancia tendrá la entrada de Yalad a la vista por babor i las isletas de Linagua, que están en ella, a la que se dirigirá gobernando al rumbo del O N O., el que se seguirá hasta estar N.-S. con lo mas oeste de dichas isletas, donde podrá dar fondo en 13 o 14 brazas, lama, o ir mas para adentro del estero a los rumbos del N  $\frac{1}{4}$  N O., N N E. i N E.

80. Advertencias.—Al montar la punta de Chaiguau, que es la tierra mas sur que se lleva a la vista de la isla de Chiloé, siguiendo de Tutil para el sur, se verá al S O. de dicha punta Chaiguau la isla de Cailin inmediata (oculta a la de Lailec que tiene al SO.) i si el tiempo está claro, se verán por encima de ella dos cerros elevados poco distantes uno de otro; el mas norte de ellos es el de Machailelo, algo tendido i está en la isla de Chiloé; el mas sur es la isla de San Pedro, algo mas elevado que el primero i de forma piramidal; ambos no admiten confundirse con otro alguno de toda la isla grande i sus vecinas. La isla de Lailec está desviada de la de Cailin por un estrecho canal que casi no se discierne desde fuera i solo presta paso a canoas; estas dos islas son de mediana altura por su parte del S O. i por la del N E. bajas, con especialidad la de Cailin. El resto de costa de la de Chiloé es elevado, particularmente sobre Yalad.

81. Desde la punta de Tutil hacia el sur empiezan los bajos de Chaiguau, los que se continúan hasta terminarse en la de Pulilehue, que es lo mas sur de la isla de Lailec; de la punta de Tutil se desvían cosa de un cable, pero este desvío se va aumentando hacia la de Chaiguau, de modo que salen al E S E. de ésta hasta cerca de una milla, i de aquí siguen al rumbo del S O. por las costas del este de las citadas islas de Cailin i Lailec, desviándose como a media milla escasa de ellas. Estos bajos son de arena i rocas sueltas; ninguno se descubre, pero casi siempre rompe el mar, i aun en los dias mas apacibles los indica el escarceo de las mareas crecientes, cuyo choque es formando ángulo recto una con otra. Dichos bajos cierran enteramente el paso para el estero de Cailin por su parte del N E. a toda otra embarcacion mayor que las pequeñas goletas, i aun a estas solo es accesible en dias serenos que no hayan antecedido con inmediacion vientos frescos del oeste, sur, S E., este i N E., pues en este caso es temible aun a las piraguas, con particularidad si van de viaje hacia el norte.

82. En el tránsito de esta derrota no hai surjidero ninguno en las costas inmediatas, porque todas son acantiladas i de mucha profundidad, i aunque las del oriente de Cailin i Lailec son de bajos, a poco desvío de ellos es escesiva la que se encuentra i por supuesto mui desapropósito para surjir, además que tampoco son accesibles a desembarco, por sus escarpadas rocas las unas i por su violenta continua resaca las otras; solo en la inmediacion de la boca del estero de Yalad, ya sea cerca de la punta de Lileguapi (es la mas occidental de Lailec), o ya cerca de la de Colita, es donde se puede fondear, sobre 40 o 50 brazas, a 2 o 3 cables de tierra.

83. Entrando en Yalad, al S S O. de la isla Linagua, se halla el estero de Colita, que aunque de corta estension para embarcaciones grandes, es de mucho abrigo i seguridad para las pequeñas, como fragatitas, paquebotes, etc., pues no tiene otro riesgo que los visibles, i sus fondos son mui proporcionados, desde 5 hasta 7 brazas, sobre lama.

84. Las mareas en esta derrota siguen su curso de norte i sur; son de poca consideracion, pues apenas llevan una milla por hora, hasta estar entre las puntas de Yatec en Chiloé i Pulilehue dicha en Lailec, que empiezan a seguir los rumbos de la derrota i sus opuestos i aumentan su velocidad a algo mas de dos millas. En el surjidero de las chozas, que nosotros ocupamos cuando reconocimos este estero, es la pleamar los dias de luna nueva i llena a las

12 horas i 40 minutos del dia, i respecto a la bajamar de los mismos crece el agua 9 piés.

85. El estero de Yalad es buen guarecedero para gran número de embarcaciones, a cubierto de todos los vientos, i sobre fondos de 10 a 15 brazas, casi todo lama; forma su entrada exterior la punta de Yencura en Chiloé i la costa del norte de la isla de Colita. En la entrada interior está la pequeña isla de Linagua, que le hace formar dos bocas, una al occidente de dicha isleta i otra al oriente; pero ésta no permite paso a otras embarcaciones que lanchas i otras semejantes, por los bancos de arena i cascajo que la cierran, dejándolas en parte con solo una vara de agua a bajamar; la boca del oeste está libre de riesgos, pues no hai otros que los que se llevan a la vista i sus fondos son los dichos arriba. Está despoblado i solo en la punta de los Manzanos (llamada así de nosotros por unos cuantos árboles de esta fruta que hai en ella) parece haber habido habitacion (en toda la provincia son estos árboles indicios de habitacion presente o pasada, porque con ellos las guarecen algo de los vientos con utilidad); las dos chozas que ocupamos son de pescadores que a tiempos suelen ir a hacer matanza de peces, para salar, lo que acredita la multitud de corrales que hai en lo mas norte del estero, que esplaya a bajamar. La isla de Colita sí fué habitada mientras lo fué la de Cailen, i aun hoi hai en ella algunos caballos de su cacique, que reside en Huildad; el terreno de ésta es algo apropósito para cultivo, pero no así el de Yalad, que es áspero, montuoso i mui elevado, i solo en el fondo o parte mas norte del estero hai una pequeña porcion de campo apropósito para labor.

#### DERROTA DE YALAD AL ESTERO DE CAILIN

Situado en latitud sur de  $43^{\circ} 29\frac{1}{2}'$  i en longitud de  $303^{\circ} 47'$ .

86. Saliendo del estero de Yalad, luego que se halle en la medianía de su boca interior i N E.-S O. con la costa del sur de la isla Linagua, se hará el rumbo del  $E \frac{1}{4} S E$ . la distancia de  $3\frac{1}{4}$  millas, llevando casi por la proa la mas norte de las islas de Lailec, hasta estar N.-S. con la punta de Lua, en Chiloé, que llevará por babor; cumplida dicha distancia se hará el rumbo del  $N E \frac{1}{4} E$ . el espacio de  $3\frac{1}{2}$  millas, i verificadas, el del  $S E \frac{1}{4} E$ . distancia de 2 escasas, que al cumplirlas se hallará en la medianía de la boca del estero de Cailin, a cuyo interior se dirigirá gobernando al rumbo

del sur, para surjir en cualesquiera paraje del estero que quiera, sobre fondo de 10 hasta 30 brazas, por la mayor parte lama.

87. Advertencias.—En el tránsito de esta derrota no se presenta paraje alguno cómodo para surjir sino en la ensenada de Quellon, que está en la costa de Chiloé, al norte de la punta de Lua; dicha ensenada es excelente fondeadero con aguada; tiene de abra una milla escasa i de seno media; en ella se está a cubierto de todos vientos, menos del este i E S E., que directamente le son travesía, pero éstos ni son frecuentes ni impetuosos. Al norte del abra del estero de Cailin está en la costa de Chiloé el de Oquelan, que tiene como media milla de boca i es el mismo paraje de él en que se puede surjir, porque el resto, aunque se interna mas de media legua al norte, es de mui poco fondo i la mayor parte queda en seco a bajamar.

88. Las mareas, en la derrota anterior, siguen los rumbos de ella con mui leve diferencia, i su velocidad a media marea es de poco mas de una milla por hora. En el estero de Cailin sucede la pleamar los dias de novilunio i plenilunio a las 12 horas i 38 minutos del dia, i respecto a la bajamar de los mismos crece el agua de 9 a 10 piés.

89. El estero de Cailin es mui buen puerto, capaz de muchas embareaciones, abrigado de todos vientos i de excelente tenedero, con especialidad cerca del terreno nombrado Guacao, que es el que se lleva a babor; entrando en la parte del sur i este de este terreno se puede fondear, sin recelo alguno, a medio cable de tierra, sobre 16 o 18 brazas, arena; la costa del sur i oeste del estero es menos hondable, particularmente desde una peña blanca llamada Iñiguapi para adentro, que es aplacerada hasta la distancia de uno i medio a dos cables; pero casi todo el placer queda descubierto a bajamar de aguas vivas i a pique de él se encuentran de 5 a 6 de fondo, arena, cascajo i piedras sueltas.

90. La isla Cailin, que tiene de 15 a 16 millas de circunferencia, es terreno mui apropósito para sembrados; su corta elevacion, suave lomaje i bosque algo claro, le dan una bella disposicion para el efecto. Estuvo habitada de los indios guaihuenes (llaman así a los que se han traído en diferentes ocasiones de las islas Guaitecas i tierra firme del sur de Chiloé, porque a dicho viento llaman en su idioma *guaihuen*) hasta el año 1781, que los persuadieron a trasladarse a la de Chaulec, que está al oriente de Lemui (acaso por evitar el preciso mal tránsito de los bajos de Chaignau que, como

se ha dicho ya, cerrando el paso del canal del norte de Cailin i franqueándolo solo con bastante peligro a las embarcaciones menores, le son un perverso padrastro). En la ensenada de Choguen, que hace frente a la boca, subsisten los fragmentos de la capilla i hacia adentro del estero varias casas i chozas dispersas, aunque en mal estado, i diversos sitios con manzanos, que indican haber habido otras.

91. Notas.—Saliendo del estero de Yalad para el de Cailin se ha de hacer a la vela en aquel a media marea vaciante o poco después, a fin de encontrar la creciente, que es la que favorece en el caso, ya rebasado de la isla de Colita, i solo se dejará de atender esta circunstancia cuando sea acompañado de viento apropiado para el efecto.

92. Segunda.—Los dos esteros dichos de Cailin i Yalad son los últimos puertos de la isla de Chiloé hacia el sur, porque toda su costa del este que sigue, toda la del sur i la del oeste carecen enteramente no solo de puerto sino aun de surjidero donde poder subsistir uno o dos dias, por la multitud de pequeñas islitas, bajos i horribles peñascos visibles i anegados que las forman i guarnecen avanzados, haciendo inaccesibles a desembarco sus ensenadas i cortas playas de violenta continua resaca, i sirviéndole del mas fuerte antemural, en cuanto yo he explorado de ellas, hasta 5 leguas al norte de su extremo meridional por el oeste, en mi primera espedicion al reconocimiento de ellas, i en la segunda por lo visto en Cucao, como se espresa en los diarios de ambas; que el resto de la costa occidental hacia el sur de Cucao i hacia el norte de él hasta la entrada del canal del Chacao es de la misma naturaleza, consta del informe de todos los habitantes de la isla i singularmente de los vecinos de Cucao i Quilan, de los dados al superior gobierno de estos reinos i capitanía jeneral de Chile por el gobernador de esta provincia, el teniente coronel don Juan Antonio Garreton, en 1765; por el capitan de dragones don Carlos de Beranger, tambien gobernador de ella, en 1769 o 70; por el del ingeniero ordinario don Manuel Zorrilla en 1781; por los diarios i noticias de cuantos navegantes, así europeos como de los de este mar, que han costado la isla de norte a sur i al contrario, i particularmente del diario de navegacion i autos seguidos en la ciudad de Castro el año de 1781, sobre la pérdida del paquebot *Santo Domingo*, mandado por el piloto mas intrépido i esperto de los de este mar, don Domingo Velazquez, i así por ningun caso se debe intentar acercarse a ellas



con el fin de surjir para guarecerse, a menos que no se halle en la lastimosa constitucion i dura necesidad de tirar a varar en cualesquiera paraje, i aun en este caso, logrando la remota felicidad de llegar con vida a tierra, experimentará casi positivamente la horrenda catástrofe de perecer en ella sin auxilio alguno, porque todas las citadas costas (a escepcion de Cucao i Quilan, que están contiguas) como el interior de la isla toda es despoblado i de una maleza impenetrable.

#### SALIDA DE LOS ESTEROS DE CAILIN I YALAD AL OCÉANO

93. Saliendo del estero de Cailin, desde la medianía de su boca se hará el rumbo del N O  $\frac{1}{4}$  O., distancia de dos millas, i cumplidas se pondrá al S O  $\frac{1}{4}$  O., sobre cuyo rumbo se navegarán 5 millas escasas, las que verificadas se hallará N O.-S E. con la islita Linagua, de la boca de Yalad, i a distancia de la costa del este de la isla de Colita de una milla escasa (habiendo salido de Yalad sobre el rumbo del S E  $6^{\circ}$  E., a dos millas navegadas desde la isla Linagua se hallará en la espresada situacion, desde la cual para afuera es una la derrota); desde este punto se gobernará al sur distancia de  $4\frac{1}{2}$  millas, i cumplidas le demora la pequeña isla Mauchil al N O., desde donde se hará el rumbo del S S E., distancia de 3 leguas; cumplidas éstas se hallará E.-O. con lo mas sur de la isla San Pedro, que llevará por estribor i es la mas alta de todas las inmediatas a la de Chiloé; desde dicho punto se pondrá al S O  $\frac{1}{4}$  S. i habiendo navegado sobre el dicho rumbo  $4\frac{1}{2}$  leguas, que se hallará en latitud de  $43^{\circ} 55'$ , se gobernará al oeste i a las 16 leguas de navegacion se encontrará en el océano, rebasado ya de la isla del Guafo, desde donde formará la derrota al puerto de su destino.

94. Advertencias.—La isla de San Pedro dicha está en lo mas S E. de la de Chiloé, formando con ésta el estrecho o canal de Guamlad, el que no admite ser tránsito de otras embarcaciones que lanchas i menores, por sus angosturas, escollos i violencia i revasas de las corrientes o mareas, especialmente en la punta que llamamos nosotros del Escarceo. Esta isla, además de lo dicho, se conocerá por ser la mas alta de todas las contiguas a la grande de Chiloé, i aun mas que la mayor altura de ésta, que como se ha espresado son las Tetas de Cucao; ella, a la verdad, no es mas que un solo cerro, que desde el agua se eleva como una pirámide algo inclinada hacia el N O., sin planicie ni tierra baja alguna, con poco mas de



13 millas de base, que es la circunferencia de la isla que forma, i es altura que en mi concepto se podrá ver con tiempo apropósito a 25 leguas de distancia; tiene por la parte del este i sur algunas pequeñas islitas i muchos farallones.

95. La costa del sur de la isla de Chiloé, que se lleva a estribor en esta derrota, es de mediana altura en partes, i en otras algo mas bajas. En ella está el estero de Ayemtema i las ensenadas de Cheglin, Chucagua, Atirao, Nayahué, Huilanlad i otras bastante capaces, pero inaccesibles por las razones que quedan espresadas en el diario i en el número 92. Están en ella las islas Yencouma i Yemcheo, algo bajas, i otras mas pequeñas, con inmensa multitud de peñascos visibles i ocultos sembrados por toda la costa.

96. La isla de Guapiquilan, que es casi el término occidental de la costa del sur de la de Chiloé, está al O 5° S. de la de San Pedro, distancia de 9 leguas; es de poca altura; no tiene surjidero ninguno; está organizada i guarneida de rocas i algunas islitas pequeñas, bajas i frondosas, tanto por su parte del este como por la del oeste, i las que mas se desvían de ella son las de Tutac i Gauda, que están E.-O. con lo mas sur de Guapiquilan, distancia de poco mas de dos millas, con muchos farallones inmediatos. Tienen poco ganado lanar de los guaihuenes.

97. La isla del Guafo está al S O. de Guapiquilan, distancia de 7 a 8 leguas (el abra entre estas dos llaman la boca del Guafo); es frondosa i de altura capaz de verse a 15 o 16 leguas de distancia i no tiene riesgo que impida acercarse a ella, ni otra alguna isla grande, ni chica contigua. Tiene algun ganado lanar de dichos indios.

#### DERROTAS A LOS PUERTOS DE LA ISLA DE CHILOÉ

entrando por el canal del sur de ella, a quien llaman comunmente la boca del Guafo.

98. De cualesquiera puertos de otros mares que se venga a los de la isla de Chiloé, entrando por el canal del sur de ella, se ha de hacer la recalada por los cuarenta i cuatro grados justos de latitud cuatro o cinco minutos mas o menos, a dar vista a las islas del Guafo i Guapiquilan, cuyas circunstancias se han espresado ya, i dichas están N E.-S O., en distancia de 7 a 8 leguas. En esta inteligencia, luego que aviste alguna de las dichas, si fuese la de Guapiquilan se hará derrota hacia el este, llevándola descubierta por fuera de la serviola de babor hasta estar N.-S. con ella, en distan-

cia como de 3 leguas, i si la avistada fuese la del Guafo, que será lo mejor, la llevará descubierta por la serviola de estribor hasta estar al norte de su medianía, distancia de dos leguas; desde este punto, navegando al este la distancia de 13 leguas, o 22 millas desde Guapiquilan, se hallará casi N N E. - S S O. con lo mas este de la isla de San Pedro, desde donde hará el rumbo del N E., distancia de 5 leguas, hasta estar E.-O. con lo mas sur de dicha isla; de aquí navegará al N N O., distancia de 3 leguas, i cumplidas se estará N O.-S E. con la isleta Mauchil, i E.-O. con el alto de Machailelo, de quien se ha hablado al número 80; desde dicho punto se hará el rumbo del norte, costeano las islas Colita i Lailec hasta descubrir la pequeña de Linagua, en la boca de Yalad; desde esta situacion, si la entrada se quiere hacer en este estero, se dirigirá como se esplica al número 79, i si fuese al de Cailin, por una derrota inversa a la espresada al número 93, obrando en los demás como se ha prevenido en las advertencias respectivas a dichos puertos.

99. Advertencias. — La recalada dicha se ha de ejecutar por la latitud espresada, porque por ella se proporciona la entrada en el canal con cualesquiera de los vientos dominantes, ya sea de la estacion de invierno o ya de la de verano, previniendo que si en esta última, por algun accidente, se recalca por mas latitud, esto es por cuarenta i cuatro grados i veinte minutos o mas, acompañado de los vientos propios de la estacion, luego que aviste por babor la isla del Guafo, dirigirá su derrota al este i E N E. a pasar por la parte del sur de dicha isla sin recelo alguno, porque entre ellas i las Guaitecas, que están al sur, hai espacioso canal de mas de 13 leguas de ancho. En dicho caso se ofrecerán a la vista, demorando del este para el sur, el grande incógnito número de las islas Guaitecas (que son bastante altas), cuyo conjunto unido se presenta con apariencia de costa tendida de N E.-S O.; pero la del Guafo no se puede equivocar con ninguna de aquellas, así por el considerable desvío que tiene de toda otra, como por ser de poca estension, alta i casi igual, cuyas circunstancias la distinguen tambien de la de Guapiquilan, que tiene varias pequeñas inmediatas, i solo se aparta de la costa de la de Chiloé mui poco mas de una milla.

100. En el número 94 se ha espresado la elevacion de la isla de San Pedro; pero no parece fuera de propósito advertir aquí que si el tiempo está despejado se verá dicha isla casi al mismo tiempo

que la del Guafo i antes que otra alguna tierra de la de Chiloé por esta parte. Al mismo tiempo, i aun antes de ver el Guafo, se alcanzará a ver en la tierra firme la gran montaña nevada dicha el Corcovado, que se distingue a 45 o mas leguas de distancia; no admite confundirse con otras de la cordillera donde está, por razon de su figura i superior elevacion, i está enfilado con lo mas sur de la isla de San Pedro al E 14° N. i O 14° S., distancia de 16 leguas.

101. Las mareas de Guapiquilan para adentro siguen el rumbo de la derrota, i son de poca consideracion hasta estar entre la costa de la isla de Chiloé i la de Lailec, que, como se ha dicho al número 84, aumentan su movimiento a poco mas de dos millas por hora.

102. Nota.—Que todas las islas de que se ha hablado en la derrota anterior son frondosas, cubiertas de espesísimo bosque, i la de Guapiquilan i el Guafo tienen algunos manzanos, por haber sido habitadas de los guaihuenes antiguamente, i aun hoy tienen en esta última, como en la de Guauda, algun ganado lanar, aunque poco.

#### DERROTA DE LOS ESTEROS DE CAILIN I YALAD AL DE HUILDAD

103. Saliendo del puerto de Cailin, desde la medianía de su boca se hará el rumbo del N O  $\frac{1}{4}$  O., distancia de dos millas, i verificadas se pondrá a gobernar al S O  $\frac{1}{4}$  O., sobre cuyo rumbo pasará a media milla de la punta de Lua, en Chiloé, i habiendo navegado 5 millas, al cumplirlas se hallará N O.-S E. con la islita de Linagua i a distancia de la costa del este de Colita dos tercios de milla Este punto o situacion se ha notado al número 93 ser consecuencia precisa así para el que sale de Cailin como para el que lo ejecuta de Yalad, en cuya intelijencia es comun a ambas salidas la derrota en adelante. Desde dicha situacion, pues, se hará el rumbo del S 5° E. la distancia de 5 millas, i al cumplirlas se hallará N O.-S E. con la islita de Mauchil, desde donde gobernará al S E  $\frac{1}{4}$  E., distancia de 7 millas, i verificadas éstas al N E  $\frac{1}{4}$  N. 11  $\frac{1}{2}$  millas, i al cumplirlas se hallará tanto avante con lo mas fuera de los bajos de Chaiguau, distancia de una legua escasa; desde dicho punto se hará el rumbo del N N O. en distancia de 7 millas cortas, las que verificadas se estará N E.-S O. con la punta de Tutil i E.-O. con la boca de Huildad, i para entrar en este estero obrar

adelante a la letra de como se ha prevenido a los números 63 i 64.

104. Advertencias.—Quedan hechas ya en los números desde 80 hasta 84 inclusive las relativas a esta derrota, añadiendo solo que las mareas crecientes, que son las que favorecen en ella, siguen su curso a los rumbos opuestos de los que se espresan en aquel lugar i su movimiento algo mas tardo que el de la vaciante que allí se esplica.

#### DERROTA DEL ESTERO DE HUILDAD AL DE COMPU.

105. Luego que se halle fuera de la boca de Huildad, zafo ya de espías, gobernará al este hasta que la punta de Tutil demore al sur, desde cuyo paraje seguirá el rumbo del norte la distancia de  $5\frac{1}{2}$  millas, llevando por la proa la punta de Napué, en la isla de Tanqui, i por estribor la islita de Chaulin; cumplida dicha distancia se hará el rumbo del N O., distancia de  $2\frac{1}{2}$  millas, lo que verificado se hallará zafo del bajito de Chagua, i se pondrá al  $O \frac{1}{4}$  N O., sobre cuyo rumbo seguirá el espacio de media legua, i cumplida se pondrá a gobernar al N O. la distancia de  $3\frac{1}{2}$  millas, las que verificadas se estará rebasado del esterito de Chadmo i se ejecutará el rumbo del norte por espacio de dos millas, las que navegadas ya, se estará N E.-S O. con la punta de Yeculinao, desde donde gobernará al N O  $\frac{1}{4}$  O. otras 2 millas, las que cumplidas estará ya en la boca de Compu, E.-O. con el morro de Tumaumon, ejecutando desde este punto hasta el surjidero lo dicho en el número 57.

106. Advertencias.—Desde el número 65 al 69, ambos inclusive, se han hecho las precisas a esta derrota, para la que se tendrá presente tambien lo dicho en el número 104 en órden a las mareas; i por lo respectivo al canal que se navega en ésta, por las razones espresadas al número 34, se escusará su paso ejecutando la siguiente:

#### DERROTA DE HUILDAD A QUEILEN I COMPU.

por fuera del canal de Tanqui

107. Fuera ya de la boca de Huildad, como se ha dicho, se hará el rumbo del este hasta estar N.-S. con la punta de Tutil, desde donde navegará al E S E. la distancia de 5 millas, i cumplidas éstas se pondrá al N E  $\frac{1}{4}$  E., sobre el cual seguirá el espacio de 8 millas, las que verificadas tendrá la punta de Huechupicun que, como

ya se ha dicho, es lo mas este de Tanqui, al N O  $\frac{1}{4}$  O., distancia de poco mas de una legua; desde este punto se hará el rumbo del norte por espacio de  $2\frac{1}{2}$  millas, que cumplidas tendrá ya montada dicha punta, i se pondrá a navegar sobre el N O  $\frac{1}{4}$  N. i a las 10 millas navegadas resultará E.-O. con la punta de Poqueuco, a la que se dirigirá llevándola por la proa al oeste, i luego que se halle como a dos tercios de milla de ella, se pondrá al rumbo del S O  $\frac{1}{4}$  O hasta estar a medio freo del estrecho entre las puntas de Queilen i Mapu; desde este punto se hará el N O  $\frac{1}{4}$  O. hasta rebasar la rasa de Queilen, i si se quiere surjir en este estero se dirigirá al N N E. i si en el de Compu al O  $\frac{1}{4}$  N O., el espacio de  $7\frac{1}{2}$  millas, obrando en lo demás como se ha dicho a los números 51 i 57.

108. Advertencias. — En los números 75, 76 i 77 se han hecho las concèrnientes a esta derrota hasta los estrechos que forman la islita de Acui, i desde la punta de Poqueuco para el oeste en los 54 i 55 i desde el 58 hasta el 61, ambos inclusive, por lo que se excusa la repeticion.

#### DERROTA DESDE COMPU I QUEILEN A TERAO

109. Saliendo del estero de Compu hasta estar en su boca, se navegará segun se espresa al número 63, i de ella en adelante hasta estar al norte de la punta de Mapu, como se ha dicho al 73, i si la salida fuese del de Queilen, puesto a la vela en el surjidero, hará derrota al S S O. la distancia de media legua, i cumplida ésta seguirá al rumbo del S E  $\frac{1}{4}$  E. hasta que la punta dicha de Mapu demore al sur, distancia de media milla, previniendo que desde este punto para fuera es comun a la salida de ambos puertos la derrota que sigue.

110. Habiendo salido de cualesquiera de los citados puertos para la bahía de Terao, desde la espresada situacion con la punta de Mapu se hará el rumbo del N E  $\frac{1}{4}$  E., distancia de  $3\frac{1}{2}$  millas, las que cumplidas estará ya zafo del arrecife de la islita de Acui dicha al número 53 i de la punta de Poqueuco, por lo que se navegará al rumbo del norte  $4\frac{1}{2}$  millas de distancia hasta estar E.-O. con la punta de la Centinela de Aitui i fuera ya del riesgo de los bajos de su nombre; desde dicho punto se hará el rumbo del N N O. en distancia de 6 millas i cumplidas éstas, que estará tanto avante con el morro o punta de Ahoni, gobernará al O  $\frac{1}{4}$  N O. el espacio de  $5\frac{1}{2}$  millas, i verificadas hará el rumbo del norte hasta que la pun-



ta de Terao demore al S O., distancia como de 2 tercios de milla, desde donde, dirijiéndose al oeste directo, entrará en la bahía a surjir en el paraje de ella que se quiera, como se ha dicho en su lugar.

111. Advertencias.—Todas las correspondientes a esta derrota se han hecho desde el número 52 al 55 inclusives, i solo resta que decir aquí que siendo las mareas crecientes las que favorecen navegando hacia el norte, llevan su curso a los rumbos opuestos a las vaciantes que se notaron en dicho lugar, siguiendo unas i otras los rumbos que espresan las derrotas.

#### DERROTA DE LA BAHÍA DE TERAO AL ESTERO DE CASTRO

112. Saliendo de la espresada bahía, desde la medianía de su boca se hará el rumbo del N E  $\frac{1}{4}$  N., distancia de media legua, i cumplida ésta el del N O  $\frac{1}{4}$  N. por espacio de una milla, i luego que verifique ésta, que tendrá rebasadas las islitas i bajos de Yal, se pondrá al O S O 5° O., sobre el cual navegará media legua de distancia, i cumplida se hará el rumbo del O  $\frac{1}{4}$  N O. el espacio de una milla i luego el del N O., sobre el cual, habiendo navegado 2 millas, luego que las cumpla se pondrá al norte hasta navegar una i luego al rumbo del N 14° E., i habiendo navegado 3 millas escasas a dicho rumbo se hallará embocado el estero de Castro i N E.-S O. con lo mas este de la islita de Linlinao, desde cuyo punto hasta el fondeadero de la ciudad se ejecutará lo prevenido en el número 24, teniendo presente lo que se advierte en los 28, 29 i 30.

113. Advertencias.—En los citados números 28, 29 i 30 i desde el 39 hasta el 42 inclusive están hechas todas las conducentes a esta derrota, por lo que se omiten aquí i lo mismo lo prevenido a los números 104 i 111.

#### DERROTA DE CASTRO A LINAO

Por el canal de la isla de Quinchao

114. Desde el surjidero de Castro hasta situarse N E.-S O. con lo mas este de la islita de Linlinao, se harán los rumbos opuestos a los dados al fin del número 24, entrando. Supuesto lo dicho, desde el citado punto se hará el rumbo del S E  $\frac{1}{4}$  S. la distancia de una milla i cumplida ésta se gobernará al E  $\frac{1}{4}$  N E. distancia de diez, pasando a dicho rumbo por medio freo del canal que la costa



del norte de la isla de Lemui hasta la punta de Chalihué forma con las costas de Curahue i Rilán (en Chiloé), i entre la isla de Chelin i la punta de Aguantao; cumplida dicha distancia se hará el rumbo del N O  $\frac{1}{4}$  N. i habiendo navegado sobre él media legua se hallará rebasado del bajo de Aguantao i hará derrota al O N O  $5^{\circ}$  N. la distancia de  $6\frac{1}{2}$  millas, i verificadas estará rebasado de la punta de Queil (en Quinchao); desde este paraje se hará el rumbo del N  $4^{\circ}$  O. distancia de 2 millas i luego el del N O  $\frac{1}{4}$  N. dos millas i dos tercios i cumplida se gobernará al N N E. media milla hasta estar rebasado de la punta de Cuyumué, a medio freo de la mayor angostura del canal de Quinchao; desde este punto se navegarán  $4\frac{1}{2}$  millas al rumbo del E  $29^{\circ}$  N. i al cumplirlas se hallarán tanto avante con la punta de Buyar (en Quinchao) i la capilla de Quetalco (en Chiloé) i desde este paraje se gobernará al E  $6^{\circ}$  N. la distancia de 11 millas, la que verificada se hallará ya fuera del canal i rebasada la punta de Tenaun, habiendo pasado como a dos tercios de milla de su costa; desde este punto se dirigirá al rumbo del norte i navegadas 5 millas se hallará E.-O. con la punta rasa de Chilibqui, que es lo mas oeste de las islas de los Chauques, desde donde se gobernará al N N E. el espacio de 3 millas i al cumplirlas se hallará ya fuera del estrecho de Quicavi; desde dicho punto se hará el rumbo del N  $\frac{1}{4}$  N O. distancia de 14 millas, las que verificadas se estará E.-O. con la punta de Lobos de la isla de Caucahué, que es lo mas norte de ella, desde donde se pondrá al N O  $\frac{1}{4}$  N. i cumplidas 15 millas a este rumbo se hallará E.-O. con la medianía del abra de Linao, adonde se dirigirá con la proa al O  $\frac{1}{4}$  S O. hasta la boca del puerto, desde la cual para adentro se obrará como se ha dicho al número 17.

115. Advertencias.—Desde el número 25 al 30 inclusives se han hecho todas las respectivas a esta derrota, i solo resta que añadir que al E N E. de lo mas sur del barranco o escarpado de Quicavi, distancia como de cable i medio, está una peña que se descubre a bajar, i otra dicen al S E. de ésta, que sale de las islas de los Chauques, dejando entre una i otra canal de una milla poco mas, por cuya causa en el paso de dicho estrecho se ha de guardar exactamente el medio freo. Ambas son pequeñas i mui acantiladas por fuera, pero siempre está oculta la segunda. Tambien se advierte que las mareas son diametralmente opuestas a las que se espresan en el número 29.

## DERROTA DE CASTRO A LINAO

Por los canales del norte i este de Lemui i fuera de las demás islas.

116. Habiendo salido del fondeadero de Castro, hasta la boca del estero se hará segun se ha dicho al número 24, con la preven- cion que en esta derrota deben ser los rumbos opuestos a los da- dos en aquella. En esta intelijencia, luego que se halle N O.-S E. con la islita de Linlinao se pondrá al rumbo del E  $\frac{1}{4}$  N E. i ha- biendo navegado 9 millas sobre él, se pondrá al del S 15° O., i na- vegadas 4 escasas se hallará entre la costa del oeste de la isla de Quehui i la del este de Lemui, habiendo pasado a medio freo de entre ésta i la de Chelin; desde dicho punto se hará el rumbo del S S O 5° O. el espacio de media legua escasa, i cumplida se pondrá al S E  $\frac{1}{4}$  S. i habiendo navegado dos millas a este rumbo navegará otras dos al del E  $\frac{1}{4}$  S E., llevando por babor dicha isla de Quehui; cumplida la espresada distancia i zafo ya del canal de Lemui, se hará el rumbo del S S E. por espacio de 4 millas, i cumplidas éstas él del este, distancia de 13, que al concluir las le demorará lo mas este de la isla de Apiao al N  $\frac{1}{4}$  N O., distancia como de 5 a 6 millas; desde dicho punto se hará el rumbo del N N E., distancia de 21 millas, i al cumplirlas se hallará E.-O. con la isla de Tac, a distan- cia como de 4 a 4 $\frac{1}{2}$  millas, i se pondrá a gobernar al norte, i ha- biendo gobernado sobre él 11 millas se hallará E.-O. con la mas norte de las islas de los Chauques, habiendo pasado de la de Co- chi, que es la mas este, 5 millas; desde esta situacion se hará de- rrota al N O., i a las 37 millas navegadas sobre este rumbo resul- tará E.-O. con la boca del puerto de Linao, al que se dirijirá obrando segun se ha dicho a los números 17 i 114.

117. Advertencias.—En la derrota anterior se deben tener pre- sentes las hechas a los números 36, 37 i 38, i solo resta que adver- tir aquí que de la punta de Chalihué, que es la mas N E. de la isla de Lemui, sale un bajo de piedras hasta la distancia de dos cables en vuelta del N E  $\frac{1}{4}$  N., i a pique de él hai de 6 a 7 brazas de agua a bajamar, quedando su veril con dos i dos i media.

118. En órden a las mareas, queda advertido en el número 41 que son de poca consideracion hasta la boca del canal del sur de Lemui; igualmente lo son en esta derrota hasta la entrada del ca- nal del este de dicha isla, pero desde dicho sitio para adentro son de toda consideracion i casi absolutamente precisas; sus direccio-

nes son en el citado canal i en el del norte a los rumbos que se dirige la derrota, con cortísima diferencia; su velocidad en el espresado canal del norte ya se ha dicho al número 29 que apenas llega a media legua por hora, pero en el del este apenas baja de 4 millas desde que se monta la punta de Chalihué hasta desembocar por Apabon, i entre lo mas oeste de la isla de Quehui i la costa de Lemui, que es la medianía de este canal i su mayor angostura, llega a veces a 6 millas por hora.

119. Nota.—La derrota anterior debe preferirse a la que le antecede discurriendo el canal de Quinchao, así por las razones espresadas al número 34 como por la mayor prontitud del viaje, pues aunque en este se navega al canal del este de Lemui, donde hai el riesgo de la violencia de la marea en favor, es incomparablemente menor que el canal de Quinchao, i sin necesidad de fondear, como sucede en aquel, por razon del bajo de Dalcahue.

120. En cualesquiera paraje de la costa de Lemui al norte se puede fondear sobre 16 o 18 brazas, lama, distancia de tierra de 2 a 3 cables, i en algunos parajes a menos. Tambien se puede surjir en la costa del oeste de Quehui, que es bastante acantilada; i en la ensenada de la capilla de Detif, al oeste de la punta de Apabon, distancia de poco mas de una milla, que es de mui buen abrigo para invierno i verano.

#### DERROTA DE CASTRO AL PUERTO DE CALBUCO

Situado el fuerte en latitud sur de 41° 49' i en lonjitud de 304° 19'

121. Desde el fondeadero de Castro, saliendo para el puerto de Calbuco, se ejecutará la derrota anterior hasta estar E.-O., como se ha dicho, con la isla de Tac, distancia de 5 millas; desde este punto el rumbo del norte conduce directamente a pasar dos millas al este de lo mas oriental de la de Tabon, llevando lo mas sur de la de Puluqui por la proa; a las 41 millas navegadas sobre dicho rumbo se estará E.-O. con dicha isla de Tabon, distancia de 2 a 3 millas, desde donde se seguirá el mismo rumbo hasta estar como a una milla de la costa de Puluqui, que como se ha dicho llevará por la proa; desde dicho punto se pondrá al N O  $\frac{1}{4}$  O. llevando por la proa la isla de Quenu i por estribor la de Puluqui i Chidguapi, costeando a ésta como a media milla de distancia, sobre cuyo rumbo, habiendo navegado 5 millas, estará como a media de lo mas este de Quenu i a medio canal de la boca que forma ésta con la

de Chidguapi, por lo que se pondrá al rumbo del N 20° O., i habiendo navegado sobre él 2½ millas, se pondrá al del NE ¼ N., llevando la pequeña isla de Chaullin por la proa, por estribor la de Puluqui i por babor la de Caicahen, donde está el fuerte, i habiendo navegado 3 millas a dicho rumbo, se hallará como a una escasa del fuerte, demorándole al O N O. casi, donde se dará fondo en 18 o 20 brazas de agua, suelo de lama con alguna arena, i se amarrará de N.-S.

122. Advertencias.—En los citados números 36, 37 i 38 quedan hechas las conducentes a esta derrota hasta hallarse E.-O. con la isla de Tac, como se ha dicho. Desde esta situacion, siguiendo el rumbo del norte, se lleva por babor la costa oriental de la isla de Chiloé a varias distancias de 6, 7 i hasta 9 leguas al oeste, i por estribor la de tierra firme, a distancia de 4 a 5 al este, cuya direccion es casi de norte a sur hasta la península de Queullin, que es lo que se avanza mas al oeste de dicha costa, en cuyo interior, a corta distancia, sigue su misma direccion la gran cordillera nevada de los Andes, con varias alturas capaces de verse a 40 leguas de distancia.

123. Prescindiendo, pues, de dicha cordillera, siguiendo el citado rumbo del norte, la primera tierra de la jurisdiccion de Calbuco que se avistará será la isla Puluqui, la que en tiempo claro se alcanza a ver desde los Chauques, de quienes dista 12 leguas; hallándose como a 6 de la dicha se avistará la de Tabon, que está al S O. de aquella, distancia de 4 a 5 millas, la cual se presenta dividida en tres pequeñas porciones que parecen otras tantas islas, hasta estar como a 2 o 2½ leguas de ella, que se distinguen las porciones de arena i lastre que las unen i lava casi el mar alto, lo que hace no poderse equivocar dicha isla de Tabon con otra alguna de las de dicha jurisdiccion, ni de cuantas tiene contiguas la isla de Chiloé. Tiene algunos árboles de manzanos, pocos arbutos i está casi toda cultivada, lo que la hace carecer de leña. No tiene surjidero cómodo ninguno, sino para las embarcaciones menores como piraguas i lanchas; i aun no lo es mucho para estas últimas i cualesquiera otras de las de su construccion, que no pueden vararse como las primeras.

124. Las islas Chidguapi i Quenú, que siguen a la anterior, son de las mismas circunstancias en orden a surjidero, cultivo i leña; pero no así la de Puluqui, que tiene los esteros dichos Chauquial i

Chipu, como queda espresado, i los de Machi <sup>43</sup> i el nombrado de Puluqui, al este del fuerte, apropósito para embarcaciones menores; lo mas de dicha isla es monte cerrado, con particularidad por la parte del este, cuya costa es alta i casi toda escarpada i de mucha profundidad en su cercanía. La isla de Caicahen, donde está el fuerte, es la mas poblada de todas i a consecuencia cultivada i sin leña; es algo alta i está tendida de N E.-S O., distancia de poco mas de una legua. Las de Quenú i Chidguapi son bajas, tendidas casi de N O.-S E. en distancia de una legua cada una, i lo mas S E. de Quenú, que es punta rasa de arena mui blanca, con lo mas N O. de Chidguapi, que tambien es punta de arena blanca, forman la boca del puerto, cuya abra es de una milla escasa, mui acantilada por una i otra parte.

125. Las islas de Puluqui i Tabon ya se han espresado, i solo resta decir que la de Puluqui es la mayor de todas las del partido de Calbuco, pues se estiende de N. a S. distancia de 3 leguas, i tiene de ancho por su medianía la mitad. La de Tabon está prolongada casi de E.-O. en distancia de 2 leguas; pero de N. a S. por su mayor ancho no llega a una milla. Entre lo mas este de esta isla i lo mas este tambien de la de Quenú está el bajo llamado de Tabon, N.-S. con la medianía de la isla Chidguapi, distancia de 2 millas escasas, por cuya razon se dirige la derrota con tanta inmediacion a Chidguapi; dicho bajo tiene cerca de una milla de estension de N O.-S E.; es de arena i marisco, queda casi todo manifiesto en bajamar de aguas vivas i es acantilado por todas partes.

126. Al N N O. de lo mas oeste de la isla de Tabon, distante una milla escasa, empieza el gran bajo de Lameguapi o isla de Lobos, que al mismo rumbo del N N O. se estiende el espacio de mas de 4 millas i tiene de ancho una i media; a bajamar quedan descubiertas varias porciones de él, formando cuatro o cinco isletas rasas, con algunas rocas, i de éstas velan algunas hasta cerca de la pleamar; lo mas del bajo es de arena i lastre, i es infinito el marisco de varias clases que se coje en él. El recelo de este bajo impide la entrada a Calbuco por la parte del oeste de Tabon, como tambien el de la Lagartija, <sup>44</sup> que está entre lo mas norte del anterior i la isla de Abtao; es de arena con tal cual piedra, se estiende

---

43. Los esteros llamados Chipu i Machi por Moraleda se denominan actualmente Chipue i Máchil.

44. Carva de la carta inglesa.



de N O.-S E. algo mas de una milla, i casi en su extremo del N O. tiene el pequeño islote de su nombre, que es frondoso i escarpado por la parte del este.

127. El puerto de Calbuco es capaz de bastantes embarcaciones, aunque algo desabrigado, especialmente de los vientos del norte i sur, que son bastante-frescos i frecuentes en sus respectivas estaciones; su sonda es algo crecida, de 10 a 12 brazas, a distancia de tierra de un cable, pero el fondo es buen tenero de lama por la mayor parte. Forman el puerto las islas Caicahen, donde se ha dicho está el fuerte i la iglesia parroquial de San Miguel, la de Puluqui, al este de la anterior, distancia de  $1\frac{1}{2}$  a 2 millas, las de Quenu i Chidguapi al sur, distancia de una legua, i la costa de tierra firme al norte. En la costa de Puluqui que mira al puerto está el estero de Chauquial, al E  $36^{\circ}$  S. del fuerte, distancia de 2 millas, i al S S E  $5^{\circ}$  E., distancia de  $2\frac{1}{2}$ , el de Chipu; ambos son capaces de algunas embarcaciones grandes i medianas, particularmente el primero, pues se internan mas de media legua, con fondos mui proporcionados desde 18 hasta 6 brazas de agua a menos de un cable de tierra, sobre lama lo mas, i tal cual manchon de lastre grueso; pero uno i otro están descubiertos a los vientos del N O. al oeste, dominantes i fuertes. En la costa firme, media milla al norte del fuerte, está el estero de Huitu, que se interna mas de 2 millas al N O. i norte, el cual es excelente invernadero para todo jénero de embarcaciones; pero las grandes ni medianas no pueden internarse en la parte interior del estero, que es la mejor, sino a pleamar, que hai 4 brazas de agua sobre el banco que atraviesa de una a otra costa la angostura, i amarrarse acoderadas, porque el ancho del estero no permite mas que dos a la jira; los fondos desde dicho banco para dentro i fuera son desde 5 a 20 brazas, sobre lama, arena i lastre i casi lo mismo para afuera. Para entrar en dicho estero se tomará el medio freo, porque a distancia de medio cable de su costa del sur, cerca de la punta que forma la boca, hai una peña que suele descubrirse algo a bajamar, i casi atracado a ella por la parte de fuera hai 6 brazas de agua.

128. El terreno de las islas dichas es bastante apropósito para cultivado i efectivamente lo está al respecto del sistema jeneral de la provincia, o igualmente en punto a poblacion; no así la tierra firme vecina, porque aunque su terreno es en muchas partes ventajoso para el efecto, prefieren estas jentes la habitacion en islas, tanto por el grande auxilio del marisco que prestan sus playas



(alimento de primera necesidad en toda la provincia), como por libertase o defenderse mejor en ellas de las irrupciones que han solido hacer los indios juncos i llanistas de Osorno en este partido. No obstante, la costa fronter a las islas Abtao, Quigua i Caicahen i del estero de Huitu está algo poblado, sin embargo de haber sorprendido i quemado dos veces dichos indios el fuerte que estuvo situado primero en la angostura del citado estero, i después media legua al S O. de él, cerca de la capilla de San Rafael. Hoi se halla colocado en lo mas N E. de la isla Caicahen; es de la misma naturaleza de los del Chacao i Castro, de quien se ha hablado, i no puede guardar, ni aun de los indios, mas que un corto recinto, porque a tiro de piedra está dominado ya por un ángulo de veinte grados i a poco mas de tiro de fusil, por el de treinta o treinta i cinco.

129. Las mareas, en la derrota anterior, queda advertido su curso i movimiento al número 118, que se debe tener presente hasta rebasar la isla de Tac; de ésta en adelante es la direccion de ellas norte a sur, i su movimiento casi insensible hasta cerca de la entrada entre Puluqui i Tabon, que su curso es al N E. i N O. Al N E. para continuar hacia el curso de la cordillera por entre Queullin i lo mas sur de Puluqui, donde lleva de 4 a 5 millas de andar, i al N O., entre dichas Puluqui i Tabon, que es de 2 millas por hora, i sucesivamente a los rumbos de esta derrota desde dicha punta para adentro del puerto; pero entre Chidguapi i Quenú se aumenta hasta 3 millas su velocidad a media marea.

130. Nota.—Para practicar esta derrota se ha de tener presente lo que se advierte a los números 36, 37 i 38, i que al avistar la isla de Puluqui o poco después, viniendo en demanda de Calbuco, se verá la península de Queullin en apariencia de isla (en el término de las costas de la cordillera que llevará por babor), la que no se confundirá con la de Puluqui, atendiendo al mucho mayor tamaño de ésta.

131. Nota segunda.— Los dias de novilunio i plenilunio sucede la pleamar en el desembarcadero del fuerte a la una del dia, con corta diferencia, i es su aumento respecto a la bajamar de los mismos piés.

#### DERROTA DEL PUERTO DE CALBUCO AL DE LINAO

132. Puesto a la vela en el fondeadero de Calbuco, gobernará al

sur distancia de una milla, i cumplida se pondrá al  $SO \frac{1}{4} S.$ , llevando la medianía de la isla de Quenú por la proa, i a las  $2\frac{1}{2}$  millas navegadas a dicho rumbo se hallará a medio freo de la boca, entre dicha Quenú i Chidguapi, i gobernando al  $SSE.$  el espacio de 2 millas se hallará ya zafo de dicha boca i gobernará al  $SE \frac{1}{4} E.$ , distancia de  $2\frac{1}{2}$ , i cumplida ésta al  $SE \frac{1}{4} S.$ , distancia de 4 millas, que le demorará al cumplirlas lo mas este de la isla Tabon al oeste, distancia como de 2; desde este punto se hará el rumbo del  $SSO.$ , distancia de 5 millas, i cumplida ésta se hará derrota al oeste directo, i a las  $26\frac{1}{2}$  millas navegadas a este rumbo tendrá rebasado el arrecife de Lobos de Linao i se hallará a media boca del puerto, dirijiéndose para adentro de él como se ha dicho al número 17.

134. Advertencias.—En esta derrota, hallándose ya al sur de la isla de Tabon, siguiendo el citado rumbo del oeste en demanda de Linao, se llevarán por babor casi a una vista las islas de los Chauques, i por la amura de la misma banda la isla Caucahué, cuya punta mas norte, llamada Lobos-mó, es mui notable por su escarpado, que es el mas alto de toda la tierra que tendrá a la vista, i tiene unos cuantos árboles viejos sobre él, inclinados hacia el este. Por la banda de estribor se llevará la costa firme i por la amura la isla de Abtao, que es baja; hallándose N.-S. con la medianía de esta isla se empezará a distinguir la península de Guapilinao demorando al  $O \frac{1}{4} SO.$ , la que se presenta en apariencia de isla pequeña i escarpada, que altea algo mas por la parte del sur; la costa o tierra interior al puerto es de mediana altura e igual como se ha espresado al número 22, que se tendrá presente en esta derrota.

135. Las mareas en esta derrota toman mui varias direcciones; desde el fondeadero del fuerte siguen su curso casi de N.-S. hasta rebasar la punta mas sur de dicho fuerte, que se dividen dirijiéndose al  $SSO.$  i  $OSO.$ , ésta a la boca de entre Caicahen i Quenú i aquella a la entrada del puerto entre Chidguapi i Quenú, llevando en ambas bocas 3 millas por hora, con corta diferencia; fuera ya de la entrada dicha vuelven a dirijirse al  $SE.$  i  $OSO.$ ; a este rumbo la que sale por entre lo mas oeste de la isla Tabon i lo mas sur del bajo de Lameguapi, i al  $SE.$  la que sale por entre lo mas este de dicha Tabon i la costa sur de Puluqui, donde lleva cosa de dos millas por hora; pero a poco de haber salido de entre dicha isla Tabon i Puluqui, se une esta marea con la que sale del seno

setentrional de la cordillera, por entre la península de Queullin i la isla de Puluqui, i aumenta considerablemente su celeridad, con mucho escarceo, i sigue su curso hacia el sur. En el resto de la derrota hasta estar inmediato a la punta de Chilen se navega casi por la línea divisoria de mareas, de quien ya se ha hablado al número 19, que se tendrá presente. Desde dicha punta hacia el puerto de Linao siguen su curso casi de N.-S., con movimiento de dos millas escasas; pero en la boca del puerto lo aumentan a tres i algo mas, i de allá para adentro se va sucesivamente disminuyendo.

#### DERROTA DEL PUERTO DE LINAO AL DE CHACAO

136. Habiendo salido del puerto de Linao, desde la medianía de su boca se hará derrota al E N E., distancia de tres i media millas, i cumplidas, rebasado ya de la punta de Chilen, se gobernará al norte distancia de tres leguas, i al verificarlas tendrá ya montada la punta de Tres Cruces, demorándole al O 31° S., distancia como de una milla; desde este punto se dirigirá al O 3° o 4° S. i a las 3½ millas navegadas se hallará en el surjidero del Chacao que llaman la Poza, donde se dejará caer el ancla en 9 o 10 brazas de agua, fondo de arena, a distancia de tierra de poco mas de dos cables.

137. Advertencias.—En los números 18, 19 i 20 quedan hechas las precisas a esta derrota, i aquí se añade que la salida de Linao se ha de ejecutar antes que acabe de llenar la marea, para encontrar la vaciante rebasado ya de la punta de Chilen, donde, como se advierte al número 19, tienen las mareas direccion diametralmente opuesta, i que al montar la punta de Tres Cruces (suponiendo se navega con viento de la parte del sur) se ha de orzar inmediatamente cuanto el viento de lugar, para reparar que el violento impulso de la corriente no le impida tomar el fondeadero propuesto, obligándole a embocar el canal de Remolinos.

#### DERROTA DEL PUERTO DEL CHACAO AL DE SAN CARLOS

138. Puesto a la vela en el fondeadero del Chacao i N.-S. con la iglesia del pueblo, se dirigirá al rumbo del norte i navegando sobre él dos millas escasas, se hallará E.-O. con la punta de Remolinos, distancia de media milla; desde este punto, se gobernará al N O. costeano la tierra que sigue para Sangallan por babor a dis-

tancia de 3 a 4 cables i habiendo cumplido tres millas a dicho rumbo se hallará ya rebasado de la laja del canal<sup>45</sup> i de la punta de Sangallan, por lo que se hará derrota al O 9° N., distancia de 17 millas, i al cumplirlas se hallará N.-S. con lo mas oeste de la isla de doña Sebastiana, zafo ya del riesgo del bajo del Inglés, por lo que se dirigirá al rumbo S O  $\frac{1}{4}$  S., llevando descubierta por babor la punta de Agüi i por estribor el morro de Guapilacui i punta de Guapacho, que se le ocultará al montar dicho morro; cumplidas 4 millas al citado rumbo se hallará como a media de la costa de Agüi, por lo que se pondrá al S E  $\frac{1}{4}$  S., llevando la punta dicha de Agüi poco descubierta por estribor, i montada ésta, pasando de las lajas que la forman a 2 o 3 cables de distancia, se hará el rumbo de S S O., ya dentro del puerto de San Carlos, hasta rebasar los sargazos del bajo de Pechucura, que llevará por estribor, lo que conseguido atracará a la costa de dicha banda para surjir en el paraje citado al fin del número 1.

139. Advertencias.—Las precisas para practicar esta derrota con acierto se han hecho en los números 8, 9 i 10 i solo resta que repetir aquí que las mareas vaciantes que favorecen en ésta, del Chacao para el océano o para San Carlos, siguen su curso a los rumbos opuestos que en los citados números se han dado, i la velocidad que tienen es algo mayor que las de las crecientes que se espresan en dicho lugar. Tambien se advierte que del morro de Guapilacui para San Carlos la direccion de las mareas es casi de N N O.-S S E. i su andar de tres millas escasas.

140. Si viniendo del Chacao para San Carlos alguna urgencia lo obligase a dar fondo, puede ejecutarlo en cualesquiera paraje de la canal, sobre 16, 18 o 20 brazas, lama por lo comun, i si la demora fondeado hubiese de ser algo dilatada i no quisiese entrar en San Carlos, puede surjir en la ensenada de Guapilacui (llaman puerto del Inglés comunmente) al S  $\frac{1}{4}$  S O. o S S O. del morro de su nombre, en 8 o 9 brazas, fondo no de mui buen tenedero; pero la ensenada es de bastante abrigo i tiene aguada.

141. Si saliendo del Chacao fuese el intento seguir al océano sin tocar en el puerto de San Carlos, se hará la derrota anterior hasta estar N.-S. con lo mas oeste de la isla de doña Sebastiana,

45. La laja del canal de Chacao, varias veces citada, es la roca llamada de Remolinos.

desde cuyo punto el rumbo del O N O. lo conducirá al océano, libre todo riesgo.

#### DERROTA DE CALBUCO AL CHACAO I SAN CARLOS

142. Saliendo del puerto de Calbuco para el del Chacao, hasta estar al sur de la isla de Tabon se ejecutará la derrota dada al número 132. Desde dicho punto se hará el rumbo de O N O 5° O. distancia de 16 millas i al cumplirlas se hallará N.-S. con lo mas oeste de la isla de Abtao, que es la punta rasa de Chodoi, distancia de 4 millas; desde dicho punto se hará derrota al N O  $\frac{1}{4}$  O., llevando por la proa el canal de Remolinos abierto i un poco por babor la punta de Tres Cruces, con la que estará tanto avante a las diez millas navegadas sobre dicho rumbo, i procurando atracarse a ella; i costa que sigue para el Chacao cuanto pueda, irá a surjir en la Poza al rumbo del oeste, como se ha dicho a los números 7 i 136.

143. Advertencias.—En el número 19 están hechas las precisas en órden a mareas, que en esta derrota son de mayor atencion i cuidado, por su violento impulso, especialmente desde que se empieza a abrir el canal de Remolinos, por cuya causa se previene en ella i en el número 137 atracarse a la punta de Tres Cruces cuanto sea dable, pues al mas leve descuido en el particular no se tomará seguramente el puerto del Chacao.

144. Nota.—Si del citado puerto de Calbuco se quiere seguir al de San Carlos o al océano, sin tocar en el Chacao, se practicará enteramente la derrota anterior hasta estar como a media milla de la punta de Tres Cruces, demorándole al S E., desde cuya situacion se hará el rumbo del N O  $\frac{1}{4}$  O., distancia de dos millas, llevando mui poco descubierta por estribor la punta de Sangallan, que será la tierra mas norte de la isla de Chiloé que tendrá a la vista, i por babor, casi por la misma proa, se llevará la punta de Remolinos; cumplida dicha distancia se hallará E.-O. con esta última punta, a distancia como de media milla, i desde esta situacion en adelante hasta fondear en San Carlos o ir al océano se obrará segun se espresa en los números 138 i 141, teniendo presentes las advertencias hechas en los 8, 9, 10, 19 i 143 por lo respectivo a mareas i laja del canal.

#### SALIDA DEL PUERTO DE SAN CARLOS AL OCEANO

145. Habiendo de salir al océano del puerto de San Carlos, se



pondrá a la vela en éste estando la marea parada o poco antes que acabe de crecer, para aprovechar toda la vaciante, especialmente si es poco el viento; luego que se halle zafo de la punta de Agüi, se dirigirá al rumbo de  $N \frac{1}{4} N O.$ , guiñando para el norte i llevando el morro de Guapilacui bien descubierto por babor hasta que el dicho le demore al oeste, distancia como de media legua; desde este punto se gobernará al  $N N O.$ , i a las dos i media millas navegadas sobre él se tendrá el farallon de la punta de Guapacho (ya se ha dicho que es lo mas norte de la isla de Chiloé) al  $O 15^{\circ} S.$  i enfilado con la punta de Huechucucui, que será la tierra mas oeste de dicha isla que tendrá a la vista por babor; desde dicha situacion el rumbo del  $O N O.$  lo conducirá al océano, i con prontitud a zafar de los riesgos de entre puntas i violenta accion de las mareas, que, como se ha dicho al número 2, son de tres millas i a veces mas por hora. El encuentro de dichas mareas, vaciante con creciente, o cualquiera de éstas con vientos opuestos a su curso ocasionaría notable ajitacion i escarceo mui incómodo, formando una línea de reventazon tan semejante a la de un gran bajo, que es capaz de sorprender a cualquiera a primera vista.

146. Desde el morro de Guapilacui hasta la distancia de un cable escaso sale en vuelta del este un arrecife de piedras que lo mas de él vela a baja mar i el resto lo indica la reventazon o el escarceo de las mareas; pero a pique tiene de 6 a 7 brazas de agua, fondo piedra.

147. Nota.—Que el bajo del Inglés está por enfilacion lo mas oeste de él con la medianía de la isla de doña Sebastiana i puerto de San Carlos al  $N 5^{\circ} E.$  i  $S 5^{\circ} O.$  i  $E \frac{1}{4} S E.$  del morro de Guapilacui; su direccion es de  $E 5^{\circ} S.$  a  $O 5^{\circ} N.$  distancia de tres millas escasas; la reventazon de él a bajamar es manifiesta en su centro, ocupando el espacio como una milla i es todo de arena, con tal o cual manchon de zahorra o lastre menudo.

---

N O T A

Un tratado de derrotas igual, con poca diferencia sustancial, al que antecede, entregué al jefe con un oficio del tenor siguiente, a la letra:

«Mui señor mio: Acompaño a V. S. el derrotero jeneral a to-



dos los puertos que contiene la isla de Chiloé, ya entrando por el canal del norte de dicha isla, o ya por el del sur de ella, nombrado boca del Guafo, con las derrotas particulares de unos a otros puertos por ambas partes, i todas las reflexiones, noticias i notas conducentes a verificar la navegacion con el acierto i brevedad que desea un buen vasallo a su rei i nacion.—Nuestro Señor, etc.  
—JOSÉ DE MORALEDA.»

La diferencia sustancial, pues, que hai de uno a otro de dichos derroteros, es la de haberse dispuesto este después de concluido totalmente el reconocimiento i mapa o carta jeneral de la provincia, como era preciso para formar las derrotas de Linao a Castro i de éste a otros puertos del norte, por fuera de las islas del este de la grande, evitando los riesgos que ofrecen los prolongados estrechos canales que se discurren entre ellos i la demora en los viajes. El otro se formó inmediatamente que se concluyó la primera expedicion de órden del jefe, no siendo obstáculo en su consideracion las razones que se le espusieron para no poderse formar con perfeccion dicho tratado sin finalizar totalmente el reconocimiento marítimo de toda la provincia e isla de ella, lo que debía verificarse en la segunda salida, como se verificó, tomando en ella el preciso conocimiento de la tierra firme de Carelmapu para la exacta colocacion del canal del Chacao o de Remolinos, de donde ha resultado que las derrotas dadas en el tratado que se formó primero no son las que deben seguirse por lo respectivo a dicho cuidadoso canal, desde el océano al Chacao i al contrario, sino las que se dan en este segundo tratado, cuya copia, por lo que hace a derrotas de dicho canal, como las de Linao a Castro, de éste a aquel i a Calbuco, i de éste a Linao, Chacao i San Carlos, se han acompañado al jefe con oficio del tenor siguiente:

«Habiéndose formado de órden verbal de V. S. el tratado de derrotas de unos a otros puertos de esta isla, ya sea entrando por el canal del norte de ella o ya por el del sur, antes de concluirse el total reconocimiento de las islas contiguas a la grande, lo que se verificó en la segunda expedicion, tomando tambien el conocimiento necesario de la costa de tierra firme de Carelmapu para la exacta colocacion del cuidadoso canal del Chacao o de Remolinos, resulta que las derrotas dadas en dicho tratado, por lo respectivo al citado canal, no deben ser practicadas, sino las que acompaño a

V. S. e igualmente la de Linao a Castro i de éste a aquel i a Calbuco, como así mismo las de Calbuco a Linao, Chacao i San Carlos, para que, tratando aquellas del canal i uniendo éstas en su lugar, se añadan las otras i quede el dicho tratado como corresponde al mejor servicio del rei, que es mi principal anhelo.—Nuestro Señor guarde a V. S. m. a.—San Carlos de Chiloé, 29 de diciembre de 1788.—JOSÉ DE MORALED A.»

#### ADICION AL NÚMERO 35

No obstante ni continua indagacion en solicitud de los bajos i placeres que pudiera haber entre las islas contiguas a la grande de Chiloé por su parte oriental, para reconocerlos i situarlos en la carta jeneral de la provincia, en los dos viajes hechos para su formacion, yo no tuve noticia alguna del banco de Tigui, donde suelen algunos indios ir a pescar lobos.

El señor gobernador don Francisco Hurtado, en el viaje que hizo a visitar la provincia, estando en las islas en diciembre del año pasado, vió o tuvo noticia del citado bajo, el que colocó sobre mi carta jeneral entre las islas de Chulin i Tac, desiertas, i al este de lo mas sur de la poblada de Caguache, distancia de ocho i un tercio millas, dándole de estension dos i media de norte a sur i una escasa de oriente a occidente, el cual significó ser de rocas.

Este bajo, incógnito a mí cuando dispuse el tratadito de derrotas que antecede, es obstáculo para practicar la que en él se da, desde el puerto de Linao al de Castro, por fuera de las islas de los Chauques, en el número 35, pues conduce a pasar por el veril del oeste del citado bajo. Para evitar, pues, este riesgo, luego que (como se dice a la línea siete del espresado número) se halle E.-O. con la isla de Tac, se gobernará al SO  $\frac{1}{4}$  O. la distancia de ocho millas, llevando lo mas sur de la isla de Caguache por la proa, a cuyo rumbo pasará algo mas de una legua al norte de dicho bajo; cumplida la espresada distancia se hará el rumbo del sur el espacio de once millas, i al cumplirlas estará E.-O. con lo mas este de la isla de Chaulinec, a distancia de cuatro millas; desde cuya situacion se navegarán cinco al rumbo del SSO., i cumplidas éstas se pondrá a gobernar al oeste, como se dice en la línea nueve del mencionado número 35, dirijiéndose en lo demás de la derrota como se espresa en ella.

ADICION A LAS REFLEXIONES PARA ENTRAR EN EL PUERTO  
DE SAN CARLOS

No teniéndose, cuando se escribió este tratado de derrotas, otra noticia del bajo de Guapacho que la de su existencia, por lo que en el número primero de ellas solo se dice que montada la punta de Huechucucui se haga el rumbo del E N E. para resguardarse del citado bajo, etc., con motivo del desgraciado suceso de la fragata *Balbanera*, relacionado en el número 5 de los acaecimientos de alguna nota, se hizo el exacto reconocimiento siguiente de él, que debe tenerse mui presente en la entrada de dicho puerto.

Entre las puntas de Huechucucui i Tenui se halla el bajo de Guapacho, que es de arena con algunas peñas, especialmente hacia su parte del norte; tiene de largo media milla casi en direccion de N N E.-S S O. i de ancho como la mitad de dicha distancia; está por enfilacion al E 19° 45' N. de la punta de Huechucucui i distancia de 3 millas escasas lo mas norte de él, i al O 2° N. de la punta de Tenui, distancia de una milla, i lo mas sur de él dista del fondo de la ensenada de arena de Huechucucui media legua, cuyo espacio es de buen fondo de 12 a 16 brazas de agua, donde se guareció con un temporal el piloto Galindano con el paquebot *Monserate*, por cuya causa llaman tambien a dicho bajo de Galindano. A bajamar suelen descubrirse algunos cabezos de rocas que se ocultan pronto, i revienta continuamente cuando hai marejada; pero cuando no la hai mui pocas veces da este conocimiento de su existencia, por lo que se hace mas cuidadosa su inmediacion, a que se agrega que las mareas dirijen con fuerza hacia el canal que forman con la costa de la espresada ensenada de Huechucucui.

Tambien se advierte que en la punta de Guapacho no hai islote ninguno; lo parece sí desde fuera la punta de Tenui, que es de peñascos que se avanzan poco mas al norte de la citada de Guapacho i se representan islote de esta.



---

---

*Breve descripcion de la provincia de Chiloé, su poblacion, carácter de sus habitantes, producciones i comercio.*

1. Aunque por los diarios i derrotas que anteceden se puede formar algun juicio de lo que es la provincia de Chiloé, no me parece intempestivo, recopilando aquellas ideas, hacer aquí una suscinta descripcion de ella por lo respectivo a poblacion, carácter de sus habitantes, producciones i comercio.

2. Ya se ha dicho que la isla grande se halla situada entre los cuarenta i un grados cuarenta i seis minutos i cuarenta i tres grados cuarenta i siete minutos de latitud meridional, i trescientos tres grados de lonjitud del meridiano de Tenerife, por su parte occidental; que tiene cuarenta leguas de largo casi en direccion de norte a sur; que su ancho, por donde mas, es de trece i media i por donde menos siete escasas; que confina por el norte con la costa firme de Carelmapu, por el este con las islas del partido de Calbuco i costa firme de la cordillera real de los Andes; por el sur con el gran incógnito número de las despobladas islas Guaitecas, a quienes comunmente llaman archipiélago de Chonos, i que por el oeste le sirve de término el océano Pacífico; que su terreno es de mediana elevacion i en particular alto desde la laguna de Cucao, hasta siete u ocho leguas al norte, vecino al mar del oeste; que las cuatro estaciones del año se distinguen bien, anteponiéndose o posponiéndose a veces al tiempo preciso por las causas naturales que suelen concurrir a perturbar el órden i período regular de aquellas; que su temperamento es destemplado i borrascoso, por la frecuencia de recios temporales i casi continuas lluvias, pero no malsano, sin embargo de no faltar sus ramitos de epidemias de cuando en cuando, de lo que no hai ningun lugar de la tierra exceptuado; pero es ciertísimo que en tales casos los mas mueren aquí mas bien a manos de la indijencia i falta de auxilio que al rigor de la enfermedad; que la costa setentrional de la isla gran-

de toda es accesible i lo mismo la oriental hasta el estero o puerto de Yalad, que está por los cuarenta i tres i medio grados de altura o latitud; pero que el resto de dicha costa, toda la meridional i la occidental son inaccesibles, i con particularidad el mar de esta última es de tan grande constante inquietud que es capaz de contener al mas atrevido marinero, aun en la mayor bonanza de la benigna estacion del verano, por cuya causa es conocida dicha costa con el nombre de Brava; que los vientos dominantes son del sureste al sur en el verano i del norte al oeste en el invierno, i que éste, por lo comun, es bastante agrio i prolongado i aquel corto i no mui sereno.

3. Supuesto lo dicho, el tiempo de la poblacion de esta provincia se ignora, i solo se infiere antecedió algunos siglos a la época de nuestra conquista, poco anterior a la fundacion de su capital Castro, por Martin Ruiz de Gamboa, en 1566. La actual consiste, segun el padron hecho este año, en 15 072 almas de españoles, entre quienes están injeridos algunos mestizos favorecidos, i en 11 617 indios, entre los cuales se incluyen tambien porcion de mestizos; 6121 de los primeros habitan en las islas contiguas a la grande, i el resto, 8951, en ésta i la tierra firme de los partidos de Calbuco i Carelmapu; de los segundos viven en dichas islas 5766 i los 5851 restantes en la isla grande i partidos dichos; de forma que el total de almas de la provincia asciende a 26 689, número que parece bastante limitado si se llevan en cuenta cuatro siglos o mas de poblacion anterior a nuestra conquista, mas de dos que han pasado de ésta i la estension del terreno. No hai en toda la provincia otro pueblo que el mal situado i desordenado de San Carlos, cuya campana oyen 248 familias, pues la ciudad de Castro, capital, i las villas del Chacao, Tenaun, Chonchi i Queilen en la isla grande, Puquelon en la de Lemui, Achao en la de Quinchao, Quenac en la de su nombre, Calbuco en la de Caicahen i Carelmapu en la tierra firme, aunque presentan desde fuera el aspecto de pueblos por el conjunto de casas a la rústica que tienen i la iglesia, solo están habitadas en ciertos dias del año como pascuas, semana santa i alguna otra festividad, porque en ellos reside relijioso misionero que procura suministrar el pasto espiritual a sus feligreses, por cuya razon llaman villas o cabeceiras a dichas residencias de los párrocos; el resto del año quedan desiertos i las jentes habitando dispersas la campaña, en las casas, en distancia una de otra de media milla, una, dos i algunas mucho

mas, como se ha espresado, i tan vecinas a la orilla del mar que no hai veinte i cinco que se internen media legua. A esta situacion les obliga a los dueños su pereza e indijencia, pues una i otra son tales, que me parece imposible pudiesen subsistir sin el auxilio que incesantemente les ofrecen las playas con su portentosa abundancia de mariscos de varias clases que producen, i al mismo tiempo mui difícil que por sí mismos puedan avenirse jamás a morar desviados de ellas en lo interior de la isla, ni reducirse a formar poblaciones para hacer vecindad estable en ellas, como medio el mas apropósito o mas bien indispensable para lograr, uniéndose en sociedad, la civilizacion de que carecen, deponiendo i mirando con el horror que se debe ese sistema bárbaro de dispersion, oríjen de tantos males, que creo no ha habido casi en todos los siglos soberano, majistrado ni hombre de algun juicio que no lo deteste. I no hai que buscar en mi concepto otro motivo mas poderoso que la citada dispersion para los mas de los defectos físicos i morales que a poco trato se notan en los habitantes de esta provincia.

4. El carácter de ellos es dócil, tanto que están siempre dispuestos a obrar segun la voluntad del que manda o dictámen del que mas auxilia su desidia e indijencia; en estos casos son los mas serviles i condescendientes, prestando pronta deferencia a todo, sin reservar el sagrado del juramento, del que abusan tanto que puedo asegurar que en ninguna parte lo he visto tan envilecido por la frecuencia i naturaleza de las cosas por que lo exigen i prestan como en esta provincia, donde sin temeridad se puede decir que son tan comunes o mas los testigos falsos que los ladrones; están tan connaturalizados con el perjurio, que (sin saberlo) parece que adoptan la máxima del rei Filipo de Macedonia, que solía decir que a los chicuelos se les entretenía con juguetes i a los hombres con juramentos, máxima mui propia del carácter hipócrita, disimulado i artificioso de aquel monarca, pero que da a conocer penetraba i sabía bien el abuso que hacían los hombres de aquel sagrado seguro, inventando cuando ellos no fueron dignos de ser creidos sobre su palabra i que el que por su infeliz maledicencia, codicia o venganza se determinase a levantar un falso testimonio, sea de la naturaleza que fuese, no se detendrá para satisfacer su pasion en cometer un crimen mas, mayormente si para la miserable i ridícula altercacion de la pertenencia de una gallina se exige i presta como para la decision de la hacienda, honor o vida de un hombre, como sucede aquí con estos rudos i venales jueces i testigos. Vol-



viendo, pues, al asunto, digo que la voz del jefe acompañada (lo es con demasiada frecuencia) del soberano les hace tanta impresion a estos naturales, que sufren con constancia las mas penosas fatigas sin interés alguno. He dicho sufren porque realmente es así; es tanto lo que el que manda i los que comisiona, aunque sea un mísero soldado, abusan del sagrado nombre del rei, que con él (¡que cosa tan distante de su benignísimo real ánimo!) obligan su persona i útiles a toda suerte de trabajos sin recompensa alguna, i si rara vez se les suministra, no equivale con mucho al sudor que derraman. Sufren porque la situacion en que están les niega los recursos prontos a sus quejas, i cuando los logran, no se cumplen por lo regular. En esta intelijencia es menester estar para no confundir o equivocarse con la docilidad los que son puramente efectos del miedo, por la fuerza, indijencia i lugar cerrado que habitan. No hai la menor duda que se representan dóciles, pero esta docilidad no es tan sencilla o inocente que se estienda hasta el grado en que se les hace practicar, i así siempre están con una continua queja muda sobre el particular. La desavenencia que tienen entre sí ni conoce límites, ni reserva el mas inmediato parentesco i estrecho vínculo de amistad o gratitud para dejar de ejercer la detraccion, venganza i cavilosa maquinacion que les son comunes, lo que unido a no haber uno que sea capaz de conocer ni racionar acerca de los verdaderos intereses de su pais mismo, para bien propio i del estado, es causa en la mayor parte del atraso que experimentan i de la servidumbre en que están respecto al que manda, utilísima cuando éste sea uno de los que prefieren el servicio del rei i beneficio comun al propio.

5. La pereza domina con exceso a los hombres, i casi se puede decir que, en oprobio del propio sexo, subsisten a espensas del sudor i fatigas que las mujeres emplean en los telares, sembrados i playas; no obstante, parecen de bastante resistencia para todo trabajo material pesado, sin hacerles particular molesta impresion el estarse un mes o mas metidos en lo espeso de una montaña, cortando las tablas de alerce, en que consiste su mayor ramo de comercio, sin mas alimento casi que papas i un poco de harina de cebada revuelta con agua (llaman ulpo), de que se sirven tambien los mas acomodados. Están acostumbrados a esta sobriedad por la escasez a que los conduce su indolencia, i creo podrían colocarse en la clase de los hombres mas fuertes si se alimentasen mejor siendo mas laboriosos. Son de espíritu abatido, mui pusilánimes

pocos inclinados a buscar arbitrios con que hacer menos mísera su vida; i si alguno raro descuella en este punto, lejos de servir de estímulo i modelo de imitacion para sus compatriotas, se suscita el odio, envidia i crítica soez de ellos. Su incultura i rudeza les hace usar de molestísimos medios en su corta agricultura. No forman proyecto que por lo regular no les sea de escesiva pension con poco o ningun fruto; si emprenden un viaje en sus piraguas para comerciar entre sí con sus frutos, se están en un puerto o surtidero de la costa quince, veinte o mas dias, ya por la contrariedad de los tiempos, ya por su impericia i abandono jenial; i por la debilidad de dichas embarcaciones i ningun resguardo que prestan a los efectos que conducen, tienen que descargar i volver a cargar muchas veces las piraguas, i por último se ven en la precision de volver al lugar de donde salieron o llegar al puerto del destino en términos de no poder usufructuar nada, por las averías o maltrato que han experimentado en su demora. Si emprenden el viaje por tierra, su natural desidia o morosidad, lo prolongado del camino orillando el mar, i las detenciones que ofrecen las mareas les atrasa infinito, i así no logran utilizar. La mala fe que observan en los contratos i la impunidad que su miseria les presta para no satisfacer la pérdida, malversacion o deterioro de los intereses ajenos que se les confien, ya para que se fomenten, o ya para trasportar de un lugar a otro, impiden tambien a los comerciantes forasteros que los habiliten con efectos, para lograr por este medio, que es el único a que ellos parece se inclinan mas, algun fomento.

6. Entre los españoles no hai quien (esceptuando algunos carpinteros toscos) se avenga a ejercer los oficios mecánicos ni artes liberales, por un ridículo despreciable entusiasmo de vanidad que, en medio de la misma indijencia en que siempre están, los constituye en otros tantos quijotes, cuya perturbada imaginacion no se separa un punto de los empleos i dignidades a que su alucinacion los lisonjea acreedores, memorando continuamente la caballería, i olvidando que el hombre mas vil de una república es el ocioso. Usan dos idiomas, castellano i veliche; el primero con incultura i grosera impersonalidad, al contrario el segundo, con bastante elocuencia, segun estoi informado. El veliche se puede considerar casi el dominante de la provincia, i es, con mui corta diferencia, el jeneral de los indios de Chile, que las mas veces lo hablan en tono imperativo.

7. Los indios parecen menos malos que los chilenos, pero de estatura mas corta; el carácter de estos es el jeneral de todos los de su casta, así de esta América como de la setentrional, esto es, inclinados a la idolatría, mui supersticiosos, disimulados, vengativos, ebrios i ociosos; sin embargo, a espensas del incesante penoso trabajo de los padres misioneros franciscanos, relatan la doctrina cristiana tan bien o mejor que los españoles; pero tanto a los unos como a los otros no les es ella obstáculo para dejar de estar imbuidos en la multitud de necias groseras supersticiones en que están, especialmente en órden a las enfermedades i demás desgracias que nos son comunes, i la misma muerte, que casi siempre atribuyen los indios, i muchas veces los españoles, a maleficio, lo que intentan averiguar i remediar consultando a los machis (así llaman a los curanderos, supuestos adivinos), los cuales, después de muchos misteriosos ademanes, jesticulaciones ridículas, horribonas imprecaciones en su idioma bárbaro arbitrario, acompañados a veces de violentas contorsiones i destemplados ahullidos, hacen pronósticos de la enfermedad i su causa, dejando mui satisfecho de sus aciertos al idiota auditorio. Yo deseé presenciar una consulta de estos miserables fanáticos pretendidos adivinos, pero no lo conseguí, porque me creian a mí mas machi, adivino o brujo que todos ellos, i lejos de concurrir a mi deseo se ocultaban de mi vista temerosos. Aparentan estos naturales la mayor humildad i jactan la mas rendida pronta deferencia al servicio del soberano, i no hai duda que lo ejereen así; pero debe comprenderse tambien en la misma causa obligatoria a esta sumision que se dijo de los españoles, porque han dado pruebas mui convincentes de que sufren con violencia los intempestivos trabajos, sin paga alguna, a que se les destina en diferentes lugares de la provincia, que han hecho arrojándose a pasar inmensos trabajos i riesgos en sus pequeñas débiles piraguas, para representar en persona a los tribunales superiores de estos reinos la opresion i vejaciones que sufren.

8. Así españoles como indios, son tan cortas las siembras que hacen, que mui lejos de ser las suficientes para su estrecha i económica manutencion anual, es necesario que se abstengan del uso del trigo i cebada, especialmente con bastante anticipacion al tiempo de siembras, para tener semillas para ella. Siembran tambien algun lino, habas, frejoles, arvejas, maiz, quinua, cebollas, ajos i escelentes repollos; pero todo (a escepcion de las papas, que

abundan i deben reputarse por pan de la provincia) en mui corta cantidad, no obstante de darse con proporcion ventajosa, particularmente el lino, que es de tan escelente calidad, que si estos insulares tuviesen inclinacion i afecto a la industria, aliviarian su voluntaria misera suerte con el cultivo de un ramo tan fecundo. El tabaco se da tambien en abundancia, i era planta que cuidaban mucho por el crecido consumo que hacen de ella; pero desde que el año 81 (por superior órden) se les quemaron las cosechas, destruyeron las siembras i aniquilaron las semillas de este jénero, no se cultiva ninguno. Yo lo ví el año anterior, i noté conserva aun después de seco un color algo verdoso, pero de buen gusto i de una fortaleza próxima al mediano de la isla de Cuba, i superior a mucho del que se produce en los territorios de Guayaquil i Zaña i costas de Caracas, Nicaragua i Guatemala. Las frutas que hai son frutillas o fresas mui viciosas, membrillos, tal cual árbol de ciruelas i duraznos, una rara parra, i nogal i manzanos en abundancia; la fruta de estos últimos es, por lo comun, de sustancia ríjida e insipiente, porque desde que se planta la estaca hasta la ruina del árbol no se toca a él mas que para arrancarle el fruto; supongo que esto mismo sucede con los demás, i ésta es al parecer la razon de no darse los otros mas delicados con abundancia. Parecerá increíble que ninguna persuacion baste a dejar su indolencia estas jentes, ni aun para el cultivo i fomento de las cosas de que mas gustan; pero es hecho constante. La manzana (las hai de muchas clases) es una fruta que apenas adquiere aun cuerpo cuando ya empiezan a comerla, i cuando se acerca i está en sazón hacen una chicha o especie de sidra de que gustan infinito; con todo no las cultivan ni aumentan su plantío, i se contentan con tener cuatro o seis árboles inmediatos a la casa para que les guarezcan de los vientos recios, siendo así que pudieran tener bosques dilatados de esta fruta. En el Chacao hai tres o cuatro árboles singulares en toda la provincia, por su escelente cualidad; ellos acusan su vejez i pronta ruina, su dueño conoce los efectos de la singularidad en la utilidad que le produce la fruta. Yo lo he procurado persuadir con quanto nervio he podido (i lo mismo a todos en órden a cuantos por sí pueden fomentarse) que trasmita a sus hijos esa utilidad, haciendo nuevo abundante plantío, i no he podido en tres años mover su indolencia. En una palabra, este suelo me parece capaz de producir quanto producen los de Europa i otros países situados en igual temperamento; lo que le falta es fomento activo i brazos

industriosos i laboriosos; los que hai casi se pueden considerar muertos, así por la ignorancia de sus dueños como por su jenial ociosidad o mas bien sórdida pereza; i siendo escuela seguida la miseria, de ésta lo es la carencia de instrumentos apropósito para hacer menos pesada i mas ventajosa la labor del campo,

9. Esta la ejercen de un modo tan estraño e irregular como duro i poco ventajoso con un instrumento de madera, dispuesto como nuestros picos, a que llaman gualato; con él rompen la tierra i después con otros dos palos sueltos puntiagudos, que empujan con la barriga o estómago, la remueven algo mas con un trabajo estremadamente recio, prolongado i sin lograr profundar a mas de medio pié de la superficie de la tierra; así no les produce ella el aumento de frutos de que es capaz bien cultivada, pues por lo regular no escede de seis por uno sino rara vez. Verdad es que la escesiva abundancia de lluvias no solo les interrumpe las cosechas, sino tambien imposibilita las de granos en órden a duracion muchas veces; pero orijinándose este mal, en la mayor parte, del espesísimo bosque, removido este obstáculo en lo interior de las islas (conviene dejar intacto el de la marina, por ser una de las principales defensas de la provincia) se suscitaría un temple mas benigno, disminuyéndose las lluvias, aumentándose la ventilacion, i participando libremente los sembrados i demás plantas de la accion del sol, se sazonarían los frutos en tiempo oportuno.

10. Los españoles ponen la mayor atencion en el trigo i papas, los indios en estas últimas i en la cebada, porque ésta mezclada con alguna semilla de lino la emplean en chicha; en teniendo abundancia de esta bebida (se ha dicho que la hacen de manzana, i tambien de quinua i cauchau, que es una frutilla morada que da la luma) están tan contentos i dispuestos a sufrir cualesquiera necesidades, que importa poco en su consideracion consumir casi toda la cosecha en la chicha. El consumo de ésta se hace formando variás frecuentes gavillas de personas de uno i otro sexo, a que llaman bebiendas, donde efectivamente beben hasta quedar ebrios haciendo mil torpezas, i recordando con una cancion en idioma veliche, a que llaman pur-ru, ya con llanto, ya con furia, segun lo pide el verso, la memoria de su servidumbre o ajena dominacion. Concurrencias (son por lo regular de noche) detestables i dignas de absoluta prohibicion. Pero lo son mucho mas las asambleas mas numerosas a que llaman cahuines, que con todo de ser un bárbaro resto de jentilidad ruda, no se desdeñan algunos españoles de for-



marlas tambien, entregándose en ellas a todo jénero de escesos de gula i otros. Estas infames vilísimas juntas están prohibidas con graves penas, pero no dejan de practicarse, ya disimulada, ya furtivamente, algunas; a cuyo efecto se emplazan veinte i cinco, treinta o mas sujetos de ambos sexos; uno lleva una vaca, otro un ternero, aquel un par de cerdos, éste dos o tres carneros, el otro cordeiros, uno gallinas, otros pollos, botijas de chicha, aguardiente, chiguas de trigo, papas, harina, cebada, etc., etc., i así juntan víveres para seis, ocho o más dias, se meten en una casa, i hasta que aquellos víveres no se consumen no se acaba el cahuin.

11. En órden a los ganados vacuno, lanar i caballar, yo pienso que la carencia de pastos ocasiona su corto número i creo que nunca será su procreacion como puede ser respecto al clima i demás circunstancias del pais, interin que el desmonte proporcionado del espeso bosque de que está cubierta esta isla i jeneralmente todas sus vecinas no les ofrezca abundancia de sitios apropósito para su manutencion, a cuya falta se agrega la intemperie que sufren sin guarecedero. Con todo, el lanar abunda bastante respecto a los otros; el de cerdo es bien numeroso, i en él consiste uno de los ramos principales de comercio así exterior como interior de esta provincia; el exterior en diez a doce mil jamones que anualmente se esportan de ella, i el interior en algunos jamones i la manteca que se saca, cuya mayor parte consumen los vecinos, i el resto, aunque corto, se esporta tambien.

12. El mar que circuye estas islas no abunda de peces en cantidad ni variedad para compararse con lo que crian otras costas; no obstante, si estos insulares tuviesen algun amor a la industria, ejercitándola en la pesca disminuirían sin duda su indijencia, porque no se da con tanta escasez que no pudiesen aumentar ese ramo de comercio, útil para el consumo de la provincia misma i otras de estos reinos. Tal cual raro sujeto se aplica algo a ella, pero sin los útiles necesarios para verificarla abundante, con prontitud, ni conocimientos para salarla i curarla de forma que dure sin inutilizarse, como el abadejo, tollo o cazon, i otros; los que destinan aquí al efecto son el robalo i las sardinas, que son escelentes i abundan bastante; del primero benefician cosa de cincuenta a sesenta quintales, el que se pierde pronto por falta de sal i de seca, i de las sardinas ciento i cincuenta mil poco mas o menos, la que, por esceso de seca al humo pierde mui pronto su aprecio; son de tan buena calidad i tamaño que pueden competir con las famosas de



nuestra Galicia vieja i se dan solo en esta provincia. Los pejerreyes, lisas i sierras abundan mucho, i yo no dificulto que haya tambien bastantes cabrillas, trambollos i otros peces de boqueo, porque son bien proveidas de peñascos las costas; pero no usando la pesca de cordel i caña sino la de red o corrales, no se ve sino un raro de aquellos, i tal cual corvina, que vara por acaso. En la poca pesca manifiestan bastante su pereza estos isleños; pero no así en la de marisco, porque es tan principal para su alimento que dudo pudiesen subsistir sin este auxilio que pródiga la naturaleza les ofrece en tanta abundancia, que a costa de poquísimo trabajo adquieren cuanto quieren, i de tan varias clases, que en solo esta provincia hai casi todos los que se conocen en Europa.

13. Por lo que respecta a las maderas que se producen en esta isla i sus contiguas, yo me persuado, o mas bien tengo por sin duda, que cultivadas con el método debido serían diversamente útiles de lo que han sido i son sirviéndose de ellas segun se practica. Tiénense por de mui corta duracion para habitaciones i otros edificios, i por casi enteramente inútiles para la construccion de bajeles. ¿I por qué? Porque no se reflexiona en el tiempo i modo en que la cortan i emplean, ya sea para unas, ya para otras obras: van al monte i cortan la primera que se les presenta a propósito en orden al tamaño o figura que solicitan, i a renglon seguido vienen a colocarla en el edificio que fabrican. ¿Que union estable, que duracion ha de tener en él bajo estos principios? La que se nota. O el edificio es hidráulico, pongo por ejemplo una embarcacion: a los tres o cuatro años de haber salido de su astillero, o ya las ligeras carenas o recorridas repetidas que le han dado la dejan casi sin una pieza de las que sacó de él, o está en estado de necesitar una carena formal de mas costo que el valor de la embarcacion i acaso de las utilidades que ha producido tambien. O el edificio es fortificacion, habitacion, etc.: está continuamente necesitando reparos, i de no suministrárselos se sigue su pronta ruina, con notable perjuicio del dueño en particular i del estado en jeneral.

14. Es inconcuso que las maderas de la zona tórrida son las mas escelentes del mundo para toda suerte de fábricas, porque teniendo humedad suficiente, la accion del calor es mucho mas permanente i activa que fuera de ella, i vigoriza, enjuga i pone aptas las maderas para ser empleadas inmediatamente en las obras, i aun con todo no se emplean con precipitacion, se les da algun tiempo despues del corte metódico para la mayor perma-

nencia. ¿Como, pues, las de este pais, de escesiva humedad, corto tiempo de calor, poca accion de éste i de ventilacion por lo tupido o cerrado de los bosques, han de ser durables sin beneficio alguno? Háganse desmontes proporcionados para que el sol i el aire las enjuguen algo i las observaciones de la vida de los árboles, esto es, la edad de incremento, perfeccion i decadencia de cada una de las especies de que se hace uso mas jeneral o preciso, para hacer los cortes en tiempo útil a su estado o estacion o a lo menos còrtense tiempo antes de ser empleadas en los edificios i otras obras, i se falsificará sin duda el concepto i pretendida esperiencia de su inutilidad. Porque, a la verdad, no parece se presenta otra razon que la del cultivo, para que en las costas setentrionales de España i demás paises de la Europa situados ya en iguales, ya en mucho mas húmedos i rijidos temperamentos que el de esta isla, duren con regularidad el inmenso número de embarcaciones i demas edificios que se construyen en ellos de maderas del propio suelo.

15. Entre la grande variedad de las que se encuentran aquí, son de mayor aprecio por su consistencia i duracion las siguientes. La luma es la mas sólida de todas, mui apropósito para almas de cabrestantes, ....., roldanas i sus pernos, molinetes, ejes de cureñas i espeques, la que abunda i dura mucho. El pelú es mui semejante a la misma que llaman sucupira en el Brasil, de que construyen los portugueses los esqueletos de casi todas sus embarcaciones, por su bien conocida permanencia; pero aquí solo puede servir para las mui medianas, como de 20 a 25 varas de eslora o largo, así porque desde cerca de la superficie de la tierra empieza a ser mui ramoso su árbol (es el de mas menuda hoja que he visto jamás) como por su poca corpulencia; es la mejor madera para ligazones i ofrece muchos piques o últimas cuadernas de popa i proa i curvas, pero no abunda ni hai cantidad unida, sino árboles dispersos. El ciprés es de diversísima testura del de Europa, i solo semejante en la rectitud con que crece e imita mucho al pino de Flandes en color i docilidad i algo en la testura i olor; es apropósito para arboladuras, baos i otras piezas que se aproximan a rectas en la construccion de bajeles, para tablonería de cubiertas i gualderas de cureñaje i particularmente para toda obra de tallas; es tambien de mucha duracion, pero no abundante. El avellano, su flor, hoja i fruta mui distinta de la de su nombre, su testura semejante a la de nuestra haya, pero de fibra mas desunida; es bueno para toda suerte de tablazon, especialmente para fondos de navíos,

por su duracion en el agua salada, para cucharros i remos por su elasticidad i para motonería de todas clases. El ciruelillo es de la misma testura del avellano, pero de fibra mas delicada i unida, por consecuencia mejor que aquel para motonería, aunque no tan apropósito para remos, por su demasiada elasticidad, i es tambien mui bueno para tablazon de fondos de embarcaciones. El ralral imita al cedro en el color i algo en la testura, pero es mas sólido, es mui buena madera, especialmente para tablonería i toda obra de talla, por su docilidad para la labor i permanencia. El mañihue o mañíu, imita algo al box, pero no es tan sólido ni amarillo; es bueno para puntalería de entre cubiertas, galones i otras obras de adorno. El melí, bueno para ligazones i curvería, i lo mismo el roble (éste es mui diferente en testura del de Europa i de mucho menos consistencia), arrayan, laurel (tambien se hace uso de este para remos i tablas) i el ulmo, que todos, incluyendo el avellano, abundan bastante. Estas maderas, acopiadas en almacenes apropósito o bajo tinglados, con anticipacion algo considerable al tiempo de haber de servirse de ellas, no me parece dudable serían de mui distinta permanencia de lo que son haciendo uso de ellas inmediatamente a su corte, pues éste es, segun comprendo, un principio ruinoso para buena union i duracion de todas las obras que se hacen de cualesquiera clase de maderas, i por otra parte, nada pienso hai sobre la tierra que el cultivo no mejore. I adviértase que siendo de madera todos los edificios de esta provincia, le es mui fácil i poco gravoso a la real hacienda tener hechos acopios de este jénero, no solo para hacer de nuevo los que se necesiten o conservar separados los del rei que hai (los mas están en mal estado), sino tambien para hacer remisiones a Lima, cuando el superior gobierno lo determinase así, como se ha verificado otras veces i hoi se debe verificar tambien, respecto a haber anticipada órden para ello.

16. Además de las espresadas hai otras muchas clases de maderas de que no hacen otro uso comun que el de quema, de que es grande el consumo, porque estas jentes, mas bien por costumbres que por necesidad, nacen, viven i mueren en la inmediacion del fuego que arde continuamente en sus habitaciones. Hai tambien la nombrada mechai, que cuando no sea la misma es mui semejante a la que llamamos moral, con la que tiñen de amarillo sus lanas; pero es tan pequeño este árbol que sin violencia se puede colocan en la clase de los arbustos; i lo mismo el pellupellu, que emplear

en embutidos de cajuelitas i papeleras; éste no es tan sólido como el naranjo, que en Europa suelen destinar al mismo uso, pero es mucho mas blanco.

17. He escluido de la enumeracion de maderas anterior la del alerce, así porque no se da en la isla de Chiloé ni sus inmediatas sino un raro arbolito, como por tratar por separado de ella. Esta excelente madera forma, como se ha dicho, el ramo mas activo de comercio de esta provincia, que consiste en algo mas de 200 000 tablas de a 3 varas de largo, un palmo de ancho i una pulgada escasa de grueso; ella, aunque hai quien la coloque en la clase de los cedros, me parece una especie de pino colorado, poco resinoso pero de bastante elasticidad, que se cria en el continente firme; sus árboles crecen mui rectos, con estraordinaria sanidad i permanencia; son de suma docilidad para la labor i tan robustos i corpulentos que no es estraño sacar de uno 500 o 600 tablas de la medida espresada (se ha visto dar 1000 un solo árbol) i es comun no derribar ninguno de quien no puedan sacar a lo menos 200; es buena para arboladuras i mucho mejor para tablazon de todas vitolas o gruesos; de mucha duracion espuesta a toda intemperie i casi incorruptible en el agua salada, es tambien mui buena para duelas, aunque no de tanta fortaleza como nuestro roble; i de su corteza, que es mui filamentosa i suave, se hace con facilidad una estopa (es con la que calafatean las embarcaciones que se construyen aquí) que, además de su grande duracion en el agua, no necesitan brea ni otro betun alguno las costuras que se cubren con ella. La lástima es que esta madera se da casi en las faldas occidentales de la gran cordillera nevada, distante 30 i mas leguas de este puerto, i sin camino apropósito para la conduccion de dichos sitios hasta la marina, lo que hace a estos moradores estremamente penosa la citada ocupacion; i si no se cree absolutamente necesario el uso de la espresada madera en el Perú, que es para donde se esporta casi toda, dificulto que dentro de pocos años pueda considerarse este ramo el de comercio activo de la provincia, como lo ha sido hasta ahora, porque los lugares de cortes se alejan, el trabajo de la conduccion crece, i para sufragar en algun modo éste, respecto a subsistir el mismo corto valor del efecto, disminuyen las dimensiones de las piezas, segun su destinacion, porque no son aplicables a algunas obras, como lo eran antes, i lo fueran hoi dándoles a las tablas la medida antigua. A lo dicho se sigue no solicitar los mercaderes la estraccion del citado ramo,

i por último la funesta consecuencia de aumentarse considerablemente la miseria de la provincia.

18. Los astilleros (así llaman a los sitios donde hacen los cortes) mas frecuentados i de donde sale el mayor número de tablas están en la jurisdiccion de Calbuco, i son Contao, el estero de Coitue, el rio de Coihuin, Cayenel i la manga distante de 8 a 9 leguas del fuerte de Calbuco i de 22 a 24 de este puerto de San Carlos, esto es por lo que hace a navegacion, a que se deben agregar 6 o 8 mas que hai desde la orilla del mar hasta el lugar donde hacen las tablas, que conducen al hombro por un terreno áspero, quebrado i con frecuentes precipicios, que solo les permiten cargar casi la mitad de lo que pudieran por un terreno i camino regular. En el partido de Carelmapu hai otros astilleros a los cuales se dirijen por el rio Palihué, que tambien llaman de la Cordillera, cuya boca está una legua escasa al oeste del fuerte de Maullin i de siete a ocho al norte de San Carlos; en dicho lugar no es tanto el trabajo de conduccion como en los anteriores, pero tampoco es tanta la abundancia de los alerces, por cuya causa solo se sacan por esta parte de veinte i cinco a treinta mil tablas al año.

19. Las manufacturas de industria de estos insulares i de que forman su comercio, tanto interior como exterior, consisten en las tablas de alerce dichas; los diez o doce mil jamones citados; de seis a ocho ponchos finos, de valor aquí de sesenta a ochenta pesos; de novecientos a mil de los que llaman toltenes, de valor de diez a doce pesos; cosa de dos mil bordillos, que el rei abona a peso en el cobro de tributos; cien colchas bordadas, de valor de ocho a nueve pesos; de cincuenta a sesenta quintales de pescado seco, de valor de once a doce pesos quintal; cosa de ciento cincuenta mil sardinas curadas, que regulan a dos pesos el millar; pocas lumas i guiones de ellas; algunos remos i tablas de avellano i laurel; corta cantidad de sayal i menor de lienzo burdo, i barbas de ballena, cuyos efectos, respecto a los valores i cantidades citados, i puestos a precio de cuatro reales (es el corriente) cada jamon, i las tablas a real i tres octavos, resulta por valor próximo de los jéneros de industria que salen al año de esta provincia la cantidad de sesenta mil pesos. Antiguamente era tambien produccion, aunque en corta cantidad, de estas playas, el ámbar; pero hoi, ya sea porque no se da con aquella tal cual abundancia, o ya porque no se solicita con el conato que antes, es lo cierto que solo se ve un raro pedacito i que no hai ese ramito de utilidad.



20. Parte considerable de jéneros de la misma especie son de consumo de la provincia i por consiguiente forman en parte su comercio interior; pero las cantidades citadas de ellos, a escepcion del sayal i lienzo, se esportan de ella i hacen su comercio exterior. El modo de ejecutar éste es por via de permuta o cambio con los jéneros de la Europa (llaman de Castilla) de que hacen uso, i son bayetas, lienzos ordinarios, zarazas, angaripolas, cintas estampadas, listonería de Granada, paños de segunda, papel, hilo, pocos tripes i buches i toda suerte de quincallería, de los cuales estos últimos, las bayetas, lienzo, listonería i papel tienen el mayor consumo, i mui crecidos los efectos que llaman de la tierra, esto es, producciones de estos reinos, que son paño de Quito, pañete, bayeta, tocuyo, aguardiente, azúcar, yerba del Paraguai, añil, sal, ají, jabon, miel, palo de tinte o del Brasil, sebo, poco vino i azufre, i algunas otras frioleras de poca cantidad (por ser ramo de real hacienda prescindo del tabaco de humo, de que se hace bastante gasto, con motivo del uso igual de hombres i mujeres). Todos los jéneros espresados, cuyo valor se regula próximamente en la cantidad de sesenta i cinco mil pesos, trasportan anualmente tres o cuatro i a veces mas embarcaciones del comercio de Lima, i esportan los dichos de la provincia, permutando unos por otros, i llevándose además en plata la mayor parte del situado real destinado al pago de la tropa i demás empleados del servicio del rei.

21. En esa permuta o cambio parece que siempre ha estado perjudicada la provincia, respecto a que lejos de advertirse en ella el incremento que debía proporcionarle la negociacion recíprocamente equitativa, se nota decremento, segun la voz unánime de la jente de esperiencia, para lo cual no se necesita mas comprobante que esportar menos valor de producciones del propio suelo que el de los que reciben de los estraños. Sin embargo de lo dicho en órden al jenio de los moradores, es menester confesar que a sus producciones se les ha considerado i considera menos valor que el lejítimo, al mismo tiempo que han recibido mui recargadas las estrañas; i a la limitada esportacion en dos o tres buques, i a veces en uno solo de los medianos de dicho jiro, hasta de mui pocos años a esta parte, que viaja el mayor número citado; pero, subsistiendo la misma desigualdad de compra i venta, ha subsistido tambien el ningun fomento o mas bien paulatina decadencia de la provincia, i me parece que ésta se tocaría mucho mas sensiblemente dentro de mui poco tiempo, a menos de no sacrificar la real hacienda,



si se adoptase el mal reflexionado proyecto de que el rei jire dicho comercio por su cuenta, como se ha procurado i procuran aun informando a S. M. este cabildo de miserables ignorantes i seducidos, las grandes ventajas que se seguirían en este caso al erario real i a la provincia.

22. Llamo mal reflexionado al dicho proyecto porque, prescindiendo de otras muchas razones que hai para considerarlo tal, basta recordar algo de la historia, en órden al comercio así terrestre como marítimo de todas las naciones i de casi todos los siglos, para convencerse de que a la cantidad i variedad de efectos en jiro, libertad i franqueza de él, han debido las mayores monarquías su opulencia, i, descendiendo, las repúblicas, provincias i pueblos particulares, tanto en numerosa poblacion, fuerza i riqueza, como en ciencias, artes i civilizacion. ¿Que es, pues, lo que constituye opulentos los pueblos, por lo jeneral, sino la mutua comunicacion i tráfico de unas jentes con otras i sus resultas? I si no, nótese los que no lo han tenido ni tienen ¿que han sido, ni que son, sino unos pueblos salvajes de poca jente i miseria? I la miseria ¿que otra cosa hace mas frecuentemente que imposibilitar los matrimonios, por la regla jeneral que el hombre que apenas puede sustentarse a sí huye de cargarse con la obligacion de haber de sustentar a otros? ¿I que se sigue de esto, sino el no producirse los brazos necesarios para la agricultura i demás artes? Esta es, a mi ver, una de las razones mas poderosas, esto es, la miseria, dimanante de donde dimanante, del corto número de habitantes que tiene esta provincia si, como se dijo al principio, se llevan en cuenta los años que ha se pobló i la estension del terreno, cuyo indiscreto repartimiento es tambien razon fuerte para impedir el progreso de la agricultura i poblacion, respecto a que la esperiencia tiene acreditado que una crecida porcion de terreno dividida entre quince, veinte o mas hombres, fructifica mucho mas que perteneciendo a uno solo. En esto me parece funda el señor Campomanes, en su *Industria popular*, la miseria de los habitantes de la Andalucía respecto a los de otras provincias de España, mucho menos fértiles que aquella, lo que tambien se puede apropiarse mui bien a esta de Chiloé, donde sobra terreno realengo baldío que repartir entre muchos vecinos tan pobres que no tienen un palmo propio fuera del techo pajizo de su choza, al paso que otros poseen leguas enteras que conservan siempre eriales; i no tienen estos últimos que recurrir, como recurren, a que la causa de no cultivar sus grandes posesio-

nes es la de haberles quitado el año de 1781 los indios de encomienda, pues ni en sus personas, casas ni heredades presentan el mas leve indicio de haberse aprovechado de aquella abundancia de brazos que, como encomenderos, tenían anteriormente.

23. Volviendo, pues, al citado proyecto, digo que me parece uno de los mas ruinosos que pudieran darse para una provincia que importa i quiere el rei se fomente por cuantos medios sean dables. Dé en hora buena S. M. (cuando se conciba absolutamente preciso; que no me parece tal antes de emplear otros muchos medios que puede haber para fomentar los pueblos) una o mas embarcaciones, pero sea como se dieron a las islas Canarias i Filipinas, esto es, los buques para que estos moradores esporten sus jéneros de industria i trasporten los de fuera que necesiten libremente los años que la piedad del rei tenga a bien, para que la provincia se fomente i ponga en estado no solo de no necesitar dichos sufragios, sino de exonerar al real erario de los costos de ellos, i acaso con ventaja, como hicieron los de las Canarias.

24. Por último, la situacion natural de esta isla de Chiloé la hace ser (sin disputa en mi concepto) la posesion marítima mas ventajosa de todas las costas de Chile i Perú, para temer que los enemigos que pueda tener la nacion intenten ocuparla i hacerla una colonia respetable i permanente; el puerto de San Carlos, el de la capital Castro i demás que se espresan en los diarios i derrotas que anteceden proporcionan seguridad cómoda a inmenso número de embarcaciones de todos portes; el espeso bosque de que está cubierta ofrece las maderas que se han citado i otras, las que cultivadas con el método i cuidado de las de Europa, no me parece hai razon de dudar que resultasen útiles para la construccion de bajeles, o a lo menos para subvenir a los reparos que hubiesen menester los que viajasen aquí i otras obras. Ella es ciertísimo que está poco menos que con una total indefensa, sin que obsten las fortificaciones provisionales que tiene, pues unas son mui reducidas e inútiles otras, i todas montones de tierra derrumbados i algunas arruinadas de intento; ni el tener cerca de cien piezas de artilleria de bronce i fierro, de los calibres desde veinte i cuatro a menor de buen servicio, mas de cuatro mil fusiles buenos, mui suficiente número de pistolas, armas blancas, municiones i pertrechos; ni el que se diga e informe hai treinta i ocho compañías de infantería i caballería i dos de artillería de milicias, que hacen servicio sin sueldo, i dos pagadas, una de infantería con setenta i

siete hombres, otra de dragones con el mismo número, i un destacamento de artillería de treinta i un hombres, pues no hai un soldado propiamente tal en ellas. Por esta razon juzgo que un par de fragatas bien guarnecidas pueden triunfar de la isla i poseerla casi dos años sin noticia ni oposicion alguna por nuestra parte, pues no teniendo otra comunicacion que la marítima con los reinos del Perú i Chile i con embarcaciones no solo débiles sino enteramente indefensas, que viajan solo en el corto tiempo de verano, interceptadas éstas en el primer año, solo por una remota casualidad feliz o por conjetura podría ser auxiliada la provincia casi a fines del segundo. La miseria de sus habitantes es tan positiva que la única diferencia sustancial que hai entre el mas rico i el mas pobre solo es la de acopiar el primero algun trigo, cebada i papas mas que el segundo, para no padecer tan estrecha indijencia en el tiempo de siembras i sazon de los frutos; ningun vecino hai que pueda sostener el uso del pan i carne todo el año en su casa, i mui raro el que sea capaz de manifestar cien pesos de caudal. Es consiguiente, pues, que necesita de fomento activo, que el rei lo desea i ordena con repeticion i con la mayor eficacia novísimamente se procure por todos medios. ¿Pues porqué no se pone a cubierto de una invasion? ¿Porqué sus vecinos no logran los efectos propios del amor, piedad i liberal munificencia de un soberano que no aspira mas a otra cosa que a la mayor felicidad de todos sus vasallos i mui particularmente de estos remotos i casi desvalidos, sino que antes al contrario se les carga, oprime i abate mas, con nuevas exacciones, restricciones i trabajos personales casi continuos, intempestivos i sin usufructo alguno? Parece preciso decir que, no obstante de ser la voluntad del monarca la espresada, falta lo esencial, que es quien mande inmediatamente la provincia con intelijencia, humanidad, desinterés propio, i en una palabra, que comprenda el verdadero espíritu de las leyes, a beneficio de la sociedad i del estado, que es la purísima recta intencion del soberano, para lograr el fomento que se le desea i, vuelvo a repetir, que importa.

25. Entre cuantos gobiernos particulares tiene el rei en todos sus vastísimos dominios, creo que hai mui pocos para quienes sea necesario mas seria reflexion en escojer el sujeto que se destine a ocuparlos que para el de esta provincia. Su situacion, la carencia de pronta comunicacion con las capitales i superiores tribunales de justicia de estos reinos i la miseria e incultura de los que la

habitan, le proporcionan al jefe un gobierno casi despótico, i siendo moralmente cierto que el hombre, por lo jeneral, con la fuerza en la mano es difícil que no se sirva de ella segun le sujieren sus pasiones, jenio i modo de pensar, teniendo la desgracia de no ser éste arreglado, no hai mas lei que la del capricho o antojo del que manda; i de aquí es que las resultas del difícil prolongado recurso a la superioridad no solo no se cumplen, sino que suelen despreciarse con la mayor insolencia, i sigue la opresion i vejaciones impunes en el jefe, tanto mas perjudiciales cuanto éste adopte mas íntimamente por máxima de primera necesidad el bárbaro principio de la independenciam; i no falta miserable idiota que se presume, jacte e intente persuadir que depende única e inmediatamente (no es nada) del soberano mismo. En la incultura i rudeza de estas jentes encuentran la mas pronta creencia semejantes desatinos, de donde resulta la perniciosísima servil condescendencia de los jueces subalternos elejidos i autorizados por el gobernador a cuanto éste quiere, hasta hacer que el cabildo, a nombre de toda la provincia, dirija (sin embargo de la prohibicion que hai para ello) directamente al rei informes diciendo: que el gobernador que acaba de llegar es un Abrahan en la probidad, un Salomon en la sabiduría o la biblioteca de Tolomeo animada, un Julio César en el valor i pericia militar, un Felipe II en la prudencia, un Sixto V en la justicia, un Tito en la clemencia, i por último, una nueva brillante antorcha que hace amanecer los dias serenos i alegres en la provincia i llenar sus campos de flores i frutos, fijando la época feliz de la abundancia, aunque a renglon seguido les haga hacer otra representacion en que pidan les estanquen el tabaco i envíen papel sellado, como les hizo hacer quien lo mandaba en los años de 65 i 74 de este siglo, desde cuyo tiempo están con esas pensiones, de que la piedad del soberano los tenía exceptuados en consideracion a su miseria.

26. De estos hechos constantes i otros que pudiera referir se puede comprender que talento, que juicio, que cultura tienen estos jueces territoriales, que asenso i concepto merecen i quien podrá considerar padres de la patria a los miembros de que se compone el cabildo de la capital, formado de dos alcaldes ordinarios de primero i segundo voto, seis rejidores, entre quienes hai dos con título de alcaldes de la santa hermandad, cuyos ocho vocales se elijen todos los años por el cabildo del anterior, pero no libre i espontáneamente, sino al arbitrio del jefe, cuya voluntariedad es la decisiva,

i si hai algun patricio cuya alma racional, en fuerza de tal, dé luz alguna de la servidumbre en que está i quiere respirar, con la queja, la fuerza, el miedo, escasas facultades i prision natural en que habita, le sofocan.

27. En esta lastimosa constitucion se halla hoi la provincia i pienso no solo que estará, sino que, lejos de lograr fomento, irá en decadencia, como va a toda prisa, si no se destina a mandarla sujeto de las circunstancias espresadas, que no piense íntima i principalmente en sí (segun la práctica comun) sino en cuanto sea a beneficio verdadero del estado i de estos pobres insulares; porque pensar que sea apropósito para un mando de esta especie un cualquiera de los que los pretenden, que por lo regular solo piensan por que medio arribarán a la alta fortuna de que se lisonjean acreedores, sea por el de ser benéficos a los demás hombres, parece quimera, por lo raro que ha sido i es pensar i obrar con esta probidad. En suma, un gobernador así despótico; con tanta falta de la inteligencia i recta intencion necesaria como sobra de avaricia; unos jueces subalternos míseros incultos venales todos; una milicia o tropa con el supuesto nombre de veterana, compuesta de 185 hombres, tan distantes de espíritu i disciplina como íntimamente poseidos de una ridícula soez altanería para con el paisanaje, rejida por 7 o 8 oficiales (padres, tios, suegros, cuñados, etc., de los soldados) abandonados a la ociosidad i monopolio; i unas pensiones establecidas sin duda sobre siniestros informes i recaudadas inmediatamente sin aquella equidad que exige la mísera constitucion de estas jentes, son todos unos principios capaces no solo de no fomentar sino de hacer decaer i aun abatir al pueblo mas bien morijerado. ¿Que hará, pues, con uno que jamás lo ha sido, si puede ser, mientras se mantenga como se ha espresado i disperso? Será inculto, semibárbaro, ocioso, pobre i por consecuencia nunca útil, sinó gravoso al estado, i aun perniciosísimo si llega (como puede ser sin mucha dificultad) a ser presa de un enemigo civilizado. Porque esta isla es la que con propiedad debe llamarse llave de estos reinos del Perú i Chile, no la plaza de Valdivia, que no sé por que razon haya merecido este concepto, pues careciendo de puerto apropósito para admitir la cantidad de embarcaciones de respetable porte (apenas pueden estar dos resguardadas de los impetuosos vientos que reinan lo mas del año), nunca parece que puede ser temible ni duradera su posesion ni la de cualesquiera otra de nuestras plazas i poblaciones del continente firme por una



potencia extranjera, de lo que son bastante prueba las expediciones de Drake, Cavendish, Leclerc, David i otros ingleses i holandeses en dicha Valdivia, Valparaiso, Lima, Guayaquil, etc.; i aunque en esta isla de Chiloé no han dejado de hacer tambien sus tentativas, como en 1600 Baltasar Cordes, en 1615 Jorje Spilbergen, en 1643 Enrique Brouwer, i en 1720 Clipperton<sup>46</sup>, siendo su principal objeto la piratería, como lo verificaron con afrenta de la humanidad, i por otra parte no hallándose con fuerzas ni apoyo suficientes para una conquista, no pensaron en ella. El holandés Brouwer sí tenía bastantes fuerzas para hacerla i además poseía su nacion lo mas del Brasil, de donde podía ser socorrido con mucha mas prontitud que de Europa; pero sus miras se dirijían (con poca reflexion) a Valdivia, a la que en efecto atacó el propio año de 43 i poco despues desamparó. Hoi subsisten casi enteros los hornos para pan que fabricaron como a distancia de 3 millas de la plaza, en la orilla del rio, i en el brazo de éste que llaman Tornagaleones, los fragmentos de una de sus embarcaciones, que varada no pudieron o no quisieron sacar.

28. Concluyo, pues, con parecerme: que un jefe apto, 300 o 400 hombres de tropa propiamente veterana, con sus correspondientes oficiales de intelijencia i honor, mozos hábiles algunos de aquellos en la labor del campo i otros en artes liberales i mecánicas, para infundir en estos habitantes espíritu militar i amor a las armas, i estimularlos, con el ejemplo, que es el orador mas elocuente i persuasivo, a las utilidades que produce la agricultura bien ejercida i demás especies de industria; repartimento discreto de las tierras (documentando con instrumentos autorizados en la mejor forma a los que se les dé posesion de alguna parte, para que en todo tiempo prueben la lejitimidad con que la poseen i no queden espuestos, como lo están los mas de los actuales poseedores, a la mera tradicion i venalidad de los jueces territoriales, causando notables perjuicios, interminables pleitos i multitud de enemistades irreconciliables), para que así todos tengan (me parece mui posible) propiedad incontestable de alguna parte, para labrar-

---

46. Se ha restablecido aquí la verdadera ortografía de todos estos nombres, desfigurados algunos de la manera mas estraña por Moraleda, a imitacion de otros escritores españoles de la época; a Spilbergen lo llama Espilberg, a Brouwer, Breant, etc. Véase a este respecto una interesante nota del capítulo 11° del tomo 4° de la *Historia Jeneral de Chile* por don Diego Barros Arana.



Ja con aquel conato i fruto que tantas ventajas hace al que se emplea en terreno ajeno o arrendado; comercio franco, tanto interior como exterior, libre de derechos reales por el tiempo que la piedad del soberano juzgue conveniente; camino por tierra desde el partido de Carelmapu a la plaza de Valdivia i del puerto de San Carlos a la capital de la isla i otros puntos de la costa, especialmente oriental de ella, i el desmonte proporcionado de la maleza que cubre casi enteramente la provincia, la pondrían en muy pocos años en un respetable pié de defensa, con 2500 o 3000 hombres de tropa arreglada i milicias bien disciplinadas, capaces de oponerse al enemigo mas activo, respecto a lo mucho que la naturaleza favorece al intento con lo inaccesible de las costas dichas i terreno, cuidando como punto de absoluta necesidad instruir perfectamente en el método de hacer la guerra de montaña o emboscada a dichas tropas, que son fortificaciones mas importantes en posesiones de esta naturaleza, donde hai multitud de sitios donde hacer cómodos desembarcos; se lograría la civilizacion o cultura de estas jentes, mayormente si se lograra reducir las a formar pueblos; cesaría su inmediata opresion por el fácil recurso a tribunales superiores por medio del importantísimo camino a Valdivia, que proporcionaría tambien los socorros posibles en cualesquiera urgencia; florecería la industria, el temperamento sería mas benigno i el suelo menos estéril o infecundo para la mayor parte de las producciones de climas semejantes, i que por consecuencia, lejos de ser como hoi es gravosa al erario real, útil a lo menos en inhibirlo del situado de 14 000 pesos que viene anualmente de Lima i de 23 a 25 mas que se recojen aquí de alcabalas, tributos i otros ramos de real hacienda para el pago de la oficialidad, tropa i demás empleadós del servicio del rei, que son los siguientes:

|   | Pesos | Rls. |
|---|-------|------|
| Un gobernador, comandante jeneral de la provincia, con sueldo anual de..... | 6600  |      |
| Un ayudante de plaza, con.....  | 300   |      |
| Un capellan de la tropa, con.....   | 180   |      |
| Dos cirujanos, cada uno con.....  | 300   |      |

*Compañía de dragones*

|   |     |    |
|---|-----|----|
| La manda un teniente, con.....          | 271 | 4  |
| Tiene tres sarjentos, cada uno con..... | 159 | 7½ |

|  | Pesos Rls. |
|--|------------|
| Ocho cabos, cada uno con.....  | 102        |
| Dos tambores, un pífano i setenta i tres soldados, cada uno con..... | 96         |

*Compañía de infantería*

|  |     |
|--|-----|
| Un capitán, con.....   | 600 |
| Un alférez, con.....   | 204 |
| Tres sarjentos, cada uno con.....                                    | 123 |
| Ocho cabos, cada uno con.....  | 84  |
| Dos tambores, un pífano i sesenta i tres soldados, cada uno con..... | 78  |

*Destacamento de artillería*

|   |     |
|---|-----|
| Un capitán, con.....                      | 480 |
| Dos sarjentos, cada uno con.....          | 108 |
| Tres cabos, cada uno con.....             | 90  |
| Veinte i seis soldados, cada uno con..... | 84  |

*Asamblea para instruccion de milicias*

|                                   |     |
|-----------------------------------|-----|
| Dos tenientes, cada uno con.....  | 480 |
| Tres sarjentos, cada uno con..... | 312 |
| Un tambor mayor, con.....         | 312 |
| Ocho cabos, cada uno con.....     | 264 |

*Real hacienda*

|   |      |
|---|------|
| Un ministro principal, que subordinado al gobernador e intendente, tiene en sí todos los ramos de ella, como alcabala, tributos, tabaco, etc., con..... | 1600 |
| Un oficial interventor, con.....  | 800  |
| Otro oficial, con.....  | 300  |
| Un guarda almacén, con.....   | 150  |
| Un guarda mayor, con.....   | 150  |
| Un escribano, con.....  | 300  |

*Curatos*

|  |     |
|--|-----|
| El de la capital Castro, tiene al año.....   | 180 |
| Los de Chacao i Calbuco, tienen lo mismo, pero el uno vacó este año i el otro de Calbuco ha muchos años que lo está. |     |
| Los misioneros son por lo regular quince, i cada uno tiene anualmente de sínodo doscientos i cincuenta pesos, cuyas  |     |

Pesos Rls.

|   |      |
|---|------|
| cantidales, que unidas ascienden a tres mil setecientos i cincuenta, percibe el procurador en Lima, remitiéndolos a esta provincia invertidos en los víveres de que ella carece i son necesarios a la subsistencia de los citados misioneros... | 3750 |
| A los indios de Calbuco e isla de Abtao tiene asignado el rei trescientos pesos anuales para que se les repartan, en atencion a su fidelidad i buenos servicios.....  | 300  |
| Un albañil con título de maestro mayor (ni ha ejercido ni hai en toda la provincia en que ejerza su profesion), con sueldo anual de.....  | 912  |

De forma que los sueldos pagados del erario real en la provincia ascienden anualmente a la cantidad de 38 488 pesos i  $2\frac{1}{2}$  reales. El producto de los 1736 indios tributarios que tiene, a razon de 5 pesos cada uno, asciende a 8680 pesos. El de alcabala i almojarifazgo (computados los años de 86 i 87) a 8019 pesos i 1 real. El de tabacos, computados tambien dichos años, a 8786 pesos i  $2\frac{1}{2}$  reales; i así, uniendo el consumo de naipes i el corte que debe haber de papel sellado (en solo el año pasado i el presente se ha hecho mas consumo de dicho papel que en quince o veinte anteriores, por las circunstancias del jefe que manda), resulta que el producto total de los derechos reales que se cobra en esta provincia es mui próximamente 25 600 pesos al año.

## N O T A

Que en órden al estado eclesiástico i pasto espiritual de esta provincia nada se ha dicho, porque, al paso que no se puede dejar de mirar con el mayor dolor faltan voces con que significar lo que se experimenta en el particular; i así solo diré que la provincia pertenece al obispado de la Concepcion; que solo tiene tres curatos de colocacion real, que son el de la capital Castro, con el título de provisor vicario jeneral, i con facultades del diocesano para dispensar desde el tercer grado de parentesco inclusive, las que aquí ejerce incesantemente; el del Chacao, que tambien es capellan de la tropa i reside en San Carlos, el que está vacante i servido interinamente por un misionero desde abril de este año, por fallecimiento de su cura propio, i el de San Miguel de Calbuco, que ha

algunos años está también servido por los misioneros. Que la dispersión citada de las habitaciones, la distancia de los lugares de residencia de los párrocos a ella, tanto en esta isla grande como en las contiguas; los riesgos positivos que ofrece con mucha frecuencia el mar, vientos i detenciones precisas que ocasionan las mareas, el tiempo i lo fragoso de los caninos (no hai uno que merezca llamarse medianamente bueno), i la jenial desidia o lastimoso abandono de estas jentes para avisar con oportunidad a los eclesiásticos, son causa de que mas de la mitad de los que mueren acaben sin los auxilios espirituales que a los católicos nos presta el mundo al salir de él, los cuales comprendo serán muchas veces decisivos de la eterna felicidad de las almas. Que para reparar tan enorme mal i que se cumpla la principal písima intencion de los reyes católicos en el descubrimiento i conquista de la América i de sus augustos sucesores en la conservacion de ella, esto es, la propagacion de nuestra santa fe, no son bastante los quince relijiosos misioneros que, distribuidos con economía estrecha en la provincia, procuran incesantemente, con indecibles incomodidades i riesgos, desempeñar las obligaciones de los párrocos. Que el obispado de Concepcion no da el número i calidad de sujetos que se necesita para ocupar los curatos de su inmediato distrito, por la constante jeneral desaplicacion de aquellas jentes al estado eclesiástico, de que resulta que cuando puede enviar alguno a esta provincia está principiando a vivir i en los primeros bostezos del juicio i de la instruccion. ¿Que doctrina sólida, pues, le debe, por lo jeneral, acompañar en esa edad para cura de almas? ¿Que máximas de piedad i buen ejemplo inspirará a unos feligreses incultos cual son los suyos? ¿Que auxilios comunicará i que vida arreglada establecerá un mozo en un pueblo disperso i mísero, cuya situacion local, naturaleza de clima, i jénero de vida de los que lo forman contribuye infinito a la pereza que les domina i demás defectos que se les notan aun a primera vista? Parece preciso decir que solo por una particular providencia del Altísimo podrá desempeñar un muchacho (mayormente si es de la propia provincia) semejantes gravísimos encargos. Por estas razones juzgo deba hacerse conocer a la superioridad que parece mas conveniente al servicio de Dios, del rei i de la provincia, que así como los misioneros en caridad i con inmensos trabajos ejercen todas las obligaciones de los curas seculares, los ejerciesen proveyendo los curatos en propiedad. Finalmente, no me parece dudable que los claustros

en que se educan los regulares imprimen, por lo jeneral, diverso espíritu de sujecion para el resto de vida; que las escuelas i casas en que se crián los seculares (dedúzcase cuanto importa esta consideracion al pueblo de que se trata), tampoco tiene duda que la relijion que hai en la provincia i tal cual civilidad e instruccion, a los misioneros se debe; que el número de éstos es mui corto para subvenir a las necesidades espirituales dichas anteriormente, i por consecuencia es necesario aumento de eclesiásticos regulares o seculares, porque estas jentes no solo de los citados tan interesantes ausilios, sino tambien de principios, i práctica de educacion cristiana, tiene infinita necesidad.

San Carlos de Chiloé, 20 de agosto de 1789.

JOSÉ MANUEL DE MORALEDA.

---

#### ADVERTENCIA

Habiéndose formado esta suscita descripcion en el tiempo que espresa la fecha, se hace preciso advertir: que habiendo depuesto el superior gobierno de estos reinos del mando de la provincia a don Francisco Hurtado en noviembre del propio año de 88, lo que se sirvió S. M. aprobar, nombrando para el gobierno de ella al capitan de navío don Pedro de Cañaverál, el interino gobernador, coronel de los reales ejércitos don Francisco Garoz, trajo orden de levantar tres compañías mas de infantería veterana (lo que verificó luego con una); que a toda la tropa se le ha aumentado el sueldo, señalando al capitan 50 pesos, al teniente 30, al alférez 25, a los sarjentos i cabos a proporcion, i 10 a los soldados, lo que ha hecho crecer considerablemente la cantidad de real situado, de forma que casi llega a cincuenta i cinco mil pesos anuales en el dia; que el camino de Cayucunghen, que conduce de este puerto de San Carlos a la ciudad de Castro, por distancia de diez i ocho leguas, está al concluirse, aunque tan defectuoso, que en el invierno casi es enteramente intransitable i aun en el verano, si se repiten, como sucede con frecuencia, algunos dias de lluvias, dejando además gravados a los moradores de la provincia en la pension continua de la composicion, ínterin no se invierta el caudal preciso para la permanencia necesaria en las obras de este jénero e im-

portancia; i que en enero de 89 se ha logrado felizmente la tan deseada como importante empresa de abrir la comunicacion por tierra de la plaza de Valdivia con esta provincia, la que logrará por este medio dar pronto aviso al reino de un ataque inopinado, sublevacion u otro incidente adverso, i los socorros necesarios, sin esponerlos a las contingencias que ofrece este mar para llegar a un puerto cerrado casi por naturaleza lo mas del año como el de tráfico de esta provincia de Chiloé, posesion de la mayor importancia en estos mares i que, como he dicho, debe considerarse llave de los reinos de Chile i Perú.





---

---

*Acaecimientos de alguna nota ocurridos desde el 17 de julio  
de 1788 en adelante*

1. El citado dia, estando pronto para dirijirse a Valdivia con dos mil tablas de alerce, en que consistía su escesiva carga, el falucho del rei, el furioso viento por el noroeste que reinaba con alguna lluvia me hizo bajar a la playa i conservarme en ella, de oficio propio, toda la mañana, por esperar el momento que, faltándole las amarras, diese al través la citada embarcacion; ella estaba desviada de las peñas del desembarcadero cosa de 35 a 40 varas, pero en tan corta distancia no era posible socorrerla de ningun modo, por el esceso de mar i viento; tenía dos hombres dentro, a quienes (conviniendo el señor gobernador) se les ordenó alijasen; ellos lo empezaron a ejecutar tan trabajosamente que a las 2 de la tarde aun no habian echado fuera 300 tablas, cuando faltándole todas las amarras vino el falucho a la playa de arena, donde tambien estaban el capitan don Antonio de Mata i el ministro de real hacienda acopiando jente. Inmediatamente mandé desarbolar, a fin de preservar el casco, lo que se consiguió sin otro daño de consideracion que lastimarse algo la segunda cuaderna a popa de la maestra a babor, i una tabla del mismo pantoque. Al anochecer aplacó el viento i el dia siguiente fué bonancible, el que se empleó en reparar los daños de la embarcacion, que estaba en seco, i lo mismo el siguiente; el 19 se botó al agua i arboló i el 22, repuesta su carga, se hizo a la vela para su destino. No le fué posible, por la contrariedad de los tiempos (era el rigor del invierno), navegar mas que hasta la punta de Capitanes i desde ella arribó a Carelmapu. El señor gobernador lo hizo traer al estero de Pudeto i en él se mantuvo hasta mediados de agosto, que volvió a salir para Valdivia; el 19 del dicho, hallándose casi tanto avante con la punta de Quedal, distante de este puerto 16 leguas al N N O., un golpe de viento, de los propios de la estacion, le obligó a arribar segunda vez

a Carelmapu, adonde llegaron con imponderables trabajos i riesgos, i el 22 del mismo salió tercera vez para su citado destino de Valdivia

2. Preparándose el señor gobernador para salir a visitar la provincia, con anticipacion destinó la compañía de dragones a la ciudad de Castro, i reteniendo algunos para custodia de su persona, salió de este puerto el resto de la citada compañía, en formacion, el día 1° de octubre.

3. El 24 del citado octubre, acompañado de la oficialidad i vecinos de mas distincion del pueblo, hizo la inusitada faustosa ceremonia de entrada pública el señor gobernador. Este hecho se redujo a salir S. S. a pié, con tres caballos enjaezados, con sus correspondientes pajes i lacayos, que los conducian unos i otros llevaban los cojines; entró en la capilla real, a cuya puerta el religioso que hacía las funciones de cura interino, revestido, suministró agua bendita a S. S. Este se arrodilló cerca del presbiterio i a poco mas de dos minutos salió, i bajamos con el mismo acompañamiento a la playa del puerto, donde nos embarcamos en una pequeña piragua; S. S., el ayudante de la plaza, otro i yo nos dirijimos a bordo del falucho nuevo, que a poca distancia de la playa estaba empavesado i armado con cinco pedreros i otros tantos esmeriles por cada banda; a poco rato de estar en su bordo salimos de él, i ya algo desviados empezó el saludo de 14 tiros, i los fuertes de San Carlos i Agüi de trece; nos desembarcamos i seguimos con el mismo orden dicho a la capilla de la orden tercera, donde su rector, en los mismos términos que el cura, recibió a S. S.; estuvo arrodillado cosa de tres minutos, salimos fuera, se despidió de todos, i montado en uno de dichos caballos, se dirigió a Pudeto, haciendo la ceremonia de salir a visitar la provincia, i por camino estraviado retornó a su casa. Por la tarde se hizo a la vela el falucho con el equipaje i rancho de S. S., dirijiéndose a la capilla de Caulin, primera de la costa, i a la mañana siguiente salió el señor gobernador, de incógnito, dando principio a su viaje, dejando subdelegadas sus facultades, por bando público, en don Ignacio Andrade, alcalde de primer voto de la ciudad de Castro, que hizo venir a San Carlos para este objeto.

4. El 23 de diciembre, a las 6 de la mañana, tuvimos la noticia de haber naufragado siete horas antes, en la costa de la ensenada de Huechucucui, cosa de dos millas al este de la punta de este nombre, el paquebot del comercio de Lima nombrado *Nuestra Señora del Tránsito*, alias el *Papudo*, que con carga de sal i otros

efectos de comercio, se dirigía a este puerto, procedente de los del Callao i Huacho. Se salvó su tripulacion i parte de la carga i aparejo del buque; pero su casco, no obstante de haber varado con tiempo mui bonancible i en la playa de arena de dicha ensenada, se inutilizó prontamente.

5. La fragata del mismo comercio, nombrada *Nuestra Señora de Balbanera*, que con el real situado, tabacos del rei i ropas de Castilla i de la tierra de particulares, se dirigía igualmente a este puerto, procedente del del Callao, naufragó tambien a la 1½ de la mañana del propio dia 23 en las peñas de lo mas N O. del bajo de Guapacho, como dos millas al N E. del *Tránsito*, la que estaba en tal estado, que sin embargo de la bonanza del tiempo se deshizo a poco rato, sin dar mas lugar que el suficiente para echar fuera bote (por mala maniobra, nada estraña en un conflicto de esta clase, se les perdió al tiempo de descansar en el agua) i lancha; en ésta se salvó parte de la tripulacion i algunos pasajeros en número de 57 personas, dejando casi otras tantas sobre los fragmentos, cuya noticia nos dió la misma lancha que, habiendo dejado la jente en Guapilacui, llegó a este puerto con nueve marineros a poco mas de las 9 de la mañana, a pedir socorro, por lo que se despacharon dos piraguas a cargo del ayudante de la plaza don José Vasquez. Yo recibí, por medio del interventor de real hacienda, un recado de la señora gobernadora, cuyo espíritu era: «Que quisiera S. S. enviar la falúa al propio efecto de socorro; pero que no se atrevía a fiarla a nadie a menos que no me embarcase yo». Inmediatamente me ofrecí a la disposicion de S.S., gustosísimo a servir en el caso cuanto pudiese, i a consecuencia se procedió a echar al agua la falúa, en la que salí a las 10½, llevando a su bordo al ministro de real hacienda, el escribano de ella i un cirujano; al salir fuera de Agüi advertimos ya el mar lleno de fragmentos del buque, fardos, cajonería i equipajes; recibimos a bordo algunos fardos de tabaco que se ofrecieron al paso i a la 1½ de la tarde, montadas ya las puntas de Guapacho i Tenui, que son las mas setentrionales de esta isla (con bastante riesgo), advertí inútil el socorro a la *Balbanera*, porque no existía ya, i queriéndome dirigir al paquebot *Tránsito*, que se manifestaba al parecer entero en la costa, a distancia como de media legua de nosotros, la violencia de la marea creciente i el viento por el O S O., que, aunque bonancible, nos era tambien por la proa, me lo impidieron, por lo que retrocedí con ánimo de entrar en el esterito de Gua-

pilacui, donde necesariamente debían ocurrir los naufragos; navegando a este efecto advertimos cantidad de fragmentos unidos con la arboladura i jarcias, que la marea conducía al canal de Remolinos, i notando sobre ellos al parecer alguna jente, me dirijí a vela i remo a abordarlos. En efecto, los alcancé sobre el bajo del Inglés, i reconocidos i no hallando en ellos hombre alguno, seguí derrota al citado esterito; en la punta de su boca se nos ofreció a la vista el compasivo espectáculo de una porcion de los infelices naufragos, cual en camisa, cual cubierto con una mala capa i cual envuelto en una frazada o poncho, que con ansia deseaban embarcacion que los condujese a San Carlos. Yo llegué a dicha punta a poco mas de las 7, i habiéndoseme impuesto de todo el suceso i principalmente de que nadie había perecido, ni podía salvarse el casco del paquebot *Tránsito*, respecto a hallarse desfondado, recibí en la falúa al misionero franciscano Fr. Diego Lozano, al capitán de artillería de la dotacion de esta provincia don Antonio Bracho, al teniente de infantería del real de línea don Carlos Moncayo, al alférez don Bernardo Valverde, trece hombres de tropa veterana, una mujer con un niño de pecho i algunos marineros, todos de la *Balbanera*, i con ellos me dirijí a este puerto, adonde llegué a las 10 de la noche. Luego que dejé asegurada la falúa i con cuatro hombres de guardia, pasé a noticiar lo ocurrido a la señora gobernadora i a continuacion a ver al señor coronel de ejército don Francisco Garoz, que se alojó en la reducida habitacion de un mercader. Este caballero, que, provisto gobernador intendente de esta provincia por la remocion de don Francisco Hurtado, dispuesta por el Exmo. señor virrei i Real Audiencia de Lima, venía en la *Balbanera* con los citados oficiales, el misionero franciscano Fr. Juan Alcalde, el ingeniero extraordinario don Manuel de Olaguer, el subteniente del real de línea Ramon de Arbonias, el cadete de milicias don Francisco Arenas i treinta i un hombres de tropa veterana, quedó sobre los fragmentos del buque con otras cuarenta i cinco personas hasta las 11½ de la mañana, que fué socorrido por la lancha del *Tránsito* i conducido a Guapilacui i de éste en una de las citadas piraguas a San Carlos, adonde llegó a las 9 de la noche.

6. De este fatal acontecimiento nada se salvó mas que las vidas, i tal cual friolera de equipajes, sin embargo de haber varado casi toda la carga, a favor de los vientos de fuera que reinaban en las costas de este puerto i sus vecinas, lo que puso de nuevo en la

mayor estrechez a los que tuvieron la infeliz suerte de ser comprendidos en el naufragio, pues todos salieron casi en cueros, como se ha dicho.

7. Nota.—Que una pérdida de buque como la espresada hace ver el cuidado que debe ponerse en las aprobaciones o exámenes de los pilotos, para que en calidad de tales puedan confiárseles la vida de los hombres e intereses del rei i particulares, que por la ignorancia de uno solo están espuestos a perecer, lo que lastimosamente se nota frecuentado en estos mares, mucho mas, a proporcion, que en otro alguno de los que se navegan, siendo cierto que las costas occidentales de esta América casi todas son acantiladas o de mucha profundidad en sus cercanías, i carecen de los bajos, bancos i placeres que son riesgos mui avanzados en otras, a que se debe añadir que, siendo la direccion de ellas de norte a sur, todos sus puertos los determina con la mayor evidencia el dato mas positivo que tiene la náutica, esto es la latitud observada, cuya intolerable vergonzosa ignorancia de los mas a quienes dan el cargo de pilotos, la falta de planos i cartas hidrográficas exactas i del conocimiento i uso de ellas, es causa en la mayor parte de semejantes desgracias, i de su repetición la impunidad de los agresores <sup>47</sup>

8. El 25 del citado diciembre, en la noche, despachó el señor don Francisco Garoz los avisos correspondientes acerca de su venida al señor Hurtado; el 27 contestó éste con una intempestiva citación al señor Garoz para que pasase a la ciudad capital, donde le entregaría el mando; no tuvo por conveniente dicho señor acceder a tan inusitada pretension, i el 29 en la noche comisionó al ingeniero extraordinario don Manuel Olaguer para que, pasando a la ciudad en persona, tratase con el señor Hurtado sobre la entrega del mando, por lo que se puso en marcha a las 9 de la noche, por el camino de Cayucunghen <sup>48</sup>.

9. El 30, al amanecer, encontró el citado oficial la compañía de dragones, a distancia de 6 o 7 leguas de este pueblo, dirijiéndose a él, cuyo capitan le notició que a 2 leguas mas venía el señor Hurtado. En efecto, incorporóse con éste, i al ponerse el sol del propio dia entró la citada compañía por el camino real, i por extraviado, cosa de media hora después, el señor Hurtado, quien se dirigió a su habitacion; inmediatamente mandó poner 25 hombres de dicha

47. Testual, segun la copia.

48. Ahora Caucumeo.



compañía sobre las armas en la carpintería del rei, intermedia entre su habitacion i el fuerte, destinando a éste el resto de ella, con toda la demás tropa que desde la llegada del señor Garoz se hallaba encerrada en dicho fuerte, al mando del capitán de infantería don Casimiro de Vera, con orden dada de palabra por la señora gobernadora, que a este efecto pasó al fuerte al amanecer el citado dia 25, de no entregarse por ningun caso a las órdenes del señor Garoz.

10. El 1º de enero de 1789 se retiró dicha tropa a sus casas, en fuerza de la representacion que hizo por el hambre que la aflijía, no teniendo víveres ninguno con que subsistir.

11. La noche del citado dia me entregó el señor gobernador los planos orijinales de los doce puertos que levanté en los dos viajes hechos al efecto, los cuales retuvo en sí desde el 14 de mayo del año pasado, sin embargo de haberlos pedido yo de palabra i por escrito, para finalizar el primer ejemplar en limpio, que carecía de las sondas i esplicaciones respectivas, como tambien el tratado de derrotas, para añadir algunas esenciales i corregir en otras los defectos que ocasionó el haberlo dispuesto, como se ha dicho en su lugar, antes de finalizar el reconocimiento de toda la provincia, el cual, desde que lo formé i entregué, nunca me lo ha franqueado.

12. La tarde del 2 del espresado enero fué el señor Garoz citado i oficialidad por el señor gobernador a su habitacion, donde hecha la protesta a que se creyó obligado S. S., por tener jurada al rei la provincia i faltarle al señor Garoz documentos que acreditasen su destino a ella, dió comision al capitán don Casimiro de Vera para que pasase al fuerte i entregase el mando al señor coronel don Francisco Garoz; así se ejecutó i, a consecuencia, luego que S. S. bajó a su habitacion, proveyó se solicitasen buzos, a fin de procurar salvar el caudal real que venía de situado i cuanto se pudiese de equipajes i efectos de comercio; pero todo fué inútil, porque del caudal, sin embargo de haber trabajado dos buzos europeos i los decantados indios guaihuenes que se hicieron traer de la isla de Chaulinec, nada se sacó, i de ropas de comercio i equipajes rarísima cosa de poco momento, haciéndose mui notable en el caso que pareciesen intactas una corona de plata destinada a una imájen de Nuestra Señora, que traía un pasajero, dos ampolletas de media hora, una aguja de marear de bronce para camino i zapatos que traía el señor gobernador, tamaras de fierro, campanillas de bronce i otras cosas a este tenor, de particulares,



todas contenidas en baules i cajones bien acondicionados; lo que, a la verdad, nada favorece el concepto acerca de la conducta de los moradores de estas cercanías.

13. El 9 del citado mes entró en este puerto, procedente del de Castro, una goleta de poco mas de cien toneladas de buque, construida en el espresado puerto de Castro, cerca de la capilla de Rauco, el año pasado, por don Manuel Trigo, su dueño.

14. El 15 del mismo llegó al fuerte de Maullin el sarjento de la plaza de Valdivia Teodoro Negron, que acompañado del cabo Pascual Miranda, de doce soldados de la guarnicion de aquella plaza i de los caciques de la inmediacion de la antigua ciudad de Osorno, con quienes se amistó para el intento mui anticipadamente, que fueron Taughol, cacique del territorio i rio de Pilmaiquen o de las Golondrinas, Quinchocahue su hijo, i por comision de Cati-guala, cacique de Rahué, su pariente Signamun i Nahuil, con los cuales, abriéndose paso por el monte, en distancia casi de cien leguas que computó desde Valdivia, tuvo la felicidad de llegar a dicho fuerte, logrando bajo las prudentes instrucciones del señor ingeniero en jefe, gobernador de la citada plaza, don Mariano Pusterla, la utilísima empresa de abrir la comunicacion recíproca de dicha plaza con esta provincia, asunto, en mi concepto, tan útil a esta última en particular i al estado en jeneral, que me parece uno de los mas interesantes de esta América, porque, a la verdad, puede un enemigo conquistarla con preferencia a cuantas otras posesiones marítimas hai en las costas del Perú i Chile, i poseerla casi dos años (tiempo mui suficiente para ponerse en buen estado de defensa) sin que ella, careciendo de otra comunicacion que la marítima con los citados reinos, pueda ser auxiliada por nuestras armas en el espresado tiempo sino por una feliz casualidad o conjetura.

15. El gobernador removido intentó en marzo del año pasado de 87 reconocer la antigua ciudad de Osorno, pero en tiempo i modo inoportuno, i, segun parece, sin las noticias necesarias para darle al oficial que comisionó al efecto una instruccion próximamente directiva desde el fuerte de Maullin a dicho sitio, de donde resultó que llegando los taladores a la laguna de Puraila o Hueñauca i a los potreros que algunos de ellos tienen al norte de Calbuco, conociendo su errada direccion retrocedieron a Maullin a mediados de abril. El gobernador, lisonjeada altamente su idea con la figurada riqueza i extraordinaria fertilidad del territorio

de Osorno, mandó volviesen a salir segunda vez los propios exploradores; i habiendo yo llegado al fin del citado abril, me ordenó formase un plano comprensivo de la costa i terreno de entre Chiloé i Valdivia; hícelo, situando la costa por mis observaciones i noticias, i por las que S. S. me dió las ruinas de Osorno, a siete leguas del mar del occidente, cuatro al sur del márjen del rio Bueno i cuarenta i uno al norte de la ciudad de Castro, capital de esta provincia; salieron, pues, a principios de mayo (ya entrado un agrio invierno), i dirijiéndose a rumbos vecinos al norte llegaron al terreno, donde se les dijo se hallaba la ciudad, de donde, sin otro exámen que haberlo creído ellos así por algunas porciones de caminos antiguos que vieron, cerdos i manzanos (de todo esto hai en una grande porcion de terreno transitado de escaso número de indios juncos, huilliches i llanistas que habitan las cercanías de Osorno i rio Bueno), retrocedieron a Maullin al finalizar julio, llenos de trabajos i hambre, hechos unos cadáveres o esqueletos vivos, i a no ser por la actividad, conocimiento i arbitrios tomados por el capitan don Antonio de Mata, destinado en Maullin, perecen casi todos. No obstante lo dicho, el jefe se creyó poseer ya a Osorno; preconizólo así, i dió parte a la corte bajo este lisonjero concepto, en mi sentir, pues juzgo a Osorno a catorce leguas de la costa.

16. Luego que el señor gobernador tuvo la noticia de la llegada de Negron, lo hizo pasar a San Carlos con los indios citados, a quienes trató con la mayor humanidad i cariño, obsequiándoles varias bujerias propias del gusto de ellos, i distinguiendo con su mesa al sarjento, por el mérito i particular servicio que acaba de hacer al estado, tanto en la apertura del espresado camino como en amistar a los caciques dichos (son los mas temidos de todos) i sus indios, con los moradores de esta provincia, con quienes siempre han tenido aquellos un odio implacable.

El espresado sarjento dió noticia de haber naufragado a distancia de tres leguas del puerto de Valdivia, en fin de agosto pasado, el falucho del rei, que como se ha dicho, salió de Carelmapu el 22 del mismo mes; pero que su tripulacion i tal cual cosa del buque se había salvado. El 20 del citado enero salió el mencionado sarjento, su tropa e indios, de regreso para Valdivia, con pliegos de oficio i cartas de particulares.

17. Nota.—Que estos indios de Osorno son mas corpulentos, membrudos, ájiles i de mejor aspecto en jeneral que los de esta

provincia; su color es cetrino, tirando a rojo o cobre; su pelo, que mas bien parece crin de bruto que cabello de hombre, no deja de ser bastante largo; es por lo comun de color negro, lo traen suelto i ciñen la frente con una correita, cinta o cordon de lana de color rojo, azul o amarillo los mas. Su traje es el comun de los de esta provincia, esto es, calzones, coton i poncho; pero este, aunque de un tejido firme i de mucha dura, no es tan grande vistoso como los de Chiloé, porque no entremezclan tanta diversidad de colores en las listas de que se compone, contentándose por lo jeneral con el color pardo o negro. Su idioma es el veliche, propio de los de esta provincia, mui poco alterado; pero los de Osorno lo hablan con extraordinaria volubilidad de lengua i terminando los períodos de sus razonamientos en tono imperativo, en que se particularizaba el cacique Taughol, hombre como de 50 años de edad, naturalmente respetoso i que indicaba estar acostumbrado a mandar i ser obedecido.

18. Habiendo sido comisionado por el señor gobernador don Francisco Garoz para recibir el archivo de gobierno de esta provincia, i a consecuencia, luego que el 21 del citado enero se finalizó la entrega, pasándole a S. S. una relacion, de oficio, de los documentos que citándose én los inventarios no se hallan en el archivo i otros que debiendo existir en él no se encuentran, entre los cuales son todos los oficios dirigidos por mí a don Francisco Hurtado en órden a la comision de levantar el mapa jeneral de esta provincia i los planos particulares de estos puertos, que contiene los diarios de las expediciones verificadas al efecto; el tratado de derrotas de unos a otros de los citados puertos; tres mapas en limpio, con las aguas i contornos de mar de la provincia; otros cuatro, tambien en limpio, de la misma, su escala algo mas reducida que los anteriores; tres comprensivos de media isla de Chiloé, con el camino de Cayucunghen, que conduce por el interior de ella desde San Carlos a Castro; i otros tres de la costa contenida entre este puerto i el rio Bueno, con inclusion del terreno donde estuvo la ciudad de Osorno i el picado de monte que el año de 87 hicieron los comisionados a explorar la situacion de dicha ciudad. S. S. reconvino de oficio a su antecesor sobre dichas faltas del archivo, a que contestó sin acusar recibo ni existencia de los documentos que se han citado arriba; por lo que, a solicitud mia, presencia del señor gobernador i del ingeniero extraordinario don Manuel de Olaguer, contestó de palabra dicho don Francisco Hur-

tado que había dado destino a los planos citados, que los diarios i derrotas los conservaba en su poder i tenía embarcados ya, i que si el Exmo. señor virrei se los pidiese, los entregaría a S. E. en Lima.

19. El 30 de enero salió de este puerto la embarcacion citada al número 13 con destino al Callao, conduciendo al gobernador removido, su familia i equipaje; al teniente del rejimiento real de Lima don Carlos Moncayo, al subteniente del mismo don Ramon de Arbonias, veinte hombres de tropa del propio rejimiento i carga de tablas del dueño.

20. El 13 de febrero tuve la órden de marchar acompañando al capitan don Antonio de Mata i al ingeniero don Manuel de Olaguer, destinado éste por el Exmo. señor virrei de estos reinos al reconocimiento de las fortificaciones de esta provincia, en el viaje que se iba a emprender en cumplimiento de la espresada comision en la falúa el *Socorro*, recorrida al efecto.

21. El 15 entró el paquebot *Copacabana*, procedente del Callao e intermedios, conduciendo los tabacos del rei, de consumo de esta provincia.

22. El 17, a consecuencia de la citada órden, dimos la vela en este puerto a las 10 de la mañana, i embocando a la una de la tarde el canal de Remolinos, ayudados de su violenta marea, pues el viento era casi calma, llegamos al desembarcadero de la punta de su nombre a las 2½, i luego pasamos al reconocimiento de su batería. Esta hallamos ser capaz de siete cañones, cinco en troneras i dos a barbata (tiene tres del calibre de 24 de fierro sobre polines); su revestimiento fué de fajinas de que apenas se registra indicio, como así mismo de sus esplanadas, que están reducidas a polvo; su tinglado, repuesto i cuerpo de guardia están en regular estado, pero con necesidad de algun reparo para su subsistencia. La batería se eleva sobre el nivel del mar como de 25 varas, en una costa escarpada, i puede batir en brecha las embarcaciones que pasen entre ella i la laja del canal, pero no lisonjearse los que la sirvan del buen éxito de sus fuegos, pues en dicho sitio solo la accion de la marea no baja de seis millas por hora, además que pueden pasar los navíos entre dicha laja i la costa opuesta a la batería sin recelo de ser ofendidos de ésta, por lo que parece necesario construir otra en la citada costa opuesta a la anterior.

23. Reconocida dicha batería pasamos a la de Pampa de Lobos,

situada sobre un terreno tambien escarpado que se levanta del mar de 38 a 40 varas, al noroeste de aquella, distancia de una milla escasa, en la misma costa del canal de Remolinos. Esta batería es capaz de siete piezas a barbata (tiene tres, una de bronce i dos de fierro, del calibre de 24, sobre polines); su revestimiento fué de fajinas, de que solo hai el indicio, i lo propio de sus esplanadas; su cuerpo de guardia está enteramente inutilizado; i lo mismo que de la anterior se debe decir del éxito de sus fuegos, si en medio de la costa frontera a ambas no se construye la citada arriba. A las 6 nos restituimos a la falúa, i dirijiéndonos al puerto del Chacao surjimos en él poco después de las 6½.

24. El dia 18 se empleó en el reconocimiento del fuerte de San Antonio del Chacao. Este es un cuadrado con tres baluartes en los ángulos del N E., S E. i S O. i medio en el del N O., situado sobre un pequeño ribazo escarpado a la orilla del mar i dominado del cerro de la Ermita, que tiene al este, a distancia de 500 varas; es capaz de 11 piezas en los baluartes i de 8 en la batería o cortina baja que hace frente al puerto; hoi tiene tres cañones del calibre de a 20, dos de a 8, uno inútil de a 5 i dos de a 6 onzas para montaña, todos de bronce; dos del calibre de a 8, dos del de a 4, buenos, uno de a 7, siete de a 6, uno de a 5, dos de a 4 i uno de a 1½, inútiles, todos de fierro, i tiene montados ocho de los mejores; su cuerpo de guardia, almacén de pertrechos i repuesto de pólvora, que tiene en el foso de apariencia, son bastante capaces, están en regular estado i con la cantidad de municiones de guerra precisas para una pronta i corta resistencia que él es capaz de hacer. Siendo como el de San Carlos, esto es, cortado del terreno i sin revestimientos, se presenta como aquel un monton de ruinas que por partes cuesta trabajo discernirle la figura; la estacada que lo circuye, formándole un foso de mera apariencia, fué reedificada de orden del gobernador anterior i ejecutada por el teniente de asamblea don Andrés Morales; pero así ésta, como todas las demás que cierran las baterías o forman foso a los fuertes de la provincia, no son mas que unas varas de luma u otra madera que tienen de 2½ a 3½ pulgadas de diámetro, clavadas en la tierra 2 o 3 piés i sujetas unas con otras por la parte superior con una horizontal asegurada con sogas de clineja o esparto del pais, de forma que no hai mas que querer abrirse paso por ellas para conseguirlo. Guarnece el fuerte un destacamento de tropa veterana que todos los meses se muda con la existente en San Carlos.



25. El día 19 pasamos a reconocer la batería de la Poza, a quien también dan el nombre del Astillero; está situada al occidente del fuerte de San Antonio, distancia de 1700 varas, sobre la punta escarpada de su nombre, i levantada sobre el nivel del mar alto cosa de 25 varas; es capaz de seis cañones a barbata i tiene sobre polines uno de fierro de a 24 i dos de bronce de a 20; su revestimiento fué de fajinas, que ya no existe; a consecuencia está muy maltratada i su cuerpo de guardia lo mismo. Esta batería puede cruzar sus fuegos con los del fuerte, i defiende el surjidero de mejor abrigo del puerto, que llaman la Poza.

26. El día 20 a las 9 de la mañana nos hicimos a la vela del puerto del Chacao, continuando nuestro viaje con tiempo bello i poco viento por el este, que luego quedó calma; a las 5½ de la tarde, ya introducidos en el canal de entre Huiti i Caucahué, estando casi a bajamar escorada, tocamos dos veces en el placer que sale del riachuelo de Queñiau, i sin lesion ninguna seguimos al puerto de Huiti, donde surjimos a poco más de las 6.

27. El día 21 a las 9 de la mañana salimos de Huiti con viento galeno por el N E. i tiempo toldado; a las 10½ se llamó al este fresquito, que nos era contrario, pero seguimos bordeando a montar el morro de Chogon con la marea favorable; a las 11 quedamos en calma casi, por lo que cargadas las velas seguimos al remo para Tenaun, donde surjimos a las 12½; a las 3 salimos con viento fresquito i vario del este, S E. i sur, i a las 7 surjimos en Queil, en la isla de Quinchao.

28. El día 22 a las 3 de la mañana salimos de Queil al remo, con tiempo bello en calma; a las 4½ rebasamos el bajo de la punta de Aguantao, i a las 9½ llegamos al surjidero de Castro.

29. El día 23 hicimos el reconocimiento del fuerte de Santiago, situado en medio de la ciudad de Castro, formando la cara occidental de la plaza, i dominado de la loma de San Florentin, que tiene al norte a distancia de 800 varas. El es provisional como el del Chacao, muy reducido, de figura cuadrada i con dos baluartes en los ángulos opuestos de N E. - S O., capaz de diez cañones, en troneras formadas en la estacada que hace su revestimiento exterior; pero ésta está en tan mal estado, que se arruinó el baluarte del noreste el día 2 de noviembre del año pasado, con solo motivo de los tiros de cañon con que se mandó saludar en su entrada pública el gobernador depuesto, quien luego hizo reedificar la ruina i circuir el fuerte formándole foso con una nueva



pequeña estacada a especie de porcospin de una fortificacion de campaña, que aquí es tan impropia como el mismo fuerte, pues estando vara i media elevada del terreno sus agudas puntas, pueden ocasionar una desgracia al infeliz transeunte en noche oscura. La artillería que hoi tiene son una pieza del calibre de a 5, dos del de a 3½ i una del de a 3, de bronce, tres del calibre de a 7, dos del de a 6 i una del de a 4, de fierro, la mayor parte inútiles, i tiene siete montadas en sus baluartes i ángulos, sobre mal contruidos cureñajes i sin esplanadas; su cuerpo de guardia, almacén de pertrechos i repuestos están en buen estado, i no carece de las municiones de guerra necesarias para un pronto ataque de indios, a quienes únicamente puede hacer alguna resistencia; lo guarnece una compañía de milicias, que hace servicio sin sueldo, i alternan todas las del partido, mudándose mes a mes.

29. El 24 pasamos a reconocer la batería de Tauco, situada en la costa occidental del estero de Castro, cosa de media legua hacia adentro de su boca, sobre un terreno escarpado i elevada sobre el nivel del mar algo mas de cien varas; ella es capaz de ocho piezas a barbata i tiene sobre polines tres del calibre de 24 i una inútil del de a 7, de fierro; su revestimiento fué de fajina, pero apenas hai rastro de él, como de las esplanadas, que están hechas polvo; su cuerpo de guardia está fuera de ella, dominándola, i necesita reparo para subsistir. Esta batería, sin otra en la costa frontera, no parece deba imponer mucho respeto en la entrada del citado estero.

30. Siendo uno de los puntos de nuestra comision presenciar la nueva eleccion de los ocho alcaldes i rejidores de que se compone el cabildo de esta ciudad, capital de la provincia, respecto a las nulidades del que intempestivamente coligó en ella el removido gobernador, para lo cual, segun la órden del señor gobernador, debían votar no solo los individuos que componían el cabildo del año precedente, sino tambien todos o los mas de los que lo hubiesen tenido en los anteriores, o lo que casi es lo mismo, el cabildo debía ser abierto. Al dia siguiente de nuestra llegada se dieron las órdenes convocatorias para el dia 26, pero por la dispersion i distancia en que viven todos, no se verificó la junta hasta el dia 28. En la tarde de éste concurrieron a la casa de ayuntamiento los cabildantes del año pasado i otros de los precedentes, hasta el número de 27 o 28 vocales; ocupáronse los correspondientes asientos i habiendo, por falta de escribano, nombrado nosotros por tal

a Francisco Javier Camacho, cabo retirado de asamblea, se leyó en alta voz el auto del señor gobernador espedido a aquel efecto. El alcalde de primer voto don Ignacio de Andrade i el rejidor primero don Jose García i demás confesaron llanamente no solo la nulidad del cabildo formado por el jefe removido i la junta necesaria providencia de formarlo como ordenan las leyes, sino tambien la opresion que casi siempre sufren de los jefes de no dejar los árbitros en votar libremente por los sujetos que juzgan idóneos para estos empleos de república; pero los dos nombrados, con particularidad, repugnaron, aunque con razones fútiles, la concurrencia de aquella pluralidad de votos ordenada por el señor gobernador. Hicimosles memoria de iguales casos que han pasado por ellos mismos i varias reflexiones relativas al asunto; cedieron a ellas i tomadas por nosotros las precauciones necesarias, a fin de evitar la confusion i nulidades de que los casos i lugares de la naturaleza de éste son susceptibles, celebraron su votacion libre i espontáneamente, dando o escribiendo cada uno en secreto su voto a presencia del escribano. Hechos cargo de resultar por el mayor número de sus votos, que se leyeron i unieron en voz alta, para alcalde de primero don José Vargas, para de segundo don Juan de Dios Gallardo i en la misma forma los rejidores, en número de seis, entre los cuales el tercero i cuarto tienen varas de alcaldes de la santa hermandad, se finalizó este acto, de que manifestaron todos la mayor satisfacción; a consecuencia remitimos todos los documentos i oficios de todo lo actuado al señor gobernador intendente, lo que S. S. se sirvió aprobar con fecha de 4 de marzo siguiente.

31. El 6 de marzo recibimos la contestacion espresada de oficio, i el 7, con tiempo bello i en calma, salimos de la ciudad para Calbuco, en continuacion del reconocimiento de fortificaciones; al anochecer surjimos en Queil, de la isla de Quinchao, donde pasamos la noche.

32. El dia 8 amaneció cerrado, con alguna lluvia i viento fresquito por el norte, directamente contrario a nuestro viaje, por lo que, continuando el citado viento hasta cerca del anochecer, lo dejamos de proseguir. Con este motivo i ser domingo, por oír misa pasamos por tierra a la villa de Achao, donde reside misionero, como cabecera de la dicha isla de Quinchao, que es la mayor, mas poblada i cultivada de las contiguas a la grande, de Chiloé, de quien dista solo media milla por la parte mas oeste de aquella. La

villa está situada casi en la medianía de la costa del este de la isla, en un llano que se eleva poco de la orilla del mar; tiene bastantes casas i chozas que le dan el aire de un mediano pueblo; pero, a escepcion de tres o cuatro, están desiertas todas las demás i solo se habitan en tiempo de fiestas, mision circular i asamblea de las milicias, para instruccion de las cuales tiene en una de dichas casas 50 fusiles del rei, mui mal cuidados. La iglesia es el edificio mejor i mas aseado de toda la provincia, aunque no tan grande como el colejio de Castro, que era de los regulares estinguidos.

33. El dia 9, a las 4½ de la mañana, salimos de Queil, con mui poco viento por el este i tiempo toldado; a poco mas de las 10 de la mañana llegamos a Tenaun, ya con marea contraria i en calma, por lo que nos demoramos hasta las 3½ de la tarde, que empezando la marea favorable, seguimos viaje con tiempo sereno; a las 9½ de la noche surjimos al abrigo de la punta de Quinterquen, de la isla de Caucahué, donde pasamos la noche sobre el rezon.

34. El dia 10, a las 4 de la mañana, estando empezando la marea favorable, con poco viento por el sur, dejamos el surjidero dicho i seguimos derrota al norte, en demanda de Calbuco; a las 6½ quedamos en calma, i así seguimos al remo todo el dia, hasta que a las 6 de la tarde, estando tanto avante con lo mas este de la isla de Abtao, entró el viento por el S E. fresco, con el que continuamos a la vela, pasando por sobre la parte occidental del bajo de Lameguapi o isla de Lobos, donde nos perjudicó bastante la violenta accion de la marea contraria, que ya vaciaba con fuerza; a las 7½ llegamos a lo mas S O. de la isla de Caicahen i alojamos en la casa de mita de su capilla.

35. El dia 11, a las 7½ de la mañana, salimos del citado surjidero de Caicahen i nos dirijimos al fuerte de San Miguel de Calbuco, sito en la parte del N E. de la misma isla Caicahen, adonde llegamos a poco mas de las 9, i nos dirijimos luego al reconocimiento del fuerte. Este es provisional, como todos los de que se ha hablado, situado en la punta mas N E. de la isla, sobre unos peñascos escarpados por la parte del mar i elevado de él de 13 a 14 varas; es un cuadrado reducido, con un baluarte entero al N E. i dos medios en los ángulos del S E. i S O., capaz de contener doce piezas (fuera de cortinas), con troneras abiertas en el revestimiento exterior, que es de cuartones de madera; hoi tiene dos cañones del calibre de a 8, cuatro del de a 6, dos del de a 4, uno de a 1½, todos de fierro, i uno de bronce de a 6 onzas para

montaña, entre los cuales hai algunos inútiles, i tiene montados los ocho mayores; circuye el fuerte, formándole foso, una simple estacada de la misma naturaleza de las dichas, que, como el revestimiento dicho, fué reedificada por el capitán don Antonio de Mata, el año de 87, de orden del gobernador anterior. Están en regular estado, su cuerpo de guardia, respuesto i almacenes de pertrechos; de éstos tiene los precisos para un pronto..., i su guarnicion consiste en un destacamento de milicianos que hacen el servicio sin sueldo, mandados por un sarjento veterano, i, algunas ocasiones, por oficial.

36. El fuerte dicho no puede guardar otra cosa que su corto recinto, porque a tiro de piedra está dominado ya por un ángulo de veinte grados, i por otro de mas de treinta casi a tiro de fusil; cuantas embarcaciones quieran entrar, salir, i estar fondeadas fuera de su tiro de cañon lo pueden verificar, i tambien hacer cómodo desembarco a poco mas de media milla al sur de él, en la punta i playa de Ahecho, en la propia isla de Caicahen. Por esta razon jeneral, a todos los fuertes de la provincia concibo importa mucho para su defensa un suficiente número de cañoncitos de montaña e instruir con conato mui particular en este jénero de guerra a toda la tropa que los guarnezca.

37. Concluido el espresado reconocimiento, a las 3½ de la tarde del propio dia 11 salimos de Calbuco i nos restituimos a nuestro primer surjidero de Caicahen, donde, habiendo llegado a las 5½, pasamos la noche.

38. El dia 12, a las 4 de la mañana, estando el viento al ESE. fresquito, i la marea empezando a vaciar, dejamos el surjidero dicho en continuacion de nuestro viaje para Carelmapu; a poco mas de las 7 quedamos en calma, i a las 7½ pasamos por el angosto canal que forma la isla de Abtao con la tierra firme; a las 9½, hallándonos cerca de la punta del Coronel, principio del canal de Remolinos, empezando ya la marea contraria, incapaz de contrarrestarse en dicho canal, intentamos a fuerza de remo tomar el surjidero del Chacao; pero fué inútil el empeño, pues con todo de tener la marea solo una hora de haber empezado la contraria al viaje, nos conducía con tanta violencia al este para el canal citado de Abtao, que arribando con la marea de través, nos costó no poco trabajo tomar a las 11 lo mas este de la ensenada de Parua, entre Coronel i Abtao; a las 3 de la tarde, habiendo empezado ya la marea vaciante favorable al viaje i el viento galenito por el

S E., salimos de Parua, i a las 5¼ llegamos al puertecito de Carelmapu, habiendo discurrido el canal de Remolinos a 150 i 200 varas de su costa de tierra firme, con tan violento impulso de la marea que, siendo el viento ap propósito para andar solo dos i media a tres millas por hora, era de casi diez el que llevábamos, pues absorbimos en dos horas i cuarto la distancia de mas de 7 leguas que hai de un punto a otro.

39. El dia 13, a las 7 de la mañana, llegó el alcalde de españoles de este partido, con tres caballos aviados para conducirnos a Maullin, por lo que nos pusimos en marcha a las 8, acompañados del relijioso misionero que reside aquí, del citado alcalde i otros particulares; poco antes de las 10 llegamos al destino, donde hacía de comandante el teniente de asamblea don Andrés Morales, i luego pasamos a ejecutar el reconocimiento de comision.

38. El fuerte de San Francisco Javier de Maullin está situado en la costa del sur del estero de su nombre, sobre una puntilla rasa de arena, que apenas se levanta del nivel del mar tres varas el terreno en que está el fuerte; la figura de éste es un exágono equilátero, reducidito, con doce ángulos, seis entrantes i seis salientes; su revestimiento exterior es de cuartones i el interior de pequeña estacada, i no está acabado sino por partes el terraplen entre uno i otro revestimiento; el foso que lo circuye está algo escavado en partes, i lo cierra una simple estacada de la naturaleza de las dichas ya; su cuerpo de guardia, repuesto de pólvora i almacen de pertrechos son bastante capaces a proporcion i están en buen estado; en los ángulos salientes puede contener catorce cañones, aunque hoi no tiene mas de seis de los calibres de a 8 i cuatro de fierro montados, con proporcionadas municiones de guerra para una pronta irrupcion de las que le han solido hacer en tiempos anteriores los indios de las cercanías de Osorno i rio Bueno, para quienes sirve este fuerte de frontera a la provincia. Fué reedificado o mas bien hecho de nuevo a principios del año 87, por el espresado capitán don Antonio de Mata, de orden del gobernador anterior; lo guarnece un destacamento de tropa veterana mandada jeneralmente por un sarjento, i se muda de dos en dos meses, de la de San Carlos. A las 3 de la tarde, concluido el citado reconocimiento, nos pusimos en marcha de regreso para Carelmapu, adonde llegamos a las 5½.

39. El dia 14 amaneció mui cerrado, con lluvia, poco viento del



norte i N N O., i así continuó, impidiéndonos seguir viaje a San Carlos.

40. El día 15 amaneció como el anterior, pero habiendo serenado algo a las 8, poco después salimos de Carelmapu en demanda del puerto de San Carlos, adonde llegamos a las 12½, con varias ventolinas del N E. por el norte al oeste i mucha lluvia.

41. En los siguientes días serenos se reconocieron las baterías construidas al intento de defender este puerto de San Carlos, principal de la provincia, cuyas situaciones i estado es el que se sigue.

42. Fuerte de San Carlos: está situado sobre la punta de Teque, que es la oriental de la boca interior del puerto, elevado sobre el nivel del mar cosa de 50 varas; es un cuadrado reducido, con cuatro estrechos baluartes en sus ángulos, en los cuales pueden a lo sumo 10 cañones colocarse con incomodidad; no tiene esplanada ni revestimiento alguno, lo que le hace estar arruinado; lo circuye una simple estacada, como las de que se ha hablado, pero está en tan mal estado que por cualesquiera parte se entra en el foso; éste en algunas partes tiene bastante escavacion, pero por otras los escombros i ruinas prestan un cómodo paso al plano superior del fuerte. El cuerpo de guardia está en regular estado, igualmente el cuartel, repuesto de pólvora i almacenes de pertrechos, de que tiene mui suficiente número, como de fusiles, pistolas i armas blancas, con mas de 600 quintales de pólvora buena, para una defensa algo regular. El año pasado de 87 se empezó a reedificar, pero todo lo que se hizo fué reparar la estacada i profundizar algo mas parte del foso, aunque inutilmente, ínterin a un fuerte cortado en el terreno, como éste, no se le revistan sus baluartes i cortinas, pues el tiempo i abundancia de lluvias lo derrumban. Por último, sus fuegos no son obstáculos a las embarcaciones que se dirijan al puerto para entrar en él, pues estas casi precisamente han de pasar mas de 4000 varas de distancia de él, desvío que acredita cuan poco respeto impondrá a aquellas el citado fuerte de San Carlos, ni otro cualesquiera construido en el lugar de éste, pues no defiende el puerto ni pueblo, ni impide desembarcos.

43. Batería de Campo Santo: está situada debajo del fuerte anterior, elevada 14 a 15 varas del mar; es capaz de cinco piezas, tres a barbata i dos en troneras; no queda indicio de su revestimiento, que fué de fajinas, i apenas lo hai de que hubo esplanadas de madera. El intento de su construccion parece fué impedir desembar-



cos en la caleta que está al pié del fuerte, por la parte del S O., que mira al puerto, i cruzar los fuegos con los del muelle; para el propio efecto de impedir desembarcos en la del pueblo, se conservan 4 cañones de fierro del calibre de a 24, sobre polines.

44. Batería del muelle: está situada en la punta del S E. de la caleta, que es desembarcadero del pueblo, i casi al nivel del mar alto; es capaz de 8 piezas de cañon en tronera; está tambien arruinada como la anterior i necesita reparo su pequeño cuerpo de guardia, donde diariamente se destinan dos hombres de tropa; tiene sobre polines 3 cañones de bronce i 4 de fierro del calibre de a 24 i uno del de a 12, tambien de fierro; cruza sus fuegos con la anterior i con la de Poquillihue, para impedir desembarcos en la playa de Metentuman.

45. Batería de Poquillihue: está situada sobre la punta de su nombre, i elevada 28 o 30 varas del mar alto; es capaz de 7 piezas a barbata i está arruinada. Se retiró su artillería i pertrechos i deshizo el cuerpo de guardia i repuesto de pólvora en enero del 87, de órden del gobernador anterior de esta provincia, la que verificó el capitan don Antonio de Mata; cruza sus fuegos con los del muelle i Campo Santo casi de punto en blanco i además impide desembarcos en las playas de Poquillihue i Tauco.

46. Batería de Baracura: está situada en la punta de su nombre, elevada del mar 17 o 18 varas, en un terreno escarpado; está tambien arruinada como la anterior, deshecho su cuerpo de guardia, repuesto de pólvora, i retirada su artillería de órden del propio gobernador, que ejecutó el citado capitan; su revestimiento fué de tablones, como sus esplanadas; pero todo se halla convertido en polvo; es capaz de seis piezas a barbata, i el actual señor gobernador don Francisco Garoz la ha mandado reedificar, colocándole cuatro cañones de fierro del calibre de a 24, montados, con sus correspondientes municiones; construyéndole un cuerpo de guardia provisional para guarecer los pertrechos i el destacamento de tres hombres de tropa con un artillero que se le asignaron para custodiarlos. Bajo el tiro de cañon de esta batería está el surjidero de los navíos, por cuya razon debe tenerse siempre en estado de buen servicio.

47. Batería de Acui: está situada sobre el escarpado de la punta de su nombre, que se levanta del mar 30 varas; es capaz de 20 cañones; 14 colocados útilmente a barbata: tiene cuatro de bronce i uno de fierro del calibre de a 24, tres del de a 12 i dos del de a

8, tambien de fierro; están montados los mas (sobre defectuoso cureñaje), pero fuera de batería, por estar hechas polvos las esplanadas; el tinglado, cuerpo de guardia i repuesto están en regular estado, aunque necesitan repararse algo para su mejor conservacion i poner estacada nueva que cierre la batería como estaba antes. De órden del señor gobernador actual se ha refaccionado ahora, haciéndole las esplanadas i colocando en batería ocho piezas del mayor calibre de las dichas, i siempre debe tenerse en buen estado de servicio, por su ventajosa situacion sobre dicha punta, que es la occidental de la boca de este puerto de San Carlos, a la voz de la cual han de pasar casi indispensablemente las embarcaciones que vengan a anclar en él.

48. El dia 24 del citado mes de marzo entró en este puerto, procedente del de Concepcion, el paquebot *San Julian*, con carga de sal, azúcar, ropa i otros efectos que llaman de la tierra, i dió noticia de haber arribado a aquel puerto, por falta de agua, la embarcacion que el 30 de enero salió de aquí conduciendo al gobernador removido de esta provincia.

49. El 30 de abril entró en este puerto, procedente del de Callao, el paquebot *Santa Rosa*, conduciendo el situado i tabacos del rei i varios efectos de comercio de particulares.

50. El 1º de mayo llegó a Maullin, segunda vez, el sarjento Teodoro Negron, procedente de Valdivia, conduciendo (con algunas mulas cargadas) la correspondencia de oficio i del público, la tripulacion del falucho del rei naufragado en las inmediaciones de aquel puerto, como se ha dicho en el número 17, que fueron siete hombres: el pasajero don Joaquin de Azúa, cuatro soldados de aquella plaza i los indios de Osorno Signamun, Canuigual i un moceton (así llaman a los indios de servicio), los que, después de agasajados algunos dias por el señor gobernador, en los mismos términos que los primeros, partieron para su destino, acompañados de dos soldados, que llevaron el correo para Valdivia, i quedando en Maullin el sarjento con el resto de soldados para regresar después; pero habiéndose manifestado ya el invierno con abundancia de lluvias, recelando no poder pasar algunos rios del tránsito, quedaron a pasar la internada en esta provincia, los soldados en Maullin i el sarjento en este pueblo.

51. El 10 de junio salió de este puerto para el del Callao el paquebot dicho *Santa Rosa*, cargado de tablas de alerce, ponchos, i otras producciones de esta provincia.

52. El 26 de octubre salió de este puerto para el de Valdivia el paquebot *San Julian*, cargado de cuenta del rei con veinte mil tablas de alerce para aquella plaza.

53. Nota.—Que el invierno (por lo jeneral dura los meses de mayo, junio, julio, agosto, setiembre i octubre) aunque ha sido bastante abundante de lluvias, pues se han continuado a mediados de noviembre, no ha habido tantos ni tan recios temporales como en los pasados de 87 i 88, ni tampoco las tempestades de truenos i lluvias de granizo; de modo que se cuenta este por uno de los inviernos mas benignos que se ven en esta provincia.

54. El 15 de noviembre entró en este puerto, procedente de los del Callao i Valparaiso, la fragata el *Cármén*, que conduce varios efectos de comercio del dueño, i viene fletada por el rei para conducir al Callao veinte mil tablas de alerce, producto de tributos de esta provincia. Dicha embarcacion trajo la funesta noticia de haber fallecido nuestro augusto soberano el señor don Carlos III (que santa gloria haya) el 14 de diciembre del año pasado. El señor gobernador anunció a la oficialidad i público con el luto i honores fúnebres de ordenanza tan infausto acaecimiento el dia 22, i a sus espensas hizo las exequias en la capilla real con toda la solemnidad posible. Lo mismo ejecutaron el rector de la órden tercera de San Francisco en su capilla i en la real el relijioso cura interino de este pueblo en diferentes dias, en los cuales concurreó S. S., toda la oficialidad i vecinos de alguna distincion.

55. El 18 de diciembre salió para el Callao la citada fragata *Cármén*, llevando a su bordo 45 529 tablas de su contrata, 400 tablancitos de avellano de dimension propia para cajas de fusiles i 400 espeques brutos de luma, i el mismo dia entró el paquebot *San Julian*, procedente de Valdivia.

56. El 27 de enero de 1790 salió de este puerto, para el de Valdivia, los intermedios i el Callao el citado paquebot *San Julian*, cargado de tablas, lumas i otros efectos del pais.

57. El 4 de febrero entraron en este puerto procedentes de Cádiz, Montevideo, puerto Deseado, en la costa oriental patagónica, i el de Egmont, en las Malvinas, las dos corbetas de guerra *Santa Justa* i *Santa Rufina*, alias la *Descubierta* i la *Atrevida*. Estas embarcaciones, forradas en cobre, mandadas la *Santa Justa* por el capitan de fragata don Alejandro Malaspina, comandante, i la *Santa Rufina* por el de igual clase don José Bustamante, vienen dotadas de los mejores instrumentos astronómicos i náuticos, de

los famosos relojes de Arnold i Berthoud, de péndola i faltriquera, de una biblioteca casi completa de las obras principales relativas a la comision, i de todos los demás útiles i sujetos necesarios para una tan prolongada como vasta expedicion de observar astronómicamente las lonjitudes posibles en todas las costas no solo de esta América, sino algunas del Asia, levantar los planos de los puertos, observar e indagar cuanto conduzca a historia natural, comercio, estado político, militar, real hacienda, etc., de los varios paises que deben discurrir. Empezaron en tierra las observaciones de latitud i lonjitud, dirijidas por el teniente de navío don Dionisio Alcalá, encargado de este ramo de la náutica científica, el dia siguiente a su arribo, las que continuaron en los sucesivos haciendo sus comparaciones desde las cobertas los mismos comandantes, sin dejar, además de las observaciones de los satélites de Júpiter i otras estrellas, de tomar con repeticion multitud de distancias entre los dos luminares mayores, para de resultas de muchas verificaciones determinar próximamente la lonjitud verdadera, sin embargo de las grandes dificultades i desconfianzas acerca de este método que espresa el abate Lacaille, adicionando el tratado náutico de M. Bouguer.

58. El comandante recibió aquí la coleccion de planos de las fortificaciones de esta provincia i algunos puertos de ella, que corre a nombre del ingeniero voluntario don Lázaro de Rivera, i la copia de mi carta jeneral de las costas de esta América, fundada sobre las mejores noticias i observaciones ajenas i propias adquiridas con repeticion de viajes en el mar, que comprende, con precisa sujecion, a las lonjitudes observadas astronómicamente en Lima, Ilo, Coquimbo, Valparaiso i Concepcion, que con incesante trabajo he procurado combinar, todo remitido aquí de oficio por el Exmo señor virrei del Perú, para entregarlo al citado comandante. Dicha carta es copia de la orijinal mia, que pasa en poder de S. E., i no pudiendo yo aquí examinar si corresponde fielmente al orijinal, además de ser de punto mui reducido, sin otro objeto que el que me ha animado siempre de procurar en algo ser útil al rei i a la nacion, construí otras dos en punto mayor, comprensiva una de las costas entre este puerto i el de Valparaiso, i la otra de las inmediaciones de barlovento i sotavento de Lima contenidas entre los diez i diez i seis grados de latitud, las que entregué al mismo comandante.

59. Yo tuve órden verbal del señor gobernador para franquear

a la copia los planos que he levantado en esta provincia, lo que se verificó, de orden del comandante de las corbetas, solo con el jeneral de la provincia i el puerto de la capital Castro, por no haber tiempo para mas, respecto a haber concluido las observaciones astronómicas i tomado las demás noticias que conceptuaron necesarias para el desempeño de la comision de su encargo, a la verdad grande i dilatada.

60. El dia 12 del citado febrero llegó el correo de Valdivia, conducido por tres o cuatro soldados de aquella plaza, a quienes acompañaron desde sus respectivos territorios el famoso cacique de Rahué, Catiguala, i otros varios de las cercanías de Osorno i rio Bueno, todos en número de 43 indios juncos, huiliches i llanistas, que quedaron en el fuerte Maullin; inmediatamente pasó a verlos el sarjento Teodoro Negron, su grande amigo, que los condujo a este pueblo de orden del señor gobernador el dia 15. S. S. los recibió a todos con el mayor cariño, obsequiándolos en jeneral i en particular a los principales como a los anteriores, i lo mismo hicieron los comandantes de las corbetas, llevándolos a comer a bordo, donde les regalaron varias bujerías apropósito, despidiéndolos con el saludo de algunos tiros de cañon, de todo lo que ellos se complacieron infinito.

61. El 19 dieron la vela de este puerto las dos corbetas de guerra a continuar su comision.

62. El dia 23 entró la fragata el *Belemito*, procedente de los puertos intermedios, i el 9 de marzo salió para el del Callao, cargada de tablas de alerce i algunas otras producciones de esta provincia.

63. La noche del 30 de dicho marzo entró la fragata el *Cármen*, procedente del Callao, con 45 dias de navegacion, conduciendo el real situado i tabacos del rei, varios efectos de particulares, al ingeniero ordinario don Antonio Cañabate, con destino provisional a esta provincia, al ministro de real hacienda de ella don Juan Tomás Vergara i al oficial interventor de la misma don Juan de Arias.

64. El dia 11 de abril hizo solemnemente la proclamacion de nuestro augusto soberano el señor don Carlos IV (que Dios guarde) el señor coronel de los reales ejércitos don Francisco Garoz, gobernador intendente de esta provincia. Para este acto se formó una vistosa agraciada alameda de frondosos laureles, adornada con varios arcos de lo mismo, que ocupaba el espacio como de



trescientas varas que hai desde la capilla real hasta la de la órden tercera de San Francisco; en los extremos i medio de esta alameda se construyeron tres tablados revestidos de laureles, flores i colgaduras, donde se colocó el real retrato de S. M.: el inmediato a la capilla real a espensas del señor gobernador, el del medio por el comercio i el de San Francisco por el vecindario del pueblo. A las 9 de la mañana del citado dia el alférez de dragones don Antonio Flores, a caballo, acompañado del señor gobernador, toda la oficialidad, ministro e interventor de real hacienda, diputados del pueblo, tropa de dragones e infantería, condujo el estandarte real a la habitacion de S. S., donde colocado con toda decencia i su correspondiente guardia de dragones, estuvo espuesto al pueblo hasta las 11, haciendo un saludo de 21 tiros de artillería del fuerte. A dicha hora, precedido de tres reyes de armas a caballo, montó el señor gobernador en otro vistosamente enjaezado, el citado alférez a su derecha con el estandarte i dos capitanes a los lados; apeados en la inmediacion del primer tablado subieron a él, i tomando S. S. el estandarte en la mano e impuesto silencio i atencion al pueblo por los reyes de armas, gritó el señor gobernador en alta voz: «España i las Indias por el rei nuestro señor don Carlos IV que viva muchos años», repitiéndolo por tres veces i arrojando luego cantidad de toda suerte de monedas de plata al pueblo, que con la oficialidad no cesaba en sus vítores, al mismo tiempo que resonaba la artillería de los fuertes de San Carlos, Acui i Barcatura; igual ceremonia se ejecutó en los otros dos tablados erijidos por el comercio i pueblo, i al finalizar se cantó el *Te Deum* en la capilla de la órden tercera. Al retirarse, pasando el estandarte por el tablado del comercio, sus individuos desde él arrojaron porcion de monedas de plata al pueblo, con continuas aclamaciones de viva el rei. Espúsose al pueblo el estandarte en el primer tablado, donde se mantuvo todo el dia custodiado con guardia de dragones. El señor gobernador dió convite a todos los eclesiásticos, militares i diputados del pueblo, resonando la música i la artillería en los repetidos brindis que por la salud del rei i reina, nuestros señores, hizo S. S. i demás convidados, en prosa i verso; por la noche se iluminó con faroles vistosamente colocados toda la alameda.

Al dia siguiente, a espensas de S. S., se cantó el *Te Deum* i misa de gracias en la capilla real con toda solemnidad, i tres saludos, por la feliz exaltacion al trono de nuestros augustos soberanos.



por la noche hubo iluminacion, i el comercio dió baile i abundante refresco en la habitacion del señor gobernador, franqueándola S. S. con el mayor regocijo. El siguiente dia 13, en la capilla de la tercera órden, el comercio celebró misa de gracias por el mismo fausto motivo, con repetidas salvas; por la noche hubo iluminacion como en las anteriores, i los diputados del pueblo dieron baile i refresco en la citada habitacion.

65. El dia 14, hallándome ya espedito para regresar a mi destino, concluida la comision que ha motivado mi estancia en esta provincia, dirijí al señor gobernador el oficio siguiente:


66. «Habiendo finalizado la comision a que he sido destinado en esta provincia, de levantar el mapa jeneral de su contorno marítimo, las islas contiguas, las costas de tierra firme que le son vecinas, i los planos particulares en escala grande de los puertos que contienen, capaces de guarecer navios sueltos o escuadras, en cumplimiento de la órden verbal de V. S. le acompaño un ejemplar completo de toda la obra, que consiste en un plano o carta hidrográfica reducida que contiene la costa de tierra firme comprendida entre los esteros de Maullin i Palena, con inclusion de la isla grande de Chiloé i todas sus inmediatas; otra comprensiva de media isla grande con el camino de Cayucunghen, que conduce desde San Carlos a Castro; otra que contiene la costa intermedia entre este puerto i el rio Bueno, donde se incluye el terreno de la antigua ciudad de Osorno i direccion del camino o picado de monte que el año pasado de 787 hicieron los comisionados a explorar la situacion de dicha ciudad arruinada; los planos particulares, número uno hasta catorce, que son los puertos de San Carlos, Chacao, Linao, Huiti, Castro, con los canales que conducen a él por las partes del norte i sur de la isla de Lemui, el estero de Ichuac, la bahía de Terao, Queilen, Compu, Huilidad, Cailin, Yalad, Calbuco i laguna de Cucao; los diarios de los viajes hechos al efecto, que son dos cuadernos en cuarto comun, que con los oficios dirijidos al señor gobernador sobre el asunto, contienen ochenta i ocho fojas útiles; i el tratado de derrotas (tambien en cuarto comun, con cincuenta fojas útiles) para dirijirse de unos a otros de los citados puertos, ya sea entrando por el canal del Chacao o norte de la isla grande, o ya por el del sur de ella nombrado boca del Guafo, con las reflexiones, noticias i notas que me han parecido precisas para verificar la navegacion a ellos con acierto, todo para que quede en este archivo de gobierno.

«Igualmente incluyo a V. S. otro ejemplar completo de la citada obra, con los diarios i derrotas espresados, en cuarto de marquilla, que contienen ciento cuarenta i cinco fojas útiles, con mas siete planos correspondientes a otra tercera coleccion completa de los citados de la obra. Todo para que V. S. se sirva dirigirlo a manos del Exmo señor virrei del Perú.

«Nuestro Señor guarde a V. S. m. a.—San Carlos de Chiloé, 14 de abril de 1790.—**JOSÉ DE MORALEDA.** — Señor gobernador intendente don Francisco Garoz.»

67. El dia 15 contestó el señor gobernador al oficio anterior con otro cuya copia a la letra es la que sigue:

«He recibido los planos i diarios que espresa el oficio de Ud. fecha de ayer, con el que me acompaña para que por mi mano se dirijan al Exmo señor virrei; i creyendo que ninguno podrá ser mejor portador de ellos para entregarlos en manos del señor Exmo, se los devuelvo a Ud. acondicionados para que, haciéndose cargo de ellos, deje el correspondiente recibo de los mismos que contiene el parte de Ud.—Dios guarde a Ud. m. a.—San Carlos i abril 15 de 1790.—**FRANCISCO GAROZ.**—Señor don José de Moraleda.»



---

---

*Salida del puerto de San Carlos de Chiloé para el Callao.*

*Día de la vela domingo 18 de abril de 1790.*—Este día me embarqué de transporte en la citada fragata *Cármen*, que regresa al puerto del Callao con 16 471 tablas de alerce de cuenta del rei i 29 627 de la del dueño, i algunos otros frutos de esta provincia. A las 6 de la mañana, estando el viento bonancible por el S O, la marea acabando de vaciar i el tiempo claro, nos hicimos a la vela con las gavias; pero a las 9½, estando en calma i empezando la marea contraria, dimos fondo en 7 brazas, lama, a distancia del bajo de Pechucura como de dos cables. A las 10½ volvió a entrar el viento por el S O. fresquito, por lo que nos hicimos a la vela, no obstante ser la marea contraria; así seguimos con las principales hasta las 3¼ de la tarde, que hallándonos N.-S. con la medianía del bajo de Guapacho, se llamó el viento al oeste fresquito, por lo que seguimos al N ¼ N O.; pero con tanta prontitud nos acercó la marea a los farallones de Carelmapu, que viramos por avante en vuelta del S ¼ S O.; a las 4, estando como a una milla del citado bajo de Guapacho, que nos demoraba al S S O., viendo que el viento contrario del oeste iba refrescando mas, disponiéndose los horizontes de mal semblante i que la marea empezaba a vaciar, antes que tomase fuerza i nos impidiese tomar el puerto, arribamos en demanda de él, adonde dejamos caer el ancla a las 7½ de la noche, sobre 6½ brazas, fondo lama. El viento vario del O S O. al N O. con lluvia arreció tanto que a las 10 fué preciso dejar caer la esperanza, no obstante el abrigo de la tierra; toda la noche continuó el tiempo dicho, con fuertes ráfagas i lluvia de granizo, hasta las 7 de la mañana, que abonanzó i aclaró algo el tiempo. Todo el día 19 se mantuvo claro con algunos chubascos de viento fresco por el oeste i O S O., con poca agua; pero al anochecer se toldó todo con los horizontes muy oscuros, i a poco rato llamó el viento al S O., duro con furiosas ráfagas, lluvia de granizo, relámpagos i truenos, los mas inmediatos

i ruidosos que he notado en esta provincia. A las 9 cesaron éstos, cesó poco después la lluvia, i a las 11½ el viento, quedando la noche serena.

El dia 20 amaneció claro con celajería suelta, poco i vario viento del S O. al sur, i así siguió casi en calma, con ventolinas de todas partes, i se levó la esperanza.

El 21 a las 5 de la mañana, estando el viento por el sur fresquito, el tiempo claro i la marea empezando a vaciar, nos levamos, i a las 5¾ mareamos con solo el velacho a medio mastelero. A las 6¾, hallándonos tanto avante con la punta de Guapacho i aseguradas ya las anclas (faena pesada por la poca intelijencia i mucha morosidad con que obran estos navegantes) se izó el velacho, cazó la gavia i mareó el trinquete, siguiendo derrota al O N O.; a las 7½, estando tanto avante con Huechucui, se amuró la mayor, dejando las gavias algo arriadas por la mucha mar del S O., que a esta embarcacion, por su escesiva manga i corta eslora, atormenta demasiado; el viento estaba bastante fresco por el sur, i así siguió hasta el medio dia; a esta hora demarqué el alto de Huechucui al E 27° S., distancia de 7 a 8 leguas, i la punta de Capitanes al N 28° E., distancia de 10. Por las demarcaciones anteriores estábamos a dicha hora en latitud de 41° 33' (observé 41° 32') i en longitud de 302° 48½'

*Dia 21 a 22 de dicho jueves.*—Al medio dia quedamos como se ha dicho, con tiempo claro, i en los mismos términos anohecimos, siguiendo el rumbo del N O ¼ O., viento fresco por el sur, mar picada de él i bastante gruesa del S O.; esta fué a menos durante la noche i lo mismo el viento, pues al amanecer ya era éste casi calma, con cielo i horizontes mui despejados, por lo que se mareó la sobremesana i el juanete mayor, i así seguimos hasta el medio dia.

Durante estas 24 horas hemos hecho el rumbo del N 35° 20' O., distancia de 72½ millas, que han producido 59' de diferencia en latitud i 42' de meridiano. Observé en 40° 31' i por tener solo 3' de diferencia al norte de la estima no hago correccion i me considero en longitud de 301° 52½'.

*Dia 22 a 23 de dicho viernes.*—A medio dia quedamos con la vela dicha, en vuelta del N O ¼ N., viento bonancible por el sur, marejada del S O., tiempo despejado, i a las 4 nos pusimos al N N O.; anoheció el tiempo como se ha dicho, i a las 3 de la mañana em-

pezó a refrescar el viento sur; amaneció fresquito con tiempo bello, i a las 7 se largaron las rastreras de trinquete i alas de estribor de gavia, con viento S E  $\frac{1}{4}$  E.

El rumbo navegado en la singladura ha sido N  $\frac{1}{4}$  N O., distancia 69 $\frac{3}{4}$  millas, diferencia en latitud 68 $\frac{1}{2}$ ' i de meridiano 13 $\frac{1}{2}$ '. Observé en 39° 27', i por tener 4 $\frac{1}{2}$ ' de diferencia al sur de la estima, corrijo con el meridiano i diferencia de latitud observada 64', i hallo de rumbo corregido N 12° O., distancia 65 $\frac{1}{2}$  millas, i me considero en longitud de 301° 35'.

*Dia 23 a 24 de dicho sábado.*—Al medio dia quedamos en vuelta del N N O 5° N. con la vela dicha, viento por el sur fresquito, marejadita de él i del S O., tiempo bello. A las 5 se aferraron el juanete, rastrera i ala i el tiempo anoheció i siguió todo el resto de la singladura como se ha dicho.

Durante las 24 horas se navegó al N 6° 45' O., distancia de 159 millas, que producen 158' de diferencia de latitud i 19' de meridiano. Observé en 37° 4' i resultando 15' de diferencia al sur de la estima, considerándolos efecto de haber supuesto mayor distancia que la que realmente se ha navegado, pues echando la corredera de 3 en 3 horas apuntan las demás arbitrariamente, corrijo con el rumbo i diferencia de latitud observada de 143 millas i hallo de distancia 144' i de meridiano 17', i me considero en longitud de 301° 14'.

*Dia 24 a 25 de dicho domingo.*—Al medio dia quedamos con trinquete i gavia en vuelta del N  $\frac{1}{4}$  N O. viento fresco por el sur, mar picada de él, tiempo bello. Anoheció en los mismos términos hasta el amanecer, que habiendo abonanzado mucho el viento, llamándose al S E., se mareó el puño de la mayor, el juanete, ala i rastrera de estribor.

El rumbo navegado en esta singladura fué N 13° 15' E., distancia 115 millas, que producen 112' de diferencia de latitud i de meridiano 26 $\frac{1}{2}$ '. Observé en 35° 10', i por tener solo 2' de diferencia al norte de la estima, no hago correccion i me considero en longitud de 301° 47 $\frac{1}{2}$ '

*Dia 25 a 26 de dicho lunes.*—Al medio dia quedamos como se ha dicho, siguiendo al norte, con viento mui bonancible por el sur i poca marejada de él, tiempo claro; al anohecer se metieron den-

tro rastrera i ala, estando el tiempo toldado, el que así siguió el resto de la singladura, con poco viento dicho.

Estas 24 horas se hizo el rumbo del N 22° 55' E., distancia de 50 millas, diferencia de latitud 46' i de meridiano 19½'. No se pudo observar la latitud, i así fué la llegada de estima 34° 24' i la longitud 302° 11'.

*Día 26 a 27 de dicho martes.*—Al medio día quedamos como se ha dicho en vuelta del N N E., viento bonancible i vario del sur al S E., mar llana i tiempo toldado; en los mismos términos anocheió i continuó el resto de la singladura.

El rumbo navegado durante ella fué N 38° 30' E., distancia 64 millas, diferencia de latitud 50' i de meridiano 40'. No se pudo observar la latitud i resultamos por la estima en 33° 44' i en longitud de 302° 59'. Demora la punta de Curoumilla al E 37½° N., distancia de 65 millas, i lo mas oeste de los bajos de Rapel al E 5° S., distancia de 40.

*Día 27 a 28 de dicho miércoles.*—Al medio quedamos siguiendo el rumbo del E N E. con toda vela, viento S S E. bonancible, marejada del S O. i tiempo toldado; en esta misma disposicion anocheió, con el viento al E S E.; se aferraron las velas menudas i sobremesana, receloso el piloto de la vecindad de tierra, i por la misma razon a las 12 tomamos la vuelta de fuera, virando por redondo, con viento bonancible por el E N E. A las 5 de la mañana reviramos en vuelta del norte, con viento por el este galeno; amaneció el cielo acelajado i el horizonte desde el E N E. hasta el S E. con apariencia de costa, i así continuamos hasta el medio día, sin podernos cerciorar que aquella apariencia fuese tierra.

*Día 28 a 29 de dicho jueves.*—Al medio día quedamos con trinquete i gavias, en calma, tiempo claro i horizontes acelajados, i mar picada del S E., sur i S O.; a las 4 entró el viento por el S E. bonancible, con el que seguimos al E N E., amurando la mayor; anocheió el tiempo como se ha dicho i la apariencia de tierra en los mismos términos por lo que se cargó la mayor i aferró la sobremesana. A las 5¼ (al parecer por encima de tierra) se presentó la luna eclipsada mas de dos terceras partes de su diámetro por la parte inferior; a las 6 horas i 23 minutos lo quedó enteramente, i así se mantuvo hasta las 7 horas i 54 minutos, que empezó a



recibir la luz por su limbo inferior, quedando iluminada totalmente poco después de las 8 $\frac{3}{4}$ , con noche despejada. Amanecieron los horizontes achubascados, el viento bonancible por el S E., mar picada de él i algo gruesa del S O.; a poco mas de las 8 quedamos en calma, i a las 10 $\frac{1}{2}$ , habiendo entrado el viento por el este galeno, tomamos la vuelta del S  $\frac{1}{4}$  S E.

El rumbo navegado en las 24 horas resulta el E 33° N., distancia de 19 millas, diferencia de latitud 10 $\frac{1}{2}$ ' i de meridiano 16. Observé en 33° 3', i por tener 16 $\frac{1}{2}$ ' de diferencia al norte de la estima, considerándolos efectos de aguas al N O., corrijo con ellas a este rumbo, i hallo ser el corregido en la singladura N 30° O., distancia 27 millas, diferencia de latitud observada 27', i me considero en longitud de 303° 15'. Demora la punta de Curoumilla al E 4 $\frac{1}{2}$ ° S., distancia de 40 millas, i la del puerto de Valparaíso al E 3° N., distancia de 46 $\frac{1}{2}$ .

*Día 29 a 30 de dicho viernes.*—Al medio día quedamos con las principales en vuelta del S  $\frac{1}{4}$  S E., viento este galeno, marejada del S E. i S O. i el tiempo claro, con celajería suelta; anocheció en los mismos términos, con el viento al S E. fresquito, el que habiendo llamado al S S E. a media noche, viramos por redondo en vuelta del E  $\frac{1}{4}$  N E. Amaneció el tiempo claro, el viento por el sur fresquito, marejada del S E., i se mareó toda vela.

El rumbo navegado en la singladura ha sido E 27° 25' S., distancia 30 $\frac{1}{2}$  millas, diferencia de latitud 14' i de meridiano 27. Observé en 33° 14', i por tener solo 3' de diferencia al norte de la estima no hago correccion, i me considero en longitud de 303° 47', la que ofreciendo a 13 millas de la tierra, que aun no vemos, se manifiesta errónea, lo que se notará en la recalada. Se ha visto sargazo i dos pajaritos terrestres.

*Día 30 de abril al 1° de mayo, sábado.*—Al medio día quedamos con toda vela en vuelta del este, viento S  $\frac{1}{4}$  S E. fresquito, marejadita del sur i S O., tiempo bello; anocheció en los mismos términos, i a poco mas de las 7 se vió salir la luna por encima de tierra al parecer; el viento fué abonanzando tanto, que poco después de media noche quedó enteramente calma, por lo que se cargó la mayor i aferraron las velas menudas; amanecemos como se ha dicho, i el tiempo acelajado i horizontes ahumados; así continuó hasta el medio día, que se avistó la tierra, confusa algo, pues

solo reconocí i demarqué la punta de Curouma alta al E 50° N., distancia de 6 a 7 leguas.

El rumbo navegado en la singladura ha sido E 6° S., distancia de 63 millas, diferencia de latitud 6½' i de meridiano 62½'. Observé en 33° 20', i por no tener diferencia no hago correccion, i resulto en lonjitud de 305° 2'. Por el rumbo de demarcacion i la latitud observada quedo en lonjitud de 303° 45', distancia de dicha punta seis leguas, hallando 21½ de error en esta recalada la fragata al oeste de mi punto, lo que a proporcion es conforme a las diferencias hacia la misma parte halladas en mis anteriores viajes de Valdivia a Concepcion i de ésta a Valparaiso, i efecto, en mi juicio, del constante movimiento de las aguas hacia el N.O. en el tiempo que son dominantes los vientos del sur al este, al contrario de cuando lo son los del norte al oeste, como he experimentado varias veces navegando con estos últimos a Concepcion i Valdivia desde Valparaiso, como tengo anotado en mis diarios de los citados viajes.

*Dia 1° a 2 de mayo, domingo.* — Al medio dia quedamos con trinquete i gaviás, en calma, tiempo acelajado i marejadita del sur i S.O.; a las 2½ entró el viento por el O.S.O. bonancible, por lo que mareamos toda vela en vuelta del N.E. 5° N., llevando la punta de Curouma alta por la proa; a poco rato se avistó la de Curoumilla al N 32° E. i al ponerse el sol demoraba al N 27° E., distancia como de 3 leguas; anoheció el tiempo claro i el viento por el sur fresquito, por lo que se aferraron rastrera i ala, i seguimos al N.N.E. llevando a Curoumilla algo descubierta por estribor; a las 7½ estábamos al norte de dicha punta, distancia como de una legua escasa, por lo que nos pusimos al N.E. llevando la del Puerto o de los Angeles casi por la proa; el viento siguió fresquito i vario del sur al S.E. hasta las 11 de la noche que, hallándonos tanto avante con la dicha, i a distancia conjetural de la laja como de una milla, quedamos en calma, por lo que se cargaron las mayores. Todo el resto de la noche estuvimos en calma, con tal cual ventolina mui floja del primero i segundo cuadrantes; en la misma disposicion amanecemos, con tiempo claro, i se echó la lanchita al agua para separarnos algo mas de la laja, que nos demoraba al S 18° E., distancia de poco mas de media milla; a las 8½ llamó el viento al N.O., bonancible, por lo que se mareó el trinquete, dejó el remolque i nos dirijimos al surjidero, donde a las 10¾ dejamos caer el

ancla del norte en 29 brazas, lama, distantes de la playa como de cable i medio.

En este puerto hemos hallado fondeados dos paquebotes i un pequeño bergantín del comercio de Lima; a las 3 de la tarde vino a bordo la visita; en un bote bajé a tierra i luego me presenté al teniente coronel del real cuerpo de artillería don Luis de Alaba, gobernador del puerto, i di parte por escrito de mi arribo a él al señor don Ambrosio de O'Higgins, mariscal de campo de los reales ejércitos i capitán jeneral del reino.

#### SALIDA DE VALPARAISO PARA EL CALLAO

*Día de la vela lunes 17 de mayo al año 1790.*—El objeto de hacer escala en Valparaiso la fragata fué para descargarle, de órden de su dueño, las tablas que conduce de su cuenta i cargarle trigo; pero el maestre, concibiendo mas útil a los intereses de aquel seguir al Callao en los términos en que estaba, lo representó así al apoderado residente en Santiago i en esta contestacion demoramos hasta el dia 14, que resulta la salida segun el dictámen del maestre; el tiempo no permitió verificarla porque hasta el dia 17 estuvo revuelto, con poco i vario viento del este por el norte al oeste.

*Día 17 a 18 de dicho martes.*—Este dia, a las 10 de la mañana, estando el tiempo claro i el viento por el sur fresquito, nos hicimos a la vela con solo los foques, siguiendo así hasta las 11, que aseguradas ya las anclas, mareamos el velacho; a las 11½ metimos la lanchita dentro i se mareó la gavia, trinquete i puño de la mayor, gobernando al N O ¼ N. A las 5 demarqué la Silla del Gobernador al N N E., el volcan de Aconcagua enfilado con lo mas sur del cerro del Papudo al este i la Campana de Quillota al S E ¼ E., todo de la aguja, distancia de la costa de través de 7 a 8 leguas. Toda la noche siguió el viento fresco por el sur, con mar algo gruesa de él i del S O., i desde las 7 hicimos derrota al N N O. Amanecemos con el tiempo claro como se ha dicho i los altos de Chuapa a la vista, cuya medianía demoraba al E ¼ S E., distancia como de 10 a 12 leguas, con el resto de la costa confusa, i así siguió hasta el medio dia.

En la espresada hora de las demarcaciones del anochecer me hallaba en latitud de 32° 20' i lonjitud de 303° 54'.

El rumbo navegado desde dicha hora hasta el medio dia ha sido N 11° O.; pero ignorándose la distancia navegada, respecto a no haberse echado la corredera, me sirvo del rumbo i diferencia de latitud, que es de 78', en atencion a haber observado 31° 2', i hallo ser la distancia navegada 79½ millas, i la diferencia de meridiano 15, i resulto en lonjitud de 303° 36½', por la cual disto de la costa 13 leguas, algo mas de lo que aparece a la vista.

*Dia 18 a 19 de dicho miércoles.*—Al medio dia quedamos con las principales en vuelta del N N O., viento sur galeno, marejada de él i del S O., tiempo claro i la costa a la vista, pero confusa; a las 2 se largaron la sobremesana, juanete mayor i rastrea de babor; al anochecer estaba el tiempo como se ha dicho, i lo mismo la costa; así continuamos toda la noche, i al amanecer estaba la tierra clara i demarqué el que me pareció cerro de Cobre al E 25° N., la punta de la Tortuga o de Pájaros-niños, que es la del sur del abra de Coquimbo, al E 19° N., i la que tambien me pareció punta de Tongoi o Lengua de Vaca al E 39° S., todo de la aguja, distancia de la tierra mas inmediata como de 12 leguas; al medio dia no se vió tierra alguna, por lo ofuscado del horizonte.

El rumbo navegado en las 24 horas ha sido N 5° O., distancia 77 millas, diferencia de latitud 77', i de meridiano 6½'. Observé en 29° 42', i por tener solo 3' de diferencia al norte de la estima, no hago correccion, i me considero en lonjitud de 303° 41', la que me ofrece a 23½ leguas de la costa, cuando a lo sumo estamos de 14 a 15 de ella, respecto a la vista esta mañana, de cuya diferencia será talvez causa las guiñadas repetidas al norte i marejada del S O., (no obstante de haber supuesto por una i otra causa 6 grados de abatimiento hacia el norte al rumbo) o acaso no estar bien determinadas las lonjitudes, aunque astronómicas, de Valparaiso i Coquimbo, i por consecuencia estar las costas ~~entre uno u otro de~~ dichos puntos mas al oeste de lo que ellas la determinan, lo que parece algo remoto, atendida la clase de sujetos que han hecho aquellas observaciones.

*Dia 19 a 20 de dicho jueves.*—El rumbo navegado durante esta singladura ha sido N 14° 45' O., distancia 51¾ millas, diferencia de latitud 50' i de meridiano 13. Observé en 28° 44', i por tener 8' de diferencia al norte de la estima corrijo, con el meridiano i hallo

de rumbo corregido N 12° 35' O., distancia 59½ millas, diferencia de latitud observada 58' i me considero en longitud de 303° 26'.

Al medio dia quedamos con toda vela en vuelta del N N O., tiempo acelajado, poco i vario viento de segundo i tercero cuadrantes, marejada del sur i S O., i así siguió toda la singladura.

*Dia 20 a 21 de dicho viernes.*—Al medio dia quedamos con toda vela en vuelta del N N O., viento S E. bonancible, marejada de él i tiempo acelajado; a las 5 llamó el viento al S S E. fresquito, así continuó el resto de la singladura.

El rumbo navegado en ella ha sido N 11° O., distancia 103 millas, diferencia de latitud 101' i de meridiano 19. Observé en 27° 2', i por tener solo uno de diferencia al norte de la estima no hago correccion, i me considero en longitud de 303° 5½'.

*Dia 21 a 22 de dicho sábado.*—Al medio dia quedamos con toda vela siguiendo al N N O., viento del sur al S S E. fresquito, marejada de él, tiempo claro con celajería suelta; en los mismos términos anoheció i continuó el resto de la singladura.

El rumbo navegado en ella fué el N ¼ N O., distancia 118 millas, diferencia de latitud 115½' i de meridiano 23. Observé en 25° 10', i por tener solo 3½' de diferencia al sur de la estima no hago correccion i me considero en longitud de 302° 40'.

*Dia 22 a 23 de dicho domingo.*—Al medio dia quedamos con toda vela en vuelta del N N O., viento sur fresquito, mar picada de él i del S O., tiempo acelajado; por estar achubascado al anohecer se aferraron rastrera i ala, i a las 9½ llamó el viento de golpe al O S O. fresquito, por lo que se amuró la mayor, i desde la media noche hasta la una hubo relámpagos i truenos remotos, con algunas gotas de lluvia gruesa. Amaneció el tiempo claro, con celajería suelta, el viento bonancible por el sur, i así continuó.

El rumbo navegado en la singladura ha sido N 14° O., distancia 92 millas, diferencia de latitud 89' i de meridiano 23. Observé en 23° 48', i por tener 7' de diferencia al sur de la estima, considerándolos efecto de error de la distancia, corrijo con el rumbo i diferencia de latitud observada 82' i hallo de distancia 85 millas, i de apartamiento de meridiano 21', i me considero en longitud de 302° 23'.



*Día 23 a 24 de dicho lunes.*—Al medio día quedamos con toda vela en vuelta del N N O., viento mui bonancible por el S S E., poca marejada de él i del S O., tiempo claro; en los mismos términos anocheció i así siguió el resto de la singladura, con viento algo mas fresquito por dicha parte.

El rumbo navegado en las 24 horas ha sido N 14° 45' O., distancia 97 millas, diferencia de latitud 94' i de meridiano 24½. Observé en 22° 29', i por tener 15' de diferencia al sur de la estima i considerar los efectos de la causa dicha ayer, corrijo con el rumbo i diferencia de latitud observada 79' i hallo de distancia correjida 82 millas, i de apartamiento de meridiano 21, i me considero en lonjitud de 302°.

*Día 24 a 25 de dicho martes.*—Al medio día quedamos con toda vela en vuelta del N N O., viento S S E. fresquito, poca marejada de él, tiempo claro con celajería suelta; así anocheció i siguió el resto de la singladura.

El rumbo navegado en ella ha sido N 14° O., distancia 106 millas, diferencia de latitud 103' i de meridiano 25½. Observé en 20° 48', i por tener solo 2' de diferencia al sur de la estima no hago correccion, i me considero en lonjitud de 301° 32½'.

*Día 25 a 26 de dicho miércoles.*—Al medio día quedamos con toda vela en vuelta del N N O., viento S S E. galeno, marejadilla de él i del S O., tiempo claro con celajería suelta; así continuó toda la singladura.

El rumbo navegado en ella fué N 14° 15' O., distancia 110 millas, diferencia de latitud 107' i de meridiano 27. Observé en 18° 59' i por tener solo 2' de diferencia al norte de la estima no hago correccion i me considero en lonjitud de 301° 3½'.

*Día 26 a 27 de dicho jueves.*—Al medio día quedamos con toda vela en vuelta del N N O., viento S ¼ S E. fresquito, poca marejadilla de él i del S O., tiempo toldado; así siguió con alguna garuita en la noche, i el viento vario del S S E. al E.-S., ya fresquito, ya bonancible.

El rumbo navegado en la singladura ha sido N 12° 30' O., distancia 92 millas, diferencia de latitud 89½' i de meridiano 20. Observé en 17° 29', i por no tener diferencia no hago correccion, i me considero en lonjitud de 300° 42½'.



*Día 27 a 28 de dicho viernes.*—Al medio día quedamos con toda vela en vuelta del NNO., viento mui bonancible por el SE¼E., poca marejada del SO. i tiempo toldado; así anocheció i continuó el resto de la singladura, con viento mui bonancible i vario del SE¼E. hasta el NE¼E. Al medio día pareció verse los altos de Atico al NNE. de la aguja, a larga distancia.

El rumbo navegado en esta singladura ha sido N 12° 45' O., distancia 35 millas, diferencia de latitud 34' i de meridiano 8'. Observé en 16° 52', i por tener solo 3' de diferencia al norte de la estima, no hago correccion i me considero en longitud de 300° 34½' demorándome el morro de la Nasca al N 16° E., distancia de 39 leguas.

*Día 28 a 29 de dicho sábado.*—Al medio día quedamos con toda vela en vuelta del NNO., con viento mui bonancible por el este, marejada del SO. i tiempo toldado; así continuó hasta media noche, que refrescó el viento por el ESE. algo; amaneció como se ha dicho, i así siguió el tiempo el resto de la singladura. Al medio día se avistaron los altos de Atico i demarqué lo mas elevado de ellos al NE¼E., a larga distancia, estando cubierto el resto de la costa vecina a la mar.

El rumbo navegado en esta singladura ha sido N ¼ NO., distancia 53 millas, diferencia de latitud 52' i de meridiano 10'. Observé en 16° 8' i por tener 8' de diferencia al sur de la estima, considerándolos error de la distancia manifestada en la tablilla, corrijo con el rumbo i diferencia de latitud observada 44°, i hallo de distancia corregida 44¾ millas i de apartamiento de meridiano 8¾', i me considero en longitud de 300° 25½'.

*Día 29 a 30 de dicho domingo.*—Al medio día quedamos con toda vela en vuelta del NO ½ N., viento ESE. galeno, marejadita del SO., tiempo toldado, i la tierra a la vista; así continuamos toda la singladura i al medio día demarqué el morro de Caballos o de la Nasca al este, correjido distancia de 7 a 8 leguas.

El rumbo navegado en esta singladura ha sido N 36° 35' O., distancia 92 millas, diferencia de latitud 74' i de meridiano 55'. Observé en 15° i por tener 10' de diferencia al sur de la estima, considerándolos error de la distancia, corrijo con el rumbo i diferencia de latitud observada i hallo de distancia corregida 80 millas, i de

apartamento de meridiano 48' i me considero en lonjitud de 299° 36'.

Por la demarcacion hecha al medio dia al morro de la Nasca, resultó en lonjitud de 300° 46', habiendo hallado 22½ leguas de diferencia en esta recalada la fragata al este de mi punto, de lo que concibo causa mas probable la continua mar, ya mas, ya menos gruesa del S O., que hemos tenido desde la salida del puerto, i acaso estar Valparaiso 10 o 12 leguas mas al oriente de lo que lo sitúan, que es lo mas probable.

*Dia 30 a 31 de dicho lunes.*—Al medio dia quedamos con toda vela en vuelta del N O ¼ O., viento S E. bonancible, tiempo algo toldado i la tierra inmediata a la vista. Anocheció el tiempo claro i demarqué el morro Quemado (parecía una isla) al N 24° E., distancia como de 12 leguas, i el de la Nasca enfilado con la cumbre de la Bracangana al E 14° S., distancia como de 8 leguas, i distábamos de la costa de través como de 3 a 3½; toda la noche continuó el tiempo dicho i a las 7 de la mañana demarqué el morro Quemado al N E ¼ E., el de Viejas al N 33° E., el de Carretas al N 15° E. i la punta de Olleros al E 6° S., distancia de la costa de través como de 4 leguas. A las 8½ se avistó la isla de Sangallan demorando al N ¼ N O. i al medio dia demoraba al N 5° E., distancia como de 6 a 7 leguas, el morro de la Lechuza a N 13° E., el de Carretas al E ¼ N E., distancia como de 3 leguas, el de Viejas al E 7° S. i el Quemado al E 14° S.

El rumbo navegado en esta singladura ha sido N 36½° O., distancia 62 millas, diferencia de latitud 50' i de meridiano 33. Observé en 14° 13' i por tener solo 3' de diferencia al sur de la estima no hago correccion, i resulto en lonjitud de 300° 7', igual a la que resulta por las demarcaciones, en cortísima diferencia.

*Dia 31 de mayo al 1° de junio, martes.*—Al medio dia quedamos con toda vela en vuelta del N O ¼ N., viento E S E. bonancible, mar llana, tiempo claro i la tierra inmediata; al ponerse el sol demarqué el morro Quemado al E 32½° S., el de Viejas al E 29° S., el de Carretas al E 17° S., el de la Lechuza al E 29° N., i la medianía de la isla de Sangallan al N 44° E., todo de la aguja, distancia de la isla como de 3½ a 4 leguas. Anocheció el tiempo como se ha dicho, pero amaneció toldado i así continuó hasta el medio dia, que no dejó ver la tierra, de quien solo distábamos 5 o 6 leguas.

El rumbo navegado en esta singladura ha sido N 15° O., distancia 75 millas, diferencia de latitud 73' i de meridiano 19½'. Observé en 13° 11', i por tener 11' de diferencia al sur de la estima, considerándolos error de la distancia supuesta, corrijo con el rumbo i diferencia de latitud observada 62' i hallo de distancia corregida 64½ millas, i de apartamiento de meridiano 16½, i me considero en longitud de 299° 50'. Demora la isla de San Lorenzo al N 19° O., distancia de 23½ leguas.

*Día 1 a 2 de dicho miércoles.* — Al medio día quedamos con toda vela en vuelta del N N O., viento este mui bonancible, tiempo toldado; a la una se vió la punta de Arboi demorando al ENE. de la aguja, distancia de 4 o 5 leguas; al anoecer estábamos a la espresada distancia de la costa, pero no se pudo discernir ningun objeto conocido de ella; el tiempo siguió como se ha dicho i en los mismos términos amaneció, i la costa a la vista a la distancia dicha, i la que pareció punta de Chilca demoraba al NE. Al medio día demarqué lo mas oeste del morro Solar al N 7° E., distancia como de 6 leguas, i los farallones de Pachacamac al N 27° E., distancia como de 5.

El rumbo navegado en la singladura ha sido N 17° 10' O., distancia 44 millas, diferencia de latitud 42' i de meridiano 13. Observé en 12° 32', i por tener solo un minuto de diferencia al sur de la estima no hago correccion, i me considero en longitud de 299° 37', que difiere de la de demarcacion en solo un minuto al oeste.

*Día 2 a 3 de dicho jueves de Corpus.* — Al medio día quedamos con toda vela en vuelta del N O ¼ N., viento sur mui bonancible, tiempo claro, horizontes abrumados. A la 1 se avistó i demarcó la isla de San Lorenzo al N 30° O., distancia como de 8 a 9 leguas; al ponerse el sol demoraba lo mas N O. de ésta al N 25° O., distancia como de 5 leguas, i la medianía del morro Solar al N 37° E. (todo de la aguja), distancia como de 4. Anoheció el tiempo claro i el viento mui bonancible por el SSE.; así siguió toda la noche i nosotros llevando descubierta por babor la parte mas N O. de dicha isla. Amaneció acelajado i los horizontes del este i SE. con niebla i lo mas N O. de la isla dicha demoraba al sur, distancia como de una milla, estando nosotros en calma. A las 9 se avistaron los navíos que demoraban al este, i a las 10, habiendo en-

trado el viento por el S S E. galenito, mareamos toda vela en vuelta del este. A las 10½ llegó a nuestro bordo el falucho de rentas del Callao; i su patron dió noticia de estar mandando estos reinos, desde marzo del presente año, el Exmo señor don Francisco Gil i Lemus, teniente jeneral de la real armada, virrei, gobernador i capitan jeneral, etc., de ellos. Yo me desembarqué en el citado falucho, i el navío fondeó en el surjidero a las 7 de la noche.

Dios, que nos ha dejado llegar con felicidad al puerto del destino, nos dé su gloria. Amen.

JOSÉ MANUEL DE MORALEDA.

NOTA

El dia 4 del citado junio desembarqué mi equipaje i el 5 entregué al Exmo señor virrei los planos, diarios i derrotas que espresa el oficio de 14 de abril con que las acompañé al gobernador de Chiloé, para que los dirijiese al S E., los que dicho caballero me volvió a entregar acondicionados para que yo los condujese a manos del señor Exmo, como se espresa en su lugar.

El capitan de navío don Alejandro Malaspina, comandante de las corbetas de que ya se ha hablado, pidió al señor virrei la citada obra para copiarla. S. E., conforme la orden de S. M., se la franqueó; i habiendo llegado al Callao, procedente de Cádiz, la fragata de guerra *Liebre*, al mando del capitan de navío don Tomás Geraldino, el 8 de julio, se sirvió S. E. mandar que dichos comandantes i el capitan de fragata don José Bustamante, que manda la corbeta *Atrevida*, examinasen en junta la citada obra i le informasen por escrito el concepto a que la juzgasen acreedora, lo que así se ejecutó. Yo ignoro las circunstancias del informe, i solo copio el oficio que de resultas se sirvió dirijirme el Exmo señor virrei, i es como sigue, a la letra:

«Reconocidos los planos que Ud. levantó de la costa e isla de Chiloé, se han hallado con toda la exactitud precisa en semejantes obras i conforme a las observaciones hechas por las corbetas de

S. M. destinadas a este i otros objetos de igual importancia; por lo que, i para remitirlos a S. M., con el fin de que se tengan presentes en los casos necesarios, i de recomendar el desempeño i utilidad de las tareas i comision de Ud., espero que me remita copia así de los referidos como de los diarios que con este destino le paso, para que quedando un ejemplar en mi secretaría tenga el otro el jiro indicado.

«Dios guarde a Ud. m. a.—Lima i agosto 27 de 1790.—F. FRANCISCO GIL.—Señor don José de Moraleda.»

---

Es copia del orijinal a que me remito.

MORALEDA.

---

Es copia del orijinal escrito de propia letra de José de Moraleda i Montero.

Madrid, febrero 15 de 1885.

F. VIDAL GORMAZ,  
C. de N.

---

---

## ESPLORACIONES JEORAFICAS E HIDROGRAFICAS

PRACTICADAS POR

DON JOSE DE MORALEDA I MONTERO

Alférez de fragata i primer piloto de la armada.

---

### PARTE SEGUNDA

(1792 a 1796)

---

*Diario de la navegacion desde el puerto del Callao de Lima al de San Carlos de Chiloé, i de éste al reconocimiento del archipiélago de Chonos i costa occidental patagónica comprendida entre los 41 i 46 grados de latitud meridional. Hecho de real órden i comision del Escmo. Sr. Fr. don Francisco Gil, virrei del Perú, por don José de Moraleda i Montero, alférez de fragata i primer piloto de la real armada.*

ÓRDEN DEL ESCMO. SR. FR. DON FRANCISCO GIL,  
VIRREI DEL PERÚ

«Habiendo determinado se continúe el reconocimiento del archipiélago de los Chonos i demás costas del sur, para los fines que S. M. tiene prevenidos en real órden de 25 de diciembre del año pasado de 1790, i cerciorado de que Vm. sabrá desempeñar con todo acierto esta tan importante comision, le he nombrado para el efecto en decreto del dia, cuya copia certificada le incluyo, para



que, enterado de su contesto i de que el 10 de setiembre próximo sale embarcacion de este puerto del Callao para el de San Carlos de Chiloé, i de que en ella se ha de conducir Vm. indispensablemente, se disponga para su embarque, en la intelijencia de que con tiempo se entregarán a Vm., por mi secretaría de cámara, las instrucciones correspondientes, esperando de la actividad i celo con que siempre ha mirado Vm. el mejor servicio de S. M. que en esta ocasion lo acreditará con mayor esmero.

«Dios guarde a Vm. muchos años.—Lima i agosto 29 de 1792.  
FR. FRANCISCO GIL.—Señor don José de Moraleda.»

A consecuencia de la órden anterior i del decreto que espresa, relativo a las embarcaciones i demás útiles para la comision, dirijo a S. E., con fecha del mismo dia, la relacion de los que conceptué necesarios, la que, habiendo sido de la aprobacion del Sr. Esmo, dió la correspondiente órden a los ministros de real hacienda, para que con intervencion mia se acopiasen, previniéndomelo a mí por oficio cuya copia, a la letra, es la siguiente:

«Por decreto del dia he mandado a los ministros de real hacienda de esta capital compren con intervencion de Vm. los víveres que segun su relacion del dia de ayer deben acopiarse aquí i remitirse a Chiloé, como se verificará por el buque que el 10 de setiembre próximo sale del puerto del Callao para el de San Carlos de Chiloé, por el cual se comunica el aviso oportuno a aquel señor gobernador, con la prevencion de que los tenga a disposicion de Vm. i le facilite todos los demás efectos que necesite para el mejor desempeño de la comision que va Vm. a ejecutar, lo que le participo para su gobierno.

«Dios guarde a Vm. muchos años.—Lima i agosto 30 de 1792  
FR. FRANCISCO GIL.—Señor don José de Moraleda.»

Comprados con mi intervencion los víveres para la espresada comision, que consisten en 38 quintales 4 libras de biscochos, 9 quintales 60 libras de charqui, 4 quintales 80 libras de arroz i 2 botijas de aguardiente de Pisco, para la subsistencia de 32 hombres por tiempo de 4 meses, a razon de 1 libra de biscocho, 4 onzas de charqui i 2 de arroz diarias para cada individuo, con fecha de 3 de setiembre me dirijió S. E. el oficio que sigue, acompañando la instruccion que se pone a continuacion:

«Consiguiente al oficio que con fecha de 29 de agosto anterior dirijí a Vm., avisándole del nombramiento que había hecho en su persona para que pasase a continuar los reconocimientos del archipiélago de los Chonos i demás costas del sur, le remito ahora la adjunta copia certificada, que lo es de las instrucciones formadas en el particular, para que, enterada Vm. de su contesto, cuide de su puntual ejecucion i cumplimiento, quedando advertido de que otra igual copia remito al señor gobernador de Chiloé, don Pedro Cañaveral, encargándole su observancia en la parte que le corresponde.

«Dios guarde a Vm. muchos años.—Lima i setiembre 3 de 1792.  
FR. FRANCISCO GIL.—Señor don José de Moraleda.»

---

*Instrucciones al alférez de fragata i primer piloto de la real armada, don José de Moraleda, para cumplir con la comision a que lo he destinado en la provincia de Chiloé, a la que se transferirá en la primera embarcación que se dirija a aquel destino.*

1. Habilitado de las dos piraguas i demás útiles necesarios a la expedicion, saldrá del puerto de San Carlos i por la parte oriental de la isla grande, respecto a ser el tiempo en que dominan los vientos de la parte del sur; se dirijirá a la boca de Aisen, en la costa firme frontera a las islas Guaitecas, i entrando por ella examinará con la mayor prolijidad la estension que tuviese el canal, estero o rio que indica haber, circunstancia de su terreno vecino i cuanto conduzca a dar una exacta idea del paraje, i, si fuese puerto apropiado para guarecerse embarcaciones grandes o medianas, levantará su plano particular en escala grande, usando en sus dimensiones de la medida de la vara de Castilla.

2. Lo mismo ejecutará con las entradas o bocas de Moya, Tictoc i demás que se hallan en dicha costa firme hacia el norte de la de Aisen, internándose por todas ellas hasta lo mas oriental que sea posible, terminando esta indagacion en el estero de Comau o Leteu, pues de este para el norte no hai estero, canal ni rio alguno cuya internacion pase de 5 o 6 leguas.

3. Espresará los puertos, bahías, radas, bajos i placeres que encuentre en las costas que discurra, señalando los fondos de aquellos, sirviéndose al efecto de la medida castellana citada.

4. Construirá además un plano o carta jeneral que manifieste los reconocimientos que haga en cumplimiento de la comision, los que situará en su respectiva latitud i lonjitud.

5. Formará un diario circunstanciado desde la salida del puerto de San Carlos hasta volver al mismo, en que espresará todos los acaecimientos dignos de nota que le ocurran, observaciones que haga, la naturaleza de las costas i terrenos, sus corrientes o mareas, i la elevacion i depresion de éstas.

6. Así de este diario como de los planos que levante no trabajará ejemplar alguno mas que el orijinal, que me entregará en el acto de restituirse a esta capital, a donde se dirigirá inmediatamente que concluya la comision a que le he destinado, sin que pueda instruir ni manifestar documento alguno de los obrados en comision a sujeto alguno, sea del carácter que fuese, sin particular órden mia <sup>1</sup>.

7. Finalmente, si en la esploracion de los canales i esteros citados hallase que alguno de ellos presta paso al Océano Atlántico meridional, ya sea desembocando en el golfo de San Jorge, cuya estension no está aun determinada, o en cualquier otro punto de la costa oriental patagónica, retrocederá por una derrota opuesta a la que haya llevado, dirijiéndose inmediatamente a esta capital, observando inviolablemente lo prevenido en el artículo anterior.

«Lima i agosto 31 de 1792.—GIL.—*Dionisio Franco*.

«Es copia de su orijinal i así lo certifico.—Lima, fecha ut supra *Dionisio Franco*».

Nuestra salida para el 10 de setiembre se difirió, por los intereses del dueño de la embarcacion, en que no tuvo pequeña parte lo temprano de la estacion para recalar a las costas de Chiloé, por lo que se prolonga en ellas el invierno, hasta el dia 20, que estuvo pronto para dar la vela el paquebot de este comercio nombrado *Santa Teresa*, propio de don Bartolomé de la Parra, buque de casi 8000 quintales de carga. I es el primero que sale para mi destino, por lo que en cumplimiento de la órden citada me embarqué en él de trasporte, i el pilotin de la real armada don José de To-


---

1. Conocida la seriedad de Moraleda, esta cláusula nos esplica el porque no haya quedado en América una sola copia de este volumen, que contiene sus estudios i la relacion de su segundo viaje a Chiloé i a las islas Guaitecas. El orijinal de donde dimana esta copia es escrito de puño i letra de Moraleda i se encuentra en el Depósito de Hidrografía de Madrid.

rres, en calidad de mi ayudante, con los víveres citados i demás útiles precisos al desempeño de la comision de mi encargo. Igualmente se trasportan en el mismo buque el teniente coronel de ejército don César Balbiani, nombrado por el rei comandante de todas las tropas veteranas i de milicias de la provincia de Chiloé; el ingeniero ordinario don Juan Felio, a relevar al de igual clase que está en dicha provincia; el alférez de artillería don José Berganza, a hacer igual relevo de un capitán i alférez del propio cuerpo que están en aquel destino; el subteniente de asamblea don Joaquin Sanchez con su mujer, i el R. P. Fr. Francisco Menendez, del orden seráfico, misionero que ha sido veinte años en la citada provincia.

Este relijioso, habiendo regresado conmigo a esta capital, ya retirado de aquella mision, de orden del Esmo. Sr. virrei, volvió a la provincia de Chiloé con la comision de buscar i reconocer la laguna de Nahuelhuapi, donde hasta principios de este siglo mantuvieron misiones los regulares estinguidos. No pudo conseguir el logro de su encargo en la primera internacion que hizo al efecto; pero habiéndolo verificado en la segunda i tratado i amistándose con los indios puelches, habitantes vecinos de aquella laguna, se constituyó a esta ciudad al principio del presente año. Ahora, de orden del mismo Sr. Esmo., vuelve a la provincia encargado de internarse hacia las partes del norte i sur de la espresada laguna, en solicitud de las poblaciones de jentes blancas que hace algunos años se dice hai en dichos sitios i denominan comunmente Césares, para cuya espedicion lleva de cuenta de la real hacienda los víveres necesarios para la subsistencia, por tiempo de 3 meses, de 100 hombres de tropa veterana i de milicia de la citada provincia, que deben acompañarle en su espedicion, i los obsequios propios del agrado de los indios que la superioridad ha tenido a bien lleve para agasajar a los que se encuentren i conciliar su amistad.

Van tambien en el mismo buque dos cadetes costeados por el rei, un sarjento i un cabo de asamblea i cuatro particulares de pasaje.



---

---

*Salida del puerto del Callao*

---

*Día de la vela jueves 20 de setiembre de 1792.*—Este día, estando el tiempo claro i el viento bonancible por el S S E., a las 7½ de la tarde se largó el chicote del calabrote sobre que estábamos i se marearon las gavias; a poco rato se amuraron las mayores i se largaron los juanetes, siguiendo el rumbo del OSO. A media noche demoraba lo mas N O. de la isla de San Lorenzo al S S E., distancia como de una milla, continuando el viento como se ha dicho. Al amanecer el 21 estaba el viento al SE. con tiempo claro, i la parte dicha de la isla demoraba al E 28° S., distancia de 3½ a 4 millas; al medio día se demarcó al E 8° S., distancia como de 3 a 3½ leguas, i los islotes Palominos al E 15° S., todos de la aguja

*Día 21 a 22 de dicho sábado.*—Al medio día quedamos con toda vela, tiempo claro, marejada del S S O. i el viento bonancible por el sur. A las 5 se vió la isla de las Hormigas al O 16° N., a distancia de 7 a 8 millas; a las 6 demoraba al NO., distancia de 3 a 4, i lo mas NO. de San Lorenzo al E 1° N., distancia de 7 leguas. Anocheció el cielo claro, los horizontes con celajerías, viento galeño por el S S O. i mar citada. A las 3 de la mañana se aferraron los juanetes. Amaneció toldado, viento fresco del SE. i mar gruesa del sur.

Por la última demarcacion quedé en latitud de 12°5' i en longitud de 73°28', i respecto a lo navegado por estima desde la citada demarcacion hasta el medio día, resulté a esta hora en latitud de 12° 37' 30" i longitud de 72°42', occidental del observatorio de Cádiz, cuyo meridiano sigo por primero.

*Día 22 a 23 de dicho domingo.*—Al medio día quedamos como se dijo, i así continuamos el resto de la singladura, con el mismo viento i mar.

El rumbo navegado en las 24 horas resulta haber sido E13°30' O., distancia 94½ millas, diferencia de latitud 50' i de meridiano 76'. Observé en 13° 33', i por no tener diferencia no hago correccion i me considero en longitud de 74°.

*Día 23 a 24 de dicho lunes.*—Al medio dia seguimos con las cuatro principales en vuelta del S O ¼ S., viento S E. fresco, mar gruesa del sur, tiempo acelajado; a poco rato se cerró éste, i así continuó toda la singladura, con viento del S E. al E S E.

Durante las 24 horas resulta un rumbo de S 35° O., distancia 87 millas, diferencia de latitud 71' i de meridiano 50'. No se pudo observar la latitud i fué la llegada de estima 14° 44' i la longitud 74° 53' 30".

Nota. Este buque tiene el bauprés podrido i rendido a tronco, solo el velámen pendiente preciso i en mal estado, i lo mismo todas sus jarcias i aparejo; su quilla es de 88 piés i su manga de 24 escasos; a consecuencia es escesivo en aquella propension jeneral a orzar de las embarcaciones, i por consiguiente su gran vela de mesana casi enteramente inútil, en parte por esta razon i principalmente por faltarle el contrarresto del foque, para hacer mas suave su duro gobierno; se inclina bastante; pero respecto a todas las embarcaciones del comercio del pais, tiene la particular ventaja de no hacer agua. Es construido en el Brasil por el estilo de las sumancas.

*Día 24 a 25 de dicho martes.*—Al medio dia, habiendo abonanzado algo el viento, se mareó toda vela i seguimos al S ¼ S O., con viento ESE. fresquito, tiempo toldado i mar algo gruesa del ESE; así anocheció i siguió el resto de la singladura, con el tiempo algo mas claro.

Durante ella navegamos al S 36° 30' O., distancia 83 millas, diferencia de latitud 65½' i de meridiano 48' 40". Observé en 15° 56', i hecha recopilacion de ésta i la antecedente singladura, hallo en ella 6½' de diferencia al sur de la estima, por lo que, habiendo correjido con el rumbo i diferencia de latitud observada, resulto en longitud de 75° 48' 30".

*Día 25 a 26 de dicho miércoles.*—Al medio dia seguimos con toda vela en vuelta del S S O., viento fresquito del S E ¼ E., tiem-



po acelajado i marejadita del S S E. Así anocheció i siguió el resto de la singladura.

Durante ella navegamos al S 53° 15' O., distancia 87 millas, diferencia de latitud 52' i de meridiano 70'. Observé en 16° 54', i por tener 6' de diferencia al sur de la estima i corregir con el rumbo i diferencia de latitud observada, resultó en longitud de 77° 6' 30".

*Día 26 a 27 de dicho jueves.*—Al medio dia quedamos con toda vela en vuelta del S S O., viento S E  $\frac{1}{4}$  E. fresquito, marejada del S S E, tiempo acelajado. Así continuó toda la singladura con poca garúa, por lo que en la noche se aferraron los juanetes.

El rumbo hecho en las 24 horas ha sido S 49° 15' O., distancia 90 millas, diferencia de latitud 59' i de meridiano 68'. Observé en 18° 11', i por tener 18' de diferencia al sur de la estima i considerarlos efecto de mayor distancia navegada (se tiene poco cuidado con ella) que la que ha manifestado la corredera (se echa de tres en tres horas), corrijo con el rumbo i diferencia de latitud observada, por lo que resultó en longitud de 78° 42' 20".

*Día 27 a 28 de dicho viernes.*—Al medio dia quedamos con las cuatro principales en vuelta del S S O 5° O., viento fresquito del S E., mar gruesa de él, tiempo acelajado. Así continuamos hasta las 8 $\frac{1}{2}$  de la mañana, que por aumentarse viento i mar i atormentar ésta mucho a la embarcacion, se tomó un rizo a las gavias.

Durante las 24 horas se navegó al S 50° 15' O., distancia de 93 millas, diferencia de latitud 53' 30" i de meridiano 75' 30". Observé en 19° 9', i por tener solo 1' 30" de diferencia al sur de la estima no hago correccion i me considero en longitud de 79° 56' 40".

*Día 28 a 29 de dicho sábado.*—Al medio dia seguimos con el aparejo dicho, la mar gruesa i el viento mas moderado, por lo que se cargó el rizo a las gavias i la vela de estai. Así continuamos hasta las 9 de la mañana, que se largó el juanete mayor, pero se aferró a las 11.

Durante la singladura hemos navegado al S 40° O., distancia de 86 millas, diferencia de latitud 56' 30" i de meridiano 65'. Observé en 20° 6', i por no hallar diferencia no hago correccion i me considero en longitud de 81° 5' 40".

*Día 29 a 30 de dicho domingo.*—Al medio dia seguimos con las

cuatro principales en vuelta del S S O., viento S E  $\frac{1}{4}$  E. fresco, mar gruesa del S E., tiempo acelajado. Así continuó toda la singladura con algunas ráfagas duras del S E. i E S E., por lo que a las 7 se tomó el rizo al velacho.

El rumbo que resulta en la singladura es S 46° O., distancia 86 millas, diferencia de latitud 59' 30" i de meridiano 62'. Observé en 21° 14', i por tener 8' 30" de diferencia al sur de la estima corrijó con el rumbo i diferencia de latitud observada i resulto en lonjitud de 82° 18' 40".

*Día 30 de setiembre al 1° de octubre, lunes.*—Al medio día seguimos con las cuatro principales, velacho con un rizo, en vuelta del S  $\frac{1}{4}$  S O., viento E S E. fresco, mar gruesa del S E., tiempo acelajado. Así continuó casi toda la singladura, habiendo amanecido toldado i el viento por el este.

Durante las 24 horas resulta haber navegado, por estima, al S 32° O., distancia de 87 millas, diferencia de latitud 74' i de meridiano 46'. No se pudo observar la latitud, i así es la llegada de fantasía 22° 28' i la latitud 83° 8' 10".

*Día 1° a 2 de dicho martes.*—Al medio día seguimos con las cuatro principales, velacho con un rizo, en vuelta del S  $\frac{1}{4}$  S E., viento este fresquito, marejada del S E., tiempo toldado. Así continuamos toda la singladura, largando el rizo i el juanete mayor.

Durante ella se ha hecho el rumbo del S 3° 30' O., distancia de 63 millas, diferencia de latitud 63' i de meridiano 4'. No se pudo observar, i así es la latitud llegada de estima 23° 31' i la lonjitud 83° 12' 30".

Poco antes de medio día empezó el viento a variar del este al E N E. i N E.

*Día 2 a 3 de dicho miércoles.*—Al medio día quedamos con las principales i juanete mayor en vuelta del S S E., viento E N E. galeno, mar casi llana i el tiempo toldado. Así continuamos hasta el amanecer, que estando el viento al N N E., se largaron las alas de babor.

Esta singladura navegamos al S 9° 35' E., distancia de 72 millas, diferencia de latitud 71' i de meridiano 12'. Observé en .... i hecha recopilacion de ésta i las dos antecedentes singladuras ha-

llo en ellas 22' de diferencia al sur de estima, corrijo con el meridiano i he resultado en longitud 82° 59' 40''.

*Día 3 a 4 de dicho jueves.* — Al medio día quedamos con toda vela al S S E., viento norte galeno, tiempo despejado, mar llana. Anocheció del mismo modo, pero con el viento al N O., fresquito i el tiempo acelajado. A las 9 llamó el viento al oeste i sucesivamente al O S O., por lo que se aferraron las alas i a las 12½ los juanetes, por estar achubascado; a poco rato se amarraron las gavias por un chubasco de poca agua i viento fresco, i a las dos de la mañana se izaron i amuró la mayor. Amaneció toldado i viento por el S O., fresquito, por lo que a las 7 se largaron los juanetes.

Durante la singladura navegamos al S 31° 40' E., distancia de 91½ millas, que producen 77½' de diferencia de latitud i 48' de meridiano. Observé en 26° 24', i por tener solo 2' de diferencia al sur de la estima no hago correccion i me considero en longitud de 82° 6' 35''.

*Día 4 a 5 de dicho viernes.* — Al medio día quedamos con toda vela en vuelta del S E ¼ S., viento S E. fresco i poca mar de él, tiempo claro con celajería suelta. Así anocheció i a las 7 se aferraron los juanetes. A las 11½ se arriaron las gavias a medio mastelero, por demasiado viento, i a las 4, por una fuerte ráfaga, se pusieron sobre el tamborete. Amaneció el tiempo acelajado, el viento bastante fresco por el S O. i mar gruesa de él, por lo que se tomó un rizo a las gavias.

Durante la singladura se hizo el rumbo del S 46° 35' E., distancia de 97½ millas, diferencia de latitud 67' i de meridiano 71'. Observé en 27° 46', i por tener 15' de diferencia al sur de la estima, corrijo con el rumbo i diferencia de latitud observada, i me considero en longitud de 80° 28' 50''.

*Día 5 a 6 de dicho sábado.* — Al medio día seguimos con las cuatro principales, gavias con un rizo, en vuelta del E ¼ S E., viento sur galeno, mar gruesa del S O., tiempo acelajado. Anocheció éste claro i mucha menos mar. A las 5 de la mañana llamó el viento al E S E. bonancible, por lo que viramos para avante en vuelta del S ¼ S O. Amaneció el tiempo bello, el viento dicho, galeno, i poca mar del S O., por lo que a las 6 se largó toda vela.

Esta singladura navegamos al E 20° 40' S., distancia de 37 millas, diferencia de latitud 13' i de meridiano 34' 30". Observé en 27° 56', i por tener solo 3' de diferencia al norte de la estima no hago correccion i me considero en lonjitud de 79° 49' 45".

*Dia 6 a 7 de dicho domingo.*—Al medio dia seguimos con toda vela en vuelta del S S E., con viento bonancible por el E  $\frac{1}{4}$  N E., tiempo claro con celajería suelta i mar llana. Así anocheció i siguió, i a las 4 de la mañana se largaron las alas de babor. Amaneció toldado i el viento al N N E. galeno.

Durante las 24 horas hemos hecho el rumbo del S 10° 25' E., distancia de 66 $\frac{1}{2}$  millas, diferencia de latitud 65 $\frac{1}{2}$ ' i de meridiano 12'. Observé en 19° 27', i por tener 15 $\frac{1}{2}$ ' al sur de la estima, corrijo con el rumbo i diferencia de latitud observada, i me considero en lonjitud de 79° 32' 40".

*Dia 7 a 8 de dicho lunes.*— Al medio dia seguimos con toda vela en vuelta del S S E., viento N N E. galeno, poca mar de él, cielo algo toldado i los horizontes achubascados. Anocheció del mismo modo i se aferraron las alas; a las 8 $\frac{1}{2}$  se aferró el juanete mayor (el de proa está abajo) i se arriaron las gavias a medio mastelero, por un chubasco de poco viento del oeste i mucha lluvia; a las 9, habiendo pasado, se izaron las gavias i llamó el viento al N O. fresquito. Amaneció el tiempo toldado.

Estas 24 horas se navegó al S 13° E., distancia de 11 $\frac{1}{2}$  millas, diferencia de latitud 111 $\frac{1}{2}$ ' i de meridiano 26'. No se pudo observar la latitud, i así es la llegada de estima 31° 8' 30" i la lonjitud 79° 2' 40".

*Dia 8 a 9 de dicho martes.*— Al medio dia seguimos con toda vela en vuelta del S S E., viento oeste fresquito, poca mar del O N O., tiempo acelajado. Anocheció del mismo modo i a esta hora se aferraron las alas; al amanecer largaron, estando el tiempo toldado i el viento vario del oeste al N O.

Durante la singladura se navegó al S 18° E., distancia 113 $\frac{1}{2}$  millas, diferencia de latitud 108' i de meridiano 35' 20". Observé en 33°, i por tener solo 3 $\frac{1}{2}$ ' de diferencia al sur de la estima no hago correccion, i me considero en lonjitud de 78° 27' 20", desde cuyo punto demora la isla de Juan Fernandez de Afuera al E 11° S., distancia de 71 leguas.

*Día 9 a 10 de dicho miércoles.*—Al medio día seguimos con toda vela en vuelta del S S E., viento O N O. fresquito, marejada de él, tiempo acelajado. Anocheció del mismo modo, por lo que a las 8 se aferraron las alas, i a las 2 de la mañana el juanete, i todo se volvió a largar poco después de amanecer, subsistiendo el tiempo dicho.

Estas 24 horas se navegó al S 13° 30' E., distancia de 114 millas, diferencia de latitud 111½' i de meridiano 24' 25". No se pudo observar la latitud, i así fué la llegada de la estima 34° 51' 30" i la longitud 78° 2' 35".

*Día 10 a 11 de dicho jueves.*—Al medio día se aferraron las alas i juanetes i seguimos al S S E. con viento para el O N O. fresco, mar gruesa de él i alguna del S O., tiempo toldado con garúa. A la 1½, por haberse zafado el velacho se metió dentro, i por refrescar demasiado el viento se cargó el puño de la mayor i arrió la gavía; a las 3 se cargó ésta, se le tomó el rizo i se aferró; a las 5 se cazó i poco despues el velacho con su rizo. Anocheció el tiempo acelajado, el viento fresco a ráfagas del S O., mar gruesa de él i alguna del O N O. A las 4 de la mañana se amuró la mayor. Amaneció el tiempo como anochebió i el viento i mar mas bonanza; a las 10 se largó el rizo a las gavias i el juanete mayor.

El rumbo de estas 24 horas ha sido S 33° E., distancia 91 millas, diferencia de latitud 76½' i de meridiano 49½'. Observé en 36° 3' i hecha recopilacion de ésta i la antecedente singladura hallo en ella 5' de diferencia al norte de la estima, por lo que corrijo con el meridiano i me considero en longitud de 76° 57' 20".

*Día 11 a 12 de dicho viernes.*—Al medio día quedamos con las principales i juanetes mayor en vuelta del S E ¼ S., viento S O. galeno, tiempo algo toldado i poca mar del viento. Anocheció el tiempo como se ha dicho i al ponerse el sol observé 10° 46' de variacion N E. A las 7 se aferró el juanete, por estar el horizonte del sur al este mui cargado. Amaneció el tiempo como anochebió. A las 5½ se arrió la gavía para componerla, i a las 10 se izó i largó el juanete mayor.

Durante la singladura navegamos al S 45° 10' E., distancia de 76 millas, diferencia de latitud 53° 20' i de meridiano 54'. Observé en 36° 55', i por tener 1' 20" de diferencia al norte de la estima no hago correccion i me considero en longitud de 76° 49' 50".

*Día 12 a 13 de dicho sábado.*—Al medio día seguimos con la vela dicha en vuelta del SSE., viento mui bonancible por el SSO., poca mar del SO., cielo claro, horizontes calimosos, especialmente por la parte del este. Anocheció toldado con viento bonancible por el NO. Así siguió i al amanecer lo mismo que anocheció el tiempo dicho estaba mas fresquito, por lo que se largó toda vela.

Esta singladura se ha hecho el rumbo del S 14° 30' E., distancia 76 millas, diferencia de latitud 73½' i de meridiano 19'. Observé en 38° 9' i por tener solo ½' de diferencia al sur de la estima no hago correccion i me considero en lonjitud de 75° 25' 50".

*Nota.* An finalizar la singladura pasada se presentó desde el NE. al SE. una apariencia de costa tan perfecta (no faltó quien la creyese efectiva) que solo la distancia de mas de 100 leguas que debemos estar distantes de ella pudo desmentirla. La celajería que la formaba se conservó mas de 6 horas invariable, representaba un lomaje suave por la mayor parte, con algunos escarpados a la marina; se veía en ella playas de arena, abras de ensenadas i bocas de rios, terrenos de labor, rozados de monte, bosques i cuanto contribuye a representar vivamente una porcion de costa, vista a distancia de 2 a 3 leguas. En suma, en un viaje dirigido a descubrimientos ella hubiera pasado por una tierra nueva si el tiempo no proporcionase después al viajero cerciorarse de que era mera apariencia.

*Día 13 a 14 de dicho domingo.*—Al medio día seguimos con toda vela en vuelta del SSE 5° E., con viento ONO. fresco, marejada de él, cielo claro i horizontes ofuscados. A las 2¼ se aferraron las velas menudas i a las 5½ se tomó un rizo de las gavias. Anocheció el tiempo cerrado i el viento i mar dicho. A las 4 de la mañana se cargó la mayor por el demasiado viento. Amaneció cerrado con garúa, viento bastante fresco del ONO. i mucha mar, por lo que se metió dentro el velacho que estaba zafado i nos pusimos al rumbo del este. Se han visto algunas pardelas de las de afuera i el agua algo quebrada de color.

Esta singladura se navegó al S 26° 40' E., distancia de 131 millas, diferencia de latitud 116½' i de meridiano ..... i por tener 9½' de diferencia al sur de la estima no hago correccion i me considero en lonjitud de 74° 10' 10".

Queda demorándome por mis costas la punta de Huechucui,



que es la mas N O. de la isla de Chiloé, al E 18° S., distancia de 100½ leguas.

*Día 14 a 15 de dicho lunes.*—Al medio dia seguimos con trinquete i gavia, con un rizo, en vuelta del E ½ S E., viento fresco por el oeste, mar gruesa del O N O., cielo claro i horizontes acelajados. A las 4 se cazó e izó el velacho. Anocheció como se ha dicho i así siguió con el viento fresco a ráfagas del oeste i O N O., mucha mar de esta parte i alguna garúa. Se ha manifestado el agua quebrada de color, algunas pardelas i abundancia de camarones. A las 10 se metió dentro el velacho para componerlo.

El rumbo navegado en la singladura ha sido E 23° 40' S., distancia 117 millas, diferencia de latitud 47' i de meridiano 107½'. Observé en 40° 57', i por tener solo 2' de diferencia al sur de la estima no hago correccion i me considero en longitud de 73° 49' 50'', por lo que me demora la punta de Huechucui al E 15° S., distancia 61½ leguas.

*Día 15 a 16 de dicho martes.*—Al medio dia seguimos con trinquete i gavia con un rizo en vuelta del este, viento oeste a ráfagas frescas, mar gruesa de él, tiempo acelajado; toda la singladura siguió del mismo modo con ráfagas duras, grande mar i algunos chubascos de granizo i agua durante la noche. Al amanecer se metió la gavia dentro para componerla. Se ha visto abundancia de pájaros, camarones i chorlitos, tal cual pardela i table-ro. Continúa el agua color de sonda mucho mas teñido que ayer, lo que prueba nuestra inmediacion a tierra.

Durante las 24 horas se ha navegado al E 15° S., distancia de 119 millas, diferencia de latitud 30' i de meridiano 111½'. Observé en 41° 26' 50'', i por tener solo 10'' de diferencia al norte de la estima no hago correccion i me considero en longitud de 69° 1' 50''.

Queda demorándome la punta de Huechucui al E 21° S., distancia de 18½ leguas; la de Quillaguá al E 3° S., distancia de 19½, i la de Quedal al E 25½° N., distancia de 18½.

*Día 16 a 17 de dicho miércoles.*—Al medio dia quedamos siguiendo al este con solo el trinquete, viento oeste fresco a ráfagas, cielo claro con celajería suelta, horizontes cargados i mar bastante gruesa del viento. A las 3 se avistó la tierra firme de la puntas de Estaquillas i Quillaguá desde el N E. al E N E., i a poco

rato demarqué la de Quillaguá al E 3° N. corregido, distancia de 6 a 7 leguas, por lo que inmediatamente nos pusimos al S E  $\frac{1}{4}$  E., rumbo a que debía quedarnos la punta de Huechucueui en la isla de Chiloé. Efectivamente, a las 4 se avistó al S E 5° S. corregido, a distancia como de 5 a 5 $\frac{1}{2}$  leguas, la que luego se cerró. A dicha hora, compuestas ya las gavias, se sacaron con sus rizos i orzamos al S E., resueltos a seguir al puerto, porque sin embargo de ser ya el viento OSO. a ráfagas duras, con mucha mar, estar todo el horizonte aturbonado i la costa cerrada la mayor parte del tiempo, la marea viva, pues era día siguiente al novilunio, debía sernos favorable desde las 5 h. 48 m. en adelante, i a pequeños intervalos se descubrían i demarcaban algunos de los objetos precisos de la costa; por lo que tomar (como quiso el dueño de la embarcacion, a quien me opuse decididamente) la vuelta de fuera era lo mas imperativo i arriesgado que pudiera darse en nuestra situacion. Seguimos, pues, de la forma dicha. A las 5 se vió la punta de la Centinela de Guapacho al E 36° S., distancia como de 4 leguas. La mar nos incomodaba mucho, pues además de ser mui gruesa por lo recio i continuado del viento, la direccion opuesta casi a la rapidez de la marea vaciante la hacia horrible, representando toda la boca del canal ocupada de reventazon semejante a la que se forma en un gran bajo de rocas con mar ajitado. A poco mas de las 6, favorecidos ya de la marea creciente, aplacó mucho la mar i el viento algo. Al anoecer demoraba la isla de Santa Sebastiana al E 17° S., la punta de la Centinela de Guapacho al E 50° S., distancia como de 2 leguas, i la de Huechucueui al S 20° O., todo corregido. A las 6 $\frac{3}{4}$  estábamos tanto avante con el bajo Guapacho, en que era escesiva la reventazon del mar, i a las 7 $\frac{1}{4}$  montamos el del morro de Guapilacui, a distancia como de 3 cables, pasando como  $\frac{1}{2}$  legua al oeste del terrible bajo del Inglés. El viento seguía a ráfagas i chubascos; nuestras gavias estaban inutilizadas casi i la punta de Agüi, objeto preciso para dirigirnos al surjidero interior del puerto, apenas se discernía con trabajo a ratos, por lo que a las 7 $\frac{3}{4}$  dimos fondo al ancla de babor en 14 brazas, arena blanca i negra, demorando dicha punta al S E  $\frac{1}{4}$  S., distancia de 1 milla escasa, i se arrió casi todo el cable.

Hasta la media noche se mantuvo el paquebot aproado al viento vario del oeste al SO. con algunos chubascos; pero habiendo poco después abonanzado mucho, aproamos al S S E., direccion de la marea. El resto de la noche se mantuvo el viento bonancible

del S O. al N O., con poca lluvia, i al amanecer, estando por el oeste con tiempo aturbonado, se empezó a virar por el cable. A las 6 disparó un cañonazo el fuerte de Agüi, que es señal de embarcacion; a las 7, estando a pique, se cazaron nuestras rizadas gavias, i levantando el ancla nos dirijimos a montar la punta de Agüi, de la que pasamos a distancia de un cable i sucesivamente al surjidero de Baracura, donde a las 8 dimos fondo en 5 brazas, lamas, demorando el pueblo de San Carlos al  $E \frac{1}{4} S E.$ , la punta de Agüi al  $N S^{\circ} E.$ , i la de la batería de Baracura al  $S O \frac{1}{4} O.$ , distancia de ésta como de media milla.

#### DIFERENCIA EN RECALADA

Cuando se avistó la tierra i demarqué la punta de Quillaguá, me hallaba por estima en  $41^{\circ} 30' 50''$  de latitud i longitud de  $68^{\circ} 42' 5''$ . Por la demarcacion a dicha punta resulté en  $41^{\circ} 31'$  de latitud i longitud de  $68^{\circ} 9' 30''$ , que se diferencia de la estima en  $32' 35''$ , donde resulta que el error ha sido  $8 \frac{1}{4}$  leguas la embarcacion al oriente de mi cálculo.

Esta diferencia comprendo prueba mi sistema (si así puedo llamarlo) de suponer a los vientos causa la mas poderosa de cuantas concurren a hacer incierto en el mar el punto de longitud estimada; pues si con ellos contrarios por la mayor parte de la derrota que debía llevarse para el destino se hacen los viajes, el movimiento que imprimen al mar hace adquirir a los buques hacia la parte opuesta del viento una distancia que, no pudiéndose medir, altera infinito la longitud, i resulta en las recaladas anticipándose muchas leguas el punto del piloto al navío; al contrario, i por la misma razon sucede, cuando la navegacion se hace con vientos favorables, el navío llega a tierra antes que el piloto, sin que le baste a este la corta medida de que usa a compensar aquel exceso de distancia que el citado viento constante imprime al mar i éste al bajel.

Es de la mayor evidencia que en los viajes del Perú para Chile los navíos se ponen casi todos, a los juicios de los pilotos, en los aterramientos, a proporcion de lo mas o menos prolongado de los viajes i de la estacion del año en que se hacen. En la de verano son mas crecidos los errores que en la de invierno: en el primer caso, porque los vientos del sur al este, dominantes en dicha estacion, alcanzan a mayor latitud i postergan los vientos abatiendo

mucho hacia el oeste las embarcaciones, i en el segundo porque los vientos de la parte del oeste empiezan desde mucho menor latitud, son largos i abrevian los viajes, así por su temprano favor como porque abatiendo su mar los buques hacia la parte del este, contribuye mucho a hacerlos mas cortos, compensando la diferencia al oeste adquirida por aquellos i acaso produciéndola mayor hacia la parte opuesta, siendo consecuente recalcar el navío antes que el piloto.

Este es el caso presente: nosotros desde el Callao hasta la latitud de 23°, en que ya empezaron a variar los vientos i serenos favorables, debimos adquirir por la razon citada i esperiencia constante, 18, 20 o mas leguas de diferencia al oeste; entraron los vientos varios favorables e impetuosos, nos han acompañado la mayor parte del viaje, i su mar por lo comun gruesa no solo ha compensado el error anteriormente adquirido hacia el occidente, sino que ha escedido en 8 leguas mas al oriente del punto, ocasionando la recalada anticipada. Por lo que concluyo repitiendo mi sentir: que el movimiento que los vientos imprimen al mar es causa la mas poderosa de las diferencias a veces tan funestas como crecidas en los aterramientos, i que para precaver en lo posible lo intempestivo de estos, la observacion continua del mar i del viento desde la salida del puerto hasta la llegada a él debe ser la mayor atencion de un piloto propiamente tal.

#### ACAECIMIENTOS EN EL PUERTO

Habiendo llegado al puerto de San Carlos el 17 de octubre, como se ha dicho, el tiempo fué tan desapropósito el resto del mes para el reparo de las piraguas del rei *Cármen* i *Rosario*, en que debo verificar mi comision, que no permitió emprenderlo. Así fué lo mas de noviembre, a que se añadió la falta de salud en mí, no haber obrero alguno de carpintería a quien poder confiar las obras que debía hacerseles, i la confianza en el informe que del estado de ellas procuré adquirir i me dieron en Lima los comisionados al reconocimiento del puerto de Inchemó al principio del año presente, asegurándome lo bien que se acondicionaron al efecto, i quedaron tanto en esto en órden a los buques, como a su aparejo, velámen, amarras i rezones.

Al mediar noviembre, no obstante la imposibilidad de manejar con libertad mi persona, reconocí exactamente las piraguas ci-

tadas i hallé no convenía el espresado informe con el estado de ellas; que necesitaban una carena formal, ponerles varias ligazones, levantarles falca de un palmo de alto, asegurándola con las curvas necesarias, obra indispensable para la buena accion de los remos, por ser los que actúan mas en semejantes comisiones, lo que no podía verificarse estando como estaba la regala o borda inferior al asiento de los remeros; calafatearlas enteramente de nuevo, i asegurar algunas costuras con estoperoles encontrados, por tener pulgada i media de ancho; reclavar los tablones de sus costados, porque el canto exterior de algunos lindaba con el interior del mas siguiente; remediar el mal corte i dimensiones de sus trinquetes i foques, i finalmente, que no tenían amarra ni razon alguno, pues no había en la provincia ya ninguno de los que existían en mi anterior comision al reconocimiento i delineacion hidrográfica de ella, que concluí el año pasado de 1790.

A consecuencia del citado reconocimiento dirijí al señor gobernador de la provincia, que lo es el brigadier de los reales ejércitos don Pedro de Cañaverál, capitán de navío que ha sido de la real armada, los oficios correspondientes acompañados de la relacion circunstanciada de la espresada obra, i útiles precisos para ella i para el envase de los víveres necesarios a la comision. S. S. dió orden al ministro de real hacienda para que me franquease cuantos auxilios hubiese precisos al efecto; i en esta virtud, congregados ya los obreros, di principio a la carena en 3 de diciembre, concurriendo personalmente en toda ella, a la saca de efectos de los almacenes i a la inversion de ellos en las embarcaciones, herrería i tonelería; en lo que se padeció bastante por la total falta de obreros de intelijencia i actividad.

No habiendo, pues, razon alguno, como se ha dicho, dispuse formarlos de madera poniéndoles proporcionado peso de piedras para sostener las embarcaciones (llaman sachos a esta especie de anclas, inventadas por la necesidad i sostenidas por la indijencia),<sup>2</sup> pero no pudiendo hacer igual suplemento respecto a las amarras con las de clineja (especie de esparto del país, pero de mucha menos consistencia que el de Europa), por lo desapropósito que su debilidad las hace para estar fondeado con alguna seguridad en costa brava, mal fondo i con mucha mar (situaciones que

2. *Sacho* es un vocablo netamente español i equivale a la *potala* o al *sinipiti* de los chinos.

me precisarán muchas veces en el discurso de mi comision), no habiéndolas de cáñamo, tenía ya dispuesto hacerlas de la citada elineja, pero mejorando de construccion, cuando la oportuna llegada de la fragata de guerra *Santa Bárbara*, el 1º de enero, me proporcionó proveerme de dos betas nuevas alquitranadas, una de 78 brazas i  $4\frac{3}{4}$  pulgadas de grueso, de la Europa, i la otra de 42 brazas i  $4\frac{1}{2}$  pulgadas de grueso, de Chile, para cuatro amarrados para cada piragua, i de 46 brazas de cabo de  $1\frac{1}{2}$  i 2 pulgadas de grueso para drizas i amuras de los foques de que carecía i para un aparejito de mano para suspender los sachos que sirven de rezones.

Con este auxilio, concluida ya la carena el 12 de enero, la composicion de 50 barriles de carga i construcciones de 20 mas para envase de los víveres, el 13 de dicho se echaron al agua las embarcaciones, i del 15 al 18 se lastraron, aparejaron de goletas con los palos en candela i se cargaron sus víveres, que consisten en los 38 quintales 4 libras de biscocho, 9 quintales 60 libras de charqui, 4 quintales 80 libras de arroz, 2 botijas de aguardiente de Pisco, 2 id. de manteca, 48 chiguas de cebada tostada reducida a harina, 64 id. de papas, que no llegaron hasta el 19, i 4 piedras de sal; todo para subsistencia de 32 hombres en tiempo de 4 meses como se ha dicho anteriormente, advirtiendo que las citadas cantidades están disminuidas de 120 libras de pan, 30 id. de charqui i 4 chiguas de papas que se han suministrado desde el 22 de diciembre hasta el 20 de enero, ambos dias inclusive, por racion a los 4 indios prácticos del archipiélago: Pedro Jaña, Antonio Alloupa, Manuel Tuba i Luis Alloupa.

El dia 20 se arregló la tripulacion de las piraguas, que se compone de 3 hombres de tropa con sus armas i municiones de guerra, a razon de 25 tiros por hombre, i 13 marineros en cada embarcacion. La tropa con 4 pesos de gratificacion mensual sobre su prest, i la marinería, en que se incluyen los dos contra maestres, que son soldados, i los 4 indios prácticos, a razon de 8 pesos de sueldo al mes; todos los cuales fueron socorridos el 15 con dos pagas anticipadas cada uno.

El mismo dia 20 di el mando de la piragua *El Rosario* al pilotin de la real armada don José de Torres, con la instruccion siguiente a la letra, quedando enteramente prontos para dar la vela el 21:



*Instruccion que debe observar el pilotin de la real armada don José de Torres, capitan de la piragua de S. M. nombrada Nuestra Señora del Rosario.*

El punto mas esencial en cualquier convoi es la union de las embarcaciones que lo forman, para ausiliarse recíprocamente en los casos necesarios, mucho mas cuando se destinan a comisiones de la clase i circunstancias de la presente, en la que así por el objeto a que se dirige como por la repeticion de lances i situaciones arriesgadas que es mui probable se presenten, por lo incógnito i agrio de las costas que se deben discurrir i vientos que comunmente reinan en ellas, es de la mavor necesidad la union inseparable de aquellas, como que de la escesiva distancia de una a otra puede pender la pérdida total de alguna de ellas i acaso de las vidas de su tripulacion. En este supuesto el citado capitan observará inviolablemente los artículos siguientes:

1. En cualquier puerto o surjidero deberá ponerse a pique luego que yo lo ejecute, i cuando maree las velas se levantará i hará la misma maniobra, a fin que desde el momento dicho navegue unido.

2. Deberá navegar siempre próximo a mi buque, midiendo su vela o el andar del remo al que lleve yo, de tal forma que conserve una distancia a lo sumo de medio cable, que es la que se estima suficiente para el libre maniobrar en cualquier caso de los que puedan ocurrir a la vela, i al mismo tiempo para no equivocarse la vuelta que yo tome en cualquiera repentina mutacion de viento o cerrazon.

3. En el caso citado, en que sea tal la densidad que impida verse las embarcaciones, sea de noche o por alguna variedad, ni aun la voz se oiga de uno a otro buque, un tiro de fusil será seguir el rumbo mas ventajoso a la navegacion, de la que como del término a que se dirija diariamente se le hará noticioso con anticipacion para que se reuna en él en caso de separarse.

4. En los puertos o fondeaderos en que se surja, lo ejecutará en términos de que las embarcaciones solo disten una de otra lo suficiente a no abordarse en los jiros sobre sus amarras, estrechando la distancia en los parajes donde puedan estar acoderadas o que los fondeaderos sean de un total abrigo, en los cuales i en cuantos

otros los permitan usará de las amarras viejas, procurando reservar las nuevas para los casos precisos.

5. Aunque el puerto o surjidero sea de las circunstancias espresadas i se haya de reducir en algunos dias, jamás dejará de haber 4 hombres de guardia continua, i si el surjidero no presta la mayor seguridad, lo estará media tripulacion.

6. Hará que ésta se divida en dos ranchos de a ocho hombres cada uno i que a su presencia se les suministre la racion diaria, que ha de consistir en 16 onzas de biscocho, 4 de charqui, 2 de arroz i 2 puñados de harina de cebada para cada hombre, i 6 onzas de manteca para los 16 de que se compone toda su tripulacion.

7. Pondrá el mayor cuidado en la subordinacion, buen orden i quietud de todo su equipaje, haciendo que por su ausencia en los casos de servicio mariner o obedezcan al contra maestre como inmediato superior en el citado mando, en lo que no debe haber induljencia ni escepcion alguna de persona, pues aun la tropa se ha proporcionado apta para el espresado servicio, i en esta intelijencia se ha embarcado.

8. De cualquiera estorsion que ocasionase la tropa o jente de mar saltando a tierra en las costas pobladas de esta isla de Chiloé i sus vecinas, me dará pronto aviso para disponer yo lo que fuese oportuno, pasando antes a arrestar al delincuente si el caso lo pidiese.

9. Por último, hará que indispensablemente se cumpla en todo los actos de relijion, que son de ordenanza, todos los dias, sin disimular en esta parte la mas leve omision, de lo que con la mayor particularidad es responsable don José de Torres a Dios i al rei.

San Carlos de Chiloé, 20 de enero de 1793.—JOSÉ DE MORALEDA I MONTERO.

---

#### ADVERTENCIAS

1.<sup>a</sup> Las latitudes observadas irán señaladas en la carta que se forme de los reconocimientos a que se dirige la comision con este signo (\*) i las demás seran resultas de triángulos, demarcaciones o estimas.

2.<sup>a</sup> Las longitudes seran las que resulten de dichos principios,

todas deducidas de la observada astronómicamente en el pueblo de San Carlos de esta provincia, por el comandante i oficiales de las corbetas de S. M. *Descubierta* i *Atrevida* en el año 1790.

3<sup>a</sup> Los rumbos serán todos corregidos de las variaciones de la aguja que se observen o consideren por estima.

4<sup>a</sup> La medida que se empleará en la base de los planos que ocurra levantar i sus sondas serán varas o piés, segun se espese, de Castilla; i la de la corredera lo mismo, con precisa sujecion a la de 399 piés de la misma vara o 57 toesas de Paris, que está jeneralmente admitida por valor del grado terrestre.

5<sup>a</sup> En la navegacion por las costas de la isla de Chiloé i sus contiguas se omitirá la clase i circunstancia de ellos, por haberlo hecho por menor en mi comision pasada al reconocimiento i delineacion de dichas islas i sus puertos, desde el año 1787 hasta el de 1789.

---

*Salida del puerto de San Carlos*

---

*Día de la vela lunes 21 de enero de 1793.*—Este día, a las 4 de la tarde, estando el tiempo claro, el viento por el norte mui bonancible i la marea creciendo, contraria como el viento, me levé i puse a la vela ciñendo el viento en vuelta del O N O., lo que tambien ejecutó inmediatamente la piragua *Rosario*, de mi convoi. A las 5, estando en el fondeadero de Barcacura i vecino a la fragata de guerra *Santa Bárbara*, surta en él, viré de bordo en vuelta del N E  $\frac{1}{4}$  E.; pero a poco rato habiendo quedado en calma arrié i aferré las velas, i al remo me dirijí al surjidero de Agüi, contra marea, i a las 6 $\frac{1}{2}$  di fondo en él. Mui vecino a mí lo ejecutó la *Rosario*, i su capitan me dió parte verbal que tenía a Francisco Aguila, soldado de la guarnicion de su buque, herido en un brazo. Inmediatamente pasé a su bordo, reconocí i examiné al herido, i a consecuencia dirijí al señor gobernador de la provincia el parte de oficio, cuya copia a la letra es la siguiente:

«Habiendo dado la vela en ese puerto hoí a las 4 de la tarde i anclado en este surjidero de Agüi a poco mas de las 6, por la calma i marea contraria, que tambien debía serlo desde las 7 en adelante para proseguir viaje, don José de Torres, capitan de la piragua *Rosario*, me dió parte verbal al fondear que tenía al soldado Francisco Aguila, soldado de la segunda compañía de infantería, herido en un brazo. Pasé luego a reconocer la herida, que efectivamente halléla en un brazo izquierdo, en la parte superior; es lonjitudinal, de estension como de 7 líneas, poco profunda, hecha con arma punzante i cortante; no ha suscitado inflamacion ninguna al paciente ni otra incomodidad que una lijera dolorosa tension en solo aquella parte; por lo que, sin embargo que las heridas en

el lugar que está, que vulgarmente llaman lagarto del brazo, suelen ser peligrosas, no me lo parece la de cuestion. I así sigo con este hombre interin no dé indicios de agravarse, en cuyo caso lo dejaré en el lugar vecino con el correspondiente aviso a V. S.

«Preguntado el herido: ¿quien es el agresor? con que arma lo hirió? donde, porque i a que hora? si notó que estuviese ebrio? i quien estaba presente? respondió: que el agresor es el cholo Lorenzo, cuyo apellido ignora, sastre, que vive en un cuarto de la casa de Florentin Yañez, frontero casi del barbero Perejil; que lo hirió con un puñal grande que sacó del seno; que el lance fué en la calle a las 7 de la mañana entre el cuarto del agresor i el del citado Perejil; que no sabe porque lo hizo, pues que jamás ha tenido cuestion con él; que notó que estaba con alguna bebida, pero no ebrio; que estaban presentes la mujer del tambor mayor i Perejil, quien le auxilió la herida con aguardiente, i con bálsamo el mozo asistente de don Joaquin Bustamante.

«Es cuanto he averiguado en el particular i lo traslado a noticia de V. S. para su intelijencia.—Nuestro Señor, etc».

Anocheció el tiempo claro i la marea empezaba a vaciar.

*Dia 22 de dicho martes.*—Este dia a las 3¼ de la mañana, estando el tiempo claro con celajería suelta, el viento fresquito i vario del S E. i la marea empezando a crecer, nos hicimos a la vela, i ciñendo al viento seguimos al canal de Remolinos. A poco mas de las 6½, rebasada ya la punta de Punguñon, principio de él i sur de su boca, se estableció el viento al este, por lo que seguimos bordeando por el citado canal hasta las 8½, que teniendo ya alguna fuerza la marea vaciante, tambien contraria a nuestra derrota, seguimos en la costa del sur del canal cosa de media milla al oeste de la punta de Sangallan, que es su mayor angostura. A las 1½ de la tarde, estando la marea próxima a sernos favorable i llamando el viento al norte bonancible, que tambien lo era, nos pusimos a la vela i continuamos por el citado canal hasta desembocarle poco después de las 3; a las 3½ remontamos la punta de Tres Cruces, i a las 5, estando tanto avante con el abra de Linao, quedamos enteramente en calma, por lo que se aferraron las velas i seguimos al remo hasta el puerto de Huiti, donde surjimos a las 11½ de la noche, estando ésta serena i en calma.

Se ha notado hace alguna agua la piragua *Rosario*, pero de mui poca consideracion.

*Dia 23 de dicho miércoles.*— Este dia amaneció el tiempo aturbonado, el viento por el este bonancible, i la marea creciendo, todo contrario al viaje. A las 7, estando próxima a sernos favorable i el viento vario i bonancible del oeste al S O., nos hicimos a la vela i bordeando continuamos por el canal de Caucahué hasta las 8½, que montada la punta de Pumulmu<sup>3</sup>, siéndonos ya favorable el viento, seguimos a desembocarlo, lo que conseguimos a las 11½. A poco mas de la 1 de la tarde, al montar la punta de Tenaun, se llamó el viento al oeste fresco, directamente contrario a nuestra derrota, por lo que empezamos a bordear, favorecidos de la marea; pero habiendo tomado ya fuerza la contraria, dimos fondo en la ensenada de Cálén a las 5½. A las 10½ de la noche, estando el viento mucho mas bonancible i empezando la marea favorable, nos hicimos a la vela i seguimos bordeando por el canal de Quinchao, con el citado viento.

*Dia 24 de dicho jueves.*— Amaneció el dia calimoso, el viento vario bonancible del oeste al S O., i la marea vaciando. Nosotros continuamos bordeando hasta montar la punta de Curjurnue, que forma con Dalcahue, en Chiloé, la mayor angostura del canal citado Quinchao, de donde, siéndonos ya favorable el viento i la marea contraria de poco impedimento, por lo que se espacia el dicho canal en adelante. Seguimos hasta Quehil, en la isla de Quinchao, donde dimos fondo a las 7, por haber calmado el viento. Se tomaron algunas verduras para mi rancho; en el interin guisó i comió la tripulacion, i a las 2 de la tarde, estando el viento al N O. bonancible, nos hicimos a la vela en demanda de la isla de Chelin, a donde a las 4 dimos fondo en la rada de Chunché, cercanos a la capilla. Anocheció el tiempo aturbonado, el viento dicho i la marea creciendo, contraria al viaje, i de una celeridad considerable en el angosto canal de entre las islas Inchui i Lemui, el que debíamos transitar inmediatamente i el viento no podía superarla.

*Dia 25 de dicho viernes.*— Este dia amaneció aturbonado i el viento al N O. fresco; a las 8 empezó a garuar i a poco rato arre-

3. Pumulmun.



ció la lluvia fuerte, que siguió toda la mañana con extraordinaria cerrazon. A las 2 de la tarde, continuando el citado tiempo, atendiendo al ningun abrigo que presta la rada en que estábamos, para el caso de llamar el viento al oeste, como debía temerse, determiné pasar al estero de Inchui, en la parte norte de la isla de su nombre, del que distábamos cosa de 2 millas, para pasar la noche en el sumo resguardo que ofrece de todos vientos. Dirijiéndonos pues a él, aclaró algo el tiempo, i ofreciendo su aspecto continuar así, siéndonos al mismo tiempo favorable el viento i la marea, hice derrota para Queilen, pasando por el estrecho canal de Inchui i Lemui. A poco mas de las 3, fuera ya del canal citado, dejamos por estribor, a distancia de un cable, los bajos de la punta de Apabon, que es lo mas oriental de la isla de Lemui, los que salen de ella hasta la distancia de  $2\frac{1}{2}$  cables, i continuando el rumbo del sur, fuimos sucesivamente dejando por dicha banda las puntas de Apacao i Detif, en Lemui, i las de Ahoni, Pellid i Centinela de Aitui, en Chiloó, de las cuales pasamos a varias distancias, desde 1 hasta 3 millas, con viento citado del N O. a ráfagas i poca lluvia. A las 5, estando ya en el plazer de los bajos de Aitui i a la vista algunas de las rocas que lo forman, nos dirijimos a pasar por entre ellas, lo que verificamos por fondos de 3 a  $3\frac{1}{2}$  brazas de agua, al rumbo del S O., que es como corre dicho canal, i a poco mas de las  $5\frac{1}{2}$  los dejamos por la popa. A las 6 montamos los bajos de la punta de Poqueuco, siguiendo al S O. a montar la raza de Queilen, i llamó el viento al oeste fresquito, por lo que empezamos a bordear, favorecidos aun de la marea vaciante; pero a poco mas de las  $6\frac{1}{2}$ , habiendo entrado la creciente contraria, que tiene bastante fuerza en dicha punta, nos fué preciso aferrar las velas i a fuerza de remo montarlas i seguir así hasta el surjidero, donde dimos fondo en 3 brazas, arena, a las 7, con alguna lluvia.

En la playa nos recibió el misionero frai Jerónimo Zurita, párroco del territorio de los Payos, de quien Queilen es cabecera, i el alcalde de naturales de él Gonzalo Crujul, con varios indios, ofreciéndose todos a auxiliarnos en cuanto pudiesen, de lo que les di las gracias. A las  $7\frac{1}{2}$  llegó al surjidero la piragua *Rosario*, a quien costó bastante trabajo el tomarlo, por la mayor fuerza que con motivo del atraso de cosa de 3 cables que tenía respecto a nosotros al montar la punta, halló ya en la marea, por lo que rompió tres remos de los de su dotacion. Anocheció lloviendo, el tiempo mui cerrado i el viento vario del N O. al oeste

a ráfagas, i así continuó. Se dió racion de aguardiente a la jente de mar.

El citado misionero con instancia nos condujo a alojar en su hospicio al capitan de la *Rosario* i a mí, i la tripulacion libre de guardias (quedando a bordo de cada piragua el contra maestre con 4 hombres) alojaron en dos casas desiertas.

*Dia 26 de dicho sábado.*—Amaneció este dia ventando el oeste i a ratos el N O. a ráfagas fuertes, la lluvia no tan continuada, i el tiempo algo cerrado. A las 9, habiéndome dado parte el capitan de la *Rosario* que el agua que se notó el dia 22 hacia dicho buque se había aumentado, pues dejada de achicar 48 horas escedía con mucho la cuaderna, pasé inmediatamente a reconocerla con el calafate de mi lordo Nicolás Almanza, i hallé haberse aumentado en efecto mucho, i que seguramente se introducía la mayor parte por debajo de la penúltima cuaderna o pique de proa, por un clavo que une dicho pique con la vela, por lo que mandé descargarla en las intermisiones de falta de lluvia, para que varando la piragua se pudiese remediar dicha agua, pues de otro modo es inasequible dicha operacion. El dia se ocupó en dicha faena, i en que mi carpintero Fernando Vera fuese al otro lado del estero en un pequeño buque a cortar 4 piones de remo de avellano para reemplazar la falta de los de la piragua *Rosario*, lo que verificó, restituyéndose a este surjidero a las 4 de la tarde. La carga que se pudo estraer a la piragua dicha, se condujo al hospicio del misionero, que dista casi un tercio de milla de la playa, continuando el tiempo dicho.

*Dia 27 de dicho domingo.*—Este dia amaneció cerrado, el viento vario del N O. al oeste a ráfagas i recalmones i una continuada lluvia recia con mui pocas intermisiones que careciesen de ella, las que se aprovecharon en continuar la descarga de la *Rosario*, que aun no se pudo concluir por no humedecer los víveres, lo que es mui fácil, por la debilidad de la madera i defectuosa construccion de los barriles de su envase, hechos por un principiante de tonelería, pues no tiene otra instruccion en el oficio que la lijera que adquirió viendo hacer al tonelero de la fragata *Santa Bárbara* los que hizo para la espedicion del reconocimiento del puerto de Inchemo el año pasado. El dia siguió i anocheció como queda dicho.

*Dia 28 de dicho lunes.*— Amaneció este dia como el anterior, pero con la lluvia menos continuada, por lo que se concluyó la descarga de la piragua *Rosario*, se varó, tomó el agua citada i otra que descubrió a popa entre los dos penúltimos piques, causada del taladro de una broma; se le han puesto dos tablas nuevas en la cubierta, a proa del palo de trinquete, por las que rompió el sacho que hace las veces de rezon grande; i de mi orden ha hecho el carpintero de mi buque dos cañas de timon nuevas, porque las que tienen las piraguas son mui cortas, i a consecuencia trabaja infinito el timonel estando el viento fresco. En lo dicho se ocupó el dia, que continuó como se ha espresado, pero con lluvia mas moderada i poco viento vario del oeste al S O.

*Dia 29 de dicho martes.*— El dia amaneció toldado, con poca lluvia i el viento por el este, que a las 7 llamó al norte, i sucesivamente al N O. i oeste, tambien bonancible, i así se mantuvo hasta la noche, con algunos aguaceros cuyas intermisiones se ocuparon en cargar la *Rosario*, e introducirle algun lastre mas que necesitaba, a cuyo efecto fué al otro lado del este, porque el surjidero todo es dilatada playa de arena limpia. Se han hecho los 4 remos nuevos para la citada piragua, con los que quedan reemplazados los que rompió el dia 25. He arrestado a bordo de la piragua *Cármén* al soldado de infantería de la guarnicion de la *Rosario* Francisco Aguila, por queja de la india Manuela Antecano, quien dijo quiso atropellarla para usar de ella.

Se han deshecho las chiguas de papas para estraerles las malas, de las que se han echado al agua casi 5 chiguas, que entre todas se han hallado podridas, por ser del año pasado.

*Dia 30 de dicho miércoles.*— Este dia amaneció toldado, garuando, i el viento bonancible por el este; así vario del N E., N. i N O. con algunas nieblas pasajeras, se mantuvo todo el dia, que se ocupó en cargar la piragua *Rosario*, quedando concluida esta faena a las 5 de la tarde i prontos para dar la vela mañana. El tiempo anoheció como se ha dicho, en calma. Se dió racion de aguardiente a la tripulacion. Este dia dirijí al señor gobernador de la provincia el parte de oficio cuya copia a la letra es la siguiente:

«Siendo probablemente el lugar donde me hallo el último de donde pueda escribir a V. S. en el resto de mi comision, pues aun-

que fondee en la isla de Cailin, que es el mas remoto poblado de la provincia, talvez no será en su puerto, i aun cuando lo fuese, los pocos indios guaihuenes que lo habitan rara vez viajan a San Carlos; no omito noticiar a V. S. que mi viaje hasta esta de Queilen ha sido bastante feliz, no obstante que me han acompañado la abundancia de lluvias i vientos del N O. al oeste desde el dia 23, los que en algunos canales me han sido directamente por la proa, i mui molestos por la demora que han ocasionado.

«No habiendo tenido tiempo de poner en limpio las listas de la tripulacion i guarnicion de la piragua de mi mando, segun la última revista pasada en el momento próximo a dar la vela, para dirijirlas a V. E. desde el fondeadero de Agüi, e igualmente la razon circunstanciada de los víveres embarcados en los buques, que son los mismos que por disposicion del Escmo. Sr. virrei de estos reinos se condujeron de Lima i mandaron acopiar de los de esta provincia, las remito, en la ocasion, disminuidos los víveres de las 120 raciones que se suministraron a los cuatro indios prácticos desde el 22 de diciembre pasado hasta el 20 del presente, ambos dias inclusives.

«El soldado de la segunda compañía de infantería Francisco Aguila, que con fecha de 21 del que corre di parte a V. E. estaba herido en un brazo por el cholo Lorenzo, he seguido auxiliándolo con el bálsamo de Buda, i esceptuándolo de todo trabajo, de forma que hoi se halla en términos de no poner en duda su total sanidad dentro de mui pocos dias.

«El 22 del presente se notó hacia alguna agua, aunque de corta consideracion, la piragua *Rosario*, i el 25 al anochecer, que llegamos a esta cabecera, advirtió su capitán le había aumentado mucho, por lo que, habiéndome dado parte verbalmente, pasé al dia siguiente a reconocerla con el calafate Nicolás Almanza, i hallé introducirse por un clavo del penúltimo nudo de proa, i por un taladro de la broma a popa, ambas vecinas a la quilla, lo que me ha precisado detenerme aquí, porque el tiempo se ha obstinado perverso i no ha permitido descargar la piragua, como es necesario para vararla i tomarle las aguas citadas, lo que se verificó el dia 28, dejándola estanca.

«Hoi da el tiempo indicios de mejorar, i si así resultase, saldré mañana a continuar mi comision, lo que noticio a V. S. para su intelijencia.—Nuestro Señor, etc.

*Día 31 de enero, jueves.*—Este día amaneció cerrado, con poco viento por el oeste i alguna lluvia, la que arreció mucho del medio día en adelante, i así anocheció. Arresté i trasbordé a la piragua *Rosario* al soldado dragon Juan Francisco Oyarzun, por haber faltado a la subordinacion, intimado i maltratado de palabra al soldado de su compañía José Papá, contra maestre de la *Cármen*; i en su reemplazo pasó el soldado de infantería de la guarnicion de aquella Francisco Aguila, tambien arrestado, como se ha dicho.

*Día 1º de febrero, viernes.*—Amaneció el tiempo claro, los horizontes desde el N. E. por el norte i oeste hasta el sur cargados, i la marea vaciando; a las 8 empezó a crecer, contraria a nuestro viaje, que debía ser por el angosto canal que forma la isla de Tanqui con la costa de Chiloé, en el que las mareas tienen una rapidéz insuperable al remo, por lo que diferí la salida hasta que aquella fuese favorable. A la 1 de la tarde, faltando aun una de marea contraria, i estando el viento al oeste, tambien contrario, dejamos el surjidero de Queilen al remo, i así seguimos hasta el islote Chagualin para dar bordada mas ventajosa hacia la isla de Tanqui, i a las 2½ llegamos a la inmediacion de aquel, nos pusimos 4, i así ya en vuelta del S O ¼ S., ya de la del N N O., seguimos bordeando en calma con alguna lluvia; continuamos al remo a pasar entre la dicha Tanqui i la pequeña de Conejos (yo llamaría de Pájaros, por la inmensa multitud de los que había en ella), lo que conseguimos a las 6½, i una hora después, estando para finalizar su curso la favorable vaciante, dimos fondo en 2 brazas dentro de la ensenada de Nopué, en Tanqui, distancia como de media milla de la punta Leutepu, donde pasamos la noche, que estaba cerrada, en calma.

*Día 2 de dicho sábado.*—Este día amaneció toldado, en calma, con varias ventolinas del este por el norte al oeste; a las 5½ salimos de la ensenada de Nopué al remo; a las 7½ montamos la punta de Chagua, pasando entre ella i el bajo que tiene fuera, i seguimos al sur, favorecidos de dichas ventolinas del norte al N O.; a las 9½ quedamos en calma, i a poco rato dimos fondo al norte de la boca

4. Aquí se nota una falta en la copia, que parece pudiera suplirse por «a la vela».



de Huilidad, a corta distancia, porque sin embargo de empezar a favorecernos la marea (tiene aquí poco impulso) para continuar al sur, no podíamos aprovecharla, por ser necesario pasar por sobre los peligrosos bajos de la punta de Chaiguao, lo que no se puede verificar sino a pleamar o casi en ella. La tripulación saltó en tierra a guisar en el intermedio, i a las 3 de la tarde dejamos el citado surjidero, i seguimos para Chaiguao, al remo; a poco rato se vió salir de la boca de Huilidad una pequeña piragua, que al parecer seguía la misma derrota nuestra. A las 5½, empezando la marea vaciante, entramos en los citados bajos i a poco mas de las 6 salimos de ellos, habiendo pasado por 1½ brazas de agua, fondo de piedra, que fué lo menos que se sondó. A las 7½ de la noche dimos fondo en el estero de Cailin, en la playa en donde está la capilla, en la que pasamos la noche, que empezó clara, con alguna cargazon del N O. al oeste, en calma.

*Dia 3 de dicho domingo.* — Este dia amaneció despejado, en calma, i la marea vaciando; éstas no tienen fuerza de consideracion desde este puerto hasta la vega del canal de Huamlad; nos era imposible llegar a él de dia al remo, como es necesario, por los escollos que tiene; no hai lugar alguno donde poder surjir con seguridad entre este puerto i el citado canal, sino en la parte N O. de la isla Laitec, por lo que, no siendo suficiente la tarde para tomar dicho fondeadero de Laitec, se le permitió a la guarnicion i tripulación (esceptuando la de guardia) bajarse a tierra, lavar su ropa i guisar.

A las 8 llegó a mi bordo la piragua que se dijo ayer seguía nuestra misma derrota, en la cual venía el alcalde de Huilidad Andrés Teca, con otros cuatro hombres i una mujer, en solicitud de uno de mis marineros Ignacio Lepiu, que dijo ser indio tributario de su pertenencia, i que en su tributo que debió satisfacer el año pasado en la real caja, estaba descubierto por la responsabilidad que así este como todos los alcaldes de naturales tienen que dar satisfaccion anualmente a la real hacienda de este ramo. Yo le contesté que estuviese seguro que a mi regreso al puerto de San Carlos haría que satisfaciese dicho marinero su tributo atrasado; pero fueron tantos los ruegos e importunaciones suyas, i la vejacion que exageró iba a sufrir en dicho puerto si no llevaba el tributo espresado o algun papel que lo cubriese de ello, que me obligó a dirigir con él al ministro de real hacienda de la provincia, el oficio siguiente:



«El indio Andrés Teca, alcalde que fué en el año próximo pasado de 1792 de la poblacion de Huildad, ha llegado a mi bordo en solicitud del tributo de Ignacio Lepiu, indio de su jurisdiccion, el cual no se satisfizo en la real hacienda en el citado año, por lo que el mencionado alcalde quedó descubierto en esa real caja del cargo de Ud. en los 5 pesos correspondientes al espresado Ignacio. I respecto que este es uno de los individuos que en la actualidad componen la tripulacion de la piragua del rei de mi mando, i que concluida la presente espedicion del servicio quedará acreedor de mayor cantidad al erario, se lo participo a Ud. a fin de que el dicho alcalde Teca quede, siendo posible, exonerado del cargo de los citados 5 pesos, pertenecientes al tributo que debió pagar en el año antedicho por el espresado indio Ignacio Lepiu, creido ya difunto.—Nuestro Señor, etc.— JOSÉ DE MORALED A.— Señor ministro principal de real hacienda de Chiloé, don José de Herauneta».

A las 2 de la tarde, estando aun la marea a media creciente, favorecida de poco viento del sur, dejamos el surjidero de Cailin, haciendo lo mismo la piragua de Huildad; a las 3, estando tanto avante con la punta de Pelú, que es la del oeste de la boca Cailin, quedamos en calma, por lo que aferramos las velas, i al remo seguimos en demanda del fondeadero de Lileguapi, en la citada isla de Laitec, a donde llegamos a las 3½, dando fondo en 6 brazas, lastre menudo. Esta caleta es tan acantilada, que con la proa varada hai 3 brazas por la popa; ella está en lo mas N O. de la isla citada, i por uno i otro lado la forman los peñascos de sus puntas, entre las cuales habrá de distancia cosa de 2 cables; como a un tercio de cable de la punta N E., que a pleamar queda hecha un isleton frondoso, hai dos faralloncitos que corren N E.—S O., i por la parte del SO. de ellos hai otros dos peñascos que se descubren a bajar. Nosotros entramos por esta angosta boca, pero la del oeste es la mas capaz. La caleta tiene agua i está descubierta solo al norte i N O.

Nota. La isla de Cailin se hallaba despoblada cuando el año pasado de 1787 estuve en ella en cumplimiento de la comision que tuve i verifiqué de formar la carta hidrográfica jeneral de la isla de Chiloé, sus inmediatas próximas, i levantar los planos particulares de los puertos que contienen, como se espresa en la relacion diaria de dicha comision; i así mismo que había estado poblada

hasta el año de 1780 o 1781, que persuadieron a los indios guaihuenes o del sur que la habitaban, que se trasladasen a la isla de Chaulinec, que la creían de mas comodidad i es de mayor estension que esta, lo que verificaron en dicho tiempo. Aquella, de años anteriores, estaba poblada de algunos indios, tambien de los guaihuenes o chonos, con los cuales nunca se han avenido a vivir los de esta costa de Cailin, pues sin embargo de habérseles señalado por el rei tierras a unos i otros en propiedad, siempre han estado en continuas discordias i representando al gobierno de la provincia les permitiese volverse a Cailin, cuya residencia les era mas grata, pues la consideraban como suelo propio, lisonjeándose de ser los primeros pobladores de ella, hasta que al fin del año 1790 el gobernador e intendente de la provincia don Francisco Garoz proveyó a favor de su solicitud, e inmediatamente se trasladaron con su gobernadorcillo Sebastian Chillau a su antigua residencia de Cailin las 22 personas de uno i otro sexo que la habitan hace ya dos años. Pero no obstante las ventajas que la buena disposicion del terreno les ofrece, sin duda superiores a la de la isla Chaulinec, tienen la misma misérrima vida que se dijo en el lugar citado, hablando de la dicha Chaulinec, donde entonces vivian.

Los regulares estinguidos de la Compañía de Jesus, a cuyo cargo estaban las misiones de esta provincia, conservaron misionero en esta de Cailin i en las cercanías del sitio donde tenían la capilla, plantaron los árboles de manzanos, ciruelos, guindos i membrillos, que hoy subsisten, dando escelente, aunque escaso fruto, por no estar cultivados.

Estrañados aquellos de los dominios de España en 1767, pasaron a ocupar estas misiones los franciscanos del colejio de Chillan i Ocopa, i tambien mantuvieron relijiosos aquí hasta el año de 1777 o 1778, que se retiró el que había, ya sea por no poder subvenir el corto número de ellos o sostener esta mision solo para el corto número de almas de que se compone, o ya por lo retirado de la isla i su arriesgado acceso con el perverso padraastro de los bajos de Chaiguao, por sobre los cuales es necesario pasar, como se dijo tratando del de esta isla en mi primera i citada comunicacion.

*Dia 4 de dicho lunes.* — Amaneció el dia claro, en calma, i la marea acabando de crecer. A las 5, empezando la vaciante favorable, salimos de Lileguapi al remo, en demanda del canal de

Huamlad; a las 6, por una ventolina del este, mareamos las velas, i con ellas continuamos hasta las 8½, que habiendo quedado calma seguimos al remo; a las 9½, cerca ya de la punta de Yatec, una de las que forman la boca del citado canal, volvió a entrar el viento vario del este al N E., con el que a la vela entramos por el canal por entre dicha punta i su farallon, i a las 10¾, estando para acabar la marea favorable, i no habiendo cercano otro surjidero que el pequeño puerto de San Pedro, en la parte norte de la isla de su nombre, entramos en él a esperar marea a propósito para continuar, pues sin el auxilio de las mareas es intransitable este canal por la rapidez que tienen en él. La vaciante siguiente ocurría al anochecer, hora intempestiva para emprender navegacion por angostura con escollos i violentas mareas, por lo que determiné pasar la noche en dicho puerto. Al medio dia llamó el viento al N O., se toldó el dia, empezó a lloviznar a ratos i a la media noche arreció la lluvia mucho.

Nota. El puertecito de San Pedro es excelente surjidero para esta clase de embarcaciones i sus semejantes en tamaño; es acantilado por todas partes, de fondos suficientes para los mayores navíos, si su corto ámbito los admitiere; las orillas son peñascos en cuyas grietas empieza a elevarse la maleza i bosque impenetrable que los viste, i solo en la parte del este tiene la playa de arena i lastre menudo, que es el desembarcadero; es abrigado de todos vientos, pero el agua la mas gruesa que he bebido en toda la provincia, i de un gusto i color desagradable. En las faldas orientales de la elevada montaña que forma la isla he advertido algunas quemazones o rozados de monte que no había cuando estuve en ella el año de 87, sin duda hechas posteriormente para facilitar el tránsito o la saca de madera de ciprés, de que dicen abunda esta isla.

*Dia 5 de dicho martes.*—Este dia amaneció cerrado, con niebla i garúa, en calma; a las 5¾, estando para acabar la marea contraria, salimos del puerto al remo siguiendo por el canal de Huamlad. A las 7½, cerca de la islita Guedanchaga, situada en medio de él, continuando la cerrazon, la aumentó con exceso la lluvia, que arreció mucho en calma; así seguimos hasta las 10, que dimos fondo en la pequeña caleta de Puquitin, en la misma isla de San Pedro, ya vecinos al desembarcadero del sur del canal i único surjidero seguro para esperar tiempo a propósito para emprender la travesía del golfo

que media entre la isla de Chiloé i las de Guaitecas o Chonos; pues es constante, como he dicho en mi diario de la comision pasada, que en toda la costa meridional de la isla de Chiloé no hai una caleta cómoda i segura ni aun para piraguas no varándolas. El resto del dia, hasta las 5 de la tarde, que cesó la lluvia i aclaró, continuó, como he dicho, en calma i anoheció con el tiempo bueno. Se ha dado racion de aguardiente a la tripulacion.

*Dia 6 de dicho miércoles.*—Amaneció el tiempo acelajado, en calma; a las 9 de la mañana despejó el dia i así continuó hasta la noche, con tal cual ventolina varia del este al norte i oeste, i algunas rafaguitas de viento sur, lo que nos impidió seguir viaje.

*Dia 7 de dicho jueves.*—Este dia amaneció claro, con alguna rumazon por el oeste, i la marea creciendo i el viento por el norte bonancible; por lo que la esperanza de que refrescase, i el deseo de continuar mi comision me hicieron dejar el surjidero de Puquitin a las 5½, haciendo vela en vuelta del sur. A poco rato se nos hizo sensible la marejada del sur, que notamos sin duda a efecto de haber ventado por dicha parte el viento en el dia anterior por el golfo, la que unida a la creciente, todo por la proa, nos demoraba bastante. A las 7½, fuera ya del canal de Huamlad, quedamos en calma i empezó a levantar con viveza la rumazon del oeste, por lo que determiné entrar al remo en el estero Ayemtema, respecto a su pleamar, que es solo con la que pueden entrar en él estas embarcaciones. Siguiendo al intento, al montar a las 8 la punta de Cogomó, que es la mas meridional de la isla de Chiloé, descubrimos el prolongado terrible arrecife de Chocheb, que saliendo de la punta de su nombre se avanza al sur cerca de una legua, ocupado de grande reventazon de mar rota en la multitud de horribles peñascos manifiestos i ocultos que lo forman; en la misma disposicion estaba la boca de Ayemtema, que es toda de rocas anegadas; la eterna gruesa mar de S O., que ya empezaba a sentir, i la del sur dicha, fatigaba bastante nuestras débiles embarcaciones, dejando la mayor parte del tiempo sin accion los remos; el cielo se cubrió de oscuridad que empezó a difundirse en lluvia: la marea, ya vaciante con fuerza, que la aumenta al salir del canal i doblar la punta de Cogomó para tomar su cuarta oeste por la costa dicha de Chiloé, nos iba aproximando al citado terrible arrecife; los indios prácticos estaban ya en aquella perplejidad que en semejan-

tes casos les es comun, no se determinaban a entrar en Ayemtema, ni yo lo juzgaba posible, por lo que no teniendo sitio alguno donde guarecernos en la costa dicha, mandé arribar a favor del poco viento que entró por el O N O. a abrigrarme en el canal de Huamlad hasta que mejorase el tiempo, haciendo señal a la piragua *Rosario*, que estaba mas desviada de la costa, para que me siguiese.

A poco mas de  $8\frac{1}{2}$ , siguiendo al intento, cesó la lluvia, aclaró el tiempo, se vieron las islas del archipiélago <sup>5</sup> i demarqué la boca de Puquitin en ellas al S 1° O. i la mas oeste a la vista al S 20° O, i la mas este al (S 20°) digo al S 6° E., a larga distancia. El viento saltó al norte fresquito, i como la apariencia fuese de continuar, resolví el paso del golfo e inmediatamente lo emprendí en vuelta del sur, llamando a la voz a la *Rosario* para advertirle el paraje a donde me dirijía, por lo que habiéndose aproximado a poco rato seguimos unidos la espresada derrota. A las  $9\frac{1}{2}$  dejamos por la popa los arrecifes de Chocheb i el que de los islotes de Pulite i Chuduguapi sale en vuelta del SSO. pasando por entre los dos que distan entre sí poco mas de media milla. Continuamos, pues, nuestra travesía del golfo con viento fresco a ráfagas i vario del NNO., oeste i hasta del OSO., donde permaneció, mas con algunos lijeros chubascos de poca agua, siéndonos lo mas sensible la marejada dicha del sur por la proa i la eterna de SO., que engrosó mucho luego que dejamos los arrecifes, introduciéndonos algunos golpes de ella, que nos incomodaban bastante, pero mucho mas el ver que sin embargo del cuidadoso empeño puesto en acondicionar las embarcaciones para emprender la comision, su defectuosísima construccion de principios, i falta de fortificacion, no nos libertaba de introducirse agua por las costuras con motivo de lo anchas que son i de lo mucho que trabajan en semejantes ocasiones, a las que jamás se esponen los naturales del pais que las construyen, pues como he dicho en mi citado anterior viaje se están en una caleta cuatro, seis o mas dias, esperando tiempo apropiado para pasar a otra. La espresada mar del SO. aplacó luego que la direccion al oeste de las islas del norte del archipiélago nos pudo poner a cubierto de ella estando a poco mas de medio golfo. A las 2 de la tarde estaba como a media legua de la costa norte de la isla Guaiteca i boca de Puquitin, donde acorté

5. Parece referirse aquí a las Guaitecas.



la vela para esperar a la *Rosario*; a las 2½, estando próxima, embocamos el angosto canal de Luquehue, que sigue al sur, i demarqué la mediana de la isla de San Pedro citada al N 4°E. i las dos islitas muy unidas de Queitao al E 28° N., distancia de estas como 5 leguas. A las 4½ dimos fondo en una playa de lastre de la isla que está inmediatamente al sur de la Guaiteca cuyo nombre ignoran los prácticos.

El tiempo continuó como se ha dicho con algunos chubascos i así anocheció. Se ha achicado el agua, que ha sido de dos pulgadas sobre la cuaderna, i en la piragua *Rosario* de mas de cuatro, bien que ella es embarcacion mucho mas vieja. Se ha dado racion de aguardiente a la tripulacion.

Notas. 1ª La isla Guaiteca, de quien este archipiélago toma el nombre, es la mayor de todas las que la componen i la mas setentrional. Ella (segun el informe de los indios chonos, que son los que suelen transitar estas islas i por quienes vulgarmente se les dicen archipiélago de Chonos) tiene de 5 a 6 leguas de estension casi de ENE.-OSO. i de ancho de una i media a dos i media; por la mayor parte es baja; cerca del este tiene una colina llamada Yahuac, que puede verse en tiempo claro a trece o catorce leguas de distancia: sus costas del norte i este son de piedra, desde las cuales se levanta el frondoso bosque que la cubre; i no tiene puerto alguno cómodo ni aun para piragnas i solo interpuesta al viento presta abrigo. De esta misma clase es la isla en que estamos, con solo la diferencia que tiene tal cual playa de lastre menudo donde poder atracar con libertad por el abrigo que da la grande cercanía de las demas que la rodean, todas frondosas. El mayor ancho del canal por donde entramos es de media milla a lo sumo, i hai pasajes por donde apenas llega a cien varas i de muy poco i vario fondo de alfaques de piedra de las cuales algunas velan a baja mar i antes. Yo preferí esta entrada o boca que está dos leguas al occidente de la de Moyuqueptu, por donde entraron los comisionados al reconocimiento del puerto de Inchemó el año pasado, por añadir a los de aquellos los conocimientos que yo pudiera adquirir por diversa derrota. La latitud de 44°21' en que colocaron los dichos esta parte mas norte del archipiélago es exacta; pero la longitud me resulta a mi 3 millas mas oriental que a ellos, respecto a las demarcaciones a la isla de San Pedro, i las islitas de Queitao de 3 a 4 mas sur que la situacion que les dieron dichos comisionados.



2<sup>a</sup> Al medio dia intenté observar la latitud, pero la mar e insesante vivo movimiento de la embarcacion me impidieron concluir la con la exactitud deseada. Sin embargo, fué suficiente para conocer que el mismo error jeneral que advertí en mi citada anterior comision, de suponer la costa meridional de la isla de Chiló de 20 a 25 minutos mas sur de lo que realmente está, comprende a las mas setentrionales del archipiélago de las Guaitecas o Chonos, esto es, que están estas los mismos 20 a 25 minutos mas norte de lo que las colocan; de forma que la distancia verdadera entre estas i aquellas ni baja de 10 leguas ni escede de 11.

Por la observacion citada del medio dia me resultó la latitud de 44°9', i a este tiempo demarqué lo mas oeste del archipiélago, que era tierra de la isla de Guaiteca, al S 48° O.; lo mas este de ella, que es la boca de Puquitin, al S 6½° E; lo mas oriental del archipiélago al S 26° E., i las islitas de Queitao (no parece mas de una) al E 20° S., distancia de estas de 5 a 6 leguas, i de lo mas inmediato de la de Guaiteca como de 10 a 12 millas. Tiempo claro.

*Dia 8 de dicho viernes.*—Amaneció el tiempo cerrado, con lluvia recia, el viento a ráfagas frescas varias del oeste i SO. i la marea casi acabando de vaciar; debía luego entrarnos la corriente contraria, por lo que, i ser tambien el viento por la proa en el canal que debemos seguir, i hacer las enfilaciones posibles para situar estas islas, subsisto fondeado. La lluvia cesó a las 11 de la mañana i aclaró el tiempo, pero siguió al viento vario del NO. al SO. fresco hasta las 6½ de la tarde, que abonanzó, i al anochecer calmó enteramente, con tiempo sereno.

Nota. El surjidero en que estamos está abrigado de todos vientos por la grande cercanía de las demás islas, pues la que mas dista una milla i media de él. Abunda de ostiones <sup>6</sup>, almejas <sup>7</sup>, mejillones <sup>8</sup> i de excelente pescado, del que con mi red nos proveimos todos; pero el agua es de tepual <sup>9</sup>, de mal gusto i color.

*Dia 9 de dicho sábado.*—Este dia amaneció toldado, en calma, pero a las 9, habiendo entrado el viento por el SO. fresquito, des-

6. Se confunde aquí el ostion con la ostra.

7. No hai almejas, sino tacas.

8. Los llamados choros en Chiló.

9. Bosque formado por el arbolillo llamado *tepi*.

pejó el día i a las 10 quedó calma con ventolinas de todas partes. Quise salir del surjidero al remo i continuar mi viaje, creyendo que la marea vaciante que debía empezar a las 11½ me favorecía; pero asegurado del práctico que nos era contraria por el canal o derrota, subsistimos en el surjidero. Amaneció el tiempo sereno, en calma.

*Día 10 de dicho domingo.*—Amaneció el día hermoso, en calma, i yo, informado de los prácticos que los canales que con el fin dicho en la nota 1ª del día 7 quería seguir en el archipiélago me prolongaban mucho la llegada al objeto principal de mi comision i que para verificarlo con mas prontitud era necesario entrar por la boca de Moyuqueptu, 3 leguas al oriente del surjidero que ocupábamos, determiné hacerlo así i a las 5½ salimos de él al remo, sin embargo de sernos contraria la marea creciente que empezaba. A las 8, estando cerca de la citada boca, que se dirige al SE., no pudiendo contrarrestar la marea, que crece en este canal en direccion contraria al anterior, i el viento que entró por el sur fresquito, que tambien nos era contrario, surjimos en el puertecito del Inglés, situado en la isla misma de nuestro anterior fondeadero, pero en la parte del este. A la una de la tarde, empezando la marea vaciante, que nos favorecía, salimos de dicho puerto al remo, i ya zafos de sus puntas dimos la vela, con poco viento del sur, el que empezando a variar, calmó a las 2, por lo que al remo nos dirigimos hacia adentro del archipiélago propiamente tal, pues a primera vista i en el espacio de una legua o poco mas se nos presentaron 13 islas distintas, sin contar las muchas que por el sur i oeste de ellas se confundían unas con otras, ni las mui pequeñas de piedra, que sumerjidas en la alta mar, van manifestándose en la baja i antes. Continuamos, pues, al remo, haciendo rumbos mui vecinos al sur, i a las 4 pasamos por delante de la pequeña caleta que llaman puerto de Ascenciomó, situada en la parte sur de la misma isla de nuestros dos anteriores surjideros, i a las 5½, estando ya para acabar la marea favorable i no teniendo otro buen surjidero sino a mucha distancia que no podíamos cumplir de día, dimos fondo en la punta SE. de la isla Lacaonec, que es de arena i cascajo i mui acantilada.

Notas. 1ª El puerto del Inglés es excelente guarecedero para embarcaciones de la clase de éstas, pero aun ellas no pueden entrar a abrigarse en él sinó de media marea creciente en adelante.

Se interna casi media milla al rumbo del oeste, pero desde la mediana para el fondo es bajo, que a pleamar no llega a  $2\frac{1}{2}$  brazas de agua. El fondeadero para las citadas embarcaciones es la playa de lastre que está al norte, porque la del sur, aunque mayor, es de bajo toda; entre una i otra hai un riachuelo, pero su agua, aunque delgada, es de mal gusto i color; hai abundancia de robalo, del que se proveyó la tripulacion.

2ª La pleamar sucedió hoi a las  $12\frac{1}{4}$  del dia, i el novilunio a las 3 h. 14 m. de la tarde, de que resulta comprender a los tres surjideros en que hemos estado el mismo establecimiento para las mareas, pues en todas han sido las respectivas a la dicha hora, i su ascenso de 13 a 14 piés.

3ª De las 26 o 27 islas del archipiélago que se nos han presentado a la vista, las mas son pequeñas i de corta altura, pues casi no tiene otra que la de los árboles de que están vestidas; pero de las demás son tan elevadas algunas, que pueden verse de 20 a 25 leguas de distancia. Las orillas de todas son peñascos ya escarpados ya tendidos que hacen difícil su acceso, i es mui rara la playa de arena i lastre que ofrecen para poderlas abordar. Una de estas es la punta S E., de la dicha Lacaonec en que estamos fondeados, cuya parte i canal oriental está toda interceptada de bajos, por lo que es necesario venir al surjidero, que es bien acantilado, por la canal del oeste, prolongando el camino. Está al sur de Ascensiomó, distancia de  $2\frac{1}{2}$  a 3 millas.

*Dia 11 de dicho lunes.*—Amaneció el tiempo cerrado, con lluvia, en calma i la marea acabando de vaciar; el tiempo continuó como se ha dicho, i habiendo entrado el viento fresquito por el norte i la marea, que debía sernos favorable desde la 1 de la tarde en adelante, dejamos el surjidero al medio dia dirijiéndonos al sur por entre multitud de islas, grandes, medianas i mui pequeñas, entre las cuales se me hicieron mui notables por su grande elevacion las de Chahuahuon, Queludai, pues sin embargo de su corta estension, que será como de 1 legua, compiten en altura con algunas montañas de la cordillera, i la de Ninepon, cuya base redonda, que será como de media milla escasa de diámetro, tiene seguramente cerca de una de elevacion, de forma que es una hermosa pirámide cónica natural vestida de verde. El viento refrescó bastante, a ráfagas, con frecuentes chubascos i cerrazon, con la que seguimos nuestro viaje próximo al rumbo del sur, por entre in-

mensidad de islas de las circunstancias dichas i ayudados de la marea bastante rápida de 3 hasta 5 millas. A las 3 de la tarde, continuando el viento dicho, sin lluvia ya, al montar la punta oeste de la isla Layec, de que distábamos cosa de un cable, notamos contrarrestado el andar de 5 millas que llevábamos por casi igual velocidad de la corriente que seguía su curso al O N O., entre dicha isla i la de Malinao (tiene tres pequeñas al norte), pues la superábamos tan poco, que en el espacio de menos de una legua empleamos casi dos horas de tiempo. A poco mas de las 5, habiendo abonanzado el viento tanto que la corriente citada era mucho mayor, i en consecuencia nos imposibilitaba llegar al surjidero de Quimela que nos habíamos propuesto tomar, arribamos a una pequeña caleta que llamé de Ostiones, situada en la parte sur i oeste de una de las islitas del norte de Malinao, a quien, ignorando las prácticos su nombre, llamé San Saturnino, a la que en calma llegamos a dar fondo a las 5½.

Notas. 1ª Es tan estrecha la caleta citada, que su playa de arena no tiene mas estension que 13 a 14 varas, de suerte que abordadas las dos piraguas, sus costados de fuera están lamiendo las peñas del fondo por una i otra banda; su boca tiene un cable de estension de N E. a S O., i en medio, al frente de ella, tiene un islote frondoso a tiro de fusil que la pone a cubierto de todos vientos. Abunda de choros o mejillones, erizos, almejas i ostiones, pero no tiene agua. Sin embargo, los indios prácticos la llaman buen puerto; pero esta voz la usan con tanta franqueza que la emplean en todos los sitios que pueden saltar a tierra i les guarecen del viento i corriente contraria al viaje que llevan, i en esta intelijencia es necesario estar para no confundir o equivocar dicha voz dándole el sentido que es comun a las embarcaciones grandes al triste refugio de una pequeñísima como sus piraguas. La marea es conforme a lo dicho en la nota segunda del dia anterior; pero su curso es el que queda espresado ya.

2ª Yo me había propuesto ir detallando en plano los canales de este archipiélago que fuese discurriendo, por medio de enfilaciones i cálculos de distancia, i con este objeto tomé las necesarias a las dos bocas por donde he entrado; pero hallo absolutamente impracticable dicha operacion sin detenerse el dilatadísimo tiempo necesario para ello, porque es tal la multitud de islas que se nos han presentado en la navegacion de este dia, que seguramente esceden de 150, pues en un solo punto se han contado 40 al rededor, todas

de la misma clase i circunstancia de las dichas anteriormente. El canal o canales que hemos descubierto han sido de mui variada estension i profundidad, esto es, en parajes de dos millas i en otros hasta de ciento i aun menos varas; i en órden a profundidad en partes se indica de mucho fondo, en otras de poco, como de 3 o 4 brazas, i en otras interceptan el paso bajos i escollos, ya visibles, ya ocultos. Las corrientes son tambien varias, i aunque jeneralmente rápidas, aumentan o disminuyen su fuerza segun el mayor número de canales que concurren a aumentar la del canal principal o angosturas por donde están obligadas a pasar las aguas en su flujo i reflujo; hacen muchedumbre de revesas i toman infinidad de direcciones, ya próximas a la comun de aquel lugar, ya laterales unas a otras i acaso diametralmente opuestas por la diversidad de canales dichos i su curso, i en estos casos son de un extraordinario incómodo exámen, que a no llevar un violento andar las embarcaciones les hacen molesto, cuidadoso i aun arriesgado su gobierno.

*Dia 12 de dicho martes.* — Amaneció el cielo claro, los horizontes acelajados, en calma, i la marca vaciando, que en estos canales vecinos nos es contraria hasta la punta este de la isla Malinao, donde se dividen las mareas; la favorable empezaba a las 8 del dia, pero no pudiendo navegar con ella sino  $4\frac{1}{2}$  a 5 millas, mandé guisarse el equipaje i diferir la salida hasta la hora proporcionada a hacer útil la parte necesaria de la marea creciente citada, conduciéndome con ella hasta la espresada punta de Malinao i desde esta aprovechar la otra que sigue su curso al sur, conforme a la navegacion que debemos hacer. A las  $11\frac{3}{4}$ , siendo la hora apropiado para el intento dicho, salimos de la caleta de Ostiones por la misma parte que entramos, i al rebasar la punta oeste de la isla San Saturnino notamos el impulso favorable, que era como de 4 millas, con muchos remolinos; poco antes de la 1 llegamos a la citada raya de division de las mareas, i alcanzamos aun su efecto, pues unida la que crece siguiendo su curso hacia el norte, de poco impulso, con la que la sigue hacia el E S E. rápida, ambas nos conducían en calma al rumbo del E N E. i costa firme que teníamos a la vista, en distancia como de 6 leguas; pero como ya estaba al acabar aquel curso i empezar el opuesto respectivamente, seguimos venciéndonlo al remo hasta las  $2\frac{1}{2}$ , que montada la punta dicha de Malinao, notamos el efecto de la vaciante hacia el sur que nos



favorecía. A las 3 $\frac{3}{4}$ , estando tanto avante con la parte norte de la isla Quimela, que teníamos por estribor como a media milla de distancia, entró el viento por el norte bonancible, por lo que mareamos las velas, siguiendo el rumbo del sur, llevando por la proa lo mas oeste de la isla Quilgüet, a cuyo puerto ños dirijimos por no haber otro para pasar la noche sino a grande distancia, que no podíamos vencer en el resto del dia. A las 6 llegamos a dicho surtidero, situado en la punta mas sur de la espresada Quilgüet, donde dimos fondo en 2 brazas, piedra.

Notas. 1<sup>a</sup> En la navegacion de este dia he notado menos cantidad respectiva de islas que en la de ayer, pero siempre un número tan crecido que me obliga a no reformar el concepto espresado en la nota última anterior. Sin embargo, tomo continuamente una multitud de enfilaciones de extremos de unas con otras para deducir su colocacion lo mejor que sea posible. En órden a la naturaleza de sus orillas nada hai que decir, pues todas las vistas hasta hoi son como se ha dicho en la nota última del dia 10; i añado ahora que todo el cuerpo de ellas, segun he advertido en muchas, es de rocas i por consiguiente incapaz de cultivo.

2<sup>a</sup> Es tal la escasez o penuria de atracaderos en todo este archipiélago que precisa a llamar puerto a cualquiera pequeña playa de arena o lastre que se presenta, i aunque para saltar en ellas hai que vencer obstáculos, riesgos i atrasar la navegacion, se hace todo porque talvez hasta 4, 6 o mas leguas de distancia de aquel a que se aspira no hai otro ninguno, mediando acaso 30 o 40 islas entre uno i otro; así por lo respectivo a dicho archipiélago, se les puede dispensar a los indios guaihuenes o chonos que llamen puerto bueno como llaman a las mas despreciables playas de las espresadas. Tal es el de la isla Quilgüet en que escribo esto i donde las piraguas estuvieron a la ida i vuelta de Inchemó el año pasado; no tiene ámbito suficiente para entrar ni estar las dos sino abordadas, i para entrar es preciso sea antes de la bajamar, porque tanto sus lados u orillas como su suelo son de piedra, i en bajamar escorada queda con menos de una vara de agua la boca, cuyo ancho es de 18 varas i el de la playa que inmediatamente le sigue tiene de 40 a 45. Tiene agua de mucho mejor calidad que todas las precedentes, pero escasa, pues en el derrame o filtracion que se hace por debajo del lastre es necesario hacer poza, a fin de que se congrege alguna cantidad para proveerse. Abunda de choros i



almejas, i las mareas suceden con proporecion a lo dicho el dia 10, i su aumento o depresion es de 11 piés.

*Dia 13 de dicho miércoles.*—Amaneció este dia toldado, en calma, con menuda lluvia i la marea vaciando; pero como no podíamos contrarrestar al remo la contraria que había de empezar a las 3½, ni había donde poder surjir en el intermedio hasta la isla Cuptana, que dista de nosotros a la vista 6 o 7 leguas, subsistimos fondeados hasta la vaciante siguiente, que debía empezar a las 2¾ de la tarde. El tiempo siguió como se ha dicho, ya mas ya menos claro i a la 1½, quedando aun mas de una hora de marea contraria, nos levamos i salimos al remo siguiendo viaje. A las 3 entró el viento por el norte galeno, con poca lluvia, el que sucesivamente fué refrescando vario del norte al oeste, con cerrazon mas o menos densa a ratos, i nosotros siguiendo derrota al S ¼ S E. i S S E., por entre muchas islas pequeñas i farallones, i a distancia de la costa firme, a quien nos vamos acercando, como 4 a 5 leguas; así seguimos hasta las 6¾, que entramos en el espacioso puerto de la isla Cuptana, en cuya orilla del norte dimos fondo, en 2 brazas, piedra.

Notas. 1ª En la navegacion de este dia nada ha habido que extrañar la abundancia de islas de los anteriores, porque si no ha escedido ha igualado; lo que si he advertido, es que el canal o canales que hemos descubierto ha sido formado de muchos islotes pequeños i farallones, ya frondosos, ya áridos, i que el grupo grande de islas abultadas lo hemos dejado todo al occidente, i son bien pocas las que han quedado i quedan al oriente, pues siempre casi hemos tenido a la vista las orillas o términos del mar de la costa firme, con cuyas elevadas montañas compite la altura de la isla en que estamos. Sin disputa Cuptana es la mas alta de todas las Guaitecas; ella parece prolongada de NO. a SO. el espacio de 3 a 3½ leguas; su terreno, o mas bien enormes masas de piedra que la forman, se manifiesta mui quebrado de cerros gruesos i morros cortados de la elevacion que se ha dicho, que es tal que desde Ascenciomó se nos manifestó ya a distancia de 16 a 18 leguas como una elevada cordillera, i tal la creí yo, i juzgo puede verse a 35 o mas leguas en tiempo claro. Toda, a escepcion de lo mas elevado, que no se ha visto, manifiesta a porciones la cenicienta piedra que forma su abultado cuerpo; por otras partes la cubre una loma verde i abundancia de pequeños árboles agostados

o terrenos secos i de tepual frondoso las orillas i algunas puntas bajas que avanzan poco al mar.

2<sup>a</sup> El puerto de Cuptana es tan espacioso respecto a los que hemos anteriormente ocupado, que podríamos sin hipérbole llamarlo gran bahía; no obstante él puede contener cuatro o cinco buques grandes abrigados de todos vientos, menos de los del NE. al SSE., a que está descubierto; pero estos no son los dominantes ni estables en este mar. A la parte del norte tiene el desembarcadero en una dilatada playa de lastre menudo, i desde el término de la bajamar para afuera todo el fondo es malo, de piedras gruesas sueltas i alguna lama, de lo que concibo sea el resto del puerto, cuyas orillas son todas de rocas, a escepcion de la playa dicha. El agua es de tepual, mala; abunda del escelente marisco picos, de choros, almejas i erizos, i las mareas corresponden exactamente al establecimiento dicho anteriormente, pero la diferencia de la alta a la bajamar es aquí de solo 9 piés.

3<sup>a</sup> La carencia dicha de guarecederos en una navegacion que no puede practicarse de noche, obliga a hacer solo la que hai de uno a otro puerto determinado, lo que hace muchas veces no poder disfrutar en él del todo del viento o marea favorable que se presenta, ni de la luz del dia enteramente, precisando a tomar puerto a las 4 o 5 de la tarde i a no salir de él hasta las 10 o 12 del dia, lo que molesta infinito al comisionado, que ansia evacuar su encargo con prontitud. La citada escasez se hace casi increíble, i mucho mas para unas embarcaciones tan pequeñas i en un tan inmenso número de islas como las de este archipiélago; pero es hecho constante. Entre tanta multitud (seguramente llega a 1000) como hemos orillado con una inmediacion tal como la de 28 a 30 varas las unas i las otras, con solo el desvío preciso a libertarse de sus escollos i bajos, i con todo de estar yo casi siempre con el antejo en la mano, no he visto playa alguna mas que los surjideros en que hemos estado, i los de Ascenciomó i Quimela, en que no entramos, i siendo esta una de mis continuas indagaciones con los indios prácticos (nombre que merecen con justicia para estos canales, sin embargo de la rudeza que les es comun, Pedro Yaña i Antonio Alloupa Huenapall que me acompañan), me han asegurado no hai en la derrota nuestra otros que los dichos, i que son los mismos que ellos ocupan en igual viaje, para cuyas travesías esperan el tiempo apropiado.

*Día 14 de dicho jueves.*— Amaneció toldado, con niebla densa, en calma, i la marea vaciando, direccion contraria desde aquí para continuar nuestro viaje, e informado que para tomar el surjidero siguiente a éste basta casi el medio dia, que era la hora proporcionada, i en el intermedio lograr acaso que aclarase para ir tomando enfilaciones... El tiempo siguió con cerrazones pasajeras i alguna lluvia hasta las 12½, que dejamos el surjidero al remo siguiendo derrota al SE ¼ S., que es como corre su costa. A la 1½ entró el viento por el norte fresquito, que disipó la cerrazon, i siguió vario a ráfagas del norte al oeste hasta las 6, que dimos fondo sobre 2 brazas de agua, lastre grueso, en una pequeña caleta de la isla de Coquien.

Notas. 1ª Nuestra derrota ha sido una legua i media al SE ¼ S. i de 3 a 3½ de SSE. al S ¼ SO., costeando la citada Coquien i otras tres islas chicas que tiene mui cercanas a su parte oriental; dejamos nosotros por la parte del este solo otras tres islitas, con diversos farallones frondosos i otros áridos que apenas superan la superficie del mar, i muchos que cubren i descubren las mareas; estos han sido tantos que en toda la navegacion del archipiélago ninguna se ha presentado mas peligrosa que la de este dia. El resto hasta la costa firme de la cordillera, que es como de 3 a 4 leguas por esta parte, está ocupada de islas, i es el gran canal que conduce al istmo de Ofqui i que une la península de Taitao o Taitahuabon con dicha tierra firme, de forma que nuestra navegacion de ayer i hoi ha sido por los últimos canales orientales del archipiélago, dejando la confusa e interminable multitud de sus islas a la parte occidental.

2ª La caleta en que estamos forma con otra playa que tiene al NO., a distancia de sesenta varas, el istmo de una peninsulita que hace el extremo SE. de la isla Coquien, que es bastante grande i alta, dividida de la encumbrada Cuptana por un estrecho canal; el desembarcadero i fondo son de la misma clase que el del puerto anterior, pero el resguardo que éste tiene es de todos vientos por estar defendido de isletas i farallones; tiene agua de mal color, algun apio i ortigas i pescado. Las mareas siguen aquí con proporcion a la hora dicha anteriormente i lo mismo en punto a su elevacion i depresion.

3ª En órden a las islas vistas este dia nada hai que añadir a lo dicho de los antecedentes, pues son de la misma naturaleza, esto es peñasco de cuyas concavidades i grietas, donde hai alguna tierra

i broza de sus mismas pudriciones, se levantan los árboles i maleza que las cubren, esparciendo sus aires orientalmente.

4<sup>a</sup> Las mareas vaciantes hacia el sur, que nos han sido favorables hasta la isla Cuptana, nos son ya contrarias, porque acaso son las correspondientes al Océano las que hacen aquí su efecto, i talvez las que entran i salen por el gran canal del sur de la isla de Chiloé, llamada comunmente boca del Guafo, que discurriendo la parte norte del archipiélago, i sucesivamente la parte este entre él i la costa firme, se dividen dirijiéndose al norte, una creciente por la costa oriental de Chiloé, i otra llevando su curso al sur por el dilatado canal dicho entre la costa firme i la parte este del archipiélago en que estamos; pero no con tanta precision que ese curso jeneral no se particularizase tomando otras cortas direcciones diversas, segun los obstáculos que encuentra o disposicion de los canales. Su velocidad es como de 3 millas aquí, se aumenta a 4 i algo mas en algunas angosturas.

*Dia 15 de dicho viernes.*—Amaneció i siguió todo el dia bello i el viento por el sur fresquito, lo que nos impidió seguir viaje; porque siéndonos directamente por la proa las angosturas i bajos por entre quienes hemos de transitar, no permiten bordear.

Nota. La marea ha correspondido precisamente al establecimiento que el dia de la conjuncion de la luna; se observó en el puerto del Inglés, donde estábamos aquel dia, pues debiendo ser aquí, respecto a lo dicho en la nota precedente, mar lleno a las 4¼ de la tarde, efectivamente lo ha sido, i el ascenso 10½ piés.

*Dia 16 de dicho sábado.*—Este dia amaneció claro i el viento vario del sur al S E., fresquito, por lo que subsistimos fondeados por la misma razon que ayer; pero a las 3½ de la tarde nos levamos i salimos al remo, por haberse llamado el viento al O S O., mui bonancible i con apariencias de continuar; la marea debía empezar a vaciar pronto, siguiendo su curso al sur segun nuestra derrota, i efectivamente fué así en la distancia como de 2 millas; mas a las 5½, al montar la punta mas S E. de la isla Coquien, cerca de sus bajos de fuera, notamos la violencia con que la marea nos conducía hacia el O S O., de costado, haciendo inútiles nuestros remos i vela. Sin embargo seguimos procurándola contrarrestar hasta las 6½, pero no pudiéndolo lograr nos vimos precisados a desistir de continuar a la isla Tanhao conforme al intento, i guarecernos en

la costa del sur de la isla Salanca, adonde llegamos, discurriendo entre porcion de escollos i bajos visibles i ocultos, a poco mas de las 7, dando fondo en  $1\frac{1}{2}$  braza de agua, piedra, en una estrecha cala que llamé la Triste por lo sombrío de ella, por no tener casi atracadero ni agua alguna que beber, por los riesgos que la preceden, i los muchos mas que la forman, pues bajo ya el mar nos hallamos circundados de peñascos por todas partes. Anocheció el tiempo toldado i con mal cariz del oeste, el que a las  $8\frac{1}{2}$  se empezó a difundir en un pequeño diluvio que duró hasta las  $12\frac{1}{2}$  con viento i ráfagas frescas de dicha parte, que cesaron a poco mas de las 10. La noche serenó poco despues de mediar i así continuó.

*Dia 17 de dicho domingo.*—Este dia amaneció bello, en calma; a las 6, estando el mar lleno, dejamos la caleta Triste de Salanca i al remo salimos hasta zafar de sus riesgos a las  $6\frac{1}{2}$ , que mareamos las velas con poco viento del NE i ENE, continuando tambien con los remos en demanda de la isla de Tanhao, al rumbo del sur. A las 9, habiendo quedado en calma, vimos inútiles nuestros remos tirados con fuerza, porque la de la corriente o marea que seguía su curso al OSO. era mui superior, pues no bajaba de 4 millas, por lo que no pudiendo contrarrestarla arribamos a surjir a las  $10\frac{1}{4}$  en un isleton, distante cosa de 2 millas de la citada Tanhao, en una cala que llamé la Angosta, por no haber en su entrada mas que una piragua. La tripulacion bajó a tierra a guisar i cojer marisco de picos, erizos i mejillones o choros, de que abundan mucho las rocas que forman la cala.

A las  $12\frac{1}{2}$ , habiendo empezado a crecer la marea que nos favorece, salimos al remo en demanda de Tanhao, i así seguimos en calma haciendo el rumbo del  $S\frac{1}{4}SO$ . hasta que costeano dicha isla por su parte occidental i como en su medianía, entramos por un angosto canal que forma con ella otra pequeña al rumbo del este i luego al SE. i sur, que nos condujo al surjidero de dicha Tanhao, adonde dimos fondo a las 6, en 3 brazas de agua, fondo de mariscos, empezando ya a bajar la marea.

Notas. 1<sup>a</sup> En nuestra pequeña travesía de esta tarde descubrimos el gran canal de Ninualac, que conduce rectamente desde lo mas occidental del archipiélago en que casi estamos, i aun desde la misma costa de tierra firme hasta el océano, que le hace horizonte al oeste; él se enfila al  $O 16^\circ S$ . i  $E 16^\circ N$ . el espacio de 10 a 11 leguas, que es la estension de oriente a occidente del archipié-



lago de Chonos entre la latitud de  $45^{\circ} 10'$  en que está su boca oriental i  $45^{\circ} 18'$  en que resulta la occidental; sus inflexiones son tan imperceptibles, que se presenta recto de uno a otro mar; su entrada del este, en que estábamos a las 3 de la tarde, la forma por el norte la elevada isla Malacuen i por el sur la nombrada Saihualahuen, de mediana altura. A la entrada del oeste le sirve de término por el norte la isla Sinehuahon, alta, i por el sur la llamada Laca (la punta sur de ésta es la norte de la boca de Iquilao que vieron los oficiales comisionados al reconocimiento de Inchemó el año pasado) distante de la otra como 4 millas, que es la estension de dicha boca occidental, mui limpia, segun el informe de Antonio Alloupa o Huenupall, que la ha transitado muchas veces para ir a la cercanía de Inchemó, donde tiene algun ganado lanar, i que como he dicho en la nota 3<sup>a</sup> del dia 13, es buen práctico del archipiélago. La boca oriental tiene de estension poco mas de 2 millas, pero cosa de 1 milla al este de ella hai un bajo de rocas escarpadas i lajas que se estiende a poco menos de un cable, i se cubre a media marea, proyectándose, cuando está descubierto, casi en medio de la boca del canal. Este es el que en propiedad debe llamarse canal principal del archipiélago, porque aunque a todos los demás los denominen tales, no son sino porciones pequeñas de muchos que se transitan a diversos rumbos, interceptando a cada paso el preciso de la derrota las islas grandes, medianas i chicas, que se le oponen, obligado a hacer desvíos de 40 a 60 i a veces de 90 grados del citado preciso rumbo.

2<sup>a</sup> La vista del espresado canal de Ninualac nos ha hecho conocer es él la causa poderosa de la direccion de las violentas mareas notadas ayer i hoy al S O  $\frac{1}{4}$  O. i O S O. i sus opuestos, pues la rapidez con que entran i salen por este canal madre los dirige segun su arrumbamiento, despidiendo las crecientes hacia el primer cuadrante i atrayendo las vaciantes hacia el tercero, como derivadas inmediata i seguidamente del océano las primeras i atraídas del mismo las segundas; la velocidad de las de afuera pasa seguramente de 3 millas i a consecuencia será de  $4\frac{1}{2}$ , 5 o mas dentro de él.

3<sup>a</sup> En la navegacion de esta tarde avistamos tambien la boca o entrada de Aisen o Chayamapu, demarcándola al S S E. distancia de 8 a 9 leguas, objeto deseado así por ser el primero de nuestro principal destino, como por vernos libres de la multitud de islas, estrechos canales, escollos i variedad de rápidas corrientes entre



quienes discurrimos desde la entrada en este archipiélago o mas bien laberinto intrincado de islas las mas unidas que se conocen en el conjunto de las que se les dé este nombre en todo el orbe descubierto.

4<sup>a</sup> Hoi se ha visto tambien la encumbrada cima nevada de la isla Cuptana, que como se dijo en la nota primera del dia 13, compete con las eminencias de la cordillera real de los Andes, que tiene a distancia de 6 a 7 leguas al este, estando la isla de nosotros cosa de 5 al rumbo del norte.

*Dia 18 de dicho lunes.*—Este dia amaneció claro, en calma, i así continuó todo él, con tal cual ventolina del sur, que a alguna distancia del surjidero se manifestaba ser viento fresquito a ratos. Nosotros permanecemos fondeados, porque los prácticos aseguran no haber puerto alguno abrigado en que poder surjir en estas inmediaciones, pues el único que hai está en la isla de Calcerao, i está con notable estravío respecto a la derrota que debemos seguir para entrar en Aisen, que es ya nuestro próximo destino. El práctico Pedro Yaña, que me acompaña, ha tenido potrero de ganados en dicho Aisen, i dice que su viaje siempre ha sido desde esta isla a dicha boca, para lo cual ha esperado el tiempo apropiado; bajo este supuesto i el de la exactitud que he observado en sus noticias, tomadas siempre con anterioridad, acerca del archipiélago, siguiendo su dictámen permanezco aquí surto hasta que el viento proporcione el viaje a Aisen, respecto que al remo es inaccesible, así por la distancia como por las circunstancias nada ventajosas de nuestras embarcaciones, por su extraordinaria construccion, que demostraré en adelante.

Nota. La isla de Tanhao tiene de largo cosa de 4 millas de norte a sur i 1 i en partes poco mas de ancho; es de mediana altura, i cerca de su parte sur tiene un cerro escarpado, especialmente por el oeste, bastante alto, que forma la figura de un yunque, por el cual no puede ser confundida o equivocada con otra alguna del archipiélago. Su puerto está justamente debajo del yunque; es una punta baja bastante saliente situada en la costa del oeste, con buena ensenada de playa de arena por una i otra parte; la del norte está abrigada de todos vientos, i la del sur solo está descubierta a él; entre una i otra playa media el grueso de la punta, que es de 25 hasta 100 varas, cuyo espacio está ocupado de bosquecillo colgado o claro de arrayanes, pelúes i espinos i 20 manzanos unidos que

parecen de 2 años de edad, con escaso fruto, sin duda plantados en órden por alguno de los indios guaihuenes de Chaulinec i Cailin, que anualmente vienen a estas islas a la pesca de lobos para grasa, i tambien a veces para sustento, i a sacar el sebo i hacer charqui del ganado lanar i cabrío, que tienen en algunas vecinas a Inchemó, extremo sur i oeste del archipiélago. Las playas del puerto abundan de mariscos, almejas, picos, erizos lapas i mejillones; en ambas hai arroyuelo de buena agua, pero escasa; i en suma es este sitio seguramente la estancia mas grata de cuantas he visto en las Guaitecas; la lástima es que ellas no ofrecen motivo alguno de ser traficadas por embarcaciones nacionales ni extranjeras, i aun cuando lo fuesen, las preferentes circunstancias espresadas del puerto Tanhao solo las podrían disfrutar las piraguas u otras poco mayores como pequeños paquebotes, goletas, etc. El resto de la isla es como todas las demás de que se ha hablado anteriormente; no obstante el suave lomaje de ésta la hace estar mas poblada de árboles, entre los cuales se hallan los dichos, i además robles, canelos, lumas, cipreses i tepúes, estos en gran abundancia. Los de pelú no escasean, que es la mejor madera que se da en toda la provincia i jurisdiccion de Chiloé para ligazones de embarcaciones i que yo juzgo que si no es la misma es enteramente semejante a la escelente *sucupira* del Brasil, de que contruyen los portugueses la mayor parte de los esqueletos de sus embarcaciones, por su conocida permanencia. Los que produce esta provincia solo son apropiados para buques de 20 a 25 varas de eslora. El árbol es en extremo ramoso i su hoja mui menuda.

*Dia 19 de dicho martes.*—Amaneció el dia bello i en calma, i así continuó i concluyó, con alguna celajería en el horizonte del oeste. Permanecimos en el puerto por las razones dichas ayer.

*Nota.* La marea ha correspondido exactamente al establecimiento de que hemos hablado ya i su aumento es aquí  $5\frac{1}{2}$  piés respecto a la bajamar de aguas muertas. Crece al rumbo del sur como inmediatamente derivada del canal de Ninualac.

*Dia 20 de dicho miércoles.*—Este dia amaneció como el anterior en calma, tiempo bello i el horizonte del norte al este con alguna rumazon; así continuó hasta las  $3\frac{1}{2}$  de la tarde, que estando la marea empezando a crecer entró el viento por el N E. bonancible, i siéndonos favorable para seguir nuestro viaje, dejamos el sur-

jidero de la isla Tanhao a las 4, haciendo rumbo al  $S \frac{1}{4} S E$ ; a las  $4 \frac{1}{2}$ , zafos ya del abrigo de la isla i de todas las del archipiélago, hallamos el viento fresco vario del N E. al N N E. a ráfagas duras con mar bastante picada de él i nos pusimos al  $S E \frac{1}{4} S$ , rumbo a que llevábamos la boca de Aisen poco por sotavento, pues la enfilé con lo mas sur de Tanhao al  $S 35^{\circ} E$ , a distancia de 4 a  $4 \frac{1}{2}$  leguas. Seguimos pues bastante fatigados de las ráfagas de viento que a ratos era norte, i de la mar, que fué engrosando mas especialmente en el canal de entre la costa firme i las islas del archipiélago (a lo sumo tiene por esta parte 2 leguas sobre el citado rumbo) hasta las  $5 \frac{1}{2}$ , que habiendo entrado en otro nuevo archipiélago de pequeñas islas, islotes i farallones, se tranquilizó algo. Continuamos por entre dichas isletas variando poco el espresado rumbo del  $S E \frac{1}{4} S$ , hasta poco mas de las 6, que estando ya en la boca de Aisen (de mui poco fondo) a poco rato dimos fondo en la costa del este de una pequeña isla de las muchas que le sirven de antemural. Nosotros surjimos sobre  $2 \frac{1}{2}$  brazas de agua, en una puntilla acantilada de arena, poco resguardada del viento por el bajo monte de la isla, i de la mar, por lo pequeña de ella, por lo que dimos además dos amarras a tierra, pues el cariz del tiempo era perverso. En efecto el viento arreciando cada vez mas con terribles ráfagas del norte i N O., que toda la noche nos tuvo en el mayor cuidado, porque, a la verdad, de estar fondeados aquí a estarlo en una costa brava no teníamos otra diferencia que la de estar batidos de una mar de mui poco fondo, pero por la misma razon mui incómoda por lo repetido del oleaje.

Nota. De la navegacion de este dia resulta ser la distancia desde lo mas sur de la isla Tanhao a esta boca de Aisen 12 millas mui próximamente, i de dicha isla a la costa firme mas cercana al este mui poco mas de 8, i de canal limpio al espresado rumbo del  $S E \frac{1}{4} S$ , que hemos seguido, a lo sumo 6; pues casi una legua al este de las islas del archipiélago de Chonos i casi otra al oeste de la boca de Aisen en aquellas es de poco fondo i en esta se avanza el pequeño archipiélago dicho, a quien denominan de Chayamapu, i a toda esta porcion de costa firme lo mismo, segun el informe del citado indio Pedro Yaña, que, como he dicho, me acompaña en calidad de práctico.

---

*Resúmen o abreviada descripción i concepto formado del archipiélago de las Guaitecas i Chonos.*

El archipiélago de las Guaitecas, a quien comun i equivocadamente llaman de Chonos, nombre de los indios de tierra firme (llaman hoi guaihuenes, que quiere decir del sur), que solian pasar a mariscar a ellas i que los regulares estinguidos en sus misiones de esta provincia procuraron atraer, catequizar i domiciliar en ella, lo que en diferentes ocasiones han intentado i logrado tambien los misioneros franciscanos a cuyo cargo están hoi dichas misiones, toma el nombre de la mayor de todas sus islas, que es tambien la mas setentrional, a quien todos los indios llaman la Gran Guaiteca, está comprendida entre los  $44^{\circ}20'$  i  $45^{\circ}46'$  de latitud meridional i resulta en lonjitud respecto de la observada en el pueblo de San Carlos, lo mas este de él  $67^{\circ}12'$  i lo más oeste en  $68^{\circ}53'$ , de forma que ocupa de norte a sur 28 leguas, siendo su estension de oriente a occidente mui varia, pues por lo mas setentrional es de 8 leguas, con mui poca diferencia, i hacia el mediodia se va espaciando, de modo que de la mas sur i este de sus islas hasta la mas sur i oeste, que es la de Meñauque o Inchemó, tiene próximamente 20 leguas; i el todo de él desde el Océano se aparenta una costa seguida, amogotada, que se dilata 34 o 36 leguas a los rumbos próximos del NE¼N. i SO¼S. Por la parte del norte le sirve de término el pequeño golfo que media entre la parte sur de la isla de Chiloé, que tiene a la vista en distancia de 11 a 12 leguas; por el este el canal que forma con la costa firme; por el sur la costa del norte de la península de Taitao, i por el oeste el gran Océano Pacífico.

Hablar del número de las islas que lo componen ni aun conjeturalmente me es posible, porque supuesta la estension del todo de ellas, i que en cuanto hai conocido de nuestro globo no se registra archipiélago que las tenga mas unidas entre sí, un mil me parece aun corto número. Yo lo he discurrido próximamente de norte a sur por mui cerca de su parte oriental, i llegan a 300 las islas contadas, tan estrechamente unidas que en solo cuatro distintos sitios he visto desvíos de poco mas de 2 millas, formando tres especies de mansos lagos circundados de muchas de ellas, i el cuarto el canal de Ninualac, que yo llamo principal. Todos los demás canales pueden espresarse por varas sus amplitudes; se

encuentran muchos que pueden llegar a cien varas i no falta quienes tengan cincuenta; algunos indican tener bastante profundidad, otros tienen bien poca i otros son intransitables a bajamar aun a las piraguas. El ser esta clase de canales paso por lo jeneral intransitable para los otros mas profundos i especie de lagos dichos, los hace a todos los del interior del archipiélago absolutamente intransitables a otra clase de embarcaciones que las citadas o poco mayores.

De las islas, ya he dicho en mis anteriores notas lo que he visto en las que he estado e inmediatamente he discurrido, esto es que carecen de puerto para embarcaciones medianas, que aun para las mui pequeñas son raros. Respecto al inmenso número de islas i los atraeaderos de playa que ofrecen, que no tienen aguadas buenas i abundantes, pues las mas son escasas, de tepual, i por consiguiente de mal sabor i color, i que los bultos o cuerpos de las islas no son mas que unas matas mas o menos grandes de rocas de entre cuyas concavidades i grietas ocupadas de corta cantidad de tierra i broza de troncos, ramas i hojas podridas que hacen una especie de estiércol, se levantan los árboles i malezas que las tienen vestidas de verde. La maleza por lo comun es de cañas bravas que denominan quilas, tepúes bajos, espinos, quiscales i alguna paja de monte, i los árboles son tepúes en grande abundancia, canelos escasos, mui pocos avellanos, algunos arrayanes, pelúes, robles i cipreses, mui pocas lumas i ciruelillos, i tal cual mañiú o mañihué. Todas las dichas son producciones del exceso de humedad de las casi continuas lluvias, i débiles por la imposibilidad de penetrar la accion del sol las espesuras para evaporarlas i vigorizar las plantas; a consecuencia, aunque en las faldas i partes bajas de las islas elevadas, en las de suave lomaje i en las bajas se dan tepúes, robles i arrayanes corpulentos, son inútiles para otro uso que el de quema, pues aunque se corten con anticipacion para despues de secos darles algun otro destino mas ventajoso, se logra su corrupcion antes que la seca. Los demás árboles son poco corpulentos i de la misma debilidad, el exceso de humedad i estar sobre piedra es comun a unos i a otros. No pueden profundizar sus raices i las estienden horizontalmente o segun las escabrosas superficies de las peñas; estas no le prestan jugo alguno para nutrirse i crecer i así muchas de las faldas i partes bajas i todas las de la alta están agotados siempre, despojados enteramente de sus hojas i aun de sus ramas i ya sin poder adqui-



rir otras nuevas porque se les acaba su primavera casi al nacer. Por la misma razon de no poder profundar las raices se ven las orillas i playas jeneralmente ocupadas de árboles tendidos en la arena i peñas; unos descarnados por el pié, de la accion de las corrientes o mareas i otros manifestando que sus mas hondas i gruesas raices no se apartan dos piés de la horizontal del pié del árbol. Todo lo demás del cuerpo de las islas, especialmente altas, está cubierto en unas partes de ruines arbustos, en otros de solo lama verde, i en otros están manifiestos los áridos, horribles i cenicientos peñascos que las organizan hasta su superficie esterna.

Esto mismo por reflexion infiero de las demás islas del archipiélago i a consecuencia me parece deducir con razon la imposibilidad moral de poder ser cultivadas. Rarísimo es el lugar donde hemos hallado algun otro pasto, para mui poco ganado, i estoi instruido que solo se da en alguna abundancia en las islas Iquilao, Quimanec, Ayoupa, Tenquehuen, Menchuan i Meñan (se ha dicho que esta es Inchemó) son las únicas de todo el archipiélago que con este motivo tienen ganado lanar i cabrío, perteneciente a Antonio i Luis Hueñupal, hermanos, habitantes de la de Chaulinec, en Chiloé, los cuales vienen casi todos los años a hacer charqui o tasajo de él i aprovecharse del sebo.

En todas las islas que hemos estado no se ha visto otra fruta que el cauchao, con escasez, (es una frutilla morada que da la luma) i las mui pocas manzanas de Tanhao, causa probable de las pocas aves que se advierten en el archipiélago, que están reducidas a patos pequeños i otros, a especie de gansos que llaman *cahes*, canquenes i gaviotas, marinos todos; carpinteros, chiuques i otras especies de rapiña, i tal cual cotorra o tricahue; cuadrúpedos, gatos lobos i nutrias, anfibios; pero todo en escaso número, a escepcion de los lobos, patos i gaviotas, que abundan algo.

De peces no se han visto otros que sierra, mui pocas, i robalos (son sargos mas propriamente), de los cuales hemos pescado con red en abundancia en los tres parajes que las playas i tiempo lo han proporcionado. De mariscos, si hai bastante abundancia, como ser picos, ostiones, almejas, choros o mejillones, lapas, caracoles-burgaos, de peña, i erizos. Sin embargo están mui distantes estos mares de manifestarnos aquella grande variedad así de peces de piel i escama, como de concha que nos ofrecen los de Europa; no he visto de los primeros, como cazones, pintarrajas, etc., ninguno; de los segundos faltan mas de la mitad de los que conocemos en



España, i de los últimos noto menos los perceves o piés de burro, las ortiguillas, muchas especies de las de lapas, caracoles i cangrejos, de forma que en el reino animal nada he hallado digno de entretener la curiosidad de un historiador natural.

El temperamento del archipiélago en todo es casi igual al de la isla de Chiloé, esto es, templado en orden a frio, no obstante la mayor altura a que está éste i lo mas vecina que tiene la gran cordillera nevada; las lluvias son tan continuas como en aquella, i por la misma razon del espeso bosque que las cubre; los vientos de la propia clase, furiosos por lo comun los del norte al oeste; pero entre estas islas son menos sensibles por el abrigo que da la cercanía de unas a otras, i solo se manifiestan mas recios cuando justamente soplan en la misma direccion del canal que se navega, i no son tan constantes por una misma parte, a causa de variar segun las direcciones próximas de los canales, de donde resulta que venteando realmente norte en la parte superior, es entre las islas ya N O., ya oeste o ya N E., etc., i con rachas o ráfagas repentinas.

A las corrientes o mareas, de quien en las notas anteriores se ha dicho cuanto se ha observado, sucede lo mismo, i los vientos varían su direccion e impulso segun la de los canales, sus angosturas i profundidad, i segun las que se congregan a dirigirse por otro mas rápido i espacioso, circunstancias todas mui desapropósito para navegar en buques no grandes, pero ni aun medianos, el archipiélago, aun cuando los canales lo permitiesen en razon de sus fondos i estension lateral.

Supuesto, pues, todo lo dicho, concluyo con parecerme que nada interesa al Estado el exacto plano o carta de las Guaitecas, para lo cual era necesario emplear el trabajo de dos o tres sujetos con los auxiliares necesarios i el tiempo de cinco o seis años, sino solo el reconocimiento de la parte occidental de él, desde la Guaiteca grande hasta Inchemó, donde una feliz casualidad guareció a la piragua *Ana*, de la escuadra del vice-almirante Anson en 1741, i examinar si en las bocas que dicha parte presenta al océano hai algunas accesibles, i cómodos puertos o guarecederos de embarcaciones grandes, pues la setentrional i oriental no los tienen, i aun cuando los tuvieran, se les anticipan avanzados una multitud de escollos visibles i ocultos que le sirven de antemural a la del este, i a la del norte el poco fondo de sus entradas.

Nota. Mi incesante solicitud jenial en adquirir noticias útiles a

la navegacion en jeneral, i en particular de este mar del sur, me han hecho no perdonar ocasion ninguna en conseguirlo, procurando combinar i ligar las que he adquirido antes de determinarme a aseverarlas, aunque haya sido en razon de precaver un riesgo, pues en este caso me he contentado con ponerlo dudoso. De esta clase han sido las islas de la Magdalena, Ipun, Santa Catalina, de quien hace tiempo tenía dudosa noticia, la primera colocada 4 leguas al sur de la medianía de la costa meridional de la de Chiloé, la segunda 6 leguas al oeste de las Guaitecas, por los 45° de latitud, i la tercera por los 46°, a 17 leguas al oeste de dichas Guaitecas. La de la Magdalena no existe, por mi esperiencia propia adquirida en mi anterior citada comision. La de Ipun fué vista por los navíos *San Pablo* i *Pilar*, viajando de Cádiz a Lima, el primero en 1779 i el segundo en 1785, solo creída tierra por sus respectivos segundos pilotos, coincidiendo ambos en la latitud próximamente de 45°, i ser isla sola alta i sin ninguna otra a la vista. Sin embargo de dicha coincidencia, yo siempre la he tenido por dudosa, creyendo fuese una eminencia sobresaliente de las Guaitecas. Mas hoi que indago noticias de dichas islas con motivo de tener en mi bordo al espresado Antonio Hueñupal, el mejor práctico del archipiélago, i especialmente de los canales que salen al oeste, por cuyas bocas ha pasado muchas veces dirijiéndose a las islas en que, como ya he dicho, tiene su ganado, me ha asegurado que hacia el oeste, algo para el norte de la boca occidental de Ninualae distancia como 6 leguas, está la isla Huamblin, pequeña, alta, limpia i sin ninguna otra vecina; que al NO. de la misma boca, distancia como 5 leguas, está la de Ipun, de poco mas de una legua de estension, baja, de monte parejo i así mismo limpia; i que igualmente lo son los espacios que dejan entre las Guaitecas i ellas i entre sí; que su padre Domingo Hueñupal estuvo en ambas i que él las ha visto muchas veces.

Supuesto lo dicho, i no dudando ya de la existencia de dichas islas, se colocarán próximamente en su latitud i lonjitud en el resultado de la presente comision, detalladas en carta hidrográfica. De la isla de Santa Catalina, que se dice está por los 46°, nada sabe, por lo que ésta queda dudosa.

*Dia 21 de dicho jueves.*—Este dia amaneció oscuro, con mucho viento vario del norte al NO., con continuos i fuertes embates ocasionados de una eminente isla que tenemos al ENE., distancia

de 3 a  $3\frac{1}{2}$  cables, donde rechaza el viento. Así siguió hasta las 11 $\frac{1}{2}$  de la mañana, que reventando a ráfagas empezó la lluvia recia, i así anoheció, con mar algo mas bonancible.

Notas. 1<sup>a</sup> La isla Laclinec, que nos guarece, tiene cosa de una milla de estension de N O. a S E. i como media de ancho; a la parte del norte tiene una pequeña playa de arena, i otra en la del S E., que es nuestro surjidero. La isla no tiene otra altura casi que la de sus árboles; se ha examinado toda en solicitud de agua, que no se ha hallado, por lo que estamos precisados a servirnos de cacimbas, pues ni el tiempo permite internarnos en el estero ni tenemos práctico ninguno de él, porque el indio Pedro Yaña, que se creía lo fuese, por haber dicho tenía potrero de ganado en él, no lo es, pues examinado con la sagacidad que la natural suma reserva de esta jente necesita, he venido a deducir que el dicho indio llama Aisen a toda la cercanía de este estero; que su potrero lo tuvo en la isla Setucápel, situada  $2\frac{1}{2}$  leguas al norte de la boca del estero, i que jamás ha entrado en él; que su ganado se lo robaron hace trece años unos indios jentiles, que habiendo sido traídos de la tierra firme del sur del istmo de Ofqui el año 1779, en número de 35 almas de ambos sexos, los mas niños, por los misioneros frai Francisco Menendez i frai Ignacio Vargas i dádoles domicilio en la isla de Lemui, de Chiloé, mal hallados con nuestra relijion se huyeron todos en una piragua antes del año de residencia en dicho lugar, i dirijiéndose a su tierra pasaron por el citado potrero i se llevaron todo el ganado, en número de 50 cabezas de carneros i ovejas, que eran los que el Yaña tenía.

2<sup>a</sup> Ya dije que el dilatado canal que separa al archipiélago de Chonos de la tierra firme (o mas propiamente del nuevo archipiélago que yo llamo de ella) tiene a lo sumo 2 leguas de distancia sobre el rumbo del S E  $\frac{1}{4}$  S., que es casi lo mismo que una de este a oeste; pero hacia el sur se estrecha mas, pues casi se confunden en las islas del archipiélago las de dicha costa firme, las que son tantas, que sin violencia puede dárselas el espresado nombre de nuevo archipiélago que les he dado, o suponerlas continuacion del de Chonos. Los indios guaihuenes, para distinguirlas de las Guaitecas, las denominan islas del partido de Chayamapu, i lo mismo a la costa firme a que están cercanas. Las mas inmediatas a dicha costa son tan elevadas que compiten con ella misma, aunque sean de corta estension; las mui pequeñas entre estas i demás que se

avanzan al oeste casi hasta 1 legua, son por lo jeneral chicas, i la mayor parte islotes frondosos de 300 i pocas mas varas de circunferencia, entre las cuales se ven varios peñascos áridos, que apenas superan la superficie del mar, i otros que cubren i descubren las mareas, lo que necesariamente debe hacer poco profundos sus canales, como efectivamente lo son los que nosotros hemos discurrido hasta el surjidero, i el último que transitamos i tenemos mui inmediato está cubierto de reventazon a bajamar, i en la alta le hallamos  $8\frac{1}{2}$  piés de agua. Es tal la multitud de dichas pequeñas islas que en el espacio de 2 leguas escasas tenemos 16 a la vista en esta entrada de Aisen i 7 distintas bocas, todas intransitables a otra clase de embarcaciones que las que nos conducen o mui poco mayores, unas por la estrechez i abundancia de islitas que las preceden i otras por el poco fondo dicho.

*Día 22 de dicho viernes.*—Amaneció este dia cerrado, con lluvia recia i el viento a ráfagas duras del norte al N O. Así continuó todo el dia, con cortas interrupciones de la lluvia, i nosotros nos enmendamos 100 varas hacia el oeste a abrigarnos algo mas de la mar, acercándonos a una puntilla baja de piedras. El tiempo amaneció como se ha dicho, con perverso cariz de todas partes i lluvia fuerte.

*Día 23 de dicho sábado.*—Este dia amaneció toldado, con menuda lluvia, i el viento por el O N O. fresquito, por lo que, deseosos de internarnos en el estero, dejamos nuestro ingrato surjidero de Laclinec a las  $7\frac{1}{2}$  i por los canales que parecieron mas apropósito, con la sonda en la mano, nos dirijimos hacia adentro creciendo la marea. Continuamos, pues, hacia el este por fondo de 2 hasta 4 brazas de agua, que sucesivamente fué aumentando hasta 18, ya caseajo solo, ya misturado con arena gruesa i tal cual vez fondo piedra. A las 9 teníamos navegadas cosa de 5 millas próximamente al rumbo del E  $17^{\circ}$  S. del surjidero, cuando el mucho viento del N E. i norte que despedía el abra o quebrada profunda de dos elevadas montañas que teníamos inmediatas nos imposibilitó el seguir sondeando. Al poco rato descubrimos una boca al parecer espaciosa que se dirije hacia el sur hasta el canal inmediato del archipiélago de las Guaitecas, i otra estrecha que se dirijía hacia el mismo canal al rumbo del S O., objetos ambos de exámen, por lo que viendo al norte nuestro una grande ensenada con dilatada

playa de arena, que nos proporcionaba medir una buena base, i reflexionando al mismo tiempo que internándonos mas se nos ocultaban dichos interesantes objetos con las islas interiores, dimos fondo en la espresada ensenada sobre 2 brazas de agua, arena i cascajo, a las 9 $\frac{3}{4}$ . El viento estaba duro por el N O., con lluvia i cerrazon, i así continuó el dia con ráfagas impetuosas. Anocheció en los mismos términos i así continuó hasta las 11, que abonanzó algo el viento.

*Dia 24 de dicho domingo.*—Este dia amaneció oscuro, con mucha lluvia i el viento a recalmones i ráfagas fuertes varias del N E., norte i NO.; así siguió hasta las 4 $\frac{1}{2}$  de la tarde, que calmó enteramente el viento; pero continuando la cerrazon i lluvia mas o menos recia, nos impidió medir la base propuesta i hacer reconocimiento alguno que no fuese el de esta ensenada en que estamos surtos, en lo que se aprovecharon los cortos ratos de alguna bonanza de la lluvia. A la 6 llamó el viento vario del oeste al S O., cesó el agua i aclaró algo; así anocheó, prometiendo la apariencia mejorar el tiempo.

Nota. La ensenada dicha, a quien he llamado de la Palizada, por la muchedumbre de antiguos árboles tendidos en la arena i troncos secos que aun no han caido, es toda aplacerada, i a consecuencia solo apropósito para este jénero de embarcaciones; al oeste de la playa de arena tiene un pequeño estero que llamo de la Pesca, por la abundante que se hizo en él; i al remate del este de dicha playa un riachuelo algo caudaloso, de buena agua; las arenas de su suelo i orillas abundan de menudas particulillas de azófar, por cuya causa lo llamé rio del Oro. Este propio oríjen o motivo presumo tiene el cercano al istmo de Ofqui, que es vulgaridad jeneral en los vecinos de Chiloé recomendarlo a todos los que viajan hacia el sur como abundante de partículas de aquel precioso metal.

*Dia 25 dicho lunes.*—Este dia amaneció en calma, cerrando con lluvia, la que, ya mas, ya menos recia, continuó sin la menor interrupcion todo el dia i así anocheó con furiosas ráfagas de viento por el norte i el N O., que empezó a soplar a poco mas de las 5 de la tarde.

El plenilunio ha sido en este lugar a la 5 h. 54 m. de la tarde;



el mar estuvo lleno a las 12 $\frac{3}{4}$  del día i aumentó respecto a la baja mar 7 piés.

*Día 26 de dicho martes.*—Amaneció este día algo claro, en calma; pero a las 5 $\frac{1}{2}$  llamó el viento al oeste fresquito i se cerró el tiempo de agua, la que a las 11 cesó, estando en calma. Yo me preparé a medir la base, pues no se consiguió hasta las 7 de la tarde, con motivo de impedirlo la marea, que ocupaba casi toda la playa. A dicha hora se midió i se halló ser de 573 varas, que fué lo mas que permitió el terreno; pero no pudiendo hacerse las enfilaciones de sus extremos, por no discernirse bien los puntos precisos, que ocultaba la cerrazon, se fijaron los piquetes para el día siguiente. Anocheció el tiempo como se ha dicho i el horizonte del N E. por el norte hasta el oeste mui cargado.

*Día 27 de dicho miércoles.*—Este día amaneció cerrado, con lluvia i furioso viento del norte al N O., con terribles ráfagas que nos inclinaban sobre las amarras como si estuviésemos a la vela, por lo que nos fué preciso dejar las piraguas en seco para la mayor seguridad i apuntalarlas por sotavento. Todo el día siguió como se ha dicho sin permitirnos hacer las enfilaciones de la base, pues no teníamos otros objetos a la vista que los mui inmediatos. A las 8 de la noche aplacó i viento i continuó la lluvia hasta las 10 $\frac{1}{2}$ , que quedó todo en bonanza.

*Día 28 de febrero, jueves.*—Amaneció el tiempo algo claro, con poco viento por el norte i el horizonte del 4° cuadrante algo cargado. A las 7 $\frac{1}{2}$ , estando el mar bajo i en seco los piquetes de la base, se tomaron las enfilaciones de todos los puntos precisos i objetos notables i nos dispusimos a internarnos mas en el estero en solicitud de puerto mas cómodo para las piraguas, porque este es bastante espuesto, porque esplaya tanto la bajamar que casi toda la ensenada queda en seco, i corresponde a la espaciosa i profunda cañada de dos altas montañas por la que casi duplican su fuerza los vientos del norte i N O. que están reinando. A las 11 $\frac{1}{2}$ , estando el viento por el norte bonancible, el tiempo toldado i la marea creciendo, dimos la vela i seguimos hacia adentro del estero al rumbo del S  $\frac{1}{4}$  SE. llevando por el sur la costa de una isla grande i elevada que llamé Primera del Medio, i por el norte la tierra firme, tambien de montañas altas cuyas quebradas des-



pedian furiosas i momentáneas ráfagas de viento vario que nos llevaban en continuo cuidado, sin embargo de la tranquilidad del mar, por lo débil de las embarcaciones i la facilidad con que inclinan hasta la borda. Continuamos, pues, hacia el este la distancia de casi 2 leguas con repetidas ráfagas, embates, recalmones i aguaceros, sin ver en una ni otra orilla el mas leve indicio de playa de arena donde poder fondear en caso necesario, cuando a poco mas de las 3½ de la tarde calmó enteramente el viento i a corto rato advertimos un canal o brazo del estero que se dirijía al EN E., a cuya abra llamó el viento de pronto, por lo que empezamos a bórdear, favorecidos de la marea, con ánimo de examinarlo, en el cual dijo el práctico Yaña había oido decir había puerto; pero a las 4 cambió el viento i se cerró todo con lluvia fuerte, por lo que seguimos al remo en solicitud del citado intento i anunciado puerto entre la costa firme i una porcion de pequeñas islas mui unidas entre sí que llevamos por estribor. A las 4½ aclaró algo i descubrimos una punta baja con playa de arena que nos demoraba al NE ¼ E., distancia como de 1 legua; nos dirijimos a ella, que era el citado puerto, pero habiéndose vuelto a cerrar todo con lluvia recia en calma, que la marea vaciante no la podíamos contrarrestar en adelante, porque ya empezaba a tomar fuerza, i notando corta distancia al norte una pequeña playa de arena con riachuelo, surjimos en ella a las 5 de la tarde, distante 1 legua de una gran montaña nevada. El tiempo continuó cerrado, con repetidos chubascos, en calma, i así anocheció, con terribles aguaceros que siguieron hasta las 9½, que abonanzaron.

Nota. Nuestra navegacion del dia ha sido casi 1 legua sobre el rumbo del E ¼ SE., otra al este i poco menos al NE ¼ N. La primera distancia entre la isla del medio i tierra firme que se ha dicho, cuyo canal tiene desde ½ a 1 milla escasa de ancho, ambas orillas de peñas inaccesibles i encumbradas montañas, por lo jeneral frondosas, i en parte indicando los peñascos que la forman, con muchas cascadas i vistosos derrames de agua, que por las estrechas quebradas se precipitan al mar desde las cumbres i faldas, con un sonido horrisono; la segunda distancia por entre las costas de tierra firme del norte i sur del estero, distantes una de otra casi 2 millas; i la tercera hasta el surjidero por entre el conjunto de islitas dichas i la costa firme del norte, de las mismas circunstancias de las de la dicha, esto es, elevada i frondosa. A poco mas de las 2 de la tarde i estando casi al remate oriental de la isla del medio,

notamos el agua de un verde tan amarillo, que sin embargo de argüir las orillas i altura escarpada de las tierras vecinas mucha profundidad en el canal, nos pareció de mui poco fondo o de rio; sondamos como anteriormente i con 50 varas no hallamos fondo, pero no nos engañamos en el concepto de rio, pues probada el agua hallamos no tener la mitad de la parte salina amarga del mar, lo que despues atribuimos a la gran montaña nevada que tenemos inmediata, por cuyas quebradas están corriendo multitud de raudales de nieve líquida que entran al mar del brazo o seno del estero citado, pues con las dichas 50 varas de sondalesa no encontramos fondo hasta la cercanía del surjidero en que estamos, que a escepcion de la boca del riachuelo espresado, que es aplacerada, todo lo demás es acantilado.

*Dia 1º de marzo, viernes.*—Amaneció el tiempo cerrado, de lluvia i viento bonancible por el norte i N O. con tal cual ráfaga fuerte; estas cesaron a las 11 del dia, pero la lluvia i cerrazon continuó todo él con mas o menos fuerza i mui pocas interrupciones de bonanza, por lo que, no siendo el tiempo apropósito para el objeto de la comision, nos mantuvimos fondeados. Se han visto dos lobos i una ballena cercana a la costa del sur, i la tripulacion ha pescado en la boca del riachuelo algunos pequeños robalos o sargos.

Nota. El cabo Agustin Soto i algunos marineros han seguido la costa hacia el este, i a poco menos de  $\frac{1}{2}$  milla han hallado el rio por donde los raudales de nieve dichos ayer salen al mar con extraordinaria velocidad en tres bocas de poco cauce i canal, a escepcion de la mas oriental, que no pudieron vadear por la corriente rápida, sin embargo de ser tambien estrecha. Dijeron haber visto en la orilla huellas de leon (acaso será de leopardo, que es la única clase de fieras que hai en la costa firme de la provincia de Chiloé, bien que raras).

*Dia 2 de dicho sábado.*—Este dia amaneció algo claro, en calma, i la marea acabando de crecer, por lo que nos mantuvimos fondeados hasta las 11, que esperando la favorable a dicha hora dejamos el surjidero i al remo seguimos al este a internarnos mas en el estero. A poco de haber salido notamos el impulso con que la corriente del rio de nieve dicho nos conducía al S S O., pues con todos nuestros remos la superábamos tan poco, que en utilizar

poco mas de 3 millas de distancia se emplearon mas de  $4\frac{1}{2}$  horas de tiempo. A las  $4\frac{1}{2}$ , habiendo rebasado las islitas unidas a cuyos angostos canales nos tiraba la marea, advertimos que ya ésta nos conducía al oeste, contrario a nuestro intento, por lo que procuramos atracar a la costa firme del sur a experimentar menos accion de la marea o acaso alguna revesa favorable; efectivamente, a las  $5\frac{3}{4}$ , atracados ya a tierra, pudimos contrarrestarla, siguiendo por la orilla; pero ya la tripulacion cansada, la noche vecina, i de mal aspecto por el N E., N. i O.; no tener otro conocimiento de estos parajes que el que nos ofrece la vista, i ésta que solo veia encumbra. das montañas que caen al mar todas escarpadas, pues a 10 o 12 varas de sus peñascosas orillas no encontrábamos fondo con 50. Seguimos hacia el este, que es nuestra derrota, hechos argos de algun guarecedero en que pasar la noche. Entrada ya ésta, hallamos una estrecha cala entre las rocas de un pedazo de costa algo baja, pero tan acantilada que con las proas casi en tierra teníamos 28 varas de agua por la popa, donde dimos fondo a las  $7\frac{1}{4}$ . Anocheció el tiempo toldado i en calma i la marea vaciando; a las 10 entró el viento por el N O., fresco, a que estábamos descubierta, por lo que pasamos la noche en el mayor cuidado. Se dió racion de aguardiente a la tripulacion.

Nota. A las  $3\frac{1}{2}$  de la tarde advertimos humo continuado a la orilla del mar, en la costa firme que teníamos al este, a distancia como de 1 milla; esta era un eminente escarpado con la cumbre nevada, de donde se precipitaba una hermosa cascada de agua que caía al mar cosa de 15 varas al sur del humo. Yo tenía noticia que en la parte mediana de este estero había un baño de agua caliente, i desde luego me persuadí fuese este; quise acercarme a examinarlo, pero la fuerza de la corriente en contrario me lo impidió.

*Dia 3 de dicho domingo.* — Este dia amaneció acelajado i el viento bastante fresco i vario del N E. al S E., directamente contrario a nuestro viaje; a las 5 empezó a ventar a ráfagas duras con mar picada, la que, sin embargo de romperse en unos peñascos que están en la boca de la cala, nos atormentaba bastante, por lo que dimos fondo al otro rezon, quedando con dos amarras afuera i una en tierra. Los indios prácticos se internaron por el monte bajo, i a corta distancia al sur de la cala dijeron haber un esterito resguardado de viento i mar, por lo que envié al contra maestre

con ellos para que lo reconociese, i habiendo vuelto a las 11½, nos levamos i salimos de la arriesgada cala al remo, i al doblar una punta inmediata descubrimos el esterito dicho, en el que entramos i dimos fondo en su interior a la 1. El tiempo continuó como se ha dicho hasta las 5½ de la tarde, que abonanzó el viento i anocheió toldado i en calma.

Notas. 1ª En toda la navegacion, así de ayer como de hoy, ha continuado el agua tan dulce que la de todo el esterito en que estamos puede beberse i es buena para guisar, pues apenas se le percibe gusto salino alguno; i la sumersion de casi medio pié que han adquirido nuestras embarcaciones lo prueba, por la mayor levedad del agua dulce; bien es verdad que distamos cosa de 1½ legua del citado rio de nieve licuada, i tenemos mui inmediatos muchos cerros nevados i derrames de ellos convertidos en agua que desciende al mar. Sin embargo me parece mui corta cantidad de agua la del citado rio i de derrames para tal trasmutacion en el agua del mar i en canales tan profundos; i que no es solamente la tez i superficie del agua la dulce, como sucede al mar donde desaguan los grandes rios Marañon, Orinoco, Magdalena i otros muchos, sino que se profunda mucho mas ésta, pues yo he sumerjido el balde hasta 5 o 6 piés i la he hallado de la naturaleza dicha, esto es, próximamente apta para beberse, razon la mas poderosa para no darse marisco alguno i para estar muertos casi todos los pocos quilmáhues que había en la ensenada de la Palizada, que son los únicos que se han visto en este estero.

2ª El esterito en que estamos en el mayor abrigo, pues ningun viento altera su tranquilidad, por cuya causa lo he llamado Mano, tiene cosa de 600 varas de largo a los rumbos del NNE-SSO., en su mayor parte 35 a 40 varas de ancho i en el interior se espacia hasta 100, rematando en playa de arena tan pequeña que, no teniendo ámbito suficiente para guisar la tripulacion, hice hacer un pequeño desmonte para conseguirlo. El resto del terreno de esta parte es pantanoso, de juncal, donde desagua un pequeño rio de buena agua; es bastante alto el de las orillas i éstas de peñas escarpadas. Está arbolado casi todo de tepú, con tal cual mañiu, laurel, luma, roble i espino, i hai algun apio en la playa; sus fondos son de 5 a 6 brazas, arena, lama i en partes piedras. Crece el agua 4½ piés i en mareas vivas 5½. Al medio dia observé la latitud de 45° 33'.

*Día 4 de dicho lunes.*—Amaneció el tiempo cerrado, con lluvia i viento fresco por el este; así continuó todo el día, sin disiparse la cerrazon ni cesar la lluvia. Al anoecer calmó el viento, pero aquella arreció tanto que parecía tempestuosa, i así siguió hasta las 10, que aplacó.

*Día 5 de dicho martes.*—Este día amaneció algo cerrado, en calma, con lluvia menuda, que arreció a las 6; a las 9 entró el viento vario del norte al N O.; la marea no debía sernos favorable hasta cerca de medio día, por lo que a las 11½ salimos al remo a continuar con ella hacia dentro del estero de Aisen. A las 12, fuera ya del esterito Manso, largamos las velas con viento bonancible por el norte, el que a las 12½ refrescó con lluvia fuerte i cerrazon que nos impedía ir continuando las enfilaciones i demarcaciones necesarias para poder dar la idea próximamente exacta que deseamos del citado Aisen, lo que se hacía bastante sensible; pero a poco mas de la 1 aclaró i se nos presentaron los objetos que pudiéramos desear al intento, i una multitud de hermosos derrames de agua abundante, que producidos de las montañas nevadas que llevamos por una i otra parte i aumentados con la lluvia anterior disminuian el ingrato aspecto de los eminentes escarpados de peñas por donde se precipitan al mar. Continuamos pues a los rumbos del S E. i S E ¼ E., conforme corre el canal, i habiendo navegado poco mas de una legua, probé el agua del mar, que estaba casi amarilla, i la hallé algo mas salobre que la antedicha teniendo ya la marea mas de una hora de creciente. A las 3, habiendo navegado poco mas de 2½ leguas i la marea dicha teniendo tres horas, volvimos a probar el agua i se halló enteramente dulce, estando cercanos a una pequeña isla contigua a la costa norte del canal, que desde ella sigue el rumbo del este, poco menos de una legua, i luego al E N E. A las 3¼, continuando el agua dulce, encontramos el contrarresto de la corriente que salía del interior del estero en vuelta del S O. i O S O. (debiendo favorecernos la marea hasta las 6 h. 19 m.) con tal velocidad, que habiendo quedado en calma cerca de la isla que llamé de Lobos, por los que habia en ella, apenas la superábamos con nuestros 10 remos tirados con fuerza. A las 4, montada dicha isla por su parte del norte, nos hallamos en el término del estero de Aisen, cerrado de tierra mui baja, poblada de pequeños árboles i pajonales por donde en varias estrechas bocas desagua el rio (de corta considera-



cion) que sin duda se forma de los derrames de las montañas nevadas i sus cañadas de la quebrada grande, que aun continúa al este poco menos de una legua. Seguimos pues a remo i vela a internarnos en el rio por la boca mayor, que se presentaba a nuestro E S E., sondando por fondo de 2 a 4 brazas, cuando estando a las 4½ como a 2 cables o 500 varas de la orilla, sondamos una braza de agua, por lo que mandé gobernar al sur i aferrar las velas con ánimo de seguir a remo a otra boca que se nos manifestaba a poca distancia al S S E. de la anterior; pero continuando el citado fondo de una braza con diferencia de un pié mas o menos en toda la estension de toda la tierra baja dicha de las bocas del rio, lo que nos impedía introducirnos en él para explorarlo en la parte posible i pasar la noche, nos dirijimos pues a la isla del sur a buscar guarecedero en su costa oriental (la isla de Lobos no tiene ninguno), a la que seguimos al S S O. La costeamos toda, i no encontrando caleta alguna en ella, seguimos a buscar fondeadero en otra pequeña que está cosa de media milla al este, donde surjimos sobre 6 brazas, lama, al abrigo de las peñas que forman su extremo sur. No teníamos sitio alguno donde poder saltar a tierra por lo cerrado del bosque que cubre las orillas hasta tocar al mar, por lo que mandé hacer un pequeño desmonte donde la tripulacion pudiese guisar, a la que se le dió racion de aguardiente.

Nota. Sin embargo de traer los útiles necesarios para la construccion de una piragua pequeña, a fin de hacer con ella los reconocimientos impracticables con las que nos conducen, he suspendido el hacerla, así porque hasta ahora no nos ha ocurrido precision, como por evitar la demora en la fábrica i la grande que ella ocasionaría llevándola a remolque, pues no es posible vaya adentro en el resto de la espedicion, i lo arriesgado que es dicha maniobra en nuestras débiles embarcaciones en mares i costas de las circunstancias de las que discurrimos, que hacen moralmente cierta la pérdida o preciso abandono de dicha piragüita, como sucedió con la que llevaron estos mismos buques al reconocimiento citado de Inchemó el año pasado, la que se vieron en la precision de abandonar pasando de la isla de Chiloé a las del archipiélago de Chonos, recojiendo con sumo trabajo i casi ahogados los dos hombres que iban dentro de ella. Por estas razones evité sacarla del puerto de San Carlos i ahora el construirla interin no sea absolutamente precisa para el desempeño de la comision, siendo cierto que el estero de Aisen no ofrece esa precision.



*Día 6 de dicho miércoles.*—Este día amaneció toldado, en calma, con menuda lluvia a ratos algo recia, i así continuó todo él con algunas intermisiones de bonanza. Yo lo ocupé en hacer las enfilaciones precisas para la continuacion del plano del estero, tanto en el surjidero como en la parte occidental de la isla, adonde penetramos talando el monte cosa de 100 varas. Deseaba poder observar la latitud, pero no se consiguió por lo toldado del tiempo.

Notas. La isla en que estamos, en quien los marineros han puesto una cruz en el desembarcadero, i yo con este motivo he llamado isla de la Cruz, tiene media milla escasa de estension casi de NE. a SO. i 150 varas de ancho por la mayor parte; su altura es con poca diferencia la de los árboles que la visten; sus orillas todas de peñas i sin mas abrigo que el corto de la cala en que estamos, ni agua alguna.

#### *Resúmen o breve descripcion del estero de Aisen*

Segun las noticias recientemente adquiridas acerca del estero de Aisen, que todos convienen en que es el que se interna mas de los que están al oriente del archipiélago de los Chonos e isla de Chiloé, no es esta la vez primera que cuidadosamente se ha procurado indagar su estension i demás circunstancias, pues el año de 1763 los regulares estinguidos padres José García i Juan Viña, residentes en la mision de Cailin, acompañados de varios indios de ella i de Silvestre Mariantihue, que hoy existe, vinieron a esplorarlo; pero ni hai documento ninguno de este viaje ni los citados indios dan otra razon sino que llegaron al fin del estero que acaba en rios chicos, que tardaron cuatro dias en llegar a dicho sitio (es donde actualmente estamos), que tiene muchas islas i que cerca de la medianía del estero hallaron un baño de agua mui caliente a la orilla del mar (este es sin duda el que produce el humo citado el día 2, i conviene a la medianía del estero).

Supuesto lo dicho, siendo el objeto de la presente espedicion el reconocimiento i demarcacion de los espresados esteros i canales para los fines convenientes al real servicio i exacta colocacion en las cartas hidrográficas, i que en cumplimiento de ellas hemos discurrido todo el de Aisen hasta su fondo o término oriental i for-

mado el plano particular de él que se acompaña, donde se manifiestan sus bocas i canales, lo describiré sucintamente con la naturaleza de sus costas, terrenos i producciones.

Ya se dijo en la 2<sup>a</sup> nota del día 21 del pasado que en toda la costa de tierra firme oriental al archipiélago de Chonos se forma otro nuevo archipiélago que casi se une i confunde con aquel, compuesto de multitud de islas, las mas mui pequeñas i juntas, formando estrechos tortuosos canales interceptados algunos con muchos escollos visibles i ahogados i que así éstos como el poco fondo de los canales hacen intransitable el estero a otra clase de embarcaciones que las mui pequeñas, a escepcion de la boca del sur, que por su estension i profundidad es capaz de los mayores buques, si no le antecedian los bajos i laberinto de islitas dichas, que son obstáculo comun a las tres bocas principales del estero, aun cuando la navegacion del resto de éste, su fondo, terreno i producciones fuesen lisonjeros atractivos de aquellos. Pero nada hai en Aisen que lisonjee ni aun la vista, si se exceptúan los derrames o cascadas de agua citados anteriormente.

El largo del estero, desde la boca por donde entramos hasta el rio que le sirve de término interior, es de  $9\frac{1}{2}$  leguas i su ancho entre poco mas de  $\frac{1}{2}$  milla i 2; las orillas, peñascos tajados al mar con mui pocos atracaderos; el terreno, altas montañas escarpadas, organizadas hasta su superficie de rocas horribles i nevadas, las mas de medio estero para adentro; las producciones, así de las faldas de los cerros como de las partes bajas, son arrayanes, espinos, algunas lumas i laureles, tal cual mañiu, ciruelillo, roble, canelo i caña brava, escesiva abundancia de tepú i despreciables arbustos (a escepcion del mechai, que es el que da el hermoso tinte amarillo de que se sirven en Chiloé) i rara planta de apio, como del arbusto anterior, Todas estas maderas son de las mismas circunstancias espresadas en el resúmen del archipiélago, esto es, inútiles, i por las mismas razones. Acaso podrán ser susceptibles de algun cultivo las cortas porciones de tierra baja que hai en la Palizada i rios de la Nieve i Aisen, no obstante de parecerme anegadiza i lodosa esta última, cortada en cantidad de islitas por los arroyuelos que la serpentean, que son tantos cuantas son las cañadas i grietas de las vecinas montañas nevadas, i estos son los que forman el rio dicho, que desagua por cuatro estrechas bocas accesibles solo a piraguas de 6 a 8 varas de eslora a largo.

Frutas no se ha hallado otras que la cauchau, pero mui escasa,

porque lo son tambien los árboles de luma que la producen, razon esta i la de falta de mariscos suficientes para la carencia casi absoluta de aves terrestres i marinas, pues de las primeras solo se han visto tal cual rapiña i verdon o verderon i raro zaramaguyon de las segundas, todo de medio estero hacia afuera.

De animales no hemos visto otros que pocos lobos marinos i las huellas del leon o leopardo que se dijo el dia 1º de éste.

Peces solo se han encontrado los dichos en las ensenadas del Rincon i Palizada, algunas toninas i la ballena citada; mariscos no hai uno en todo el estero, a escepcion de los pocos quilmahues o mejillones chicos de que se ha hablado en la nota 1ª del dia 3.

La navegacion del estero todo es mui molesta, morosa i arriesgada aun para estas embarcaciones, por la inestabilidad de los vientos, porque estos son tantas cuantas son las abras o cañadas de los montes donde toma varias direcciones el reinante, con fuertes embates i ráfagas peligrosas i tan repentinas que de un viento favorable pasa a otro contrario que parece quiere hacer sozobrar las embarcaciones, no mediando a veces mas que un momento de tiempo. Los fondos del estero, ya de las islas de sus bocas para adentro, son mui crecidos, pues no se hallan menores de 50 varas sino asidos de las ramas de los árboles, o tocando las peñas de las orillas, i su calidad, ya lama, ya piedra, circunstancia bien desapropósito para surjir en parajes tan estrechos con la repeticion a que obliga su constitucion local.

Las mareas crecientes son de menor consideracion que las vaciantes por las aguas del rio siempre salientes i por la misma razon los reflujos tienen mayor impulso, pero están mui distantes de aquel violento que les suponen, pues separándose de la inmediacion de los rios dichos, en ninguna otra parte llega su accion a 3 millas por hora. Sin embargo de lo dicho, hasta el término del estero tienen las aguas elevacion i depresion, pues en la isleta de la Cruz en que escribo esto, las ordinarias suben i bajan casi 5 piés, precisamente efecto de las mareas que de medio estero para adentro solo obran deteniendo la corriente de agua dulce que sale del rio i derrames de las montañas i se mistura en el tercio medio del estero, donde se nota salobre.

Finalmente, el temperamento es el mismo, con leve diferencia, que el dicho del archipiélago; esto es, de lluvias casi continuas i cerrazones (no hemos tenido un dia entero de buen tiempo desde que salimos de los Chonos), los vientos dominantes del norte al

oeste con fuertes ráfagas i varios como se ha dicho, poca mar cuando la corriente sigue la direccion del viento, pero molestísima cuando ésta i aquel son en sentido contrario. Lo templado del aire si se nos ha hecho notable, pues consultada la mayor latitud en que estamos respecto a la isla de Chiloé i rodeados inmediatamente de montañas nevadas, no se nos hace sensible el frio, pues lo experimentamos en igual grado casi que en aquella isla, a lo que acaso contribuirá mucho la carencia de exhalaciones nitrosas (?) que talvez tengan estos terrenos.

*Dia 7 de dicho jueves.*—Amaneció el tiempo toldado, la marea creciendo i poco viento por el oeste, que a las 7 quedó calma, por lo que a las 7½ salimos del surjidero al remo, dirijiéndonos hacia afuera del estero por el canal que forma la isla de Lobos con la Grande del Sur. A la 9, fuera ya de él, seguimos al oeste i atracamos a la costa del norte del estero, porque la apariencia era de ventar por esta parte el viento; pero a las 9½ entró por el oeste fresco a ráfagas, por lo que mareamos las velas con ánimo de seguir bordeando, favorecidos de la corriente del rio, que siempre va para afuera, con la que creí utilizar algo. Pero el viento cargó a ráfagas fuertes, i la mar se picó tanto con motivo de la direccion contraria de la corriente, que llevando la borda de sotavento en el agua, lejos de granjear algo, perdimos por momentos lo ganado, por lo que advirtiéndolo una pequeña playa de arena en la costa firme del sur, viramos de bordo por redondo para ir a surgir a ella. La piragua *Rosario*, con ocasion de los grandes i repetidos balances, se fué a la banda de sotavento toda la barrilería de los víveres que tenia en la opuesta, por lo que arribó i tomó la boneta a su trinquete i yo arrié el mio para esperarla. El viento fué cargando mas i mas de forma que a la 1 de la tarde ya no lo pudimos aguantar ni tomar la playa propuesta, que nos demoraba al sur, por la mar que nos asotaventaba i la arribada de la otra piragua, por lo que arribé yo tambien i no habiendo atracadero ninguno ni en la isla del sur, en la de Lobos ni costa firme de la vista, hice derrota a la islita de la Cruz a la 1½, haciéndole señal a la *Rosario*, que estaba a sotavento, para que me siguiese. A las 2, montados los islotes de la isla del sur, se nos llamó el viento al SSO. a la canal que justamente debíamos seguir para el surjidero (cosa frecuentísima en estas angosturas, como he dicho) colocado en el extremo sur de la islita, por lo que me fué preciso dirijirnos a pasar por su

parte norte. Receloso de que los bajos de las bocas del rio de Aisen continuasen hasta dicha parte (como me había parecido) mandé aferrar las velas, ya a tiro de piedra de la isla, i seguir a remo. La *Rosario* ejecutó lo mismo algo después, por lo que se puso por nuestra proa i al montar la isleta tocó en lama; yo arribé algo a pasar por mas agua, lo que en efecto verifiqué por  $1\frac{1}{2}$  brazas, quedando cerciorado que los citados bajos cierran dicho canal a embarcaciones poco mayores. Zafos del bajo continuamos costeando dicha isla, a distancia de 8 a 10 varas de su orilla, i con todo de no llegar a  $\frac{1}{2}$  milla su largo empleamos casi una hora en contrarrestar al remo tirado con empeño el viento i mar por la proa, pero llegamos a dar fondo a las 3. La piragua *Rosario* no pudo vencer al remo i arribó a la costa firme frontera, donde dió fondo poco después de las 3, como a  $\frac{1}{3}$  de milla de nosotros, i a las 6, habiendo abonanzado el viento, se incorporó. Anoheció el tiempo cerrado con lluvia i el viento fresquito a ráfagas por el oeste. Se dió racion de aguardiente a la tropa.

Nota. El capitan de la *Rosario* me espresó había estado en el momento de zozobrar cuando se le fué la carga a la banda por no poder hacer la estiva de ella en el toldo de la boneta, porque de hacerla era preciso sufrir la avería de todos los víveres que cayesen debajo las juntas de los cuarteles, pues no tenemos ningun encerado con que cubrirlos, por lo que, para evitar que en lo sucesivo ocurra con igual motivo un acontecimiento que pudo ser tan funesto en la ocasion, he tomado la providencia de hacer estiva de leña en toda la crujía a fin de contener puedan correrse los barriles de una a otra banda, que fué lo que sucedió a dicha piragua.

Estas embarcaciones, inventadas por la absoluta necesidad de comunicarse unos con otros los habitantes de estos paises (se ignora el principio de su poblacion), i que el año de 1558, en que el famoso don Alonso de Ercilla, con otros diez compañeros, fué el primero que pasó de la tierra firme a la isla de Chiloé, ejecutó el paso en una de dichas piraguas, de que ya encontró grande abundancia, las sostiene hasta hoi en su primitiva invencion la incultura i pobreza de los moradores de la provincia de Chiloé, por su jenial morosidad, sin que a mejorarlas les haya estimulado ni estimule las frecuentes desgracias que experimentan, pues mui raro es el año que no se ahogan algunas personas, por su defectuosísima i débil construccion. Ellas son inútiles para un empeño a la vela i al remo, habiendo viento o marea contraria: nada se aventaja en estos casos; en



los de viento favorable andan casi la mitad menos que nuestras lanchas, botes, etc., i solo pueden emplearse en comisiones de la clase de la presente, por la poca agua en que nadan, i por carecer de quilla hace mucho mas fácil sacarlas de una varada sin lesion de momento que a aquellas, acaecimiento frecuente en indagaciones de la especie de la actual espedicion.

*Dia 8 de dicho viernes.*—Amaneció cerrado, con viento fresco a ráfagas duras por el oeste i lluvia, la que ya mas ya menos recia continuó todo el dia; anoheció i siguió en los mismos términos.

*Dia 9 de dicho sábado.*—Este dia fué enteramente igual al anterior en órden al viento i por la misma parte; pero con lluvia mas recia.

Nota. Lo recio i continuado del viento, sin embargo de la excesiva lluvia, ha revuelto el agua de manera que no se puede beber ya la del mar por lo salobre. La isla de la Cruz no tiene ninguna, por lo que nosotros, en medio de tantas bellas cascadas, derrames i riachuelos como tiene el estero de Aisen, nos hallamos precisados a beber la ingrata lodosa de una pocita que se ha hecho i a guisar con la salobre del mar, pues la obstinacion del viento no permite pasar a tierra firme a traer agua de un arroyuelo que tenemos a la vista en ella.

*Dia 10 de dicho domingo.* Amaneció i siguió todo este dia cerrado, con lluvia, como los dos anteriores i furioso viento del oeste con ráfagas, mar mui picada i repetida que nos molestaba bastante por el corto abrigo de ella que nos da la pequeña cala en que estamos, por lo que, habiendo reconocido nos era impedimento para acercarnos mas a tierra para mayor abrigo el tronco de un grande árbol caido que estaba en el fondo prolongado segun la costa, i viendo la tenacidad del mal tiempo i las apariencias de durar que ofrecía, emprendimos la faena de ronzar el árbol mas al sur, lo que conseguimos a las 5 de la tarde con sumo trabajo de la tripulacion, por lo que se le dió aguardiente. Las piraguas quedaron mucho mas resguardadas de la mar, la lluvia aplacó algo a poco mas de la 3 de la tarde, pero el viento siguió en su teson sin separarse un punto del oeste i O N O. con ráfagas impetuosas i así anoheció.



*Dia 11 de dicho lunes.*—Amaneció algo claro, con viento duro del oeste i mar mui picada i repetida, i así continuó todo el dia hasta cerca de anohecer, que aplacó el viento, estando el tiempo claro con celajería suelta.

*Dia 12 de dicho martes.*—El dia fué como el anterior, con viento recio del oeste, que abonanzó al anohecer con menuda lluvia. Al medio dia observé la latitud, que fué de 45° 36' 30".

Nota. A la 1 i 5 minutos de la mañana fué el novilunio en este lugar; la pleamar sucedió a la 1 i 12 minutos de la tarde i subió el agua cerca de 7 piés respecto a la bajamar anterior.

*Dia 13 de dicho miércoles.*—Amaneció cerrado, con niebla densa i menuda lluvia, en calma, por lo que ansioso de dejar a Aisen, determiné salir a favor de la calma; pero siéndonos ya intolerable el agua lodosa que hace tres dias estamos bebiendo, i subsistiendo la salobre del mar por la razon dicha el dia 9, mandé a la piragua *Rosario* con todas las vasijas a que las llenase en un arroyuelo de la tierra firme que teníamos al S E., en distancia como de  $\frac{1}{2}$  milla. A poco mas de las 6 volvió con la aguada hecha, se embarcó la de mi piragua i a las 6 $\frac{1}{2}$  dejamos ambas el surjidero de la Cruz al remo, subsistiendo el tiempo dicho, con la cerrazon ya mas ya menos densa i la lluvia mas recia. Nuestra derrota fué por entre la tierra firme i la isla del sur, con objeto de explorar este canal, por donde no habíamos pasado, del que salimos a las 8 $\frac{1}{2}$  sin advertir nada de notable en dicho paso. A las 12 $\frac{1}{4}$ , teniendo ya rebasada la isla Redonda, entró el viento por el oeste fresco, que nos era directamente contrario i tambien la marea creciente, aunque ésta de corta consideracion, por lo que, lejos de utilizar al remo, íbamos perdiendo por momentos lo ganado a la vela, así por lo fuerte del viento contrario como por las circunstancias de nuestras embarcaciones espresadas en la nota del dia 7. No pudiendo granjear nada, a la 1 arribamos a pasar por el angosto canal que forma dicha isla con la tierra firme, por si encontráramos algun guarecedero inmediato; pero no hallándolo, seguimos a una playa de lastre que habíamos advertido en la costa firme del norte del estero, donde dimos fondo en 11 brazas a la 1 $\frac{3}{4}$  hasta que abonanzase el viento. Mas éste, lejos de hacerlo así, fué cargando. La playa, a quien llamé la Mala, era mui acantilada, pues a 20 varas de ella teníamos otras tantas de fondo, lo que le ocasiona

grande resaca. El viento llamó al O S O., según la dirección de la costa; la noche se presentaba de mal cariz, especialmente del oeste; la lluvia subsistía a chubascos fuertes i la cerrazon, aunque no tan densa, circunstancia que nos obligaba a no permanecer en tan arriesgada situación, por lo que con dictámen del capitán de la *Rosario*, contra maestres e indios prácticos, resolvimos dirijirnos a la costa firme del sur a pasar la noche en un río o esterito con playa de arena que habíamos visto en ella i nos demoraba al SE. A las 5½ nos levamos i pusimos a la vela con el viento dicho del O S O., el que a medio canal era oeste con ráfagas duras que nos hicieron beber agua por la borda i arriar los picos a las cangrejas. A las 6¼ llegamos a la boca del esterito citado i la advertimos ocupada de reventazon que nos impedía la entrada, por lo que arribamos a otra pequeña playa de arena que vimos cosa de un ¼ de milla a sotavento de aquel, en la que dimos fondo sobre 3 varas de agua, a las 6½, dando una amarra a tierra. Se dió aguardiente a la tripulación. Amaneció el tiempo oscuro, con viento a ráfagas fuertes del oeste i lluvia a ratos i así continuó.

*Día 14 de dicho jueves.*—Amaneció en calma, con extraordinaria cerrazon e incesante lluvia, i así continuó sin interrupcion alguna, con tal cual ráfaga de viento por el oeste, i en los mismos términos anocheció i siguió.

Nota. La cala en que estamos es un regular guarecedero para este jénero de embarcaciones; ningun viento incomoda en ella; pero lo hace bastante la marejada del norte al oeste. Es de corta estension, con playa de arena que cubre el mar alto i tiene en su parte del este un pequeño río de buena i abundante agua.

*Día 15 de dicho viernes.*—Amaneció como el anterior i siguió en los propios términos, con continua lluvia mas o menos recia i lo mismo el viento de la parte del oeste, i así anocheció. El capitán de la piragua *Rosario* me dió parte, ya de noche, del esceso de agua que hacía su buque, pues en 24 horas se le han estraído 148 tinas de ella (equivalente a 200 baldes), cuyo aumento empezé a notar el día 13, por lo que dispuse se varase en la pleamar de esta noche para reconocerla. A las 9 de la noche quedó en seco, se registró por fuera i nada se le halló que indicase dicho esceso; por lo que me persuadí fuese el daño en el plan, que no podía reconocerse sin tumbar la embarcacion.

*Día 16 de dicho sábado.* — Amaneció cerrado, con lluvia i en calma. La piragua *Rosario*, varada a fin de reconocerla, lo que se verificó, encontrándole tres pedazos de costura con la estopa aventada; una en el plan casi debajo de la amura, otra en el mismo entre las dos cuadernas o piques de popa, i la otra en la costura alta de la tabla de aparadura, todas en la banda de babor, i esta última fué la que inmediatamente se compuso. Las otras dos era necesario tumbar la piragua i para esto estraerle su carga de víveres, lo que la lluvia continúa no permitió hasta que a las 10½ cesó. Con la tienda de campaña i velas se hizo una barraca en tierra, se desembarcaron los víveres i colocaron en ella, se tumbó sobre estribor la embarcacion i se le compusieron las costuras ya dichas. Se le tumbó de la otra banda, donde se le recorrieron algunas cortas porciones de costuras, apretándole las estopas; i con un clavo de 7 pulgadas puesto en forma de laña (?) se le aseguró la oreja de babor del macho bajo del timon, que se halló partido por el segundo clavo en el codaste, quedando concluido todo a la 1 de la tarde; pero habiendo vuelto la lluvia a poco mas de las 11½, impidió embarcar los víveres hasta las 2, que escampó, quedando concluido todo a las 3. Todo el dia ha ventado el oeste, bonancible hasta medio dia i en adelante fresco, a ráfagas, con lluvia, cerrazon i marejada bastante incómoda en el surjidero.

Nota. La obstinada continuacion de lluvias, sin interrupcion casi en un mes, nos ha puesto las tablas de las cubiertas tan hinchadas i con tales reviros, que nos han arrancado los clavos de muchas de ellas, ocasionándonos goteras que nos humedecen los víveres, sin embargo de ser su resguardo el objeto de mayor atencion, en lo que padece mas la piragua *Rosario*, i sin poderlo remediar en una ni en otra por la absoluta falta de encerado dicha i lo incesante de aquellas. Este es un preciso efecto, en la mayor parte, de la perversa costumbre de construir en la provincia de Chiloé todas las embarcaciones de maderas tan verdes, que de cortarlas en el monte a colocarlas en el buque que fabrican (lo mismo hacen con los demás edificios), no media mas tiempo que el necesario para la conduccion i labor, de que se sigue la pronta ruina o mutilacion de ellas. Cada costado de las piraguas se compone de solo tres tablas, que la falta de intelijencia i reflexion hacen las labren ajustadas a las dimensiones del buque; despues les dan escesivo fuego, pues casi reducen a carbon la parte que ha de ser interior, a fin de que adquieran la curvidad necesaria a toda la lonjitud de él

(que suele ser de hasta mas de 20 varas), de donde resulta que sale la piragua de su astillero con las costuras de  $1\frac{1}{2}$  a 2 pulgadas de ancho, en consecuencia falsísima, si no se toma la providencia de asegurar la estopa por ambas partes, alta i baja, con estope-roles encontrados, como ha sido preciso hacer con las de las que nos conducen; porque casi son todas de la estension dicha, que aun en los mayores navíos es suficiente motivo para quitar una de las tablas que forman la costura. La citada estension es causa que se acondicionen... estos buques; siempre hacen agua en término de ser necesario achicarla dos o tres veces al dia, especialmente navegando con viento fresco o mar gruesa, en cuyo caso su débil construccion les hace mover todas sus costuras, aun cuando se acondicionen estas como en las que actualmente nos conducen, pues en las que usan los vecinos de la provincia es preciso estarlas achicando casi sin cesar.

*Dia 17 de dicho domingo.*—Este amaneció oscuro, con lluvia mui recia i viento fresco a ráfagas por el oeste; la lluvia continuó sin la mas mínima intermision todo el dia i el viento desde las 3 de la tarde en adelante fué furia, con remolinos que bajaban de las eminencias que nos circundan, que parecia querernos elevar en el aire. En esta disposicion anocheció i siguió hasta poco mas de las 11, que abonanzó algo, estando nosotros bastante cuidadosos i molestados de la mar de él, lo que nos obligó a varar las embarcaciones.

*Dia 18 de dicho lunes.*—Amaneció algo claro i el viento galeno por el oeste, con mucha mar de él. Las piraguas estaban varadas, por lo que empezamos la faena de ponerlas a flote, para, si aplacaba la mar, seguir viaje; pero a las 6 se cerró el tiempo con lluvia i refrescó el viento, que nos lo impidió. La mar dicha nos tenía en el mayor cuidado, por el recelo de que se rozasen i faltasen las amarras de fuera. No nos podíamos resguardar de ella sino atracándonos mucho a la costa del oeste de la ensenada i para esto nos eran impedimento tres troncos grandes de árboles i algunas piedras sueltas que estaban en el fondo, por lo que a las 7 emprendimos la pesada faena de remover dichos obstáculos, pues la citada mar nos era intolerable, i aun mas internarnos en el estero a surgir otra vez en la islita de la Cruz, que es la última de él. Al medio dia se concluyó la espresada maniobra con sumo tra-

bajo de la jente de mar, por lo que se les suministró aguardiente. Las embarcaciones quedaron mas resguardadas. Hasta las 4 de la tarde continuó el viento dicho i la lluvia hasta mas de las 5, desde cuya hora empezó a aclarar el tiempo, que anocheció con celajería suelta.

*Dia 19 de dicho martes.*—Amaneció claro, con celajería suelta, en calma i poca mar del oeste, por lo que a las 6 salimos al remo. A las 7 entró el viento por el oeste, galeno, por lo que, mareadas las velas, empezamos a bordear, favorecidos de la corriente del rio de Aisen i la marca; pero siéndonos ya esta contraria desde el medio dia en adelante i notando a la  $1\frac{1}{2}$  que nos atrasaba, nos dirijimos al  $S\frac{1}{4}SE$ . a surjir en una ensenada que se representaba propósito en la costa firme del sur, a la que llegamos poco antes de las 2. Estando como a tiro de fusil la playa, varamos en lama, nos pusimos a flote i discurrimos por diversas partes de la ensenada, que la hallamos toda aplacerada, con  $1\frac{1}{2}$  a 2 varas de agua casi a bajamar, hasta que encontramos el cauce del rio i nos dirijimos por él hasta la playa, donde surjimos en 7 piés de agua, fondo lama, a las  $2\frac{1}{2}$  de la tarde. El tiempo siguió bello i en la misma disposición anocheció.

Nota. La ensenada citada, a quien llamé puerto de San José, es el mejor de cuantos hemos ocupado en el estero de Aisen, para estas i semejantes embarcaciones. Está en la costa meridional de aquel, a la parte del este de la elevada peninsulita que forma el puerto i lo hace abrigado de todos los vientos dominantes i duros de estas costas, i solo descubierto a los del este i  $ENE$ , que ocurren pocas veces i raras impetuosos. Se interna  $\frac{1}{2}$  milla al rumbo del  $O\frac{1}{4}SO$  i tiene de ancho casi lo mismo. La costa del norte es elevada e inaccesible i lo propio la del sur, aunque mas baja, por su peñolería; la del oeste es rasa i en ella hai dos rios de mui buena agua, producidos de los derrames de las montañas vecinas; el del sur, que es el mas caudaloso, desagua por tres bocas i el del norte es de poca consideracion. Las producciones de la parte baja son las mismas que se ha dicho de otros parajes del estero, entremezcladas de esta parte con abundancia de cañas sólidas, de la clase de las que se dan en las inmediaciones de Valdivia i de que se hace uso para la mano; pero la naturaleza no ha dotado a las de Aisen de las hermosas pintas de aquellas. Hai tambien algunos cipreses en la falda del  $SO$ . de la peninsulita, pero mui débi-



les i ya perdida la lozanía que debían tener respecto a su corta estatura, que indica son nuevos i haberles quitado el incremento en los principios de su vida lo agrio del temple de estas cordilleras. El puerto todo es aplacerado, i como he dicho, solo a propósito para guarecer esta clase de embarcaciones.

*Dia 20 de dicho miércoles.*—A la 1 de la mañana se advirtió irse inclinando mi piragua sobre la banda de babor, habiendo quedado en términos que estuviese a flote aun en bajamar. Inquirimos la causa i hallamos ser un grueso tronco de árbol sumerjido, prolongado justamente en toda la longitud del buque casi por su medio, que tenía varada la proa sobre el arranque de una rama de él. Hice todo esfuerzo con ambas tripulaciones para remover este estorbo, pero fué inútil; la piragua seguía tumbando i no hubo otro recurso que apuntalarla por dicha banda i pasar la noche en vela para si fuese necesario descargarla, lo que no se verificó porque la marea la fué adrizando conforme iba creciendo, quedando a flote a las 4½.

Amaneció el dia mui cerrado, con menuda lluvia i viento bonancible por el este, favorable a nuestra navegacion, por lo que a las 7, habiendo aclarado algo, sin embargo de continuar la lluvia mas recia, dejamos el puerto de San José i a la vela seguimos derrota al N O ¼ O. pues la costa, no obstante la mucha inmediacion, se nos ocultaba a ratos, porque volvió de nuevo la cerrazon densísima con pertinaz lluvia. A las 10, fuera ya de la parte interior del estero, descubrimos la boca del angosto canal del norte, que hace casi el tercio medio de dicho estero, i en calma nos dirigimos al remo a él, ayudados de la marea en algo; a las 12½ lo embocamos, pero la marejada gruesa del oeste que hallamos en él (seguimos procurando contrarrestarla al remo, pues nos era por la proa), la multitud de ventolinas a ráfagas momentáneas de todas partes, i no haber en todo él un lugar a propósito para fondear, nos obligó a arribar a las 2¾ de la tarde al surjidero del Rincon, adonde dimos fondo a las 4¾, venciendo las ventolinas del norte i N E., que nos eran por la proa, i la corriente del rio de la Nieve citado el dia 2 de este. Todo el dia ha sido de cerrazon ya mas ya menos densa, con incesante lluvia i estraordinariamente recia desde las 12½ en adelante i así anocheció con poco viento del norte. Se suministró aguardiente a la tripulacion.

Nota. Es necesario el mayor cuidado para surjir en estos pa-



rajes: lo casi nada que profundan sus raíces los mas jigantes árboles, producidos por la mucha humedad sobre el estiércol formado de la broza de hojas que de largo tiempo anterior ha cubierto las rocas i sus grietas; la frecuencia de vientos impetuosos a que contribuyen mucho la situacion local de los canales, eminencia de los cerros i sus cañadas o quebradas; los derrames de agua por ellos; la escesiva abundancia de lluvias recias i el impulso de las corrientes i mareas, son causa que todas las orillas estén cubiertas de innumerables troncos de árboles antiquísimos i recientemente caídos i sumerjidos, unos por ser de mas gravedad específica que el volumen de agua que ocupan, como el pelú, luma y tepú, i otros muchos ciruelillos, robles, arrayanes, etc, que, criándose en lugares mas penetrables del sol i ventilados, sus troncos no se ahogarán, por ser naturalmente mas leves que el agua, son obstáculos que impiden atracarse mucho a las costas para mejor surjir en ellas i capaces de ocasionar una desgracia al mas leve descuido.

*Dia 21 de dicho juéves.*—Amaneció acelajado, el viento vario, fresco del N O. al oeste, contrario a nuestra navegacion, por lo que permanecemos en el surjidero dicho hasta que cambiase o abonanzase; pero lejos de esto, fué cargando el viento mas, con cerrazon i chubascos, i desde las 3 de la tarde en adelante incesante lluvia recia i así anoheció i siguió.

La tripulacion ha encontrado en la playa del rio del surjidero las huellas frescas del leon o leopardo que se dijo, cuando en ocasion pasada fondeamos aquí; se habían visto en la del rio de la Nieve, de lo que conjeturo viene indistintamente a beber en uno u otro de dichos rios que entre sí distan  $\frac{1}{2}$  milla.

*Dia 22 de dicho viernes.*—Amaneció claro, con celajería suelta i por el sur cargado, el viento poco i vario del este al S O., siendo indispensable, por lo dicho en la nota del dia 16, la composicion de las cubiertas, particularmente la de la piragua *Rosario*. Se ocupó este dia apropósito en mandar a las 5 de la mañana los carpinteros de ambas embarcaciones con cuatro hacheros al monte a que hiciesen tres tablas de roble de 4 varas de largo i poco mas de una pulgada de grueso para dicho fin. A las 10 $\frac{1}{2}$  volvieron con ellas se labraron i pusieron tres de a 2 varas sobre el pañol de proa, en la crujía de dicha *Rosario* i una de 3 varas sobre la cámara, tambien en la crujía, se reclavaron las demás tablas aventadas de

la cubierta i se hicieron seis costuras, consumiendo en la espresada obra 17 clavos de a 5 pulgadas, 26 de a 3½ i cuatro cargas de cochai. El tiempo continuó como se ha dicho i en los mismos términos anocheció. Se ha notado mucho aumento de agua en la piragua espresada, pues habiendo continuado haciendo 25 tinas en las 24 horas desde el citado dia 16, se le han extraído hoy 81.

*Día 23 de dicho sábado.*—Amaneció toldado i en calma, con menuda lluvia, la que ya mas ya menos recia continuó hasta las 11, que cesó enteramente, por lo que hasta esta hora no se siguió el trabajo de la piragua *Rosario*, a quien se le han acabado las costuras del castillo i cámaras i se le han hecho dos mas en la cubierta de la banda de estribor. Se ha tumbado para reconocerle el motivo del esceso de agua dicho, que en estas 24 horas ha llegado a 97 tinas, equivalentes a 145 baldes regulares, la que pareció producirse por un pedazo de estopa aventada en la costura del plan debajo de la amura de babor, que tiene 2 a 3½ pulgadas de ancho, por no haber estoperoles. En la *Cármén* se han hecho varios pedazos de costura en ambas bandas; a popa en la última tabla de la borda; a estribor, cuatro costuras en la cubierta de la campechana, i se ha echado un pequeño rumbo en dicha cubierta a babor en el último barraganete, en todo lo que se han consumido 10 clavos de a 3½ pulgadas i 7 cargas de cochai.

Se ha hecho zafarrancho para la limpia del buque i reconocido los víveres; se han hallado en dos barriles de 7 a 8 libras de pan inutilizado.

Nota. Cochai llaman en la provincia a la cáscara del alerce (es mui filamentosa i suave) que machacada produce la estopa con que calafatean todas las embarcaciones en Chiloé. Ella tiene la escelencia de no necesitar brea ni otro betun alguno para cubrir las costuras que deben sumerjirse, porque en el agua casi se hace incorruptible i se hincha de modo que cada vez adquieren mas firmeza aquellas. No sucede así con las espuestas al sol i sequedad, como las de cubiertas i obras muertas que quedan al poco tiempo inútiles si no las humedecen i bañan amenudo; pero estos paises escusan estas dilijencias a los marinos por la continua abundancia de lluvias en todos tiempos (nuestra navegacion actual consta ya de 65 dias de verano, pero ella ha sido un continuado invierno, así

en orden a vientos como a lluvias, pues solo han faltado estas 13 dias distribuidos como con variedad en el todo de ella.

La carga de cochai se compone de un pequeño lio de dicha cáscara que pesa de 6 a 7 libras i para reducirse a estopa hilada se disminuye una tercera parte.

*Dia 24 de dicho domingos de ramo.*—Amaneció bello, con viento galeno por el S E. i marejada de él. Se concluyó la recorrida de la piragua *Rosario*, a quien sin embargo de lo obrado en orden a la costura del plan por donde se creyó el aumento del agua, se le han estraído esta mañana 80 tinas, habiendo estado a flote solo media marea, por lo que se hace preciso vararla de nuevo en el primer surjidero donde obligue a detenernos el mal tiempo, pues el bueno de hoy urje aprovecharlo continuando la comision.

A las 8½ nos levamos i con el viento citado ya flojo, a remo i vela, hicimos derrota al rumbo del S S O., para el angosto canal del norte. A las 9½ lo embocamos en marea contraria, que seguimos venciendo con poco viento del este i los remos. A las 12, fuera ya de la angostura, quedamos en calma, al sur del surjidero de la Palizada, i continuando al remo, notamos a la 1 nos favorecía la marea, que vaciando seguía su curso al oeste; seguimos pues a toda dilijencia a salir del molestísimo Aisen a rumbos del O N O. i N O ¼ O., lo que conseguimos a las 2½; luego nos pusimos en vuelta del norte, costeando la tierra firme a mui corta distancia, pues no escedía de un tiro de pistola, hasta las 4, que habiendo navegado poco mas de 1 legua a dicho rumbo, descubrimos la ensenada de Chelcayec, que ocupada de muchos islotes, farallones i peñas ahogadas, me escuso entrar a hacer exámen prolijo de ella. Continuamos al norte, en calma, con los remos, i ayudados en algo de la marea vaciante, que sigue la misma direccion con poco impulso, i a las 4¾, estando la dicha al concluir i la jente rendida del remo, dimos fondo en la parte este de la isla Setucápel, sobre 3 varas de agua, en una buena ensenada de piedrecilla menuda i arena, a distancia como de ½ legua de la costa firme de la ensenada dicha de Chelcayec. Anocheció el tiempo algo toldado, en calma, con tal cual ventolina del norte i N O.

Nota. Desde la boca norte de Aisen, por donde hemos salido hasta el surjidero, se ha llevado al este la costa de tierra firme i la ensenada de Chelcayec i sus islitas a mui corta distancia, i a la parte del oeste otra costa formada por la muchedumbre de islas

medianas, chicas i farallones, que como he dicho el 20 del pasado i en la descripción de Aisen, forman otro archipiélago cuyas islas mas occidentales se desvían por partes de la tierra firme hasta casi una legua, i tan unidas entre sí como las de Chonos, aunque en jeneral mucho mas pequeñas i bajas, de forma que para detallar exactamente cuanto fuese interesante solo el citado archipiélago costanero de Chayamapu, no creo bastarian tres años de tiempo a dos sujetos a propósito. Sin embargo, yo no ceso en hacer todas las demarcaciones i enfilaciones de unas con otras i cálculos de distancias, tanto navegando como en tierra, e igualmente a los escollos i bajos que hai entre ellas, para darle a todo la mejor colocacion que me sea posible, con respecto a la tierra firme citada, islas del archipiélago de Chonos conocidas i latitudes observadas en tierra, tanto en la costa como en el archipiélago dicho de Chonos.

*Dia 25 de dicho lunes santo.*—Amaneció el tiempo cerrado, con lluvia i viento del norte al N O. vario, a ráfagas fuertes; así continuó i anocheció, con pocas interrupciones sin lluvia i con tal cerrazon que no veíamos sino a cortos intervalos la elevada costa firme que teníamos a  $\frac{1}{2}$  legua de distancia, por lo que i sernos el viento contrario a nuestro viaje permanecimos fondeados. Indicando el tiempo continuar malo, mandé se varase la piragua *Rosario* en la pleamar de la noche, lo que se ejecutó a las 11 $\frac{1}{2}$ , para reconocer i remediar la excesiva agua que hace, efecto en parte de lo viejo del buque.

Notas 1<sup>a</sup> La ensenada de Cheleayec, situada en la costa firme al rumbo del N 5° E. de la boca norte de Aisen, distancia de 4 $\frac{1}{2}$  millas, tiene 3 de boca i se interna 5 al rumbo del E 40° S., i a consecuencia está descubierta al dominante furioso viento del N O. Está toda ocupada con porcion de islitas, farallones i bajos que la hacen inaccesible a embarcaciones mayores que estas, por lo que la he llamado la Sucia. La isla mayor está en medio de la boca, algo inclinada hacia el sur; tiene cosa de  $\frac{1}{2}$  legua de estension de N O. a S O. i como  $\frac{2}{3}$  de milla de ancho; las demás, hasta 12, puede dárseles el nombre de farallones frondosos, entre las cuales se forman angostos canales con peñas ahogadas unas, otras que se elevan poco del nivel del mar bajo i que en el alto quedan sobre aguadas, de suerte que parece que algun violento estremecimiento de la tierra desplomó pedazos de las encumbradas montañas que rodean casi toda la ensenada, los cuales, cayendo en ella, quedaron

como sembrados al intento de ocuparla. En su fondo i costa del sur hai dos porciones de terreno bajo; la mas interior se une con el del rio de la Nieve, sobre quien están los cerros que he llamado los Dos Hermanos en el plano de Aisen i caen a la orilla de esta ensenada; la otra porcion baja se junta con el llano de la Palizada de dicho plano, formando la abra de dos eminentes cerros, oriñen de las terribles ráfagas de viento del norte al N O. que experimentamos fondeados en dicha Palizada, de modo que el esterito de los Robalos i dicha ensenada de Chelcayec forman un corto istmo.

2<sup>a</sup> La isla Setucápel en que estamos fondeados tiene casi 1 legua de circunferencia; su altura, con poquísima diferencia, es la del bosque que la cubre; este es claro, con varias porciones de pastales libres de arboleda, que es poco corpulenta i de las mismas especies de que con repetición se ha hablado ya, i en que hai tambien algun apio. A la parte del este tiene la buena ensenada que nos guarece i en ella un arroyuelo de regular agua, aunque algo teñida de rojo. Tiene la ensenada de punta a punta  $2\frac{1}{2}$  cables o 600 varas, i de seno casi la mitad. Hai abundancia de choros, erizos, quilmahues, lapas, caracoles burgaos i locos (estos son una especie de lapas extraordinariamente grandes, cuya sustancia blanca ríjida pesa por lo jeneral de 3 a 4 onzas). Esta es la isla donde el indio práctico Pedro Yaña, que me acompaña, tenía su ganado lanar en número de 50 cabezas, que le robaron hace trece años los indios jentiles de quienes hablé en la nota del 21 del pasado. Su padre, dice, había tambien algunas siembras cortas i pasaba aquí lo mas del verano.

3<sup>a</sup> No obstante saber es una de las partes que hacen el carácter distintivo del indio, la reserva, no puedo dejar de estrañar la rudeza con que la intentan sostener. El citado Yaña es el mas formal i despejado de los guaihuenes que he visto (se crió en los regulares estinguidos); yo le instruyo en mi intento futuro de navegacion, procuro con cuanto agrado i sagacidad cabe en mí desentrañarle la derrota que debe hacerse, circunstancias de la costa intermedia, islas, puertos, bajos, etc.; me contesta; repregunto una i mas veces usando de voces propias i objetos materiales para su intelijencia i mejor indagacion mia; varía en sus respuestas i por lo jeneral no convienen sus relaciones con los objetos vivos cuando llego a ellos, de suerte que con frecuencia me veo precisado a abandonar su dictámen i seguir el que me parece mas ventajoso a la comision. En la direccion de las mareas o corrientes, cuyo conocimiento es de tanta necesidad en estos canales, padece



repetidas equivocaciones que nos han causado bastante detencion. Ayer quiso conducirnos a este surjidero por la parte occidental de la isla Laclinec Alta, que dijo ser mas pronta derrota porque la marea jiraba al oeste; opúseme, así por no separarme de la tierra firme, principal objeto de la comision, como porque creí abreviar la navegacion por la costa, respecto a que las observaciones anteriores sobre el curso de las mareas me habian hecho pensar que la vaciante desde la boca de Aisen debía seguir al norte i a consecuencia favorecía nuestra derrota hasta las 5 de la tarde; redújelo a mi dictámen, i la resulta fué llegar a dicho surjidero con una legua menos de navegacion, favorecidos de la marea, orillando la costa firme al rumbo del norte. En órden a la isla en que estamos, que él ha frecuentado desde niño (es hombre como de 40 años, i desde la edad de 6 a 7 los embarcan los padres consigo, instruyéndolos en el manejo de las piraguas) hasta el año siguiente al robo de su ganado, le he preguntado con mucha anterioridad su situacion i estension, puerto, terreno i producciones, i solo han convenido sus noticias con el orijinal en la bondad del puerto. Mariscos, dijo no había, i dificultando yo que ellos frecuenten i hagan residencia en parajes que no tengan ese auxilio, hice buscarlos inmediatamente que llegué, i a poco tiempo vinieron cargados los marineros del dicho arriba. Finalmente, ninguna precaucion i duda acerca de sus noticias está de mas; pero es necesario modo para oponerse a sus dictámenes, en circunstancias como las presentes u otras semejantes: creo que tambien es una de las partes que constituyen el carácter del indio la venganza, i el mas leve resentimiento lo llevan hasta donde pueden.

*Dia 26 de dicho martes santo.*—Amaneció el tiempo algo claro, con viento a ráfagas fuertes por el N O., marejada de él i poca lluvia; así continuó hasta poco despues de medio dia i en adelante cargó el viento mas i la lluvia, con cerrazon densa. De este modo siguió hasta cerca del anochecer, que aclaró algo, sin embargo de permanecer el viento a ráfagas i la lluvia a chubascos repetidos.

La piragua *Rosario* amaneció varada, se reconoció i no se le halló otro paraje por donde pueda creerse la introduccion del agua dicha sino por la union de la primera tabla baja con la roda i plan donde tiene dos rumbos angostos partidos en varios pedazos, que aunque todos calafateados, tienen sus estopas movidas, sin embargo de los estoperoles con que se aseguraron en San Carlos.



Inmediatamente mandé los carpinteros al monte con hacheros a que cortasen un roble de la vuelta o curvidad necesaria para sacar una tabla de 3 pulgadas de grueso, para que ocupase un rumbo el lugar de todos los pequeños citados, pero esto no se pudo hacer porque la marea empezó a crecer a las 6 i la tabla no vino hasta las 9, hora en que ya bañaba la embarcacion, por lo que se dejó hasta la de mañana, que tiene la retardacion sabida i acaso proporcionará concluir el trabajo citado en ella. Con la tienda de campaña i velas se ha hecho una barraca para resguardo de la carga de dicha piragua i se ha puesto en ella para custodiarla al cabo Agustin Soto i otro hombre.

*Dia 27 de dicho miércoles santo.* — Amaneció acelajado, con viento fresquito por el N O. i lluvia; ésta continuó todo el dia con tal cual intermision i aquel fué abonanzando, de modo que anocheció calma, con poca lluvia.

Se le quitaron a la *Rosario* los rumbos dichos ayer i se puso uno nuevo de  $2\frac{1}{2}$  varas que abraza en medio la union de la roda con el plan, i no penetrando la clavazon de 7 pulgadas las maderas para poder remacharla por la parte interior, se le pusieron dos pedazos de ligazon nuevos, se calafateó el rumbo i apretaron las estopas de dos costuras entre las dos últimas cuadernas de pique de popa a babor, concluyendo la obra a las 7 de la noche. Se han consumido en ella 19 clavos de 6 a 7 pulgadas i carga i media de cochai, dejándose para hacer en la bajamar de mañana un pedazo de costura que tiene la estopa algo aventada en la costura de la primera tabla con el plan debajo de la amura de estribor i mas a popa en la misma otras dos porciones. En dicha piragua se han echado al agua cosa de 10 libras de pan inutilizado,

*Dia 28 de dicho jueves santo.* — Amaneció como el anterior, con viento fresco i vario del N O. al O N O., mar picada de él i poca lluvia; ésta continuó con repetidos chubascos todo el dia i aquel refrescó mas de medio dia en adelante, i así anocheció, con tiempo toldado. Se han hecho en la piragua *Rosario* las porciones de costuras dichas ayer, i se han asegurado con 16 clavos de  $3\frac{1}{2}$  pulgadas, por ser de mas de  $1\frac{1}{2}$  de ancho; se dejó adrizada pero sin carga alguna hasta ver si efectivamente se le ha tapado el agua que nos motiva tanta repeticion de reparos i cuidados.

*Dia 29 de dicho viernes santo.* — Amaneció oscuro, con viento duro del NO. i NNO., marejada de él i lluvia recia; ésta continuó sin intermision alguna todo el dia i aquel desde la 1 de la tarde en adelante fué furioso, con tan ímpetuosas ráfagas, que todo el mar parecía una continuada reventazon de bajos; la horrible cerrazon que nos cubría terminaba nuestro horizonte a 60 o 70 varas de distancia; las violentas ráfagas hacían temblar a las piraguas como si fuesen pequeños terremotos, de suerte que casi nada faltó para que se representase con bastante propiedad a la memoria el tremendo dia de que hoy hace dolorosa conmemoracion nuestra madre la Santa Iglesia Romana.

La piragua *Rosario* ha disminuido el agua dicha, pero aun es de cuidado la que hace, pues llega a 70 tinas la que ha hecho durante la noche, por lo que la he hecho desarbolar i echarle afuera todo el lastre, a fin de descubrir la introduccion precisa de aquella, lo que no ha permitido la marea del dia. Anocheció el tiempo como se ha dicho, con algo menos viento.

*Dia 30 de dicho sábado santo.* — Amaneció cerrado, con lluvia i viento fresco a ráfagas del NO., ya mas ya menos fuertes; así continuó todo el dia, sin terminar la pertinaz i molestísima lluvia que nos sofoca. En la misma disposicion anocheció, con el viento dicho mas seguido.

Se ha reconocido la piragua dicha, a quien he encontrado partida a tronco la segunda cuaderna a popa de la maestra, por la junta de la primera tabla con el plan a babor; en la misma tabla una pequeña fenda cerca de la costura dicha i casi en claro en el mismo paraje uno de los muchos barrenos que dan a los cantos de todas las tablas, para coserlas unas con otras, las jentes del pais, i es por donde juzgo hace la mayor agua respecto a la que ví entrar, pues aunque se han descubierto i espichado algunas bromas a popa en el plan, no creo produjesen tanta como la que ha hecho la citada embarcacion, que ha llegado a 225 baldes en 24 horas. Inmediatamente despaché al monte con un hachero al carpintero a que buscasse una pieza de roble con la vuelta del galibo tomado para echarle la media cuaderna de dicha banda, con la que volvieron a las 3 de la tarde, hora en que estando el mar lleno no permitió tumbar la piragua, por lo que labrada i presentada dicha pieza, se dejó sin clavar hasta la bajamar de la mañana. Se han echado al agua de los víveres de la espresada embarcacion cosa

de 8 a 9 libras de biscocho inutilizado en un barril que se vió mojado, i se dió aguardiente a ambas tripulaciones.

*Día 31 de dicho Domingo de Resurreccion.*—Amaneció cerrado, con lluvia i mui poco viento vario del N O. al oeste, i así continuó, sin la mas leve intermision la lluvia, aunque no recia, desde las 9 de la mañana en adelante, i en los mismos términos anocheció.

Se ha concluido en la piragua *Rosario* la obra dicha ayer de la cuaderna, en la que se han consumido 7 clavos de a 7 pulgadas, i cosa de una libra de estopa. Se ha arbolado, aparejado i lastrado con zahorra dicha embarcacion, i no se cargó por no permitirlo la incesante lluvia. Se ha suministrado mañana i tarde aguardiente a ambas tripulaciones.

*Día 1º de abril, lunes.*—Amaneció cerrado, con lluvia i poco viento vario a rafaguitas del N O. i oeste; así siguió todo el día, con algunas intermisiones de bonanza sin lluvia hasta cerca del anochecer, que volvió la lluvia recia con ráfagas frescas del N O., relámpagos i truenos algo remotos a la parte del sur.

Se cargó la piragua *Rosario*, a quien en las 24 horas se le han estraído 18 tinas de agua, que son las que ha hecho en el citado tiempo, en alguna parte producido de la broma i en la mayor por la lluvia que se le introduce por los trancaniles, oríjen tambien del aumento de la que hace la *Cármen* en tales días, que suele llegar a 18 i 20 tinas en las 24 horas, lo que en ambas embarcaciones es irremediable, porque por construccion carecen de efectivos trancaniles i su debilidad les da casi contínuo juego en sus costuras de cubierta i costado.

*Día 2 de dicho martes.*—Amaneció cerrado, con niebla i garúa, en calma. A la 7 llamó el viento al N O. fresco i arreció la lluvia i estraordinariamente de medio día en adelante. A las 4 $\frac{3}{4}$ , continuando el citado viento bastante fresco, llamó de pronto al S O. i aclaró por dicha parte, i por la misma se empezó a repetir chubascos i al anochecer con relámpagos i truenos por dicha parte, que duraron hasta las 9 de la noche, quedando ésta algo clara, lo que nos hizo presumir el deseado buen tiempo; pero a poco mas de las 11 volvió a establecerse el incansable N O., con fuertes ráfagas i furiosos aguaceros.

*Día 3 de dicho miércoles.*—Amaneció el tiempo cerrado, con lluvia i viento por el norte a ráfagas; a las 10 aclaró algo, llamó el viento al N O. i cesó la lluvia continuada, siguiendo a chubascos i aquel varió hasta el S O., donde se estableció bonancible a las 3 de la tarde; pero el estar la marea creciendo, contraria a nuestra navegacion, nos motivó permanecer fondeados. Anocheció el tiempo algo claro, con chubascos a ratos i el viento dicho, i así continuó, con relámpagos i truenos por dicha parte desde las 8 a las 9.

*Día 4 de dicho jueves.*—Amaneció toldado, con lluvia, en calma i la marea acabando de crecer, por lo que, debiendo empezar la vaciante su curso hacia el norte, segun nuestra navegacion, a las 6½ nos levamos i salimos siguiendo viaje al remo con alguna marejada del NO. A las 7½ entró el viento fresquito por dicha parte, que nos era contrario; sin embargo continuamos hacia el norte por entre pequeñas islas, islotes i farallones; pero a las 10, habiendo refrescado el viento dicho i aumentado bastante la mar de él, notamos inútil el esfuerzo al remo; a la vela no ofrecen ventaja alguna nuestras embarcaciones barloventeando en los cortos bordos que ofrecían lo cerrado del tiempo i recelo de las peñas ahogadas que notábamos en grande abundancia, por lo que arribamos a surgir en una cala abrigada que advertimos en la parte sur de la isla mas inmediata, en la cual dimos fondo poco antes de las 10½, cosa de 1 legua al norte de Setucápel. Todo el dia continuó el tiempo dicho, con cerrazon i lluvia ya mas ya menos recia, i así anocheció.

Nota. La isla en que estamos es de mediana altura, i presenta la estension de 1 milla escasa por su parte sur; la cala en que surjimos tiene una pequeña playa de arena que a lo sumo admite otras dos embarcaciones como las nuestras unidas. Los peñascos que forman la cala tienen abundancia de picos, choros i tacas, pero solo en bajamar de aguas vivas se pueden buscar. El terreno está arbolado de la misma clase de maderas de que con repeticion se ha hablado, entremezcladas con quilas i cañas bravas i algun pasto i apio. Al NE. de nuestro fondeadero hai un esterito de mas estension que la cala i al oeste de ella otro, pero no tan abrigado. Yo he llamado a esta isla de las Perlas, por ser mui rara la concha de choro o mejillon que no tiene abundancia de ellas, i algunas con tanto exceso, que no se puede comer su sustancia por la mul-

titud de aquellas, pues ha habido algunas de quienes he estraído mas de 300 de una sola concha i su sustancia viviente. Mui pocas pasan i llegan a una línea de diámetro, muchas son como cabezas de alfileres i las mas como granos de mostaza; mui raras las de buen oriente i casi todas sin él o moreteando; las conchas tienen de 4 a 5 pulgadas de lonjitud, su concavidad no da el mas leve indicio de nácar, sin embargo de estar sembradas de perlas informes adheridas; la escabrosa convexidad es la que manifiesta el nácar, especialmente por la parte mas aguda de la concha o raiz por donde están unidas a las peñas i sargazos. Los vivientes encerrados en las que tienen abundancia de perlas están mui flacos, porque su sustancia carnosa está tambien impregnada de ellas, lo que prueba que esta preciosa produccion de la naturaleza es en estos animales enfermedad que llega a quitarles la vida como la piedra vesal a los cuadrúpedos i el cálculo al hombre.

*Dia 5 de dicho viernes.*—Amaneció el tiempo cerrado, con lluvia i en calma; a las 9 cesó el agua i aclaró algo, por lo que dejamos el surjidero siguiendo nuestro viaje al norte con los remos i la marea favorable, llevando la costa firme por estribor, a distancia de  $1\frac{1}{2}$  a 2 millas. A las 10 entró el viento por el NO. i NNO. con lluvia menuda i volvió a cerrarse la costa; sin embargo continuamos al norte, que es nuestra derrota, hasta la  $1\frac{1}{2}$  de la tarde, que habiendo empezado la marea contraria, por momentos nos hacía perder lo ganado, por lo que a la  $1\frac{3}{4}$  arribamos a fondear al abrigo de la isla que teníamos al oeste mui cercana, en cuya parte sur fondeamos a las 2, sobre 6 varas de agua, suelo de lastre menudo, a distancia de 10 a 12 de una corta playa, cosa de 2 millas al norte de la isla de las Perlas. El viento continuó refrescando mas hasta las  $4\frac{1}{2}$ , que abonanzó, i a poco quedó en calma, con algunos aguaceros a ratos, i en estos términos anocheció.

*Dia 6 de dicho sábado.*—Amaneció cerrado, con lluvia recia i viento fresquito por el norte i la marea creciendo, todo contrario a nuestra navegacion, por lo que permanecemos fondeados en la isla Auchile. A las 10 cesó la lluvia continuada i quedó a chubascos; despues llamó el viento al NO. i aclaró algo; a las  $3\frac{1}{2}$  de la tarde se estableció al oeste mui bonancible, pero empezando la marea creciente contraria, nos impidió salir ya, pues sin el auxilio de la favorable no son transitables estos estrechos canales de entre



islas i llenos de bajos, cuando el viento largo no sea superior a la accion de la marea que aquí es de  $2\frac{1}{2}$  a 3 millas por hora. Anocheció el tiempo acclajado i mui poco viento del O S O.

Nota. La isla dicha tiene cosa de 5 a 6 millas de circunferencia; es baja, con una pequeña loma de corta altura en medio. Tiene mariscos como la anterior, pero sus choros no abundan de las perlas informe de la otra; no obstante se halla tal cual de la misma clase en estas conchas. El terreno está arbolado lo mismo que el de aquella, pero el bosque mas cerrado con quilas i no hai pasto ni apio. Los marineros la han penetrado hasta su costa del norte por los peñascos que forman su orilla i por el monte, i en dicha parte han hallado, en una caletita, varada una canoa de 7 varas de largo, de una pieza de roble i sobre unas peñas su timon de avellano. Yo quise ir a reconocerla i ver si nos era servible en algo, pero el no poder usar con libertad de mi muslo i pierna derecha desde noviembre pasado me lo impidió, por lo que envié al alférez de milicias don Casimiro Alvarado, constructor de piraguas, a los dos contra maestres, carpinteros i calafate, al efecto, i todos convinieron en su inutilidad i en que no era fábrica de indios sino de españoles de la isla de Chiloé, de que infiero pueda ser acaso la que estas mismas piraguas abandonaron el año pasado navegando de dicha isla para las de Chonos, como dije en la nota del dia 5 del pasado. Quise que la trajesen al surjidero, se embarcaron tres hombres en ella, pero no se atrevieron a seguir por la mar del N O.

*Dia 7 de dicho domingo.*—Amaneció toldado, con poca lluvia, en calma i la marea creciendo; a las  $9\frac{3}{4}$  debía empezar la vaciante que nos favorece, por lo que a las 9 nos pusimos a pique, no obstante estar ya reventando el norte bonancible, directamente contrario a nuestra navegacion. A las  $9\frac{1}{2}$ , estando levando, llamó al N O. duro con lluvia recia i cerrazon, por lo que nos volvimos a amarrar. El citado viento siguió cargando mas i mas, especialmente desde poco antes de amanecer en adelante i con tan terribles ráfagas que sin embargo de estar enteramente al abrigo de él, estremecian la embarcacion. Así anocheció i siguió sin cesar la lluvia.

*Dia 8 de dicho lunes.*—Amaneció este dia como anocheció el anterior con furiosas ráfagas del N O., lluvia recia segun ellas i



bastante marejada; así continuó hasta las 3½ de la tarde, que llamó el viento al oeste con la misma fuerza i a corto rato escampó la lluvia. En esta disposicion anocheció, con el viento mucho mas bonancible, a ráfagas, i algunos aguaceros. Se han visto dos ballenas medianas entre las islas del sur.

*Dia 9 de dicho martes.*—Amaneció toldado, con mui poco viento del norte i la marea favorable, por lo que a las 6 dejamos el surjidero de Auchile i al remo seguimos al N N O., que es nuestra derrota. A las 7½ estando tanto avante con lo mas N E. de dicha isla, llamó el viento al N O. fresquito que nos era contrario i no podíamos contrarrestar al remo, por lo que mareamos las velas i empezamos a bordear a favor de la marea. A las 11¾, habiendo refrescado el viento i empezado la marea contraria, segun la direccion de él, por lo que lejos de utilizar navegacion, perdíamos por momentos lo adquirido. Arribamos a la isla Lacolqui, que teníamos inmediata, surjiendo en su parte sur a las 12, distantes de la tierra firme como una legua. El tiempo aclaró algo, el viento siguió vario hasta el oeste como se ha dicho, con algunas ráfagas i desde el anochecer con lluvia a chubascos i algun granizo.

Nota. Esta isla tiene 5 millas de circunferencia; es por lo jeneral baja i en su parte mas norte i este tiene un mediano cerro de figura de un yunque; sus costas del este i sur son sucias, de farallones i rocas, unas visibles solo en bajamar i otras que empiezan a descubrirse a media marea; el surjidero en que estamos apenas admite cómodamente nuestras dos embarciones por su corta estension pero es abrigado de los vientos de estos parajes, esto es, norte, N O. i oeste. Al N O. tiene un pequeño estero sucio con playa de tastre mui grueso i está descubierto al viento del oeste i mar del N O. La cala que ocupamos tiene la playa formada de conchas, i al oeste una colina de 30 varas de altura que a pleamar queda hecha un islote frondoso de bosquecillo claro, paja de monte i algun apio, la cual parece formada toda de conchas, como tambien un ribazo escarpado de 4 varas de altura que hace al frente de la cala, cosa que aunque vista con repeticion en las entrañas de algunos montes mui elevados i distantes del mar, siempre deja algun lugarcito a la admiracion. La isla está arbolada de la misma clase de maderas que se ha dicho de otras i su estero abunda de robalos o sargos, mejillones, erizos i hai algunos picos i locos.

*Día 10 de dicho miércoles.*—Amaneció cerrado, con mucha lluvia i poco viento del N N O. i N O, vario; a las 10 empezó a arrear mucho éste, cesó la lluvia continuada i aclaró algo, pero aquel siguió aumentando mas i mas, con furiosas ráfagas, chubascos de granizo i agua i mucha mar. Así continuó hasta las 3½ de la tarde, que aplacó el viento. Anocheció achubascado i el viento dicho fresquito.

Nota. El novilunio ha sido en este lugar hoi a las 11.25 del dia, i el mar estuvo lleno a las 12.20, lo que corresponde con precision a lo que se ha dicho del archipiélago de Chonos acerca de esto, i el aumento ha sido aquí de 7 piés respecto a la bajamar. Las direcciones de las mareas son en este archipiélago costanero de Chayamapu lo mismo que en el otro, esto es mui varias segun las de los canales, de suerte que hasta la isla anterior jiran las crecientes de norte a sur i en sentido contrario las vaciantes; pero ya no sucede así: el flujo lleva su curso al N O. i el reflujo al S O. Su velocidad es próximamente de 1½ a 2 millas por hora en jeneral, pero esta tiene todas las variaciones a que la obligan los vientos contrarios o favorables a ellas i disposicion local de los canales que discurre i a consecuencia admite poca exactitud cuanto quiera decir del pormenor de las citadas mareas el que transite aquellos solo una vez, pues los indios guaihuenes que me acompañan, con todo de ejecutarlo con alguna repeticion, tienen frecuentes equivocaciones, como dije el 25 del pasado.

*Día 11 de dicho jueves.*—Amaneció acelajado, con lluvia a chubascos, algunos de granizo, i viento bonancible por el oeste. A las 7 empezó la marea creciente, que nos favorece, por lo que nos vamos i seguimos al remo costeano la isla Lalolqui hacia el este por entre islotes i farallones. A las 7¼, al montar la punta mas S E. de ella sobre un chubasco de viento duro del N O. se nos cerró todo, por lo que siendo nuestro objeto la demarcacion de la costa i sus islas para formar la mas exacta carta hidrográfica de ellas que sea posible, para la que son absolutamente necesarias las enfilaciones de las puntas unas con otras, nos estuvimos al abrigo de la dicha hasta que se dispase la cerrazon. A las 8¾ aclaró, abonzó el viento i seguimos al N N O., que es nuestra derrota; a las 9¾, montada la punta mas N E. de la citada isla, volvió a refrescar el viento dicho a ráfagas i con malísimo cariz del norte al oeste, sin embargo de lo cual continuamos, aunque adelantando

muy poco, al remo con la marea favorable, contrarrestando la acción del viento que cada vez refrescaba mas. A las 11 ya no pudimos superarlo, la mar engrosó mucho i no podíamos bordear, por la multitud de farallones i bajos de que estábamos rodeados i recelo de los ocultos, pues la mar del viento contra la marea formaba una continuada reventazon, quitándonos este indicio de dichos riesgos, por lo que arribamos a la parte sur de la isla Lainec, que teníamos al E N E. inmediata, dando fondo en su ensenadita poco antes de las 11½, sobre 6 varas de agua, suelo de cascajo grueso. El resto del día fué de continuada cerrazon ya mas ya menos densa, con repetidos chubascos de agua i algunos de granizo, el viento a ráfagas fuertes del N O. i mar de él, de la que participábamos algo en el surjidero. En estos mismos términos anoheció i siguió, con relámpagos i truenos que cesaron a las 11 de la noche.

Nota. En la navegacion de este dia hemos dejado al este, distancia de 1 legua escasa, la ensenada de Sanghola, en la costa firme; está como la de Chelcayec ocupada de farallones i pequeñas islas i a corta distancia al oeste tiene la de Lauchilu. Solo es accesible la ensenada a embarcaciones como las que nos conducen o poco mayores. Ella, como tambien la citada de Chelcayec, parecen desde el archipiélago de Chonos dos bocas de estero o rios grandes que se internan mucho al oriente, pero esta apariencia la da la tierra baja que hace término este de ellas i las grandes quebradas de casi 1 legua de abra que hacen las eminentes montañas del norte i sur de ambas, pues la de Chelcayec se ha dicho no llega a 2 leguas de internacion, i la de Sanghola ni aun a 1. Desde el archipiélago citado de Chonos las demarqué el 16 de febrero en el espresado concepto de bocas, porque representan serlo con la mayor propiedad i tales les parecieron tambien a los comisionados al reconocimiento del dicho archipiélago i puerto de Inchemó el año pasado. A la verdad ellas lo parecen efectivamente vistas a 4, 6 o mas leguas de distancia al oeste, a lo que contribuye tambien discernirse el archipiélago de la costa firme de Chayamapu, cuyas islas, por lo jeneral bajas i chicas, se confunden con el todo de la costa, desarrollando las encumbradas cimas de esta i sus profundas quebradas sobre aquellas, formando diversidad de bocas aparentes, cuyo número se aumenta mucho si hai alguna niebla, como es harto frecuente en estos parajes, pues se une a aquellas las que forman las islas.

*Día 12 de dicho viernes.*—Amaneció cerrado, con lluvia i viento fresquito por el norte; este llamó al N O. a las 9½ i aclaró algo, no obstante continuar la lluvia, que no cesó hasta el medio dia, habiendo calmado aquel a las 11½, por lo que a la 1½ de la tarde nos levamos i al remo seguimos nuestro viaje al norte, demarcando i enfilando la multitud de islitas, farallones i escollos que vamos discurriendo en este archipiélago costanero, sin duda mas agrio i arriesgado que el de Chonos, por lo mas descubierto de sus canales a los incesantes vientos del norte, N O. i oeste, que parecen invariables en estas costas, pues hace ya casi dos meses que nos acompañan, contrarios a nuestro destino. A poco mas de las 2, rebasados ya de la punta mas oeste de la isla Lainec, de donde salimos, entró el viento por el norte bonancible con chubascos i alguna cerrazon; sin embargo continuamos, llevándolo por la proa, al remo, porque ya la marea vaciante empezaba a tomar fuerza, conduciéndonos al S O. El surjidero único que podíamos tomar sin perder lo adquirido demoraba al norte i el riesgo de bajos no nos permitía bordear por la cercanía de unos a otros i desventaja de estas embarcaciones para bolina, por lo que seguimos como se ha dicho hasta las 5, que dimos fondo en el surjidero propuesto, sobre 7 varas de agua, suelo de casajo, en la costa sur de la isla Cuicuyahuon. Anocheció el tiempo toldado, el viento dicho del norte bonancible, con repetidos chubascos de granizo grueso i agua, i así siguió lo mas de la noche.

Hoy se nos ha hecho bastante sensible el frio, que ha sido mui superior al que he experimentado en lo mas meridional de la isla de Chiloé en igual tiempo del año.

*Día 13 de dicho sábado.*—Amaneció mui cerrado, con lluvia recia i poco viento por el N O., el que antes de medio dia llamó al oeste, con ráfagas acompañadas de chubascos de granizo. Así siguió todo el dia i anocheció con mucha cerrazon i frio.

Nota. La isla que nos guarece es baja, de ½ legua de estension de norte a sur i cosa de ½ milla de ancho, i de las mismas circunstancias de las antedichas en orden a producciones, aunque no hemos disfrutado de marisco alguno, del que indica tener, porque el tiempo no ha permitido buscarlo. La playa en que estamos surtos abriga de los vientos del norte al oeste, pero no de su mar, a embarcaciones como las nuestras, i aun para estas los muchos escollos

que tiene vecinos lo hacen surjidero de necesidad, por no haber otro en la isla.

*Día 14 de dicho domingo.*—Amaneció oscuro, con fuertes truenos, relámpagos, lluvia con intermisiones de granizo grueso i viento a ráfagas duras por el O N O. i oeste; a las 8½ cesaron los truenos que habian empezado a las 5 i serenó algo el tiempo; pero subsistiendo el viento citado vario hasta el O S O., con mucha mar que formaba una continuada reventazon, de que participábamos por el poco abrigo que se ha dicho presta este surjidero, permanecemos en él por no arribar atrasando el viaje a otro mas resguardado, pues ya no restan mas que dos islas hacia el norte i en ninguna de ellas hai guarecedero por su peñolería i figura, segun informe de los dos indios prácticos Yaña i Tuba, que de los cuatro que nos acompañan son los que han navegado por estos parajes. Los mismos i Antonio Hueñupal aseguran que en toda la costa firme que sigue hasta la entrada sur del canal del Refujio (en su boca norte se perdió el paquebot *Santo Domingo* en 1771) i sus islas, todo escarpado eminente, no hai fondeadero alguno, pues ni aun el rio de Tapac permite entrar en él nuestras embarcaciones, porque hace barras de rocas su boca.

*Día 15 de dicho lunes.*—Amaneció cerrado, con lluvia recia i viento a ráfagas impetuosas del N O. i mucha mar de él. Así siguió hasta las 11, que abonanzó la lluvia, i el viento a la I de la tarde, quedando vario del N O. al oeste, con poca lluvia i granizo a ratos e intermisiones de calma. Así anocheció, con mucho frio,

Nuestro pan hace días que empezó a manifestar la mala condicion que ha ido adquiriendo con la humedad de tan continuadas lluvias; pero ya hoi en un barril que se ha abierto para dar la racion se han encontrado cosa de diez libras, i el resto capaz de suministrarse solo a precision, i en la piragua *Rosario* tambien en un barril catorce libras, el que se ha echado al agua, lo que me ha obligado a hacer reconocimiento de todo lo existente en ambos buques, i hecho, se ha hallado casi todo en tan mal estado, que sin embargo de tener aun 35 o 36 dias de racion, apenas puede contarse con 26 i no bueno. Se han encontrado en todo 80 libras perdidas enteramente, el que se ha echado al agua; dos barriles que se han entresacado de algo de mejor condicion, que próximamente pesan de 128 a 130 libras netas, que se retienen por si ur-



jiese usar de ellos; i el resto, no bueno, como he dicho, 673 libras equivalentes a 21 de racion, es el que se suministrará en adelante a razon de doce onzas por cada racion.

En atencion a lo dicho, viendo la casi increíble permanencia que experimentamos con los vientos del norte al oeste, con particularidad desde el 21 de febrero, los mas estables del N O., contrarios a la navegacion que debíamos hacer i por lo jeneral duros e incapaces de permitirnos hacer esfuerzos con nuestras débiles embarcaciones para contrarrestarles; las lluvias i cerrazones que acompañan a aquellos en todas estaciones i con especialidad en la presente, ya de entrada de invierno en estas costas, todas agrias i despobladas; i el poco recurso que ofrecen consumidos nuestros víveres, llamé a junta al capitan de la piragua *Rosario*, don José de Torres, al contraamaestre de la *Cármen* José Papá, hombre de mucho conocimiento en el mar de la provincia de Chiloé por su dilatada residencia en ella i continuados viajes a sus islas i a Valdivia i que ejecutó el de *Inchemó* el año pasado en estas mismas piraguas, i a los cuatro indios prácticos Pedro Yaña, Antonio Hueñupal, Manuel Tuba i Luis Hueñupal. En ella espuse el espíritu de mi deseo de concluir la; la cantidad i estado actual de los víveres existentes, i que sin embargo de tener facultades para hacerlo cuando lo creyese oportuno, quería oír sus dictámenes sobre lo espuesto para, en vista de ellos, resolver lo que pareciere mas conveniente al mejor servicio del rei. Todos unánimes convinieron en que ni la estacion ni el estado actual i cantidad de los víveres permitian continuar la comision; que debíamos regresar a la isla de Chiloé i que para verificarlo respecto a la tenacidad de los vientos citados, de que es tiempo propio, ya era necesario pasar al archipiélago de Chonos luego que el tiempo lo permitiese, a cuyos dictámenes accedí, por creer ser lo mas conveniente al servicio de S. M.

*Dia 16 de dicho martes.*—Amaneció cerrado, con poca lluvia, i viento por el E N E. bonancible; a las 7 cesó la lluvia i aclaró algo, por lo que, a consecuencia de lo resuelto ayer i a serenos favorable el viento para pasar al archipiélago de Chonos, salimos a las 7 $\frac{1}{4}$  de la isla Cuicuyahuon al remo, por haber calmado el viento, i nos dirijimos al norte i N N O. a reconocer las últimas dos islas del partido de Chayamapu. A las 10 $\frac{3}{4}$  estábamos tanto avante con lo mas norte de la de Taupa, que es la última, la que, como la que



le antecede, costeamos a distancia de tiro de piedra de sus orillas i escollos, pasando por entre ellas, que algunas se avanzan hasta tiro de pistola, i efectivamente vimos no tener guarecedero la citada isla por su parte occidental; a poco rato volvió a entrar el viento vario del N E. al este con alguna cerrazon i lluvia menuda por lo que mareamos las velas haciendo derrota del norte al NNO. en demanda del archipiélago, por la creciente que nos conducía hacia el S O. A la 1½ de la tarde empezamos a notar que ya la marea se dirijía al N E., pero no permitiéndonos la cerrazon entrar por entre los farallones i bajos (en el espacio de media legua hai 22 visibles i otros tantos o mas ocultos) que anteceden a la caleta de lo mas S E. de la isla Coquien, en que surjimos el 14 de febrero pasado, arribamos a fondear en otra que dijeron los prácticos había cosa de 1 milla al sur de aquella, en la misma isla, lo que verificamos dando fondo a las 3½ entre multitud de peñascos, pero al abrigo de todos vientos i mar. A las 4 quedamos en calma i arreció tanto la lluvia que fué terrible hasta las 7½ de la noche, que aplacó. Se ha hallado en tierra una pequeña choza cubierta con cáscara de árboles i fabricada hace cosa de un año, sin duda por alguno de los indios guaihuenes que de la isla Cailin i Chaulinec suelen venir al archipiélago lo mas de los años a la pesca de lobos marinos, cuyo charqui o tasajo aprecian mas que el de vaca estas miserables jentes.

Notas. 1ª Este dia, hallándonos 3 millas al norte de la isla de Taupa (se ha dicho es la mas setentrional de las Chayamapu) i cosa de 2 leguas escasas de la costa firme, vimos en esta la ensenada de Cai, que se interna cosa de 1 legua; presenta otra escasa de boca, i al este de su término interior, que es de tierra mui baja, tiene a distancia de 1½ a 2 leguas la gran montaña nevada de quien toma el nombre, i es una de las siete mas eminentes que presenta sobre estas costas la famosa cordillera de los Andes. Las orillas del norte i sur de la ensenada son cerros mui altos i escarpados, que la hacen parecer como a Chelcayec i Sanghola un canal, estero o rio que se interna mucho, vista desde este archipiélago, i en tal concepto la enfilé yo el 14 de febrero desde la caleta de Coquien. Su punta del norte la forma una grande isla de tan considerable altura como la costa, cuyo estrecho canal de division sigue al rumbo del norte 6 millas, interceptando con muchos peñascos (acaso derrumbes de la isla i de la costa) segun el conteste separado informe de los prácticos Yaña i Tuba. La ensenada no

presta abrigo al menor de los vientos que comunmente reinan aquí, i su terreno bajo interior está cortado por una porcion de riachuelos al símil del de Aisen, i probablemente producidos de la misma causa, esto es, derrames de las vecinas montañas nevadas.

2<sup>a</sup> En lo dicho en la de 21 de febrero i en las que se han puesto durante la navegacion desde nuestra salida de Aisen, parece haberse dado bastante idea de lo que es el nuevo archipiélago de Chayamapu, que ninguna carta hidrográfica manifiesta, i de sus producciones, i ahora añado, recopilando aquellas: que las orillas e interior de sus islas son de la misma naturaleza i circunstancias que las del archipiélago de Chonos, esto es, rocas escarpadas las orillas i en el interior frondosos, por las propias razones que se dijo de las citadas de Chonos; que las de Chayamapu son mucho mas pequeñas i bajas en jeneral que las otras; que no manifiestan tierra alguna capaz de labor, a escepcion de las cortas porciones de la Setucápel, donde tuvo su ganado el indio Yaña; que se encuentran puertos para piraguas i semejantes embarcaciones en tamaño, mejores i en mas abundancia que en las del otro archipiélago, pero ninguno para buques grandes ni medianos; que el tránsito por los canales de estas islas es aun mas arriesgado que por los de aquel, por la mayor cantidad de farallones i bajos i porque están mas batidas de los vientos del norte al oeste, dominantes todo el año, i que en las corrientes o mareas hai la misma variedad en direccion i accion; i en suma, que las islas dichas de Chayamapu i su costa de tierra firme, ni tiene nada que estimule a frecuentarlas, ni son accesibles a otra clase de embarcaciones que las dichas.

*Dia 17 de dicho miércoles.*—Amaneció cerrado, con mucha lluvia, en calma, i así continuó hasta las 2½ de la tarde, con la lluvia ya mas ya menos recia, que cesó a dicha hora, por lo que al remo nos dirigimos al citado anterior surjidero que yo llamo caleta de Coquien, al que llegamos a las 4. Anocheció el tiempo claro con celajería suelta, en calma, i con escesimo frio. Se han aventado enteramente dos tablas de la cubierta a estribor, hinchadas con el esceso de lluvias que experimentamos, por lo que ha sido necesario clavarlas de nuevo i hacer las tres costuras que forman, consumiéndose en esto dos libras de cochai i 10 clavos de 5 pulgadas; con todo no pueden evitarse todas las goteras interiores, porque hai tablas que sin fondo alguno se pasan o rezuman por el medio.

*Dia 18 de dicho jueves.*—Amaneció claro, con celajería suelta i el viento fresquito del sur, por lo que a las 6¼ nos levamos, haciendo derrota hacia el norte por la parte este del archipiélago, lo mismo que en nuestro primer viaje por él, a fin de colocar esta parte con exactitud respecto a la tierra firme, que llevamos a distancia de 3 leguas con mui pequeña diferencia de mas o menos, para lo que conseguí hacer multitud de enfilaciones de objetos precisos de uno i otro lado con conocimiento experimental de ellos. El tiempo aclaró enteramente a poco mas de las 7, i continuó bello con el viento fresquito citado hasta cerca del anochecer, que calmó, llegando nosotros a fondear en la caleta de San Saturnino a las 5½, donde tambien lo ejecutamos la vez pasada. Anocheció el tiempo como se ha dicho, en calma.

*Dia 19 de dicho viernes.*—Amaneció toldado, con mui poco viento del sur i la marea creciendo, por lo que a las 6½ nos levamos i al remo seguimos a rumbos mui próximos al norte por el mismo canal o canales que discurrimos en nuestro primer paso del archipiélago, i es el que comunmente se frecuenta. En el tránsito por él logré a satisfaccion enfilear i demarcar todos los objetos que ofrece en órden a mi comision, lo que no pudo verificarse en la primera ocasion por la oscuridad del tiempo. Este continuó toldado hasta poco despues del medio dia, que refrescando algo los vientos citados del sur, aclaró. A las 5½ dimos fondo en el puerto del Inglés al O N O. del islote Moyuquetu, i el tiempo anocheció despejado, con blando viento por el S S E.

Nota. En la navegacion de este dia se nos han ofrecido a la vista i demarcacion las tres primeras bocas o canales que este archipiélago presenta al occidente por la parte norte, el primero formado entre las islas Guaiteca grande i Tuamapu, el segundo entre ésta i Lenihuenu, i el tercero entre esta última i la de Tapac. El primero tiene de estension 2½ millas mui próximamente, el segundo media i el tercero una; por todos pueden entrar embarcaciones grandes, especialmente por el de la Guaiteca, si el archipiélago les prometiese frutos para comercio i puertos ventajosos para estancia; pero uno i otro le faltan enteramente i le sobran los riesgos interiores de estrechos tortuosos canales, variedad de corrientes repentinas i rápidas, i multitud de bajos, como se ha dicho en su descripcion. Por este gran canal de la parte sur de la citada Guaiteca i que en mi concepto es el mas espacioso de todos

los que dan acceso a lo interior del archipiélago por su parte occidental, entran i salen las mareas que ocasionan la variedad notada el 11 de febrero, difiriendo el flujo al este i hacia el norte i sur, i el reflujó hacia el oeste i N-S., segun los arrumbamientos de los canales menores o interiores de una i otra parte, suscitando multitud de encuentros de unos con otros (llaman raya el encuentro o concurso de dos mareas opuestas o laterales) a veces tan peligrosos, particularmente para embarcaciones chicas, que han causado i causan repetidas desgracias en la provincia de Chiloé.

*Dia 20 de dicho sábado.*—A las 3 de la mañana, estando el tiempo toldado, con alguna niebla i poco viento del sur, salimos del puerto del Inglés haciendo derrota al N  $\frac{1}{4}$  N E., en demanda de la isla de San Pedro, en Chiloé; al amanecer estaba el tiempo como se ha dicho, i a esta hora distábamos cosa de 4 millas del islote Moyuquetu, que nos demoraba al S 5° E., i la parte este de la citada isla al N 6° E.; a las 9 $\frac{1}{2}$ , con motivo del poco viento i la vaciante del golfo que nos conducía lentamente al océano, logramos se nos ofreciese a la vista toda la parte setentrional del archipiélago, que casi la ocupa toda la isla Guaiteca grande que teníamos al sur, demorando la punta Chayalime, que es la mas norte de dicha isla, al S 35° O., a distancia de 6 a 7 millas, i tomar todas las demás enfilaciones necesarias a la exacta colocacion de dicha parte en la carta i así mismo el dilatado canal del sur de Chiloé nombrado boca de Guafo, cuya isla teníamos tambien a la vista, para combinar i ligar estas demarcaciones con las anteriores. A las 11 quedamos enteramente en calma i empezamos a sentir la marejada sorda del N O., que jamás falta en este golfo, la que incomoda bastante en estas pequeñas embarcaciones, por la dificultad del buen efecto de los remos; seguimos, pues, nuestra navegacion con ellos tirados con empeño, porque no prestaba el aspecto del tiempo viento alguno favorable, i aun estábamos a medio golfo. Al ponerse el sol entramos entre los dos grandes arrecifes de Chocheb i Pulili i Puduhuapi, donde rompía incesante el mar, cubriendo a ratos la multitud de farallones que los forman, de los que había muchos visibles, con motivo de ser casi mar bajo en la actualidad. A poco mas de las 6 entramos en el canal de Guamlad, i a las 7 $\frac{1}{2}$  dimos fondo en la caleta de Puquitin. El tiempo siguió todo el dia toldado, con horizonte desde el S E. por el sur hasta el oeste claro, i varias momentáneas vento-

linas de todas partes; así anocheció. Se acabó de consumir la botija del aguardiente de la tripulación.

Nota. En mi ya citada anterior comisión al reconocimiento i demarcación de la isla de Chiloé describí la del Guafo, diciendo que es una isla alta, pareja, que tiene la extensión de ..... millas i efectivamente, vista a rumbos cercanos al S O, como yo la vi i demarqué, es propia aquella explicación; pero ahora que la he tenido a la vista todo el día a rumbos del oeste para el norte, es preciso advertir que es mucho mayor su extensión, pues llega a 8 millas de circunferencia; que desde 8 a 10 leguas de distancia hace la apariencia de dos islas distintas, por la porción de tierra baja que tiene entre las dos alturas que forman sus extremos de N E-S E., i que de aquí resulta que vista a rumbos inmediatos al N O. i S E. se presenta, como se ha dicho, en apariencia de dos hasta no acercarse a ver la tierra bastante baja que une dichas alturas. En lo demás es justa aquella descripción, esto es, ser muy limpia la isla, no tener ninguna otra vecina con quien confundirse, haber en ella terreno apropiado de pasto para ganados, i no haber en ella puerto alguno, sino uno solo para pequeñas piraguas.

*Día 21 de dicho domingo.*—Amaneció toldado, con mucha lluvia i el viento bonancible por el N N O.; así continuó i anocheció con el viento mas fresco. Nosotros permanecemos en el surjidero porque la marea creciente que no nos favorece ha ocupado hoy casi todo el día, pues estuvo llena a las 9 i el viento ha sido contrario.

Después de nuestra estancia anterior en esta caleta ha habido jente en ella (sin duda los indios de Cailin) pues habiendo dejado cortados tres guiones para remos, por no haber habido tiempo para labrarlos, en paraje resguardado enteramente del mar, solo se ha hallado uno.

*Día 22 de dicho lunes.*—Amaneció toldado, con viento bonancible por el norte, contrario a nuestra derrota; sin embargo, favoreciéndonos la violenta marea de este canal hasta las 9½ de la mañana, dejamos el surjidero de Puquitin a las 6¼; a las 7 refrescó bastante el viento dicho, con lluvia, i a las 7½, estando en la mayor angostura del canal, donde la acción de la marea es próximamente de 5 millas por hora, apenas superábamos la del



contrario viento a causa de la superficie casi plana i vertical a la del agua que presente a proa la estraña construccion de las piraguas, causa principal de su poca diligencia. A las 8½, zafos ya del estrecho, abonanzó mucho el viento, i a las 10, no pudiendo ya contrarrestar la marea contraria, dimos fondo en la costa de Chiloé, sobre 4½ varas de agua, piedra, continuando la lluvia en calma. A las 2½, estando acabando dicha marea, nos levamos i seguimos el canal hasta el puerto de San Pedro, donde dimos fondo a las 5. Anocheció el tiempo con lluvia recia, i alguna de granizo, truenos i relámpagos mui vivos, i así continuó hasta las 9, que cesaron estos i siguió aquella.

*Dia 23 de dicho martes.*—Amaneció acelajado, especialmente por el norte, poco viento de esta parte i la marea favorable, por lo que a las 6 nos levamos i seguimos nuestro viaje al remo. A las 7½, fuera ya de Guamlad, refrescó mas el viento, que nos es directamente contrario; no obstante continuamos hasta las 10½, que siéndonos la marea tambien, dimos fondo en la boca del estero de Colita, al N O. de la isla Mauchil, hasta que nos fuese favorable. A las 3½ de la tarde debía serlo, por lo que a las 3 salimos del citado estero, siguiendo al remo con el viento dicho; a las 5½, estando inmediatos a lo mas N E. de la isla de Colita, en situacion apropiado para poder bordear, lo empezamos a ejecutar, con el viento galeno dicho, entre las islas Lailec i Colita, favorecidos de la marea, aunque de corto impulso, i a las 10½ de la noche, habiendo empezado la contraria, dimos fondo en la playa de Lua, en la isla de Chiloé, sobre 8 varas de agua, casajo.

*Dia 24 de dicho miércoles.*—Amaneció toldado, con algunos chubascos de poca agua, la marea favorable i el viento contrario e inconstante del norte al este, bonancible, por lo que a las 7 nos levamos i empezamos a bordear, ayudados de los remos i mareas, entre las islas de Lailec, Chiloé i Cailin, hasta las 10½, que dimos fondo en el puerto de esta última, cercanos al sitio donde estuvo la capilla, respecto a sernos contrario el viento para continuar, tener que pasar por sobre los peligrosos bajos de Chaiguau, distantes de nosotros 5½ millas, para lo que se debe proporcionar casi mar lleno, i no tener guarecedero alguno en la costa intermedia hasta el estero de Huildad. El resto del dia siguió el tiempo dicho,



con viento vario del N E. al este bonancible, con cerrazon i alguna garúa, que entrada la noche fué lluvia recia con algun granizo.

Nota. Los habitantes de esta isla se han ausentado de ella todos dejando las casas cerradas con sus pobres i escasísimos muebles dentro i sus cortos sembrados sin cosechar; ignoramos las causas, pero es probable la que conjetura el práctico Yaña, que me acompaña, vecino de la isla, esto es, que sus compatriotas hayan sido llamados a su parroquia de Queilen para hacerles cumplir con el precepto anual de la iglesia, de lo que ellos cuidan mui poco.

*Dia 25 de dicho lunes.*—Amaneció cerrado, con lluvia menuda, en calma; así siguió hasta el anochecer, que entró poco viento vario del S O. al sur, aclaró algo, cerrando la lluvia continua, que en adelante fué intermitente.

*Dia 26 de dicho viernes.*—Amaneció claro, el horizonte del norte cargado i el viento bonancible i la marea empezando a ser favorable; pero siendo necesario casi mar lleno para el paso por los bajos de Chaiguau, como ya he dicho, no dejamos el puerto de Cailin hasta las 9, que salimos al remo, en calma; a las 11½ zafamos de dichos bajos, cuya menor agua fué 2 brazas, i seguimos derrota al norte; a poco mas de medio dia entró el viento fresquito por dicha parte, i tambien la marea contraria, no obstante lo que seguimos contrarrestando al remo uno i otro para Huildad, costeando a distancia de 15 a 20 varas la tierra, pues a mas distancia era imposible el contrarresto i forzosa la arribada a Cailin, porque toda la costa es tajada al mar i así continúa por mas de 50 varas, de fondo laja. A las 4 llegamos a la boca de Huildad; el horizonte del norte al oeste estaba de mal cariz, i fuera del estero no hai abrigo, la marea de aguas vivas, como las cuales no baja de 6 millas por hora en dicha boca, i era la saliente; por todo lo que fué preciso entrar adentro a la sirga, dando fondo a las 4½ en la playa de Huenu-huildad. La piragua *Rosario* fué arrebatada por la marea a la costa del sur, de suerte que no pudo llegar a nuestro surjidero hasta el anochecer. Amaneció el tiempo acelajado, con mal cariz del norte al oeste i poco viento del N O. Teniendo dias ha absoluta falta de carne envié al soldado Fernando Vera con dos marineros a comprar dos carneros al pueblo de Huildad, que dista casi una legua de nosotros hacia el interior del estero.

Nota. Varadas en el surjidero hallamos dos pequeñas piraguas

de Cailin, que habiendo pasado a Queilen con el motivo que conceptuó Yaña, entraron aquí de regreso a su isla. En una de ellas está el indio Silvestre Mariantihue, que como dije en la descripción de Aisen, acompañó a los exploradores de dicho estero, padres José García i Juan Vicuña; inmediatamente lo hice venir a bordo, i preguntado sobre el asunto, la relacion que me hizo de dicho viaje es idéntica a la noticia que doi de él en dicha descripción, habida del citado Yaña; a que añadió Mariantihue que de los varios riachuelos que cortan el terreno bajo del interior de Aisen, entró por el único que permitió a una piragüita de 4 brazas de largo el padre Vicuña con Silvestre i otros dos indios, encargándoles el silencio que debían guardar en lo que viesen; que navegaron cosa de 2 leguas por porcion de inflexiones del rio hasta que el poco fondo i piedras de él se lo permitió, al pié de las escarpadas eminencias que son término o mas bien nacimiento de dicho rio; que proyectaron subir a una de dichas montañas, pero que no pudiéndolo conseguir de ningun modo, retrocedieron dejando formada una cruz, cortada en la cáscara de un grueso arrayan.

*Dia 27 de dicho sábado.* — Amaneció cerrado, con densísima niebla, poco viento por el S O. i la marea acabando de vaciar. A las 7 debía empezar la creciente favorable, por lo que habiendo llegado los comisionados en solicitud de la carne con ella, salimos a las 6½ al remo hasta zafar de la boca, que mareamos las velas en vuelta del norte. A las 7½, estando como a 1 legua de Huildad, hizo señal de hablar la *Rosario*, por lo que arrié las velas para esperarla; poco antes de las 8 llegó a la voz i dijo que el rancho de su tripulacion habia dejado olvidado en Huildad su caldero, por lo que mandé atracarse a la playa de Quilgua, que teníamos inmediata, i que el mismo rancho fuese por él i condujese a Queilen por tierra; yo seguí así hasta las 9½, que mareé el trinquete, esperando a la *Rosario*, que se me incorporó a las 10½, cerca de la punta de Chagua. A las 11, estando tanto avante con la ensenada de Colcau, atracó a mi bordo una pequeña piragua con dos hombres i el indio alcalde que fué de Huildad el año pasado. Andres Teca, el mismo que, como dije el 3 de febrero, me importunó acerca del tributo del marineró Ignacio Lepiù, indio de su jurisdiccion que viaja conmigo; aun no ha entregado el oficio que a repetida instancia suya dirijí al ministro principal de la real hacienda de la provincia; reiteróme la súplica acerca del tributo

del marinero, i asegurándole quedaría exonerado de ese cargo a mi llegada a San Carlos, se despidió. A las 11½ estábamos en la mayor angostura del canal que forma la isla de Tanqui con la de Chiloé, donde la acción de la marea no baja de 5 millas por hora con violentas revesas, lo que hace cuidadoso el gobierno, especialmente cuando ella va en favor; a las 2 de la tarde empezamos a notar el efecto de la contraria; sin embargo seguimos a vela i remo en demanda del puerto de Queilen, aprovechando el mejor día que se nos ha presentado en toda nuestra agradable compañía. A las 3½ dimos fondo en dicho puerto, i el resto del día siguió el tiempo hermoso, con blando viento vario del S O. al sur hasta el anochecer, que llamó de pronto al E S E., estando el horizonte de esta parte cargado. A las 9 llegó el rancho de la *Rosario* con el caldero dicho. Yo pasé al hospicio del religioso párroco de esta cabecera, pero hallé estaba ausente de ella hace diez días.

*Día 28 de dicho domingo.*— Amaneció claro, con viento por el norte fresco, i la marea vaciante, por lo que nos mantenemos surtos, pues el viento es contrario a la derrota que debemos seguir i ocasiona grande mar en los bajos de Aitui, sobre los cuales hemos de pasar precisamente. Todo el día siguió el tiempo como se ha dicho, hasta las 4½ de la tarde, que llamó el viento al N O. bonancible, i así anoheció.

*Día 29 de dicho lunes.*— Amaneció despejado, con viento por el S S O. bonancible i la marea vaciando, por lo que nos mantuvimos fondeados hasta las 8½, que restando aun una hora de marea contraria, dejamos el surjidero de Queilen i al remo seguimos para afuera hasta montar la punta rasa del puerto, que dimos la vela en vuelta del N E., con viento fresco del S E.; a las 9½, montada la punta de Poqueuco, nos pusimos al N N E. i a varios rumbos inmediatos, seguimos por entre las reventazones de los bajos de Aitui donde la mar estaba bastante picada del norte i N E. del día anterior; a las 10 llamó el viento al este fresquito, i a las 10¾, zafos ya de los bajos, seguimos derrota al norte a pasar por el canal de entre las islas Quehui i Lemui; a la 1 llamó el viento al sur i a las 4½ dimos fondo en la ensenada de Curacahuin, cerca de la punta del sur i oeste de la isla Chelin, sobre 4½ varas de agua, empezando ya la marea contraria. El tiempo continuó bello, con poco viento del sur, i en los mismos términos anoheció.

La piragua *Rosario* ha perdido el azafran del timon, por lo que en ponerle nuevo se han consumido 3 clavos de a 6 pulgadas.

*Dia 30 de dicho martes.*— Amaneció claro, con celajería suelta, poco viento por el norte i la marea vaciando. A las 10½ debía empezar la creciente, favorable a nuestra derrota, por lo que a las 10 salimos de Chelin al remo; el viento continuó ya bonancible ya calma hasta las 4½ de la tarde, que dimos fondo en la punta de Quehuil, acabando ya la marea favorable; anoheció el tiempo como se ha espresado, el viento por el S O. calmoso, i el horizonte de esta parte, oeste i N O. cargado. A las 9½, estando para empezar la marea favorable, salimos de Quehuil al remo, i así continuamos por el canal de Quinchao hasta poco mas de media noche, que por la cerrazon dimos fondo en las cuevas de Dalcahue, en calma, con ventolinas del este.

*Dia 1º de mayo, miércoles.*— Amaneció acelajado, en calma i la marea vaciando, contraria a nuestra navegacion, por lo que sabiendo que los relijiosos misioneros frai Juan Alcalde i frai Antonio Antunez debian decir misa en la capilla de Dalcahue, distante de nosotros media milla, a las 9 fuimos todos a oirla, como dia de precepto, dejando al práctico Manuel Tuba custodiando las embarcaciones; a las 10½, concluida ya la misa i estando para empezar la marea favorable, salimos de las cuevas al remo, continuando la calma. Al medio dia entró el viento por el este bonancible, directamente contrario a la derrota; sin embargo, seguimos al remo con alguna garúa i cerrazon pasajeras hasta las 5 de la tarde, que ya con marea contraria tambien dimos fondo en la ensenada de Cálén. Anoheció el tiempo como se ha dicho, en calma; a las 8 llamó el viento al norte bonancible, i así siguió vario del N O. i oeste hasta las 10½, que calmó enteramente. A las 11, empezando la marea a crecer favorablemente a la derrota, con el deseo de llegar al puerto de San Carlos, noticiosos que aun hai en él embarcacion que debe regresar a Lima (detenida por mas de dos meses por la obstinacion de los malos vientos, que tanto nos han molestado en nuestra comision, i han sido jenerales en toda la provincia), salimos de Cálén al remo, i así seguimos hasta las 11½, que volvió a entrar el viento vario del oeste al S O., por lo que mareamos las velas i con ellas i los remos continuamos nuestra uavegacion.

*Dia 2 de dicho jueves.*—Amaneció acelajado, con viento bonancible por el S O. i nosotros a vela i remo tanto avante con la boca sur del canal que forman las islas Chiloé i Caucahué, por fuera del cual hice derrota porque no nos fuese obstáculo la marea contraria, que ya empezaba, pues por fuera es superable al remo el corto impulso que lleva. A las 8½ llamó el viento al sur, tambien bonancible, i a poco rato despejó el dia, quedando bello; al medio dia estábamos este-oeste con lo mas norte de la playa de Lliuco, a distancia como de 3 millas escasas, i al O N O. teníamos, a distancia como de 2, una piragua de dos palos que seguía la vuelta del norte; a las 2 de la tarde refrescó algo el viento, estando nosotros tanto avante con la punta de Chilen, donde hacen término las mareas, encontrándose en sentido diametralmente opuesto, esto es, la que entra por el canal de Remolinos lleva su curso el flujo al sur, i al norte la que entra por la boca del Guafo; a las 2¾ montamos la punta de Tres Cruces, i a las 3¼ surjimos en el puerto de Chacao, interin la marea, que nos es contraria en la actualidad i de violento impulso, pues no baja de 6 millas en el canal citado de Remolinos, que inmediatamente debemos transitar, perdiere alguna fuerza; a las 4½, siendo ya mas de media creciente, nos levamos i mareamos en demanda del puerto de San Carlos. Al ponerse el sol estábamos tanto avante con la isla de Lacao, i el tiempo estaba despejado, con viento mui bonancible por el S S E.; a las 6 montamos la punta de Punguñon i llamó el viento al sur fresquito, empezando a variar la marea; a las 7¼, teniendo la isla de Cochinos al S O., distancia como de una milla, llamó el viento al S S E., por lo que a vela i remo me dirijí a pasar por barlovento de ella i de su bajo, a fin de hacer mas favorable la marea pasando por el canal de entre dicha isla i el alto de Huihuen, lo que conseguí a las 7¾, pasando a distancia del extremo oriental del citado bajo como de un cable; a las 8½ de la noche dimos fondo en la caleta i desembarcadero del pueblo de San Carlos, dando tres voces de viva al rei. Inmediatamente envié a cumplimentar al señor gobernador, quien mandó pasase a verlo luego, lo que ejecuté a las 9, dejando con buena guardia i bien amarradas las piraguas, con la noche serena i de blando viento por el sur i S O.

Nota. Esta mañana se han echado al agua cosa de 28 a 30 libras de charqui inutilizado.

*Dia 3 de dicho viernes.*—En este dia i siguientes hasta el 8, se



descargaron, desaparejaron, vararon i entregaron las piraguas i todos sus útiles al ministro principal de real hacienda, i con acuerdo del señor gobernador se repartió la corta cantidad de víveres (en mal estado) sobrantes de la espedicion en las tripulaciones de ambos buques, los que no alcanzaron a cubrir la parte de ellos que desde el 15 del pasado se ha disminuido a la racion diaria de cada individuo, i el dia 10 se les pagó por el citado ministro el haber vencido durante la campaña, habiendo cesado su goce desde el dia 8, i descontándoseles las dos pagas anticipadas para su habilitacion.

A consecuencia de la entrega citada de los buques, su aparejo, etc., dirijí al señor gobernador el oficio cuya copia a la letra es la siguiente:

«Acompaño a US. la certificacion de los jéneros que de los respetos de las piraguas de S. M. *Cármen* i *Rosario*, de mi mando durante la campaña a los reconocimientos del archipiélago de Chonos i costas de tierra firme del oriente de él, se han consumido durante ella desde el 21 de enero del presente año hasta el 2 de mayo del mismo. I en atencion a haber entregado al ministro principal de real hacienda de esta provincia así los citados buques, su aparejo pendiente, amarras i residuos de los respetos dichos como cuantos otros útiles de S. M. han estado a mi cargo en el expresado tiempo, espero que US. se digne proveer que el mencionado ministro me libre el correspondiente resguardo o contenta que me cubra del citado cargo, conforme en el tratado 4º, título 2º, art. 29 de las Ordenanzas jenerales de la real armada, i en el tratado 1º, título 8º, art. 242 de las de arsenales de marina, sabe US. quiere el R. E. I.—Nuestro señor guarde a US. m. a., etc.»

El señor gobernador puso su visto bueno a la certificacion citada; mandó que se me diese el resguardo de mi solicitud, i el ministro de real hacienda lo ejecutó con la certificacion citada, cuya copia a la letra es la siguiente:

«Don José de Eraunceta, ministro principal de real hacienda i demás ramos unidos a ella en la provincia de Chiloé, por S. M. certifico: que don José de Moraleda, alférez de fragata de la real armada, comisionado por el superior gobierno de estos reinos al reconocimiento i demarcacion del archipiélago de Chonos i costas




del sur de esta isla, a cuyo efecto ha mandado las piraguas de S. M. *Cármen* i *Rosario*, ha reintegrado en estos reales almacenes todas las especies i pertrechos, así de los citados buques i sus repuestos como de los envases de víveres i demás que han estado a su cargo durante la espresada espedicion, sin que por ellos le resulte cargo alguno, pues de los consumos que han sufrido ha pasado a esta oficina los justificativos correspondientes i certificacion necesaria i de estilo para data de mi cargo, i para que conste doi la presente, de orden de este gobierno, pedida en 13 del que rije, a 16 de mayo de 1793 años.—**JOSÉ DE ERAUNCETA**».

Es copia de la certificacion orijinal que existe en mi poder.—San Carlos de Chiloé, 16 de mayo de 1793. (Está firmado por) José de Moraleda i Montero.

Esta copia es tomada de uno de los cuatro orijinales escritos i firmados por el mismo Moraleda.—Madrid, mayo 7 de 1885.

FRANCISCO VIDAL GORMAZ,  
C. de N.



---

*Acacimientos de alguna nota ocurridos durante la estancia  
en el puerto*

---

El resto de mayo siguió el tiempo alternado de lluvias i vientos frescos del norte, N O. i oeste, por lo jeneral moderados, i algunas bonanzas con mares mui blandos.

Junio, julio i agosto fueron los citados vientos del norte al oeste mucho mas duros, algunos furiosos, con terribles lluvias i varias tronadas, con tal cual dia de bonanza, i mui raro sereno.

El 5 de setiembre llegó por el correo de Chile la noticia de haber declarado la guerra nuestro señor augusto soberano al de la nacion francesa, i el 7 se publicó en este puerto. El tiempo hasta mediados del mes fué como en los anteriores, pero del 17 hasta el 4 de octubre reinaron constantes los vientos del sur, i con ellos un delicioso pequeño verano. Mas, del 4 de octubre en adelante todo noviembre i diciembre, hasta principios de enero, se nos volvió a presentar un rigoroso invierno, sin otros vientos que los dichos del norte al oeste, con fuertes lluvias i mui pocas intermisiones de bonanza, no obstante ser la estacion de verano. Se obstinaron tanto los citados vientos, que habiendo entrado en el puerto la fragata del comercio del Perú *Santa Rosalía* el 8 de noviembre i estando cargada el 26 del mismo, no pudo verificar su salida hasta el 8 de enero, continuando en adelante el buen tiempo.

El 5 de noviembre reconocí el estado de las piraguas del rei *Cármén* i *Rosario*, destinadas a los reconocimientos,<sup>10</sup> una representacion acompañada de la relacion de la obra que necesitaba hacerse a dichas embarcaciones, i los útiles precisos para la próxima campaña a los espresados reconocimientos. Su señoría dió orden

---

10. Aquí debe suplirse; e hice.

al ministro de real hacienda para que proporcionase los auxilios necesarios i a consecuencia se dió principio a la carena de las piraguas.

Al finalizar enero me presentó el teniente de milicias don Alonso Oyarzun una instancia al señor gobernador, con lo provisto por su señoría, que trascribo a la letra, como sigue:

«Señor gobernador i comandante jeneral: Don Alonso de Oyarzun, teniente de milicias, ante US. parezco en la mejor forma de derecho i digo: que habiendo pasado a US. unas noticias que yo con celo i actividad hice desentrañar a la plebe de varias clases acerca de las poblaciones, que el crecido trabajo que ha costado, con repetidas expediciones que se han hecho, no se ha verificado el lucro provechoso en ningun tiempo, i siendo para mi imaginacion todas las noticias pasadas todo máquina i mezcla de traicion en la tripulacion, espongo a US. mi fidelísima voluntad de modo que dispuesto a propender mérito voluntario sin estipendio alguno acompañar a don José de Moraleda, con el bien entendido que sea mirado i buen tratamiento en todo, para ello me (obligo) ofrezco voluntario aventurero, poniendo de mi parte el rancho para dos meses de mi individuo solamente. I siendo adoptable a US. que vayan por marineros de tripulacion el indio Antonio Guaquel, de la villa de Chonchi, i otro de los payos llamado Isidro Cayupillan, de Tanqui, los que saben alguna cosa de lo que tengo espuesto, i para que no equipare mis negocios se me provea la lir... .. franca i retiro de este puesto para proveerme de víveres i estar pronto esperando en Quehil, para marchar, i por tanto a US. pido i suplico se sirva mandar lo que mejor convenga al rei; así lo espero de la recta justicia de US., etc.—ALONSO JAVIER DE OYARZUN».

«Decreto. San Carlos, 14 de diciembre de 1793. — Siendo mui digno de elojio el celo suplicante por las glorias del rei i de su patria, los alcaldes i demás territoriales dispondrán de mi orden que los indios Antonio Guaquel e Isidoro Callupillan pasen al lugar de Quehil para el dia que el suplicante prevendrá, advirtiéndoles que lleven la ropa que quieran, porque van en la expedicion del alférez de fragata don José de Moraleda, dándoles el rei la racion i paga mensual como en el año anterior.—CAÑAVERAL».

A consecuencia de este decreto, creí oportuno hacer a S. S. la representacion que copio a la letra:

«En atencion a haberme manifestado el teniente de infantería de milicias provinciales don Alonso de Oyarzun un decreto de US. del 14 del pasado diciembre, en que se espresa debe este oficial embarcarse en las piraguas del rei de mi mando i destino a los reconocimientos de las costas, esteros i rios navegables del continente firme vecino a esta isla, a consecuencia de la representacion que ha hecho a US. sobre multitud de noticias que tiene acerca de cinco ciudades que tambien dice cree existentes en el citado continente, suponiéndolas entre los 42 i 47½ grados de latitud austral, siendo consiguiente a su solicitud i decreto de US. se dirija a US. a hacer indagaciones relativas al descubrimiento de alguna de dichas poblaciones por Palena, Tic-toc u otros parajes que debo reconocer en la campaña próxima de la comision de mi cargo, i tambien que con el espresado motivo se siga alguna demora en dicha comision, espero se sirva US. librarme la instruccion que juzgue oportuna en órden al espresado objeto i demora, prácticos i jentes de fuerza que hayan de acompañarle, pues siendo la que tripula las piraguas la mui precisa para el manejo de ellas i mis operaciones i sin intelijencia alguna en el asunto de cuestion, no podré desmembrarme de parte de ella en el caso de que por las ásperas fragosas eminencias que por la mayor parte se presentan inmediatamente al mar que baña dichas costas i esteros, intente el citado oficial hacer en el pais interior, donde puede probablemente encontrarse con algun aduar o toldería de indios jentiles que habitan errantes el terreno comprendido entre las costas patagónicas. El confiesa no tener esperiencia alguna en el particular, que no ha viajado jamás, ni tiene quien le dirija en calidad de práctico, pues en carta del 30 del pasado me ha dicho que el indio Cayupillan, de Tanqui, que por tal práctico ha pedido a US. le acompañe, no lo conoce, i en esta suposicion que se provea su plaza de marinero en otro; como el Antonio Guaquel, de Chonchi, que tambien me participa ha dicho nada tiene presente de lo que en el asunto ha tratado con el mencionado don Alonso de Oyarzun.

«Así mismo espero se sirva US. librarme la órden precisa para admitir en los espresados buques al citado oficial i demás, pues sin estos requisitos quedaría yo en un total descubierto de servi-

cio con el Escmo. señor virrei de estos reinos, por escederme de los límites de su superior instruccion, que como US. sabe, nada se roza con tal indagacion. — Nuestro Señor, etc. — JOSÉ DE MORALEDA».

— Dicho oficial parece propuso en su primera instancia hacer por si mismo la expedicion costeando su individuo i algun otro, con tal que de real hacienda se costease todo lo demás; pero no accediendo a esto S. S. resolvió por último que Oyarzun hiciese a sus espensas las exploraciones que quisiese. La carena de las piraguas siguió con alguna lentitud por lo perverso del tiempo, que no permitió concluirla hasta el 6 febrero, que se echaron al agua i destinó su guarnicion i tripulacion, que se compone de tres hombres de tropa veterana con sus armas i municiones de guerra, a razon de 20 tiros por hombre, 11 marineros en la *Cármén* i 10 en la *Rosario*, la tropa como en la campaña anterior, con 4 pesos de gratificacion al mes sobre su prest i la marinería con 8 pesos de sueldo, advirtiéndole que el soldado José Papá, contramaestre de la *Cármén*, disfruta al mes la gratificacion de 8 pesos además de su prest, i el de la *Rosario* Nicolás Almansa 12 pesos de sueldo, todos los cuales fueron socorridos por la real hacienda con la anticipacion de dos pagas cada uno para su habilitacion.

Los dias 7 i siguiente hasta el 10 se lastraron i aparejaron los buques, i se cargaron de los víveres para la campaña, los cuales consisten en 23 quintales 21 libras de biscocho, 5 quintales 85 libras de charqui, 2 quintales 94 libras de arroz, 2 botijas medianas de aguardiente, 2 idem de manteca, 116 almudes de harina de cebada para el ulpo i 30 chiguas de papas (en mal estado) i caudal para comprar las 22 restantes donde se hallen, respecto a no haberlas en el pueblo ni inmediaciones, quedando prontos para dar la vela al siguiente dia 11.


Por motivo de la presente guerra i disposicion del señor gobernador, se han montado en cada piragua dos pedreros de bronce del calibre de a 2 onzas, con los útiles precisos para su manejo, i 29 libras de pólvora, correspondiente a 50 tiros para cada uno.

El mismo dia 10 dirijí al capitan de la piragua *Rosario* el oficio cuya copia sigue:

«En atencion a no variar en nada para la próxima campaña a los reconocimientos de mi cargo la instruccion particular que para la anterior di a US. en 20 de enero del año pasado, la ob-

servará a la letra en la presente, dirigida tambien a la continuacion de los espresados reconocimientos.—Dios guarde etc.—Señor don José de Torres».

Nota. Es tal el prurito de los habitantes de esta provincia en referir noticias i afamar la existencia de varias ciudades incógnitas cercanas a ella en el continente firme, que han hecho diferentes pequeñas espediciones al intento de descubrirlas, i aunque es cierto que hasta ahora no lo han logrado, tambien lo es que tales noticias inducen al asenso, en algun modo, a jentes mucho mas sensatas; i las concibo causa del pliego que el señor gobernador me ha entregado cerrado i sellado con el sobrescrito que trascribo: «Por el rei a los señores españoles establecidos al sur de la laguna de Nahuelhuapi. Del gobernador de Castro, Calbuco i provincia de Chiloé».





---

### *Segunda salida del puerto de San Carlos*

---

*Día de la vela martes 11 de febrero de 1794.*—Este día a la 1 de la tarde, estando el viento por el S O. fresquito i la marea próxima a sernos favorable, se embarcó a mi bordo el señor gobernador de la provincia, el ingeniero de la plaza i el comandante del destacamento de artillería, que viajan a Calbuco i debemos dejar de pasó en la ensenada de Parua. Saludamos a S. S. con once tiros i tres voces de viva el rei, i levados salimos al remo, porque el viento nos era por la proa, hasta franquear la punta del fuerte, lo que conseguido poco antes de las 2, dimos la vela i seguimos a pasar por entre la isla de Cochinos i la punta de Teque; a las 3½ quedamos en calma, tanto avante con la punta Pihuhio (subsistía el viento fresco dicho en el puerto) por lo que seguimos al remo; a las 4, rebasada la punta Punguñon, entrada del canal de Remolinos, llamó el viento al este bonancible justamente por la proa, con el que seguimos a favor de la marea creciente a tomar la costa del norte del canal. A las 4½, advirtiendole pasaban por dicha costa los caballos que debían conducir a Calbuco al señor gobernador, mandé se largase la bandera i disparase un tiro para que se detuviesen a recibirlo; pero no comprendiendo los conductores la seña, siguieron su marcha a Parua. Esta ensenada, respecto al viento reinante, que era fuerte fresquito, es bastante peligrosa i mal desembarcadero para con estas embarcaciones, por lo que se aferraron las velas e hicimos derrota al puerto del Chacao, donde surjimos a las 6½ i se desembarcó el señor gobernador i demás de su comitiva.

Nota. Que las piraguas hacen bastante agua efecto, de no haberse aun hinchado lo necesario la estopa de alerce con que están calafateadas, por falta de cáñamo i brea con que cubrir las costuras.

*Día 12 de dicho miércoles.*—Amaneció claro, con viento por el sur fresquito, contrario a nuestro viaje i peligroso para atracar a la ensenada de Parua, a dejar al señor gobernador, por lo que determinó trasferirse a ella en una pequeña piragua, a cuyo efecto se le trasbordó el equipaje a dicha embarcacion; a la salida le saludó el fuerte (está mandado por un sarjento i hombre veterano) con once tiros de cañon, i nosotros con igual número, dando la vela a las 8½, no obstante de ser ya mas de media marea creciente, que es la favorable para utilizar algo bordeando. Seguimos, pues, la bordada del E¼ S E. hasta las 9½, que viramos por avante tomando la del O S O.; a poco mas de las 10, hallándonos ¼ de milla a barlovento de la punta de Tres Cruces, que es lo mas N E. de la isla de Chiloé, advertimos que cambiada ya la marea nos conducía precipitadamente a sotavento, por lo que arribamos al abrigo de la punta dicha, dando fondo cosa de 3 cables al oeste de ella, hasta que aplacase algo el viento sur; pero arreciando mas, nos obligó a permanecer fondeados todo el resto del dia, que continúa hermoso, con el dicho viento fresco, i así anoheció.

Nota. Esta punta de Tres Cruces es mui arriesgada, por los espresados vientos i aun con cualesquiera otros que sean frescos, si la marea es en sentido contrario, lo que ha ocasionado i ocasiona muchas desgracias a los navegantes, pues es mui raro el año que no acaece alguna.

*Día 13 de dicho jueves.*—Amaneció claro, en calma, por lo que empezando a crecer la marea, que nos era favorable, dejamos el surjidero a las 6 i seguimos al remo a montar la punta de Tres Cruces; a las 7½ entró el viento mui bonancible por el N E., con el que continuamos nuestro viaje a vela i remo; a las 11 rebasamos la punta de Chflen, término de las mareas en contraria direccion, como se advirtió la campaña pasada, i seguimos derrota a pasar por fuera de la isla Caucahué; pero el haberse llamado el viento al E S E., tambien bonanza, nos obligó a entrar por el canal que forma dicha isla con la de Chiloé; a las 5 de la tarde, siéndonos ya contrario el citado viento i la marea que empezaba a serlo ya tambien, aferramos las velas i a fuerza de remo seguimos a tomar puerto en el pequeño estero de Pugne, en la costa del sur de Caucahué, donde dimos fondo a las 5¾, sobre 3 brazas de agua, arena. Anoheció el tiempo claro i el viento como se ha dicho. El agua de las piraguas va a menos, aunque mui lentamente.

*Día 14 de dicho viernes.*—A la 1 de la mañana, estando en calma i la marea empezando a vaciar, favorable, nos levamos i seguimos el viaje; a las 2, saliendo del canal de Caucahué, entró el viento por el norte bonancible, i a las 8, estando inmediatos a la punta de Dalcahue, en Chiloé, llamó el N O. fresco a ráfagas algo fuertes, por lo que siéndolo para montar la punta de Cuyumue, que es lo mas oeste de la isla Quinchao, se rindió por la encapilladura nuestro palo mayor, pero en términos de poder servir hasta Queilen, donde hai mañius apropósito para arboladura de estas embarcaciones. Desde la citada punta nos fué el viento en popa hasta el surjidero de Quehil, en dicha isla, al que arribamos a las 10½. Luego que dimos fondo, en atencion a la falta de papas citada ya, envié al soldado Martin Navarro en solicitud del teniente de justicia de la isla, con oficio del tenor siguiente:

«No habiéndose hallado en el pueblo de San Carlos el número necesario de chiguas de papas para la espedicion del real servicio de que estoi encargado, por cuya razon me entregó la real hacienda el caudal preciso para la compra de dicho efecto en esta isla, se ha de servir Ud. proveerme veintidos chiguas, de las de nueva cosecha, con la mayor prontitud, sin que sea obstáculo hallarse aun enterrado dicho fruto, pues en tal caso, estando hecho ya, se desentierra o cosecha, respecto a importar así al servicio de S. M.—Dios, etc.—Señor teniente de justicia, don Pedro de Cárdenas.»

A las 11½ volvió el citado soldado diciendo que el teniente se hallaba fuera de la isla, que su sustituto vivía mui distante, i que, respecto al encargo que le hice de que reconociese el estado de dicho fruto, aun no estaba en el caso de cosecharse, por lo que determiné pasar a la isla de Chelin a proveerme del resto de ese artículo de víveres.

A poco mas de medio dia llamó el viento al oeste bonancible, por lo que a las 2½ de la tarde, favoreciendo ya la marea, seguí derrota a Chelin por fuera del bajo de Aguantao; a las 5½ di fondo en la costa del sur de dicha isla, e inmediatamente destaqué a los soldados Luis Saldivia, Narciso Ojeda, Martin Navarro i Desiderio Vargas en solicitud de las papas. Anocheció el tiempo toldado i el viento casi calma por el oeste. A las 8 volvieron los comisionados diciendo era raro el sembrado de papas que tenía alguna en esta-

do de poderse cosechar, por haberse hecho las siembras mui tarde. En efecto, los tiempos propios de la estacion del invierno se han prolongado tanto este año, que no han permitido hacer las siembras con la anticipacion de otros, de que se ha seguido la carencia casi total del mencionado fruto en toda la provincia, desde diciembre en adelante, i a consecuencia el clamor jeneral de ella i mui particularmente del pueblo de San Carlos, cuyo territorio vecino no puede subvenir a la subsistencia ni aun de la décima parte de sus habitantes, se provee de los frutos de la jurisdiccion de Castro e islas cercanas, i la conduccion de ellos se imposibilita subsistiendo los tiempos dichos con la tenacidad que han subsistido, pues no se ha indicado el verano hasta mui entrado enero.

Todos los frutos de primera necesidad aquí apenas alcanzan los del año anterior hasta la cosecha del siguiente, no obstante hacer uso de ellos con economía tan estrecha que se obtienen del trigo, cebada, etc., con mucha anticipacion al tiempo de siembras para poder tener semillas para ellas; i aun esta prevencion no basta a veces, porque prolongándose el invierno se les inutiliza mucha parte de las semillas antes i después de sembradas. Así ha sucedido este año; pues habiéndose acopiado en principio de diciembre las cincuenta i dos chiguas de papas necesarias para mi espedicion, solo se han entresacado de aquellas i no en buen estado solo veinticuatro chiguas, como se ha dicho.

*Dia 15 de dicho sábado.*—Amaneció cerrado, con menuda lluvia, en calma. A las 7 di órden a los individuos de tropa citados para que dispersos examinasen todos los sembrados de papas de la isla, i que con buen modo conciliasen con los moradores que les entresaquen las papas que estuviesen mas granadas, a cuyo efecto, acompañado del capitán de la *Rosario*, hicimos la misma solicitud en toda la cercanía del surjidero; pero entre unos i otros no pudimos acopiar mas de seis chiguas en todo el dia. Este siguió sereno, después que a las 9 cesó la garúa i se disipó la niebla, con viento vario de todos los cuadrantes i mui bonancible i en los mismos términos anocheció, con ventolinas por el este i S E. Ya es poca el agua que hacen estas embarcaciones por sus fondos, pues solo es de diez i seis a dieziocho tinajas en las 24 horas; pero sus camaritas son inhabitables en lloviendo, i las cubiertas se pasan aun, sin embargo de baldearse dos veces al dia.

*Día 16 de dicho domingo.*—Este día amaneció como el anterior; a las 8 cesó la garúa o lluvia menuda i aclaró. A dicha hora fueron a continuar su comision los soldados dichos, los que volvieron a las 12½ con solo tres chiguas de papas bastante menudas, i cosa de otras cuatro mas que trajeron los vecinos a la playa, pero ya sin esperanza de poder acopiar mas en esta isla. Salimos de ella a la 1¾ de la tarde, al remo, en calma, quedando aun casi una hora de marea contraria, disparando el tiro de un pedrero que estaba cargado desde el dia 12 por no haber sacatrapo. A las 3 zarpamos del angosto canal que forman las islas Lemui i Quehui i seguimos derrota en demanda de Queilen por entre los bajos de Aitui; a las 8½ de la noche, montada ya la punta de la Centinela de su nombre, dirijiéndonos a fondear al oeste de ella, varamos en su placer de arena; a pocos momentos estuvimos a flote i seguimos al sur; pero a las 9, viendo continuaba la poca agua, que la marea empezaba a sernos contraria i que la tripulacion estaba rendida del remo, dimos fondo en 2½ brazas de arena, a distancia de tierra como de un tiro de fusil, continuando el tiempo sereno en calma. Se dió racion de aguardiente a la tripulacion.

*Día 17 de dicho lunes.*—A las 6 de la mañana, estando el viento por el oeste bonancible, el tiempo cerrado de niebla i la marea empezando a vaciar, favorable, nos hicimos a la vela en demanda del estero de Queilen, a donde dimos fondo sobre 2½ brazas, arena, a las 9½, subsistiendo el viento del oeste fresquito, ya sin niebla.

Luego que bajé a tierra, proporcionó el entierro que iba hacerse de un indio la concurrencia de muchos de uno i otro sexo, i a consecuencia la oportunidad de solicitar de ellos el resto de las papas que nos hacen falta i un práctico del bosque vecino que conduzca al lugar donde se encuentran los árboles de mañú buenos para palos de embarcaciones, i aun para mucho mayores. Durante el dia quedó varada la piragua *Rosario* para tomarle una agua considerable que descubrió, la que se halló ser por un pedazo de estopa aventada en la costura del plan, entre las dos penúltimas cuadernas de proa a estribor, lo que se consiguió calafateándola de nuevo i asegurando la estopa con dos clavos encontrados; luego que estuvo a flote quedó haciendo el agua que se ha dicho hacen ambas embarcaciones, i me persuado hagan ínterin no acabe de hinchar la estopa que cubre sus costuras. El viento se mantuvo por

el oeste, ya fresquito ya bonancible, i así anoheció, con tiempo claro.

*Dia 18 de dicho martes.*—Amaneció bello, con viento bonancible por el oeste, i así continuó, con intermisiones de calma, hasta el medio dia, que llamó al norte, con lluvia i cerrazon. Pasamos a la otra costa del estero a echar fuera el lastre i hacerlo de nuevo de piedra menuda o zahorra i que el carpintero con cuatro hacheros mas i un indio guia buscasen un palo de mañú para mayor de la piragua. Ellos se internaron en el monte mas de una legua en solicitud del palo; derribaron varios árboles que no dieron el largo necesario de doce varas, hasta que hallaron el que han conducido al hombro a las piraguas, por lo que se les dió racion de aguardiente, como así mismo a la tripulacion, i regresamos al surjidero de Queilen a las 8 de la noche, habiendo salido de él a las 5 de la mañana, Anocheció toldado, con viento bonancible por el N O. i alguna lluvia que arreció después.

*Dia 19 de dicho miércoles.*—Este dia amaneció algo toldado, con viento bonancible por el norte; a las 7 de la mañana llamó al este, tambien bonancible, i aclaró; así continuó todo el dia i en los mismos términos anoheció. Se han recojido para la tripulacion cosa de tres chiguas de papas, de muchas pequeñas porciones que han traído los naturales, entresacadas de sus sembrados, los que distan aun mucho de estar en disposicion de cosecharse, por lo que es necesario la mas suave eficaz persuacion para conseguir de ellos las que se van adquiriendo.

Se ha labrado el palo i dejado en disposicion de arbolarlo i enjarciarlo mañana; i se ha dado sebo con carbon molido a todas las costuras de la campechana o toldilla, único recurso para que pueda ser habitable la camarita.

*Dia 20 de dicho jueves.*—Amaneció claro, con celajería suelta, el viento bonancible por el este, i el horizonte del norte al oriente cargado; a poco mas del medio dia quedó el viento calma, i a las 2 de la tarde llamó al norte galeno, el que fué arreciando mas, de forma que al anohecer ya era duro, a ráfagas i chubascos de lluvia, i así siguió. Se ha arbolado i aparejado el palo mayor i se han juntado dos chiguas mas de papas de la forma dicha ayer.



*Día 21 de dicho viernes.*—Este día amaneció cerrado, con lluvia recia i viento fresco a ráfagas duras por el N O. i O N O., i así continuó i anocheció, con algunas cortas intermisiones de poca lluvia i viento.

*Día 22 de dicho sábado.*—Amaneció i siguió este día como el anterior hasta las 10 de la mañana, que empezó a tronar, con viento vario a ráfagas fuertes, ya del N O., ya del oeste, continuando los truenos a ratos todo el día i mayor parte de la noche, con mucha lluvia.

*Día 23 de dicho domingo.*—Este día amaneció claro, con viento vario i fresco del oeste al S O., directamente contrario a nuestra navegacion por el canal de Tanqui que debemos seguir, lo que nos impidió la salida de este surjidero, pues anocheció del mismo modo, con algunos chubascos de poca lluvia. Con motivo del precepto del día han concurrido a la misa las jentes que habitan esta cercanía las que han traído en pequeñas porciones cosa de cuatro chiguas de papas para la tripulacion i cantidad de ajos i cebollas (todo poco granado) que he comprado para mi rancho.

Por carta del padre misionero Fr. Juan Alcalde, residente en Castro, al relijioso párroco de esa cabecera Fr. Jerónimo Zurita, fecha ayer, hemos tenido la funesta noticia de haberse incendiado en el pueblo de San Carlos, la tarde del 17 de éste, la oficina de real hacienda, la capilla real, que servía de parroquia, la habitacion del gobernador, la que lo era del ingeniero tambien del rei, i otras varias de particulares, todas de madera; que el incendio se suscitó en la oficina real i el viento, que soplaba algo fuerte por la travesía u oeste, lo propagó con voracidad a los demás edificios hasta reducirlos a cenizas todos; que no pereció persona alguna i que se salvaron casi todos los efectos que contenian los citados edificios; que habiendo entrado en el puerto la propia tarde, procedente de Valdivia, la fragata de guerra *Santa Bárbara*, i un paquebot particular procedente del Callao, se supo que en la plaza de Valdivia había acaecido otro incendio aun mayor poco tiempo antes.

Son semejantes acaecimientos en alto grado sensibles, así por ellos mismos como por sus resultas; pero escitan la mayor compasión cuando comprenden a unas tan pobres jentes como las de esta provincia, que al mismo tiempo que toman estado piensan las mas como poderse fabricar habitacion propia para ellos i sus hijos

la empiezan, i con frecuencia se ve que acaban sus dias sin lograr concluir la por falta de medios, sin embargo de ser todas de madera, i singulares las que no tienen techo pajizo.

*Dia 24 de dicho lunes.*—Amaneci6 claro, en calma, i así continu6; a las 10, oída la misa de precepto i estando empezando a vaciar la marea favorable a nuestro viaje, dejamos el surjidero de Queilen al remo, conduciendo al relijioso párroco de esta cabecera para dejarlo a nuestro paso por Chadmo. A las 11 entr6 el viento por el este bonancible, con el que seguimos a vela i remo; a las 3 quedamos en calma, estando cerca del esterito de Pelquin, en la isla de Chilo6, i atrac6 a mi bordo una pequeña piragua que recibió al citado relijioso; nosotros continuamos al remo hasta las 4½, que no pudiendo ya contrarrestar la marea contraria, surjimos en la ensenada de Colcau, cerca del riachuelo de su nombre, sobre 2 brazas de agua, fondo lastre menudo. Advertimos una casa cercana con buenos sembrados, por lo que, no obstante de estar ya completadas las veintidos chiguas de papas para la tripulacion, pas6 a solicitar las que pudiese para mi rancho; en efecto, conseguí casi dos chiguas de escedentes, i algunos ajos. Anocheci6 en calma, con tal cual ventolina del sur i el tiempo bello.

Se ha presentado el marinero Francisco Vargas con una terrible inflamacion en la mano i brazo derecho, producida por un callo formado mui anteriormente en la primera articulacion del dedo del medio con la palma de la mano, ya empezando a supurarse. Este hombre, que casi como todos sus paisanos, que atribuyen las enfermedades a frio o maleficio i se intentan curar empíricamente, sin distincion de casos ni cosas, ya con yerbas soasadas calientes, ya con jugos de ellas o emplastos, ya con sargazos del mar, ya con fuego, calentando continuamente la parte afecta, i otras cosas semejantes, se sintió imposibilitado de hacer uso de su mano el dia 19 con intensos dolores, ha puesto en práctica los mas de los remedios dichos, i no teniendo alivio alguno, se hizo ayer varias dilatadas incisiones sobre el callo i luego se puso una gran cataplasma de ajos majados, de suerte que cauterizada la mano la ha puesto en el mas lastimoso estado i prolongada curacion. Yo le he auxiliado con bálsamo alcedo, que es lo único que me acompaña a propósito para el caso, le he mandado cese absolutamente en el uso de sus emplastos, i se mantenga recojido, i en caso de no experimentar alivio, se le dejará en la última poblacion de esta isla, así

por su remedio como por la absoluta inutilidad de este hombre en tal estado.

*Dia 25 de dicho martes.*—Amaneció despejado, con viento bonancible por el sur, contrario a nuestra derrota, como tambien la marea, pues iba a empezar la creciente; sin embargo, a las 6½ nos levamos i seguimos al remo a montar la punta de Chagua; a las 8 rebasamos el bajo de su nombre, pasando a distancia de él como un tiro de pistola, i continuamos utilizando mui poco, con marea i viento contrario. A las 9 refrescó el citado viento, que no nos permitía ventaja alguna; no obstante seguimos hasta las 11½, que hallándonos tanto avante con el abra de Huildad, refrescando el viento cada vez mas i la jente rendida ya del remo, nos dirijimos a la boca del estero, donde a las 11¾ surjimos sobre 2½ brazas, de fondo arena. El viento continuó por el sur bastante fresco, por lo que permanecemos fondeados el resto del dia; al anochecer abonanzó i a las 9 llamó al oeste blando, que nos era favorable hasta cerca de los peligrosos bajos de Chaiguao, por sobre los cuales debemos pasar con el mar casi lleno, lo que es sumamente arriesgado de noche, por no tener a la vista las marcas para dirijirse por sus estrechos canalizos.

*Dia 26 de dicho miércoles.*—Este dia amaneció claro, con viento fresco por el sur, directamente contrario a nuestra navegacion e incapaz de aventajar algo en ella bordeando con esta clase de embarcaciones en parajes donde la accion de las mareas sea de poco momento, como sucede desde la boca de este estero hasta entrar en el canal de Cailin, a quien anteceden los citados bajos de Chaiguao, pues le cierran el paso a otra clase de embarcaciones que no sean estas, por lo que permanecemos surtos. El viento dicho siguió todo el dia bastante fresco, i poco despues de anochecer abonanzó. Sigue mejor el enfermo Vargas.

*Dia 27 de dicho jueves.*—Amaneció en calma, cerrado, con niebla de tan extraordinaria densidad que no discerníamos los árboles de la playa, de quienes distábamos cincuenta varas; continuó la calma i la niebla, ya mas ya menos densa, hasta las 10, que se empezó a disipar i favorecer la marea, por lo que salimos del surjidero de Huildad al remo; a las 11½, montada ya la punta de Tutil, entró el viento por el este mui bonancible i acabó de extinguir la niebla

por lo que mareamos las velas; poco antes de la 1 de la tarde entramos en el placer de los bajos de Chaiguao, el que navegamos por fondo de  $2\frac{1}{2}$  a 3 brazas, por la mayor parte sobre arena i piedras sueltas que ibamos viendo, i a la  $1\frac{3}{4}$  zafamos de él; a poco mas de las  $3\frac{1}{2}$ , estando al concluir la marea favorable, surjimos en el estero de Cailin sobre 2 brazas lastre, i se desembarcaron los dos indios guaihuenes de esta reduccion, que hemos traído de pasaje. Anocheció el tiempo despejado, con el viento dicho del este mui bonancible.

*Dia 28 de dicho viernes.*—Amaneció toldado, con viento por el norte fresquito, contrario para la salida de este estero, i tambien la marea de aguas vivas, pues empezó a crecer a poco mas de la 5 de la mañana, por lo que hasta las  $10\frac{1}{2}$  nos mantuvimos fondeados; a dicha hora nos levamos i a la vela i remo seguimos bordeando para afuera del estero; a las 2 de la tarde zarpamos de él, i siéndonos la marea favorable i el viento norte tambien, aunque ya mui bonancible, seguimos nuestra derrota al este i sur por los canales de entre las islas Chiloé, Cailin, Colita i Lailec; a las  $4\frac{3}{4}$  embocamos el canal de Guamlad i llamó el viento al N E. con menuda lluvia i cerrazon, por lo que a las 6 dimos fondo en la caleta de San Pedro, en la isla de su nombre, estando empezando a crecer la marea, que es obstáculo casi insuperable para navegar dicho canal, llevándola contraria. Anocheció el tiempo cerrado, con lluvia i poco viento vario del N E. al norte. Sigue mejor el enfermo.

*Dia 1º de marzo, sábado.*—Este dia amaneció cerrado, con fuerte lluvia, poco viento por el N O. i la marea casi enteramente baja; al medio dia, estando la dicha próxima a sernos favorable, continuando el viento del N O. bonancible i la lluvia moderada, salimos de la caleta siguiendo el canal en vuelta del O N O. al remo; a las  $3\frac{1}{2}$ , estando cerca de la primera angostura del canal, que hace inflexion al oeste, llamó el viento a esta parte, fresco, justamente por la proa; sin embargo, continuamos a fuerza de remo esperando con la accion favorable de la marea ganar el surjidero de Puquitin, de quien distábamos cosa de 4 millas; pero la superficie de mas de 2 piés que la rara construccion de estas embarcaciones presenta por la proa a romper el agua es un obstáculo tal, que no siendo con viento largo o en calma con viento favorable no hai que esperar utilizar con ellas, i aun con las circunstancias dichas es de la ma-

por evidencia que apenas andan la mitad de otra cualquiera de otras embarcaciones menores. A las 3 $\frac{1}{4}$ , viendo que lejos de ir para avante íbamos hacia atrás, que no había paraje alguno en una ni en otra costa donde guarecerse, i que ya la jente no podía resistir el trabajo del remo, arribamos mareando el trinquete a la caleta de la salida, donde dimos fondo a las 4 $\frac{1}{2}$ . Anocheció con el citado viento bastante fresco, tiempo cerrado con continua menuda lluvia, que despues arreció. Se dió racion de aguardiente.

*Dia 2 de dicho domingo.*—Amaneció cerrado, con niebla i poca lluvia i viento del N O. i la marea empezando a crecer; al medio dia, faltando aun una hora de creciente, salimos del surjidero al remo para aprovechar la vaciante; luego que salimos se vió una piragua a la vela que seguía derrota al sur, por la costa del este de la isla de San Pedro, con mui poco viento dicho; nosotros continuamos por el canal de Guamlad hasta las 4 $\frac{1}{2}$ , que dimos fondo en la caleta de Puquitin, vecina a la desembocadura de él para el sur, a esperar tiempo apropósito para atravesar el golfo que media entre la isla de Chiloé i el archipiélago de Chonos, que es de alguna consideracion para estas débiles embarcaciones. Anocheció el tiempo acelajado i el viento fresco vario del N O. al oeste.

*Dia 3 de dicho lunes.*—Este dia amaneció acelajado, con viento por el oeste mui bonancible i la marea acabando de vaciar; a las 9 $\frac{1}{2}$  llamó el viento al N O. fresquito, que nos era apropósito para nuestro viaje, por lo que luego dejamos el surjidero a las 11; estando en el desembarcadero de Guamlad, quedamos en calma, con mar picada de S O. i advertimos que una piragua (sin duda la que avistamos ayer) seguía la vuelta del norte a la vela, lo que nos hizo creer había fuera viento de la parte del sur; efectivamente llamó al S O., contrario a nuestra derrota, por lo que i no haber puerto alguno en la costa del sur de la isla de Chiloé ni en la de San Pedro arribamos a entrar en el canal de Guamlad para volver a surjir en Puquitin a las 11 $\frac{1}{2}$ . Seguimos pues para adentro del canal, cuando a las 12 $\frac{1}{2}$  (dura pension de la navegacion por este i semejantes canales, en quien la estrechez de ellos i la elevacion de sus costas no permite haya mas de dos clases de vientos, o en popa o por la proa) saltó el viento al norte de pronto, directamente contrario, por lo que, aferradas las velas, seguimos al remo para adentro; a poco mas de la 1 de la tarde empezamos a sentir el



efecto de la marea, tambien ya contraria, por lo que a fuerza de remos pudimos ponernos a barlovento de un peñasco ahogado que está en medio del canal, lo que conseguimos a la  $1\frac{3}{4}$ , viendo la imposibilidad de poder llegar a Puquitin, de quien distábamos poco mas de media legua, arribamos con el trinquete a surjir en el pequeño esterito de Guamblin, en la isla de San Pedro, en el que dimos fondo a las  $2\frac{1}{4}$ , sobre  $1\frac{1}{2}$  braza de agua, arena. Anocheció el tiempo acelajado i el viento vario i fresco del oeste al S O., con ráfagas.

*Dia 4 de dicho martes.*—Amaneció acelajado, con viento vario duro del oeste i S O. a ráfagas furiosas, que estremecian nuestras embarcaciones, i algunos chubascos de poca lluvia; en esta disposicion se mantuvo todo el dia i en los mismos términos anocheció i siguió con terribles ráfagas. Faltaron dos cordones de nuestra mejor amarra por cerca de la entalingadura del sacho o razon, por lo que se cortó e hizo una costura. El mar se ha mantenido lleno mas de una hora sin bajar.

Nota. Este pequeño estero, que de norte a sur se estiende cosa de 150 varas i 50 de este a oeste, es bastante desabrigado por el revoque que hacen a él los vientos i mar; i aun para estas embarcaciones apenas tiene fondo suficiente para entrar sino casi a pleamar, pues la baja esplaya tanto que después de dejarlo todo en seco se retira hasta mas de 200 varas de su boca, circunstancias todas que lo hacen desapropósito para permanecer en él, si no es en urgencia como la del dia. Tiene un arroyuelo de agua de mal color, pero no de ingrato sabor.

*Dia 5 de dicho miércoles de ceniza.*—Amaneció el tiempo acelajado, con viento bonancible por el oeste, i nuestras embarcaciones varadas; a las  $12\frac{1}{2}$ , faltando 2 horas para el mar lleno, empezaron a flotar, por lo que a la  $1\frac{1}{4}$  de la tarde salimos del estero i nos dirijimos al remo para la caleta de Puquitin, situacion mucho mas apropósito para la salida en tiempo oportuno; a las  $2\frac{1}{2}$  dimos fondo en dicha caleta. A las 5 quedó el viento en calma i empezó a llover. Anocheció el tiempo toldado i con mal cariz desde el norte por el oeste hasta el sur.

*Dia 6 de dicho jueves.*—Este dia amaneció cerrado, en calma, con fuertes aguaceros; a las 11 el viento por el oeste a ráfagas



duras disipó algo la niebla i moderó la lluvia; a la 1 de la tarde llamó al S. O. i aclaró; pero siéndonos contrario a la derrota permanecimos fondeados. Anocheció claro, con celajería suelta i el viento dicho a ráfagas frescas.

Nota. A poco mas de las 2 de la tarde, estando el mar casi lleno, se presentó un cardúmen de peces en la playa, saltando algunos en seco, sin duda acosados de otros grandes; la jente corrió al lugar i a mano pudieron cojer cinco vivos, el mayor de poco mas de media vara; me ha sido particular, porque sin embargo de haber discurrido los mas de los mares de las Américas, alguna parte de la Eúropa, Africa i Asia, donde los hai mui hermosos i extraordinarios, yo no le he visto jamás, habiendo puesto mi posible cuidado en el asunto. Los españoles de esta provincia no lo conocen i los indios guaihuenes lo llaman mencó; es de la figura que se demuestra; su color semejante al de la sardina, aunque de viso mas dorado en el lomo; la escama igual a aquella, mui viscosa i tan poco asida a la piel que con solo sacudirla un poco se le cae; i la testura de su carne como la del jurel, esto es requesona. Tiene este pez la particular circunstancia de tener desde A a B una cavidad natural, sin comunicacion alguna con la interna, donde oculta enteramente las dos extraordinarias aletas A i C, cuyo movimiento puede ser en cualesquiera direccion; dicha cavidad es tan perfectamente ajustada a la estension i volúmen de aquellas, que cuando las oculta no se percibe la division de los labios, de suerte que estando vivo el pez es necesario alguna violencia para separar los citados labios i rejistrar la cavidad.

El pez de que acabo de hablar me recuerda la incultura de los habitantes de esta provincia. En la descripcion de ella he dicho que su mar abunda de varias clases de peces i sus playas de casi todos los mariscos que se conocen en la Europa; de estos hacen tanto caso que se puede decir que sin este auxilio que les prodiga la naturaleza no podrian subsistir, atendida la escasez de sus ganados i cortísima agricultura. Pero con aquellos, es tal la estupidez de estas jentes, que en sus pescas de red o corral (es la que solo usan) cuantos peces salen los vuelven a echar al mar, exceptuando solo los robalos, pejerreyes, sierras, sardinas, algunas lisas i tal cual pejegallo, que son los que únicamente comen. Parecerá esto increíble, pero es hecho constante. He visto volver al mar los peces-sapos, calamares, jibias, cazones medianos, congrios o saffios,

cabrillas, jureles, tembleque o torpedo, pintarrojas i morenas, peces casi todos de preferencia; i los tres últimos los arrojan con una especie de horror supersticioso, que a la verdad no les favorece nada. Yo les he impedido tal práctica cuando ha ocurrido presenciara; he procurado persuadirles la preferencia i delicioso gusto de estos peces respecto a los que usan, lo que se aprecian en todas partes, i su estúpido error en órden al supersticioso miedo que les tienen i cuanto deben detestar semejante modo de pensar, pero todo inútilmente; ellos siguen su práctica inveterada, instruyen en la misma a sus hijos, i admiran con aire misterioso compasivo el uso que los europeos hacemos de los citados peces; en una palabra, ellos nos favorecen cuando solo se contentan con hacer de nosotros en el particular la crítica que les hacemos: tal es su ignorancia.

(Aquí figura un pez en el orijinal)

(Diseño del pez mencó, segun las dimensiones que se le han tomado al natural, que fueron: 20 pulgadas de largo,  $4\frac{1}{2}$  de mayor ancho,  $3\frac{1}{4}$  de grueso; este es el mayor de los cinco que se cojieron en tierra).

*Día 7 de dicho viernes.*—Amaneció claro, con celajería suelta i viento vario del sur al S S O. fresquito; así continuó todo el día i anocheció, por lo que siendo directamente contrario a nuestra navegación, permanecemos fondeados en Puquitin.

*Día 8 de dicho sábado.*—Este día amaneció i siguió como el anterior, con viento fresquito a ráfagas algo fuertes por el sur, por lo que nos mantuvimos surtos.

*Día 9 de dicho domingo.*—Amaneció en calma, cerrado, con niebla i garúa; esta cesó a las 8 i aquella se disipó poco después, con ventolinás de la parte del este i sur, que calmaron a las  $9\frac{1}{2}$ ; así continuó todo el día i en los mismos términos anocheció, i nosotros fondeados.

*Día 10 de dicho lunes.*—Este día amaneció acelajado, con viento por el norte fresquito i a media marea contraria; pero superándola el viento, dejamos el surjidero de Puquitin a las  $5\frac{1}{2}$  de la

mañana, siguiendo nuestro viaje al sur, para el canal del Refugio i sitio del naufragio del paquebot *Santo Domingo*, en la costa firme. A las 6 desembocamos el canal de Guamlad, teniendo a la vista las islas del archipiélago, i media hora después dejamos por la popa ya todos los arrecifes i farallones que echa fuera la costa meridional de la isla de Chiloé, i a poco mas de las 7 se toldó todo, ocultándosenos el archipiélago, i empezó a refrescar mas i mas el viento i a variar del norte al N O. i oeste, con ráfagas duras, i la mar, que estaba bastante picada de S O. i norte, a engrosar mucho mas, de forma que a las 8 $\frac{1}{2}$ , hallándonos a medio golfo, entre ola i ola, se ocultaban enteramente las embarcaciones, que casi siempre llevaban la borda de sotavento en el agua, i muchas veces la de barlovento. Continuamos pues a rumbos del sur al S S O. dudosamente determinados por los repetidos grandes balances, teniéndonos a barlovento lo posible, confiados en que la inmediacion a tierra que íbamos adquiriendo con velocidad nos daría el conocimiento necesario para abrigarnos en alguno de los canales del archipiélago, único refugio en nuestra cuidadosa situacion. A las 9 $\frac{1}{2}$  se fijó el viento al O N O. duro, con repetidos chubascos de lluvia bastante fuertes i cerrazon densa; la mar ya era mucha, así por el aumento del viento como por la marea vaciante que sigue el curso al oeste, lo que nos rectificó el concepto de estar ya inmediatos a la costa de la isla Guaiteca grande, por lo que arribé al S S E. pero la accion de la marea dicha nos lo impedía, de suerte que no bastando arriar la escota i pico de la mayor, fué necesario quitar enteramente esta vela, i la piragua *Rosario*, que estaba por la popa a corta distancia, imitando dicha maniobra, rifó su mayor.

A las 10 pude discernir el alto de Yuhuae, en la citada Guaiteca, al rumbo del S  $\frac{1}{4}$  S O., distancia como de 2 millas de la costa, cuya reventazon se oía ya anticipadamente, por lo que mandé arribar al S E  $\frac{1}{4}$  E.; a poco rato se descubrió la citada reventazon i costa, i situándonos a media milla escasa de ella la fuimos orillando a dicho rumbo hasta embocar el canal de Luquehue, a las 10 $\frac{1}{2}$ , en cuya boca aplacerada o de poco fondo era intolerable la mar grande del viento costanero en popa, con el choque de la marea saliente del canal en su mayor fuerza, pues era casi media vaciante; a poco tiempo cesó esta incomodidad, estando ya abrigados en tierra por todas partes, i a las 10 $\frac{3}{4}$  dimos fondo en el interior de dicho canal, en 2 $\frac{1}{2}$  brazas de agua, sobre lastre menudo, en la playa que llaman Puquitin-huihuen o del sur.

La lluvia i cerrazon continuaron hasta el medio dia, i el viento duro i vario del N O. al oeste a ráfagas; a las 2½ de la tarde se estableció al oeste, aclaró i fué abonanzando, de modo que anocheçimos en calma con tiempo bello.

Nota. Esta piragua ha hecho bastante agua, probablemente de la introducida por las bordas i costuras de fuera de su línea de agua. La *Rosario* ha hecho mucha mas, sin duda por las mismas razones i por la de haber echado fuera enteramente la estopa de vara i media de costura de la borda con la tabla del costado, en la amura de estribor, por las argollas de la jarcia de trinquete, lo que se remediará proporcionándolo la marea de mañana.

*Dia 11 de dicho martes.*— Amaneció acelajado, en calma, i por el norte i oeste aturbonado; a las 6¾ entró el viento bonancible por el norte i se toldó todo; así siguió, con algunos chubascos de poca lluvia hasta las 11, que habiendo llamado el viento vario del oeste al S O., aclaró, i en los mismos términos anocheçió, con mui poco viento del S O.

Esta piragua, después de haberse achicado ayer, hace su constante agua de 3½ a 4 pulgadas en las 24 horas. Pero la *Rosario* sigue con mucha, que ya no es efecto de las razones dichas ayer, respecto a haber cesado la principal i calafateádole la costura dicha, asegurando la estopa con clavos encontrados; por lo que siendo necesario reconocerla i nada a propósito la playa en que estamos para vararla, por su demasiado cantil, se ha trasferido a otra poco distante. Se ha compuesto su vela mayor.

*Dia 12 de dicho miércoles.*— Este dia amaneció claro, en calma. Se ha hecho zafarrancho de equipajes i víveres, en que consiste nuestra carga. A esta piragua se le ha encontrado partida a tronco la cuaderna maestra por medio costado a estribor, mui creciente, por lo que inmediatamente pasó a la inmediacion de la *Rosario* para vararla; se zafó el lastre, tomó el gálibo de la cuaderna, i con él marchó al monte el carpintero con otro hachero a buscar un palo de roble a propósito para ponerle una ligazon por la cara de popa, respecto a tener entre cada cuaderna mas de una vara de claro, pues siendo la lonjitud de la embarcacion 18 varas, solo tiene 15 cuadernas, incluyendo en ellas los llamados piques de popa i proa. La piragua *Rosario* no ha padecido avería alguna en esta parte, i se le ha encontrado el esceso de su agua producida por

dos agujeros de broma del tamaño de un garbanzo, por donde se introducía con ímpetu entre el segundo i tercer pique de popa a babor i estribor sobre el plan; se tumbó de ambas bandas i se tomaron sus aguas con buzones dándoles barrenos; i a la *Clármén* se puso la lingazon citada, quedando todo concluido a las 4½ de la tarde. Se han consumido en dichas atenciones 4 clavos de a 7 pulgadas i 6 de los de a 4.

El tiempo siguió como se ha dicho, con ventolinas varias desde el norte por el oeste hasta el sur, las mas repetidas por el S. O., i así anocheció. A las 11 entró el viento fresco por el sur.

*Dia 13 de dicho jueves.* — Amaneció despejado, con viento vario del sur al S. E. bastante fresco; así continuó todo el dia hasta el anochecer, que abonanzó; pero siéndonos contrario para ir al canal del Refujio o entrada de Moya, que debemos reconocer, permanecemos en la isla de Lauchilu.

*Dia 14 de dicho viernes.* — Este dia amaneció i siguió como el anterior, con viento bonancible por el sur, hasta las 11½ de la mañana, que calmó enteramente, por lo que a las 12 salimos del surjidero; a la 1¼ desembocamos el canal de Luquehue e hicimos derrota al S. E. para ponernos en tal situacion que pudiésemos atravesar a la tierra firme con los vientos entablados de la parte del sur. Al ponerse el sol estábamos en el canal sur de la isla Sinlanec, i no hallando en ella surjidero alguno, discurriendo entre peñascos manifiestos i ocultos (solo estando familiarizado por la repeticion con estos espantosos riesgos de la navegacion, puede haber presencia de ánimo para hacerla por entre tanta multitud de ellos), i contrarrestando la marea, que con fuerza nos conducía hacia el oeste, nos dirijimos a surjir en la escondida cala de la isla Queitao del sur, en la que dimos fondo a las 7, sobre 2 brazas, cascajo. Anocheció el tiempo bello, en calma, i así continuó.

Nota. Esta escondida cala está al S. E. ¼ E. de la boca del canal de Luquehue, distancia de 2½ leguas; es tan estrecha que apenas da lugar a nuestras dos piraguas barloadas, pero de entero resguardo; tiene un pequeño arroyuelo poco distante, que solo da agua cuando hai lluvias (no tiene en la actualidad), i está al sur de Sinlanec, distancia como de media milla. En suma, ella es una de aquellas cuevas náuticas que buscan los indios chonos para



poner totalmente a cubierto del mal tiempo sus pequeñas, débiles i mui mal apareadas embarcaciones.

*Día 15 de dicho sábado.*—Este dia amaneció hermoso, en calma i la marea acabando de vaciar, contraria a nuestro viaje; a las 6½, siéndonos ya favorable, salimos de la caleta estrecha por entre isletones i cantidad de peñas descubiertas i ahogadas, por distinto canal del de la entrada, haciendo rumbos vecinos al E S E., a que demarqué la boca sur del canal del Refujio, a donde nos dirijimos. A las 8½, fuera ya de los isletones i peñas dichas, se nos presentaron a la vista otra porcion de pequeños islotes frondosos i muchedumbre de peñascos áridos, unos que lava la mar baja, otros la alta, i otros que la superficie de esta apenas la superan, todos los cuales siguen avanzados hacia el este i sur, en distancia de 1 legua, terminándose por la parte del sur en la isla Seepcayec, una de las mas orientales del archipiélago. A la 1 de la tarde zafamos de todos ellos, dejando los del sur para el oeste; la calma continuaba, i la marea contraria, siguiendo su curso al N O. i O N O., aunque con poco impulso, nos impedía aprovechar toda la accion de los remos; sin embargo, proseguimos en demanda del canal citado, confiados en lo bello del tiempo i claridad de la luna casi llena; a las 5¾ empezó la marca favorable i al ponerse el sol demoraba la boca de dicho canal al E 25° S., distancia como de 9 millas; la medianía de la islita Yecninae (es la mas oriental del archipiélago) al S 40° O. distancia como de 3; las islas de Queitao del norte al N 13° O. i la medianía de la elevada isla de San Pedro de Chiloé al N 21° O., a larga distancia. Anocheció el tiempo despejado, en calma, i seguimos llevando por la proa un alto morro de piedra escarpado de la configuracion de una campana, que dicen está en la misma boca del canal; a las 9½ entró el viento por el norte, mui bonancible, por lo que mareamos las velas i di órden al indio Antonio Hueñupal, práctico de la *Rosario* (por haber estado aquí varias veces pues Yaña, que me acompaña, solo ha estado una siendo muchacho), para que a la vez fuese por mi serviola de estribor; pero habiendo dicho que no se atrevía, siguió por la popa; a las 10 se empezó a oír la reventazon del mar en la costa i a poco antes de las 11 quedó el viento calma, por lo que, aferradas las velas, seguimos al remo, sin discernir aun la boca, no obstante la inmediacion; a las 11½ embocamos el estrecho canal, i dejando varios farallones de peñas a babor i estribor, poco antes de las 12 dimos fondo en 4½



brazas de agua, en una mui pequeña playuela de arena, cascajo i conchas; a cosa de media legua de la boca, al pié de la elevada montaña escarpada que hace el extremo meridional de la isla de Refujio. La noche estaba hermosa, en calma.

Nota. Al medio dia observé la latitud de  $44^{\circ} 26' 20''$ , estando a distancia como de una milla al norte de la islita de Yecinac, latitud que corresponde exactamente con la diversidad de objetos que nos son ya conocidos en el archipiélago i tierra firme a las que observamos dentro de él la campaña pasada, como así mismo a los arrumbamientos en que los colocamos en aquella ocasion i no dejamos de rectificar en esta otra desde que entramos por la boca del canal hasta estar 25 varas del surjidero que ocupábamos; no se halló fondo con 30 brazas, sin embargo, de haber pasado a pocos mas de algunos farallones de él.

(Aquí se halla en el manuscrito una vista que representa la isla del Refujio.)

Diseño de la isla del Refujio i entradas del canal de este nombre al puerto de Santo Domingo; demorando el morro de Palena (B) al  $E 23^{\circ} N$ ; la punta (C) norte de la isla al  $E 12^{\circ} N$ .; el cerro de ella nombrado Bonete (A) al  $E 5^{\circ} S$ ; la montaña de Melimoyu (D) al  $E 8^{\circ} S$ ; la punta sur de la isla llamada morro Campanario (E) al  $E 36^{\circ} S$ , i lo mas sur de la islita Yalaz (F) al  $E 4^{\circ} S$ , distancia de (G), que es lo mas inmediato, 13 millas.

*Dia 16 de dicho domingo.*—Amaneció cerrado, con niebla densa, bonancible de todas partes i la marea empezando a crecer; a las 7 se fijaron las ventolinas al este i S E., por lo que, hechas las enfilaciones precisas al objeto de la comision, disipada la niebla, dejamos el surjidero a las 8 i nos internamos en el canal del Refujio, repitiendo multitud de aquellas para la próximamente exacta delineacion de éste, descubriendo las dos bocas mas al sur que se dirijen a él. A la  $1\frac{1}{2}$  de la tarde, hallándonos internados 4 millas, notamos insuperable ya al remo la fuerza de la marea viva contraria, i la costa del oeste sin fondeadero ni abrigo alguno, por lo que atravesamos el canal para surjir en una islita de la costa firme que parecía oportuna, donde lo ejecutamos a las  $2\frac{1}{4}$ , sobre 3 brazas, fondo de arena i mariscos, para esperar la marea favorable. A las  $3\frac{1}{2}$  entró el viento bonancible i se toldó el cielo; sin embargo, a las 6 nos levamos i al remo seguimos el canal hacia el norte, lle-

vando a la vista su boca setentrional, confiados en la velocidad de la marea, que debía sernos favorable a las  $6\frac{1}{2}$ , en la claridad que ofrece la luna llena, i en no tener el resto del canal riesgo que no sea visible; en efecto, a poco mas de la 7 empezó a manifestar su accion favorable la marea, pues no obstante de haber refrescado el viento dicho, que nos era directamente por la proa, salimos bastante para avante; a las 8 se advirtió luz grande en la piragua *Rosario*, que venía por la popa a distancia de poco mas de un cable, por lo que luego arribé con el foque sobre ella, e impuesto de haber sido efecto solo de haber iluminado el viento un tizon, volvimos a seguir nuestra derrota unidos; a las 9 se nos presentaron por la proa dos peñascos salientes de la costa del oeste, como a un tercio del ancho del canal, los que rébasamos por fuera a las  $9\frac{1}{2}$  i a las  $10\frac{1}{2}$  surjimos en el puerto de Santo Domingo, en 3 brazas, de fondo arena blanca. Anocheció i siguió el tiempo toldado, con el viento por el norte a ráfagas algo frescas i recalmones i alguna garúa.

Nota. En nuestro surjidero anterior, distante de este puerto poco mas de  $4\frac{1}{2}$  millas, ha sucedido la pleamar a las 12 del dia, i el plenilunio a las 11.22, que es su establecimiento; el aumento respecto a la baja es de 7 a 8 piés de Castilla, su velocidad próximamente de 3 millas a media marea en todo el canal i se aumenta a  $3\frac{1}{2}$ , con pequeña diferencia, en los parajes donde aquel se estrecha mas.

Otra. La boca por donde entramos, cuyo nombre propio es Qui-luau i no sé con que motivo llaman algunos boca o entrada de Moya significando se interna al este mucha distancia; no es mas que lo que en la carta jeneral en cumplimiento de nuestra comision se manifiesta. Su estrecha boca no se discierne hasta no estar cosa de  $\frac{1}{2}$  legua de ella: lo que se interna al rumbo del E S E. apenas llega a 2 millas, sigue otras 2 al N E. i luego al N  $\frac{1}{4}$  N O. hasta su boca setentrional; su ancho jeneral es de  $\frac{1}{2}$  milla i se espacia a poco mas de 1 en la ensenada que he llamado de las Islas i en la entrada del norte; sus fondos son tan considerables que no se encuentran con 100 brazas a medio canal; supongo que es consecuencia a las eminencias que la forman por una i otra parte i a sus orillas tajadas al mar.

*Dia 17 de dicho lunes.*—Amaneció en calma, por lo que a las 6 salimos a reconocer los fondos del puerto, que son tales que lo escesivo de ellos es mui poco ventajoso para estar surtos en él

tiempo algo dilatado, pues a 2 cables de tierra se encuentran 75 brazas en su boca; en esta operacion nos faltó la sondalesa por las 94 brazas, que se perdieron con el escandallo grande, por lo que siendo única la perdida nos restituimos al amarradero a hacer un rebenque para unirlo al resto de sondalesa i continuar la faena, como lo verificamos, aunque sin poderla concluir en el dia por la fuerza de las mareas. Anocheció el tiempo claro, en calma, con tal cual ventolina del norte.

*Dia 18 de dicho martes.*—Este dia amaneció claro, con viento fresquito del oeste vario hasta el S O., i así siguió el resto del dia, que empleamos en medir una base de 601 varas de Castilla, que fué lo mas que permitió el terreno apropósito, i en hacer las enfilaciones necesarias para levantar el plano del puerto. Anocheció acelajado, el horizonte del norte algo cargado i el viento dicho bonancible.

*Dia 19 de dicho miércoles.*—Este dia amaneció cerrado, con lluvia i viento fresquito del norte; este abonanzó poco antes de anochecer, pero aquella no tuvo intermision alguna ni la cerrazon.

*Dia 20 de dicho jueves.*—Amaneció claro, con viento fresco del S O., que varió hasta el sur durante el dia i abonanzó al anochecer. Nosotros concluimos la sonda del puerto en cuanto permite la única sondalesa que tenemos, de cincuenta brazas. Anocheció el tiempo bello con el viento sur mui bonancible, el que calmó enteramente a las 10½ de la noche.

*Dia 21 de dicho viernes.*—Este dia amaneció cerrado, con densa niebla i poco viento vario del este al N E.; así se mantuvo todo el dia, con ratos ya de menuda lluvia, ya de claridad. Nosotros lo ocupamos en medir una base de 1318 varas en la ensenada i playa que he llamado de la Pérdida (acaeció en ella la del paquebot *Santo Domingo*, del que no se halla el mas leve vestijio), para darle la precisa colocacion en la carta hidrográfica, i así mismo a la boca norte del canal del Refujio, su islita i farallones. Anocheció el tiempo como amaneció, i entrada la noche arreció mucho la lluvia.

*Dia 22 de dicho sábado.*—Amaneció cerrado, con menuda lluvia

i densa niebla, en calma; así continuó hasta las 10½, que entró el viento por el sur fresquito, disipó la niebla, cesó la lluvia, quedó el tiempo claro, i así anocheció, con el citado viento mui bonancible. Nosotros lo ocupamos en acabar de reconocer la ensenada de la Pérdida i su terreno, i en la delineacion del plano.

*Dia 23 de dicho domingo.*—Este dia amaneció en calma, cerrado, con niebla i lluvia algo recia, sin intermision alguna; siguió así hasta las 5½ de la tarde, que entrando el viento de pronto por el sur bastante fresco, a ráfagas, disipó la niebla, cesó la lluvia i aclaró; en esta disposicion anocheció, con el citado viento algo mas bonancible. Nosotros no pudimos aprovecharlo, sin embargo de estar ya espeditos para pasar a Palena, por lo tarde que ocurrió su favor, la distancia que hai i las muchas isletas i farallones que anteceden a dicho estero, por entre los cuales debemos navegar.

Nota. Sin embargo de lo abrigado que parece este puerto de Santo Domingo, cuando ocurren vientos frescos del norte i sur incomoda mucho la mar que levanta, por la excesiva profundidad de él i del canal por donde aquellos se dirijen.

*Breve descripcion del puerto de Santo Domingo, situado en la costa occidental patagónica.*

Este puerto, a quien el naufragio del paquebot del comercio del Perú nombrado *Santo Domingo* en su cercanía ha dado el nombre i hecho conocido, i frecuentado, en aquel año por las piraguas destinadas a recojer la tripulacion, jarcias i demás útiles posibles, i después por los indios payos i guaihuenes o chonos, habitantes de las islas Chaulinec i Cailin, de Chiloé, en solicitud de las diez i ocho mil tablas de alerce en que consistía la mayor parte de la carga de dicha embarcacion, que el dueño dejó al arbitrio de quien quisiese venir a tomarlas, es lo que manifiesta su plano exacto que hemos levantado. No hai duda que respecto a la penuria de ellos que hemos advertido en estas agrias costas, es abrigado i capaz por su estension i profundidad de contener a la jira tres de los mayores navíos, i muchos barloados i con codera; pero siendo casi inaccesible la entrada por el sur, por la estrechez del canal en que está i varios escollos que tiene, i por las mismas razones, profundidad excesiva del canal i violencia de sus mareas bastante arriesgadas la de la parte del norte, queda el citado puerto con-

traído a serlo solamente en un apuro como el que condujo a refugiarse en él al paquebot espresado.

El terreno de la misma que lo forma es casi todo bajo, llano, de arena mui floja, lodo i en parte pedregoso, cuya estension por dicha parte es de 2 millas i a poco mas de  $\frac{1}{2}$  queda reducido a las tres quebradas estrechas por donde discurren los rios de mui pequeño cauce i corto caudal que demuestra el plano, i cortan aquel en una porcion de islitas. Rodeando enormes elevadas masas de piedras piramidales i escarpadas las mas, cubiertas en partes de arbustos i borra verde, que compiten en altura con la gran cordillera nevada de donde se derivan tan inmediatamente, que la alta montaña de Melimoyu (o las cuatro tetas) toda cubierta de eterna nieve, i que es una de las nueve que en esta porcion de la cordillera real se particularizan por su elevacion, sirve de término a la quebrada del medio, a distancia de  $2\frac{1}{2}$  millas del mar. Lo mas del año está inundado dicho terreno, así por las copiosas i frecuentes lluvias propias de estos climas, como porque de las quebradas de dichos montes se derraman muchedumbre de arroyos, en que no es escasa la gran montaña dicha, por las licuaciones de su nieve, los que producen los perennes rios citados. I ni aun la porcion de tierra baja que hace el abrigo del puerto se liberta de inundaciones, pues además de verificarlas diariamente las mareas comunes, las extraordinarias superan el terreno (W) i en los temporales de viento del norte i N O., tan impetuosos como repetidos en estas costas, la grande mar que ocasionan superan el (RR), como manifiestan los árboles secos i los tendidos sobre la arena, que anteriormente ocupaban lozanos dichos terrenos; de suerte que en tales casos queda formando una pequeña isla la parte norte i oeste del puerto i por consiguiente disminuido el abrigo de él, dejando reducido a prestárselos solo a pocas embarcaciones menores.

Supuesto lo dicho, el terreno del puerto i ensenada citados me parecen poco apropósito para cultivo. Está vestido a porciones de cañas bravas, pajonales i bosques mui claros en que se encuentran árboles de ciprés, ciruelillo, roble, mañú, tepú, canelo, arrayan, luma, pitra i pelú; pero todos débiles i muchos agostados i muertos cuando principiaban a vivir, efecto de su escasa mala nutricion i del azote de los terribles vientos que experimentan; no obstante, en los pequeños médanos de la ensenada cerca de la boca del rio se han encontrado algunas plantas de apio silvestre i fre-



sas gustosas, pero mui pequeñas i en corta cantidad, bien que la mas está aun en flor, cuando en la isla de Chiloé, hace ya dos meses que acabó su período anual esta planta. Hai mucha abundancia de peces, robalos i pejerreyes, i entre ellos se ven algunos lenguados, escelentes truchas de mar, morenas pequeñas i tal cual pejegallo; pero escasísimo marisco, pues solo se ven poco quilmahues o mejillones pequeños i en tan mal estado, sin embargo del plenilunio, que parece que la luna nada influye en la fecundidad i robustez de los de estas costas vecinas.

De aves solo se han visto chiuques de rapiña i tal cual pajarito que se semeja algo a los gorriones.

El agua de estos tres rios es buena, pero es bastante incómodo proveerse de ella, porque es necesario esperar el mar bajo así para tomarla buena como para pasar el estero.

Finalmente, en órden al puerto concluyo repitiendo: que solo puede ser guarecedero para embarcaciones medianas en un lance estremo, como el que lo ha hecho conocido, en cuyo caso no parece estraño se represente a la imaginacion del que espera por momentos un naufragio, donde aunque llegue a tierra es probable esperimente la horrorosa catástrofe de perecer en ella sin auxilio, mui buen puerto cualquiera que lo ponga a cubierto del temporal que le conduce errante, como este les pareció a los del *Santo Domingo*. Por lo que, ser único en estas agrias costas i mui factible que a alguna de las embarcaciones que viajan anualmente del Perú a Chiloé ocurra un motivo semejante de refugiarse en él (ya ha sucedido a otras dos de Chiloé, viajando de Valdivia para San Carlos), he diseñado su reconocimiento i doi la derrota que se debe hacer desde el Océano. I no pareciéndome impropio de este lugar referir el suceso que lo ha dado a conocer, lo espreso.

El citado paquebot, buque de 300 toneladas próximamente, salió del puerto de San Carlos de Chiloé el 3 o el 4 de mayo de 1781 con destino al del Callao; lo impropio (justamente prohibido) de la estacion para tal viaje, se lo postergó de suerte que el 9 de junio se hallaba en 37 grados de latitud, mui cerca de la costa, cuando le sobrevino el furioso temporal de viento del norte i N. O. que no pudo resistir (yo navegaba en la ocasion de la isla de Juan Fernandez para Valparaiso, i protesto que mayor viento i mar jamás vi en los 16 años de continua navegacion que tenía a América i Asia: i la escuadra del rei estuvo esperando el momento de perderse dentro de la bahía de Concepcion, garrando con



todas sus anclas en el agua); dióle pues la popa; quiso su piloto entrar en Valdivia i no pudo; lo mismo le acaeció en el puerto de la salida; fondeó en la costa occidental de Chiloé en un figurado guarecedero (no tiene ninguno), i a pocos momentos le faltó la amarra; hízose a la mar; i montada la isla de Guapiquilan quiso abrigarse en la costa meridional de la isla de Chiloé (no hai duda), i viéndola cubierta toda de reventazones de bajos (son innumerables las que tiene) siguió errante a la costa de tierra firme; llegó delante de Palena, i los muchos escollos que tiene le impidieron entrar en el estero; vió al sur la boca de este canal que llamó del Refujio, donde dieron fondo en el punto (señalado con una ancla), que se indica en nuestra carta, el 13 o 14 del citado junio.

Luego echaron su lancha al agua i tomaron tierra en el punto (A), con sus equipajes, víveres i jamones de comercio, dejando desamparado el buque; a los pocos dias se trasfirieron a este puerto con los efectos dichos, i algunas tablas de las de sobordo para formarse habitaciones, como lo verificaron en el punto (B) del plano, de las que solo existe un leve indicio, por haber roido las mareas casi todo el sitio en que estuvo.

El paquebot se mantuvo ileso sobre su amarra hasta principios de agosto, que faltándole segun unos o picándose la segun otros, vino a parar al punto (J), donde sin otro daño que el de haber roto su cuaderna maestra por estribor i dos tablas aventadas por la frente que hacian sobre ella, lo hallaron al finalizar setiembre los marineros que en cinco piraguas vinieron de la isla de Chiloé a recoger la tripulacion i demás útiles dichos, a cuyo efecto pasó el piloto con la lancha a dicha isla el mes anterior. Dichas jentes desembarcaron, desaparejaron de gavias, masteleros etc., el buque, lo descargaron i en balsas condujeron todo a este puerto; le picaron los palos i llena de leña la bodega le prendieron fuego i abrasaron. En diciembre llegaron a Chiloé con todos los útiles del paquebot, menos las 186 tablas de su carga, que dejaron apiladas en la playa, de las cuales ya no se ve mas que una tal cual, porque las demás las han conducido a Chiloé los citados indios, empleándolas en la fábrica de la iglesia de Queilen i otras capillas, hasta el año pasado, que los de Cailin se llevaron las últimas servibles, que tienen acopiadas para hacer la capilla de su isla.

Yo solicité i tuve en Lima el año de 1783 el diario de este acontecimiento, con la actuacion judicial que sobre él se siguió en

Castro; i por lo que ambos documentos ministran, creí que entre la multitud de intempestivas pérdidas de embarcaciones (llegan a 40) que han ocurrido en estos mares en los dos años que hace los estoi navegando, esta era la única que podía exceptuarse de tal nota, como causada por el rigor de los tiempos, en una incógnita áspera costa. Pero ya con el conocimiento experimental de la poca fe que merecen las actuaciones judiciales de la provincia de Chiloé, del que me asiste de los lugares de todo el suceso, i el sencillo separado informe de tres marineros de los dichos, que me acompañan en la actualidad, deduzco: que el paquebot *Santo Domingo* se perdió cuando no por malicia por ignorancia, suma estupidez i abandono de cuantos le tripulaban; i que estos siguieron la práctica rutinaria de sus paisanos, de embarcarse luego en las embarcaciones menores, de abandonar los buques porque varan, porque fondean con mal tiempo en alguna costa despoblada, etc. costumbre tan detestable como inveterada en toda la marina mercantil de estos mares, i que produce la absoluta pérdida de los mas de aquellos que pudieran evitarse, i considero funestísimo atraso en el comercio de estos reinos.

*Derrota al puerto de Santo Domingo, situado en latitud austral de 44° 26' 32" i en lonjitud de 66° 46' 40" occidental del meridiano de Cádiz.*

En el supuesto firme que la isla de Chiloé por sus costas occidental i de mediodia no tiene surjidero alguno donde poderse abrigar, i que lo mismo sucede a la parte setentrional i oriental de las Guaitecas o Chonos, cualesquiera embarcacion que se halle en la dura necesidad de tomar puerto en la costa de tierra firme o de la cordillera, entrando por el gran canal o boca del Guafo, lo ejecutará en el de Santo Domingo, dirijiéndose a él en la forma siguiente:

Como quiera que cuando ocurra tomar tal determinacion, ha de ser con vientos impetuosos del norte i N O., que se obstinan en ventar muchos dias, especialmente desde abril hasta noviembre, i obliguen a correr al sur costeando la isla de Chiloé, por ningun caso se apartará de la vista de ella, haciendo el rumbo del S $\frac{1}{4}$ SO., que es como corre, hasta montar el extremo SO., en cuya inmediacion está la isla de Guapiquilan; avistada ésta i dejándola por babor, en distancia de 3 a 3 $\frac{1}{2}$  leguas, luego que se halle este-oeste

con su punta sur, se hará el rumbo del ESE, que conduce a la boca norte del canal del Refugio, llevando lo mas setentrional de la isla de este nombre poco descubierto por estribor; al rebasar ésta verá dentro la islita de Ipusnee, a la que se dirigirá; rebasada ésta, bien sea por su parte oeste o bien por la del este, que aunque estrechos ambos son canales mui hondables, verá mas al sur dos islotes pequeños, frondosos i mui unidos, i la punta rasa del puerto al sur de ellos, a la que se dirigirá, dejando los islotes por la misma banda que ha dejado la islita. Montada la punta del puerto, orzará al este a dar fondo en él, sobre 25 o 40 brazas, arena, a distancia de la costa del norte como de un cable.

Advertencias. Entre éstas debe ocupar el primer lugar en la derrota dada el celo cuidadoso que ha de ponerse en la medida de las distancias i rumbos, haciendo el cálculo mas próximo que sea posible de la accion de la mar, abatimiento i mareas, porque pendiendo el acierto de tomar la boca norte del Guafo con cerrazon o de noche en calcular la latitud bien, mal podrá hacerse esto faltando aquello, bajo el seguro que sotaventeando de las bocas del Guafo, en una feliz casualidad estriba no imitar a Diego Gallegos, David Cheaps o Bernardo Gomez en 1786, que es lo peor, porque de allí para el sur todo es escabroso i casi incógnito.

La parte SO. de la isla de Chiloé es de mediana altura, i las puntas de Pencoi i Quilan, que la hacen, son tajadas al mar i mui sucias de rocas visibles i ocultas que se avanzan hasta 1 legua al SO. de la primera i casi 2 de la segunda, por cuya razon es necesario desviarse de la costa por esta parte a lo menos 3 leguas.

La isla de Guapiquilan es tambien de mediana altura hacia la parte del norte; la del sur es mas baja i limpia, porque en ella termina el gran bajo de peñas que sale de la punta de Pencoi i se estiende hasta 7 millas al oeste de dicha Guapiquilan, interceptando el paso entre ésta i la costa de Chiloé a toda otra embarcacion que no sea lancha, bote, etc.

La isla del Guafo, situada al O 26° S. de la anterior, distancia de 6 leguas, es mucho mas alta que aquella; por consiguiente si el tiempo no está mui oscuro se verá antes; i para no confundir una con otra, se advierte que ésta tiene una quebrada de bastante estension en medio; que la hace parecer dos islas desde lejos; es mui limpia toda su costa, aunque sin abrigo; al contrario Guapiquilan por el este i oeste tiene una porcion de pequeñas islitas i farallos, pero tambien sin abrigo.

Las islas del archipiélago de Chonos que se llevan a la parte del sur desde que se entra por la boca del Guafo estarán a la vista en tiempo claro; aparentan varias bocas de canales, pero no hai mas que dos, i ni una ni otra son accesibles sinó a embarcaciones pequeñas.

Las islitas de Queitao son tres: la mas oeste, que es un isleton de orillas escarpadas, se ve a 9 leguas de distancia, i tiene un pequeño farallon al N N O., a un tercio de milla; las otras dos están al este; son bajas i están estrechamente unidas, que solo entre la del oeste i su inmediata hai abrigo de los yientos del norte al oeste para dos piraguas colocadas proa con popa, mas no a cubierto de la mar; son limpias i están este-oeste con la entrada de Palena.

La isla del Refujio es la mayor de todas las contiguas a la costa firme, por lo que yo he visto; su terreno es mui quebrado, i tan alto que parece ser la misma cordillera, lo que hace no poderla equivocar con otra alguna, i manifiesta al mismo tiempo la grande profundidad de agua en sus orillas.

Tampoco puede confundirse el puerto con las dos espaciosas playas de arena que le anteceden, porque ninguna tiene punta rasa sinó el puerto, i por encima de ella se ve el empinado pico del Calvario, inequívocable con otro de sus vecinos por la mancha blanca que desde arriba baja hasta el mar; tal es esta señal de reconocimiento, que en tiempo claro se puede ver a 16 o 18 leguas de distancia, demorando a rumbos mui cercanos al sur, pues en los demás lo cubre la isla del Refujio, que jeneralmente es mas alta.

En tiempo claro la mejor señal de reconocimiento para dirigirse a la boca del canal del Refujio es la montaña de Melimoyu; esta es la mas cubierta de nieve de todas las nueve que, como he dicho, se particularizan en la porcion de la cordillera real comprendida entre los 41 i 47 grados de latitud; tiene en su cima cuatro prominentes peñascos, de donde le viene el nombre (en el idioma veliche, comun de la provincia de Chiloé, melimoyu quiere decir cuatro tetas) i le ocasionan no poder ser equivocada con otra alguna de las nevadas; previniendo que en la derrota anterior solo se le ven tres de dichas tetas, pues para verle las cuatro es necesario demore próximamente al N N E. Es altura que en mi concepto puede verse a 40 o mas leguas de distancia; está al E 31° S. del citado puerto, por lo que en la navegacion dicha, lle-

vándola por la serviola de estribor desde que se vea, se irá a recalzar indispensablemente a la boca del espresado canal.

Se le han observado a la aguja  $18^{\circ} 32'$  de variacion N E. en estas costas, la que sucesivamente se va disminuyendo, aunque con mucha lentitud, respecto a otros lugares.

*Día 24 de dicho marzo, lunes.*—Amaneció achubascado, con aguaceros i ráfagas intermitentes de viento vario del norte al oeste, fresquito; a las 7 aclaró algo, i nos pareció haberse establecido el viento al S O., por lo que, sin embargo de sernos contraria la marea, salimos del puerto al remo; al montar su punta rasa se nos manifestó el viento al norte, pero bonancible, por lo que seguimos orillando la isla del Refujio a esfuerzos del remo, confiados en hallar talvez fuera viento favorable; a las 10 se volvió a achubascar el tiempo i a refrescar mas el norte, que nos era directamente por la proa; con todo seguimos hasta las  $10\frac{3}{4}$ , con ánimo de surjir en una pequeña playa de lastre grueso, única que vimos en toda la costa de dicha isla (en ella tomaron tierra los del paquebot antedicho), hasta que aclarase el tiempo; pero al llegar a ella la advertimos ocupada de peñas ahogadas, sin abrigo, i por consiguiente incapaz de nuestro intento; en su reconocimiento nos detuvimos hasta poco mas de las 11, que viendo que el viento refrescaba mas, con mal cariz, resolví arribar al puerto de la salida, a cuyo efecto mareamos el trinquete en vuelta del sur; a las  $11\frac{1}{2}$  nos cargó un fuerte chubasco de agua i viento duro del norte, con cerrazon, i a las 12 dimos fondo en el surjidero de la salida, donde encontramos el viento fresquito por el este.

Es entre otras muchas una operacion terrible de la navegacion tener que acordar todas sus operaciones con la inconstancia de los vientos; pero se hace mas dura cuando se practica por estrechos, incógnitos o mui pocos conocidos canales, formados por encumbradas montañas de orillas inaccesibles, donde no hai mas vientos estables que los opuestos a que se dirige el canal, i sin abrigos o fondeaderos para no perder lo adelantado, que es lo mas sensible.

El tiempo siguió aturbonado, con chubascos de granizo, alguno bastante grueso, i viento fresco del norte hasta las 7 de la noche, que llamó de pronto al sur con ráfagas fuertes i lluvia de granizo, i a las  $8\frac{1}{2}$  abonanzó, quedando la noche clara.

Nota. El agua de esta embarcacion ha aumentado considerablemente, pues pasa de 70 baldes en las 24 horas; parece introducirse



por las costuras sumerjidas; pero el demasiado cantil de esta playa impide vararla para reconocerla i remediarla. Se baldean sus cubiertas todos los dias que no hai lluvias, a fin de conservar húmeda la estopa de alerce, i evitar goteras; mas con todo no deja de haber estas cuando aquellas continúan.

*Dia 25 de dicho martes.*—Amaneció cerrado, con lluvia i viento vario bonancible del N E. al E.; i así continuó hasta la noche, con algunos chubascos de granizo. Hoi se nos ha hecho mui sensible el frio.

*Dia 26 de dicho miércoles.*—Este dia amaneció cerrado, con niebla i menuda lluvia, viento bonancible del N E., que a las 7 llamó al norte fresquito i vario hasta el oeste; se mantuvo todo el dia, continuando la lluvia ya mas ya menos recia hasta las 4½ de la tarde, que llamó el viento al S O., con ráfagas duras i fuertes chubascos de granizo, i así anocheció, con marejada bastante incómoda por la escesiva profundidad de este puerto; a poco mas de las 9 abonanzó el viento i aclaró enteramente el tiempo. Continúa el frio mui sensible, i han amanecido nevadas algunas cumbres de las montañas de la marina que no lo estaban.

*Dia 27 de dicho jueves.*—Amaneció bello, con blando viento por el este i la marea creciendo, por lo que a las 6 nos levamos siguiendo nuestra derrota a Palena; a las 7, estando aun dentro del canal del Refujio, llamó el viento al N N E., justamente por la proa, pero bonancible i la marea favorable; seguimos, pues, al remo i a las 10 entramos entre las muchas islitas, farallones i bajos que se avanzan hasta 1 legua de la costa, haciendo la variedad de rumbos necesarios en semejantes navegaciones; a la 1½ de la tarde, hallándonos poco mas de 1 legua al sur de la boca de Palena, llamó el viento al oeste bonancible, por lo que, mareadas las velas, seguimos a entrar en el estero en vuelta del N N E.; pero la marea vaciante nos hizo tal contrarresto, que sin embargo de haber refrescado algo el viento, no dimos fondo dentro de aquel hasta las 4, que lo ejecutamos en una dilatada playa de arena blanca, sobre 3 brazas. Inmediatamente bajamos a tierra a medir la base para levantar el plano de este estero, porque no obstante la estrechez de su entrada, que seguramente no llega a 500 varas, le advertimos mucha profundidad, pues con 25 brazas de sondalesa no



hallamos fondo a 80 o 100 varas de la orilla de la playa. Medida la base, se tomaron en sus extremos las enfilaciones necesarias al intento i se reconoció parte del terreno.

Nota. A nuestro paso por frente de la boca del rio que llaman Buta-Palena la advertimos toda ocupada de reventazon de mar, con un gran bajo de arena que sale fuera hasta la distancia casi de 1 milla, efecto de las avenidas del rio. Nosotros pasamos verificando este bajo por agua mui blanca, sondando repetidas veces, pero con 26 brazas no se halló fondo, no obstante de ser dulce toda el agua citada.

Otra. En la navegacion de este dia hemos orillado, a distancia de 1 milla, i por partes menos, la ensenada i playa de Yelen, que el grande cerro de este nombre, tajado, casi divide de la de la Pérdida; ella es una playa brava de grande resaca que impide desembarco, pues el romper del mar se advierte a mas de media milla de desvío, lo que indica ser aplacerada; tiene mui poco mas de una de estension al rumbo del NNE. i SSO. i casi otro tanto de seno; su terreno bajo ocupa una quebrada profunda i estrecha que desde lejos parece un canal que se dilata hacia el este, i en este concepto la demarcamos la campaña pasada, al atravesar de Chiloé a las Guaitecas; pero apenas llega a 1 legua de internacion cuando termina en las eminencias de la cordillera, que por esta parte son horribles peñascos desnudos aun de aquella loma i monte mui bajo i claro; i cerca de su extremo norte desagua un pequeño rio, i por esta parte se avanza mas afuera el placer. Al NNE. de la ensenada dicha hai otra mucho mayor que termina en el remarcable morro de Palena, toda de playa de arena i monte bajo con quebrada profunda que a larga distancia parece abra de un grande estero o rio, pero solo tiene uno mui pequeño, producido de los derrames de la quebrada, cuyas montañas interiores están nevadas. En la ensenada hai 5 isletas medianas frondosas acompañadas de muchos farallones áridos, como lo está tambien casi toda la costa.

*Dia 28 de dicho viêrnes.*—Este dia amaneció bello, con viento bonancible por el este, i así siguió hasta las 10½ de la mañana, que llamó al norte i NO., donde se mantuvo todo el dia, que continuó apacible. Nosotros lo ocupamos en el reconocimiento del estero, la boca del rio i sus terrenos, i en tomar enfilaciones a los objetos notables de la costa, sus islas, i las de Chonos o Guaitecas que se reconocen desde este lugar, a fin de rectificar su exacta posicion.

*Día 29 de dicho sábado.*—Amaneció cerrado, con densa niebla, lluvia i poco viento del norte; este varió durante el día hasta el oeste, siempre bonancible i con algunas intermisiones de calma; pero aquella no tuvo ninguna, porque ya mas ya menos recia siguió todo el día i así anocheció, con cariz del norte al oeste.

*Día 30 de dicho domingo.*—Amaneció cerrado como el anterior, con garúa i viento mui bonancible del norte; el resto del día desde las 9 en adelante fué algo mas claro, con ventolina de todas partes i algunos aguaceritos, hasta cerca del anochecer, que estando en calma volvió a cerrarse todo con densa niebla. Nosotros lo ocupamos en la sonda.

*Día 31 de dicho lunes.*—Este día amaneció como los dos anteriores, en calma i así continuó todo el día, sin disiparse la cerrazón, tan densa que a 400 varas de distancia que tenemos los altos montes que hacen la costa oriental del estero, no la discerníamos sino tal cual rato; por lo que permanecemos fondeados, no obstante estar espeditos para pasar a Tictoc.

Nota. Siendo esta playa apropósito para varar con comodidad estas embarcaciones, lo ejecutamos con las que nos conducen para tomarle sus aguas, lo que se consiguió, cesando en la *Cármen* la que el día 24 se dijo hacía i lo mismo en la *Rosario*, que tambien la había aumentado i han quedado ambas con la que constantemente han hecho.

#### *Breve descripción del estero i río de Palena.*

El estero i ensenada de Piti Palena no es mas que lo que manifiesta su plano, que hemos levantado i acompañamos. Por él se ve lo desapropósito que es para estancia de embarcaciones, no solo grandes, pero ni aun medianas, sin embargo de permitir sus fondos a las mayores; el acceso a él es mui arriesgado, así por los muchos escollos que le anteceden, como por su angostura, violencia de mareas i constancia de vientos impetuosos, ..... de estas ásperas costas, cuyas alturas i sus cañadas dan infinitas momentáneas variedades a aquellos. Su terreno alto lo es mucho i de la misma naturaleza que el del puerto de Santo Domingo, esto es, formidables masas de piedra con algunos árboles al pié, manchadas en partes de ruines arbustos, en otras cubiertas de nieve i en las

mas manifiestos los cenicientos peñascos que organizan sus vastos cuerpos. El bajo lo es tanto, que indica ser con frecuencia inundado: el interior por la continuacion de las grandes lluvias i copiosos torrentes de las montañas dichas, i el exterior o de la marina por las mismas aguas, mareas estraordinarias i terrible mar, que ocasionan los repetidos vientos de fuera; el de esta parte todo es médanos de arena mui floja, cubiertos de arbustos por lo jeneral, i de algunos árboles de las mismas circunstancias de los de nuestro anterior surjidero, i por las mismas razones débiles todos. El contorno de la playa, donde no llegan las mareas comunes, está manchado de fresas silvestres, de que hemos comido en abundancia i se encuentran entremezcladas plantas de chícharos o arvejas i de apio de la misma clase.

El rio, que llaman Buta Palena o Palena grande, cuya boca dista de la de este estero 2 millas al sur, se ve que solo es accesible a lanchas, piraguas, etc., i aun a estas casi en mar lleno, pues en dias apacibles revienta el mar en todo el placer (de agua dulce desde media vaciante hasta entrada la creciente) que echa fuera, aunque dentro tiene de 5 a 6 brazas de fondo; su direccion es próximamente al este, la distancia como de 6 leguas, sirviéndole de término elevados riscos de donde se precipitan perennemente dos torrentes o cascadas de agua que son su oríjen; discurre una estrecha quebrada, como de  $\frac{1}{2}$  milla de estension, en comun de norte a sur i en partes poco mas, formada por alturas enteramente semejantes a todas las dichas, nevadas las mas, con infinitas grietas i concavidades, de donde se derrumban la multitud hermosa de arroyos que se manifiestan en un dia de lluvia, los que aumentan el caudal del rio, i este suscita las inundaciones dichas con frecuencia, pues se las ocasionan la abundancia de lluvias espresada i mareas periódicas.

El tránsito por las playas que hacen las orillas de estero, rio i costa del mar hacia el sur, es molestísimo por la inmensa copia de árboles tendidos sobre ella, unos desarmados por las avenidas, otros por las mareas, i muchos derribados por los vientos; indicando todo lo poco que profundizan las raíces, pues como se ha dicho en otro lugar, no escede de 3 piés el mas jigante, sin que sea impedimento la trabazon de raíces que se ve hacen unos con otros; lo que al mismo tiempo parece prueba el obstáculo de peñas i lajas que inmediatamente encuentran aquellas para no poderse profundizar mas, i dar mas robustez i permanencia a los árboles; i así

mismo, lo desapropósito de estos terrenos para cultivo, pues en mi concepto la lozanía de los árboles i plantas que están en pié no nace de otro principio que el insinuado antes, esto es, abundancia de lluvias i pudriciones de hojas, ramas i troncos, que sirven de estiércol a aquellos, lo que hace trabajosísimo el tránsito por el bosque a los que, como nosotros, quieran examinarlo.

En el estero hai abundancia de robalos, algunos pejerreyes, i se ve tal cual trucha de mar; mariscos no hai ninguno, mas que mui pocos pequeños quilmahues i en mui mal estado; lobos marinos, sí hai muchedumbre, que están continuamente aullando en sus cuevas, i de ellos se han matado algunos; aves no se han visto otras que algunas rapiñas que en Chiloé llaman chiuque, una especie de cotorra nombrada trichahuc i otra clase de pajaritos que se semejan algo a los gorriones, pero todo en corto número. El temperamento es bastante frio; a nosotros se nos ha hecho bastante sensible, no obstante el benigno tiempo que experimentamos; bien es verdad que es grande la inmediacion en que están las montañas nevadas, pues algunas están a menos de 1 legua.

Las mareas siguen aquí la regularidad dicha anteriormente; los dias de luna nueva i llena es la pleamar a las 12 h. 23 m. del dia; se aumentó respecto a la baja  $10\frac{1}{2}$  piés i su velocidad próximamente de 3 a  $3\frac{1}{2}$  millas por hora, bien que tienen mucha variedad relativa a los vientos en semejante situacion local de terrenos.

Finalmente, de todo lo dicho se infiere: que ni el estero de Piti-Palena es apropósito para surjidero de embarcaciones, ni el rio de Buta-Palena, ni los terrenos bajos de uno i otro para cultivo; i que los altos no prestan acceso para internarse en el continente. Por lo que nos parece, segun lo visto hasta aquí, que nuestra nacion jamás poblará estas costas, guardando la lei de la *Recopilacion de Indias*, que dispone, «que las tierras que se hubieren de poblar tengan buenas entradas i salidas por mar i tierra»; pues ciertamente no las tiene Palena ni otro algun lugar de los que hemos reconocido, en cumplimiento de nuestra comision.

Ya que tratamos de Palena, no nos parece impropio decir aquí que su estero i rio han sido i aun son, de algunos años a esta parte, famoso objeto de las conversaciones misteriosas de los mas de los habitantes de la provincia de Chiloé i de la cuidadosa indagacion de algunos de ellos, como lo prueban las varias espediciones que han hecho a uno i otro, con la vana solicitud de hallar la incógnita ciudad nombrada de los Césares, i de otras de jentes europeas,

que se supone existen con el nombre de Santa Mónica del Valle, Arguello, etc. en el continente patagónico, según unos originadas de los españoles que poblaban las ciudades de Osorno, Infantes i demás que destruyeron los indios en la sublevación jeneral de ellos, del mismo siglo XVI en que aquellas se fundaron, i según otros, por las jentes salvadas de naufragios ocurridos en las costas de dicho continente, o por extranjeros establecidos en él con miras ambiciosas u hostiles.

La primera expedición de los habitantes de Chiloé al citado Palena la hicieron el año de 1762 los mismos regulares estinguidos, padres José García i Juan Vicuña que cité la campaña pasada en la descripción de Aisen, de cuyo viaje no existe documento alguno mas que la tradición, como del otro.

La segunda fué el año de 1778, dispuesta por los misioneros franciscanos de la provincia en dicha solicitud i la de hallar indios infieles en que ejercer mas estensamente su ministerio, la cual pusieron a cargo de sus hermanos frai Norberto Fernandez i frai Felipe Sanchez, dirigidos por Nahuelguin, indio de la capilla de Tehi, el que aseguraba haber visto una ciudad anteriormente. De este viaje existe una sencilla relación, hecha por frai Norberto, con rumbos i distancias que advierte las pone como le pareció, i efectivamente prueban ellas haber sido conjeturales. En su narración detalla con aproximación a la verdad el terreno de la ensenada i río principal, por el que se internó hasta hallar su origen en la confluencia de los dos torrentes o cascadas dichas, donde el río ya no se puede navegar de ningun modo, por sus muchas piedras i broza de árboles caídos i sumerjidos; talaron parte de un cerro que les pareció el mas accesible, con ánimo de subir a él i hacerlo atalaya o vijía, para descubrir las campañas imaginadas; pero a poca tala se hallaron con los principios que son comunes en todos estos pináculos, i la interminable cordillera de que son parte mas occidental; en vista de esto, mudo ya Nahuelguin i demás que se habían ostentado prácticos anteriormente, se declaró no haber visto tal ciudad, i a los diez días salieron dirijiendo su derrota al sur. En cuanto exploraron, hasta la boca de Aisen, hallaron lo mismo que en Palena, i a los ochenta i dos de viaje regresaron a Castro, donde concluye su relación. Me acompaña en la actualidad el marino Francisco Vargas, que hizo dicha campaña.

D. Miguel Barrientos con sus tres hijos, José, Diego i Dionisio, desde el año de 1775 han hecho varias expediciones rejistrando



dichos esteros i otros con el mismo objeto i movidos por las relaciones de memoria de sus compatriotas, i en los años de 83 i 86 han sido directores del R. P. Fr. Francisco Menendez en las dos entradas que ha hecho por el estero de Comau o Leteu, sin haber logrado casi en 12 años de indagaciones otra satisfaccion que la de haber llegado en la última con sumo trabajo a ver las grandes pampas del lado oriental de la cordillera, de lo que hai una mui sucinta relacion hecha por el citado religioso.

El licenciado don Lázaro Perez, cura que fué de San Carlos de Chiloé, imbuido de las mismas ideas i sencilla credulidad de sus compatriotas i deseoso de un tal descubrimiento, dispuso en 1785 la expedicion secreta que al intento verificó en persona a este estero, dirijida por Francisco Delgado, vecino de la isla de Quenac, quien afirmaba de tal modo la existencia de la ciudad que procuró persuadir al cura trajese caballo para marchar desde aquí a ella. Salieron pues de Castro en una piragua tripulada con 16 hombres provistos de armas i municiones de guerra i boca; llegaron al lugar citado, vadearon el rio dos hombres, i ni estos ni los demás vieron otra cosa que eminencias elevadas, riscos espantosos i bosques de maleza que hai; el práctico manifestó su profundísima ignorancia i temeroso de ser castigado como merecía les hizo sufrir a la vuelta un fuerte temporal en el mar que los tuvo en inminente peligro de perecer una noche por querer precisamente tomar tierra en la isla de Chaulinec, para esconderse en su monte, como lo verificó; pero sin fruto, porque estraído de él sufrió la prision en que estuvo algun tiempo en pena de su obstinada sujestion, pues reconvenido antes de salir para que dijese sinceramente si se proponía el fruto deseado, para si no evitar el viaje, no obstante lo gastado para él, se afirmó en los términos espresados. De esta aventura no hai relacion ninguna; pero como tan reciente, i que, menos el licenciado i su director, existen todos los que la hicieron (me acompaña en la actualidad uno) i traté al intento el año siguiente de 86 al propio cura, i a su cuñado Fabian Loaiza que lo acompañó, estoí bien impuesto en ella.

Sé que otros vecinos de la provincia han hecho iguales tentativas, i aunque tambien sé que han sacado el mismo fruto, no tengo noticia circunstanciada de otra que de las dichas.

Procurando yo indagar el oríjen que entre estas jentes, faltas de medios, de los principios i otras nociones que parecen precisas para aun moverse a dar algun asenso a noticias de tanto bulto



como variedad, tuviese un prurito tal de investigarlas, i persuadiéndome a que las especies que en el asunto ministra el abultado expediente de las actuaciones judiciales hechas en la plaza de Valdivia por su gobernador el coronel don Joaquin de Espinosa, i de que fué motor el capitán graduado de la misma plaza don Ignacio Penuer, comisario de naciones de indios de aquella jurisdicción, el año de 1774; las hechas con dicho motivo en la real audiencia de Chile, ajitadas desde 1780 a 1785 por el capitán don Manuel José de Ovejuela; ni la lata vista del fiscal del crimen de dicha real audiencia dada en 31 de julio de 1782, no se hubiesen vulgarizado en Chiloé, como en efecto es así; creo haberlo hallado en una relacion manuscrita que anda en manos de varios de la provincia, la que por curiosidad i no ser demasiado difusa transcribo a la letra, i es como sigue:

«Derrotero i camino cierto i verdadero desde la ciudad de la Santísima Trinidad, puerto de Buenos Aires, hacia la ciudad de los españoles que vulgarmente llaman la Ciudad Encantada o Césares, dado por Silvestre Antonio Diaz de Rojas en carta al rei nuestro señor, i es como sigue:

«Habiendo sido la Divina Majestad de Dios Nuestro Señor servido por sus altos e incomprensibles juicios, el que yo desde mis tiernos años dejase mi amada patria, España, pasando a la América, en donde he vivido i habitado todo el discurso de mi vida hasta la hora presente, habiendo discurrido todas o casi las mas remotas i dilatadas provincias de aquellas rejiones, por haberme cautivado los indios infieles llamados pehuenches, yendo a hacer una vaquería con un caballero llamado Juan Ladron de Guevara, i habiéndonos salido al encuentro dichos indios, en la refriega mataron toda mi jente, sin que escapasen mas que dos personas, yo i otro compañero, que por habernos defendido valerosamente i habládoles en su idioma, por saber yo algun tanto, salió de acuerdo entre ellos que quedásemos cautivos, para el manejo de los caballos, en cuyo ejercicio estuve entre ellos cerca de tres años, que granjeando con mi industria la voluntad de los indios, me obedecían como a su rei de ellos; i subsistiendo en este intermedio haber muerto el cacique principal de ellos, me aclamaron por tal cacique; i en este tiempo me hice tan capaz de aquellos parajes, que no hai persona adelante en este particular; i al tiempo de mi placer, temeroso de Dios, me restituí a tierra de españoles, guar-

dando el secreto de esta dicha ciudad de los Césares, que vulgarmente llaman la Ciudad Encantada, para mí, sin quererlo manifestar a persona alguna, sino a mi padre espiritual, hasta ahora que manifiesto a V. M., como fiel vasallo que le estima, pues solo por manifestar a V. M. este secreto he venido desde la América a España, i la causa de no pasar a ponerme a las reales plantas de V. M. es por haber llegado a mi patria, Sevilla, enfermo como ya tengo referido a V. M., en la carta adjunta, del largo i penoso viaje del mar, donde estaré hasta que V. M., premeditando el negocio, dispusiere i mandase lo que mas sea del agrado de su R. M.

«Los motivos que me asisten para hacer esta representacion a V. M., es lo primero el ardiente celo que (como leal vasallo que soi) tengo de que se dilate i estienda la monarquía de V. M., que Dios guarde i prospere eternas edades para el amparo de la cristiandad, i V. M. mas vasallos bajo su amparo i dominio. El segundo, porque el difunto monarca Carlos II, que santa gloria haya, encargó con tan repetidas órdenes a los gobernadores de Buenos Aires i presidentes de Chile (segun supimos) hicieran las exactas dilijencias en adquirir i descubrir dicha ciudad, i sé de cierto cumplieron la real órden, enviando personas para el efecto, que oyendo por medio de los indios que hai diferentes naciones, que son en tanta multitud que se hacen temer por todas aquellas provincias, se volvieron sin llegar a dicha ciudad de los Césares, informando a dichos gobernadores que era imposible descubrirlas, de donde se le dió el apellido de llamarla la Ciudad Encantada. Pero advierto que aunque es tan grande la multitud de indios que hai de varias naciones, como tengo dicho i abajo irán mencionados, hai algunos domésticos i de razon, i trayendo alguna jente de a caballo, con armas de fuego, a son de guerra, i haciéndoles algunas pláticas i razonamientos, vengán a la paz i reciban el pasto espiritual i el agua del santo bautismo, i por medio de unos se reducirán los otros hasta que se vea sagrado el verlos apartados de sus vanas supersticiones i agregados a nuestro verdadero gremio de nuestra santa fé católica, como se han conquistado i reducido otros innumerables indios. El tercero, porque además de ser dicha ciudad de los Césares i su jurisdiccion tan sumamente rica, por la abundancia de los muchos tesoros que tiene, es tan dilatado que tiene por todas cuatro partes 260 leguas de jurisdiccion. Finalmente, en atencion a ser esta una empresa tan del servicio de Nuestro Señor, útil i provecho de V. R. M., me ha parecido hacer

esta representacion para que si V. M. gustase i fuese servido de que una vez se descubriera dicha ciudad de los Césares, i logren los indios tener la luz del santo evangelio, puede V. M., con tal de que la persona que enviase, sea para ello; que con armas de fuego que de aquí se lleven i alguna municion de pólvora i balas, sin hacer gastos superfluos a V. M. i con el favor i ayuda de Dios, no dudo se logrará una empresa tan deseada, tan agradable a los ojos de Dios i tan útil i provechosa a la real corona de V. M., que Dios guarde i prospere dilatados siglos, con los aumentos que la cristiandad desea i ha menester; i supuesto lo arriba referido, que el viaje de dicha ciudad de los Césares es en la forma i manera siguiente:

«Llegando a la ciudad de la Santísima Trinidad, puerto de Santa María de Buenos Aires i provincia del Rio de la Plata, saldrá de ella, i caminando por el camino abierto que hai de las carreteras que es el que trajinan de Buenos Aires a la sierra del Tandil, hai de esta sierra en adelante indios a los cuales llaman pampas; es jentío que corre todas las campañas, i suelen hacer algunas hostilidades en la jente que salen a vaquear i a hacer sebo i grasa en las campañas. Caminando esta misma sierra para el S O., está otro cerro que llaman el Volcan, por serlo así; en este paraje hai el mismo jentío de indios pampas, los que hablan con alguna diferencia de los pasados, a los cuales llaman indios serranos. Distantemente de esta sierra como cosa de 80 leguas, tirando hacia el poniente, se hallará otra sierra que llaman Paumini, la cual por un lado está cerca del mar como cosa de 2 leguas. Esta sierra, por la parte del norte tiene una laguna de agua permanente mui grande llamada Guamini, de donde toma el nombre dicha sierra. En este paraje se suelen juntar 600, 800 i 1000 indios de diferentes naciones; estos se juntan en tiempo de la cosecha de la algarroba i hacen sus paces unos con otros poniendo sus reales alrededor de dicha laguna para entrar a su tiempo al monte, que está de allí como cosa de 4 leguas poco mas, en cuyo monte hai mucha cantidad de algarroba, de donde se proveen para su mantenimiento i para hacer la chicha, que es la bebida que estilan para todo el año. Desde esta laguna hasta pasar al otro lado del monte, hai de travesía para una parte 70 leguas, i en partes mas i menos, con la advertencia que en medio de este monte hai otros indios que llaman Maiuluques, los cuales salen a correr las campañas por la parte del poniente; es jente mui belicosa, doméstica i amiga de es-

pañoles; serán de 40 a 50 000 indios. Saliendo de este monte i corriendo siempre al poniente se pasa por unas campañas dilatadas, cuya travesía es de 30 leguas sin que se halle gota de agua, por la tierra mui arenosa i estéril de todo pasto, que apenas se encuentra tal cual árbol, i pasada dicha travesía se encuentra un río grande i hondable que sale de la cordillera grande de Chile i va dando vueltas atravesando dichas campañas. Este río es mui hondo i mui lleno de barrancas mui ásperas por algunas partes, i por esta causa tiene sus pasos señalados por donde se puede vadear, que por eso es llamado el río de las Barrancas. Pasado el dicho río se prosigue por las dichas campañas estériles, siempre siguiendo el dicho rumbo, hasta encontrar un río llamado Fumia, 50 leguas uno de otro por algunas partes. Entre estos dos ríos habitan otros indios llamados pichihues; son en número grande i los mas bravos que hai en todas las campañas; pero estos no se estienden mas que entre los dos ríos. Saliendo de este río, siempre siguiendo el rumbo del poniente, se entra por una campaña de médanos mui fragosos i ásperos, tierra mui seca i estéril; caminando por entre dichos médanos, como cosa de 30 leguas, se descubre, mirando al poniente, un cerro grande nevado, mui alto, en forma de columna, llamado el cerro de Paien. En este cerro habitan los indios chiquilanes; son indios mui domésticos i mui familiares con los españoles, i son pocos, en número de 20 a 30 000. Este cerro grande, tiene muchos cerros alrededor, colorados, los cuales son todos de metales de oro mui ricos, i al pié de este cerro grande hai otro cerro pequeño que tiene los panizos como cerro de azogue, el cual es de cristal mui fino. Desde este monte se tirará al rumbo del sur, i a distancia de 5 leguas se encuentra un río llamado Diamantino; llámase así porque nace de un cerro negro pasado de plata i en el dicho cerro hai muchos diamantes, i adelante de este cerro, como cosa de 5 leguas, se encuentra otro río llamado de San Pedro. Entre estos dos ríos habitan unos indios llamados diamantinos, jente que los mas de ellos son cristianos, i serán en número de hasta 400. Este río es mui temido de todo jénero de indios, por lo fragoso de él, que solo tiene algunos pasos señalados i mui pocos, por cuanto lo mas del año está mui crecido. Prosiguiendo el dicho rumbo distancia de 4 leguas, se encuentra otro riachuelo que llaman estero, llámase de los Ciegos, por haber habido en tiempos antiguos unos indios que cegaron por un temporal grande de nieve que hubo. Desde este riachuelo o estero habitan mucha

multitud de indios, los cuales llaman pehuenches, i sus armas de éstos son lanzas i alfanjes, i todos los demás usan de las propias armas. Estos corren hasta la cordillera nevada por la parte del poniente i por la parte del sur comercian con los césares o españoles. Caminando siempre por el mismo rumbo, cosa de 30 leguas mas o menos, están otros indios llamados puelches; estos son mui crecidos i corpulentos i tienen los ojos mui pequeños; son pocos en número, que serán hasta 600; son mui parciales i amigos con los españoles i desean mucho tener trato con ellos. Estos indios están a la boca de un valle mui grande, de donde sale un rio mui caudaloso llamado el rio Odon, el cual es criadero de oro, i dicho rio nace de la raiz de unos cerros colorados mui ricos, pasados de oro i mucho cobre campanil, que es la madre de dicho oro, i de dicho rio sacan dichos indios el oro en grano. Estos tales indios tienen su cura, el cual envió el obispo de Chile, por ser los mas de ellos cristianos. Caminando al mismo rumbo se encontrará, a cosa de 3 leguas, otro rio que lo llaman del Azufre, por haberlo en él, i este dicho rio nace de la raiz de un volcan. Prosiguiendo el mismo rumbo como cosa de 30 leguas algo mas, está otro rio grande mui ancho i mui apacible en sus corrientes, i de dicho rio adentro de su ribera hai un valle mui espacioso i alegre, en cuyo valle están i habitan los indios césares. Esta es una jente mui crecida, tal que por su crecido cuerpo no pueden andar a caballo, que lo que vulgarmente llaman césares no son sino españoles que dieron en aquellas costas perdidas, llamados así porque están i habitan junto al rio que sale del valle donde habitan los indios césares, i dichos indios se sabe es jente mansa i apacible. Las armas que usan son flechas grandes o arpones con que se guarnecen i matan la caza, que son los guanacos, que hai en aquella tierra con abundancia; tambien usan de la honda, con que tiran una piedra con gran violencia. Estos indios son los que trabajan en los metales de plomo ronco i lo funden a fuego. El modo de fundirlo es diferente al nuestro, porque nosotros lo fundimos en hornillo i ellos en otra forma que llaman *huiras* i (en cuya raiz tienen un cerro negro) al pié de un cerro grande que hai en dicho valle. El mas alto i derecho tiene un cerrito negro mui relumbrante que parece tener metal de plata i es de piedra iman mui fina, i hai piedras del tamaño de tres cuartas i si se buscan se hallarán mas grandes, que es cosa de admiracion. Estos indios no trabajan sino en los metales de plomo ronco, por ser suave i blando, i no trabajan en los



otros metales ricos de plata, lo uno porque no lo saben trabajar i lo otro porque no lo conocen; es la causa porque no hacen aprecio de los demás metales ricos, aunque hai muchísimos. Saliendo de adentro de dicho valle por la orilla de este dicho río grande, como cosa de 6 leguas abajo, se hallará el paso o portezuelo por donde llegan los españoles que habitan de la otra parte del río, con sus embarcaciones pequeñas, que no tienen otras, i como cosa de 3 leguas abajo se hallará el paso por donde vadean los de a caballo, por el tiempo de cuaresma, por estar lo mas del año mui crecido dicho río».

### *Descripcion de la ciudad de los españoles*

«Esta ciudad está a la otra parte de este dicho río grande i está poblada en un llano i fabricada mas a lo largo que en cuadro, lo que es la misma planta que Buenos Aires. Tiene hermosos edificios de templos i casas de piedras i ladrillos i bien tejadas, al uso de España; en las mas de ellas tienen indios cristianos para la asistencia de sus casas i haciendas, que los españoles con su educacion han reducido a nuestra santa fé católica. Tiene la dicha ciudad por la parte del poniente i del norte la cordillera nevada, en la cual han abierto muchos minerales de oro i de cobre i se están continuamente labrando en dichos metales ricos; tiene por la parte del sur hasta el oriente dilatadas campañas donde tienen sus estancias de ganados mayores i menores, que son muchísimos. Tambien tienen sus heredades para sus recreos, con mucha abundancia de penjales o chacrillas en donde cojen mucha cantidad de todo jénero de granos i hortalizas, adornadas con sus alamedas de diferentes árboles frutales, que cada una de ellas es un paraíso; solo carecen de viñas i olivares, por no tener sarmientos para plantarlas. Tambien tienen por la parte del sur, cosa de 2 leguas de la jurisdiccion poco mas, al mar vecino, de donde se proveen de pescado rico i mariscos para el mantenimiento del invierno. I finalmente, por no ser molesto en esta descripcion, digo que es el mejor temperamento i mas (benigno) benévolo que se halla en toda la América, porque parece segundo paraíso terrenal, segun la abundancia de sus árboles, de cipreses, cedros, álamos, pinos, naranjos, robles i palmas, i la abundancia de diferentes frutos mui sabrosos, i tierra tan sana que la jente muere de puro vieja, porque el clima de la tierra no consiente achaque alguno, por ser la



tierra mui fresca, por la vecindad que tiene de las sierras nevadas. Solo falta jente española para poblar i desentrañar tanta riqueza como está oculta en aquellas sierras, por lo que ninguno se admire de cuantos a sus manos llegare este manifiesto; porque todo lo que aquí va referido no es ponderacion ni exajeracion alguna sino la pura verdad de lo que hai i es como el que lo ha andado i tocado por su mano. Tiene de jurisdicción dicha ciudad de 260 leguas mas o menos.—SILVESTRE ANTONIO DIAZ DE ROJAS».

«Es copia del orijinal que queda en esta secretaría del Consejo de S. M. i junta de guerra de indios de la negociacion del Perú, de donde se saca para remitir al presidente i audiencia de Chile, con despacho de S. M. de esta fecha. Madrid, 18 de mayo de 1716».

Prescindiendo de la fé que deba darse (me parece que mui poca) a esta relacion i de si es o no apócrifa, ello es cierto que siguiendo su mal'circunstanciada derrota, viene a establecer la opulenta ciudad cerca de esta cordillera de los Andes, entre los 42 i 43 grados de latitud, a consecuencia en la inmediacion de la laguna de Nahuelguapi i por consiguiente de la jurisdicción de la provincia de Chiloé, i tambien lo es en mi sentir orijen de las inquisiciones de los moradores de dicha provincia en solicitud de aquella, a lo que han contribuido mucho los acaecimientos estraordinarios que cuentan los que han viajado i viajan a la pesca en dicho estero i Tictoc, ya diciendo que hai muchos canales que se internan grande distancia al este i que las corrientes impiden reconocerlos, ya que se oyen tiros de cañon i de fusil algunos dias, que se ven veredas como de caminos trillados por los montes, que se ha visto una embarcacion pequeña con vela latina navegando entre las islas de Palena, i otras cosas a este tenor, que ratifican en sus ideas a cuantos tienen una imaginacion dispuesta a toda novedad, con tanta falta de principios como sobra de sencilla credulidad para admitir tales especies sin exámen alguno. Vamos pues a hacerlo en la parte que corresponde a los chilotes i sus cuentos.

Dicen que hai muchos esteros i rios que se interiorizan muchas leguas al oriente; ya hemos examinado los dos que mas se avanzan, que son el estero de Aisen i el rio de Buta-Palena. Aisen es en el idioma veliche significativo jeneral de internacion i ya se ve que hacerla privativa o particular de aquel estero es lo mismo que suponer que es el que entra mas tierra adentro; en efecto, así

es i no llega 10 leguas. El rio de Buta-Palena apenas llega a 6, i la palabra Buta equivale a la castellana grande, i efectivamente lo es, respecto a los demás que hemos visto, pues todos son arroyos o riachuelos no mas; luego la excesiva distancia que dicen internan los esteros o ríos es supuesta, o por no examinada o por no medida. El citado padre frai Norberto le supone a Palena mas de 10 leguas i a Aisen mas de 30, con todo de no haber estado mas que en su boca.

Por lo respectivo a los figurados tiros de cañon, se ha de advertir es de la mayor evidencia que los vientos a ráfagas impetuosas momentáneas, hiriendo en las concavidades de los peñascos marinos, grietas de los de las eminencias vecinas i sus estrechas tortuosas cañadas, producen un sonido que imita el de un trueno remoto propagado, tiro de cañon o mosquete mas o menos vivo, segun la disposicion e impulso con que chocan mar i viento en dichas concavidades, i es tambien positivo que los frecuentes derrumbes de la cordillera hacen un sonido semejante a los dichos. Yo lo he visto repetidas veces desde la isla de Chiloé, que dista de la cordillera de 14 a 16 leguas, luego, etc.

En órden a las veredas, protesto verse algunas grietecitas manchadas i rastros de pequeños derrumbes anteriores, con tales inflexiones que con la mayor propiedad se representan caminos artificiales a alguna distancia, i examinados de cerca no son otra cosa que manchas naturales producidas las mas del curso de derrames de agua. La mancha del pico del Calvario, de que hemos hablado en la derrota al puerto de Santo Domingo, parece un espacioso camino de cascajo que casi desde la cumbre del cerro baja hasta el mar del puerto; aquí en Palena hai otros dos semejantes, aunque mucho mas estrechos. El que conozca a fondo a los chilotas no estrañará que a la mente de ellos, embebida, como la de nuestro famosísimo manchego, en encontrar tamaña aventura, se les representen semejantes meras apariencias veredas, caminos i aun calzadas reales.

Réstanos decir de la pequeña embarcacion, que, como aseverada su vista por el relijioso franciscano frai José Velasco, capellan del paquebot *Santo Domingo*, i por casi toda la tripulacion de dicho buque, es en lo que mas se inculcan estos indagadores particulares para no escarmentar con el desengaño de algunos de sus compatriotas i seguir frecuentando espediciones de que Dios, el rei, la nacion ni ellos mismos sacan el mas leve fruto. Es, pues, constan-

te que los citados vieron la pequeña embarcacion discurrir por entre las islas de Palena i ocultarse en una de ellas o en la tierra firme. Pero ¿que se deduce de aquí? que era una de las que Silvestre Diaz de Rojas dice tienen los césares para navegar su caudaloso rio i venir al mar *a proveerse de pescado rico i marisco para el mantenimiento del invierno?* Nada menos.

El 21 de febrero del año pasado, hablando del robo del ganado lanar que el indio guaihuen Pedro Yaña tenía en la isla de Setucápel, cercana a Aisen, he dicho que a los indios jentiles traídos de Guayaneco por el padre misionero frai Francisco Menendez en enero de 1780 se les dió domicilio en la isla de Lemui, inmediata a la capital de Chiloé; que a poco mas de un año de residencia en dicha isla, mal hallados con los preceptos de nuestra religion, costumbres i tratos, se huyeron todos una noche oscura, tomando la piragua que encontraron mas proporcionada a su intento. Consta de la relacion o diario del citado relijioso que algunos de dichos jentiles (eran 32 de ambos sexos) dijieron antes de salir de su tierra que si hubieran sabido el camino para Chiloé ya hubieran ido a la provincia, de donde se deduce que en su fuga navegaron errantes por toda la costa de la cordillera i sus islas hasta pasar del istmo de Ofqui al pequeño golfo de San Estéban o de Penas, situado por los 47° de latitud, que es su pais propio. La morosidad jenial con que los indios ejecutan sus viajes, aun por lugares mui conocidos, consta a todos; mas, habiendo de buscar con que alimentarse sucesivamente en el discurso de su viaje dilatado e incógnito casi todo, cual era para los guayanecos el que emprendieron, luego es probable (en mi concepto evidente) que la pequeña embarcacion citada fué la de los indios prófugos, pues todas las circunstancias espresadas lo acreditan así.

En cuanto a que la vela que llevaba era latina, segun el dicho de los que la vieron a 3 o 4 leguas de distancia, ninguna dificultad ocurre al que conoce la casi ninguna intelijencia marinera de los indios de Chiloé, sus embarcaciones, velas i demás aperos, cuanto mas de los de cuestion, pues del diario del mismo padre consta que les era tan desconocido el uso de la vela, que les parecía, cuando no veían manejar los remos, que no andaban nada las piraguas en que los traían i solicitaban que bogasen los marineros; dedúzcase de aquí que disposicion arreglada darían a la que llevaban, i cual sería la de la imaginacion de los que la vieron, atendida su constitucion.

Finamente, yo dejo ilesa la libre autoridad que cada uno tiene para pensar i discurrir como quiera en semejantes particulares; pero no dejaré de decir que era necesario tuviese mas que duplicada estension de este a oeste la América meridional por el paraje citado que la que inconcusamente tiene, para que la jurisdiccion de la incógnita ciudad de los Césares se extendiese a 260 leguas, no digo por todas partes, pero ni aun por la oriental u occidental, colocándola en la orilla de uno u otro mar, pues el continente patagónico por esta parte no llega a 130.

I tambien diré que presumo tienen que saltar los terribles barrancos que presenta la historia de estos últimos siglos los que opinan por establecimientos con tales circunstancias, i mucho mas los que los aseveran i creen, pues ciertamente en cuanto yo he leído sobre el asunto, que es todo el citado expediente, la relacion particular del mencionado capitán don Ignacio Pinuer i otros papeluchos de Valdivia, i las verbales del mismo Pinuer de muchos españoles e indios de Chiloé, nada me ha parecido hallar que pudiera mover asenso alguno a tales noticias, mucho menos a formar expediciones al intento; además que los míseros indios que sueltan semejantes especies con el aire misterioso que les es jenial o artificioso comun, i en países pobres, cuales son Valdivia i Chiloé, i los españoles que se las creen i las promueven en los tribunales superiores, todos lucran en dichas expediciones i se utilizan a proporcion de su estado i miras particulares que cada uno lleva en promover aquellas. Dedúzcase.

*Dia 1º de abril, martes.*—Este dia amaneció algo claro i la marea vaciante, favorable para salir del estero de Palena, aunque contraria en adelante i en calma; sin embargo, a las 5½ salimos al remo, en demanda de la bahía de Tictoc; a las 6 mareamos las velas a favor de una ventolina que entró fresquita por el S E. A las 6¾, al rebasar la punta de Guala, término setentrional de la ensenada de Palena, descubrimos al norte un enjambre de islas medianas, farallones frondosos i áridos, que tiene delante la citada bahía, cuya grande abra estaba ocupada de niebla; a poco rato quedamos en calma i nos empezó a cubrir una cerrazon tal, que llevando la elevada tierra firme a 200 o menos varas de distancia nos la ocultó mui en breve; continuamos, pues, al N ¼ N E., rumbo a que tenía-mos demarcada la parte este del espresado grupo de islas, confiados en que la inmediacion nos manifestaría guarecedero en alguna

de ellas. Efectivamente, a las 10 descubrimos la mas sur, a distancia como de 200 varas, demorando al N  $\frac{1}{4}$  N O., pero sus orillas de peñascos escarpados i su corta estension no nos ofrecia acceso ni surjidero alguno. Seguimos favorecidos de la marea por entre varias que sucesivamente se iban descubriendo a mui corta distancia una de otra, i todas acompañadas de farallones i peñas, sobre aguadas i de las mismas circunstancias que la primera, hasta que discurriendo entre ellas i ellos nos dirijió el práctico Hueñupal a la nombrada Huepan, donde a las 11 surjimos sobre  $4\frac{1}{2}$  brazas de agua, fondo piedras sueltas. Cerca del medio dia entró el viento bonancible por el sur, empezó a disipar la densísima niebla por nuestro cenit i sucesivamente la demás, de forma que a las 2 de la tarde ya estaba todo despejada i a nuestra vista, distancia como de 2 millas, la grande ensenada de Tictoc (no es otra cosa), por la mayor parte de playa de arena blanca i tierra mui baja a la marina, sin abra alguna que indique haber bahía, puerto, estero ni rio alguno de consideracion. El tiempo siguió i anoheció como se ha dicho, i nosotros ocupamos el resto del dia en hacer enfilaciones para la situacion de los objetos que tenemos a la vista, tanto de la costa firme como de las islas.

Nota. La piragua *Rosario*, en que está el citado práctico, varó sobre una peña cerca del surjidero; salió mui pronto, pero haciendo mas agua que la que antes hacia.

*Dia 2 de dicho miércoles.*—Amaneció algo claro, en calma, i la marea vaciando; a poco mas de las 7 se cerró todo de niebla, la que continuó todo el dia mas o menos densa, pero siempre ocultándonos la tierra firme, sin embargo de lo poco que distamos de ella. No obstante, en los pequeños intervalos de alguna claridad continuamos las enfilaciones útiles a la colocacion del pequeño archipiélago en que estamos. A las 5 de la tarde empezaron a ventar algunas ventolinas de la parte del sur i fueron disipando la niebla, de suerte que anohecimos con tiempo claro, en calma.

Notas. 1<sup>a</sup> La piragua *Rosario*, de resultas de la varada de ayer, ha aumentado considerablemente el agua, pues haciendo de 29 a 30 baldes en las 24 horas antes de dicho incidente, hace ahora 80, pues ni a ella ni a la *Cármen* se les pueden remediar sus aguas, por no haber playa alguna en que vararlas.

2<sup>a</sup> Se ha cojido a mano una avecasina, sin verse otra alguna, i se ha advertido abunda esta isla de ratones llenos de pulgas co-



munes, de los cuales han entrado algunos a bordo por las amarras de la tierra. Estos animales prueban ser esta cala frecuentada de algunos de los que vienen a la pesca; el práctico Hueñupal lo dice así i que es el mejor puerto de toda la ensenada.

*Dia 3 de dicho jueves.* — Amaneció cerrado, con niebla, en calma; a las 11, con algunas ventolinas de la parte del sur, se disipó algo la niebla, pero antes del medio dia volvió a cerrarse todo, habiendo cesado aquellas. Así continuó el resto del dia i en los mismos términos anocheció. La tripulacion ha penetrado la isla hasta su orilla opuesta del sur, donde dicen hai una pequeña cala de arena i lastre menudo; pero teniendo yo esta noticia al anocheecer, no pasé a reconocerla.

*Dia 4 de dicho viernes.* — Amaneció cerrado, con lluvia recia i viento a ráfagas duras, vario del norte al N O; este cesó a las 5 de la tarde llamando de pronto al S O. bonancible; moderó la lluvia, pero desde el anocheecer en adelante volvió a arreciar. Nosotros pasamos por tierra a la parte sur de la isla, para reconocer la cala dicha ayer, la que efectivamente hallamos, pero de tan corta estension que apenas llega a 20 varas; está formada de peñas con algunas sueltas. El acceso a ella solo puede ser a pleamar i con cuidado, circunstancia que la hace poco apropósito para varar i componer nuestras embarcaciones. Sin embargo ocupamos parte del dia en limpiarla de algunos troncos de árboles i piedras gruesas, por si urjiese haber de servirse de ella.

Nota. La isla de Huepan en que estamos es una de las dos mayores de Tietoc i tiene de circunferencia cosa de 7 millas; por la parte norte i oeste es de mediana altura, pero no así por la del este i sur; está cubierta de maleza; todas sus orillas son tajadas, peñascosas (como todas sus inmediaciones); no tiene otro atracadero manso que el que ocupamos; en este lugar se está a cubierto de todos vientos, especialmente de los impetuosos del norte, N O., oeste i S O., i solo la marejadita de los del sur i S E. puede incomodar algo a esta clase o tamaño de embarcaciones, que es solamente para quienes puede ser guarecedero; no obstante los indios la llaman excelente puerto de Tietoc i a la verdad es mejor que toda la ensenada de este nombre, pues, a lo que vemos, no es mas que una dilatada playa brava.



*Día 5 de dicho sábado.*—Amaneció cerrado, con lluvia, alguna de granizo i en calma, i así continuó hasta las 10½ de la mañana, que habiendo entrado el viento por el S O, fresquito, cesó aquella i aclaró todo. Reconocimos la ensenada de Tictoc i no hallamos porque reformar lo dicho el día primero de este, pues toda es de playas interceptadas a pequeñas porciones con colinas de poca altura, peñascosas por la marina; las playas son de arena i de una continuada resaca, que empieza a romper a mas de 300 varas del término de la pleamar de las mareas comunes, lo que nos imposibilitó saltar en ellas a medir base para levantar el plano de la ensenada. No hemos visto en ella boca alguna de consideracion, pues solo advertimos las de tres arroyos o riachuelos, que con mui poco caudal se derraman por la playa, i en el recodo del norte de la ensenada dos estrechas entradas poco distantes una de otra, que por su resaca indican ser de poquísimo fondo, las cuales dice el práctico Hueñupal quedan en seco a bajamar, que se interna poco el mar lleno i que estos son los esteros de la pesca. A las 5 de la tarde un celaje de los sueltos que por lo comun presenta el viento S O, en estas costas nos descargó una furiosa granizada de casi 10 minutos que nos pareció como intempestiva por lo hermoso que estaba el aspecto del tiempo. Anocheció bello, con blando viento por dicha parte.

*Día 6 de dicho domingo.*—Amaneció cerrado, con lluvia i poco viento del oeste; este refrescó algo durante el día i aquella continuó del mismo modo, con mui pocas intermisiones de cesacion, i así anocheció.

Tanto esta embarcacion como la otra han disminuido algo su agua, sin embargo de la que se les introduce por los cuarteles de la crujía i algunas costuras de los trancaniles, por lo que, el desabrigo del proyectado carenero, su estrechez i mucha peñolería, no pasamos a varar las piraguas, continuando la faena de dejarlas estancadas dos veces al día.

*Día 7 de dicho lunes.*—Este día amaneció como el anterior, en calma; a las 9½ entró el viento por el S O., al parecer fresquito, que nos es favorable, por lo que, no habiendo hallado en la ensenada nada que interese detenernos a levantar su plano particular, salimos a las 10 del puerto de Huepan al remo, con la marea contraria casi al acabar, siguiendo nuestra derrota al N N O. por

entre islas, farallones i peñas anegadas. A las 11, estando tanto avante con la punta norte de la isla Colocla (es la mas oeste del pequeño archipiélago de Tictoc), hallamos fuera el viento al oeste, mui bonancible, con marejada del S.O.; mas, no obstante sernos mui escaso, mareamos las velas i con ellas i los remos seguimos al NNO. con la esperanza de adelantar algo surjiendo en el rio que he llamado de Yanteles (por derivarse de la gran montaña nevada de este nombre que está a 3 millas de la marina), donde el práctico citado dijo podían entrar estas embarcaciones a pleamar, el que distaba de nosotros cosa de 3 leguas al rumbo del norte. A las 3 quedamos en calma i a las 4½, estando tanto avante con la boca del rio, a distancia como de 100 varas, la vimos cerrada con reventazon de barra con varios bancos de arena en su interior, a consecuencia inaccesible a embarcaciones, pues era casi la pleamar; igualmente son inaccesibles sus costas de norte a sur, formadas por los dos encumbrados morros tajados que he llamado de Mesa, por la planicie que hace su cima; la gran playa de arena que está entre el morro primero i el alto cerro de Miragualai tampoco presta acceso, por ser sin abrigo alguno, por descubierta a todos los vientos de fuera desde el NNO. por el oeste hasta el sur i de continua grande resaca. El aspecto del tiempo era fatal del norte al oeste i ya con ventolinas del norte que nos impedían continuar, por ser directamente por la proa, i la marea que debía tambien serlo desde las 5½ en adelante. En esta constitucion, no nos quedaba otro arbitrio que arribar i hacerlo al puerto de la salida, que es el mejor: era ya imposible, porque los farallones i bajos que le anteceden no son para navegar de noche entre ellos, i así determinamos hacerlo a una de las playas de Tictoc, como lo verificamos a la de este nombre, que es la mas accesible, donde dimos fondo sobre 3 varas de agua, a las 8¾ de la noche, que ya estaba toldada toda. A las 10½ entró el viento por el norte fresco.

*Dia 8 de dicho martes*.—Amaneció toldado, con viento fresco por el norte. Reconocimos el terreno vecino i no hallando agua para poder beber, nos levamos i al remo pasamos a dar fondo en otra playa cercana, entre los dos esteros famosos de la pesca, donde advertimos había una casilla de paja medio destechada i una cruz delante de ella. A las 10 abonanzó el viento i empezó la lluvia, que siguió sin interrupcion hasta las 3 de la tarde, que volvió

a arreciar el viento, a ráfagas duras por el N O. i así anocheció i siguió, con poca lluvia i mui mal cariz de tiempo.

Nota. Se ha reconocido los dos esteros citados, que no llega a 1 milla de internacion ninguno de ellos; ambos quedan en seco a bajamar, con solo dos riachuelos en que terminan, de tan poco caudal que da el agua al tobillo; es verdad que mas adentro forman varias pozas de 1 vara o mas de profundidad, donde se anida el pescado que notamos en abundancia, pero no se cojió ninguno por lo roto de la red. El esterillo del oeste no es accesible ni aun a pleamar, por los muchos árboles caídos i parte enterrados en la arena que hai en su boca; no así el de la parte del este, pues es excelente puerto para estas embarcaciones i sus semejantes en tamaño, donde están enteramente a cubierto de todo viento i mar, quedando varadas a  $\frac{2}{3}$  de marea, sobre un suelo horizontal de arena limpia con alguna lama.

*Dia 9 de dicho miércoles.*—Amaneció como el anterior, con alguna lluvia. La situacion que ocupamos es sin duda la misma que ocupan muchos de los que de tiempo en tiempo vienen aquí a la pesca, como lo testifica la casilla dicha e indicios de otras semejantes que se han encontrado. En su playa dejan varadas las piraguas todo el tiempo de la pesca (las nuestras lo quedaron ayer antes de media marea vaciante, i cuando esta estuvo enteramente, quedó de manifiesto un esplayo de mas de 200 varas en todo el terreno bajo de la ensenada); pero no pudiendo subsistir así las que nos conducen, tanto por lo mucho que se maltratan al tiempo de querer varar o flotar, como por tenerlas en disposicion de poder aprovechar los momentos de tiempo favorables, nos trasferimos a las 9 $\frac{1}{2}$ , estando lleno el mar, al estero del este, que para estas embarcaciones es sin disputa el mejor surjidero de cuantos hemos visto en nuestras campañas a estas costas. El tiempo siguió i anocheció como se ha dicho, con incesante lluvia, mas o menos recia, especialmente desde las 11 del dia en adelante, i con apariencias de permanecer, segun lo cargado del tiempo.

Nota. Tienen mucha razon los que preconizan de abundante de peces a Tictoc, porque ciertamente lo es; pero deben contraerse a solo las dos especies de robalos i pejerreyes, pues sin embargo de haber pescado la tripulacion mas de seiscientos de los dichos, con solo dos lances i con la red rota, no se ha visto ninguno de otra clase.

*Día 10 de dicho jueves.*—Amaneció el tiempo como los dos anteriores días, con el viento vario, a ráfagas fuertes del N E., norte i N O. i aguaceros intermitentes. Así continuó todo el día i en la misma disposición anocheció. Se han reconocido las embarcaciones por fuera i no se les ha encontrado el oríjen de su esceso de agua, la que sin duda alguna es por el plan que tenían enterrado en la arena, lo que se evitará para la bajamar de mañana.

La jente de mar ha repetido la pesca en ambos esteros, aunque no se ha logrado tan abundante como ayer, por estar casi inutilizada la red.

Se han oído repetidos tiros, como de cañon, remotos, efecto del choque de la grande mar que debe haber afuera en los cóncavos peñascos o cuevas marinas de que abundan estas islas, particularmente la nombrada Ichaneec, que es la mas norte i que yo he llamado la Horadada, por el arco natural de piedra que la penetra de este a oeste.

*Día 11 de dicho viernes.*—Este día amaneció algo claro, con viento fresquito i vario del norte al oeste i horizonte aturbonado por dicha parte. A las 9 se estableció al oeste, con fuertes chubascos de agua i granizo, que se repitieron hasta la 1 de la tarde, continuando el resto del día sin lluvia, i así anocheció, con el cielo claro, los horizontes cargados, especialmente por el oeste, i el viento fresquito por esta parte, con algunas ráfagas.

En la pleamar mandé poner polines a esta piragua, amarrándolos por una i otra banda, a fin de que varando sobre ellos pueda reconocerle su plan. Efectivamente, a las 2½ de la tarde quedó en seco sobre ellos, i se le encontró el pié de roda aventado de su lugar, con casi todo el clavo afuera, por donde salía el agua en abundancia; inmediatamente se tumbó por estribor con las dos tripulaciones, se cortó el pié de roda, que estaba astillado, se le puso un buzón al hueco del clavo viejo, i se aseguró el pié dicho con otros dos clavos de a 7 pulgadas, quedando adrizada a poco mas de las 3½. A la piragua *Rosario* se le ha encontrado tambien el oríjen de su agua escesiva, por dos agujeros de broma, uno en el plan a popa i otro cerca de la cuaderna maestra, en la tabla que llaman de aparadura, ambos a estribor; pero siendo ya tarde i venir entrando la marea no se le remedió de firme, pues solo se le pusieron espiches. El grande esplayo que ha hecho hoy la marea con motivo del repunte de aguas vivas i la detencion que nos oca-

siona el mal tiempo han proporcionado midamos base en la playa del oeste de los esteros, lo que verificamos, tomando las enfilaciones necesarias en los extremos, a fin de dar la mayor exactitud al todo de la ensenada de Tictoc, para su plano particular.

*Día 12 de dicho sábado.*—Amaneció con el cielo algo claro, los horizontes cargados por todas partes i el viento fresquito, vario del N O. al oeste. A poco mas de las 7½ empezó la interminable lluvia, que, ya mas ya menos recia, no cesó hasta cerca de ponerse el sol, que aclaró algo el horizonte del oeste i S O. i así anocheció.

Se ha tumbado la piragua *Rosario* sobre babor i tomádole sus aguas con buzones, quedando adrizada a las 4 de la tarde. A la *Cármen*, en las 24 horas posteriores a su composicion, solo se han introducido ocho baldes de agua, probablemente de la lluvia que, sin poderlo remediar, le entra por las frentes de los cuarteles de la crujía i trancañiles, lo que nos tiene humedecidos todos los víveres, no obstante ser este nuestro principal cuidado.

*Día 13 de dicho domingo.*—Este dia amaneció cerrado, con lluvia recia i viento vario del norte al N O., a ráfagas; así continuó hasta las 4 de la tarde, en que llamó al oeste fresquito, con mal cariz por dicha parte. Cesó la lluvia i así anocheció; a las 8 llamó el viento al S O. fresco i a poco rato vino un fuerte chubasco de agua i granizo mui grueso, que duró con furia de 5 a 6 minutos, quedando el viento casi calma i el resto de la noche serena.

*Día 14 de dicho lunes santo.*—Amaneció acelajado, con viento vario i bonancible del oeste al S O., la marea acabando de vaciar i nuestras embarcaciones varadas. A las 10½, estando a flote, salimos del estero a continuar nuestro viaje, esperanzados en el cariz del tiempo, que parecía de subsistir el viento por el S O., que nos era favorable desde fuera de la ensenada en adelante; pero a las 12½, sobre un chubasco de poca lluvia i viento, quedó este en calma, con ventolinas del oeste; no obstante, i estar la mar mui picada, seguimos al remo por entre la costa, islotes i multitud de farallones, hasta las 3, que teniendo bastante fuerza la marea vaciante, que nos es contraria, i con tantas direcciones diversas cuantos son los estrechos canalizos que forman unos islotes con otros, nos dirijió el práctico Hueñupal a dar fondo en 6 brazas de agua,



sobre suelo de arena, en la parte este de la isla Lipipe, donde lo verificamos a las 3½, con bastante cuidado, por los farallones i peñas ahogadas por entre quienes fué necesario pasar. Anocheció el tiempo claro, con celajería suelta i viento bonancible del oeste.

Nota. El surjidero que ocupamos merece llamarse de la Inquietud, con tanta justicia como de la Tranquilidad el que dejamos. El está en medio de la parte este de la citada isla de Lipipe, cuyas orillas son peñascos escarpados (como todos los demás de la ensenada de Tictoc), de donde inmediatamente se levanta la espesa maleza que la cubre, de suerte que sin desmontar no son accesibles las orillas. Ella se estiende en direccion de N O. S E. el espacio de 1 milla poco mas; es baja, menos por la parte del N O., donde tiene un cerro bastante alto, que hace morro tajado al mar, con porcion de manchas blancas que le ocasionan los desnudos peñascos que lo forman; toda la isla está circundada de farallones pequeños, frondosos i áridos; cinco de ellos hacen esta especie de puercecillo en que estamos i el mayor apenas llega a 29 varas de estension longitudinal. El surjidero es verdad que guarece de los vientos frescos dominantes, pero no de su mar, que entra de rebozo por los canalizos de los farallones, i es tan estrecho que no pueden estar a la jira nuestras embarcaciones; tiene un derrame, aunque escaso, de buena agua i no se halla otro marisco que pocas pequeñas durísimas lapas. Sin embargo, los indios guaihuenes o ehonos le llaman buen puerto de muelle; supongo que ellos dispensan este nombre con la mayor frecuencia a cualesquiera porcion de tierra que les pone a cubierto del viento que les impide continuar su viaje.

Otra. De resultas de la composicion de la roda, hace esta embarcacion tan poca agua, que nunca ha hecho menos en la campaña, pues solo se le han estraído, introducidos en 24 horas, cinco baldes,

La *Rosario* tambien ha cesado en su esceso, pues solo ha hecho veintiseis baldes en 24 horas, que es la constante que se le introduce por la broma de su plan.

### *Breve descripcion de Tictoc*

La ensenada de Tictoc es lo que manifiesta su plano que acompañamos, por lo que se ve lo mui arriesgado o mas bien impracticable de la entrada de la parte del norte i lo cuidadoso de la del sur. Se ve tambien la poca aptitud que tiene para la permanencia



de embarcaciones de todas clases, pues la prolongada, constante i grande resaca de sus playas impide aun a las menores atracar. I finalmente se ve que la multitud (en igual espacio, en nada de cuanto hemos reconocido i demarcado en nuestra comision, hai tanto número) de islitas, farallones i bajos que la ocupan, ninguno tiene puerto, sino solo unos tristes guarecederos de lanchas, piraguas i sus semejantes, que a la verdad se hacen bastante apreciables atendida su escasez i vecindades.

Los terrenos de la ensenada son de la misma naturaleza que los espresados del puerto de Santo Domingo i Palena, con solo la diferencia que la falda sur de la gran montaña nevada de Yanteles, (es una de las nueve citadas que se particularizan en esta cordillera), parece prestaría acceso hasta la nieve, si se desmontase la maleza que viste las colinas, en la apariencia suaves, que forman dicha falda, como así mismo las de las eminencias de la parte sur de la quebrada, pues aun hai algunas tajadas, no con la abundancia de los antedichos parajes, i por lo jeneral mas frondosos éstos. El terreno bajo es de la misma clase del de Palena i ambos son iguales en producciones, por lo que se omite la molesta repeticion de una misma cosa. En esta intelijencia Tictoc me parece solo puede ser apreciable a los pescadores de la provincia de Chiloé, por la abundancia de robalos i pejerreyes que anteriormente se ha dicho tiene, o algun buque colocado en la necesidad de tomar puerto. No hai duda que vista la ensenada desde la isla de Chiloé, archipiélago de Chonos o de cualquiera distancia larga, se proyecta una anchurosa bahía o prolongado espacioso canal que se dilata mucho hacia el oriente; pero tampoco la hai en que esta apariencia se la da la profunda quebrada que por la marina forman la montaña de Yanteles citada i la nombrada Cocá, al sur de aquella, cuya abra entre las dos es de mas de 1 legua, ocupada toda de un terreno tan bajo que se eleva mui poco del nivel del mar, por donde discurre el esterito i pequeños rios que se demuestran, producidos todos de los mismos principios de los dichos antes, quedando en sustancia la gran bahía o canal reducidos, con algo de propiedad, a un mero proyecto. No siendo las costas de la naturaleza de estas (con decir que hacen el término occidental de la famosa cordillera de los Andes, parece que se dice bastante) examinadas en ellas mismas o de mui cerca, han hecho i harán siempre en todas partes parecer grandes esteros, anchurosas bahías, dilatados canales o caudalosos navegables rios, cuantas quebradas

bajen hasta casi el mar en sus orillas. En la campaña pasada se notaron falsas semejantes apariencias con las ensenadas de Chelcayec, Sanghola i Cai, i en la presente con la de la Pérdida, Yelen i otras, todas las cuales, vistas desde los lugares espresados, se representan esteros, canales dilatados; i aun acercándose a 2 o 3 leguas de distancia no se logra, en muchos el desengaño, porque ocultan el terreno firme bajo las muchas islas que le anteceden, que a larga distancia no se disciernen i solo se ven descollar las citadas grandes eminencias. Así sucede a Palena i Tictoc, i al contrario a Aisen, que no parece hai tal estero, porque las cuatro encumbradas islas i otras que tiene, sin embargo de formarle sus varias bocas, le ocultan.

Los dias de novilunio i plenilunio sucede la pleamar en la ensenada a la 1 $\frac{3}{4}$  de la tarde, i es su aumento respecto a la baja mar de los mismos de 11 a 12 piés. Omito la derrota a dicha ensenada, por juzgarla a esta casi inaccesible, i mucho mas a quien se dirija errante en un temporal a buscar puerto que lo ponga a cubierto de un naufragio, pues en ninguna otra parte puede experimentar semejante desgracia con la facilidad que en Tictoc. Mas no omitiré decir que esta supuesta bahía ha sido objeto de las mismas indagaciones de Palena, con los propios fundamentos e igual resultado, i que sin embargo lo es aun hoi, porque subsisten las hablillas de tiros de cañon, visiones de caminos, etc., entre los chilotos.

En diciembre de 1792 vino a pescar aquí Mariano Muñoz, vecino de Curaco, en la isla de Quinchao, quien, restituído a Chiloé, dijo él i sus compañeros que víspera i dia de la Natividad estuvieron oyendo los tiros de cañon remotos con que los españoles de la ciudad de los Césares celebraban la festividad de tales dias; que habían encontrado horquillas de casas, senda o vereda trillada, i un zapato en el lugar en que tuvieron su cuartel o alojamiento (es la casilla pajiza de quien he hablado el dia 8). Noticioso yo de esto en octubre del 93, se lo participé al señor gobernador, suplicándole al mismo tiempo se sirviese hacer venir al puerto de San Carlos al dicho Muñoz, como lo verificó en noviembre inmediato. Preguntéle en presencia de S. S.: ¿que situacion tenían en la ensenada? ¿que clase de costas, islas, farallones o bajos tiene inmediato? ¿que especie de camino advirtieron, su direccion o término? ¿i que viento i tiempo tuvieron los citados dias? Su contestacion fué: que su situacion era entre los dos esteros en que pescaba;

que toda la ensenada está llena de islas medianas, chicas i (con admiracion) muchísimos farallones i bajos; que el tiempo era mui malo, con furioso viento del N O. i oeste, de donde concluimos que el terrible viento i su grande mar fueron los tiros de cañon de los dias 24 i 25 de diciembre dichos. Por lo respectivo a las horquillas de chozas, no hai que decir mas sino que como él, vienen de tiempo en tiempo a pescar en estas costas algunos de sus paisanos; que los indios guaihuenes de Chaulinec i Cailin las visitan casi anualmente, i que unos i otros, como Muñoz, fabrican su casilla o choza de paja, ramas o pangui inmediatamente que llegan; pues por una inveterada perversa costumbre, que les ha sido i es mui costosa, jamás duermen ni queda ninguno en las piraguas, estén o no cargadas con intereses propios o ajenos. En órden al zapato, preguntándole por que no trajo ese testimonio de la existencia de los incógnitos españoles citados, con lo cual sería harto mas creído i admirado de los compatriotas que por su simple dicho, nada tuvo que responder, i lo mismo por lo respectivo al camino o vereda, pues luego se les desapareció; concluyéndose la sesion con quedar convencido Muñoz con las razones dichas, i con la de que con el fuerte viento que tenían, estando interpuestos, no podía oír los tiros de cañon disparados a 14 o 16 leguas, que a lo menos deben haber de distancia entre Tictoc i la imaginaria ciudad.

No obstante estos desengaños, vuelvo a repetir hai quien insista aun en hacer indagaciones relativas al descubrimiento dicho, por estos parajes i costas mas sur de ellos. Véase al propósito lo dicho en los acaecimientos de puerto acerca de la solicitud del teniente de milicias provinciales de la ciudad de Castro, don Alonso de Oyarzun, en diciembre próximo pasado.

*Dia 15 de dicho martes santo.*—Amaneció claro, el horizonte del oeste por el sur al este algo cargado, concluyendo la marea contraria i el viento por el S E. galeno, por lo que a las 6 $\frac{3}{4}$  salimos del surjidero por un canalizo mas al norte que el de la entrada. Seguimos pues para afuera por entre islotes i rocas, manifiestas i ocultas, hasta que a las 8 $\frac{1}{4}$  las dejamos todas por la popa. A poco mas de las 9 quedamos en calma, con mar algo picado del S O. i oeste, i a corto rato entró el viento bonancible i vario del norte al N O., contrario a nuestra derrota, con lo que tomamos el bordo del oeste, favorecidos de la marea creciente, que sigue su curso hacia el norte. A las 10 $\frac{1}{2}$ , estando como a 4 millas de la costa, lla-

mó el viento tambien bonancible al oeste, por lo que viramos por avante en vuelta del norte. El viento varió al S O. i sucesivamente al sur, de suerte que a las 11 se estableció fresquito por esta parte, con el que seguimos al norte costeano la tierra firme a  $\frac{1}{2}$  legua de distancia, presentándonos toda baja a la marina, de playas de arena i bosque claro. A las  $3\frac{1}{2}$  de la tarde quedamos casi en calma, estando entre las puntas rasas de Cucaguá i Pucoihuen, i seguimos con los remos en demanda del estero Palvitad. Anoheció el tiempo claro, los horizontes del norte al oeste cargados, en calma, por lo que se aferraron las velas, i a dicha hora se hicieron las demarcaciones siguientes:

La punta sur del estero de Palvitad al N 23° E. La cumbre de la gigante montaña del Corcovado, que se levanta desde el mar i es la mas eminente de las nueve dichas, al N 52° E. La punta de Pucoihuen al N 34° E., distancia como de 3 millas, i la de Cucaguá al S 6° E., distancia de la costa mas inmediata como 2 millas. Al mismo tiempo teníamos a la vista, a rumbos desde el S 88° O hasta el N 29° O., parte de la isla de Chiloé i sus cercanas, San Pedro, Lailec, Cailin i Tanqui, a distancia desde 8 a 10 leguas.

A las  $8\frac{1}{2}$ , rebasada ya la punta dicha de Pucoihuen (sobre el extremo oeste de su bajo se nos levantó la mar bastante) empezó a levantar la rumazon de la parte del N O. i a soplar algunas ventolinias por el norte, por lo que, viendo la imposibilidad de poder tomar a Palvitad, hicimos derrota al N E., a fondear al abrigo de la pequeña isla de Linagua (donde dijo el práctico Hueñupal nos podíamos guarecer del tiempo que amenazaba), de quien distábamos cosa de 2 leguas. A las  $10\frac{3}{4}$  dimos fondo en su parte este, sobre arena, en 2 brazas de agua, a tiempo que ya la cerrazon del N O. i norte nos venía cubriendo, con viento bonancible por el norte, el que sucesivamente fué refrescando tanto que nos obligó, por estar descubiertos a él, a entrar mas adentro del corto canalizo que hace la islita con la tierra firme, i asegurarnos con todas nuestras amarras, dando una en tierra a la media noche. El viento dicho fué arreciando por momentos, de suerte que a las 2 de la mañana ya era temporal con mucha mar de él.

*Día 16 de dicho miércoles santo.*—Amaneció cerrado, con lluvia i grande viento vario del norte al N O., a ráfagas terribles; las dos bocas del canalizo cerradas de reventazon de mar; unida la islita con la tierra firme por medio de un banco de arena, nues-

tras embarcaciones sobre él en seco, colocadas en la mas agria situacion, luego que creciese la marea; i sin otro arbitrio que, o entrar en un pequeño rio de la tierra firme, que desagua cerca de la parte sur de la islita, lo que era bien arriesgado, porque la reventazon de mar de una i otra boca del canalizo con la marea creciente debía juntarse en la boca del rio, o estrellarse con los escarpados peñascos que hacen las orillas de la islita, porque estando las amarras de menos de media vida, nos prometían mui poca seguridad. No había otro recurso i así, luego que flotaron las piraguas, instruida ya la tripulacion anticipadamente del modo con que habían de obrar con las palancas, i advertido el capitán de la *Rosario* de no largarse hasta no ver nuestro suceso, emprendimos el duro paso a las 10½. A corto rato estábamos en la boca del rio, donde efectivamente las dos mareas encontradas, reventadas ambas, nos fatigaban con exceso, por los golpes que entraban dentro i los grandes balances. Toda la tripulacion con palancas a sotavento, para evitar la varada en la costa de dicha parte del rio, i al mismo fin llevando el rezon grande, ganando con dos tercios de amarra fuera, hasta las 11, que libres ya del encuentro de dos mareas, pudimos maniobrar con mejor éxito introducidos en el rio, donde en una de sus mansas inflexiones dimos fondo a poco mas de las 11¼ sobre 2½ brazas de arena. Mas, nos duró mui poco esta satisfaccion, pues aun no nos habíamos acabado de amarrar, cuando el centinela que puse luego en tierra para que observase a la piragua *Rosario* avisó estaba en mucho peligro, pues aunque la vimos largarse con mejor direccion (en vista de nuestro suceso i por calar un palmo de menos agua), logrando entrar en el rio sin pasar por el encuentro de mareas de su boca, lo estrecho del cauce, pues no llega a 60 varas, i lo largo i alteroso de la embarcacion ocasionaron que tres golpes de mar que le repitieron consecutivamente la varasen atravesada en la costa de sotavento. Corrimos todos a su socorro, i ambas tripulaciones en el agua, con solo cinco hombres a bordo de ella, con palancas, sufriendo un golpe de mar sobre otro, i trabajando todos con el mas esforzado empeño, fué Dios servido permitir flotase poco antes del medio dia i que la condujésemos a nuestro propio tranquilo surjidero, donde a las 12¾ quedaron ambas embarcaciones aseguradas; terminándose en él uno de los muchos amargos ratos que presenta la navegacion, en comisiones de las circunstancias de las nuestras. Por lo que, en honor del ilustre jefe (el Esmo. Sr. Fr. Francisco Gil i Lemos, vi-



rrerí de estos reinos), que me la encargó, he llamado a este río Gil de Lemos.

El tiempo continuó, anocheció i siguió como se ha dicho, el viento furia, la mar soberbia i reventada desde casi 1 milla fuera de la costa.

*Día 17 de dicho jueves santo.*—Amaneció, siguió i anocheció en los mismos términos que el anterior; sin embargo, parte de la tripulación se ha internado en el estendido hermoso llano de mas de 4 leguas que corre hacia el S S O. i sur de este río, en cuya parte sur, a cosa de 30 varas de la orilla sobre el pequeño ribazo que hace, se ha encontrado una casa mediana, techada con canutillo o junco marino, colgada, nombre que dan en Chiloé a la que no tiene pared; i siguiendo la playa hacia el N O. han hallado una pequeña cabaña i mucho rastro de ganado mayor, del que han visto algunas vacas. Supongo que el llano dicho, según estoy informado del práctico Hueñupal, es potrero del indio Domingo Neul, vecino de la isla de Apiao, en Chiloé.

*Día 18 de dicho viernes santo.*—Este día amaneció i siguió como los dos anteriores hasta la 1 de la tarde, que aplacó mucho el viento, llamando al oeste i S O. vario; pero continuó la interminable molestísima lluvia, i así anocheció, con poco viento del S O.

Nota. En atención al mal estado de nuestro pan i carne, que a mas de no ser de buena condición desde su embarque, ha adquirido tanta humedad que solo a necesidad se puede comer, di órden a parte de las dos tripulaciones de las piraguas para que matasen una vaca, lo que consiguieron a balazos, trayéndola ya hecha cuartos a la casa citada, donde tomando yo una pierna para mí, se distribuyó lo demás entre las dos piraguas.

*Día 19 de dicho sábado santo.*—Amaneció claro, con celajería suelta, en calma, i así permaneció, con ventolina desde el norte por el oeste hasta el sur, i en estos términos anocheció.

Hemos reconocido el terreno interior del llano hasta la laguna origen del río Gil, i el de la marina de esta ensenada del Corcovado, de cuyo pié, que bate el mar, distamos cerca de 4 millas; i se han hecho todas las enfilaciones necesarias a la exactitud de la carta hidrográfica que formamos de estas costas, ligándolas con



las que anticipadamente teníamos hecha desde la isla de Chiloé i sus cercanías, que tenemos a la vista.

Se ha hecho zafarrancho de todo i limpiado las embarcaciones. Con este motivo, se advirtió a la *Rosario* un taladro de la broma de su plan, por donde hace casi toda el agua, en el que se puso un buzón.

*Día 20 de dicho domingo de resurreccion.*—Amaneció cerrado, con lluvia recia i viento fresco, a ráfagas, por el norte; este tuvo durante el día algunas intermisiones de bonanza; pero aquella siguió como si en mucho tiempo anterior no hubiese caído ninguna i así anocheció.

Nota. Se disminuye desde hoy tres onzas de la ración de pan a cada hombre, a precaución de lo que puede postergarse nuestra llegada a tierra poblada, pues a ración entera solo tenemos ya 18 días, i los vientos están entablados por la parte del norte, directamente contrarios a la derrota que debemos seguir.

*Día 21 de dicho lunes.*—Amaneció cerrado, en calma, con densa niebla, i así permaneció hasta poco después de la 1 de la tarde, que empezó a aclarar por el cenit, i a continuación los horizontes, menos del norte al oeste, con algunas ventolinillas de esta parte, i así anocheció.

Nota. Sin embargo de la grata estancia i segura situación en que estamos en el río Gil, es desventajosa para la salida, pues es imposible verificar ésta sin el repunte de aguas vivas, porque en las ordinarias no llega a subir 1 vara el flujo en la parte más baja del banco de arena que une la isleta Linagua con la tierra firme. Por la boca del río que sale al mar, orillando la parte sur de la isleta dicha, es también impracticable la salida, por estar ocupada de rocas de la isla i costa, con continua violenta resaca de la mar eterna del S. O., de suerte que a la detención que nos ocasiona el tiempo se agrega el obstáculo dicho, hasta el principio de las mareas vivas de la próxima lunación, que acaso se manifestarán ya el día 25 o 26.

*Día 22 de dicho martes.*—Amaneció toldado, con viento fresco vario del N. E. al norte i llovizna a ratos; esta se convirtió en lluvia recia desde las 11 en adelante, aplacando el viento algo, i así continuó i anocheció, sin cesar la lluvia, ya más ya menos recia.

*Día 23 de dicho miércoles.*—Este día amaneció cerrado, con lluvia i viento fresco, a ráfagas fuertes, por el norte; así continuó hasta las 2½ de la tarde, que llamó repentinamente al oeste duro, con furiosa lluvia i truenos. Así permaneció el viento, con ráfagas impetuosas, hasta las 5, que llamó al S O., también fresco; a corto rato cesó la lluvia i empezó a aclarar, i así anocheció.

*Día 24 de dicho jueves.*—Amaneció cerrado, con lluvia i viento bonancible por el norte, que a cosa de las 10 llamó al oeste; así continuó todo el día, con algunas intermisiones sin lluvia.

En la playa del S O., cerca de la punta Pucoihuen, se ha encontrado, perdida, una piragua de 10½ varas de largo, con su timon, palo i dos remos rotos, como lo está la piragua, cuyo naufragio indica haber sido cosa de dos otros años antes. También entre los dos esteros se ha hallado una canoa o buque roto, pero este manifiesta hacer mucho mas tiempo que dió en la costa, pues está todo comido del mar.

Nota. La ensenada del Corcovado en que estamos está comprendida entre las puntas de Palvidad i Pucoihuen o de los Robles; esta es rasa i aquella baja. Toda la ensenada, desde el Corcovado para el S O., es de arena i tan aplacerada o de poco fondo, que a mas de una milla de distancia revienta el principio de su grande resaca con los vientos fuertes desde el norte por el oeste hasta el S O., a quienes está descubierta, i que, como se ha dicho, son los dominantes i tempestuosos en estas costas, en cuyas ocasiones es absolutamente inaccesible a toda embarcacion, i siempre desde Linagua para el S O., porque nunca falta la mar de leva de dicha parte.

Casi a media ensenada, algo mas para el N E., está la famosa montaña nevada del Corcovado (de las nueve que he dicho se particularizan en esta porcion de la cordillera es la que se eleva mas i se aproxima al mar, pues bate su falda) que le da nombre. Desde esta montaña para el norte es tierra alta, con suave descenso hacia la marina hasta la punta sur de Palvidad, i desde el Corcovado para el S O. toda baja de playas de arena, i la parte interior médanos de la misma, de mui poca altura, cubiertos de bosque claro de la misma clase de árboles i plantas que se ha dicho de Palena, Tietoc i comunes de toda la provincia de Chiloé, pero mas corpulentos i lozanos estos, entre quienes hai buenos pastales con

que se alimentan 25 o 30 reses vacunas que se han visto, pertenecientes al citado indio Necul.

Las playas de arena se continúan desde la punta de Pucoihuen hasta la de Cucaguá, que es la que se avanza mas al oeste (estas dos echan bajos fuera hasta casi una milla de ellas) i de esta siguen hasta el morro de Silamapa i aun hasta Tictoc, pues aunque hai intermedios el morro dicho, los de Mesa i Yeli i el alto cerro de Miragualai, que se levantan desde el mar, i hai tambien los rios que se demuestran en la carta jeneral, ni unos ni otros son obstáculos en bajamar para venir desde Tictoc al Corcovado por la playa, en distancia de 15 leguas que hai de uno a otro lugar, esto es, no estando el mar alterado, porque si lo está impide el paso por la corta playa que queda en los espresados morros. La ensenada tiene de abra entre las puntas que la forman i se enfilan N E  $\frac{1}{4}$  N. i S O  $\frac{1}{4}$  S. 4 leguas, i de seno mui poco mas de una, por la falda sur del Corcovado, que es donde se interna mas; en esta parte están el rio del Corcovado, de corta consideracion, i el de Gil de Lemos, i en el intermedio hai dos pequeños esteros que casi quedan enteramente en seco en bajamar, i esta no llega a 9 piés de aumento respecto a la baja en las aguas vivas, de donde se deduce lo inaccesible de ellas a toda clase de embarcaciones, pues aun las que nos conducen necesitan la pleamar.

Finalmente, en todo el terreno bajo comprendido entre el morro de Silamapa i el Corcovado se retira la cordillera nevada de 2 a 3 leguas del mar, de suerte que vista desde la isla de Chiloé, esta porcion de costa se proyecta en ella una abra de anchurosa bahía o profunda ensenada, hasta que acercándose a ver la tierra baja, se desvanece dicha apariencia, como muchas de sus semejantes de que hemos hablado anteriormente.

*Dia 25 de dicho viernes.*—Amaneció cerrado, con lluvia i viento bonancible por el N O.; a las 10 llamó al oeste i sucesivamente al S O., cesó la lluvia i aclaró; el resto del dia se mantuvo el citado viento, fresco, pero sin poder aprovechar nosotros su favor, por la falta de agua en el banco por sobre quien debemos salir; mas, habiendo dado indicio de aumento la marea en lo mucho que ha esplayado esta tarde, avalizamos todo lo mas bajo del banco con la marca de lo que cala esta piragua, para verificar, si fuese posible, dirijiéndonos por ellas, la salida en la pleamar de la mañana que sigue.

*Día 26 de dicho sábado.*—Este día amaneció toldado, en calma i la marea creciendo. A las 9, faltándole casi una hora para estar llena, emprendimos el paso del banco dicho, i a poco de haber salido del río Gil varamos, no obstante de estar la marea en la valiza, inmediata en el punto preciso, pero a fuerza de palancas flotamos. No habian pasado diez minutos cuando volvimos a varar i a hacer uso de las palancas; pero observando inútil el esfuerzo con ellas i que la piragua *Rosario* (nada en una cuarta de menos agua que la *Cármen*) no necesitaba, para manifestarse en el acto con libertad, el todo de su tripulacion, mandé se echasen al agua ocho hombres de ella i otros tantos de ésta, los cuales, botándola a hombro con el mayor empeño i al mismo tiempo con seis palancas a bordo, logramos, a poco mas de las 9½, salir del veril del banco i continuar nuestro destino al estero de Palvitad al remo, con la marea contraria, pues vacia dirijiéndose al sur, i mar picada del S O. A las 11½ entró el viento vario i mui bonancible del N O. al oeste, que nos era escaso; no obstante mareamos las velas i con ellas i los remos seguimos al rumbo del norte, que era nuestra derrota, llevando la costa a media legua de distancia i varias porciones de la isla de Chiloé i sus inmediatas a la vista, demorando a rumbos desde el N O. al S O., a diversas distancias, entre 8 i 10 leguas. A las 4 de la tarde aferramos las velas por calma, i a las 4½ empezó la marea creciente a favorecernos. Al ponerse el sol nos demoraba la boca de Palvitad al N 24° E, como a 3 leguas de distancia, estando nosotros cosa de media de la costa. Anocheció el cielo toldado, los horizontes delgados, menos por el N O., que estaba algo cargado, con ventolinias varias desde dicha parte hasta el N E.

A las 9 de la noche, estando cosa de media legua de la boca del estero dicho, gritaron de la piragua *Rosario*, que venia a corta distancia por la popa: «Que nos anegamos!». En el momento mismo de esta voz mandé ciar todo, que se pusieran cuatro hombres a achicarla i que atracase a mi costado, lo que en poco rato se verificó. En efecto, advirtieron que casi repentinamente habia superado el agua la paneta de proa; el calafate fué el primero que lo notó, produjo la voz i consternó a todos con ella; pero atracada a nosotros i puesto silencio a todos i dedicados a achicar, a poco tiempo observamos se disminuía el agua, por lo que di orden al capitan para que, continuando dicha operacion, me siguiese para adentro del estero, donde entre varios farallones i la tierra firme

dimos fondo a las 10, sobre 4 brazas de agua, vecinos a una pequeña playa de lastre

Luego que nos amarramos procuramos descubrir el origen de tan escesiva agua, el que en efecto hallamos ser por una nueva fenda en la tabla de aparadura, cerca de la costura del plan, entre los piques de proa a estribor, por lo que, reconocido el fondo del surjidero apto para varar la piragua, dispuse quedase en seco a bajamar (estaba llena en la actualidad) i que continuasen achicándola de rato en rato, porque ambas tripulaciones estaban rendidas con doce horas de remo en la mano, por lo que se les dió media racion mas.

*Dia 27 de dicho domingo.* — A las 3¼ de la mañana quedó en seco la piragua *Rosario*, i habiéndose reconocido por fuera, no se le advirtió otro daño que el dicho, ocasionado del reviro que ha adquirido la tabla por uno de sus clavos, mui mal bujido por la frente sobre el penúltimo pique de proa en la citada banda, lo que se le remedió inmediatamente. Anocheció el tiempo toldado, con poca lluvia, en calma, i así continuó hasta las 9¼, que entró el viento fresco vario del N E. al norte, lo que nos impidió hacer reconocimiento alguno en el interior del estero. A las 2½ de la tarde llamó el viento al oeste a ráfagas duras i lluvia recia, por lo que, estando descubiertos algo a él i a su mar en el surjidero que ocupamos, i toda la costa que tenemos a la vista peñascosa, tendimos los dos rezones por la proa i dimos atrás dos amarras a tierra. Así pasamos todo el resto del dia i la noche, con bastante cuidado por el mal estado de nuestras amarras, continuando el tiempo como se ha dicho hasta mas de media noche, que cesó la lluvia i aplacó el viento.

*Dia 28 de dicho lunes.* — Este dia amaneció toldado, con viento bonancible, vario del N O. al oeste; así se mantuvo con alguna llovizna hasta las 10½, que cesó la dicha i aclaró algo. Los indios prácticos que nos acompañan jamás se han internado en este estero, i a consecuencia ignoran si hai algun otro surjidero de mejor condicion que el que ocupamos, por lo que, estando el mar bajo i pareciéndome que a cosa de una milla escasa mas para el este había un pedazo de playa mas libre de peñas que el resto de la costa, les mandé con los dos contra maestres que fuesen por tierra a reconocer si podían surjir en ella las piraguas. En efecto,



la hallaron apropósito, i a las 11 nos trasferimos a ella; a corto rato aclaró mas el tiempo, estableciéndose el viento al N O. bonancible, por lo que en la piragua *Rosario*, que como se ha dicho manda menos agua que la *Cármen*, dimos la vela hacia dentro del estero, el que hallamos no llega a 2 leguas su internacion, como se dirá. A las 5½ nos restituimos al nuevo surjidero, continuando el tiempo como se ha dicho, i en los mismos términos anocheció.

*Dia 29 de dicho martes.*—Amaneció oscuro, con lluvia i viento del N O. i O N O., a ráfagas impetuosas, i nuestras embarcaciones en continuos balances con la marejada de él; así subsistió el tiempo hasta las 3½ de la tarde, que cesó la lluvia, moderó el viento i aclaró algo. En esta disposicion anocheció; pero a las 7 volvió la lluvia i el viento a arreciar por la misma parte con ráfagas mui repetidas, i así continuó.

En la piragua *Rosario* se ha manifestado ser la citada fenda i clavo el orijen de la excesiva agua de la noche del 26, pues desde que se le compuso no ha hecho mas que la constante de 25 a 30 baldes en 24 horas, lo que le ocasiona lo abromado de su plan i las lluvias.

*Dia 30 de dicho miércoles.*—Amaneció en calma, cerrado, con fuerte lluvia, la que, ya mas ya menos recia, continuó interminable todo el dia, i en la misma disposicion anocheció, con calma i cerrazon.

*Dia 1º de mayo, jueves.*—Este dia amaneció i siguió como el anterior hasta las 4½ de la tarde, que cesó la lluvia i disipó la cerrazon el viento citado a ráfagas i algunos chubascos de poca lluvia.

Nota. En atencion a la corta cantidad de víveres con que nos hallamos, pues solo es para ocho dias; a lo avanzado de la estacion, ya de invierno; a los vientos propios de ella, constantes por el norte, N O. i oeste, que dificultan el paso a las islas pobladas de Chiloé, donde poder proveernos de dicho artículo para nuestra subsistencia, i así mismo impiden la navegacion al estero de Comau o Leteu, último que nos queda que reconocer en cumplimiento de la superior instruccion del Escmo señor virrei de estos reinos para la actual comision, tomé dictámen del capitan de la piragua



*Rosario* i recolvimos pasar a la isla de Chiloé luego que el tiempo lo permitiese; a cuyo propósito, por lo que pueda demorarse el arribo a lugar poblado, se ha disminuido al equipaje la racion diaria, dejándola reducida a once onzas de pan, tres de charqui i poco mas de una de arroz.

*Breve descripcion del estero de Palvital*

El estero de Palvital se interna  $5\frac{1}{2}$  millas al rumbo del S E  $5^{\circ}$  E. i 4 al del O  $31^{\circ}$  S., lo que hace lo consideremos como dividido en dos partes. La exterior es la mas espaciosa i en ella están las islas Puduguapi o Venados, Auchemo i otras, con una porcion de farallones visibles i ocultos, como lo demostramos en la carta jeneral de nuestros actuales reconocimientos. La interior es una angosta ensenada, cuyo ancho en la boca es de media milla; hacia adentro se estiende algo mas i tiene de largo poco mas de una legua. La primera, sin embargo de las islas dichas, es mui desapropósito para surjidero de embarcaciones, por su escesiva profundidad (en órden a esto lo mismo es la parte interior) pues desviándose de las orillas de las islas i costas a 100 varas, con otras tantas no se encuentra el fondo, i estar descubierta enteramente a los grandes dominantes vientos del norte al oeste i su mar.

La parte interior está a cubierto de los vientos, pero no de la mar, porque la libre ondulacion que le da el mucho fondo i direccion del flujo i reflujó deberán incomodar infinito a cualesquier buque que surjiere en dicha parte. Todas sus orillas son una especie de muelles naturales de peñas tajadas al mar, desde las cuales se levantan los altos cerros o morros de que se compone todo el terreno de ella, en que no hai planicie alguna ni aun para formar una habitacion.

Las orillas de la parte exterior son bajas; las del este de playas de arena, pero inaccesibles a desembarco, por su continua grande resaca, como descubiertas a los impetuosos vientos dichos i batidas de sus mares. Las orillas de la parte sur ni de las islas prestan atracadero cómodo, si se exceptúan las dos cortas playas de lastre (ninguna llega a 40 varas de estension) en que hemos estado fondeados, i ni aun en estas se está a cubierto de quita-sueños, pues tiene sembradas algunas rocas que ocasionan bastante cuidado aun a embarcaciones pequeñas como las nuestras.

El resto de terreno de dicha parte exterior i sus islas es alto, i

lo mas con suave descenso al mar, no obstante lo peñascoso de las orillas. Está cubierto de la clase de árboles dicha anteriormente i se han notado cantidad de avellanos con abundante fruto, de cuyos árboles carecen totalmente los terrenos todos que se han reconocido en esta campaña. Parece que este mar no ofrece la pesca que los de los demás esteros reconocidos, pues no hai en todo él indicio alguno de corrales para verificarla como los hemos hallado en todos los otros; bien es verdad que sus orillas no son apropiado para ella.

Finalmente, omitimos levantar el plano en punto mayor por las circunstancias espresadas del estero; pero no omitimos decir que es uno de los muchos que se hallan comprendidos en la aparente grande internacion vista a grande distancia, por su ancha entrada i quebrada que se le presenta al este i tambien que ha sido objeto del reconocimiento e indagaciones de los regulares estinguídos i existentes citados.

El del dia del novilunio sucedió la pleamar en nuestro surjidero a las 12 h. 36 m. del dia, i creció el agua 11 piés; la velocidad es próximamente 2 millas por hora, pero en los estrechos canales de sus islas i farallones se aumenta mucho, tomando otras tantas diversas direcciones cuantas tienen aquellos.

*Dia 2 de dicho viernes.*—Amaneció achubascado, con viento fresco del S O. i aguaceros intermitentes, i la marca vaciando. A las 7½ aclaró algo el tiempo i el viento abonanzó mucho, por lo que a las 8 nos levamos, dirijiéndonos al remo a salir del estero por entre una porcion de pequeños islotes frondosos i farallones áridos, cosa de media milla mas al norte de la boca por donde entramos. La mar estaba bastante picada del viento S O., que ya era casi calma i nos molestaba infinito, impidiendo la accion de los remos; no obstante seguimos con sumo trabajo de la jente, i a las 9½ rebasamos todos los bajos i descubrimos el que nombré Destacado, donde rompía mucho el mar, el que se enfiló para colocarlo en su lejitima situacion. A las 9¾ volvió a entrar el viento por el S O., galeno, con el que, mareadas las velas, logramos moderar los continuos vivos balancees, dirijiendo la derrota al rumbo N O ¼ N para la isla de Talcan, intermedia entre las de la costa de Chiloé i la tierra firme. A la 1½ de la tarde volvimos a quedar en calma, con ventolinas de la parte del norte, por lo que se aferraron las velas i seguimos al remo. Poco antes de las 3, vecinos ya a di-

cha isla i empezando la marea contraria, nos hallamos sobre un repentino escarceo de mar insufrible; yo juzgué fuese bajo, pero habiéndome asegurado con anterioridad los dos indios prácticos no había ninguno, hubo lugar de creer fuese la línea de encuentro de la marea creciente con la vaciante que empezaba. A las  $3\frac{1}{4}$  zafamos de él, i a poco mas de las  $3\frac{1}{2}$  dimos fondo dentro del estero de Talcan, en cuya boca nos hizo bastante oposicion dicha vaciante. Anocheció el tiempo claro, los horizontes lo mismo, menos por la parte del SO., sur i SE., que estaban algo abrumados, con ventolinhas de dicha parte i frio bastante sensible.

*Dia 31 de dicho sábado.*—Amaneció el dia bello, en calma i helado todo el piso en tierra, con frio bastante sensible. A las 7 salimos a reconocer el estero de Talcan, porque segun la capacidad i buena situacion local que le advertimos a la entrada, nos pareció el único buen puerto, de los vistos en nuestros reconocimientos, para todo jénero de embarcaciones, digno de levantar su plano particular i preconizado con razon por tal por los habitantes de Chiloé; pero siendo la primera de nuestras operaciones la sonda, ella nos hizo retraer el ventajoso concepto espresado en orden a puerto, pues a bajamar solo le hallamos de 10 a 11 i medio piés de agua en toda la canal de su entrada, en la mayor parte entre 5 i 8 piés i el resto queda en seco; además que de las dos puntas inmediatas a la boca salen arrecifes de peñas, manifiestas muchas a bajamar; el de la mas sur se avanza al  $E\frac{1}{4}NE$ . cerca de media legua, i poco menos de una milla al rumbo de  $SE\frac{1}{4}E$ . el de la punta norte, uniéndolos a ambos placer de arena con poco fondo, i uno i otro oríjen del repentino escarceo de mar que dijimos el dia anterior, circunstancias que lo hacen desapropósito para surjidero de otra clase de embarcaciones que las pequeñas, respecto a que el aumento de las mareas vivas es de 9 a 10 piés. No obstante puede dispensarse el elojio que hacen de él las citadas jentes, con respecto a sus embarcaciones i a la escasez de cómodos guarecederos que hai en estas escabrosas costas, pues todo el estero dicho es de mui buenos surjideros i varaderos para aquellas.

La isla de Talcan, en que aquel está, es la mayor i la mas oriental de las seis intermedias entre las contiguas a Chiloé i la costa de la cordillera, de quien dista 7 a  $7\frac{1}{2}$  millas. Se estiende de norte a sur  $8\frac{1}{2}$  i de  $4$  a  $4\frac{1}{2}$  de este a oeste; es baja, por la mayor parte poblada de bosque claro en que se hallan las mismas clases

de maderas que en la de Chiloé, con buenos pastales, apropósito, para cultivo; tiene abundante caza de zarapitos, patos i otros pájaros menores algo semejantes a los zarzales, i no faltan algunos canquenes. Hai en ella ganado mayor perteneciente a don Juan Montes i don Justo Diaz, vecinos de Chiloé.

Hecho el reconocimiento dicho, habiendo entrado el viento bonancible por el sur, favorable, i tambien la marea, salimos de Talcan a la una de la tarde, en demanda de la isla de Chulin, para reconocer su puerto, tambien elojiado, costeano la de Talcan a media milla de distancia; a las  $4\frac{1}{2}$  empezó a refrescar el citado viento, que con la marea ya vaciante, ocasionaba mar bastante incómoda, porque la direccion de aquella era al S O. i al N O. la derrota. Al ponerse el sol nos demoraba la punta del puerto de Chulin al O  $35^{\circ}$  N., distancia de  $4\frac{1}{2}$  a 5 millas. Anocheció el tiempo claro i el viento fresco por el sur; a las  $8\frac{1}{2}$  dimos fondo en la rada de Chulin, sobre 6 brazas de agua, suelo de lastre. A corto rato i atendido lo descubierto de dicha rada al viento reinante, bastante fresco, i al mal estado de nuestras amarras, dimos fondo al otro rezon, arriando de aquellas cuanto fué posible.

*Dia 4 de dicho domingo.*—Amaneció claro, con viento mui bonancible por el norte i la marea vaciando, en direccion contraria a nuestra derrota; a las  $10\frac{1}{4}$  debía empezar a sernos favorable, por lo que a las 9 nos levamos i al remo, en calma, seguimos al O  $\frac{1}{4}$  S O. en demanda de la isla de Apiao, una de las pobladas de Chiloé. La marejada del sur nos ocasionaba repetidos balances de borda a borda, que casi nos hacían inútiles los remos, hasta las  $10\frac{3}{4}$ , que entrando el viento bonancible por el este mareamos las velas i se moderaron aquellos. A las 12 volvimos a quedar en calma, se cargaron las amuras i continuamos al remo con la repetición de balances anterior; a la  $1\frac{1}{2}$  de la tarde entró el viento fresco por el sur i variamos de rumbo, dirijiéndolo a las islas Caguache i Quenac, tambien habitadas, i al norte de la antedicha, entre quienes pasamos a las 4; en su angosto canal quedamos casi en calma con notable molesto escarceo del encuentro de la mar del viento i de la marea vaciante en contrario sentido, que empezaba ya; a poco rato se aferraron las velas i seguimos al remo hasta el surjidero de Quenac, donde dejamos caer el rezon a las  $3\frac{3}{4}$ , sobre  $2\frac{1}{2}$  brazas de agua, fondo lastre. El reverendo padre misionero Fr. Miguel Arnau, parroco de esta cabecera de indios, nos recibió en

la playa i con la mayor urbanidad nos brindó i condujo a su hospicio, donde nos mantuvimos hasta las 9 de la noche, que nos restituimos abordo. Anocheció el tiempo claro, en calma, pero los horizontes del norte al oeste abrumados. Se ha suministrado al equipaje la racion por entero.

Nota. La isla de Chulin es la mas norte de las seis intermedias dichas; tiene de estension de norte a sur 4 millas i poco menos de este a oeste; su terreno es de las mismas circunstancias del de Talcan, i su puerto una pequeña rada de mucha profundidad, abrigada de todos vientos, menos de los del S O., sur i S E; hallamos en ella una casilla con solo el techo i los puntales o postes que los sostienen, i hai en la isla algun ganado mayor perteneciente a don Francisco Garai, vecino de Chiloé.

*Dia 5 de dicho lunes.*—Amaneció algo toldado, en calma, los horizontes desde el este al oeste por el norte cargados i la marea bajando, contraria a nuestra navegacion. A las 10 entró el viento por el norte fresquito, que a poco rato varió al N E., por lo que, no obstante sernos por la proa, debiendo empezar la marea favorable a las 11, salimos poco antes de Quenac, siguiendo la derrota hacia el norte; el viento se estableció por esta parte a las 2 de la tarde i fué refrescando a ráfagas, levantando mar en sentido contrario a la marea; sin embargo continuamos a la vela hasta las 4, que estando cosa de 2 millas de la punta de Tenau, demorándonos al ....., viendo que mar i viento nos aconchaban sobre la costa este de la isla de Linlin, donde no hai guarecedero alguno; que el viento iba cargando mas, con mui mal aspecto, i que la marea debía sernos contraria tambien desde las 5 en adelante, arribamos al abrigo de la costa sur de la isla Meulin, donde poco antes de las 5 dimos fondo sobre 2 brazas de agua, lastre. Anocheció el tiempo oscuro, el viento dicho a ráfagas duras con lluvia recia i así continuó.

Nota. En la racion suministrada ayer se concluyó el arroz i se dió un cordero i una chigua de papas a ambas trixulaciones.

*Dia 6 de dicho martes.*—Amaneció cerrado, con mucha lluvia i viento vario del norte al N O.; uno i otra continuaron todo el dia, con tal cual corta intermision de bonanza, i así anocheció.

*Dia 7 de dicho miércoles.*—Este dia amaneció cerrado, con



densa niebla, en calma, i la marea empezando a vaciar, contraria a nuestro viaje, por lo que nos mantuvimos fondeados.

Hallándose nuestro resto de víveres de mala condicion i escasos, dirijí al alcalde de indios que pueblan esta isla la órden siguiente:

«En atencion a hallarse sin la cantidad de víveres necesarios para su subsistencia, el alcalde de naturales de esta isla, Pascual Guaichaman, proveerá de tres corderos i seis chiguas de papas para el citado destino, cuyo importe será satisfecho por la real hacienda o por mí, luego que el espresado alcalde se presente con este documento en el puerto de San Carlos.—Meulin, etc.»

A pocas horas verificó el alcalde la órden i se dió un cordero i una chigua de papas a las dos tripulaciones. A poco mas de las 9, subsistiendo la cerrazon, empezó a ventar el norte a ráfagas fuertes con lluvia; siguió así todo el dia, aumentándose una i otro cada vez mas, de suerte que al anohecer era escesivo el viento i furiosa la lluvia i en los mismos términos continuó.

*Dia 8 de dicho jueves.*—Amaneció i siguió el tiempo todo este dia con la misma disposicion que anoheció el anterior.

*Dia 9 de dicho viernes.*—Este dia amaneció oscuro, con mucho viento por el N O., a ráfagas terribles, i lluvia. A las 7½ faltó la amarra de tierra a la piragua *Rosario*, por lo cual i tener recelo de que llamase el viento al oeste (como es jeneral aquí), a quien está descubierto este surjidero de la Capilla, hice trasferir las dos embarcaciones a otro mas resguardado, distante media milla al este, en la propia costa sur de la isla Meulin. Se ha mantenido el tiempo como queda dicho hasta la 1½ de la tarde, que llamó el viento de pronto al oeste impetuoso, con lluvia recia, que a poco mas de las 3½ cesó i abonanzó algo aquel. Así anoheció, con viento achubascado.

*Dia 10 de dicho sábado.*—Amaneció oscuro, con mucha lluvia i viento fresco del N O.; aquella continuó todo el dia, ya mas ya menos recia, i este aumentó terriblemente, variando recíprocamente del N O. al oeste i de este a aquel, con furiosas ráfagas i en



esta disposición anocheció, oyéndose algunos truenos remotos en el discurso del día.

*Día 11 de dicho domingo.*—Este día amaneció cerrado, con poca lluvia i viento vario del O N O. i oeste, fresco, a ráfagas; a las 11½ cesó la lluvia, aclaró algo i abonanzó mucho el viento, que siguió así vario del oeste al norte, i en los mismos términos anocheció, con algunas ráfagas cortas i recalmones.

Nota. Con motivo de haberse acabado ayer el charqui i manteca i así mismo la carne de que me proveyó el alcalde de naturales de esta isla citada, le he vuelto a repetir la orden para que me provea de otros cuatro corderos mas i ocho chiguas de papas, respecto a que mañana acaba el resto de biscocho (malo). Este alcalde ha sido tan puntual en auxiliarnos, que a pocas horas estaba ya todo acopiado.

*Día 12 de dicho lunes.*—Amaneció acelajado, con viento impetuoso del N O. i N N O.; a la 1 de la tarde aplacó algo i se cerró todo con lluvia, i así anocneció, con el citado viento a ráfagas.

*Día 13 de dicho martes.*—Este día amaneció cerrado, con lluvia recia i poco viento del norte; este permaneció así hasta las 2½ de la tarde, que quedó calma, i aquella siguió fuerte hasta cerca del anochecer, que se moderó; a las 8½ de la noche cesó enteramente i a corto rato llamó el viento al sur mui bonancible i empezó a aclarar todo.

*Día 14 de dicho miércoles.*—Amaneció toldado, con alguna llovizna i viento del norte, pero tan poco que nos prometimos superarlo con los remos i al favor de la marea, que empezaba a crecer, por lo que salimos a las 7 de la isla de Meulin por su parte oeste, desde la cual seguimos el rumbo del norte. A las 7¾ llanió el viento al este bonancible i largamos las velas; a las 9, estando como a media legua de la punta de Tenau, volvió a llamar al norte fresquito, por lo que, aferradas las velas, seguimos al remo utilizando mui poco, sin embargo del favor de la marea. A las 10½, habiendo refrescado el viento en términos de no poderlo contrarrestar, surjimos en la playa de Tenau hasta que abonanzase. Al anochecer lo verificó i a las 7, próximos a ser favorecidos de la marea, salimos a continuar nuestra derrota. A las 9, montada ya la dicha punta

de Tenau, volvió a refrescar el citado viento, por lo que con sumo trabajo al remo llegamos a surgir a las 11 $\frac{1}{4}$  de la noche a la boca de la laguna de Quicavi, sobre 3 brazas de agua, fondo de arena, estando la noche bastante oscura i el viento norte dicho fresquito.

*Día 15 de dicho jueves.*—Amaneció toldado, los horizontes del norte al oeste oscuros i el viento fresco por el norte, contrario a nuestro viaje, por lo que, i estar descubiertos a su mar i en mui mal estado nuestras amarras, entramos a abrigarnos en la laguna a las 9 $\frac{3}{4}$ , que lo permitió la marea. El viento continuó como se ha dicho hasta las 11 $\frac{1}{2}$  i en adelante fué duro, con lluvia tempestuosa; así anocheció, con furiosas ráfagas ya del norte ya del N O. A las 10 de la noche empezó a abonanzar i a aclarar el tiempo, cesando la lluvia, i a las 11 ya estábamos en calma, que continuó con buen aspecto.

*Día 16 de dicho viernes.*—Este día amaneció achubascado, con poco viento del S O. i repetidos aguaceros i las embarcaciones varadas, con motivo del poco fondo de la laguna i ser casi bajamar; a las 9 $\frac{1}{2}$  flotaron i salimos al remo. A poco mas de las 10 cesaron los chubascos, aclaró el tiempo, calmó el viento S O. i llamó al N O. bonancible, que tambien calmó a corto rato. A la 1 $\frac{1}{2}$  de la tarde llamó al este blando, por lo que mareamos las velas siguiendo con ellas i los remos por el canal de Caucahué, contrarrestando la marea hasta las 7 de la noche, que dimos fondo en el puerto de Huiti, sobre 4 $\frac{1}{2}$  brazas de agua, suelo de arena. Anocheció el tiempo despejado, con el viento por el este casi calma.

*Día 17 de dicho sábado.*—Amaneció despejado, en calma i la marea casi a media vaciante, contraria; pero siendo su impulso superable al remo, salimos a dicha hora del puerto de Huiti en demanda del de San Carlos. A las 10 empezaron a ventar algunas ventolinas del S O. i oeste, por lo que mareamos las velas sin dejar los remos; poco despues del medio día, estando tanto avante con Guapilinao, quedamos en calma. A las 3 de la tarde rebasamos la punta de Tres Cruces i entramos en la rápida marea (favorable) del canal de Remolinos, cuya violencia nos hizo bastante trabajoso el gobierno, hasta que al ponerse el sol surjimos en la parte sur de la punta de Quinterguen, sobre 2 brazas de agua, fondo de arena. Anocheció el tiempo despejado con mui poco viento por el oeste.

Nota. En la parte norte del istmo de la pequeña península que hace la punta dicha de Quinterguen encontramos una ballena de 15 a 16 varas de largo que varó (muerta con mucha anterioridad) el día 15, a la que estaban estrayéndole la grasa el sarjento que hace de comandante del fuerte de Chacao, con algunos soldados e indios. El extraordinario modo con que ejecutan esta operacion hace desperdicien la mayor parte de la grasa que debía producirles, por lo que ansian para luces, porque cortando pedazos del pez los ponen.....la parte superior de él, dan fuego sobre ellos, colocan las botijas a los lados i por medio de incisiones que le hacen i canaiejas de cáscara de árbol o de maderas dirigidas a las vasijas recojen en ellas una pequeña parte de la que va derritiendo el fuego, derramándose en el suelo lo mas. Todos los jefes particulares de los lugares de la provincia están obligados a dar parte al superior de ella cuando vara alguno de estos cetáceos en sus respectivos distritos, porque las luces de las fortificaciones, guardias de plaza i aun la del Santísimo Sacramento, las mantienen con dicha grasa.

*Día 18 de dicho domingo.*—Amaneció claro, con poco viento del sur, los horizontes ahumados i la marea creciendo, contraria a nuestra derrota e insuperable al remo en la parte del canal de Remolinos que nos resta que navegar, por lo que hasta las 6½ (que aun faltaba mas de una hora de dicha marea) no salimos de Quinterguen para San Carlos, lo que ejecutamos a vela i remo; a las 7¼, rebasada la punta de Punguñon, término del citado canal o principio occidental de él, quedamos en calma i nos empezó a cubrir una cerrazon de niebla tan densa que a las 7½, estando tanto adelante con la punta de Chomeco, a distancia de un tercio de milla, se nos ocultó todo; continuamos pues dirijiéndonos por la aguja al rumbo del SO ¼ O. i aunque a las 8 volvió a entrar el viento galeno por el sur no se disipó la cerrazon. A las 8½ descubrimos las cimas de algunos árboles del cerro Guihuen, estando como a 200 varas de su oculta orilla i ya rebasados del bajo de la isla de Cochinos, por lo que nos pusimos al rumbo del oeste i a corto rato se empezó a disipar la niebla i a aclarar todo, como lo quedó a las 8¾, estando ya nosotros dentro del puerto de San Carlos, en cuya caleta del desembarcadero dejamos caer el rezon a las 9, sobre braza i media de agua, fondo de arena, dando tres voces de viva el Rei.


Inmediatamente envié al capitan de la *Rosario* a cumplimentar

al señor gobernador, quien mandó luego pasase a verlo i asistir a la junta que se iba a celebrar de donativos a S. M. para sostener la actual guerra con la nacion francesa, lo que se verificó a las 11, concurriendo a ella toda la oficialidad veterana, comerciantes, patricios i forasteros i vecinos de algun viso en el pueblo, ofreciendo todos cuanto sus escasas facultades les permitió.

Por el precepto del dia no se procedió en él al trabajo de descargar, desaparejar, etc., las piraguas, que quedaron bien amarradas con su correspondiente guardia; i en los dias siguientes hasta el 22 se ejecutó su desarme, se vararon en su lugar i entregaron todos sus útiles i los de la espedicion al ministro de real hacienda, todo con acuerdo del señor gobernador, quien mandó se pagase a la guarnicion i tripulacion de dichos buques el resto del haber vencido durante la campaña, lo que el citado ministro verificó el 26, descontando a cada individuo las dos pagas que se anticiparon para su habilitacion antes de salir de este puerto.

Yo, a consecuencia de la entrega dicha, solicité del mencionado ministro la correspondiente contenta, la que obtenida conservo en mi poder.

San Carlos de Chiloé, 27 de mayo de 1794.—(Está firmado por José de Moraleda i Montero).



---

---

*Acaecimientos de alguna nota ocurridos durante la estancia  
en el puerto*

---

El resto del mes de mayo desde el día 20 en adelante fueron los vientos constantes del norte al oeste, frescos, con lluvias recias por la mayor parte. En junio, julio, agosto i setiembre reinaron los citados vientos, por lo jeneral frescos, algunos bastantes duros, tal cual tempestuosos, con truenos todos con casi incesantes lluvias, mas o menos recias, pocas calmas i raro día sereno.

Desde fines de setiembre hasta mediar noviembre continuaron los citados vientos bonancibles, permaneciendo mas los del SO. i oeste, algunos con terribles ráfagas i chubascos de corta duracion, pero frecuentes; hubo tambien algunos estes i N O. frios i fresquitos acompañados de menuda lluvia i densas cerrazones.

El 16 de octubre suspendió el señor gobernador del ejercicio de su empleo al ministro de real hacienda de la provincia señor José Eraunzeta, por hallarse descubierto en cantidad de pesos algo crecida, respecto al corto caudal de esta caja real, que ha manejado el tiempo de tres años, i dió la interinidad de dicho empleo al oficial mayor interventor de dicha caja don Juan Perrault.

Al mediar noviembre se hizo reconocimiento de las piraguas del rei *Cármén* i *Rosario*, en que hice las dos campañas anteriores, i se encontraron con absoluta necesidad de carena, por la mala calidad de las maderas de este país, por la precision de servirse de ellas verdes i por el ningun resguardo en que están las embarcaciones durante todo el invierno. A consecuencia hice representacion al señor gobernador, acompañando la relacion de los reparos que necesitaban para la próxima campaña a los reconocimientos de mi cargo i la de víveres necesarios para ella. S. S. dió orden al interino ministro de real hacienda para que proporcionase los auxilios a una i otra de dichas atenciones. Se dió

principio a la carena en 13 de diciembre i se finalizó el 30 de enero, pero el perverso tiempo reinante no permitió echar las embarcaciones al agua. El 3 de febrero se arregló la guarnición i tripulación de ellas en los mismos términos que en la precedente campaña, i se les anticiparon dos pagas a buena cuenta para que se habilitasen. El 10 se botaron las piraguas i en este día i los siguientes 11 i 12 se alastraron, aparejaron i cargaron sus víveres, que consisten en 23 quintales 40 libras de biscochos, 5 quintales 85 libras de charqui, 2 quintales 92 libras de arroz, dos botijas de manteca, 2 idem de aguardiente, 2 piedras de sal i 137½ celemines de cebada reducida a harina sin cernir, todas (menos el charqui, que ha disminuido de su peso de compra 37 libras) cantidades iguales a las de la campaña anterior para la subsistencia de 27 hombres en el tiempo de tres meses; i quedamos prontos para ejecutar la salida el día siguiente.

Notas. 1ª Los seis hombres de tropa veterana que guarnecen las piraguas de mi mando están provistos de armamento de buen servicio i municionados con 20 cartuchos a bala cada uno. Además van montados en cada una de las embarcaciones dos pedreros de bronce, del calibre de 2 onzas de bala, con los pertrechos correspondientes para su manejo i cincuenta tiros de bala para cada uno.

2ª A consecuencia de la superior orden del Escmo. Sr. virrey de estos reinos, con fecha de 26 de enero próximo pasado, remití a S. E., en el paquebot *Copacabana*, a cargo de su capitán i maestro don Santiago de Garagorri, de quien tomé recibo, los diarios i planos de las precedentes campañas a los reconocimientos de mi cargo, en dos cajoncitos arpillados, sobreescritos a S. E., acompañándolos con oficio del tenor siguiente:

«Escelentísimo señor: Con don Santiago de Garagorri, capitán i maestro del paquebot *Copacabana*, dirijo a V. E. los diarios de las dos campañas que he hecho a los reconocimientos de estas costas que V. E. se ha servido mandarme ejecutar, i así mismo la carta hidrográfica de los hechos en la presente salida i los planos particulares levantados en ella, que son: el puerto de Santo Domingo, el estero de Palena i la ensenada de Tictoc.

«Se han recorrido i estoy concluyendo el apresto de las piraguas del rei para verificar el reconocimiento de los esteros de Reloncaví i Comau i costa intermedia, en que se termina el cumplimiento de la superior orden de V. E., a cuyo efecto, provisto por el señor




gobernador de tres meses de víveres, saldré de este puerto el día primero del siguiente mes.—Nuestro Señor, etc.—San Carlos de Chiloé, 26 de enero de 1795.»

3ª Con motivo de haber quedado en tierra, estando ya embarcado para Lima el citado paquebot bajo partida de registro, el ministro suspendido don José de Eraunzeta, ha dispuesto el señor gobernador sea conducido a su destino por la vía de Valdivia, custodiado hasta el fuerte de San Luis de Osorno por el ingeniero ordinario don Juan Félix, un cabo i dos soldados, los cuales deben embarcarse en las piraguas de mi mando para trasportarlos al puerto de Carelmapu, en la costa firme.

Este mismo día 12 pasé al capitán de la piragua *Rosario* el oficio que trascribo a la letra:

«No variando de las anteriores campañas a los reconocimientos de mi cargo la próxima en otra cosa que en emprender ésta por lo mas norte, en atencion a la constancia de vientos de esta parte que hemos experimentado en las precedentes, observará Ud en ella la instruccion que le pasé para la primera en 20 de enero de 1793.—Dios guarde, etc.—Señor don José de Torres.»



---

### *Tercera salida del puerto de San Carlos*

---

*Dia de la vela viernes 13 de febrero de 1795.*—Este dia amaneci6 en calma, acelajado i la marea acabando su curso favorable, por lo que no pudimos verificar la salida hasta la creciente sucesiva. A la 7 se dispar6 pieza de leva i al medio dia otra; a la 1½ empez6 a ser favorable la marea i se embarcaron los citados pasajeros. A las 2¾, habiendo entrado el viento por el S. O. fresquito, nos levamos. Se dispar6 tercera pieza de leva i salimos al remo a zafar de las puntas de peñas que forman la caleta de desembarcadero del pueblo, cuya estrechez i ser el viento por la proa no permite bordear. A poco mas de las 3, rebasadas dichas puntas, dimos la vela i a nuestra imitacion la piragua *Rosario*, i en derrota por fuera de la isla de Cochinos seguimos al puerto de Carelmapu. A las 5 dimos fondo en 6l, sobre 1½ braza de agua.

Se desembarcaron los pasajeros con sus equipajes, i por tener ya la marea favorable mui poca fuerza i haber quedado el viento calma, permanecemos fondeados. Anocheci6 el tiempo bello, con varias ventolinas de la parte del sur.

*Dia 14 de dicho sábad.*—Amaneci6 claro, en calma i la marea creciendo, por lo que, favorecidos de ella, nos levamos a las 5¼, i al remo seguimos al canal de Remolinos; a las 8½ entr6 el viento bonancible por el este, directamente contrario a nuestra derrota, por lo que i haber empezado tambien la marea contraria, dimos fondo a las 9 en la playa de Quinterguen. A la 1 de la tarde, habiendo calmado el viento i teniendo ya poca fuerza la marea contraria, nos levamos i continuamos al remo por el espresado canal. A las 3, hallándonos tanto avante con la punta de Remolinos, entr6 el viento por el S. E. galeno, escaso para nuestra navegacion, por lo que seguimos con los remos hasta la punta de Tres Cruces, a fin

de poder dar la vela ventajosamente para dirijirnos a la isla de Abtao, primera del partido de Calbuco. A las 4½, estando en dicha situacion, se largaron las velas i con el citado viento ya bonancible seguimos para el canal de Abtao; a las 7½ entramos en él dejando por sotavento, a distancia medio cable, el bajo de su boca, i a las 8½, empezando la marea contraria, dimos fondo en la playa de la Capilla, vecinos a la casa de Mita. El tiempo estaba entoldado i el viento bonancible por el sur.

*Dia 15 de dicho domingo.*—Amaneció toldado, con viento fresquito por el S E. i la marea creciente, por lo que a las 5 nos levamos i pusimos a la vela; a las 6 desembocamos el canal de Abtao por su parte norte i seguimos al este con mar picada del S E. i viento bastante fresco del sur; a las 8½ rompió la boca de la cangreja mayor, pero no obstante seguimos con ella en demanda del puerto de Calbuco, entrando por entre las islas Caicahen i Quenu; a las 9 dimos fondo en el surjidero del fuerte, sobre 2½ brazas de agua, suelo de lastre. Inmediatamente que oimos la misa de precepto pedí al sarjento de artillería Tomás Martínez, que hace de comandante del fuerte i partido de Calbuco, me ausiliase con una pequeña piragua, lo que verificado la envié con cuatro hombres de mi tropa i dos marineros a las islas de Chidguapi i Tabon a la compra de papas, porque los habitantes de Caicahen, en que estamos, no siembran ni aun las necesarias para su manutencion, acaso por la abundancia con que las producen las citadas i la de Guar, de donde se proveen. Tambien es verdad que la plaga de gusanos que en el mes pasado ha destruido casi totalmente los sembrados del pueblo de San Carlos i toda su inmediacion ha tocado tambien a los de esta isla. Todo el dia continuó el tiempo bello, con el citado viento del sur fresco i así anoheció.

*Dia 16 de dicho lunes.*—Amaneció cerrado, con el viento por el N E. fresquito i alguna llovizna; así siguió hasta el medio dia, que cesó la dicha, aclaró el tiempo i abonanzó el viento; poco después de la 1 llamó al norte i sucesivamente al N O., oeste i S O., tambien bonancible. Anoheció casi calma i a las 10½ llanó de pronto al sur fresquito

*Dia 17 de dicho martes.*—Amaneció toldado i en calma; a las 9 entró el viento por el sur fresquito, el que fué arreciando,

de suerte que a medio dia estaba bastante fuerte; así continuó i anoheció, con el cielo mui despejado.

*Dia 18 de dicho miércoles de Ceniza.*—Este dia amaneció despejado, con viento galeno por el sur. A las 8½ llegó la tropa comisionada en solicitud de las papas, de las que no trajeron mas que ocho chiguas, de la isla de Chidguapi, porque el viento contrario no les permitió pasar a la de Tabon, que es la mas meridional i fértil del partido de Calbuco. En esta virtud determiné pasar a la isla de Guar a solicitar dicho fruto; disparamos pieza de leva i a las 10½ nos largamos en vuelta del E N E., con viento casi calma del S O. A la una pasamos por sobre el banco de Tautil i dimos fondo en la islita de este nombre, por no poder contrarrestar la marea, ya contraria a nuestra derrota, a la 1½. A las 5¼, estando al acabar dicha marea i subsistiendo el citado viento algo mas fresquito, nos levamos i a la vela seguimos al rumbo del E N E. en demanda de Guar, donde dimos fondo a las 7, sobre 4 brazas, cascajo, en el esterito de Chencoihue. Inmediatamente comisioné a tres hombres de tropa con un patricio en solicitud de las 24 chiguas de papas que nos faltan. Anoheció el tiempo bello i el viento fresco del sur a ráfagas fuertes; así continuó hasta las 11 de la noche, que abonanzó de pronto.

*Dia 19 de dicho jueves.*—Amaneció despejado, con viento fresco por el sur i en los mismos términos continuó i anoheció. Durante el dia han traído diez chiguas de papas sus respectivos dueños, remitidas por la tropa comisionada al efecto; aquellos recibieron su importe de ellas i los otros quedaron recaudando el resto con sumo trabajo, por la grande dispersion de las habitaciones de estos insulares i ser raros los sembrados que tienen dicho fruto en estado de poder hacerse uso de él. Entrada ya la noche llegó un teniente de milicias con uno de mis soldados a decirme se habían juntado 13 chiguas mas de papas en la parte oriental de la isla, pero que era impracticable su conduccion a nuestro fondeadero por la citada dispersion, mucha distancia i malos caminos; por lo que, no pudiendo estar estas embarcaciones en el esterito de Chipui, situado en dicha parte este, por ser todo él de mui poco i mal fondo, dispuse fuesen seis hombres a conducir las a una pequeña piragua de dicho estero, a donde era mas fácil la conduccion.

Nota. Hoi ha sido el novilunio en este lugar a las 8 h. 33m. i 44s.

de la mañana i el mar estuvo lleno a las 12½, aumentando respecto a la bajamar 16½ piés de Castilla.

*Dia 20 de dicho viernes.*—Amaneció i siguió como el anterior hasta las 4½ de la tarde, que abonanzó algo el citado viento del sur. A dicha hora llegaron los seis hombres que despaché ayer por las papas, cada uno con una carga de ellas, porque el viento contrario no les permitió con la piragüita en que las traían montar la punta N O. de la isla, donde atracaron a descargarla, por lo que luego envié mas jente para que condujesen las siete chiguas restantes, i los vecinos trajeron tres mas, con las que quedamos completos de este artículo de víveres, i prontos a seguir nuestro viaje para Reloncaví al amanecer siguiente.

Nota. La isla de Guar, que es la mas oriental de las del partido de Calbuco, es casi redonda i tiene 14 millas de circunferencia; el terreno es de lomaje de corta altura con suave descenso al mar, a escepcion de la parte que mira al sur, por donde altea mas i es algo escarpada. Está por lo jeneral cubierta de bosque espeso; la tierra es fértil, pero escasa de pastales i a consecuencia de ganados. Púe blanla 300 matrimonios de españoles (no hai indio alguno) que componen próximamente 1400 almas, pero apenas está cultivada a proporcion de este número de jente, por la pereza que domina a éstas, como al resto de sus conprovincianos. Hai en la isla tres pequeños esterillos, dos en la parte este i uno en la oeste; aquellos solo son apropósito para las pequeñas piragüitas de que usan los del pais, por el poco fondo; el del oeste es mui hondable, pero descubierto a los impetuosos vientos del norte i NE. Finalmente, las playas que rodean a Guar son por la mayor parte malas, de cascajo grueso i mucha peñolería suelta que hace cuidadoso el atracadero con buen tiempo, i absolutamente impracticable en el malo, i son raras las cortas porciones de arena que se encuentran; abundan sí de mariscos de varias clases, como la mayor parte de todas las de la provincia, i esta es a mi ver la razon de lo poco que se aplican sus habitantes a la agricultura.

*Dia 21 de dicho sábado.*—Amaneció el tiempo algo toldado, el viento bonancible por el sur i la marea vaciando, por lo que a las 4¾ nos levamos i al remo salimos haciendo rumbo al sur, costeando la isla de Guar por su parte oeste. A las 6½, hallándonos rebasados de lo mas sur de la isla, mareamos las velas i seguimos

derrota al este en demanda del estero de Reloncaví. A poco mas de las 7 descubrimos por la proa una isleta de bajamar, con arrecife de peñas sueltas hacia el S E., por lo que, siéndonos perjudicialísimo a la derrota pasar por sotavento de ella, ceñimos el viento cuanto permitía, a fin de lograr pasar por barlovento, lo que conseguimos a las 8 $\frac{1}{4}$ , dejando el arrecife por sotavento a cosa de un cable de distancia. La piragua *Rosario* venía por nuestra popa a distancia como de media milla, i a las 8 $\frac{1}{2}$  notamos que arrió de golpe sus velas. Yo estuve en el momento de virar de bordo en demanda de ella, pero viendo que usó luego de sus remos con buen éxito, hice juicio que dudosa de montar el bajo a la vela tomaba ese arbitrio para ponerse mas a barlovento, por lo que seguí la derrota al E  $\frac{1}{4}$  S E., llevando la boca de Reloncaví descubierta por sotavento, dirijiéndonos a entrar por la canal mas sur de las tres que le forman la isleta i farallones que anteceden a aquella. A las 8 $\frac{3}{4}$  vimos marear a la *Rosario* i seguir nuestro rumbo. El citado viento refrescó mas, llamándose hacia el S O. a proporcion que nos íbamos aproximando a la costa firme, que sigue ese rumbo desde la boca del estero para el sur, por lo que, siéndonos ya largo el viento, arribamos al N E  $\frac{1}{4}$  E., rumbo a que nos demoraba dicho canal, lo que a imitacion hizo tambien la *Rosario*. A las 10 $\frac{1}{2}$  embocamos el estero con viento bastante fresco del O S O., con el que continuamos para adentro al rumbo del este. A las 12 $\frac{1}{2}$ , hallándonos internados cosa de 2 leguas, notamos el agua salobre. Desde la 1 $\frac{1}{2}$  hasta las 2 $\frac{1}{2}$  de la tarde navegamos al ENE. con solo el trinquete, por entre una porcion de isletas, farallones i peñas ahogadas que están ocupando el tercio medio del estero, donde el agua es ya casi enteramente dulce; desde ellas seguimos internándonos a rumbos próximos al norte hasta el término setentrional del estero, donde, acompañados siempre de viento fresco en popa, dimos fondo a las 5 $\frac{1}{4}$  en el sitio nombrado Ralun, donde están las dos casas provisionales construidas por el R. P. Fr. Francisco Menendez para alojamiento de la jente que lo ha acompañado en las tres expediciones que de órden superior ha hecho a la laguna de Nahuelguapi i sus pampas o llanos orientales.

Luego que llegamos me informó el capitán de la piragua *Rosario* que una fuerte revesa de la marea lo condujo a tocar en una de las peñas ahogadas del bajo dicho (lo he llamado bajo del *Rosario*), de cuya resulta hacía tanta agua su embarcacion que era necesario estarla achicando de media en media hora, por lo que



mandé quedase varada en la playa i que se descargase inmediatamente, lo que se verificó luego, conduciendo la carga a una de las casas o tinglados dichos. Al anochecer quedó en seco, se tumbó i reconoció haber dado tres golpes en su plan a medio por la banda de babor, que era su sotavento, con cuyo motivo aventó a porciones estopa de las dos primeras costuras bajas de ambas bandas (que no se hicieron de nuevo en la recorrida por estar buenas), i tambien la de un rumbo del codillo de popa de dicha banda, todas las cuales se apretaron provisionalmente, a fin de que no entrase tanta agua ínterin se hiciesen de nuevo en la bajamar siguiente. Anocheció el tiempo despejado i el viento por el sur galeno.

Nota. Poco mas al norte de las islas del estero vimos en la costa este de él, en la playa llamada Yate, una piragua mediana, i otra en la costa oeste, en el paraje nombrado San Luis; ambas estaban sin jente, lo que nos hizo presumir se hallarian en las faldas de las montañas vecinas haciendo tablas de alerce, de cuya madera abunda mucho este estero i costas. Poco mas para el norte, en la misma costa del este, vimos dos pequeñas chozas medio deshechas i algunas reses vacunas, que dicen pertenecen a unos vecinos de Guar.

*Dia 22 de dicho domingo.*—Amaneció el tiempo bello, con blando viento por el sur, que refrescó desde las 9 en adelante. A la piragua *Rosario* se le han hecho de nuevo popa i proa, las dos costuras primeras del plan en ambas bandas i se han reclavado sus tablas con 4 clavos de a 6 pulgadas, i asegurado la estopa de dichas costuras, por ser mui anchas, con 36 clavos de  $3\frac{1}{2}$  pulgadas i un pedazo de ligazon nueva en el codillo de popa a babor, asegurándolo con 3 clavos de a 7 pulgadas, con lo que ha disminuido el esceso de agua que le ocasionó la tocada en el bajo; sin embargo hace alguna, que se le procura indagar para remediarla.

Siendo posterior órden del Esmo Sr. virrei de estos reinos estienda los reconocimientos a que me tiene comisionado en la provincia de Chiloé hasta este estero de Reloncaví, donde empieza el camino para la laguna de Nahuelguapi, no teniéndose aun conocimiento positivo de las situaciones local i respectiva de dicha laguna con las poblaciones de la citada provincia, después de tantos años de mision que tuvieron en ella las regulares estinguidos, la que terminó al principiarse este siglo, i de tres expediciones hechas al mismo lago novísimamente desde 1790 hasta 1794. Ani-

mado de mi incesante deseo de servir al rei i Estado en cuanto pueda, i creyendo acreditarlo en la colocacion verdadera de dicha laguna, para los fines que en lo sucesivo puedan convenir al servicio de S. M.; considerando tambien que el gasto hecho para finalizar los reconocimientos de mi cargo permite, sin particular gravámen del real erario, dicha averiguacion, i, finalmente, apoyado, al parecer, de no haber tenido orden del Escmo Sr. virrei en contrario del parte de oficio que con este pensamiento envié a S. E. con fecha 5 de junio del año pasado; i tambien de un igual dictámen del señor brigadier de los reales ejércitos don Pedro de Cañaverál, gobernador político i militar de esta provincia, determiné pasar a la espresada laguna, para, en el mapa que formamos de nuestros reconocimientos, situarla en su verdadero lugar, como las de Todos Santos i Calbutuú, que son paso para aquella.

En dicha virtud dispuse que ambas tripulaciones contruyesen 600 varas de cordel (llaman soguilla) que hacen de la tez i filamentos inmediatos de la caña brava (llaman quila), cortándola de nudo en nudo, i con él cosen las tablas de las piraguas, sujetando al mismo tiempo la cáscara de alerce con que cubren las costuras, faena bastante trabajosa i morosa i que precisa hacerla aquí, por no haber las cañas dichas en Todos Santos ni en Nahuelguapi para coser las piraguas construidas por el padre Fr. Francisco Menendez en las espresadas lagunas para transitarlas.

*Dia 23 de dicho lunes.*—Amaneció el tiempo cerrado, con menuda lluvia i viento galeno por el norte; a poco mas de las 9 llamó al S. O., cesó la lluvia i aclaró algo, i así continuó todo el dia i anocheció. Se concluyó la avería de la piragua *Rosario*, pero no de construir las soguillas dichas, por lo que no emprendimos nuestro viaje a las lagunas.

*Dia 24 de dicho martes.*—Este dia amaneció toldado, con viento vario bonancible del norte al oeste i alguna llovizna; esta cesó a las 10 i aquel a las 4 de la tarde, llamándose a corto rato al oeste i sucesivamente al sur, tambien bonancible, i así anocheció, con tiempo algo acelajado. Se concluyó la impertinente molesta faena de la construccion de soguillas dichas anteriormente i se les distribuyeron 20 dias de racion a los 21 hombres destinados a acompañarme al reconocimiento de las lagunas, i entre ellos van los 6

hombres de tropa con sus armas i municionados con 15 tiros cada uno.

*Dia 25 de dicho miércoles.*—Amaneció despejado, con blando viento por el sur. A las 6 salimos todos en la piragua *Rosario* i nos dirijimos a lo mas setentrional del estero, donde empieza el camino para Nahuelguapi. A las 6½ llegamos al desembarcadero, i dejando al contra maestre de dicha embarcacion con cinco hombres para el cuidado de las dos piraguas, emprendimos nuestra marcha por el llano cenagoso de Ralun, cortado por una multitud de digresiones que hace el rio que baja por la quebrada de este nombre. A las 8½ llegamos al primer cuartel, o mas bien tinglado provisional, que está casi al finalizar lo cenagoso; en él acomodaron las cargas de sus respectivos víveres cada individuo, i los míos fueron distribuidos entre todos. A las 11 salimos a continuar nuestro viaje por un camino que se aparenta tal espacioso i cómodo desde lejos, pero que no es otra cosa que el tránsito del citado rio, lleno de arena gruesa, piedra, peñascos e infinitos troncos de árboles i palizada menuda, todo producido de los muchos derrumbes que ocasionan las aguas en las montañas que forman la cañada por donde aquel discurre. El llano de Ralun está vestido a porciones de pequeños árboles, algunos arbustos i muchedumbre de plantas de pangui que lo cubren, de modo que es necesario ir taltando para abrirse paso. La cañada hace de figura de anfiteatro de terreno quebrado, pedregoso, por la misma razon que el curso del rio, i ocupado de la misma clase de producciones que el llano. A las 4½ llegamos al oríjen del rio citado, que es un derrame de la cima de la montaña en que termina la cañada, i cuatro ojos de agua muy contiguos que salen del medio de un escarpado de rocas, haciendo una bella perspectiva. En su tránsito hasta el mar recibe una porcion de vertientes de nieve licuada que se precipitan por las grietas de dichas montañas, formando vistosos saltos. En la actualidad es el rio de poco caudal, como su oríjen i vertientes, pero en tiempo de lluvias i nevadas lo acrecienta de tal modo que indica inundar casi todo el llano i mayor parte de la quebrada. A las 5½ llegamos a la cumbre de la sierra en que termina la cañada, que llaman el Alto de la Cruz, donde encontramos una pequeña ... .. puesta el año anterior por el citado relijioso i las armazones de algunas chozas que hicieron las jentes que lo acompañaron. Aquí empieza un llano de bosque claro de jigantes robles entremezcla-

dos con algunas cañas; entramos en él i a corta distancia hicimos noche a la orilla de un pequeño arroyuelo de admirable agua. Anoheció el tiempo despejado con viento fresquito del sur.

*Día 26 de dicho jueves.* — Amaneció bello, en calma. A las 5½ salimos a continuar nuestro viaje, siguiendo cosa de media milla al rumbo del norte, por terreno llano i bosque claro; pero luego lo advertimos espeso, por terreno en descenso, i cerrado casi todo el sendero o picado de monte hecho por el mencionado padre Menendez, ya por la maleza de cañas i otros arbustos recientes, ya por árboles caídos de nuevo, lo que nos precisó a ir talando con mucha molestia. A las 10½, habiendo andado cosa de una legua en distancia recta i algo mas de camino, salimos del bosque i avistamos la laguna de Todos Santos i el encumbrado pico de Bonechemó nevado, i entramos (continuando siempre en descenso el terreno) en una cañada formada por dos eminentes montañas de faldas derrumbadas, ocupada toda de piedras i broza de árboles de los citados derrumbes i vestida de algunos troncos secos, varios arbustillos i plantas recientes, e inmensa copia de panguis. Por ella discurre un riachuelo que en su tránsito hasta la pequeña laguna de Calbutué recibe una porcion de derrames de las sierras de los lados; así estos como el rio tienen poco caudal en la estacion actual de verano, mas no así en las de lluvias, pues los respectivos cauces de las digresiones que hace el rio i rastros de los derrames indican lo mucho que se acrecientan en el invierno. Seguimos pues bajando la quebrada (mui próximamente al rumbo del N ¼ N E.), i talando el pangal i arbustos citados, porque era raro el indicio que notábamos del tránsito de los anteriores caminantes, lo que nos postergaba infinito la marcha. A la 1½ de la tarde llegamos a la laguna de Calbutué, donde entra el espresado rio, la que orillamos por su parte oeste hasta el cuartel provisional hecho por el padre Menendez i casi deshecho ya, donde nos alojamos a las 2. En la playa encontramos repetidas huellas de leon u onza (a estos llaman los chilotos gatos de monte) pequeños. Se hizo de comer i la jente estuvo en disposicion de continuar la marcha a las 4; pero a mí me era imposible seguirla, por lo que nos mantuvimos en dicho cuartel.

Anoheció el tiempo despejado, i el viento fresco por el sur, con algunas ráfagas fuertes.

Notas. 1ª Cosa de dos tercios de milla al sur de la laguna de

Calbutué, al finalizar el pedregal del derrumbe, se advierte la entrada del antiguo camino de Bariloche, por donde se dirijian los vecinos de Chiloé a la mision de Nahuelguapi, fundada hacia el año 70 del siglo pasado por el padre Nicolás Mascardi, de la estinguida compañía, conocido tambien por el honroso epíteto de apóstol de Chiloé, el cual después de varias internaciones que hizo en las pampas o llanos orientales, por los territorios de mas frecuente residencia de los indios puelches, payos, huiliches i pequeños, en ejercicio de su infatigable relijioso celo, murió a manos de dichos infieles en 1673, como su hermano el padre Laguna en 1704, desde cuyo suceso fué abandonada dicha mision, que ya contaba por sus catecúmenos a los puelches, i estos son a mi ver los cristianos de dicha parcialidad i amigos de los españoles de que se habla en la relacion de Silvestre Diaz de Rojas, que trascribimos la campaña pasada, donde tambien se dice que les puso curas el obispo de Chiloé, i yo comprendo fué el citado padre Mascardi i algun otro sucesor suyo en dicha mision hasta el padre Laguna.

En el año de 1763, con el intento de restablecer la espresada mision i descubrir las incógnitas poblaciones de españoles i jentes europeas, que por tradicion se dice hai en este continente sustraídas de toda comunicacion con otras, de lo que hemos dicho algo en el anterior diario, intentó ir a Nahuelguapi i sus pampas orientales el padre Sijismundo Huel, de la misma compañía, por el citado camino de Bariloche, a cuyo efecto lo taló de nuevo; pero sin llegar a la laguna ni pampas retrocedió a Chiloé. El siguiente año emprendió, con el propio objeto, el mismo viaje o derrota que llevamos en la actualidad por la laguna de Calbutué i Todos Santos, para lo que construyó piragua en la última, cuyos fragmentos se hallaron en el año de 92, i tambien retrocedió sin conseguir uno ni otro fin de los propuestos, ignorándose el porque de sus retiradas, habiendo estado en varias ocasiones mui cerca de Nahuelguapi.

En 1790 fué comisionado por el Escmo. Sr. virrei de estos reinos el padre frai Francisco Menendez, del órden seráfico, de quien ya se ha hablado, a la averiguacion de si hai o no tales poblaciones de jente blanca, entrando a las pampas por la laguna de Nahuelguapi, i para ello se dirijió por el espresado camino de Bariloche; pero después de 13 o 14 dias de tala desistió del intento, i al año siguiente verificó el encuentro de la laguna, haciendo la derrota por las de Calbutué i Todos Santos. Pero con todo lo



dicho acerca del mencionado camino, hoy se halla tan cerrado como si nunca se hubiera transitado por él, i a lo que parece de la tradicion era el que mas facilitaba el tráfico recíproco de Nahuelguapi i Chiloé, pues dicen lo verificaban con bestias cargadas, cosa que en el día parece absolutamente imposible, después de bien talado, por la inmensa copia de escombros, piedras i troncos de árboles, ocasionados de los muchos i grandes derrumbes de las grandes montañas que median entre Reloncaví i el camino dicho, los que talvez se habrán suscitado posteriormente, pues es cierto que hoy es trabajosísimo aun a las jentes de a pié, i bastante arriesgado, porque en muchas partes del tránsito entré Reloncaví i él no se pone el pié en terreno firme.

2ª La laguna de Calbutué es de tan corta estension que escede muy poco de 1 legua toda su orilla; entran en ella tres rios que descenden de otras tantas quebradas: la del sur, por donde bajamos, otra que tiene al S E. i la tercera al N O.; además recibe gran cantidad de arroyos que se precipitan de las eminentes montañas (nevadas las mas) que inmediatamente la rodean, i aunque en la presente estacion son de poco momento, todos deben serlo de mucho, especialmente los rios, en la de invierno, i tiene al N E. su desagüe, que sigue hasta la de Todos Santos. Sus orillas son acantiladas, por lo que, i la clase de terreno que la circunda, debe ser de mucha profundidad. En las cortas playas de arena que tiene hai una vistosa gradería natural formada por los diversos estados de aumento o disminucion que toman sus aguas, i del actual al de mayor incremento que indica tomar hai casi 9 piés de diferencia; sin embargo se estiende poco lateralmente, por lo acantilado de sus orillas.

Los árboles que se encuentran en el bosque que hemos transitado son robles i muermos en abundancia, tal cual luma i quiaca, i raro alerce, muchas cañas i otros arbustos; i lo mismo, a escepcion del alerce, se halla en el contorno de la laguna.

*Día 27 de dicho viernes.*—Amaneció el tiempo bello, en calma. Despaché para Reloncaví al marinero Juan de Dios Gallardo, por estar enfermo en términos de no poder seguir la marcha, i a las 6 la emprendimos nosotros para la laguna de Todos Santos, por una grande quebrada que se dirige al norte, cubierta de espeso bosque entremezclado de muchas cañas, i multitud de árboles caídos, antiguos i recientes, lo que, unido al terreno quebrado por donde su-



be casi hasta la cumbre de la montaña del oeste el sendero, cegado ya en la mayor parte, ser necesario talarlo, i no hallarse una gota de agua para beber en todo el camino, nos lo hizo tan pesado como moroso hasta la laguna, donde llegamos a la 1 de la tarde, empleando siete horas en la distancia recta de 2 leguas próximamente i mas de 4 de camino. Nos alojamos en el casi deshecho cuartel dispuesto como los anteriores, i luego pasé al sitio que he llamado el Astillero, donde se construyeron i están las piraguas para el paso de la laguna. La mayor de las tres está tan maltratada que se necesita deshacerla, encuadernarla de nuevo i volverla a armar; la mas pequeña enteramente inutilizada, i la mediana, de 10 varas de largo, con necesidad de hacerle las costuras de nuevo; por lo que, determinando servirme de esta última, luego que descansamos algo la hice botar al agua para que se anegase, con el fin de que humedeciéndose sus maderas facilitase la composicion, para pasar a lo mas oriental de la laguna. Anocheció como amaneció el tiempo, con blando viento por el sur.

Nota. Cosa de  $\frac{1}{2}$  milla antes de llegar a la laguna encontramos una porcion de lava férrea, enteramente semejante a la escoria de fierro del volcan de Osorno, que está inmediato a este lugar hacia la parte del N O.; los indios de Chiloé lo conocen con el nombre de Hueñauca, i los infieles llanistas de entre Chiloé i Valdivia lo llaman de Purarrahue. El es uno de lo de primera magnitud, de perfecta figura piramidad, con la altura perpendicular de casi 1 legua i sin otra elevacion contigua que le quite todo el lucimiento a su vasto cuerpo. Está en la actualidad cubierto de nieve hasta la mitad de su altura i casi enteramente en el invierno. Desde el descubrimiento de estos paises se advirtió inflamado por la cumbre, mas no continuamente; desde mediados de este siglo se conservó encendido con llama, ya mas ya menos activa, hasta el año de 1778 o 79, que dejó de arder; pero el 9 de marzo del 90 volvió a encenderse, abriendo nueva boca por su falda S E., i así permaneció hasta fines del año siguiente, que se apagó, luciendo de noche la materia encendida, i de dia la alta columna de denso humo elevada verticalmente a proporcion del mas o menos viento subiendo en dias de calma a una portentosa altura. Finalmente, de los volcanes de esta América meridional, esceptuando el famoso Chimborazo, es el que ha tenido mas inflamaciones, aunque no tan estrepitosas como otros.

*Día 28 de dicho sábado.*—Amaneció despejado, en calma. A las 5¼ se varó la piragüita i se le acabaron de deshacer sus costuras para hacérselas de nuevo, en lo que, componerle los remos, disponer palo, verga i vela, medir base i tomar las enfilaciones precisas para levantar el plano de esta porción de la laguna que se nos presenta a la vista, empleamos todo el día, que se mantuvo i anocheció como amaneció, con algunas ventolinas del este al norte hasta el medio día i en adelante con poco viento de la parte sur.

*Día 1º de marzo, domingo.*—Este día amaneció acelajado, en calma. A poco mas de las 5 nos embarcamos todos en la piragüita dicha, i con ella navegamos al remo la laguna de Todos Santos, enfilando i arrumbando todas sus puntas. A las 12, hallándonos cerca de su desembocadura oriental, entró el viento fresco por el N E. i este vario, que nos era directamente por la proa, lo que, incomodándonos bastante, con la marejada que levantó i lo cargado de la embarcacion, nos obligó a echar el palo i verga al agua, i a la 1 tomar tierra en una ensenadilla de la costa oeste; a las 3, habiendo aplacado el viento, salimos en demanda de dicho desembarcadero, adonde llegamos poco antes de las 4. Es justamente donde desagua el nombrado río Peulla, que dividiéndose en muchas ramas, ocupa todo el llano del norte de la laguna. Nosotros nos vimos en la precision de tener que descargar inmediatamente la piragua sobre uno de los bancos del río manifiestos, porque el grande cantil que hacen ellos i la marejada nos tenian en peligro de inutilizarse los víveres, respecto a que cargada no podía navegar el río, lo que en efecto vimos, pues aun enteramente descargada fué necesario llevarla arrastrando en distancia de 300 varas, para ponerla a cubierto de una avenida. Asegurada la embarcacion, nos trasferimos con la carga al cuartel que hallamos casi destechado, por lo que nuestra primera atencion fué repararlo en términos que pudiese guarecernos los víveres del mal tiempo que amenazaba. Efectivamente, a las 5½ de la tarde entró el viento por el norte, fresco, con lluvia, i a las 7 empezó a tronar con vivos relámpagos que cesaron a las 10½ i poco después el viento, quedando la noche algo serena.

*Día 2 de dicho lunes.*—Amaneció cerrado de niebla, en calma. En atencion a haberme dicho el soldado Lázaro Vargas, que me acompaña en calidad de práctico del camino, pues ha hecho cuatro viajes a Nahuelguapi i vadeado el río Peulla muchas veces, que

nunca lo ha visto con tanta cantidad de agua, tan disperso ni tan inundado este valle, i que dificultaba su crítico paso por el vado, que dista cosa de 2 leguas de este lugar, mandé que el dicho Vargas con mi contramaestre José Papá, dos soldados i tres marineros, todos los de mas conocimiento i arrojo que me acompañan, fuesen a reconocer (sin esponerse a una desgracia) el dicho vado, para lo que se pusieron en marcha a las 6. Nosotros medimos base i tomamos las enfilaciones necesarias para levantar el plano de esta porcion de la laguna, para ligarla con lo demás i formar el del todo de ella. A las 5 de la tarde volvieron de su comision Vargas i los demás, diciendo que el sendero estaba casi todo cerrado de cañas i otros arbustos, que les fué preciso ir talando para abrirse paso, que el rio no corre por donde lo han vadeado siempre, sino mas de 2 cuadras (300 varas) mas al norte, que la division en cinco ramas o brazos que tenía en el vado los ha reducido a dos mui caudalosos, sirviéndole de orilla a uno de ellos por el norte el escarpado de la cordillera, imposibilitando el vadearlo por esta razon su excesiva profundidad i variacion de curso, en lo que todos convinieron, como en no arrojarse a vadearlo, lo que probaron con riesgo en varias partes hasta mas de  $\frac{1}{2}$  legua hacia el N E. del paso anterior, pues a 5 varas de la orilla tenían mas de 1 de agua de irresistible corriente por el plano inclinado del rio, cuyo ancho computaron ser de 70 a 80 varas cada brazo.

En virtud del anterior informe i reflexionando que a la extraordinaria continuacion de tiempo seco que experimentamos es mui probable siga inmediatamente el de las lluvias, mui frecuentes en estos climas, las que imposibilitan mas el paso del mencionado rio, i tambien que nuestros víveres no sufren la espera de seis u ocho dias a ver si aquel disminuye sus aguas, desistí del intento de seguir a Nahuelguapi i determiné volver a Reloncaví a continuar mi esencial comision, bien que orientado lo suficiente para darle en la carta, mui próximamente, la verdadera situacion a la parte oeste de la laguna que, como se ha dicho, era el fin de este pequeño viaje. Anocheció el tiempo toldado, con poco viento del N E.

*Dia 3 de dicho martes.*—Amaneció en calma i cerrado con tan densa niebla, que apenas distaba de nosotros 50 varas el confuso horizonte que nos formaba; esperando que se disipase algo, pero viendo que no, a las  $7\frac{1}{2}$  botamos la piragua, conduciéndola tirada de toda la jente por sobre los bancos del Peulla hasta el cantil de

ellos, que es de 4 brazas a pique. A las 8 nos embarcamos i gobernados de la aguja seguimos navegando al remo a la laguna de Todos Santos. A poco mas de las 9 aclaró algo, descubriéndose porciones de las orillas i a las 9½, entrando el viento fresco por el N O., aclaró todo, levantó pronto bastante marejada i nos era directamente por la proa, lo que molestaba mucho a nuestra pequeña embarcacion, i mucho mas a nosotros la escesiva agua que ella hacía, pues no bastaba estarla achicando casi sin cesar, lo que a las 11 nos obligó a surjir en una pequeña playa de la orilla del sur; se varó i descargó inmediatamente i le encontramos una gran fenda abierta en medio de su plan, la que se calafateó lo mejor que fué posible. A las 11½ de la tarde, habiendo aplacado el viento i marejada, salimos a continuar nuestro rumbo. A las 4 volvió a arreciar el viento i al oeste, segun la direccion de la costa que navegamos, de suerte que a las 5 nos precisó a surjir en otra playuela de dicha costa sur, hasta las 6, que calmó de pronto i seguimos al Astillero, donde llegamos a las 8 de la noche, que estaba de mal semblante; en efecto, desde las 9 hasta las 11½ fué de vivos relámpagos i fuertes truenos prolongados, por las muchas profundas cañadas que forman estas elevadas montañas de la cordillera real. A dicha hora cesaron los truenos, se limpió la atmósfera i quedó i continuó la noche serena i en calma.

Nota. La laguna de Todos Santos es lo que manifiesta el plano en punto mayor que hemos levantado de ella, i reducidamente la carta que formamos de nuestros reconocimientos; en uno i otro se ven los varios senos que hace i su estension; sus orillas, de peñas escarpadas por la mayor parte, las forman las elevadas montañas de la cordillera real de los Andes, nevadas las mas en el invierno i algunas enteramente, como el volcan de Osorno o Hueñauca, de quien hemos hablado, cuya falda oriental hace la orilla mas oeste de la laguna, el pico de Bonechemó i otros. Entran en ella multitud de arroyos i derrames o pequeñas cascadas de agua que se precipitan de las eminencias que la rodean, i tres rios de alguna consideracion, el del medio, el del sur i el de Peulla, que es el mas caudaloso i ocupa todo el valle que hace la parte mas norte de la laguna, cortándolo en muchas isletas de juncos, totoras o anea, espadañas, panguis i diferentes arbustillos i plantas, bancos de arena i de lodo mui suelto i peligroso para transitarlo, mucha piedra gruesa, que indica ser arrastrada del rio, como la gran copia de troncos de árboles antiguos i modernos, de lo que tambien están

cubiertas cuantas playuelas i orillas bajas hai en la laguna. El desagüe de ésta está en lo mas occidental de ella; orillea la falda meridional del volcan citado i sigue con varias inflexiones hacia el sur hasta entrar en el estero de Reloncaví, i se dice sería navegable a las piraguas si no tuviese un considerable salto inmediato al volcan, pues aunque tiene otro cerca del estero dicho, desde donde se oye la caída del agua, el mar alto lo supera i no sería obstáculo sin el otro para venir en breve tiempo i cómodamente a esta laguna. Ella indica ser de mucha profundidad i sus aguas tienen aumento i disminucion respectiva a las que recibe en invierno i verano; en la actualidad tiene  $4\frac{1}{2}$  piés de depresion respecto a lo que se elevan en la estacion de lluvias, i yo presumo que pocas ocasiones se hallará mas disminuida de aguas que en la actual, porque el continuado buen tiempo i grandes calores han derretido casi todas las nieves de la cordillera que la circunda, de modo que dicen los que han viajado con repeticion a Nahuelguapi estos cuatro últimos años que nunca la han visto tan destituida de nieves como en la ocasion.

En la parte mediana de la laguna, por su costa norte i falda este del volcan, es donde se advierte el terreno mas bajo; i así éste como todas las faldas i cañadas están ocupadas de robles, muermos i cañas sólidas en gran cantidad, tales cuales árboles de quíaca, luma, arrayan i maleza de varios arbustos, i nos parece despropósito para cultivo.

Finalmente, la laguna tiene pejerreyes i truchas pequeñas, segun nos han parecido los pocos que hemos visto a distancia; ignoramos si tiene otras especies; pero es cierto que la merced de adjudicacion del territorio de ella i de la de Calbutué que por su dilatado tiempo de servicio i mérito de haber hecho las cuatro últimas campañas a Nahuelguapi, acompañando al padre Menendez, solicita en justicia el sarjento retirado con grado de subteniente don Pablo Tellez, puede dársele de gracia, sobre el seguro que creemos que no pueda tener otro competidor que un desatinado.

*Dia 4 de dicho miércoles.*—Amaneció este dia como el anterior, en calma, con densa niebla; a las  $6\frac{1}{2}$  quedó varada la piragua en el mismo sitio donde la hallamos, a 120 varas de la orilla del agua i donde nunca esta llega, por mas que crezca la laguna; la apuntamos bien (igualmente la grande) i la cubrimos de ramas, a fin de que se conserve algo mas tiempo, i a las  $7\frac{1}{2}$  emprendimos el cami-



no de regreso a Reloncaví. A cosa de las 9 se disipó la niebla del todo, continuó la calma i un ardiente sol, sin agua alguna que beber en todo el camino, nos fatigaba de modo que la tropa i marinería buscaba los palos podridos para humedecer la boca. A la 1 $\frac{3}{4}$  llegamos al cuartel de Calbutué, donde hicimos de comer i pasamos el resto del día i la noche, que estaba serena.

*Día 5 de dicho jueves.*—Amaneció cerrado de niebla, en calma. A las 5 salimos a continuar nuestro viaje para Reloncaví; a las 8 $\frac{1}{2}$  llegamos al alto de la Cruz i a las 11 $\frac{1}{2}$  al cuartel del llano de Ralun, continuando el favor de la niebla dicha, que empezó a disiparse poco después. A corto rato hice ir a la playa dos hombres de tropa que disparasen dos tiros de fusil, llamando a la piragua *Rosario*, porque el mar casi lleno nos impedía el paso a los cuarteles del surjidero. A corto rato dispararon otro tiro, i a las 12 $\frac{1}{2}$  vino la piragua dicha hasta media milla adentro del río Ralun, donde nos embarcamos, i a la 1 $\frac{1}{2}$  de la tarde llegamos al surjidero de nuestras embarcaciones, que encontramos sin otra novedad que la de haberse aflojado tanto con los calores la estopa de las costuras, que es necesario muchas de ellas hacerlas de nuevo, lo que dispuse luego se hiciese, quitando algunas tablas, por los reviros que han adquirido con el mismo motivo i la mala condicion de los baos sobre que están clavadas, que ya no resisten los clavos, cosa que se reconoció antes de la recorrida, pero que no se remedió por evitar el mayor gasto. El resto del día continuó bueno, con viento por el sur bonancible, i así anocheció.

Nota. Hoi ha sido el plenilunio en este lugar a las 12 h. 19 m. del día, i fué la pleamar a las 12 h. 44 m. i el aumento respecto de la baja 15 $\frac{1}{2}$  piés de Castilla.

*Día 6 de dicho viernes.*—Amaneció toldado, en calma, i así continuó hasta el medio día, que entró el viento por el oeste, fresco, el que continuó del mismo modo i anocheció con los horizontes aturbonados. Nosotros empezamos a levantar el plano de este estero, midiendo la base, i salimos a reconocer parte de sus fondos en la piragua *Rosario*. A la *Cármen* se le ha compuesto su cubierta, en lo que se han consumido 3 clavos de 7 pulgadas, 30 de los de a 3 $\frac{1}{2}$  i dos cargas de estopa de alerce.

*Día 7 de dicho sábado.*—Este día amaneció acelajado, en calma,



a las 9½ entró el viento por el oeste fresquito i así siguió i anocheció. Nosotros lo ocupamos en acabar de sondar esta parte interior del estero i alguna parte de la que sigue al sur; a la piragua *Rosario* se le ha compuesto su cubierta, en lo que se han consumido 26 clavos de a 3½ pulgadas i 3 cargas de estopa de alerce.

*Día 8 de dicho domingo.*—Amaneció claro, en calma, i la marea vaciando. A las 6 salimos a continuar las operaciones precisas para levantar el plano de este estero, sondándolo al mismo tiempo por sus orillas, pues no obstante su angostura no se encuentra fondo al medio con 50 brazas, que es la mayor sondalesa que tenemos. A las 9½ entró el viento por el sur fresquito, directamente contrario a nuestra navegacion; la marea empezaba a serlo tambien, por lo que a las 11½, viendo que no salíamos nada avante, dimos fondo en la costa este, sobre 3½ brazas, arena, casi con la proa en tierra. Luego que bajamos a ella medimos base para dar la mayor exactitud al plano que levantamos, i habiendo refrescado mucho el viento dicho desde medio dia en adelante permanecemos surtos. Anocheció el tiempo acelajado i el viento por el sur fresco.

*Día 9 de dicho lunes.*—Este dia amaneció cerrado, con niebla, en calma i la marea vaciando. Poco antes de las 6 se empezó a disipar la niebla i a dicha hora salimos a continuar los reconocimientos, enfilaciones i sondas para el citado fin. A las 10½ con el mismo fin surjimos en el astillero o caleta de San Luis, situado en la costa este del estero, de donde salimos a poco mas de las 12, continuando nuestras operaciones hacia el sur, i al ponerse el sol dimos fondo en la caleta de Sotomó, en la propia costa del oeste. Anocheció el tiempo claro, con celajería suelta, i el viento por el sur fresquito.

Nota. Los habitantes de esta provincia llaman astillero a todos los lugares de costa i monte donde cortan los árboles i hacen las tablas de alerce, en que consiste su mas activo ramo de comercio.

*Día 10 de dicho martes.*—Amaneció acelajado, en calma i la marea vaciando. A las 6¼, impidiéndonos seguir el viento, que entró fresco por el oeste, contrario, i la marea, que tambien lo era, volvimos de arribada a la misma caleta Sotomó, por no haber otro paraje seguro para las embarcaciones en toda la acantilada peñas-

cosa costa, islitas i farallones inmediatos. El viento siguió bastante fresco, con algunas ráfagas fuertes i mui vario del S O., oeste i N O., i en los mismos términos anocheció, con el cielo acelajado.

*Dia 11 de dicho miércoles.*—Amaneció toldado, en calma. A las 6 salimos a tomar las enfilaciones precisas para la exacta colocacion del grupo de islitas, farallones i peñas ahogadas que rodean por sus partes norte i oeste a la isla Marimeli; pero habiendo entrado el viento fresco i aturbonado por el S O., a las 9½ la marea, que empezaba tambien a sernos contraria, i el no tener abrigo alguno en dichas islas ni costa vecina, por ser todas de peñascos tajados verticalmente los mas i con una profundidad de 30 i 40 brazas de agua a solo 8 o 10 de desvío de ellas, volvimos a arribar a las 10½ a la caleta de la salida, único guarecedero en toda esta inmediacion. El viento dicho varió para el sur i el oeste, continuando a ráfagas hasta las 5 de la tarde, que abonanzó mucho i anocheció calma, con tiempo algo claro.

*Dia 12 de dicho jueves.*—Este dia amaneció el cielo claro, los horizontes con niebla, en calma i la marea vaciando. A las 5¾ salimos a continuar nuestras operaciones relativas al plano. A las 9½ empezó a crecer la marea, entrando al mismo tiempo el viento galeno por el oeste, contrario para seguir hacia afuera del estero, por lo que, hallándonos cerca de la boca, dimos fondo en la caleta de Cuitué. Poco antes de las 11 el viento dicho fué refrescando bastante, con mar picada, hasta las 5½ de la tarde, que abonanzó uno i otro. Anocheció como se ha dicho, con el tiempo despejado i algunos relámpagos por el oeste.

*Dia 13 de dicho viernes.*—Amaneció el cielo claro, los horizontes con densa niebla i la marea empezando a vaciar, en calma. A las 5½ dejamos el fondeadero de Cuitué, situado en la costa norte del estero, i al remo nos dirigimos a la del sur a tomar las enfilaciones que nos faltaban de ella para concluir el plano del estero, lo que verificado a las 8½, hicimos luego derrota para afuera de él, para situarle las islitas de Cayucura que tiene cerca de su boca. El viento era bonancible por el S O., directamente contrario a nuestra navegacion; sin embargo seguimos. A las 10, estando ya fuera, nos empezó a cubrir una cerrazon tal que no nos presentaba mas horizonte que a 200 o 300 varas de distancia; no obstante seguimos

al S O., contrarrestando al viento con los remos, esperando se disipase la cerrazon; pero viendo que permanecía con la misma densidad i que la marea, ya tambien contraria, nos conducía para adentro del estero, dimos fondo sobre  $2\frac{1}{2}$  brazas, arena, en una caleta de la costa, a las 11, cosa de media milla al sur de la boca. El viento dicho refrescó a la  $1\frac{1}{2}$  de la tarde i disipó la cerrazon; pero siendo contrario, como se ha dicho, permanecemos fondeados. A las 4 se vió entrar en Reloncaví una piragua mediana, que hicimos juicio fuese de las que vienen a cargar tablas. Anocheció el tiempo claro, con algunos relámpagos por el oeste i el viento fresco dicho.

*Dia 14 de dicho sábado.* — Amaneció oscuro, con viento fresco del S O., mar picada de él i los horizontes aturbonados; así subsistió hasta la 1 de la tarde, que aclaró algo; pero subsistiendo el viento contrario subsistimos tambien fondeados, trabajando en la delineacion del plano del estero.

*Dia 15 de dicho domingo.* — Este dia amaneció cerrado de niebla i poco viento del S O. A las 8 aclaró todo él, por lo que nos dirigimos por tierra a la punta mas sur del surjidero, a hacer las enfilaciones de la costa de tierra firme del norte i sur del estero, islitas de su boca i fronteras del partido de Calbuco, para su exacta colocacion en la carta hidrográfica que formamos de nuestros reconocimientos. Estando en dicha operacion oímos, a las  $9\frac{1}{4}$ , dos tiros tan propios de cañon, que sin embargo de la distancia de 26 leguas, pudimos conjeturar fuese acaso señal de embarcacion avistada que se hace en el puerto de San Carlos, para cuya conjetura favorecía el viento vario del S O. al oeste que reinaba, pues está aquel puerto  $E\frac{1}{4}NE.-O\frac{1}{4}SO.$  con este lugar. A corto rato refrescó el viento algo i volvió de nuevo la densa cerrazon, que subsistió todo el dia, i así anocheció, con dicho viento bonancible.

*Dia 16 de dicho lunes.* — Amaneció cerrado, con niebla densa i poco viento a ráfagas del S O. i sur; así permaneció hasta las 5 de la tarde, que aclaró el tiempo, refrescando mas el viento dicho. Nosotros nos mantuvimos surtos, esperando tiempo de claridad apropiado para continuar nuestra comision, pues con el reinante se nos ocultan cuantos objetos de la costa necesitamos ver para el cumplimiento de ella. Anocheció el tiempo claro i el viento por el S O. bastante fresco.

*Día 17 de dicho martes.*—Este día amaneció toldado, en calma, i los horizontes del sur al oeste claros, por lo que a las 5 $\frac{3}{4}$  nos levamos i salimos al remo a continuar nuestra comision hacia el estero de Comau, prometiéndonos un día claro. En efecto a las 8 $\frac{1}{2}$  entró el viento por el S O., galeno, que aclaró todo, i aunque nos era directamente por la proa seguimos contrarrestándolo al remo, por la inutilidad de estas embarcaciones para conseguir ventajas bordeando. A las 9 atracamos a las bocas del rio Contao para reconocerlo i tomar las enfilaciones precisas para la formacion de la carta hidrográfica. A las 9 $\frac{3}{4}$  seguimos derrota para la isla de Cullin, a rumbos del SO. i SO $\frac{1}{4}$ O., segun corre la costa, desviándonos de ella ya media ya una milla, i a las 10 $\frac{1}{2}$  empezó a refrescar el viento citado contrario; pero favoreciéndonos ya la marea continuamos contrarrestando aquel a fuerza de remo hasta las 4 de la tarde, que surjimos en la rada de Cullin, sobre 2 brazas de agua, fondo arena, empezando ya la marea contraria, que tiene aquí bastante fuerza, especialmente en las aguas vivas, que ya repuntan. En la playa encontramos un perro mediano i fuego, indicio de haberse retirado de aquí algunos vecinos de Calbuco el día anterior o talvez esta mañana. Anocheció el tiempo despejado, con relámpagos por el este, N E. i N O., i el viento vario bonancible del S O. al sur. Se habló con la jente de una pequeña piragua que iba a mariscar a la costa, la que preguntada dijo no haber novedad alguna en la provincia.

*Día 18 de dicho miércoles.*—Amaneció despejado, con poca niebla en la costa i el viento mui bonancible por el N E. A las 7 salimos por tierra a apostarnos en diferentes parajes de la costa de la isla a hacer enfilaciones de los muchos objetos útiles que se presentan desde ella para la exactitud de la carta, impidiéndonos la marea medir base al efecto hasta las 5 de la tarde, que lo verificamos en la Herradura. El viento N E. cesó a las 10 $\frac{1}{2}$  i continuó la calma hasta cerca del medio día, que entró el viento fresquito por el S O., que disipó enteramente la niebla. Anocheció despejado, con dicho viento bonancible.

*Día 19 de dicho jueves.*—Amaneció con el cielo claro i los horizontes cerrados de niebla i en calma; a las 6 $\frac{1}{2}$  entró el viento por el sur fresco i levantó la cerrazon, en términos que nos ocultó aun las inmediatas puntas que forman esta pequeña Herradura;

así continuó, no obstante ser el viento bastante fresco hasta la 1, que aclaró por el cenit; pero luego se volvió a cerrar todo, permaneciendo así hasta cerca de ponerse el sol, que despejó enteramente, i en esta disposicion anocheció, con el viento dicho, que refrescó mas i no abonanzó hasta las 8½ de la noche. Para nuestra navegacion es directamente contrario, i así por esto como por la cerrazon, combinar las enfilaciones i delinear la porcion de carta a que corresponden, subsistimos fondeados.

*Dia 20 de dicho viernes.*—Este dia amaneció con el cielo toldado i los horizontes cerrados de densa niebla, en calma; a las 9 entró el viento por el S O. fresco, aclaró el cenit, pero se conservaron los horizontes en la cerrazon ya mas ya menos densa hasta las 5 de la tarde, que aclaró todo. Durante el dia continuó el citado viento variando algo hacia el sur, con ráfagas fuertes, por lo que, siéndonos contrario a nuestra derrota i lo cerrado del tiempo, nos mantuvimos surtos. Anocheció como se ha dicho, con mui vivos i repetidos relámpagos del N E. al S E. i los horizontes de esta parte cargados.

Notas. 1ª Hoi ha sido el novilunio en este lugar a las 6 h. 53 m. de la noche; el mar estuvo lleno a las 12 h. 50 m. del dia, i creció el agua respecto a la bajamar 19½ piés.

2ª Ayer tarde, rectificando enfilaciones en la parte norte de esta isla, nos pareció ver hacia el N O. de ella una apariencia de reventazon de mar como sobre bajo; pero por ser ya el anochecer, estar aun el horizonte de dicha parte algo foseco, i no tener, sin embargo de mis repetidas preguntas en órden a tales riesgos, noticia de tal bajo ninguno de los que me acompañan, naturales de las islas de Calbuco, quedé en duda si era realmente bajo o mera apariencia dicha reventazon o escarceo. Mas hoi, luego que hubo indicio de aclarar los horizontes, nos dirijimos al mismo sitio, donde nos cercioramos ser un bajo con cinco gruesos peñascos visibles en la parte del este i en la opuesta dos grandes lajas que se descubren a bajamar solamente. Su estension es de media milla sobre los rumbos de E N E. i O S O., i está al N O ¼ N. de la punta N E. de Cullin, en distancia de 2 millas mui próximamente. Por haberlo descubierto el dia del glorioso patriarca San José lo he llamado de su nombre.

*Dia 21 de dicho sábado.*—Amaneció el cielo acelajado, los



horizontes cerrados, con alguna lluvia i el viento vario del sur al oeste, a ráfagas duras. A las 9½ de la mañana cesó la lluvia, pero el viento continuó, estableciéndose al N O. i norte del medio dia en adelante. Así anocheció, con bastante marejada en el surjidero que nos ocasiona continuos vivos balances, lo que molesta mucho estas embarcaciones, por su débil construccion.

*Dia 22 de dicho domingo.*—Amaneció oscuro, con viento fresco vario del N O. al norte, mucha mar i mucha lluvia; esta tuvo algunas cortas intermisiones de bonanza i tambien el viento durante el dia, pero la cerrazon continuó, por lo que en esta parte anocheció como amaneció, oscuro i la mar bastante gruesa.

Nota. Sin embargo de haber tenido la precaucion de baldear tres veces al dia las cubiertas de estas embarcaciones, a fin de no dejar secar la estopa de alerce con que tienen cubiertas sus costuras, están inhabitables por las goteras; no hai una vara de espacio libre de agua, lo que nos molesta indeciblemente.

*Dia 23 de dicho lunes.*—Este dia amaneció como el anterior, con repetidas ráfagas de viento duro vario del norte, N O. i oeste, bastante mar i mucha lluvia; todo fué moderándose desde el medio dia en adelante, i anocheció bonanza, con poca lluvia i viento casi calma del oeste, aunque con mal cariz de esta parte.

Notas. 1ª La isla de Cullin es de las del partido de Calbuco la mas vecina a la costa firme de la cordillera, pues solo la divide un estrecho canal de media milla de estension de este a oeste. Ella es casi redonda, con 2 millas de diámetro i poco mas de 7 de circunferencia; por sus costas de norte a sur es baja, i en su medio de oriente a occidente se levanta una loma igual de elevacion, capaz de verse de 8 a 9 leguas de distancia; las playas que la rodean son todas de lastre grueso, con tal cual laja, i las puntas de peñolería grande suelta; se transita toda la isla orillándola; no tiene otro surjidero cómodo i seguro que la Herradura. En el terreno bajo de la parte del norte, como a media isla, tiene una pequeña laguna de cosa de media milla de circunferencia, con desagüe al mar de dicha costa; pero en la actualidad está seco, como casi la laguna, que es de mui poca profundidad. El terreno de la isla es bastante apropósito para cultivo; ha estado habitada algunos años por cuatro o cinco familias del vecindario de Calbuco, que hace 10 u 11 años que se retiraron a las islas occidentales de dicho parti-



do, i en el dia tiene algun ganado vacuno i caballar, perteneciente a don José Antonio Vargas, vecino de la de Puluqui. El bosque que la cubre es claro, compuesto de robles, arrayanes i muermos, tal cual avellano, pelú i luma, muchas cañas bravas i variedad de arbustos. Las playas producen algun marisco de choros, tacas i verdigones, bastante pescado, pero no puede hacerse uso de la red para cojerlo, por la naturaleza de dichas playas.

2<sup>a</sup> La costa de tierra firme intermedia entre dicha isla i el estero de Reloncaví es toda baja de la marina en las 5 leguas de distancia que ocupa sobre los rumbos de N E. - S O., porque la direccion que siguen las grandes alturas de la cordillera real, desde la boca de dicho estero es mui próximamente norte-sur, desviándose del mar por la parte de Cullin casi 3 leguas. Sobre el citado terreno bajo hai algunas lomas de corta altura pobladas de muchedumbre de árboles de alerce, a cuya saca es frecuentada dicha costa, no obstante ser brava i sin guarecedero alguno, ni aun para esta clase de embarcaciones, a menos de no vararlas tan en tierra que no las alcancen los flujos de las mareas, i así lo ejecutan las que vienen al corte de tablas i pesca, de que tambien, como de algun marisco, abunda dicha costa. Casi en medio de ella está el preconizado rio de Contao, que es el lugar mas frecuentado a dicho efecto. El es de la clase de los muchos de que hemos hablado anteriormente, esto es, producido de las cascadas i vertientes de las elevadas montañas de la cordillera, que le tributan caudal en tiempo de lluvias i licuacion de las nieves, pero de mui poco en la estacion presente. Las tres bocas que hace en la actualidad, ninguna presta acceso a las embarcaciones que nos conducen si no es a pleamar, i en tal caso apenas pueden internarse un cuarto de milla, sucediendo lo mismo en el tiempo de las lluvias, porque el mayor caudal que adquiere el rio lo difunde en la multitud de digresiones que hace en dicho terreno bajo, estendiéndolas casi por el espacio de media legua de costa, como lo indica la palizada i broza de árboles conducida por él, de que está lleno el citado distrito. Nosotros nos atracamos hasta tocar en su bajo fondo de lastre i no se le advirtió corriente que merezca notarse, indicio el mas positivo de su corto caudal.

*Dia 24 de dicho martes.*—Amaneció toldado, los horizontes con poca niebla, alguna lluvia, la marea vaciando i el viento por el norte fresquito. A las 7½ cesó la lluvia i aclaró algo, i como la

apariencia fuese de continuar así, ofreciéndonos a la vista los objetos necesarios para la continuacion de nuestros reconocimientos, dejamos el surjidero de la isla de Cullin a las 8 i al remo salimos hasta franquearnos de las puntas de la Herradura. A las 8½, habiéndolo conseguido, dimos la vela haciendo el rumbo del sur hasta rebasar el angosto canal que forma dicha isla con la tierra firme; a las 9 lo desembocamos i seguimos derrota próximamente al S E., llevando la boca del estero de Comau por la proa, i la citada costa por barlovento, a distancia de entre media i una milla. En ella advertimos distribuidas varias chozas i tres piraguas varadas cerca del bosque, i en el bajo que echa afuera la punta nombrada de Couchil vimos seis mujeres i cinco hombres mariscando, vecinos de Calbuco, de quien ya teníamos noticia; se les habló, pero no oimos contestacion. A las 10 aferramos el foque i arriamos las velas al tercio para esperar a la *Rosario*, que estaba algo lejos. A poco mas de las 10½, sobre un chubasco de viento al N O., se volvió a cerrar todo sin que viésemos otra cosa que la tierra que costeábamos a dicha distancia i rumbo. A las 11½ se incorporó la *Rosario*, i a la 1½ de la tarde, estimándonos ya cerca de las islas de la boca de Comau, continuando la cerrazon i el viento a ráfagas fuertes vario del norte al N O., con mui mal cariz, i la marea que debía sernos contraria desde las 2½ en adelante, determiné surjir en el esterito de Gualaihuen, en la costa firme, por lo que orzamos a montar la punta baja de su nombre; pero a mui corto rato nos llamó el viento al N E. por la proa, con rachas i alguna lluvia, por lo que, aferradas las velas, seguimos al remo a tomar dicho estero, único surjidero seguro en toda la inmediacion. Distábamos de él menos de un cuarto de milla; pero es tal el efecto que en estas embarcaciones, por su estrañísima construccion, hace el viento o mar por la proa, que en andar dicha distancia, tirando el remo con el mayor esfuerzo, empleamos casi una hora de tiempo, pues a las 2½ surjimos en el citado esterito, sobre 2½ brazas de agua, fondo lastre menudo, i con furia, i al anochecer con mucha lluvia; a las 11 de la noche aplacó algo aquel, pero la lluvia siguió recia. Se ha encontrado una pequeña choza de las que suelen hacer los marisqueros pescadores de Calbuco, i fuego encendido cerca de ella, lo que indica haber salido de aquí alguno de ellos ayer, o talvez esta mañana.

*Dia 25 de dicho miércoles.*—Amaneció cerrado, con mucha

lluvia i viento fresquito vario del norte al N O.; así continuó hasta las 4½ de la tarde, que cesó la lluvia, abonanzó el viento i aclaró algo, i se vió estábanos surtos a menos de 2 millas de las islas mas occidentales del enjambre de ellas que se nos presentan a la boca de Comau, de las que no pudimos discernir ayer otra que la mas oeste, distante de este lugar poco menos de una legua al rumbo del S S E. Al anocheecer se repitió la lluvia i volvió a cerrarse todo, estando el viento bonancible por el norte.

*Dia 26 de dicho jueves.*—Este dia amaneció cerrado, con lluvia menuda i viento galeno del norte, con algunas ráfagas del N O.; así continuó todo el dia, con la lluvia mas o menos recia, hasta cerca de ponerse el sol, que aclaró algo, por haberse llamado el viento al S O., fresquito. Anocheció sin lluvia, con mal aspecto de tiempo.

*Dia 27 de dicho viernes de Dolores.*—Amaneció aclajado, con viento bonancible por el norte i alguna niebla. A las 8 llamó el viento al N O. fresquito i aclaró, por lo que a las 9 nos dirigimos por tierra penetrando el bosque a la costa sur a hacer las enfilaciones necesarias al cumplimiento de nuestra comision, respecto a conceptuar se nos presentarían desde dicho lugar muchos objetos utilísimos al efecto, que no nos ha permitido el tiempo ver en los anteriores dias; así fué, porque descubrimos desde él gran parte de la costa firme sur, porción de la del norte, sus bajos i toda la parte este i norte de las islas de los Chauques. Se hicieron las enfilaciones i rectificadas nos restituimos al surjidero a las 12½, ya con viento del norte i mal cariz por su parte. Efectivamente a las 3½ de la tarde empezó a arreciar con poca lluvia i así anocheció, con tiempo cerrado, pero a las 9½ de la noche eran terribles las ráfagas con fuerte lluvia que siguió.

*Dia 28 de dicho sábado.*—Este dia amaneció oscuro, con lluvia i viento a ráfagas duras por el norte; a las 11 del dia se moderó uno i otro, continuando así hasta poco despues de las 3 de la tarde, que llamó de pronto al S O. i empezó a aclarar. Anocheció claro i el viento dicho mui bonancible.

*Dia 29 de dicho domingo.*—Amaneció cerrado de niebla, en calma, con tal cual ventolina, ya del norte, ya del sur. Así conti-

nuó hasta las 10½ de la mañana, que entró el viento por el sur bonancible i empezó a disiparse la niebla tan perezosamente que no aclaró hasta después de medio día, que refrescó algo mas el viento i así anocheció. Nosotros ocupamos el día en medir la base i tomar en sus extremos las enfilaciones precisas para situar la parte occidental de las islas que se nos presentan en esta entrada de Comau.

*Día 30 de dicho lunes santo.*—Este día amaneció toldado, los horizontes con niebla densa i el viento bonancible por el este; pero no obstante sernos por la proa, salimos a las 6½ al remo, favorecidos por la marea i presumiendo se disipase la niebla. Mas no fué así, porque el tiempo fué cerrándose cada vez mas, de suerte que a las 7½ no nos permitía ver otros objetos que los distantes un cuarto de milla por uno i otro costado (nada mas desapropósito para el fin de nuestra navegacion). A las 10 cambió su curso la marea, empezando el contrario a nuestra derrota al este; sin embargo seguimos contrarrestando el viento i marea hasta las 11, que viendo no salíamos nada avante, surjimos en una ensenada peñascosa de la costa firme, porque ni en esta ni en las varias islas que tiene poco distantes a la parte del sur descubrimos surjidero mas ventajoso. A dicha hora empezó a llover, i así el agua como el viento i cerrazon continuaron; pero como el fondeadero no nos prometía seguridad alguna i dijese el indio Yaña que cosa de 2 millas mas al este había buen fondeadero en la isla Yanchilmó, nos levamos a las 4, empezando la marea favorable. El viento citado del este estaba algo mas fresco, pero ayudando aquella el esfuerzo de los remos, logramos llegar al surjidero dicho a las 6, donde dimos fondo sobre 2½ brazas de agua, suelo de lastre menudo i mariscos. Anocheció el tiempo cerrado, con densa niebla i menuda lluvia i el viento fresquito por el este, el que calmó enteramente a las 11½ de la noche.

*Día 31 de marzo, martes santo.*—Amaneció bello, en calma, por lo que a las 6 salimos en la piragua *Rosario* a tomar las enfilaciones i reconocimientos necesarios de las islas i farallones que dejamos ayer por la parte sur, ocultas con la cerrazon i otras varias que están mas al oriente de nuestro surjidero; i por no haber hallado aguada en ellas, embarcamos todas las vasijas de la *Cármen* para llenarlas en algun riachuelo que se encontrase en otra o en

la costa firme. Efectivamente, concluido el reconocimiento i enfilaciones dichas, hicimos la aguada en un riachuelo de la costa i nos restituimos a Yanchilmó cerca del medio dia. Por la tarde medimos base en la playa, i se hicieron en sus extremos las enfilaciones precisas para continuar el plano del estero de Comau i carta jeneral de nuestros reconocimientos. Todo el dia se mantuvo el tiempo como amaneció i en los mismos términos anocheció, con el horizonte acelajado por la parte del N O. i oeste. Se encontró agua en la isla, pero mui escasa i mui gruesa.

Nota. A las 2½ de la tarde se vió una piragua al este que parecía venir en demanda de nuestro surjidero. En efecto, a las 4 llegó al costado i su piloto Juan Agustin Maripillan, con otros cinco hombres i un muchacho, todos indios del ahillo de la isla de Quehui, dijo que hacía 25 dias que vinieron a cortar tablas de alerce en el esterillo de Codomahuidamo (dista 1 milla al este de Yanchilmó), de donde salieron esta mañana ya de regreso para su isla con 300 tablas para el pago del tributo real.

*Dia 1º de abril, miércoles santo.*—Amaneció toldado, con viento bonancible por el este, alguna cerrazon i la marea acabando de vaciar. A dicha hora se largó la piragua de Quehui para su destino, i nosotros lo verificamos a las 6½, que empezó a disiparse la cerrazon, siguiendo al remo internándonos en el estero de Comau a rumbos del E ¼ S E. i E S E, favorecidos de la marea creciente, haciendo multitud de enfilaciones precisas a nuestra comision. A las 11, subsistiendo el citado viento del este mas fresco, acabó su curso la marea favorable, por lo que a las 12½, viendo que no salíamos nada avante con la contraria, dimos fondo en una pequeña caleta de la isla Llancahué, sobre 6½ brazas de agua, suelo de lastre menudo con tal cual peña dispersa. A las 3 de la tarde llamó el viento de pronto al norte fresquito, con algunos truenos i mucha lluvia. Así anocheció, habiendo cesado aquellos poco antes de las 5.

*Dia 2 de dicho jueves santo.*—A las 2 de la mañana de este dia, continuando la lluvia recia, llamó el viento de golpe al N O. con furiosas ráfagas; levantó pronto bastante mar, por lo que siendo poco seguro el surjidero que ocupamos, dimos fondo al otro razon. A las 3¾ aplacó mucho el viento i a poco rato la mar. Amaneció cerrado, con mucha lluvia, poco viento del N O. i la marea creciendo, favorable a nuestra navegacion, por lo que levamos re-



zones grandes i quedamos a pique del chico, esperando se disipase la cerrazon; pero esta continuó mas densa, habiéndose moderado la lluvia a las 8½ i quedando el viento calma poco antes. A las 3 de la tarde cesó enteramente la lluvia, pero, manteniéndose el tiempo cerrado, permanecemos surtos. Anocheció el tiempo oscuro, de mal cariz, especialmente del norte por el oeste al sur, con relámpagos por el oeste, por lo que tendimos el razon grande al N O., quedando amarrados a barba de gato.

*Dia 3 de dicho viernes santo.*—Amaneció cerrado, con mucha lluvia i poco viento vario del N O., oeste i S O.; así continuó todo el dia con algunas ráfagas momentáneas pero duras de dichas partes, i la lluvia tuvo tales cuales intermisiones cortas de bonanza; pero la cerrazon permaneció como se ha dicho i en los mismos términos anocheció, por lo que nos mantuvimos fondeados.

*Dia 4 de dicho sábado santo.*—Este dia amaneció con poca niebla, en calma i la marea vaciando; a las 7 empezó a crecer favorable a nuestra navegacion, por lo que a dicha hora nos levamos i seguimos al remo internándonos en el estero a rumbos del S E ¼ S. i S S E. A las 9½ entró el viento por el este bonancible i a corto rato se cerró todo con densa niebla, por lo que, hallándonos inmediatos a una buena playa mui apropósito para medir una dilatada base, surjimos en ella a las 10, sobre 2 brazas de agua, fondo de lastre menudo i arena. A cosa de la 10½ empezó a caer garúa que mui pronto fué lluvia recia que continuó todo el dia i así anocheció, con el citado viento mas fresquito i vario del este hasta el norte.

Notas. 1ª Hoi ha sido el plenilunio en este lugar a las 5 hs. 11 ms. 34 s. de la mañana, i el mar estuvo lleno a la 1 i 10 ms. de la tarde i ha aumentado respecto de la bajamar 18¾ piés; pero así este incremento como su velocidad tienen mucha alteracion con los vientos borrascosos del N O., oeste i S O., segun lo indican las señales que hai en la costa, sean escarpadas o de playas, las cuales manifiestan suben las aguas hasta 23 piés en los temporales, haciendo tambien durar los flujos próximamente 7 horas i los reflujos solo 5. En ninguno de estos canales hemos observado esceda a media marea su movimiento de ½ legua por hora i en los mas de ellos solo lleva 1 milla. Las mareas de este estero, respecto a lo observado acerca de ellas en Reloncaví i Cullin, son derivadas de las del canal de Remolinos, porque sin embargo de estar la boca de



Comau en mayor latitud que la punta de Chflen, de la isla de Chiloé, donde hemos dicho tienen su término las de dicho canal i boca del Guafo, no hemos visto línea alguna de encuentro en la actual navegacion hacia el sur, como debía ser si las de este estero se derivasen de las que están por la citada boca del Guafo o canal del sur de Chiloé.

2<sup>a</sup> Se ha advertido nevada la cumbre de un cerro vecino a nosotros que antes no la tenía, sin que se nos haya hecho sensible el frio, no obstante la cercanía.

*Dia 5 de dicho domingo de resurreccion.*—Amanció cerrado de niebla i menuda lluvia, con viento bonancible por el N O. A las 10 refrescó éste, cesó la lluvia i disipó la cerrazon, por lo que medimos la base propuesta i tomamos en sus extremos las enfilaciones necesarias para la conclusion del plano de Comau i sus islas. Anocheció el tiempo acelajado i el viento por el N O. fresquito.

Nota. Hemos reconocido la ensenada de Llancahué en que estamos, i aunque resguardada de todos vientos menos del norte i sur, i capaz por su estension de algunas embarcaciones de cualesquiera clase, es desapropósito para surjidero de ellas por su excesiva profundidad, pues desviándose del término de la bajamar 50 varas hai otras tantas de fondo, que hacia afuera aumentan tan aceleradamente que a 100 varas de tierra ya no se encuentra con otras 100 de sondalesa. Además, el acceso a la ensenada por la parte del norte solo es practicable a las embarcaciones pequeñas, como goletas i otras semejantes, por los estrechos canalizos que forman las islas e islotes que le anteceden; i aun porque la del sur tiene mas espaciosa entrada por la boca nombrada Comau. Lo agrio i encumbrado de la tierra firme i de la misma isla, pues tiene una elevacion que compite con la cordillera, lo hacen inútil, supuesto lo desapropósito de su terreno para cultivo; no obstante, en la quebrada i ciénaga de la ensenada hai algun ganado vacuno perteneciente al indio Lorenzo Caico, vecino de Calbuco, i abunda la playa de peces, robalos, pejerreyes, algunos rubios i tal cual lenguado pequeño.

*Dia 6 de dicho lunes.*—Amanció cerrado, con mucha lluvia i poco viento vario del N E. al N O.; así continuó todo el dia i en los mismos términos anocheció, sin un momento de intermision el agua, por lo que permanecimos fondeados.

*Día 7 de dicho martes.*—Este día amaneció, siguió i anocheció como el anterior, con el viento algo mas fresco del norte al N E. con algunas ráfagas fuertes, i entre la continuada lluvia, tal cual chubasco de granizo mui menudo.

*Día 8 de dicho miércoles.*—Amaneció en calma, cerrado, con menuda lluvia i tan densa niebla que nos ocultaba la tierra de las altas montañas que nos rodean, sin permitirnos ver objeto alguno colocado a mas de 100 varas de distancia. Así continuó todo el día hasta cerca de ponerse el sol, que cesó la lluvia i aclaró algo con el viento que entró por el S O. bonancible. Así anocheció, con poca niebla.

*Día 9 de dicho jueves.*—Amaneció claro, con viento por el N O. galeno, por lo que nos levamos i a rumbo del S S E. al S E. nos dirigimos a concluir el reconocimiento del estero de Comau, reconociendo tambien al paso los pequeños de Cahuelmó i Quintuhuepu, que están mui contiguos en la costa del este de aquel, en los cuales no hai abrigo ni guarecedero alguno para embarcaciones, pues no son mas que unas portaquebradas de la cordillera, de orillas escarpadas, de excesiva profundidad i descubiertos enteramente a los furiosos dominantes vientos del N O. i oeste, circunstancias que tambien concurren todas al resto del de Comau, en quien no se hallan mas surjideros ni aun para las embarcaciones que nos conducen, que el mal seguro de Lloncochagua (aquí se nota ya el agua casi dulce), el pequeño recodo de Leutepu en la costa del oeste i el río que hace el término oriental del estero; pero es necesario entrar en él a pleamar, porque toda la boca es bajo fondo como tambien el río. El padre Menendez entró con su piragua casi hasta 1 legua de la boca el año 1783; pero nosotros omitimos la internacion, por no esponer sin urjencia nuestras embarcaciones, que son mayores i están ya en mal estado para una varada. A las 3½ de la tarde, habiendo calmado enteramente el viento, i empezando la marea vaciante favorable, seguimos con ella i los remos en demanda de la ensenada de Llancahué, donde surjimos a las 7½ de la noche, habiendo anochecido el tiempo toldado, en calma.

Nota. En el llano pequeño que hace la quebrada de Lloncochagua dicen los indios prácticos que hai algun ganado vacuno, pero nosotros no lo hemos visto.

*Día 10 de dicho viernes.*—Amaneció oscuro, con viento por el norte recio i mucha lluvia; así siguió todo el día i anocheció, con el viento mas bonancible i la lluvia, aunque incesante, tambien mas moderada, con cerrazon.

*Día 11 de dicho sábado.*—Este día amaneció cerrado, con poco viento del N E. i furiosa lluvia; cerca del medio día llamó al N O. fresquito i moderó la lluvia; pero al anohecer arreció esta de un modo indecible i refrescó aquel a ráfagas duras, con mui mal cariz, i así siguió hasta cerca de la media noche, que abonanzó el viento i agua.

*Día 12 de dicho domingo.*—Amaneció cerrado de niebla densa, en calma i así continuó hasta el medio día, que se empezó a disipar con poco viento del N O. i así anocheció; i nosotros esperando el momento de tiempo favorable para restituírnos al puerto de San Carlos, concluida ya nuestra agria comision.

#### *Descripcion sucinta del estero de Comau*

El estero de Comau o Leteu, en quien están los pequeños de Cahuelmó i Quintuhuepu dichos i otros, es lo que manifiesta su plano, que acompañamos. El, como los pequeños citados, no es mas que una profunda i estrecha quebrada inferior al nivel del mar que hacen a la marina las encumbradas montañas (nevadas algunas) de la famosa cordillera de los Andes, lo mismo que el de Reloncaví i cuantos otros hemos explorado de estas agrias costas en cumplimiento de nuestra comision.

En esta intelijencia, la de Comau no se diferencia de los esteros que anteriormente hemos descrito en otra cosa que en haber en este, como en Reloncaví, algun ganado mayor perteneciente a vecinos del partido de Calbuco i abundar de la madera de alerce, por lo que es mas frecuentado que los otros. Omitimos la molesta repeticion de unas mismas producciones, naturaleza de terreno, rios, arroyos i derrames en abundancia, de igual oríjen i circunstancias que las de los relacionados antes i diremos solo que no tiene terreno alguno propio para poblacion ni cultivo; que los cortos llanos de Codomahuidamo, Relihuentu, Llancahué, en la isla de este nombre, Lloncochagua, Leutepu i desagiie del rio, apenas son aptos todos juntos para potreros de 200 cabezas de ganado

mayor, i aun esto no por razon de abundante i frondoso pasto que hai en ellas, que es mui poco i ruin, sino por la maleza de caña brava, de cuya hoja se alimenta el ganado; que no puede ser puerto para embarcaciones grandes, ni medianas, porque sus costas, de la grande elevacion dicha, escarpadas i de escesiva profundidad en las orillas, i estar batidas enteramente de los borrascosos casi continuos vientos del norte i N O. se lo prohiben; i que así mismo carecen de puerto todas las islas que tiene en su boca, como tambien las costas bajas bravas de fuera de él que forman la grande ensenada de Marilmó comprendida entre las puntas rasas de Aulen al N O. i Chulao al S O., en cuya medianía está el estero.

De las mareas ya hemos dicho su establecimiento en las sizijias elevacion i depresion que tienen en tiempos apacibles, la alteracion que les sucitan las borrascas, velocidad de su movimiento, i que en ninguna parte del estero i canales que forman las islas de la entrada llega a 2 millas por hora, esceptuando lo mas interior o término del estero, donde con motivo de los muchos derrames i arroyos que forman su rio i por el descenso de este, es mas veloz la vaciante. Supongo que aun sin el citado motivo todos saben que los reflujos tienen mas velocidad que los flujos, por la naturaleza propia de los fluidos i mayor fuerza de atraccion del Océano.

Mas no omitiremos decir que Comau i su terreno interior ha sido explorado tambien con repeticion por los misioneros de la estinguida compañía, por los franciscanos existentes i por varios particulares de la provincia, con el mismo objeto que Aisen, Palena etc. esto es, los misioneros, probablemente con el deseo de hallar tierra adentro abundante miés de indios jentiles en quienes ejercer con mas estension su apostólico ministerio i los particulares con el de encontrar la poblacion o poblaciones de españoles u otros europeos a quienes vulgarmente denominan césares, que como dijimos en la campaña anterior hace muchos años se dice estar establecidos por estas cercanías de la cordillera real. Así los unos como los otros han fundado sus inquisiciones en las relaciones de Silvestre Díaz de Rojas, que trascribimos en dicha campaña, en la del capitán don Ignacio Pinuer, i en otra anónima, producida al parecer en Buenos Aires, en la que se espresan varias dilijencias practicadas por el canónigo don Juan de Córdova, dignidad chantre de la catedral de dicha ciudad, acerca de las citadas poblaciones incógnitas.

Del viaje hecho por lo regulares estinguidos, ni de los varios que han ejecutado los particulares vecinos de Chiloé i con particularidad los apellidados Barrientos, de quienes hablamos en la descripcion de Palena, no hai relacion alguna en el archivo de la provincia i solo existe una mui sucinta de la primera esploracion del padre Menendez en el año de 83, escrita por el mismo relijioso, pero esta no ministra idea de haber otras jentes a la parte oriental de esta cordillera que los indios de diversas parcialidades que sin domicilio fijo sabemos habitan este continente patagónico, formando sus hordas, aduares o tolderías ya acá ya allá, segun les acomoda o parece proporcionarse mejor terreno para sus cortísimas siembras, i esto mismo es lo que se deduce a mi ver de las noticias verbales de los citados Barrientos, que han hecho cuatro o cinco viajes a Comau, internándose hasta las pampas, esto es, que los roces de monte i grandes quemazones que han visto son obra de los espresados indios i no de españoles u otras jentes estranjeras o distintas, porque para serlo de estas era necesario echar a rodar la razon jeneral en que vienen las relaciones de Rojas i Pinuer, dilijencias del canónigo don Juan de Córdova i actuaciones del coronel don Joaquin de Espinosa, que es que a los españoles o estranjeros europeos de las poblaciones incógnitas les tienen encerrados los indios sin permitirles salir de ellas, causa de mantenerse aquellos sustraídos a toda comunicacion con otras jentes.

Prescindiendo, pues, de las muchas inconsecuencias, faltas de verosimilitud, requisitos i circunstancias que se advierten en las relaciones, noticias i actuaciones citadas, es ciertísimo que en ninguna hai un declarante que diga que ha estado en la poblacion ni aun que la haya visto; i solo en la de Buenos Aires se dice que el cacique Huichilec, a los tres i a los diez años de la muerte del cacique Manquehunoi, estuvo en las tolderías de los hijos de este, Tolon i Guatoc, i vió, aunque maltratadas, las casas hechas por algunos españoles que salieron del encierro de su ciudad, i formaron estancias o chacras de la parte de afuera en el territorio del espresado Manquehunoi, por la grande amistad i comparanza que tenían con él, la que no queriendo continuar sus hijos, se volvieron los españoles a su encierro luego que murió aquel: Pero de esta única asercion de Huichilec a mí me parece traslucirse nuestra mision de Nahuelguapi i casas de los españoles estantes i transeuntes en ella durante los 35 o poco mas años que permaneció hasta el asesinato del padre Laguna, su último misionero, en 1704,



pues en el de 1792 existían, i es mui probable existan aun hoi, clavados en su lugar, algunas de las madrinas o postes de la iglesia o casas, con otros varios fragmentos de aquella poblacion, en la cual i su cercanía tenían los misioneros la abundancia de ganados que orijinaron la destruccion de ella, incitando la miseria i codicia de los indios circunvecinos, como con los intermedios de entre Chiloé i Valdivia acaba de suceder en 1782 en la mision de Rio Bueno, asesinando al padre Fr. Antonio Cuzeó i otros doce españoles, sin otro motivo ni objeto que robar la copia de ganados i aprovecharse de las pingües sementeras que el relijioso i demás avecindados en el contorno de la mision tenían en terrenos vendidos por los mismos indios, pasajes tan repetidos en todos tiempos como propios de la natural perfidia, propension al robo, embriaguez i cobardía, que forman el carácter distintivo de todo indio.

Fundo, pues, mis conjeturas, en que todas las relaciones, noticias i actuaciones citadas convienen, con corta disparidad, en que la poblacion incógnita que mas se asevera existente (prescindo de las que asegura Pinuer están hacia el cabo de Hornos i tambien de la que en la relacion de Buenos Aires dice Huichilec confina con el cacique Tolorquin, que habita tierras frias distantes cuatro meses de camino) está en la isla o península de una laguna grande o cerca de sus orillas, i esta es en mi juicio la de Nahuelguapi, situada en la parte oriental de la cordillera, pues es cierto que en las de Ranco, Llauquihue, Puyehue i Parahilla, que están a la parte occidental i han sido reconocidas hace 18 años, no hai lo que se busca. Por la derrota de Silvestre Diaz de Rojas resulta la poblacion incógnita en dicha laguna o mui cerca, lo mismo por el dicho del cacique Huichilec respecto a la distancia a que se halla el de Tolorquin hacia el sur; el mismo concepto parece propio por la situacion de la laguna a la parte oriental de la cordillera, entre sierras i rios; igualmente se infiere por la amistad que asevera Rojas tienen los indios puelches (han habitado i habitan las cercanías de Nahuelguapi) con los españoles de dicha ciudad, i tambien por la estrecha que el cacique Manquehunoí conservaba con ellos, segun la relacion de Buenos Aires, por la cual se deduce del dicho Huichilec que Manquehunoí existía ya al principio de este siglo, tiempo en que, como se ha dicho, fué abandonada nuestra citada mision. Lo mismo resulta, a mi ver, por las embarcaciones que dice Rojas tienen los españoles citados para proveerse de pescado, pues sabemos por tradicion constante que el misionero i demás españoles



de Nahuelguapi tenían piraguas para la pesca, de que nos consta abunda la laguna; i finalmente por la vecindad inconcusa a ella de los indios nombrados puelches i conservacion entre ellos del nombre *Manquehuñoi*, como se llama en la relacion de Buenos Aires, *Manquemunoi*, como le nombran los chilotes que han acompañado al R. P. Menendez, o como este relijioso lo escribe: *Mancuumay*.

Estas combinaciones, con vista de los documentos citados, me han inclinado a creer que cuando se trata de poblacion incógnita tienen (atendida la rudeza, jenio misterioso i natural o estudiada oscura esplicacion de los indios, de quienes se deriva todo este asunto) por oríjen nuestra espresada residencia en Nahuelguapi i viajes de la jente de Chiloé a ella mientras duró la mision, esto es por lo respectivo a la ciudad incógnita de estas cercanías; i en órden a las supuestas en las tierras del sur vecinas al cabo de Hornos, juzgo así mismo se orijinan de nuestras colonias de San Felipe i Nombre de Jesus, fundadas en el estrecho de Magallanes por Pedro Sarmiento de Gamboa en 1584, i demás viajantes españoles, ingleses, holandeses i franceses, que en todos tiempos desde su descubrimiento en 1520 hasta 1789 han estado en dicho estrecho, cuyas memorias, subsistiendo indelebles en los indios, como toda otra de nuestras expediciones a sus tierras o posesion de ellas, que trasmiten con horror supersticioso e inolvidablemente a su posteridad, ha propagado hasta hoy i acaso propagará mucho mas adelante la idea de tales poblaciones como las en cuestion, abultándolas hasta un grado inverosímil, si no de imposibilidad moral como para mí lo son.

Mas, no obstante todo lo dicho i el ningun fruto que se ha sacado de la multitud de expediciones hechas en este asunto, hai aun quien intente hacer viaje al pequeño estero de Cahuelmó (en el plano del de Comau lo manifestamos), con el mismo objeto de descubrir una de las citadas ciudades incógnitas; este es el teniente de milicias don Alonso de Oyarzun, del que hablé tambien la campaña pasada, quien dice que a mui corta distancia del citado esterillo se encuentra una laguna mediana en donde está la ciudad nombrada Santa Mónica del Valle, una de las cinco que, segun él, existen en el continente patagónico, sin que yo le haya podido desentrañar o comprender el fundamento que tenga para tal creencia, pues es cierto que en cuantos papeles se han citado relativos a este particular no se trata mas que de dos lugares de

poblacion, ambos en la parte oriental de la cordillera real, uno por la cercanía de la mencionada laguna de Nahuelguapi, distante mas de 20 leguas al norte de Cahuelmó, i otro muchas leguas mas al sur de él; porque otra distinta que asevera el capitan Pinuer, en su relacion pasada que presentó a la superioridad en 1774, situada en la parte occidental de dicha cordillera, a 5 o 6 leguas de las ruinas de la antigua ciudad de Osorno, es ya inconcusamente una solemne quimera, como yo me persuado son todas las demás, porque, a la verdad, mi limitacion no halla modo de avenirse a creer la existencia de dos o tres grandes poblaciones con murallas, rebellines, fosos, artillería, fusiles, lanzas i espadas; muchos i mui valientes españoles, ingleses u otros europeos que las habitan, mui ricos de oro, plata i otras preciosidades, de que tienen abundantes minas; con grande cantidad de ganado de todas especies, en una dilatada jurisdiccion de mas de 200 leguas por todas partes, donde tienen deliciosísimas chacras o haciendas i alamedas de diversidad de sabrosos frutos, etc., i todo esto sustraído 200 o mas años de todo trato o comunicacion con toda otra jente, i, lo que es mas, obligados a estar sus opulentos, fuertes i numerosos vecindarios encerrados por un puñado de indios bárbaros i cobardes por naturaleza i misérrimos.

*Dia 13 de abril lunes.*—Amanció cerrado, con niebla, lluvia i viento fresco vario del N O. i oeste; a las 3 de la tarde abonanzó éste, arreció la lluvia i aclaró algo; pero a las 8 de la noche volvió a repetirse aquella furiosa. A las 8½ oimos un fuerte golpe o sacudida en la piragua *Rosario*, que por el momento me persuadió haber faltado alguna de sus amarras; mas luego se vió ser una piragua mediana con seis indios que, juzgándose mas lejos de tierra con la terrible lluvia i oscuridad, embistieron con la aleta de habor de la *Rosario*; luego que se repusieron del susto dijeron ser de las islas de los Chauques, que con otra piragua de Chonchi habían salido al anohecer de una caleta del sur de la misma isla Llancahué, donde hace un mes están cortando tablas de alerce para el pago del tributo real; en efecto, a corto rato llegó la otra piragua con seis hombres i un muchacho, ésta con 240 tablas i la otra con 200; les hice dar un trago de aguardiente, i se amarraron cerca de nosotros. A las 9 volvió a refrescar el viento vario del N O. al oeste con ráfagas duras, chubascos de granizo, truenos i

relámpagos, que cesaron a las 10½, continuando la lluvia tempestuosa i mui sensible frio.

*Dia 14 de dicho martes.*—Amaneció oscuro, con escesiva lluvia i el viento del oeste mui bonancible, con tal cual ráfaga fresquita; así continuó con mui pocas cortas intermisiones de lluvia moderada hasta las 4½ de la tarde, que llamó el viento de pronto al S O., cesó la lluvia i aclaró algo; pero al anocheecer arreció el viento dicho con repetidos chubascos de granizo grueso, truenos i relámpagos, que cesaron a las 7½ de la noche, quedando esta algo clara, i el viento dicho mui bonancible.

El frio se nos hace mas notable que en cuantos otros parajes de la cordillera hemos estado en cumplimiento de la comision. A las piraguas se les estraen el dia de lluvia continuada de 50 a 60 baldes de agua dulce, efecto de la que pasa por sus cubiertas i trancañiles, de suerte que a no cubrir los víveres los petates de la jente de mar, ya estarian aquellos enteramente inutilizados, pues no hai donde preservarlos de tantas goteras i humedad.

*Dia 15 de dicho miércoles.*—Amaneció toldado, con poca cerrazon i mucho frio, tal cual ventolina del este i la marea a medio crecer, contraria a nuestra navegacion; a poco mas de las 9 debía empezar a sernos favorable, por lo que a las 8 nos levamos i seguimos al remo para afuera de las islas de Comau, a rumbos del norte hacia el N O., lo que tambien ejecutaron las piraguas dichas, siguiendo nuestra misma derrota; a las 10¼ entró el viento por el este bonancible, por lo que mareamos las velas, i lo mismo hicieron los indios de nuestro convoi; a poco mas de las 11, sobre un chubasco de agua i cerrazon, llamó el viento de pronto al S S O., pero a las 11½ calmó; a corto rato volvió a establecerse el viento al E S E. mui bonancible, se disipó algo la cerrazon i seguimos a vela i remo para afuera del estero; a las 12, estando tanto avante con el surjidero de Yanchilmó, fondeó en él una piragua de los indios; la otra estaba cosa de 1 milla mas al este, i nosotros seguimos nuestra derrota para afuera, al rumbo del O ¼ N O.; a la 1½ dejamos por la popa todas las islas de la boca de Comau i a las 3, habiendo llamado el viento al N O., que nos era directamente por la proa i con mui mal cariz por dicha parte, la del norte, oeste i S O., dimos fondo en la playa de Gualaihuen. El tiempo anocheció como se ha dicho, algo cerrado, i el viento del N O. con algunas

ráfagas frescas. No se vieron salir las piraguas de los indios durante el día.

Nota. Hoi hemos advertido ser causa del mucho frio de estos dias lo nevado de las montañas que teníamos a media i una milla de distancia en la ensenada de Llancahué, las cuales no tenían nieve alguna cuando entramos en Comau, i se han cubierto de ella con las granizadas que se han notado, o acaso con alguna nevada de que no hemos participado nosotros. Los vientos del norte, N O. i oeste, que han reinado sin intermision desde el 22 del pasado no son frios en estas costas, pero con el revoque que hacen en las citadas montañas i alcanza a dicha ensenada suscitan el frio espresado cuando aquellas están nevadas. Los vientos frios son generalmente aquí los del primero i segundo cuadrantes, porque atraviesan toda la cordillera, a cuyas eminencias, con poco desvío que tengan del mar, nunca falta enteramente la nieve. Muchas de la marina se nevan tambien, pero por lo comun se limpian en los meses de enero, febrero i marzo.

*Dia 16 de dicho jueves.*—Amaneció aturbonado, con viento a ráfagas frescas del N O. i oeste i poca lluvia; durante el dia hubo algunos chubascos por dicha parte, con cerrazon, i nosotros permanecemos fondeados, por sernos directamente contrario el viento. Anocheció el tiempo algo claro, con algunas ventolinas del sur i S O.

*Dia 17 de dicho viernes.*—Este dia amaneció algo claro, en calma i la marea creciendo, contraria a nuestra navegacion; a las 7½ entró el viento por el este bonancible, por lo que nos levamos i a la vela i remo salimos a continuar el viaje para las islas de Calbuco, en rumbo del N O ¼ O.; a las 9¼ calmó el viento i seguimos al remo, contrarrestando apenas la accion de la marea contraria; a las 10 entró el viento galeno por el S S O., que a corto rato dispó toda la celajería, quedando el dia bello; a las 11 empezó la marea vaciante, que nos fué favorable hasta el canal de Cullin, donde nos hizo notable oposicion la que sale por él del seno de Reloncaví i tira en dicho canal próximamente 4 millas por hora al rumbo del sur, siendo ya nuestra derrota al norte. El citado viento refrescó mas i a las 4 de la tarde zafamos del espresado canal; a las 5 empezó la marea creciente favorable, i refrescó mas el viento, llamándose al sur. A esta hora se advirtió superaba la paneta el agua

repentinamente, pues con motivo de la falta de lluvia de estos dos dias había cesado la que se dijo el dia 14, i estaba poco menos que estancada la embarcacion; inmediatamente se empezó a achicar, i habiéndole estraído 200 baldes i visto entraba mucha menos que la que se le estraía, cesamos en dicha operacion, i seguimos en demanda de la isla de Guar, que teníamos al norte a distancia como de 3 leguas. Anocheció el tiempo despejado i el viento por el sur galeno, el que sucesivamente fué abonanzando de suerte que a las 7 quedó enteramente calma, por lo que se aferraron las velas i seguimos con los remos hasta las 8 $\frac{3}{4}$ , que surjimos en el pequeño esterillo de Chencoihue, en la parte este de dicha isla de Guar, sobre 2 brazas de agua, suelo de lama. Luego que dimos fondo se volvió a achicar la piragua i se le estraieron 125 baldes, quedando cerciorados que hace de 12 a 13 por hora.

Nota. Nuestras velas están en términos de no poder sufrir un golpe de viento fresco sin inutilizarse enteramente; ellas se hicieron de velas de menos de media vida de la fragata de guerra *Santa Bárbara*, hace cuatro años; han aguantado otras tantas campañas de tiempos por la mayor parte malos, por lo que aun siendo de nuestro mayor cuidado su conservacion están podridas, de forma que hoi al aferrarlas se nos han rajado por varias partes, i lo mismo las de la piragua *Rosario*.

*Dia 18 de dicho sábado.*—Amaneció bello, con viento fresquito del sur. Se achicó la piragua hasta dejarla estanca, se descargó i reconoció por dentro, i no pudiendo descubrir el oríjen de su excesiva agua dispuse vararla en playa a propósito para el efecto; pero no siéndolo la en que surjimos pacamos a otra pequeña de lastre menudo, cosa de un cable mas al norte. A las 3 $\frac{1}{2}$  de la tarde quedó en seco, se le encontró el oríjen de su agua principal en un pedazo de estopa aventada en la primera costura del plan a estribor por la cuadra, i varias otras porciones pequeñas que fué necesario apretar, asegurándolas con clavos encontrados, por el mucho ancho de las costuras, lo que se concluyó entrada ya la noche. Anocheció el tiempo bello, con blando viento por el sur.

Nota. En el reconocimiento hecho a esta piragua *Carmen* se le han encontrado casi todas las 18 cuadernas de su construccion casi enteramente inutilizadas: siete de ellas a babor i cuatro a estribor partidas a tronco, las mas por medio costado i las restantes unas rendidas i otras con fendas considerables, de suerte que en



el caso de haber de navegar cuatro o seis horas con viento duro i mar gruesa no podría hacerse con esta embarcacion sin pasarle tres o cuatro tortores, recurso difícil de practicarse últimamente en esta clase de buques. Sus bajos por la cara superior i cabezas están casi todos podridos, de modo que no dan firmeza a los clavos de entable de la cubierta, por lo que, hinchadas las tablas de esta con las lluvias continuas, arrancando aquellos han adquirido ellas los vicios i reviros considerables que aventando las estopas ocasionan las goteras de popa a proa que nos molestan. En una palabra, esta piragua, para conservarla algun tiempo, necesita todas las cuernas i baos nuevos i seis curvitas de alto a bajo por banda.

*Dia 19 de dicho domingo.*—Este dia amaneció bello, en calma, i así continuó hasta cerca del anochecer, que se toldó el tiempo con el viento que entró por el norte bonancible, el que sucesivamente fué refrescando de tal modo que a las 10 ventaba ya duro con terribles ráfagas, i así siguió. Se han compuesto las velas de ambas embarcaciones con lonas de sus foques viejos.

*Dia 20 de dicho lunes.*—Amaneció oscuro, con mucho viento del norte i furiosa lluvia; aquel cesó a las 7½; a las 8 entró el viento por el este fresquito i aclaró; pero disponiéndonos a seguir a nuestro destino calmó aquel a poco mas de las 9, por lo que, i ser nos la marea creciente contraria e insuperable al remo, permanecemos fondeados hasta las 12¾, que faltando poco para acabar su curso la marea dicha salimos de Guar al remo; a las 3, estando en el angosto canal de Tautil, volvió a entrar el viento por el este bonancible, por lo que se marearon las velas i a las 4¾ dimos fondo en el surjidero del fuerte de Calbuco, por el mal cariz de la parte del N O. i oeste, a donde se dirige nuestra derrota; en efecto, a poco mas de la 5 llamó el viento de pronto al norte fresquito, por lo que siendo mal surjidero el dicho, pasamos al de la punta Blanca, cosa de ½ milla al O S O. de aquel. Anocheció el tiempo aturbonado i el viento vario fresquito del norte al N O.

*Dia 21 de dicho martes.*—Este dia amaneció aturbonado, con viento vario del norte al N O. bonancible i la marea favorable, acabando, por lo que nos mantuvimos surtos. Al medio dia hubo una terrible turbonada de viento duro del oeste, con fuertes truenos i lluvia tempestuosa de granizo i agua que cesó a las 2 de la



tarde. quedando el viento calma. A las 3 nos levamos i al remo seguimos por el angosto canal de entre la tierra firme i las islas Caicahen i Quigua; a las 5, estando cerca de su desembocadura con ventolinas de todas partes i mal cariz en el horizonte, especialmente del N O. i oeste, a donde debemos dirigir la derrota, por cerca de los bajos de la Lagartija, dimos fondo en la costa norte de dicha isla Caicahen, sobre  $2\frac{1}{2}$  brazas de agua, suelo de arena. Anocheció el tiempo aturbonado, en calma, con relámpagos por todas partes, los mas vivos i repetidos por el sur, i así continuó.

*Dia 22 de dicho miércoles.*—Amaneció oscuro i aturbonado, especialmente por el oeste, con viento fresquito a ráfagas por esta parte; todo el dia siguió así, con repetidos chubascos; en los mismos términos anocheció i el viento dicho mui bonancible, por lo que permanecemos fondeados. Poco después de anochecer llegó a nuestro surjidero una piragua procedente de San Carlos; hice venir a su patron a mi bordo i preguntado dijo no haber novedad alguna de nota en aquel puerto i que no había entrado ningun navío en él desde nuestra salida.

*Dia 23 de dicho jueves.*—A las  $3\frac{1}{2}$  de la mañana, estando el tiempo cerrado, en calma, entró de pronto el viento por el sur con fuertes ráfagas i chubascos, que sin embargo de venir por encima de la tierra, que teníamos mui inmediata a dicho rumbo, hacían garrar nuestros rezones; dejamos pues ir garrando por la costa hasta que por una porcion mas alta de ella quedamos abrigados de dichas ráfagas a poco mas de las  $4\frac{1}{4}$ , dando una amarra en tierra. Amaneció todo el horizonte aturbonado, especialmente del sur al este, i el viento fresco del sur, por lo que a corto rato nos levamos i a la vela seguimos derrota al  $O\frac{1}{4}SO$ , hasta salir del canal de Caicahen, desde el cual hasta montar la punta sucia de San Pedro nos era el viento de bolina; ceñimos a ella, pero la mar, que estaba picada del viento, nos aconchaba sobre la costa anterior a la punta e igualmente sucia, por lo que viramos de bordo por avante; a las  $7\frac{1}{2}$  dimos repetidos bordos, i no obstante de favorecer algo la marea vaciante no utilizamos nada, por lo que i deber empezar la marea contraria a las 10, arribamos a las  $9\frac{3}{4}$  a la playa de la salida, donde dimos fondo a las 10. A poco mas de las  $11\frac{1}{2}$  abonanzó el viento i aclaró algo; a la 1 de la tarde nos levamos i al remo seguimos derrota para la isla de Abtao; a las 5, cerca ya

de su canal, sobre un chubasco del N O. entró el viento fresquito por esta parte, por lo que mareamos las velas i con ellas seguimos hasta poco mas de las 5½, que dimos fondo en el surjidero de la capilla de la citada isla; aun nos estábamos amarrando (maniobra mui pronta en estas embarcaciones) cuando sobre otro chubasco llamó el viento de pronto al sur fresquito. Anocheció el cielo claro, los horizontes cargados, especialmente por el oeste, i el viento dicho.

*Dia 24 de dicho viernes.*—A las 2½ de la mañana entró el viento por el oeste fresco, a ráfagas duras i chubascos de agua i granizo, con algunos truenos que cesaron a las 4. Amaneció el dia oscuro, con frecuentes chubascos i ráfagas fuertes del dicho viento, i así continuó hasta cerca de anohecer, que aplacó el viento, cesando las ráfagas. Anocheció acelajado, con viento fresquito vario del oeste al S O. Nosotros permanecemos surtos, por ser directamente contrario el viento.

*Dia 25 de dicho sábado.*—Este dia a las 4 de la mañana, estando el tiempo algo claro, el viento del norte bonancible i la marea acabando de crecer, nos levamos, mareamos las velas i seguimos al rumbo del sur hasta salir del canal de Abtao; a las 4¾ lo desembocamos i hicimos derrota para el de Remolinos, al rumbo del O ¼ N O. Amaneció el tiempo achubascado, particularmente por el norte, i el viento fresco por esa parte; a las 7, montada la punta de Coronel, entramos en el canal citado de Remolinos, cuya violenta marea, favorable ya, nos hizo el gobierno tan cuidadoso como molesto, no obstante lo fresco del viento; a las 8½, rebasada la punta de Pumona o Punguñon, salimos de él e hicimos derrota al S O ¼ O. en demanda del puerto de San Carlos; a las 9, sobre un chubasco de mucha lluvia llamó el viento al N O. con mui mal cariz en el cuarto cuadrante con particularidad, pero pasado el chubasco volvió a establecerse el viento al norte bastante fresco; a las 9½ pasamos por entre el alto de Guihuen i la isla de Cochinos i largamos la bandera i gallardete, correspondiendo luego con la suya el fuerte de San Carlos, en cuya caleta del desembarcadero surjimos a las 10, dando siete voces de viva el rei; inmediatamente envié al capitan de la *Rosario* a cumplimentar al señor gobernador, pasando yo a ejecutar lo mismo luego que amarramos bien las piraguas, dejando cuatro hombres de guardia en cada una.

El viento fresco i vario del norte, N O. i oeste, con repetidos chubascos, siguió todo el dia, i en los mismos términos anoheció, por lo que solo se descargó tal cual cosa de las de mas cuidado i parte de equipajes.

*Dia 26 de abril domingo.* — En este dia i los restantes hasta el 30 se descargaron las piraguas, ejecutó su desarmo, vararon i entregaron todos sus útiles, de pendiente i respeto, los demás de la espedicion, el residuo de víveres (en mui mal estado) i los buques al ministro de real hacienda, quien de órden del señor gobernador, el dia primero siguiente mayo, satisfizo a la guarnicion i tripulacion el resto de su haber vencido durante la campaña, descontándoles las dos pagas que a buena cuenta se les anticiparon para su habilitacion a la salida de este puerto. Yo, a consecuencia de la entrega dicha, solicité del ministro citado i obtuve la correspondiente contenta, que orijinal conservo en mi poder.

Dios, que ha permitido concluyamos con felicidad la comision a que hemos sido destinados, nos dé su gloria. Amen

San Carlos de Chiloé, 2 de mayo de 1795.

JOSÉ DE MORALEDA I MONTERO.



---

*Tiempos i acaecimientos de alguna nota que han ocurrido  
durante la estancia en el puerto*

---

El mes de mayo fué casi todo de incesantes lluvias, de granizo i agua, frecuentes tronadas, atmósfera mui cargada i vientos impetuosos del S E. al N E. i del norte al N O.; los primeros ventaron tan recios cual nunca lo he experimentado en la provincia, i los segundos fueron furias, especialmente la noche del 18 i todo el dia 19. Los flujos del mar (mui ajitados) crecieron tanto con motivo del novilunio, que las piraguas del rei *Cármen* i *Rosario* flotaron, rompieron las amarras (que a precaucion de semejantes incidentes i sin embargo de haberlas varado hice darles por la proa cuando entregué estos buques) i, chocando con la lancha inutilizada del rei, rompieron aquellas sus yugos, i la *Cármen* además la busarda i sus dos últimas cuadernas o piques de popa, avería que, no obstante haber ocurrido a la playa a las primeras violentas ráfagas, no pudimos impedir, si no la total de dichos buques, que se hubiera verificado mui en breve. El plan que sirve de quilla a estas embarcaciones i el codaste de la citada *Cármen* se separaron de la union con los costados desde la cuadra para popa, por lo que hice pasarle dos tortores desde bao a bao mayor, abrazando el codaste, plan i aletas, a fin de impedir la entera inutilizacion de dicho buque, de todo lo cual, como del reparo necesario al citado fin, hice representacion de oficio al señor gobernador. El vivac situado en la playa padeció bastante, i estuvo próximo a su total ruina, por lo que el oficial de guardia tuvo la orden de abandonarlo.

En tales casos permanece lleno el mar sin dar indicio alguno del reflujó casi una hora; igual tiempo antes que éste llegue a su término se indica ya el sucesivo flujo, de suerte que este último, con semejantes impetuosos vientos del norte, N O. i aun oeste, dura po-

co menos de ocho horas, cuando el reflujó escede poco de cuatro. Lo mismo con pequeña diferencia acaeece en las mareas ordinarias, i la sola falta de reflexion en este particular ha ocasionado algunas desgracias i muchos riesgos i sustos en la entrada a este puerto, en la cual, sin disputa, en mi sentir, es el enemigo mayor de los navegantes las mareas, sus varias divisiones i violenta accion.

El mes de junio continuaron los mismos vientos del norte al N O., tal cual oeste i S O., tambien fuertes, que por lo jeneral ocurrieron de contraste ventando aquellos, con algunas granizadas i muchas lluvias.

Julio, desde el principio hasta mediar, pudiera, en el corazon del invierno, haberse reputado por un corto delicioso verano si no lo hubieran desmentido las estraordinarias heladas (respecto a lo que comunmente se observa aquí) i grandes frios; reinó un blando viento del sur con tales cuales ráfagas fresquitas, que mantuvo dicho tiempo la atmósfera mui limpia i rala; pero desde mediado en adelante se volvieron a entablar los vientos del norte al oeste, i las lluvias, que son consiguientes a ellos, pero todo mucho mas benigno que en el anterior junio.

El 12 del citado julio hizo ausencia de este puerto al de Chacao, distante 7 leguas, el señor gobernador de la provincia, dejando el mando político i militar de ella interinamente al ingeniero ordinario don Juan Feliu, i por teniente de justicia i de juez militar al de milicias don Luis Cárcamo.

El 23 del mismo llegaron aquí tres hombres de los que con otros siete componian la tripulacion de una piragua de 18 varas de eslorá que habiendo salido de este puerto el 10 de mayo, cargada con varios efectos de comercio para Valdivia, naufragó el 19 del mismo en la costa intermedia, por los 40° 30' de latitud, cerca de la costa de Manzano. Toda la tripulacion logró salir a tierra, pero sin poder salvar los víveres, porque deshecha luego la embarcacion solo pudieron recojer de aquellos algunas pocas papas que la mar arrojó a la playa, llevándose todo lo demás hacia el sur i S S O. el viento duro del N N E. i norte que reinaba. En esa desgraciada constitucion permanecieron en aquel lugar tres dias en inaccion, hasta que se determinaron a dejar la playa e internarse en el pais de los indios juncos por un camino o vereda que advirtieron cerca; siguiéronlo i por él volvieron a salir a la playa, porque no era mas que un mal formado deshecho de un alto escarpado de



rocas que no presta paso por la orilla del mar; volvieron a seguir ésta i otra vez a internarse por un nuevo sendero que se les presentó, pero tuvieron la misma resulta que en el primero, e igual en otro tercero i por la misma razon; por lo que resolvieron no volver a abandonar la orilla del mar i seguirla constantemente hacia el sur con direccion a esta provincia. Así lo hicieron, alimentándose escasamente con algunas raíces, raro marisco, lobo i ballena corrompida, hasta que desfallecidos primero tres, después igual número i últimamente el patron Serafin Alvarado, fueron quedando en las playas a esperar mui en breve el fin de sus desgracias i dias con una horrible muerte, de la que no dudan verificada ya los tres que llegaron aquí, porque además del desfallecimiento de sus infelices compañeros han tenido estos la fortuna de ser uno de ellos el indio guaihuen o chono Luis Hueñupal (lo llevé de práctico del archipiélago en mi primera campaña), diestrísimo en la pesca de lobos marinos i acostumbrado a arrojarse a todo jénero de riesgos para conseguirla, el cual mantuvo todo el tiempo que pudo aquellos desgraciados, i los dos que tuvieron aliento para seguirle confiesan deberle la vida.

En mis pasadas campañas de reconocimiento i demarcacion de estas costas he espresado la debilidad de las piraguas de que usan estas jentes, su tan defectuosa como estraordinaria construccion, su poca diligencia, i que siendo inventadas por la necesidad de comunicarse unos con otros los habitantes de este pequeño archipiélago de Chiloé, la sostiene hasta hoi en su primitiva construccion la incultura, pereza i abandono jenial de ellos. Dichas embarcaciones son semejantes a los champanes chinos en órden a la superficie plana que presentan por la proa a romper el mar i por esta razon tan perezosas en su andar i tardas en sus movimientos de orzar i arribar unas como otros; mas tambien las jentes que se sirven de ellas son semejantes en estolidez en este punto. Navegan los champanes a las costas e islas del Asia cercanas, muchas veces en conserva de buques europeos; ocúrreles un temporal en alta mar, cerca de tierra o empeñados con ella, piérdense los mas de los champanes o sufren a buen librar crecidas averías i atrasos; ven a los buques europeos ilesos por su buena construccion, aperos i diestro manejo, i nada menos que conseguir los chinos la defectuosísima estrechura de sus champanes, mejorarles los aparejos ni aplicarse a conseguir los conocimientos náuticos necesarios a evadir en lo posible los riesgos del mar. Lo mismo hacen los chi-

lotes: ven la mas pronta segura navegacion de nuestros botes, lanchas, etc, i nada menos que quitar a sus piraguas la superficie plana de proa, fortificarlas mas, calafatearles las costuras ni mejorarlas de aperos. Ven averiarse continuamente los jéneros propios o ajenos que conducen en sus embarcaciones, zozobrar i perderse anualmente muchas en sus mismas costas i perecer en ellas sus deudos i compatriotas, i nada menos que contraerse a aprender a manejarlos mejor, ni a reflexionar en las circunstancias del viaje que intentan, tiempo en que lo emprenden, etc, sino morir en la misma ignorancia que nacen, habiendo navegado toda la vida. Así es: ni un paso han adelantado en este punto nuestros españoles; en el mismo estado están hoy sus piraguas que las que hallaron los indios jentiles en el tiempo de la conquista; sin embargo, con ellas se arrojan a navegaciones, aunque costaneras i cortas, bastante arriesgadas para tan débiles, mal ordenados, aperados i peor dirijidos buques; sin que sea obstáculo para no meditar aquellos bien ni estímulo a mejorar éstos la repeticion de desgracias que ocasionan dentro i fuera de la provincia. En los viajes que en tiempo de verano hacen a Valdivia pocas veces los absuelven con felicidad, i en tiempo de invierno rarísima; casi todas se han perdido i sus infelices tripulaciones por la mayor parte han perecido, ya en el mar, ya en la costa intermedia, porque esta no tiene guarecedero alguno seguro ni aun para esta clase de buques; es mui agria i escarpada casi toda, alta, de orillas peñascosas, batida de una continua mar de leva de la parte de S O., i oeste o travesía, sin marisco i desierta, pues los habitantes mas inmediatos que tiene están a 8 o 9 leguas de tierra adentro i son los mismos misérrimos indios juncos, que viven dispersos del rio Bueno para el sur, los que hace mui pocos años no daban cuartel a español alguno.

Por lo dicho parece de absoluta necesidad que el gobierno prohibiese a semejantes embarcaciones la salida para Valdivia desde abril en adelante, esto es entrado ya el invierno, pues todas las razones espresadas dan casi una certidumbre moral a la repeticion de tales desgracias, permitiéndoles los citados viajes en dicha dura estacion.

El mes de agosto casi desde el principio fué todo de terribles vientos del N O., oeste i S O., con pertinaces copiosas lluvias de granizo bastante grueso. El 14 se restituyó a este pueblo el señor gobernador, i el 22 me dirijió el oficio que trascribo a la letra:

«Hallándome con órden de la superioridad para la construccion de un bote, que tanta falta hace en esta provincia, i con la confianza que me da su intelijencia de Ud. para dirijir la obra, pues no hai en toda esta jurisdiccion persona a quien poderla confiar, no puedo menos de suplicar a Ud. tenga a bien encargarse de ello, en la misma conformidad que ha tenido a su cargo las obras que se han ofrecido en las piraguas del rei de que ha sido comandante, por ser este el modo mas proporcionado para que se logre el acierto, que tan arriesgado es en asuntos de construccion cuando no recaen en sujetos intelijentes i prácticos. I espero del cielo de Ud, por el mejor servicio del rei, que accederá a este mi encargo que tanto urge en las precisas circunstancias de la guerra.

«I así procediendo Ud. en la misma conformidad que queda citado para las piraguas, se entenderá Ud. por sí con el ministro de real hacienda i con este gobierno en los casos que necesite, siguiendo el presupuesto que Ud. formó i ha merecido la aprobacion superior.—Dios, etc.—PEDRO DE CAÑAVERAL.»

Mi contestacion fué ofrecer gustoso en obsequio del servicio del rei cuanto pudiese en el asunto, como con igual motivo lo hice el año de 1787 en la fábrica de los faluchos que se construyeron en este puerto para el servicio de S. M. A consecuencia empecé a trabajar el plano, perfil i proyeccion del citado bote, con arreglo a las 12 varas de eslora espresada en el presupuesto aprobado ..... i atencion a los tiempos que debe sufrir en su uso.

El mes de setiembre fué como su anterior, en órden a tiempo, hasta mediado, pero en adelante reinaron mas los vientos del sur, i los del norte, N O. i S O. fueron benignos i secos.

Octubre todo fué como pudiera un rigoroso verano: reinaron blandos vientos del sur i calmas, con atmósfera clara i extraordinario calor respecto a la estacion i clima.

Al principiarse este mes se destinó un carpintero con ocho hacheros al partido de Calbuco, a cortar las ligazones de pelú para el bote, a cuyo efecto dispuse llevasen los gálibos precisos abultados. A mediados salieron dos piraguas de particulares para Valdivia, cargadas de efectos de este pais, i al finalizar llegó el carpintero citado conduciendo parte de las ligazones citadas.

El 6 de noviembre di principio a la construccion del bote del rei i el 12 llegó por tierra, acompañado de un soldado dragon de los de Santiago de Chile, don José de Arangua, capitan de mili-

cias de Aconcagua, en aquel reino, comisionado por su capitán jeneral para conducir 40 familias de esta provincia para la repoblación de la antigua ciudad de Osorno, situada casi a media distancia entre la plaza de Valdivia i este puerto, medio único para la importante subsistencia de la comunicacion recíproca i estable de dicha plaza i provincia, pues le proporciona a ésta, prescindiendo de otras muchas ventajas, la de ser socorrida con prontitud de aquella en caso de un ataque de enemigos, i al Estado la de conservar la posesion marítima de mas importancia de todas las costas de Chile i el Perú, que creo es la isla grande de Chiloé, por las razones espresadas en mi anterior comision a su reconocimiento i demarcacion.

El tiempo hasta el día 18 fué como el anterior octubre, esto es, de poco viento, caloroso i seco, tanto que inutilizó casi todos los huertos la prolongada falta de lluvia, de suerte que se espermentó el extraordinario caso, de que no tienen memoria las jentes de 70 años, de hacer rogaciones a Dios en Chiloé pidiendo lluvia.

Del 18 en adelante se establecieron los vientos al norte, N O. i oeste, con algunas ráfagas fuertes i moderadas lluvias, hasta el 30, que fué tempestuoso, de viento, agua i terribles truenos. Han regresado las dos piraguas que se dijo salieron el mes pasado para Valdivia, una de las cuales entró felizmente en este puerto, i la otra naufragó 4 leguas al norte de él, en la costa de Carelmapu, ahogándose un hombre de su tripulacion. La misma infeliz suerte de éste se cree hayan tenido los 10 u 11 que tripulaban otra piragua, que para el mismo puerto salió de este hace casi un mes, pues habiendo tenido tiempo favorable para su regreso desde que se tuvo noticia de la salida de Valdivia, no ha parecido aun, lo que unido a no haber, como se ha dicho, guarecedero alguno en la costa intermedia, ni en la occidental i meridional de esta isla, hace probable dicha desgracia.

Diciembre empezó como acabó su anterior, esto es, con vientos duros del norte al oeste i lluvias recias, intermitentes. La noche del 3 hubo una horrible tronada, i así aquella como la mayor parte del día 4 fué una especie de continuado huracan, con repetidos frecuentes contrastes de vientos, ya del oeste, ya del N E., N O., oeste i norte, de furiosas ráfagas i aguaceros. En la caleta del pueblo había 16 piraguas; todas sufrieron averías, las mas se anegaron i dos se perdieron, i esto mismo acaeció en la punta de Quinterguen a otra que conducía los equipajes i tropa de mili-

cias que ha hecho el servicio en este puerto los dos meses anteriores e iban de retirada a sus domicilios del Chacao; la embarcacion se estrelló en las rocas i la tropa i tripulacion no salvó otra cosa que sus cuerpos maltratados, no obstante haber sido socorridos de las jentes de tierra.

El dia 5 entró la fragatilla particular nombrada la *Ventura*, procedente del puerto del Callao con 44 dias de navegacion; conduce los tabacos del rei i efectos de comercio de algunos mercaderes, como así mismo el R. P. Fr. Francisco Menendez, presidente de estas misiones, a don Juan Tomás de Vergara, ministro de real hacienda de la provincia, con otro empleado para su oficina i algunos pasajeros i ocho desterrados,

El 24 salió de aquí el señor gobernador, dirijiéndose al fuerte de la Reina Luisa (linda con las ruinas de la antigua ciudad de Osorno) a verse con el Esmo. Sr. baron de Vallenar, capitán jeneral del reino de Chile, que segun su aviso debe estar ya en dicho fuerte para disponer la reedificacion i repoblacion de la espresada antigua ciudad, de que S. E. está particularmente encargado por el rei. Quedó con el mando interino de la provincia el ingeniero ordinario don Juan Feliu.

El 26 fondeó en este puerto, procedente de Valdivia, con ocho dias de navegacion, el bergantin de guerra de 18 cañones nombrado el *Limeño*; conduce al Iltmo. Sr. don Tomás de Roa, obispo de la Concepcion, diocesano de esta provincia, que hace 54 años carecia de visita de su pastor.

El 29 salió, de retorno para el Callao, la fragatilla *Ventura*, con carga de 9400 tablas de alerce de cuenta del rei, 19 856 de la de particulares, i varios otros efectos del pais; regresa en ella el ministro de real hacienda citado i su dependiente, por no darles posesion de su empleo este gobierno, ni aun permitiéndoles bajar a tierra durante su mansion en el puerto. Este ministro ocupó por S. M. dicho empleo el año 1790; a mediados del siguiente fué depuesto de él i preso i en marzo del 92 remitido a Lima bajo partida de rejistro, todo por disposicion del Sr. gobernador actual de la provincia. Vindicado plenamente en los superiores tribunales de aquella capital, segun concluye el impreso de la sentencia pronunciada definitivamente en los abultados ruidosos autos de la materia, se manda en ella reintegrar en su empleo i lleno de facultades de él a don Juan Tomás de Vergara, i no obstante no se da obediencia, hechos que a la verdad se hacen notables sobre manera,



rectificando la voluntariedad o especie de despotismo con que obran algunos majistrados subalternos i tengo espresado en mi descripcion de esta provincia hecha la comision pasada; i patentizan tambien la necesidad que hai de proporcionar para el mando de tales destinos sujetos de conocido talento i probidad.

El mismo dia 29 tuvo el Iltmo. Sr. obispo la noticia de haber hecho el soberano la paz con la nacion francesa. Todo el mes siguieron los citados vientos del norte al oeste, ya impetuosos ya bonancibles, con lluvias moderadas i algunas intermisiones de bonanza i tiempo sereno, que cesó el 27.

El mes de enero empezó con bello tiempo i viento del sur galeño. El dia 1º quedaron despedidas las tropas de milicias que han hecho servicio de veteranos durante la guerra. El 5 salió el Sr. obispo para la capital de la provincia, habiendo confirmado en este pueblo de San Carlos 2986 personas, las que lo estaban del año de 741. El mismo dia salió el bergantin *Limeño* conduciendo 35 familias de esta provincia para poblar la nueva Osorno; al anocheecer volvió de arribada i a la mañana siguiente continuó su viaje a Valdivia. El 24 regresó de Osorno el Sr. gobernador. Durante todo el mes han reinado los vientos de la parte del sur, bonancibles, por lo jeneral con tiempo sereno.

Febrero empezó como acabó su anterior; el 7 tuvimos la noticia de haber promovido el soberano a virrei de los reinos del Perú i Chile al Esmo. Sr. baron de Vallenar citado, la que condujo una fragata de guerra, con el estraordinario feliz viaje de 84 dias desde Cádiz a Concepcion de Chile. El 10 salió de Maullin para Osorno el Iltmo. Sr. obispo, concluida ya la visita de esta provincia. Todo el resto del mes continuó el tiempo bello, con vientos del sur bonancibles i calma hasta el 27, que se establecieron varios del norte al oeste fresquitos, con terribles lluvias, algunas de granizo.


El dia 1º de marzo entró el paquebot particular nombrado la *Concepcion*, procedente de Valparaiso con 17 dias de navegacion; conduce 70 pesos, parte del real situado de esta provincia, i varios efectos de comercio. El 6, concluido el bote del rei el *San Pedro*, se botó al agua, i probado al remo se halló ser de mui ventajoso andar i limpio, pues con mar picada por la proa no introdujo ninguna; el 12 se probó con viento fresco del S O. i mar picada de él i del NO., cargado próximamente de 100 quintales de peso con zurrones, jente i aparejo de velas i remos, i se encontró ser de mucho



andar i aguante de velas, no obstante ser las que tiene de lona entera, por no haber otro lienzo de que hacérselas. Yo, a consecuencia de haber concluido mi encargo del real servicio de construccion, solicité i obtuve de oficio el permiso de este gobierno para embarcarme de transporte con mi ayudante el pilotin del número don José de Torres en el citado paquebot la *Concepcion*, por estar próximo a regresar al puerto del Callao. El 19 entró el paquebot del *Comercio* nombrado la *Teresa*, procedente de Coquimbo con 30 dias de navegacion. El 24 entró el nombrado *Copacabana*, procedente de la rada del Callao con 53 dias de viaje, el que conduce mui corta cantidad de efectos de comercio del dueño i un desterrado a estas islas.

Todo el mes fué de vientos, por la mayor parte impetuosos del norte al oeste, con terribles lluvias de granizo i agua, con mui pocas intermisiones de carencia de ésta hasta el dia 31, que serenó el tiempo, estableciéndose el viento al S O. bonancible. Nosotros estuvimos prontos para dar la vela desde el dia 18, pero los citados vientos nos impidieron el verificarlo hasta entrado abril.

Nota. La carga del buque consiste en 40 jamones, maderas i ponchos, efectos del pais, i conduce de transporte al teniente de asamblea don Joaquin Sanchez con su mujer, concluido ya el destacamento de tres años que está determinado hagan los oficiales de este cuerpo en esta provincia, a cuyo efecto vino a relevarlo el de igual grado don Juan de Chavarría en este mismo buque, en que tambien va a curarse a Lima el sarjento de la misma partida Blas Carreto.



*Salida del puerto de San Carlos para el del Callao*

---

*Día de la vela sábado 2 de abril de 1796.*—Este día amaneció el cielo claro, los horizontes con niebla densa i el viento vario del N E. al este, bonancible; a las  $7\frac{1}{2}$  llamó al S O. algo mas fresquito, con el cual i la marea favorable, levada al ancla que teníamos a pique, mareamos todo aparejo en derrota para afuera; a las 9, estando casi.....con la punta de Agüi, llamó el viento de pronto al N N E., por lo que viramos para avante en vuelta del este i a las  $9\frac{3}{4}$  de la del N O. a montar dicha punta; poco después de haberlo conseguido quedó el viento casi calma i a las  $10\frac{1}{2}$  enteramente, estando en la ensenada del Inglés, por lo que nos dejamos ir con la marea; pero a las  $11\frac{1}{4}$ , viendo que nos aconchaba sobre las lajas de Guapilacui, distando de ellas cosa de un cable escaso, dimos fondo al ancla de estribor en 18 brazas, arena i cascajo, para enmendarnos algo mas para el este, luego que concluyese su curso la marea vaciante.

*Del 2 al 3 del dicho al medio día domingo.*—Al medio día quedamos fondeados, en calma, con tiempo bello; a la  $1\frac{1}{4}$  paró la marea i a la  $1\frac{1}{2}$ , empezando a crecer, entró el viento por el S S O., fresquito, por lo que nos levamos i mareando toda la vela seguimos para afuera, i lo mismo el paquebot la *Teresa*, que venía por nuestra popa. A la 6 se demarcó la punta de Capitanes al N  $17^{\circ}$  E. i la de Huechucucui al S  $25^{\circ}$  E, todo correjido, por cuyas marcaciones estaba a dicha hora en latitud de  $41^{\circ} 33' 30''$  i en longitud de  $68^{\circ} 1'$  occidental del observatorio de Cádiz.

El piloto i el maestro del paquebot se obstinaron tanto en políticas instancias para que dirijiese la derrota que, conduciendo, mandé gobernar al O N O. desde dicha hora. Anoheció el cielo

claro, los horizontes ahumados, el viento fresquito del SSO., marejada de él, i la *Teresa* por la popa a regular distancia. Amaneció toldado, con viento fresco por el sur, mar de él, i la *Teresa* por la proa como a 2 leguas; a las 6 mandé arribar al NO $\frac{1}{4}$ O. i se largaron alas i rastreras de babor.

Al medio dia observé en 40° 26', que se diferencia al norte de la estima en 3', por lo que no hago correccion i me considero en longitud de 69° 20', habiendo navegado desde la demarcacion citada 83 millas al rumbo del N 42° 50' oeste.

*Dia 3 a 4 de dicho lunes.*—Quedamos al medio dia continuando, como se ha dicho, al rumbo del NO $\frac{1}{4}$ O., con viento fresco del sur, marejada de él i el tiempo claro con celajería suelta; a la 1 mandé gobernar al NO $\frac{1}{4}$ N. Anocheció el tiempo como se ha dicho i la *Teresa* por la proa a distancia como de 5 leguas; amaneció a una vista, demorando al NNE. i el tiempo en los mismos términos que anocheció, pero luego se toldó.

Al medio dia no se pudo observar la latitud, por lo que quedé en la llegada por estima de 38° 26' 30" i longitud de 70° 13', habiendo navegado en la singladura 125 millas al rumbo del N 18° 40' O.

*Dia 4 a 5 de dicho martes.*—Al medio dia seguimos con toda vela, el viento fresco del SSE., marejada de él i sorda del SO., tiempo toldado; a dicha hora mandé gobernar al NNO 5° N. Anocheció el tiempo como se ha dicho i así continuó; al amanecer estaba la *Teresa* por la proa a distancia de 4 a 5 leguas, i el viento al SE. galeno.

No se pudo observar la latitud por lo toldado del tiempo, i resultó al medio dia en la de estima de 36° 54' 40" i en longitud de 70° 19' 18", habiendo navegado en la singladura 92 millas al rumbo del N 3° O.

*Dia 5 a 6 de dicho miércoles.*—Continuamos con todo aparejo de alas i rastreras, el viento fresco del SSE., marejadilla de él, tiempo toldado; a dicha hora nos pusimos al N $\frac{1}{4}$ NO. Anocheció la *Teresa* a la vista por la proa a larga distancia, i el tiempo como se ha dicho, i así continuó todo el resto de la singladura, habiendo aclarado algo desde el amanecer en adelante.

Al medio dia observé la latitud de 35° 19' i habiendo hecho recopilacion de esta i las dos anteriores singladuras, hallo en ella 9'

de diferencia al norte la estima, por lo que, corregido con el meridiano, resulta haberse navegado en las tres citadas singladuras al  $N 6^{\circ} O.$ , distancia de 308 millas, i me considero en lonjitud de  $70^{\circ} 1' 58''$ .

*Dia 6 a 7 de dicho jueves.*—Al medio dia quedamos con toda vela en vuelta del  $N \frac{1}{4} N O.$ , viento flojo i vario del sur al  $S O.$ , mar del sur i tiempo claro. Anocheció toldado i el viento del  $S O.$  casi calma; durante la noche varió hasta el  $O \frac{1}{4} N O.$ , por lo que se metieron dentro las alas i rastreras; pero habiéndose llamado al  $S O.$  a las  $10 \frac{1}{2}$  de la mañana se volvieron a largar dichas velas.

A las 12 del dia se observó la latitud de  $34^{\circ} 19' 30''$ , que se diferencia de la estima en  $3' 10''$  al norte. No hago correccion, hallo haber navegado en la singladura al  $N 3^{\circ} 40' E.$ , distancia de 56 millas, i resulto en lonjitud de  $69^{\circ} 56' 16''$ . La variacion de estima ha sido hoy  $13^{\circ} 30' N E.$

*Dia 7 a 8 de dicho viernes.*—Seguimos con toda vela al  $N \frac{1}{4} N O.$ , el viento del  $O S O.$  bonancible, marejada del  $S O.$  i tiempo claro. A las  $2 \frac{1}{4}$  llamó el viento al  $ONO.$ , por lo que se aferraron las alas i rastreras. Anocheció claro, con celajería.....de la estima en  $10'$  al norte, por lo que corrijo con el meridiano i hallo haber navegado en la singladura al rumbo del  $N 42^{\circ} E.$ , distancia de  $58 \frac{3}{4}$  millas i resulto en lonjitud de  $69^{\circ} 11' 36''$ .

La diferencia hallada esta singladura la concibo efecto del descuido que tienen estas jentes con la corredera. Variacion observada:  $14^{\circ}$ .

*Dia 8 a 9 de dicho sábado.*—Seguimos con todo aparejo de bolina, mura a babor, con viento vario del  $N O.$  al  $N N O.$ , bonancible, marejada del  $S O.$  i tiempo claro, i así siguió todas las 24 horas. Variacion de estima:  $13^{\circ} 30' N E.$

Al medio dia observé la latitud de  $33^{\circ} 15' 30''$ , que concordó con la estima, i habiendo navegado al rumbo de  $58^{\circ} 50' E.$ , distancia  $38 \frac{3}{4}$  millas, resulto en lonjitud de  $68^{\circ} 20' 30''$ .

*Dia 9 a 10 de dicho domingo.*—Seguimos con toda vela, ciñendo al viento del  $N O.$ , galeno, con la mura a babor, marejada del  $S O.$  i tiempo claro; a las 2 llamó el viento al  $O S O.$ , por lo que orzamos al  $N \frac{1}{4} N O.$  i a poco mas de las 4 se largaron las alas i rastre-

ras. Anocheció el tiempo claro, con celajería suelta i así continuó el resto de la singladura, con el viento bonancible i vario desde el O S O. por el sur hasta el S S E. Variacion: 13° N E., estima.

Al medio dia observé en 32° 24' 28", que difiere de la estima en 2' 34" al norte, por lo que no hago correccion i habiendo navegado al rumbo del N 4° 20' E., distancia 54½ de millas, resulto en lonjitud de 68° 25' 59".

*Dia 10 a 11 de dicho lunes.*—Quedamos con toda vela en vuelta del N ¼ N O., viento por el sur galeno, mar llana i el tiempo claro, i así continuó todas las 24 horas.

Al medio dia observé la latitud de 30° 43' 30", que diferenciándose de la estima en solo 1' 36" no hago correccion, i habiendo navegado al rumbo del N 45' E. resulto en lonjitud de 68° 24' 29" con 102 millas de distancia. Variacion 12° 30' N E. estima.

*Dia 11 a 12 de dicho martes.*—Seguimos con toda vela en vuelta del N ¼ N O., viento sur fresquito, marejadita de esta parte i el tiempo acelajado, i así anocheció i siguió toda la singladura. Al ponerse el sol se observó la variacion de 12° N E.

Al medio dia observé la latitud de 28° 37' i por diferenciarse solo 30" al norte de la estima no hice correccion i resulto en lonjitud de 68° 25' 9", habiendo navegado al rumbo del N 45' E., distancia de 126 millas.

*Dia 12 a 13 de dicho miércoles.*—Seguimos con toda vela i nos pusimos al N N O., con viento fresco del sur, marejada de él i tiempo claro. Anocheció del mismo modo, con marejada del S O. tambien i así continuó toda la singladura. Variacion: 11° 45' N E., por estima.

Al medio dia observé la latitud de 26° 25' que se diferencia de la estima en 29' al sur, i considerándolos efecto del uso que se ha hecho del cuarto de minuto (mui largo) en toda la singladura, i de las continuas grandes guiñadas al oeste que he notado en ella i me ha obligado a suponer el rumbo navegado N N O 6° O., corrijo con este i la diferencia de latitud observada i hallo de distancia-correcta 137½ millas i me considero en lonjitud de 69° 10' 39"

Nota. Que el motivo de haberse usado del cuarto minuto en la singladura ha sido por no esponernos a quedar sin corredera en el resto del viaje, pues sin embargo de traer tres piezas el piloto

(de cuya obligacion es llevar a las embarcaciones en que navegan las agujas, corredera, sondalesas, ampolletas i plomos-escandallos) han faltado tolas i solo nos queda una pequeña de 5 millas.

*Dia 13 a 14 de dicho jueves.*—Seguimos al medio dia con toda vela al N N O., con viento del sur fresco, marejada de él i del S O., tiempo claro con celajería suelta; en esta disposicion anocheció i a las 10 mandé gobernar al N  $\frac{1}{4}$  N O. El tiempo continuó como se ha dicho i así anocheció i siguió.

Al medio dia observé la latitud de  $24^{\circ} 30'$ , que se diferencia en  $8'$  al sur de la estima, por lo que he correjido con el meridiano i hallo haber navegado al rumbo del N  $65^{\circ} 30'$  O., distancia de 116 millas, i me considero en lonjitud de  $69^{\circ} 21' 59''$ .

*Dia 14 a 15 de dicho viernes.*—Continuamos con toda vela al rumbo del N  $\frac{1}{4}$  N O., viento del S S E. galeno, marejada de él, alguna del S O. i el tiempo acelajado; así anocheció, con el viento mas bonancible; pero a media noche refrescó i así siguió el resto de la singladura, con el tiempo toldado.

Al medio dia no se pudo observar la latitud i por estima quedó en la de  $22^{\circ} 40' 30''$  i en la lonjitud de  $69^{\circ} 27' 29''$ , habiendo navegado al N  $30'$  O., distancia  $103\frac{1}{2}$  millas.

*Dia 15 a 16 de dicho sábado.*—Seguimos con toda vela en vuelta del N  $\frac{1}{4}$  N O., viento del S S E. bonancible i mar llana, tiempo toldado; así anocheció i siguió todo lo restante de la singladura, con el tiempo algo mas claro desde el amanecer en adelante. Variacion:  $10^{\circ} 45'$  N E. por estima.

Al medio dia observé en  $21^{\circ} 51' 30''$ , que se diferencia de la latitud de estima en  $3'$  al norte, por lo que no hago correccion i me considero en lonjitud de  $69^{\circ} 28' 19''$ , habiendo navegado al N  $30'$  O. distancia de 53 millas.

*Dia 16 a 17 de dicho domingo.*—Continuamos al medio dia con toda vela al N  $\frac{1}{4}$  N O., viento del S S E. bonancible, marejadilla de él i el tiempo algo toldado. Amaneció el cielo claro, los horizontes acelajados i así anocheció i siguió.

Al medio dia observé la latitud de  $20^{\circ} 28'$  que difiere de la estima en  $6' 30''$  al norte, por lo que resulta haberse navegado a dicho



rumbo  $83\frac{1}{2}$  millas i me considero en lonjitud de  $69^{\circ} 28' 19''$ . Se observó la variacion de  $11^{\circ} 17' N E$ .

*Dia 17 a 18 de dicho lunes.*—Esta singladura seguimos el mismo rumbo que la anterior; el tiempo fué lo mismo, con solo la diferencia de estar algo mas claro i el viento mas fresquito desde el amanecer en adelante.

Al medio dia observé la latitud de  $18^{\circ} 53'$ , que se diferencia de la estima en  $9' 30''$  norte, de que resulta haberse navegado a este rumbo 95 millas, i quedé en lonjitud de  $69^{\circ} 28' 18''$ .

*Dia 18 a 19 de dicho martes.*—Seguimos con todo el aparejo al  $N \frac{1}{4} N O.$ , viento del  $S S E$ . fresquito, marejada de él i el tiempo algo acelajado. Anocheció toldado, horizontes oscuros i el viento mas fresco, que a las 3 de la mañana obligó a quedar con solo las cuatro principales. Amaneció como se ha dicho i la mar bastante picada, i así continuó hasta las 10, que aclaró algo.

Al medio dia observé la latitud de  $16^{\circ} 30' 30''$ , que se diferencia de la estima en  $9' 30''$  al sur, de que resulta haber navegado solo  $142\frac{1}{2}$  millas al  $N 26^{\circ} O.$ , i me considero en lonjitud  $69^{\circ} 31'$ .

Queda demorando el morro de Cortés, que es la tierra mas inmediata, al  $N 26^{\circ} 30' E$ . distancia de 23 leguas.

*Dia 19 a 20 de dicho miercoles.*—Al medio dia seguimos con las cuatro principales al  $N \frac{1}{4} N O.$ , viento fresco, mar de él, tiempo acelajado; a las 2 abonanzó algo el viento del  $S E$ . i mareamos juanetes i alas. A las 6, estando el tiempo toldado i los horizontes oscuros, mandé gobernar al  $N O.$ ; rumbo que sigue la direccion de la costa (de que debemos distar segun estima de 8 a 10 leguas) a fin de precaver un encuentro durante la noche i no postergar navegacion. Amaneció el tiempo como se ha dicho, i a las 5 mandé gobernar al norte; a las  $6\frac{1}{2}$  se vió tierra por la proa, pero tan confusa que no se pudo conocer punto alguno de ella, por lo que mandé gobernar al  $N O \frac{1}{4} N$ . casi; a la 7 aclaró algo, se vieron algunas cumbres de esta elevada costa i demarqué la cima de la Ura-campana al  $E 9^{\circ} N$ . correjido, a distancia como de 14 a 15 leguas. No se pudo discernir tierra alguna de la marina hasta las  $10\frac{1}{2}$ , que aclaró el tiempo i se manifestó toda la costa, de quien distábamos de 6 a 7 leguas. Al medio dia se demarcó el morro Quemado por su medianía al  $N E$ . i la mesa de Doña María al  $E 10^{\circ} S$ .

A dicha hora observé la latitud de  $14^{\circ} 38' 30''$ , que se diferencia de la estima en  $23' 36''$  al sur, por lo que he corregido con el meridiano i hallo de rumbo directo en la singladura el N  $23^{\circ} 20'$  O., distancia  $121\frac{2}{3}$  millas, i resulto en lonjitud de  $70^{\circ} 21'$ , i por demarcaciones i latitud observada del medio día en la de  $70^{\circ} 20' 30''$ .

Nota. La excesiva diferencia entre las latitudes observadas i de estima hallada en esta singladura la concibo ocasionada de la defectuosísima medida de la distancia. tanto en razon del cuarto de minuto de que se ha usado cuanto de la corredera, por ser esta un delgado cordelillo de jenique o especie de pita de que nos servimos hace dos días, motivos que con los antecedentes me proporcionara hallar notable diferencia en lonjitud en la recalada. Pero por una extraordinaria casualidad, de las que no da ni puede dar conocimiento la profesion ni tampoco ofrece con frecuencia en su práctica, han resultado las lonjitudes de demarcacion i de estima tan iguales que no llega a 1 milla la diferencia entre ellas en este atterramiento.

*Día 20 a 21 de dicho jueves.*—Al medio día mandé gobernar al N N O. i seguimos con todo aparejo en demanda de la isla de Sangallan, con viento por el S E. fresquito, marejada de él i tiempo algo claro; a la 1 se avistó el morro Lechuza o Paraca, i a las 3 dicha isla demorando al N  $\frac{1}{4}$  N E. corregido; a las 6 demoraba al N E  $30^{\circ}$  E., distancia de  $4\frac{1}{2}$  a 5 leguas, i mandé gobernar al mismo rumbo del N N O. guiñando algo hacia el oeste, en direccion precisa a la isla de San Lorenzo. El tiempo estaba como se ha dicho, con los horizontes calimosos; a las 8 de la noche, estando tanto avante con Sangallan, mandé seguir al N N O. franco. Amaneció el tiempo oscuro, el viento fresco por el S S E., marejada de él i la costa oculta, de cuya forma se conservó, i el viento abonanzado.

No se pudo observar la latitud i es la llegada de estima  $12^{\circ} 54'$  i la lonjitud  $70^{\circ} 42' 30''$ ; por este defectuoso punto queda demorando la isla hacia el E  $34^{\circ}$  N. i la de San Lorenzo al N  $23^{\circ}$  O., distancia 51 millas i .....12.

*Día 21 a 22 de dicho viernes.*—Al medio día quedamos siguiendo al citado rumbo con toda vela, el viento por el S  $\frac{1}{4}$  S E bonancible, marejadilla de él i el tiempo cerrado. Así anocheció i continuó hasta las 6 de la mañana, que aclaró algo i se vió el morro Solar al N  $16^{\circ}$  O. i los farallones de Pachacamac o Lurin al N  $6^{\circ}$  E., dis-

tancia de éstos como de 4 leguas. Al medio dia se demarcó el mayor de dichos farallones al N 55° E., distancia como de 3 leguas.

Al medio dia no se pudo observar la latitud, pero por la demarcacion citada quedó en la de 12° 29' i en lonjitud de 70° 52' 20", demorando el mas sur de los islotes Palominos al N 34 O., distancia de 20 millas.

Nota. Que trabajada la estima de las dos singladuras anteriores, la latitud que resulta de ella es de 12° 3' 17" al norte de la demarcacion, consecuencias de las razones espresadas el dia 20, esto es la corredera.

*Dia 22 a 23 de dicho sábado.*—Al medio dia mandé gobernar al N O., siguiendo con toda vela, viento S S E. bonancible, mar llana i el tiempo cerrado, sin otra tierra a la vista que el farallon de Pachacamac citado. Poco antes de la 1 se vió la isla de San Lorenzo al N 30° O. correjido, i a poco rato un pequeño paquebot que ceñía al viento con mura a estribor, a las 3½ se echó la lanchita al agua i se largó para el Callao con el escribano, el teniente de asamblea don Joaquin Sanchez i cinco marineros. A las 6 se demarcó lo mas N O. de la isla San Lorenzo al N 7° O. i los Palominos al N 1° O. distancia de estos como de 1 legua, siendo ya nuestra derrota llevarlos descubiertos por estribor. Anocheció el cielo i horizontes cargados de niebla densa, el viento bonancible por el sur i la mar llana. A las 11, rebasada la cabecera o parte N O. de la isla a distancia como de 2 cables, ceñimos con mura a estribor al viento S E ¼ S. con ráfagas fresquitas, siguiendo esta bordada hasta la inmediacion del placer de Monton de Trigo, donde teniendo 4½ brazas de agua viramos por avante en vuelta del S O ¼ S.; cerca ya de la isla volvimos a virar en vuelta del E N E. i así nos mantuvimos bordeando el resto de la noche. Amaneció el dia cerrado, con garúa, i el viento por el S S E. fresquito; a esta hora llevábamos la borda del este, que rendimos a sotavento de los navíos; a poco mas de las 6 viramos en vuelta del S O. i a las 7½ tomamos la del este i sobre ella dimos fondo a las 8, con el ancla de estribor en 4¼ brazas, lama; luego se tendió el ancla del norte i quedó amarrado el paquebot, demorando el muelle del Callao al S 40° O., distancia como de un cable.

Paquebot *Concepcion*, al ancla en la rada del Callao, a 23 de abril de 1796.

JOSÉ DE MORALEDA I MONTERO.

---

Es copia fiel del orijinal que existe en el Depósito Hidrográfico de Madrid.

Madrid, marzo 20 de 1885.

FRANCISCO VIDAL GORMAZ,  
C. de N.

---



